بسم الله الرحمن الرحيم

En el Nombre de Dios el Clemente el Misericordioso

﴿ إِنَّمَا يُرِيدُ اللَّهُ لِيُذْهِبَ عَنكُمُ الرِّجْسَ أَهْلَ الْبَيْتِ وَيُطَهِّرَكُمْ تَطْهِيراً ﴾

«Ciertamente que Dios quiere alejar de vosotros la impureza ¡oh Ahl-ul Bait!, y purificaros sobremanera.»

(Sura al-Ah·zâb / Aleya 33)

Gran cantidad de hadices del Profeta (s.a.w.) que se encuentran en fuentes tanto sunnis como shias indican el hecho de que esta bendita aleya se refiere en especial a "los Cinco del Manto" y que la expresión *"Ahl-ul Bait"* es exclusiva de estas personas, esto es: Muhammad (s.a.w.), 'Alî, Fâtimah, Al-Hasan y Al-Husain -con ellos sea la paz-. Como ejemplo de esas fuentes referirse a:

Musnad Ahmad (fall. 241 H.L.), t.1, p.331, t.4, p.107, t.6, p.292 y 304; *Sahîh Muslim* (fall. 261 H.L.), t.7, p.130; *Sunan at-Tirmidhî* (fall.279 H.L.), t.5, p.361… También se encuentra en: *Adh-Dharîiah at-Tâhirah an-Nabawîiah,* de Ad-Dûlâbî (f. 310 H.L.), p.108; *As-Sunan al-Kubrâ,* de An-Nisâ'î (fall. 303 H.L.), t.5, pp.108 y 113; *Al-Mustadrak 'ala-s Sahihain,* de Al-Hâkim An-Nîsâbûrî (fall. 405 H.L.), t.2, p.416, t.3, pp.133, 146 y 147; *Al-Burhân,* de Az-Zarkishî (fall. 794 H.L.), p.197; *Fath al-Bârî Sharh Sahîh al-Bujârî,* de Ibn Haÿar Al-'Asqalânî (fall. 852 H.L.), t.7, p.104; *Usûl al-Kâfî,* de Al-Kulainî (fall. 328 H.L.), t.1, p.287; *Al-Imâmah wa at-Tabsirah,* de Ibn Bâbuaih (fall. 329 H.L.), p.47, *hadîz* nº 29; *Da'â'im al-Islâm,* de Al-Magribî (fall. 363 H.L.), pp.35 y 37; *Al-Jisâl,* de As-Sadûq (fall. 381 H.L.), pp.403 y 550; *Al-Âmâlî,* de At-Tûsî (fall. 460 H.L.), hadices nº 438, 482 y 783. Asimismo, referirse a la exégesis de la aleya en las siguientes fuentes: *Ÿâmi' al-Baiân,* de At-Tabarî (fall. 310 H.L.); *Ahkâm al-Qur'ân,* de Al-Ÿassâs (fall. 370 H.L.); *Asbâb an-Nuzûl,* de Al-Wâhidî (fall. 468 H.L.); *Zâd al-Masîr,* de Ibn Al-Ÿawzî (fall. 597 H.L.); *Al-Ÿâmi' li Ahkâm al-Qur'ân,* de Al-Qurtubî (fall. 671 H.L.); *Tafsîr Ibn Kazîr* (fall. 774 H.L.); *Tafsîr Az-Za'alibî* (fall. 825 H.L.); *Ad-Durr al-Manzûr,* de As-Suiûtî (fall. 911 H.L.); *Fath al-Qadîr,* de Ash-Shaukânî (fall. 1250 H.L.); *Tafsîr 'Aiâshî* (fall. 320 H.L.); *Tafsîr Qommî* (fall. 329 H.L.); *Tafsîr Furât Al-Kûfî* (fall. 352 H.L.), al explicar la aleya *Ülûl Amr* (4: 59); *Maÿma' al-Baiân,* de At-Tabarsî (fall. 560 H.L.), y muchas otras fuentes.

LOS DOCE IMAMES DEL ISLAM

El LIBRO DE LA GUIA
Kitab al Irshad

قال رسول الله (ص) :

« إِنِّيْ تَارِكٌ فِيْكُمُ الثَّقَلَيْنِ: كِتَابَ اللهِ وَ عِتْرَتِي، أَهْل بَيْتِي
مَا إِنْ تَمَسَّكْتُمْ بِهِمَا لَنْ تَضِلُّوْا بَعْدِيْ أَبَدًا
وَ إِنَّهُمَا لَنْ يَفْتَرِقَا حَتَّى يَرِدَا عَلَيَّ الْحَوْضَ ».

(صحيح مسلم: ج١٢٢/٧، سنن الدارمي: ج٤٣٢/٢، مسند احمد:
ج١٤/٣،١٧،٢٦،ج٣٧١/٤ وج١٨٢/٥،١٨٩، مستدرك
الحاكم:ج١٠٩/٣،١٤٨،٥٣٣وغيرها)

Dijo el Mensajero de Dios -que las bendiciones y la paz sean con él y los excelentes de su familia-:

"Por cierto que dejo entre vosotros dos cosas preciosas
(az-zaqalain):
El Libro de Dios, y mi descendencia,
la Gente de mi Casa (ahl-u baiti).
Mientras os aferréis a ambos no os extraviaréis después de mí jamás.
Ciertamente que ambos no se separarán hasta que vuelvan a mí en la Fuente (del Paraíso)."

[*Sahîh Muslim*, t. 7, p. 122; *Sunan Ad-Dâramî*, t. 2, p. 432; *Musnad Ahmad*, t. 3, pp. 14, 17, 26; t. 4, p. 371; t. 5, pp. 182 y 189; *Mustadrak Al-Hâkim*, t. 3, pp. 109, 148 y 533; y otros]..

LOS DOCE IMAMES DEL ISLAM

El LIBRO DE LA GUIA
Kitab al Irshad

Autor: Sheyj Al-Mufíd

Traducción del árabe por:
Raúl González Bórnez

La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s.)

نام کتاب : کتاب الارشاد

نویسنده: شیخ المفید

مترجمین : رانول گنزالس

زبان ترجمه : اسپانیولی

LOS DOCE IMAMES DEL ISLAM
El LIBRO DE LA GUIA
Kitab al Irshad
***Autor*: Sheyj Al-Mufíd**
Traducción del árabe: Raúl González Bórnez
Revisión Sheij Abdul Karim Paz
Producido por: Departamento de traducción de la sección de asuntos culturales de La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bait (a.s.)
Impresión: Primera
Tiraje: 1000 ejemplares
Año: 2014
*Editor:*La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bait (a.s.)
Site: www.ahl-ul-bait.org
E-mail: info@ahl-ul-bait.org
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Y REGISTRADOS POR EL PUBLICADOR
ISBN: 964-8686-04-1

Indice

PALABRAS DE LA ASAMBLEA MUNDIAL DE AHL-UL BAÎT (A.S.) —17

PRÓLOGO —19

Sobre Kitab Al-Irshad —34

Capitulo I —49

1/1 Introducción —49

1/2 Sobre el Imamato del Emir al-Muminín —55

1/3 La muerte de Emir al-Muminín —56

1/4 Sobre la información que él mismo proporcionó acerca de su muerte antes de que ésta ocurriese. —57

1/5 Relatos en los que Emir al-Muminín informa de su propia muerte a su familia y compañeros antes de que ésta ocurra. —59

1/6 Información existente acerca de las causas por las que fue matado y cómo ocurrió. —61

1/7 Información existente acerca del lugar en el que se encuentra la tumba del Emir al-Muminín y explicación de las circunstancias de su entierro. —69

Capítulo II —73

2/1 Sobre las virtudes del Emir al-Muminín y su superioridad y lo que se ha preservado de sus palabras, de sus juicios y de sus milagros. —73

2/2 Lo que nos ha llegado de su superioridad en conocimientos respecto al resto de las gentes —76

2/3 Sobre sus superiores virtudes —78

2/4 Sobre lo que nos ha llegado relativo a que el amor hacia él, la paz sea con él, es una señal de la fe y el odio a su persona una señal de la hipocresía —80

2/5 Acerca de que él y sus seguidores serán quienes tengan éxito —81

2/6 Sobre el hecho de que el amor a Alí, sobre él la paz, es señal de un buen nacimiento y la enemistad hacia él señal de un nacimiento impuro. —82

2/7 Relatos del Mensajero de Dios otorgando a Alí el título de Emir al-Muminín para toda su vida —84

2/8 Sobre sus superiores cualidades —86

2/8/1 La reunión en casa de Abu Táleb —86

2/8/2 Consideraciones —89

2/8/3 Sobre las circunstancias de la emigración del ProfetaPodemos contemplar otro ejemplo de sus cualidades, cuando Dios ordenó al Mensajero que emigrase, debido a que los principales de todas las familias de Quraix se unieron para acabar con su vida. —89

2/8/4 El Emir de los Creyentes se ocupa de las obligaciones que el Profeta dejó pendientes en La Meca —91

2/8/5 El Emir de los Creyentes repara los crímenes cometidos por Jálid ibn Walíd —92
2/8/6 Manteniendo en secreto la conquista de La Meca —93
2/8/7 Conclusiones —95
2/8/8 El portaestandarte y la conquista de La Meca —96
2/8/9 La conversión del Yemen —97
2/8/10 Portando el estandarte en Jaibar —99
2/8/11 El depósito de los versículos que rescindían los pactos con los gobernantes de La Meca —100

Capítulo III —103

3/1 Sobre las batallas del Emir al-Muminín —103
3/2 Sobre los politeístas que fueron matados por el Emir de los Creyentes en Badr —106
3/3 Algunos relatos sobre la batalla de Badr —108
3/4 Sobre la importancia de los hechos del Emir al-Muminín en Badr —111
3/5 Sobre la batalla de Uhud —112
3/6 En la que se mencionan los muertos en la batalla de Uhud —122
3/7 La campaña contra Banu Nadir —123
3/8 La campaña contra La Alianza, que tuvo lugar tras Banu al-Nadir —125
3/9 La campaña contra Banu Quraida —135
3/10 La campaña de Al-Silsila —139
3/11 Conclusión —142
3/12 La campaña contra Banu Al-Mustaliq —142
3/13 La expedición de Al-Hudaibiya —143
3/14 La campaña de Jaibar —147
3/15 La conquista de La Meca —151
3/16 De lo sucedido a Abu Sufián en Medina —153
3/17 De lo sucedido en la toma de La Meca —155
3/18 De la protección ofrecida a quienes no les atacasen —156
3/19 Conclusión —158
3/20 La campaña de Hunayn —159
3/21 Una profecía del Mensajero de Dios —166
3/22 La posición de Alí en la batalla de Hunayn —167
3/23 Las campañas de Autás y Al-Táif —169
3/24 Conclusión —170
3/25 La expedición a Tabúk y la regencia de Alí en Medina. —171
3/26 La expedición contra Amr bin Madíkarib —174
3/27 Conclusión —177
3/28 La campaña de Al-Silsilah —178
3/29 Conclusión —181

Capítulo IV —183

El papel del Emir al-Muminín durante el último año de la vida del Profeta —183
4/1 La delegación de los cristianos de Nachrán —183

4/2 Conclusión —186
4/3 La última peregrinación del Profeta y la declaración de Gadir Jumm —187
4/4 Conclusiones —195
4/5 La enfermedad final de Profeta y su fallecimiento. —196
4/6 Conclusiones —207

Capítulo V Las disposiciones jurídicas y los juicios emitidos por Emir al-Muminín —209

5/1 Juicios de Emir al-Muminín durante la vida del Profeta —209
5/2 Los juicios de Emir al-Muminín durante su estancia en el Yemen —211
5/3 Otro caso juzgado por el Emir al-Muminín en vida del Mensajero de Dios. —214
5/4 Breve mención de los juicios del Emir al-Muminín durante el mandato de Abu Bakr ibn Abi Qaháfa. —215
5/5 Mención de los juicios del Emir al-Muminín durante el emirato de Umar ibn al-Jatáb —218
5/6 Sobre los juicios realizados por Emir al-Muminín durante el gobierno de Uzmán ibn Afuán —226
5/7 Sobre los juicios de Emir al-Muminín tras la muerte de Uzmán y su elección para el califato —228

Capítulo VI —241

6/1 Sobre algunos de sus discursos y dichos —241
6/2 Algunas de sus palabras alabando a los sabios y estableciendo las diversas clases de personas y la superioridad del conocimiento y de la sabiduría —244
6/3 Algunas de sus palabras invitando a la gente a conocer a Dios y comentando Sus virtudes y los atributos de los sabios y cómo deben ser las personas que buscan el conocimiento. —246
6/4 Algunas de sus palabras sobre los atributos del sabio y el comportamiento de quien busca conocimiento. —247
6/5 Algunas de sus palabras sobre la gente que establece innovaciones heréticas en la religión y opina en cuestiones religiosas sin atenerse a los textos canónicos, apartándose en lo que dice de la senda de los verdaderos creyentes. —248
6/6 Algunas de sus palabras sobre los atributos de este mundo, advirtiendo contra ellos. —250
6/7 Algunas de sus palabras sobre proveerse de sentimientos de hermandad y prepararse para el encuentro con Dios Altísimo y advertir a las gentes para que obren rectamente. —251
6/8 De sus palabras llamando el desapego de este mundo y estimulando el deseo de realizar obras para la otra vida —251
6/9 De sus palabras sobre esto mismo, bien conocidas por los sabios y preservadas por la gente de entendimiento y sabiduría. —252
6/10 De sus palabras sobre sus buenos compañeros y su ascetismo —253
6/11 De sus palabras sobre los atributos de sus seguidores sinceros. —253

6/12 De sus palabras exhortando a las gentes y recordando la muerte. —254
6/13 De sus palabras llamando a las gentes a seguirle y a dar testimonio de sus meritos y de cómo fue desposeído de sus derechos, y explicando las injusticias que hubo de sufrir e indicando cuáles fueron. —255
6/14 Un resumen de sus palabras invitando a la gente a seguirle y a seguir a sus descendientes. —256
6/15 Algunas otras de sus palabras sobre el mismo asunto —257
6/16 De sus palabras cuando Abdel lah ibn Umar ibn al-Jatáb, Saad ibn Abi Waqás, Muhammad ibn Maslam, Hasan bin Zábet y Usama bin Ziad se retractaron del juramento de fidelidad que le habían dado. —258
6/17 De sus palabras cuando Talha y Zubair renegaron del juramento de fidelidad que le hicieron y ambos fueron a La Meca para reunirse con Aixa para incitar a la gente y hacer una Alianza contra él —259
6/18 Lo que dijo en otra ocasión sobre este mismo asunto. —260
6/19 De sus palabras cuando fue informado del viaje de Aixa, Talha y Zubair de La Meca a Basra —261
6/20 Sus palabras cuando salió para Basra y paró en Al-Rabada —262
6/21 Sobres sus palabras cuando hizo un alto en Du Qár. —263
6/22 Algunas de sus palabras en Du Qár a la gente de Kufa —264
6/23 De sus palabras cuando salió de Du Qár hacia Basra —265
6/24 De sus palabras cuando entró en Basra y reunió a sus compañeros y les animó al combate —266
6/25 De sus palabras cuando fue matado Talha y reducida la gente de Basra —267
6/26 De sus palabras cuando daba vueltas en torno a los muertos en la batalla del camello —267
6/27 De sus palabras en Basra después de la derrota del enemigo —270
6/28 Lo que escribió a la gente de Kufa anunciándoles la victoria —271
6/29 De sus palabras cuando salía de Kufa hacia Basra —272
6/30 De sus palabras cuando se disponía a partir hacia Siria a combatir a Muawia bin Abu Sufián —273
6/31 Algunas de sus palabras cuando le llegaron las calumnias de Muawia y la gente de Sham contra él —277
6/32 De sus palabras llamando a la batalla el día de Siffín —277
6/33 De sus palabras en este mismo sentido —278
6/34 De sus palabras cuando llegó ante los estandartes de la gente de Sham —279
6/35 Algunas otras de su palabras en este mismo sentido —279
6/36 De sus palabras cuando sus compañeros regresaron de la batalla de Siffín porque Muawia había levantado copias del Corán en las lanzas y ellos se rehusaron a combatir —280
6/37 De sus palabras después de escribirse el documento para un acuerdo de paz y arbitraje en Siffín y el desacuerdo de la gente de Iraq con ello —281

6/38 De sus palabras a los Jawarich cuando regresó a Kufa —281
6/39 De sus palabras cuando Muawia rompió el pacto —283
6/40 De sus palabras llamando a la gente al combate y encontrándoles lentos en su respuesta, cuando le llegó la noticia de que Bisr bin Artá había ido al Yemen —283
6/41 De sus palabras a quienes respondieron desganadamente a su convocatoria para que le ayudasen —284
6/42 De sus palabras en este mismo sentido —285
6/43 De sus palabras cuando Muawia ibn Abu Sufián rompió los acuerdos establecidos y comenzó sus ataques contra las gentes de Iraq —286
6/44 De sus palabras en otra ocasión —286
6/45 Otras de sus palabras con el mismo significado —287
6/46 Algunas de sus palabras en otra ocasión —288
6/47 Algunas de sus palabras condenado a sus enemigos y defendiendo su derecho frente a ellos —293
6/48 De sus palabras cuando se reunió el consejo para elegir califa después de Umar —294
6/49 Sus palabras cuando Abde Rahmán juró fidelidad a Uzmán —295
6/50 Algunas de sus palabras en Rahabah —295
6/51 De sus palabras a la gente de Kufa —298
6/52 Sobre sus palabras a la gente de Medina —299
6/53 De sus palabras a un hombre de la tribu de Asad —301
6/54 Algunas de sus palabras de sabiduría y exhortación —302
6/55 Cuando Emir al-Muminín escuchó a un hombre maldiciendo este mundo sin tener conocimiento de lo que debería decir, le dijo: —303
6/56 Y también, de sus palabras: —304
6/57 Algunas de sus palabras relativas a los atributos de las personas —307

Capítulo VII Algunos de los milagros de Emir al-Muminín —311

7/1 Su posición espiritual desde la infancia —311
7/2 Sobre su fuerza extraordinaria —313
7/3 Siempre venció a todos los adversarios con los que se enfrentó —314
7/4 Nunca huyó de un combate —314
7/5 El milagro de la pervivencia de su reputación y la de su familia —314
7/6 Sobre la permanencia y difusión de su estirpe a pesar de las persecuciones sufridas —316
7/7 Sobre sus profecías y su conocimiento de lo oculto —317
7/8 De sus profecías sobre los grupos de renegados que aparecerían entre sus seguidores —320
7/9 Una de sus profecía en Nahrawán —322
7/10 Anuncia su propia muerte —324
7/11 Alí maldice a Busr bin Artá —326
7/12 Última parte —336
7/13 El milagro de levantar la roca y encontrar agua bajo ella —337

7/14 Su milagrosa victoria sobre los genios —342
7/15 Haciendo que el Sol vuelva atrás —347
7/16 Los peces hablan con él —349
7/17 Emir al-Muminín y la serpiente —350
7/18 Una reflexión sobre los milagros —351
7/19 Algunos otros milagros de Emir al-Muminín —352

Capítulo VIII Los hijos de Emir al-Muminín —355

Capítulo I Imam Al-Hasan ibn Alí —359

1/1 En la que se menciona al Imam que vino tras Emir al-Muminín, la paz sea con él, la historia de su nacimiento y las pruebas de su Imamato. El tiempo de su califato, la fecha de su fallecimiento, el lugar en el que se encuentra su tumba y el número de sus hijos, así como una breve descripción de lo que fue su vida —359
1/2 Sobre los relatos que nos han llegado acerca de las causas de la muerte de Al-Hasan, la paz sea con él y lo que hemos mencionado de cómo fue envenenado por Muawia y el relato de su entierro y de cómo se llegó a todo ello —367
1/3 Recuento de los hijos de Al-Hasan bin Alí, la paz sea con él, su cantidad, sus nombres y algunos datos sobre ellos. —370
1/4 Sobre el derecho al Imamato tras Al-Hasan ibn Alí —371

Capítulo II Imam Al-Huseyn ibn Alí —379

2/1 Mención del Imam que vino tras Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y un breve relato de su vida. —379
2/2 Relato de lo que sucedió cuando llamó a las gentes a que le siguieran y de los juramentos de combatir a su lado que la gente le dio y de algunas de las cosas que le sucedieron y de cómo fue matado —383
2/3 Una mención de las virtudes de Al-Huseyn ibn Alí, así como del mérito de visitar su tumba y de recordar su tragedia —474
2/4 Mención de los hijos de Al-Huseyn ibn Alí —479

Capítulo III Imam Alí Zayn al-Abidín —481

3/1 Mención del Imam que vino tras Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él —481
3/2 Algunos relatos sobre Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él —483
3/3 Mención de los hijos de Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él —494

Capítulo IV Imam Muhammad al-Báqer —497

4/1 Mención del Imam que vino tras Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él —497

4/2 Mención de sus hermanos y de las noticias que hablan de ellos —508

4/3 Mención de los hijos de Abu Yafar, la paz sea con él, su número y sus nombres —512

Capítulo V Imam Yafar as-Sádeq —515

5/1 Mención del Imam que vino tras Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con él, que fue uno de sus hijos. La fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y el lugar en el que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él —515

5/2 Mención de parte de las noticias relativas a Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad As-Sádeq, la paz sea con él, y a las cosas que dijo —525

5/3 Mención de los hijos de Abu Abdel lah, la paz sea con él, del número de ellos, de sus nombres y alguna información sobre ellos —539

Capítulo VI Imam Musa Al-Kádim —545

6/1 Mención del Imam que vino tras Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, la paz sea con él, de quién fue hijo, de la fecha de su nacimiento, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él —545

6/2 Sobre su designación para el Imamato realizada por su padre, la paz sea sobre ambos —545

6/3 Mención de algunas de las pruebas, señales, indicaciones y milagros de Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él —549

6/4 Mención de algunas de las cualidades, virtudes y méritos que le diferenciaban y distinguían de los demás —558

6/5 Mención de las causas por las que le mataron y algunas noticias sobre ello —562

6/6 Relación del número de sus hijos y un breve relato sobre ellos —568

Capítulo VII Imam Alí Ar-Rida —571

7/1 Mención del Imam que vino tras Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, de su nacimiento, de la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él —571

7/2 Mención de los testimonios explícitos (Nass) de su padre respecto a su derecho al Imamato —571

7/3 Mención de algunas pruebas sobre su Imamato y de algunos relatos que hablan de él —576
7/4 El califa Al-Mamún le ofrece el califato —580
7/5 Sobre la muerte de Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él, sus causas y algunas noticias sobre ello —588

Capítulo VIII Imam Muhammad ibn Alí al-Yawád —593

8/1 Mención del Imam que vino tras Abu Al-Hasan Alí ibn Musa, la paz sea con ambos, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato y algunas noticias que hablan de ello, los años que vivió, la duración de su califato, la edad que alcanzó, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una breve selección de los relatos que hablan de él —593
8/2 Mención de algunos testimonios de su padre indicando el Imamato de Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con ambos —593
8/3 Algunas noticias relativas a las virtudes de Abu Yafar, la paz sea con él, a las pruebas de su Imamato y a sus milagros —597
8/4 Mención de la muerte de Abu Yafar, la paz sea con él, del lugar en el que se encuentra su tumba y de los hijos que tuvo —609

Capítulo IX Imam Alí ibn Muhammad Al-Hadi —611

9/1 Mención del Imam que vino tras Abu Yafar ibn Alí, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas sobre su Imamato, algunas noticias sobre el mismo y el tiempo que duró, los años que vivió, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él —611
9/2 Algunos documentos que establecen su Imamato y que indican su sucesión —611
9/3 Algunas pruebas sobre Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad, la paz sea con él, y algunos relatos, argumentos y explicaciones sobre él —614
9/4 Mención de la llegada de Abu Al-Hasan, la paz sea con él, a Al-Askar, procedente de Medina, de su muerte y de las causas de ella, del número de sus hijos y algunas otras noticias sobre él —620

Capítulo X Imam Al-Hasan ibn Alí, Al-Askarí —623

10/1 Mención del Imam que vino tras Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los testimonios de su padre que lo establecen, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte, el lugar en que se encuentra su tumba, y una selección de los relatos que hablan de él —623
10/2 Mención de los testimonios e indicaciones de su padre designándole para el Imamato después de él —623
10/3 Algunos testimonios sobre Abu Muhammad, la paz sea con él, sus virtudes, milagros y señales —628
10/4 Mención del fallecimiento de Abu Muhammad Al-Hasan ibn Ali, la paz sea con él, del lugar de su tumba y de sus hijos —641

Capítulo XI Imam Al-Mahdi —643

11/1 Mención del Imam que vino tras Abu Muhammad, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, de algunos relatos sobre él, de su ocultación, de su vida cuando aparezca y del tiempo de su gobierno —643

11/2 Mención de algunas de las pruebas sobres el Imamato del Qáim bi l-Jaqq Muhammad ibn Al-Hasan, la paz sea con él —644

11/3 Sobre los testimonios que nos han llegado relativos al Imamato del Señor de le Época (Sáhib uz-Zamán), el decimosegundo de los Imames, las bendiciones de Dios sean con ellos, con explicaciones breves y otras más detalladas —645

11/4 Mención de aquellos que vieron al Imam decimosegundo, la paz sea con él, y algunas pruebas y aclaraciones sobre su Imamato —650

11/5 Algunas pruebas, evidencias y señales del Señor de la Época (Sáhib uz-Zamán), la paz sea con él —652

11/6 Mención de las señales del Regreso del Imam Al-Mahdi, la paz sea con él y del número de días que permanecerá, comentario de su vida y de su forma de gobierno y algo de lo que se manifestará durante su gobierno y en sus días, las bendiciones de Dios sean con él —662

11/7 El año en que se producirá su llegada, la paz sea con él —670

11/8 La dirección desde la que vendrá Al-Qaím, la paz sea con él —670

11/9 El tiempo que durará el gobierno de Al-Qáim, la paz sea con él —672

11/10 Sobre los atributos de Al-Qáim y su aspecto, la paz sea con él —673

11/11 Sobre su comportamiento cuando venga, las leyes que emitirá y las señales de él que Dios Altísimo ha explicado —673

PALABRAS DE LA ASAMBLEA MUNDIAL DE AHL-UL BAÎT (A.S.)

Ciertamente que el legado de *Ahl-ul Bayt* (a.s.), el cual ha sido atesorado por su Escuela y resguardado de la desaparición por sus seguidores, conforma una Escuela global para las diversas ramas del conocimiento islámico. Esta Escuela ha podido educar a personas capacitadas y ofrecer a la comunidad islámica grandes sabios que han seguido los pasos de *Ahl-ul Bayt* (a.s.), quienes han asimilado las preguntas y cuestionamientos de diferentes escuelas y tendencias ideológicas que se encuentran tanto dentro como fuera del Islam, y les han presentado las más concisas de las respuestas y soluciones a lo largo de siglos consecutivos.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt*, partiendo de la responsabilidad que ha recaído sobre sus hombros, se ha propuesto defender el Mensaje Divino y las verdades respecto a las cuales han mostrado recelo importantes personalidades de las diferentes tendencias y escuelas y pensadores de corrientes hostiles al Islam, siguiendo los pasos de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) y los seguidores de su digna Escuela, quienes se han preocupado por responder a esos continuos desafíos y han tratado de permanecer constantemente en un frente de defensa al nivel requerido en cada época.

Las experiencias atesoradas en los libros de los sabios de la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) en este sentido son únicas en su género puesto que poseen un bagaje académico sólido que se afirma en el intelecto y la argumentación, se abstiene de las pasiones y fanatismos censurables, y se dirige a los sabios y pensadores poseedores de especialización con un discurso aprobado por el intelecto y que es aceptado por cualquier sana naturaleza.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) trata de ofrecer a los buscadores de la verdad una nueva etapa de estas ricas experiencias a través de una serie de estudios y obras que han escrito autores contemporáneos que adhieren a la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s.), o bien aquellos a quienes Dios agració al haberse anexado a esta noble Escuela. Ello descontando aquello que la Asamblea edita e investiga por considerar que posee mucha conveniencia de entre las obras de los reconocidos sabios *shî'as* de entre los antiguos, de manera que esos

legados conformen un dulce abrevadero para las almas que procuran la verdad, de modo que sus mentes se abran ante las realidades que ofrece la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) a todo el mundo en una época en que los intelectos se perfeccionan.

Pedimos a los distinguidos lectores que no dejen de enviarnos sus opiniones, valiosas propuestas y críticas constructivas en este sentido.

Asimismo, requerimos a todos los centros de estudios de incumbencia, sabios, autores y traductores que colaboren con nosotros en la tarea de difundir la genuina cultura islámica Muhammadiana.

Pedimos a Dios, Glorificado Sea, que acepte de nuestra parte esta exigua tarea y nos brinde el éxito de poder ofrecer más, bajo la sombra de su especial consideración y la observancia de Su califa en la Tierra, el Imâm Al-Mahdî -que Dios apresure su manifestación.

Agradecemos profundamente al Sheyj Al-Mufíd, y al Señor Raúl González Bórnez por haberlo traducido al castellano. Extendemos nuestro agradecimiento a todos nuestros compañeros que tuvieron parte en la publicación de esta obra, especialmente a los hermanos encargados de la sección de traducción quienes se empeñan en cumplir su labor.

Esperamos haber hecho todo lo que estuvo a nuestro alcance para cumplir aunque sea en parte lo que nos corresponde frente al Mensaje de nuestro Señor, Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión de la Verdad, para hacerla prevalecer por sobre toda religión, y es suficiente Dios como testigo.

Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s.)

SECRETARÍA CULTURAL

PRÓLOGO

El nombre completo del Sheij Al-Mufíd era Muhammad ibn Muhammad ibn al-Numán Al-Harizí Al-Bagdadí Al-Karhí, y su *kunia,* es decir el nombre con el que los árabes usualmente se refieren a una persona como padre de un hijo, era Abu Abdel lah, (padre de Abdel lah).

Además de ser conocido como Al-Mufíd, era también conocido, tanto en los círculos sunnitas como shiítas con el apelativo (*laqab*) de Ibn al-Mual.lim (El hijo del profesor). Algunos opinan que este apelativo le venía dado por su padre, que era profesor (*mual.lim*), otros que remite a Aristóteles, el profesor por excelencia entre los filósofos árabes, haciendo referencia a la gran sabiduría que Sheij Al-Mufíd poseía.

Sheij Al-Mufíd nació el 11 de Dhul Qada del año 336/948 o 338/950 en Ukbara de Bagdad.[1]

Creció bajo el cuidado de su padre quien le enseñó los fundamentos de la literatura árabe y quien, siendo todavía muy joven, le llevaría a Bagdad y le pondría a estudiar bajo la tutela de Al-Husayn b. Ali al-al-Basri Al-Mutazilí, popularmente conocido como Al-Jual y como Abu Yasir, el esclavo de Abul Jaish.

Fue en Bagdad donde realizo la mayoría de sus estudios y desarrolló sus enseñanzas, de ahí que también sea conocido con el sobrenombre de Al-Bagdadí.

El distrito de Karh en Bagdad, estaba en su época habitado por una gran población de musulmanes shiítas y es, probablemente, allí donde vivió e impartió sus enseñanzas, por ello su sobrenombre de Al-Karhí.[2]

Sheij Al-Mufíd fue musulmán de la escuela shiíta duodecimana.

La época en la que el vivió en Bagdad estuvo caracterizada por la libertad de la que disfrutaron los sabios shiítas para impartir sus enseñanzas, es por ello que vemos cómo en esa época se produce en Bagdad una verdadera explosión de las enseñanzas shiítas y, en

---

1 Sheij Al-Tusi (m. 460 AH), *Fihrist*, ed. Spengler, repinted in Mashad, 1351 h.s., p. 314-15.

2 Ibn Al-Hawzí, *Al-Muntazam fi tarij al-mulúk wa l-Umám*, Heidarabad, 1358 h, t. VIII, II. Citado por M. McDermont, *The Theology of Shaykh al-Mufíd*, Beirut, 1978, p. 8.

particular, de las enseñanzas de la escuela shiíta duodecimana o Imamita.

Ello fue debido a que por aquellos días gobernaba en Bagdad la dinastía de los Buwahidíes.

Procedentes de Daylam, en Irán, conquistaron Bagdad en 334/945. Seguramente ellos mismo eran shiítas de la rama Zaydí, pero la difusión del pensamiento shiíta duodecimano les convenía políticamente[3] y por ello dieron a esta escuela de pensamiento la oportunidad de difundir sus enseñanzas, algo que raramente les había sucedido con anterioridad.

El hecho de que Sheij Al-Mufíd fuese el difusor de la doctrina Shiíta Imamita durante su vida y de la redacción de esta obra *Kitab Al-Irshad* (El libro de la Guía), tiene que ver con la historia de los doce Imames Impecables y su relación con la existencia de las otras corrientes del pensamiento shiíta.

En su época, existían tres corrientes fundamentales del pensamiento shiíta: la Imamita, la Ismaelí y la Zaydí.

Las diferencias fundamentales entre estas tres corrientes no afectaba a la misma creencia en el Imamato, es decir, la creencia en que Dios, tras el envío de un profeta, y hasta el envío del siguiente, no había dejado a la humanidad librada a su suerte, sino que había garantizado la correcta interpretación de Su mensaje, comunicado a la humanidad a través de Su profeta, con el envío sucesivo de doce Imames impecables, es decir, purificados de todo tipo de pecado o error, hasta la llegada del siguiente profeta divino.

Las diferencias entre las distintas escuelas shiítas tenían que ver fundamentalmente con la interpretación de la persona que debía asumir el Imamato, es decir la guía espiritual y el gobierno de la comunidad, en cada momento concreto, tras el fallecimiento del Imam anterior.

Desde luego, eso había generado diferencias entre ellas en el terreno de las disposiciones legales, pero no tan importantes como las existentes entre las cuatro escuelas jurídicas sunnitas y sus numerosas ramificaciones.

---

3 Cfr. C.Cahen, *Buyids*.

La jurisprudencia de los shiítas Zaydíes e Ismaelíes estaba más próxima a las leyes que se aplicaban en Iraq.[4] La jurisprudencia de los shiítas duodecimanos presentaba mayores diferencias con ella, pero las opiniones jurídicas de algunas corrientes Zaydíes eran bastante similares.[5]

Imamitas e Ismaelíes poseen creencias similares sobre la naturaleza del Imamato. Creen que la vida del ser humano no puede funcionar adecuadamente sin una guía y que la persona, para cumplir con sus obligaciones religiosas y su adoración a Dios, necesita de esa guía.

Inicialmente, Dios habría proporcionado esa guía mediante el envío de profetas que sirviesen de mediadores entre el mensaje divino y la humanidad. Esos profetas habrían venido con capacidad de realizar milagros, mediante los cuales dejar evidencia palpable de la verdad de sus palabras. Habrían también sido purificados de todo error o pecado, de manera que en sus palabras, reveladas o no, y en sus actos, no hubiese posibilidad alguna de equivocación, susceptible de inducir a desviaciones y a cuestionamientos de la propia verdad revelada que ellos comunicaban.

A los profetas, fuesen gobernantes como David o Salomón, o no, como Jesucristo, les correspondía el gobierno de la comunidad. Eran por tanto, en ese sentido, Imames.

El último profeta de la cadena de ciento veinticuatro mil profetas enviados por Dios a la humanidad desde Adán, el primero de ellos, era Muhammad. Con él, Dios completaba y concluía Su mensaje para la humanidad y le ponía nombre: Islam, es decir Sometimiento.

Tras Muhammad, Dios enviaba Imames, todos ellos libres de error o pecado, como custodios de la fe, garantes de la correcta interpretación del Mensaje revelado y de los dichos y hechos de los profetas hasta el final de los tiempos.

Con ellos Dios garantizaba a la humanidad la continuidad de su propia existencia, ya que sin la presencia de un Imam Puro la humanidad dejaría de existir.

Los Imames eran designados por Dios mismo y su designación era hecha pública por el Imam precedente.

---

4 Cfr. I.K.A. Howard, *Muta Marrriage Reconsidered*, Journal of Semitic Studies, Spring, 1975, p. 90.
5 *Ibid*, p. 88-89.

El primer Imam tras el profeta Muhammad era Alí. Alí era el hijo de Abu Tálib, el hermano del padre de Muhammad, y su designación para el Imamato procedía de Dios por testimonio del Mensajero de Dios y del mismo Corán.

El segundo Imam, Al-Hasan y el tercero, Al-Huseyn, eran ambos hijos de Alí y de Fátima, la hija del Profeta, y su designación había sido anunciada por el Mensajero de Dios y por el primer Imam.

Ambas escuelas defienden que, tras el martirio de Imam Al-Huseyn en Kerbalá, a manos de los Omeyas, el Imamato recaía sobre los descendientes de Al-Huseyn designados. Al-Huseyn designó a su hijo Alí As-Sayyad, éste a su hijo Muhammad Al-Báqir y éste a su hijo Yafar As-Sádiq.

Las diferencias entre los shiítas Imamitas e Ismaelíes surgirán en relación a la persona que debía heredar el Imamato después del Imam Yafar, el sexto de los Imames purificados.

Un grupo de los seguidores del Imam Yafar mantendrán que el Imam siguiente es su hijo Ismael, a pesar de que Ismael ibn Yafar había fallecido en vida de Imam Yafar As-Sádiq y había sido enterrado por su propio padre.

Algunos de ellos creían que Ismael no había muerto y que era el último de los Imames Purificados, que se había ocultado, conforme a las profecías relativas al último de los Imames, y que regresaría al final de los tiempos. Otro grupo creía que el Imamato de Ismael había pasado, al morir él, a su hijo Muhammad. Este último grupo fue el núcleo que conformó la secta Ismaelí.

En la época del Sheij Al-Mufíd, los Ismaelíes poseían una gran fuerza política en Egipto y suponían una seria amenaza al poder de los Buwahidíes.

Los Imamitas creían que Imam Yafar había designado para sucederle en el Imamato a su hijo Musa.

Tras el fallecimiento de Imam Musa, volvió a surgir una división entre sus seguidores. Circulaban tradiciones asignadas al Profeta del Islam que establecía en siete el número de Imames Purificados y que sería el séptimo el que se ocultase y regresase al final de los tiempos.

Un grupo de ellos creía que Imam Musa no había muerto y que regresaría al final de los tiempos. Fueron llamados *Al-Wáqifa* (Los que

se detienen) y en tiempos del Sheij Al-Mufíd todavía eran un grupo numeroso.

No obstante, la mayoría de los shiítas creían en la existencia de doce Imames Purificados, cada uno de ellos sucediendo al anterior. Después de Imam Musa, su hijo Alí Ar-Rida, tras él, su hijo Muhammad al-Yawád, tras él, su hijo Alí Al-Hadi, tras él, su hijo Hasan al Askarí y tras él, su hijo, el doceavo y último Imam, el cual habría de permanecer oculto a las gentes y aparecer cuando la Tierra estuviese llena de opresión y extravío para llenarla de justicia y libertad.

Los Imamitas mantenían, y mantienen, que Imam Hasan Al-Askarí mantuvo el nacimiento de su hijo en secreto y que, tras su fallecimiento, el año 260/873, el último Imam se mantuvo oculto, designando a cuatro sucesivos representantes para que fuesen intermediarios entre él y sus seguidores.

Pocos días antes de la muerte del cuarto de sus emisarios, el año 329/940, el Imam anunció que después de él ya no habría más delegados suyos y que entraría en la, así llamada, Gran Ocultación, de la que sólo saldría al final de los tiempos.

Su ocultación no significaría que él no estuviese presente en este mundo. El permanecería en el mundo, rigiendo los destinos de la creación, de la humanidad y de sus seguidores y entrando en contacto con algunos de ellos ocasionalmente.

Los shiítas Zaydíes, por su parte, conformaban un grupo mucho más amorfo que los otros dos.

Inicialmente, los dos principios básicos de su creencia eran que el verdadero Imam es únicamente aquel que declara públicamente su Imamato y se levanta en armas contra los poderes gobernantes y que el Imamato pertenece a los descendientes de Imam Al-Huseyn, siguiendo en ello a Zayd ibn Alí, hermano del quinto Imam, Muhammad Al-Báqir, quien se levantó en armas contra los gobernantes a la muerte de su hermano.

Parece ser que muchos de los Zaydíes aceptaron la legitimidad del califato de los dos primeros califas, Abu Bakr y Umar, alegando que ellos fueron auténticos Imames y que, incluso, algunos de ellos aceptaban la primera parte del califato del tercer califa, Uzmán, basándose en la creencia conocida como del Imamato del *mafdúl*, según la cual, Alí ibn Abu Táleb era el *Afdal* (el más excelente) y, por lo tanto, el más adecuado para asumir el Imamato, pero aceptaban que se puede

dar el Imamato del *mafdúl* (el excelente en menor grado) siempre que *Al-Afdal* no reclame públicamente su derecho al mismo mediante un levantamiento armado.[6]

Esta creencia, implicaba una redefinición de la nominación que el profeta Muhammad hizo para el Imamato en la persona de Alí ibn Abu Táleb.

Ellos dirían que si la denominación de Alí para el Imamato hubiese sido realizada por el profeta de manera pública y clara para todos, entonces la legitimidad de los Imamatos de Abu Bakr, Umar y Uzmán habría estado seriamente comprometida.

Por lo tanto, ese grupo de los Zaydíes, mantenía que la denominación de Alí como Imam de la comunidad había sido un acto secreto del profeta (*An-Nass al-jafí*) que no se había hecho público para la mayoría de la comunidad, en oposición a la creencia de los duodecimanos de una nominación pública (*An-Nass al-jalí*).

Las tendencias revolucionarias del temprano movimiento Zaydí, llevó a muchos de ellos a abandonar prontamente la idea de que el Imamato pertenecía a un hombre de la descendencia de Imam Al-Huseyn que se levantaba en armas contra la tiranía, ya que muchas de las revueltas Zaydíes del segundo siglo de la hégira fueron lideradas por descendientes de Imam Al-Hasan e incluso por personas mucho más alejadas de la familia de Alí ibn Abu Táleb.

Dentro del movimiento Zaydí se encontraba un grupo, cuyos miembros habían sido anteriormente seguidores del Imam Muhammad al-Báqir y que, tras su muerte, habían pasado a ser seguidores de Zayd ibn Alí.

Este grupo fue conocido como Al-Yarudiya, en referencia al nombre de su líder, Abu Al-Yarud.

Ellos mantenían relaciones más cercanas con los Imamitas que el resto de los grupos, ya que su concepción del Imamato y su jurisprudencia eran muy próximas a estos.

Parece que, lo que les atrajo hacia el movimiento Zaydí fue, precisamente, el énfasis que estos ponían en la rebelión armada contra los tiranos, dirigida por un Alida (descendiente de Alí) que reclamase el Imamato.[7] Aunque mantenían, junto a los Imamitas, que vendría un

---

6 Cfr. Abd ul-Yabbar al-Asadabadí, *Al-Mughní*, El Cairo, 1965, t.XX, II, p. 184.
7 Cfr. W.Madelung, *Der Imam al-Qásim ibn Ibrahím*, Berlín, 1965, p. 47.

Imam que se ocultaría a la vista de las gentes y que reaparecería al final de los tiempos.[8]

También, parece que algunos de ellos estaban dispuestos a aceptar la doctrina duodecimana siempre que se hiciese en ella un hueco para reconocer el Imamato de Zayd ibn Alí.

No obstante, creencias como la del Imamato del *mafdúl*, llevaron pronto a ciertos individuos de la tendencia Zaydí a desarrollar una actitud quietista que les permitía mantener relaciones de trabajo cercanas con el califato Abbásida.

Como ya dijimos, los Buwahidíes eran Zaydíes o próximos ideológicamente a ellos, al menos en la época en que tomaron Bagdad y, durante un tiempo, consideraron la posibilidad de derrocar al califa Abásida y establecer un Imam Alida, lo cual habría llevado a una situación extremadamente delicada con los musulmanes no shiítas, los cuales aceptaban el califato Abásida.

Apoyando a la tendencia Imamita, cuyo Imam se mantenía en ocultación y no retornaría hasta el final de los tiempos, los Buwahidíes podían apoyar las aspiraciones shiítas sin poner en peligro su propia política soberana, ya que, designando un Imam Alida, se habrían situado a sí mismos en un status político más secundario del que poseían manteniendo el califato Abásida, al que podían considera como el Imamato del *mafdúl*.

Así pues, los Buwahidíes propiciaron una atmósfera en Iraq e Irán que permitía a los diferentes grupos que anteriormente habían estado perseguidos, un desarrollo y florecimiento desconocido previamente. Especialmente beneficiadas se vieron las tendencias shiítas a excepción de los Ismaelíes, que amenazaban peligrosamente la situación política de Iraq desde su base de poder en Egipto.

Otro de los grupos que se pudo beneficiar de esta política fueron los Mutazilíes, escuela doctrinal sunnita, que ponía gran énfasis en el uso de la razón, y que se habían ido acercando a la consideración de Alí ibn Abu Táleb como el más virtuoso (*Al-Afdal*) de los compañeros del Profeta y, por lo tanto, hacia una actitud más favorable respecto al shiísmo.

---

8 Cfr. Abbad ibn al-Yaqúb al-Asfarí, *Asl Abú Saíd Al-Asfarí, Usul Al-Arbamia*, MS. Teheran University, nº 262.

En medio de esta atmósfera vino al mundo Sheij Al-Mufíd, fue educado y desarrolló su vida y sus enseñanzas.

Realizó sus estudios en Bagdad con los maestros más prominentes, tanto de la escuela shiíta duodecimana como de la Mutázilita.[9]

Aunque antes de Sheij al-Mufíd habían existido prominentes teólogos Imamitas que habían hecho un uso brillante de los argumentos racionales en la elaboración y defensa de la especulación teológica, Sheij al-Mufíd fue, dentro del shiísmo Imamita, quien estableció firme y sólidamente el método racional en el ámbito de la especulación teológica Imamita.[10]

La mayor parte del esfuerzo de los sabios shiítas Imamitas, en los primeros tiempos del Islam había estado orientado a la recopilación y preservación de las tradiciones proféticas y de los Imames Purificados. Los trabajos de este orden realizados por los primeros Imames o por sus seguidores fueron conocidos como *Al-Usúl* (las fuentes) y existen cuatrocientos de ellos.[11]

La etapa siguiente se caracterizó por la sistematización de estas obras y su ordenamiento temático. El más importante de estos trabajos de fue la obra *Al-Kafi* de Muhammad ibn Yaqub al-Kuleyní, nacido en 329/940.

Sheij Al-Mufíd estudió esta vasta colección de tradiciones con otro de los grandes recopiladores de hadices, Ibn Qulawayh, fallecido en 368/979.[12] También estudió las tradiciones proféticas e Imamitas con el segundo gran recopilador de tradiciones, Ibn Babawayh, conocido también como Sheij As-Sadúq, fallecido en 381/992.[13]

Con la ocultación del doceavo Imam, el liderazgo de la comunidad shiíta Imamita recayó en gran medida sobre los sabios tradicionistas, que fueron los responsables de difundir las enseñanzas Imamitas.

Posiblemente, el mayor de todos ellos en esa época fue Ibn Babawayh, y Sheij Al-Mufíd, gracias al conocimiento adquirido, tanto en el área del *hadíz* como en el de la especulación teórica, fue capaz de cruzar la línea divisoria entre las pruebas trasmitidas y las racionales y proveer al

---

9 Cfr. M. MacDermont, *op. cit*. P. 9-13.
10 *Ibid*, 2-4.
11 Cfr. Aga Busurg Tehraní, *Ad-daría ila tasanif ash-Shia*, Nayaf, 1963, t. II, p. 125-129.
12 At-Tusi, *Al-Fihrist*, p. 328.
13 Cfr. At-Tusí, *Al-Fihrist*, p. y *As-Serat* Vol.II, No.2, Junio, 1976, 19-22;

shiísmo Imamita de una valiosa síntesis que combinaba ambas y es posiblemente por ello que fue considerado el más sabio de los maestros de la escuela shiíta Imamita.

Aunque la época en que vivió estuvo caracterizada por una mayor facilidad para la difusión de las creencias shiítas, no estuvo exenta de fricciones entre esta escuela y sus adversarios.

El gobernante Buwahidí Muizz Ad-Daula estableció en 351/962 la celebración de dos de los grandes acontecimientos del mundo shiíta: Gadir Jumm y Ashurá.

El 18 del mes de Dul Hiyya comenzó a celebrarse el aniversario del acontecimiento en el que el Profeta del Islam, al regreso de su última peregrinación a La Meca y ante una multitud de cien mil peregrinos, hizo un alto en el lugar llamado Gadir Jumm, para comunicar la última revelación recibida, en la que se le ordenaba anunciar ante su comunidad su próxima partida de este mundo y la designación de Alí ibn Abu Táleb como su sucesor al frente de la misma, lo cual fue considerado por los seguidores de Alí como el anuncio formal y público de su Imamato.

La celebración de Ashurá, el décimo día del mes de Muharram, conmemoraba el luto por el martirio del tercero de los Imames Impecables, Al-Huseyn ibn Alí, asesinado junto con sus familiares y un pequeño grupo de sus seguidores, por los Omeyas usurpadores del califato.

Como respuesta a estas dos celebraciones, los musulmanes sunnitas establecieron la celebración del 26 de Dul-Hiyya, el Día de la Cueva (Iaumu ul-Gar), en conmemoración del momento en que el Profeta, escapando de La Meca a causa de la persecución de los Quraix que le buscaban para acabar con su vida, para buscar refugio en Yazrib, la ciudad de su madre, se escondió con Abu Bakr en una cueva, y el 18 de Muharram, aniversario del fallecimiento de Musab ibn Zubayr, que había derrotado y matado a Mujtar ibn Abu Ubaid, quien se había sublevado contra los Omeyas para vengar la sangre derramada de Imam Al-Huseyn.[14]

Estas conmemoraciones daban, frecuentemente, lugar a enfrentamientos violentos entre sunnitas y shiítas. Estos enfrentamientos provocaron

---

14 H. Laoust, *Les Agitations Religieuses a Baghdad* in Islamic Civilisation 950-1150 (ed. D. H. Richards) (Oxford 1973), p.17

que los gobernantes Buwahidíes exiliasen temporalmente al Sheij Al-Mufíd de la ciudad de Bagdad, no porque él fue responsable de instigar tales enfrentamientos, sino porque, debido precisamente a su destacada posición dentro de la comunidad shiíta, servía adecuadamente para que los gobernantes Buwahidíes le utilizasen como chivo expiatorio para calmar con ello a la comunidad sunnita.

No obstante, estos destierros fueron de corta duración.[15] Se tiene constancia de algunas de estas ocasiones. Una tras los enfrentamientos ocurridos entre ambas tendencias islámicas en 398/1007, ocasión en la que Al-Mufíd fue desterrado no muy lejos de Baghdad y otra en 410/1019, en la que también fue desterrado por un corto periodo.[16]

Sheij Al-Mufíd fue un sabio shiíta sobresaliente en una época de sabios shiítas destacados. Fue maestro de dos grandes sabios imamitas. Los hermanos Ash-Sharíf Ar-Radí (m. 406/1015) y Ash-Sharíf Al-Murtadá (m. 436/1044).

Sharíf Ar-Radí, que falleció en vida de Sheij Al-Mufíd, fue el recopilador de los discursos y enseñanzas de Imam Alí ibn Abu Táleb, en la obra conocida como *Nahy ul-Balága*.[17]

Sharíf Al-Murtadá continuó y desarrolló la obra del Sheij Al-Mufíd en el área de la teología especulativa y es considerado uno de los grandes sabios de la escuela shiíta duodecimana.[18]

Ibn al-Abil Hadíd Al-Motazilí, en su comentario sobre *Nahy ul Balágah*, escribe que una vez Sheij Al-Mufíd vio Fátima al-Zahra, la paz sea con ella, en su sueño.

Estaba acompañada por sus dos pequeños hijos, Al-Hasan y Al-Huseyn, la paz sea con ellos. Fátima se paró ante él y le dijo: «¡Oh, mi Sheij, enseña el *fiqh* (jurisprudencia) a estos dos hijos míos.»

Al día siguiente, Fátima, la madre de Sharíf Al-Murtada y Sharif Ar-Radi llegó ante el Sheij llevando de la mano a sus dos hijos y pronunció las mismas palabras que Fátima az-Zahra, la paz sea con ella, había pronunciado en su sueño.

---

15 Cfr. M. MacDermont, *op. cit.*, p. 16-21.
16 Al-Tusi, *a1-Fihrist.*
17 Cfr. Ibn Dawud, *Al-Riyal*, Teherán, 1342 h.s., p. 307.
18 Cfr. At-Tusi, *Al-Fihrist*, p. 218-220.

Se cuenta que Sheij Al-Mufíd obtuvo su título de Mufíd (útil) a consecuencia de un debate sobre los méritos que correspondían a ambos acontecimientos, Gadir Jumm y el suceso de la Cueva.

En una ocasión, su tutor, Abu Yasir le recomendó asistir a las lecciones de teología de Ali ibn Isa Ar-Rumaní. El Sheij se excusó diciendo que él no estaba familiarizado con Ar-Rumaní, y por lo tanto necesitaría una introducción. Abu Yasir le dio una carta de presentación e hizo que alguien le acompañase ante Ar-Rumaní.

Cuando el joven Abu Abdel lah fue a las clases del Sheij Alí ibn Isa Ar-Rumaní, encontró que asistían a ella un gran número de estudiantes.

Estando en una de sus clases, llegó a ella un visitante procedente de Basra que, después de hablar un rato con Sheij Alí ibn Isa, le pidió su opinión sobre ambos acontecimientos, Al-Gadir y La Cueva.

Sheij Alí ibn Isa le dijo: «El acontecimiento de la cueva es un hecho establecido (*diraya*) mientras que el relato del Gadir Jumm tiene el estatus de un relato (*riwaya*).»

El visitante de Basra no supo que responderle y partió.

Sheij Al-Mufíd aprovechó la oportunidad para preguntarle a Sheij Alí ibn Isa, diciéndole: «¡Oh Sheij! Tengo una pregunta.»

-Habla- le dijo éste.

-¿Qué diría usted de una persona que combate contra un Imam justo? –pregunto Al-Mufíd.

Sheij Ali ibn Isa dijo: «Es un incrédulo (*káfir*).»

Luego lo pensó mejor y dijo: «Es un pecador. (*fásiq*).»

Al- Mufíd dijo: «¿Que opinión le merece Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb?»

Sheij Ali ibn Isa dijo: «Era un Imam.»

Al-Mufíd le dijo: «¿Qué opina usted de la Batalla del Camello, en la que algunos compañeros del Profeta se enfrentaron con Alí ibn Abu Táleb, siendo Imam y califa?

Según su juicio anterior, ellos deberían ser considerados pecadores (*fásiq*), ya que es un grave pecado que puede llevarles al infierno.»

Al-Mufíd se refería a un hadíz que menciona que ellos estaban entre los diez que el Profeta dijo que irían al Paraíso, para que Sheij Alí ibn Isa le explicase cómo podían ir al Paraíso siendo *fásiq*.

Sheij Alí ibn Isa dijo: «Ellos se arrepintieron.»

Al-Mufíd dijo: «La tradición de la batalla del Camello es un testimonio irrefutable (*diraya*) mientras que el arrepentimiento de ambos es sólo una narración (*riwaya*).»

Sheij Alí ibn Isa quedó muy impresionado por la capacidad argumental de su joven alumno y le preguntó: «Estuvo usted presente cuando el hombre de Basora hizo su pregunta?»

Él dijo: «Sí.»

Él dijo: «Bueno, un testimonio tiene el valor de un testimonio y una narración tiene el valor de una narración». Después, le preguntó: «¿Cuál es su nombre y quién es su tutor?»

Él dijo: «Yo soy conocido como Ibn al-Mual.lim, y mi tutor es Abu-Abdel.lah, al-Jual .»

Él dijo: «Quédese donde está.»

Entró en su habitación y salió con una carta y le ordenó que se la entregase a su tutor.

Cuando le dio la carta a su profesor, éste la leyó y luego se echó a reír y dijo: «¿Que fue lo que ocurrió entre ustedes en su clase que me pide que le confiera el título de Al-Mufíd (el que aporta beneficio)?»[19]

Le contó la historia y el sonrió.

Pronto Al-Mufíd fue uno de los sabios sobresalientes de su época. Fue un excelente teólogo y jurista y un brillante y polémico escritor y defensor de la escuela shiíta. Llegó a ser la autoridad suprema de los sabios shiítas de Bagdad y participó en numerosos debates en los que hizo sentir a sus oponentes la eficacia de su afilado criterio.

El incidente anterior ha sido registrado por Mirza Muhammad Báqir al-Jawansari en *Raudat-ul-Yannat* (vol. 6 p. 159), citando *al-Saraer* de Ibn Idrís y el *Machmua'h Warraam*.

---

19 Ibn Idris al-Hilli, *Kitab aI-Sara'ir* citado por Al-Zanyani en su introducción a Al-Mufíd's *Awa'il al-maqalat,* (Tabriz, A.H. 1371).

Pero Ibn Shahr Ashub en su *Ma'alimul Ulama* dice que el título de «Mufíd» le fue dado a Sheij al-Mufíd, por el duodécimo Imám, al-Huyyah, Sahib Uz-Zaman, Al-Mahdi.

El gobernante de su tiempo, el sultán Adud-ud-Daulah-al Daylami-Buwaihid frecuentaba la residencia del Sheij Al-Mufíd para presentarle sus respetos y para preguntar por su salud cuando se enfermaba.

Sheil Al-Mufíd era un hombre de múltiples talentos. Además de ser un jurista de primer orden, era un gran figura literaria, un historiador analítico, teólogo y recopilador de tradiciones proféticas (*muhaddez*). Su condición de Marya de su tiempo le mantenía muy ocupado, sin embargo, encontró tiempo para escribir numerosos libros y llevar a cabo sus sesiones de enseñanza, de las que surgieron grandes sabios como As-Sharif Murtada (Alam ul-Huda), Al-Sharif Ar-Radhi, el Sheij At-Taifa Muhammad ibn Al-Hasan at-Tusi (que sentó las bases de la Hauza de Nayaf), Al-Nayashi y otros.

Le llegaban preguntas de muy lejos y el Sheij respondía a todas ellas.

De hecho, él fue quien defendió la escuela Imamita de la manera más adecuada, debido a su conciencia de las necesidades del mundo islámico. Una muestra de su valía son las grandes obras que escribió sobre diferentes ciencias islámicas.

Sheij at-Tusí en su obra Al-*Fihrist* cita cerca de doscientas. Algunas de ellas todavía se conservan, unas han sido publicadas y otras aun se encuentran manuscritas.

Entre ellas, se puede citar *Al-Muqnía*, un trabajo de tradiciones proféticas que Sheij At-Tusí utilizó como base para escribir su gran obra *Tahdhib al-ahkam fi sharh al-muqnía.*[20]

En el terreno de la teología, encontramos un importante tratado: *Awa'il al-maqalat,* en el que Sheij al-Mufíd defiende los principios de la teología shiita frente a los de las otras escuelas islámicas. Trabajo que ha sido recientemente estudiado por un investigador francés.[21]

Se conservan algunas otras obras suyas, como *Al-Amáli*, también conocido como *Al-Mayalis* y como *Al Amali Al-Mutafarriqah*.

---

20 Cf. *Al-Serat,* Vol. II No.3, Septiembre 1976, 23-25.
21 D. Sourdel, *L'Imamisme vu par le Cheikh al-Mufíd*, *Revue des Etudes Islamique,* XL, (Paris, 1972), p. 217-296.

El libro consiste en 42 sesiones, que comenzaron el mes de Ramadán del año 404 h. en la residencia de uno de sus estudiantes, Dhamrah Abul Hasan Ali ibn Muhammad Ibn Abd al Rahmán al-Farsí, que vivía en Bagdad y concluyeron el mes de Ramadan del año 414 h., justo dos años antes de su muerte.

En estas sesiones, Sheij Al-Mufid enseñaba a sus estudiantes hadices proféticos, dando a todos ellos la cadena de transmision que terminaba en él mismo. Sus estudiantes las fueron escribiendo y las recopilaron es forma de libro.

También se conserva de él un relato sobre el periodo en el que Imam Alí ocupó el califato, titulado *Kitab Al-Yamal (Libro del Camello)*debido a que incluye una extensa descripción de la batalla conocida como «del camello» en la cual Talha, Zubayr y la misma Aixa Umm ul-Muminín, subida en un camello a modo de estandarte de sus partidarios, se enfrentaron con el cuarto de los califas *rashidún* (rectamente guiados). Batalla en la que fueron derrotados y en la que murieron cerca de diez mil musulmanes de ambas partes.

Al-Dhahabi, el conocido erudito sunnita, rindió homenaje a Sheij Al-Mufíd en su *Siyaru A'alaam-Nabalaa* (Vol 17 p. 344) diciendo:

«….el sabio hombre la secta Rafidía, autor de varios libros, Sheij al-Mufíd. Su nombre era Muhammad ibn Muhammad ibn an-Numán al-Baghdadi As-Shií, popularmente conocido como Ibn al-Mual.lim.

Era un hombre de amplia erudición, con numerosos tratados y disertaciones teológicas en su haber. Era un hombre de sabiduría y refinamiento. Ibn Abi Tayy ha hablado de él en la *Historia de la Imamiyya*, diciendo: «Él se elevaban por encima de sus contemporáneos en todas las ramas del conocimiento, destacando en los principios de la Jurisprudencia, en Jurisprudencia, las tradiciones, la ciencia de Al-Riyal, (que discierne sobre la veracidad de los narradores de las tradiciones proféticas), la exégesis del Corán, la gramática árabe y la poesía. Él entró en debate con los hombres de todas las creencias y convicciones.

El reino Buwahidí le trataba con gran respeto, y había ganado el favor de los califas.

Decidido, caritativo y humilde, fue ascético en sus hábitos, siempre absorto en la oración y el ayuno, y usaba ropas viejas y gastadas.

La lectura y el aprendizaje son sus principales características y fue bendecido con una memoria muy retentiva. Se dice que había estudiado

todos los trabajos de los opositores a la memoria, y así pudo responder a todas sus dudas y disputas. Siempre dispuesto a aprender más, frecuentaba las librerías. Se dice que Al-Adud Dawlah lo visitó, a veces, y solía decirle: «Pide y se te concederá».

***

Bagdad fue la capital del Imperio islámico y estaba llena de sabios en las materias más diversas. Muy a menudo, se celebraban en presencia de los reyes sesiones de debate religioso y en ellas participaban todos los hombres de influencia.

Sheij Mufíd siempre asistió a los debates y defendió hábilmente los principios de la creencia chiíta. El efecto de sus formidables argumentos era tal que sus adversarios rezaban por su muerte y cuando al-Mufíd murió, mostraron su alegría sin ninguna vergüenza. Ibn al-Naqib, celebró una fiesta de alegría cuando se enteró de la muerte de Al-Mufíd, y conforme a *Tarij Bagdad* (Vol. 10 p. 382), dijo: «No me importa morir después de haber presenciado la muerte de Ibn al-Mual.lim.»

Sheij Al-Mufíd murió en la víspera del viernes, 3 de Ramadán, del año 413/1022.

Su alumno Seyed Al-Murtada rezó la oración mortuoria para él en presencia de cerca de ochenta mil personas, una multitud nunca antes vista en un funeral en Bagdad.[22]

Sheij At-Tusi (m. 460 AH) describe este triste acontecimiento en *al-Fihrist*:

«El día de su muerte reunió a la multitud más grande jamás vista en un funeral, y ambos, amigos y enemigos, lloraban desconsoladamente.»[23]

Al-Mufíd permaneció enterrado en su propia casa durante dos años y , posteriormente, su cuerpo fue trasladado al santuario de los dos Imames en Bagdad, conocido como Al-Kadimayn, donde fue enterrado cerca de su maestro, Yafar ibn Qulawayh, mirando a los pies del noveno Imam, Muhammad At-Taqi, Al-Yawad, la paz sea con él. Su tumba sigue siendo visitada por aquellos que visitan los lugares sagrados en Kadimayn.[24]

---

22 D. Sourdel, *Le Shaykh al-Mufíd*, Islamic Civilisation 950-1150, op. cit., 189, citando a Ibn Abi Tayy.
23 Al-Tusi, *op.cit.,* 315.
24 Al-Hilli, *al-Idah* , p. 316.

Sobre Kitab Al-Irshad

Kitab Al-Irshad fue escrito por Sheij Al-Mufíd cuando aun no contaba cuarenta años, tal y como recoge Ibn An-Nadím.[25]

Fue escrito en respuesta a una solicitud de orientación respecto a la vida de los doce Imames Impecables y trata, efectivamente, de la vida de los doce Imames del Shiísmo.

Describe brevemente los datos más fundamentales de sus vidas, las pruebas testificales y los documentos que les confirman como Imames Impecables, sus milagros, las causas de su muerte, el lugar en el que se encuentran enterrados y los nombres de sus descendientes, las virtudes características de todos ellos y el momento histórico que les toco vivir.

Debido a que el Imamato del Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb es la piedra fundacional del concepto mismo del Imamato y de la sucesión profética, y a causa del papel fundamental que Alí jugó en la vida misma del Mensajero de Dios, Sheij Al-Mufíd dedica la mitad de su obra a él, poniendo especial atención a todos los acontecimientos en los que el Mensajero de Dios se refirió a él, denominándole su hermano, su ministro, su albacea testamentario, su heredero y sucesor…

Alí aparece como una persona de excepcionales virtudes y atributos. Como la persona más apropiada para suceder al Profeta del Islam tanto en su autoridad espiritual como en su gobierno de la comunidad.

Menciona numerosos documentos que recogen las palabras del Profeta estableciendo su sucesión, especialmente el hadíz de Gadir Jumm; testimonios de sus milagros y de sus juicios, de sus sorprendentes victorias militares y las circunstancias en que aceptó y ejerció el califato, aunque este periodo lo recogerá con mayor detalle en su obra *Kitab ul-Yamal*. También detalla las circunstancias en que fue asesinado por Abde Rahmán ibn Mulyam al-Muradí, con testimonios recogidos de autoridades como Abu Mijnaf e Ismail ibn Rashid, historiadores como Ibn Ishaq (m. 151/768) y Al-Waqidí (m. 208/823).

Tras recoger los testimonios sobre cada aspecto de la vida del Imam Alí, el militar, el liderazgo de la comunidad, su juicios legales, … Sheij Al-Mufíd se ocupa de sacar las lógicas consecuencias que de ello se desprenden. Tarea especialmente necesaria, debido a que la mayoría de

---

25 Cfr. Bayard Doge, *The Fihrisht of Ibn An-Nadim*, New York, 1970, t. I, p. 491. Ibn An-Nadím falleció en 380/990, por tanto, *Kitab Al-Irshad* debe haber sido escrito antes de esa fecha.

los historiadores de la primera época del Islam, suelen silenciar los hechos que destacan la excepcional personalidad y hechos de Alí ibn Abi Táleb o pasan sobre ellos rápida, brevemente y de puntillas, de manera que lo excepcional de su personalidad pase lo más desapercibido posible para el lector desinformado.

Sheij Al-Mufíd aporta una colección de juicios realizados por Imam Alí, tanto en vida del Profeta y de los tres primeros califas como durante su propio califato. Tas los cuales, se ocupa de resaltar las reminiscencias bíblicas que emanan de algunos de ellos y la semejanza de su sabiduría y criterio con los manifestados por profetas como David y Salomón.

En la parte dedicada al propio califato de Alí Emir al-Muminín, Sheij Al-Mufíd prefiere cederle la palabra al primer Imam y recoge algunos de sus discursos. Tarea que, posteriormente, su alumno Ash-Sahrif Ar-Radi completaría y sistematizaría en la obra *Nahy ul-Balága*.

Dedica también un capítulo de su obra a un aspecto bastante desconocido de la vida de Imam Alí: sus milagros. Capítulo que le da la oportunidad de polemizar con las tendencias materialistas de su época, que negaban la existencia del mundo oculto a los sentidos y la posibilidad de los hechos milagrosos.

En la segunda parte de su obra Sheij Al-Mufíd presenta la vida y obras de los once restantes Imames. Su relato no es, de ninguna manera un trabajo exhaustivo que abarque en detalle todos los aspectos y acontecimientos de ellas, está orientado a establecer la excepcionalidad de sus personas, su carácter de Imames impecables y los documentos que establecen la designación divina de su Imamato, en respuesta a las disputas intershiítas de su época.

Los Imamatos de Al-Hasan y de su hermano Al-Huseyn eran aceptados por todos los shiítas de la época y no existía un cuestionamiento de su estatus espiritual entre ellos.

Respecto al segundo Imam, Al-Hasan ibn Alí, Sheij Al-Mufíd se ocupa sobre todo del aspecto más polémico de su Imamato, su cesión temporal del califato a Muawia ibn Abu Sufián, las causas que hicieron inevitable esta cesión y las circunstancias de su muerte, instigada por el mismo Muawia.

En el capítulo dedicado al tercer Imam, Al-Huseyn ibn Alí, su mayor interés será relatar las circunstancias de su martirio, los acontecimientos que llevaron a Imam Al-Huseyn a Kerbalá, los detalles de su martirio y el de sus familiares y compañeros, así como las

circunstancias en que las mujeres de su familia, en especial su hermana Zaynab y su hijo, el cuarto Imam, Alí Zayn ul-Abidin, fueron llevados a la corte de los califas usurpadores y se enfrentaron en ella, con Yazid el hijo de Muawia, recurriendo para ello a los testimonios recogidos por Abu Mijnaf e Ibn Al-Kalbí, que son las autoridades a las que el mismo At-Tabarí remite cuando relata el acontecimiento en su obra.

Al elegir para ello el relato de Ibn Al-Kalbí y no el de su maestro Ibn Babawayh, parece que Sheij Al-Mufíd se opone a las tendencias, tanto dentro como fuera del Islam shiíta que exageraban las circunstancias históricas que rodearon su martirio y los mismos acontecimientos del mismo y opta por alguien con un historial insuperable, ya que el relato de Ibn Al-Kalbí procede de Abu Mijnaf.

El Imamato del cuarto Imam, Alí ibn Al-Huseyn se da en una época en que el Imamato fue cuestionado por los seguidores de Muhammad ibn Hanafiya, conocidos como los Kaysaniya, debido entre otras cosas a la prohibición que los Omeyas establecieron para que Alí ibn Al-Huseyn pudiese difundir sus enseñanzas espirituales abiertamente.

Sheij Al-Mufíd omite este asunto y cómo fue solucionado mediante la Piedra Negra de La Kaba, posiblemente porque, aunque importante en su momento, había perdido su relevancia en los tiempos de Sheij Al-Mufíd, que se limita a defender la validez del Imamato de Alí ibn Al-Huseyn con el argumento, clásico en la doctrina de la escuela shiita duodecimana, de la necesidad de que exista un Imam en cada época y la ausencia de quienes lo reclamasen para sí en ese tiempo, aparte del citado Muhammad ibn Hanafiya, frente a los documentos y pruebas de la designación para el mismo realizadas por su abuelo y del hecho de ser el único de los hijos de Imam Al-Huseyn que permanecía vivo.

En el capítulo dedicado al quinto Imam, Muhammad Al-Báqir, Sheij Al-Mufíd pone su énfasis en la gran contribución que aquel hizo a la difusión del conocimiento tradicional.

Se refiere en particular a la tradición relatada por Yábir ibn Abdel lah al-Ansarí en la cual el profeta Muhammad le comunicó que conocería al quinto Imam, y le dio su nombre y el dato de que él difundiría las enseñanzas proféticas abiertamente.

Cita, así mismo, cómo en poder de Imam Muhammad al-Báqir se encontraban ciertos documentos heredados de la hija del Profeta, Fátima Az-Zahara, documentos que sólo pueden estar en manos de un

profeta de Dios o de un Imam Purificado y en los que se recogen, entre otras cosas, los nombres de los doce Imames.

Recoge también la rebelión liderada por el hermano del Imam, Zayd ibn Alí, para defender la idea de que tal rebelión tenía como objeto defender el Imamato del sucesor nombrado por el Imam, su hijo Yafar As-Sádiq.

Sin duda, este relato venía justificado por la necesidad de responder a la polémica surgida entre los seguidores de Zayd ibn Alí, los shiítas Zaydíes y los seguidores del la doctrina duodecimana.

Durante el Imamato del sexto Imam, Yafar As-Sádiq, comenzarán las pretensiones sucesorias de los descendientes de Imam Al-Hasan.

Sheíj Al-Mufíd recoge por ello un relato de Abu Al-Faraj Al-Isfahaní, conocido como *Maqátil At-Talibiyyín*, en el que se menciona cómo, en una reunión de los Banu Háshim, se proclama que Muhammad ibn Abdel lah era el esperado Mahdi y cómo Imam Yafar rebate tal pretensión, profetizando los acontecimientos por venir y el asesinato de Muhammad ibn Abdel lah y argumentando que el tiempo para la venida del Imam Al-Mahdi todavía no había llegado.

La pretensión de ser el Mahdi anunciado en las profecías proféticas, fue primeramente defendida por los Kaysaniya, los cuales defendían la idea de que Muhammad ibn Hanafiya no había muerto, sino que se había ocultado a la vista de los humanos y que regresaría al final de los tiempos.

El poeta Al-Seyed Al-Himmiarí era uno de los defensores de esa idea y el Sheij Al-Mufíd recoge uno de sus poemas en los que manifiesta haberse convertido a las creencias del Imam Yafar, relativas a que el Imamato pertenece a los descendientes del Imam Al-Huseyn y de que será el octavo descendiente de su linaje el que pasará a ocultarse y reaparecerá al final de los tiempos para llenar la Tierra de justicia y libertad, en una época en que estará llena de opresión y extravío.

El periodo del Imamato de Imam Yafar As-Sádiq estuvo marcado por las rebeliones de los shiítas contra el califato Omeya, particularmente las de Zayd ibn Alí, Abdel lah ibn Muawia, los descendientes de Al-Abbas ibn Abu Táleb e incluso alguno de los hijos de Imam Yafar, como Ismaíl, el mayor de ellos.[26]

---

26 Cfr. B. Lewis, *The origins of Ismailism*, Cambridge, 1940, p. 39.

Sheij Al-Mufíd, cita al respecto la revuelta de Muhammad ibn Yafar As-Sádiq y existen también relatos de las actividades revolucionarias de otro de sus hijos, Abdel lah, que participó en el levantamiento de su hermano Muhammad.[27]

En medio de una situación tan turbulenta, la nominación de Muhammad Al-Baqer en su hijo Yafar como heredero de su Imamato, cobra un nuevo significado.

Sheij Al-Mufíd abordará la defensa de su Imamato de una manera diferente a la empleada para los Imames anteriores, para los cuales había remitido principalmente a las disposiciones establecidas por sus padres.

En el caso del Imam Yafar As-Sádiq y de los siguientes Imames, hará especial hincapié en los testimonios de los testigos presenciales de su nominación, así como en la propia declaración del Imam Yafar As-Sádiq de tener en su poder la espada y la armadura del Profeta, rebatiendo con ello las afirmaciones de algunos seguidores de Muhammad ibn Abdel lah, en el sentido de que era éste quien la poseía, ya que la posesión de esa espada, así como de su armadura y de algunos documentos que el mismo Profeta dictó a Imam Alí ibn Abu Táleb, en los que se hace énfasis en la condición del Imam como maestro de la comunidad, intérprete de las enseñanzas proféticas y guía de la misma, son una de las señales del Imamato.

Entre los shiítas circulaban algunas falsas tradiciones atribuidas al Profeta, que indicaban que los Imames Purificados serían siete solamente. Estas tradiciones provocarían serias divisiones en las filas de los shiítas.

Algunos de los seguidores del Imam Yafar, defenderían que éste había designado heredero del Imamato a su hijo Ismail, el mayor de ellos, y que éste era, por tanto, el séptimo y último de los Imames Impecables.

Sheij Al-Mufíd dedicará por ello, una particular a tención a demostrar que Ismail ibn Yafar murió en vida de su padre y fue enterrado por su mismo padre, el cual, conocedor de los acontecimientos que tendrían lugar con posterioridad, puso especial énfasis en dejar claro que el cuerpo que estaba enterrando era el de su hijo mayor Ismail. A pesar de lo cual, no pudo evitar la aparición del movimiento Ismaelíta, cuyas ramificaciones perviven hasta nuestros días.

---

27 Cfr. *Maqátil At-Talibiyín*, El Cairo, 1949, p. 278.

El periodo del Imamato del séptimo Imam, Musa ibn Yafar, fue una etapa crítica para el movimiento shiíta. Los rumores relativos a que el séptimo Imam sería el último, el Imam Al-Mahdi, estaban tan extendidos que la nueva dinastía en el poder, los Abásidas, celosos de su autoridad recién obtenida, procuraron por todos los medios saber quien sería el Imam designado a la muerte de Imam Yafar.

Debido al peligro que suponía la divulgación de tal noticia para el siguiente Imam, parece que Imam Yafar As-Sádiq no permitió que se supiese públicamente su designación en la persona de su hijo Musa y que solamente el círculo de su más fieles y allegados seguidores llegó a conocerlo. Ello hizo que, muchos de sus seguidores quedasen desconcertados a la muerte de Imam Yafar y se inclinasen a pensar que el nuevo Imam era Abdel lah ibn Yafar, su segundo hijo, a pesar de que tales creencias tuvieron una corta vida a causa de la evidente inadecuación de Abdel lah para el Imamato.

Por esa razón, Sheij Al-Mufíd citará en su obra una considerable cantidad de testimonios estableciendo el derecho al Imamato de Imam Musa ibn Yafar y la inadecuación de su hermano Abdel lah para el mismo.

Una vez que el Imamato de Musa ibn Yafar quedó claramente establecido entre la mayoría de los seguidores del Imam Yafar As-Sádiq, los califas Abásidas preocupados por la amenaza que su mera existencia suponía para su poder, sometieron sus actividades a una constante vigilancia, llegando incluso a mantenerle detenido en algunas ocasiones.

A su muerte, era importante para ellos dejar claramente establecido el hecho entre sus seguidores, para rebatir con ello la creencia ampliamente extendida de la ocultación y posterior regreso del séptimo Imam.

Es por ello que Sheij Al-Mufíd cita el relato de Abu Al-Farach Al-Isfahaní en el que se realta cómo el cadáver de Imam Musa fue expuesto públicamente, para que nadie albergase dudas sobre su fallecimiento, y los testimonios que confirman la designación por Imam Musa de su hijo Alí Ar-Rida como el Imam que heredaría sus funciones.

El Imamato de Alí ibn Musa corresponde a un periodo en el que los shiítas desarrollaron una gran actividad contra el califa Abásida Al-Mamún.

Sheij Al-Mufíd dedicará por ello un relato detallado de las maniobras del califa para confundir a sus seguidores y desacreditar ante ellos al Imam Ar-Rida y a las maneras en que el Imam desmontó sus conspiraciones.

El califa Al-Mamún mostraba públicamente un gran respeto y consideración por la familia de Alí ibn Abu Táleb y en particular por el Imam Alí Ar-Rida, lo cual no fue obstáculo para que terminase envenenándole.

La sucesión de Imam Alí Ar-Rida fue otro momento de duda para los seguidores menos allegados del Imam, quien, al morir solamente dejó un hijo de siete años de edad, Muhammad Al-Yawad, por ello Sheij Al-Mufíd se ocupa de citar numerosos testimonios en los que su padre, Imam Musa, le designaba para el Imamato, así como aquellos que relatan el sorprendente conocimiento jurídico que Imam Muhammad al-Yawad poseía desde la infancia y que recuerdan la sabiduría que el mismo profeta Jesús hijo de María mostró desde la cuna.

Uno de los pasajes sorprendentes de la obra se produce cuando Sheij Al-Mufíd manifiesta no poseer pruebas convincentes del envenenamiento de Imam Muhammad Al-Yawad por el califa Abásida, contradiciendo con ello la opinión y los testimonios de su maestro Ibn Babaweih, que creía en que todos los Imames que no fueron matados por la espada fueron envenenados por el califa de turno, a excepción del último de ellos, vivo hasta el final de los tiempos.

Con la muerte de Muhammad Al-Yawad el Imamato pasó a su hijo Alí Al-Hadí.

Desde los tiempos del octavo Imam, Alí ibn Musa Ar-Rida, los Abásidas habían mantenido las actividades de los Imames sometidas a un estrecho control, actividad que se incremento más aun en el caso de los Imames décimo y decimoprimero, Alí Al-Hadí y Hasan Al-Askarí, su hijo.

Las tradiciones citadas por Sheij Al-Mufíd nos permiten conocer de cerca la organización secreta de la que los shiítas se dotaron para escapar con éxito de la peligrosa vigilancia abásida.

Con la muerte de Imam Alí Al-Hadí, las especiales medidas de protección que llevaron a los Imames a mantener oculta su designación para el Imamato sobre la persona de su heredero, volvieron a ser causa de dudas y confusión entre sus seguidores menos cercanos.

Imam Alí Al-Hadí tenía un hermano, Muhammad, del que algunos de sus seguidores pensaban que sería el siguiente Imam. No obstante, Muhammad murió en vida de su hermano Imam Alí Al-Yawad, dando lugar a una situación parecida a la que se produjo con la muerte de Ismael el hijo del sexto Imam Yafar As-Sadíq.

La creencia en el nacimiento y existencia del doceavo Imam, Al-Mahdi, posee una importancia fundamental para el shiísmo duodecimano, ya que es motivo de duda, como vimos, no solamente de algunos grupos shiítas, sino del conjunto de la comunidad sunnita.

Sheij Al-Mufíd mantiene que Imam Al-Mahdi nació el año 255/869 y que de su nacimiento sólo las personas de la familia y algunos de los más cercanos seguidores de Imam Hasan Al-Askarí fueron informados.

Para evitar la persecución de los califas Abásidas, que vigilaban con especial atención tal posibilidad y tenían tramada la muerte tanto de Imam Hasan como de su posible sucesor en caso de existir, Imam Al-Mahdi fue enviado al Hiyaz, en Arabia, siendo todavía un bebé.

Sheij Al-Mufíd recoge en esta obra los testimonios de aquellas personas que atestiguan haberle conocido o haberle visto, así como la situación creada por Yafar ibn Alí a la muerte de su hermano Imam Hasan Al-Askarí, reclamando el Imamato para sí, a pesar de que, como así lo cree el Sheij Al-Mufíd, conocía la existencia del hijo de su hermano.

Los califas Abásidas conocían la existencia de las tradiciones proféticas que informaban que, tras su fallecimiento, Dios designaría sucesivamente doce Imames, todos ellos de su propia familia, que guiasen a la comunidad y garantizasen la correcta interpretación del Corán y de sus dichos y hechos, protegiéndolos de las adulteraciones que los califas usurpadores intentarían en todo momento. Conocían por tanto que el hijo de Imam Hasan Al-Askarí sería el decimosegundo de ellos y, por tanto, el que se levantaría en armas contra la opresión y el extravío y llenaría la Tierra de justicia y libertad, tenían por ello especial interés por detectar su nacimiento y, cual nuevos Herodes, abortar los planes divinos en la misma cuna y poner a salvo con ello su reinado.

Sheij Al-Mufid relata los hechos y etapas de la ocultación del Imam Al-Mahdi. La ocultación menor (*Al-Gaybat us-Sugra*), en la que mantuvo cuatro sucesivos representantes suyos ante la comunidad de sus seguidores, que establecían la relación del Imam con su seguidores, vehiculizando los mensajes de éstos al Imam y del Imam a ellos y la

Ocultación Mayor (*Al-Gaybat ul-Kubra*) al morir el cuarto de ellos. En esta segunda etapa, el Imam Al-Mahdi mantendrá contactos esporádicos con sus seguidores, mediante apariciones ocasionales, en la vigilia o en el sueño, y mediante el envío de misivas.

El propio Sheij Al-Mufid, recibió dos cartas del Imam Al-mahdi dirigidas a su persona, durante la época de la Ocultación Mayor.

El texto de la primera de ellas, es recogido por Alí ibn Abu Táleb At-Tabarsi en su obra *Ihtiyách*.

La carta, fechada unos pocos días antes del final del mes de Safar del año 410/1016, es decir ciento cuarenta y cinco años después del nacimiento del doceavo Imam, va dirigida al Sheij Al-Mufíd, Muhammad ibn Muhammad ibn Numán Al-Harezí y le fue entregada por un hombre que la recogió en Hiyaz y dice así:

Al sabio hermano y al querido firme y bien guiado (*rashíd*) Sheij Al-Mufíd, Muhammad ibn Muhammad ibn Numán, al que Dios mantenga en Su amor, de parte del que está cerca de la nobleza divina, (*Qarin Us-Sharaf*) el responsable del juramento dado a Dios por todas las criaturas.

En el nombre de Dios, el Clementísimo, el Misericordiosísimo

La paz sea contigo ¡Oh amigo puro en la fe! ¡Oh tú, que eres especial para nosotros por la certeza que posees en nuestra autoridad! (*Wiláya*)

Ciertamente, alabamos al Dios Único y Le pedimos Sus bendiciones para nuestro señor, maestro y profeta, Muhammad y para su pura familia.

Pedimos a Dios que te otorgue un éxito permanente en tu servicio a la Verdad y que te conceda una recompensa abundante por la difusión de nuestro conocimiento verdadero.

Dios ha permitido que nos hagas el honor de recibir nuestro mensaje profético y que tengas el honor de trasmitírselo a nuestros seguidores, aquellos a los que Él ha provisto de obediencia y de todo lo que son sus necesidades principales, mediante Su cuidado y guardia.

Enfréntate, y que Dios te auxilie con Su apoyo, a quienes se apartaron de la religión de Dios, con aquello que nosotros te diremos y esfuérzate en hacerlo llegar a aquellos en los que confías, de la misma manera en la que nosotros lo hacemos llegar a ti, si Dios quiere.

Aunque nosotros vivimos lejos del lugar en el que habitan los tiranos, porque Dios así lo ha deseado para nuestro propio interés y para el de

nuestros seguidores creyentes, hasta el momento en que toda la Tierra caiga en manos de los corruptos, abarcamos todo lo que sucede en la comunidad de nuestros seguidores y nada de lo que a ellos les ocurre nos queda oculto. Conocemos cada molestia que sufrís desde los tiempos en que un grupo de los shiítas se inclinase hacia aquellas cosas de las que los buenos antepasados vuestros se mantuvieron alejados y desde que se desentendieron del juramento que Dios tomó de ellos, dándole la espalda como si no supiesen nada de ello.

En verdad, nosotros no nos desentendemos de la situación en la que os encontráis, ni nos olvidamos de vosotros pues, si así fuera, caería sobre vosotros la aflicción y no encontraríais manera de escapar de ella.

Así pues, tened temor de Dios y ayudadnos a que os podamos proteger de la prueba (*fitna*) que os amenaza de cerca y que destruye a quien le ha sido decretada la muerte y de la que, quien se salva, alcanza su esperanza.

Esa *fitna* es una señal para nuestros seguidores y para vuestros debates sobre nuestros mandatos y nuestras prohibiciones.

Y Dios completa Su luz, aunque eso sea aborrecible para los idólatras.[28]

En medio de esa *fitna*, deberéis actuar con discreción (*taqiya*), porque quien enciende el fuego de la ignorancia alimenta al grupo de los Banu Omeya que amenaza a la comunidad de los seguidores del Imam Al-Mahdi.

Yo soy el garante de que se salvará quien, en medio de esa *fitna* no busque beneficios materiales y camine por las sendas adecuadas.

Cuando llegue el mes de Yamadi Al-Ula del año en curso, sacad la lección de lo que ocurrirá en él y despertad del sueño de la desidia, para enfrentar lo que sucederá a continuación.

Pronto se manifestará en los cielos un hecho evidente y otro semejante a él en la Tierra y en Oriente sucederá algo que traerá tristeza y preocupación. Después de ello, triunfará en Iraq un pueblo que está fuera del Islam y que, debido a su mala administración, provocará escasez de alimentos y de bienes entre la población.

Tras eso, desparecerá la tristeza, debido a la aniquilación de los gobernantes malvados y los temerosos de Dios y las buenas gentes se

28 Cfr. *Sagrado Corán*, 61:8

llenarán de alegría por la desaparición de aquellos y los peregrinos a la Casa de Dios verán que ocurrirá aquello que tenían la esperanza de que sucediese: se incrementará su número y podrán realizar su peregrinación sin peligro, con facilidad y tranquilidad.

Nosotros haremos algo para contribuir a que, en su peregrinación, no tengan que sufrir dificultades y puedan realizarla con hermandad y comodidad.

Esa parte que a nosotros corresponde se manifestará en su orden y buena organización.

Cada uno de vosotros debe actuar de manera tal que nuestro amor hacia ellos se incremente y abstenerse de aquellas cosas que provocan nuestro disgusto y enfado, pues la muerte puede llegarle de pronto y entonces ya no le beneficiará el arrepentimiento ni se salvará de nuestro castigo.

¡Que Dios os inspire rectitud y os ayude, por Su misericordia, a obtener el éxito!

Aquí aparece la firma del propio Imam y las siguientes palabras de su propio puño y letra:

Esta es nuestra carta para ti ¡Oh hermano querido y puro en su amor a nosotros! ¡Nuestro auxiliar puro y leal!

¡Que Dios te proteja con Su ojo que no duerme y que proteja nuestra carta y no permita que nadie vea nuestra letra hasta que ella llegue a ti.

Hazla llegar a aquellos en quienes confíes y aconséjales que actúen conforme a ello, si Dios Altísimo quiere.

Y las bendiciones de Dios sean con el Profeta y con su familia purificada.

***

Kitab al-Irshad no fue la primera obra dedicada a este asunto. At-Tabarí, que murió en la segunda mitad del cuarto siglo de la hégira, escribió dos volúmenes sobre el Imamato, *Al-Mustarshid*, que trata del Imamato de Alí ibn Abu Táleb y *Dalaíl al-Imama*, sobre Fátima Zahara y los once restantes Imames Purificados, pero estas dos obras no están tan bien concebidas y organizadas como la obra de Sheij al-Mufíd, ni hace tanto uso de las fuentes no shiítas como él.

Kitáb al-Irshad es una valiosa contribución a la historia del Islam y del Imamato de los Impecables, entre los descendientes del Profeta del

Islam y representa uno de los más importantes trabajos históricos shiítas sobre la cuestión del Imamato duodecimano.

Sheij Al-Mufíd realizó su trabajo apoyándose en material histórico, como los trabajos de historiadores como Ibn Ishaq y Al-Waqidí, para la vida de Alí Emir al-Muminín.[29]

Poseía también una copia de *Maqátil at-Talibiyín* de Abu Al-Farach Al-Isfahaní escrita con la propia mano de éste y de ella extrajo material para relatar lo relativo a la muerte de Imam Alí, el acceso al Imamato de Imam Al-Hasan, su abdicación y su muerte, así como para la parte dedicada al encuentro de Imam Yafar As-Sádiq con los Banu Háshem en Al-Atba, cerca de Medina, para lo relativo a la muerte de Imam Musa Al-Kádim y para algunos pasajes sobre el Imam Alí Ar-Rida.

Lo relativo al martirio de Imam Al-Huseyn lo recogió fundamentalmente de Al-Madainí y de Ibn Al-Kalbí, a través, en muchos momentos, de la versión de su obra realizada por At-Tabarí, aunque incluye detalles no mencionados por At-Tabarí, como la llegada de Ubaydul lah a Kufa.

Otra de las fuentes usadas por Sheij Al-Mufíd profusamente es *Al-Kafi* de Al-Kulayní, que él estudió junto a su maestro Ibn Qulawayh, citando con frecuencia la cadena de transmisores que llega a Ibn Qulawayh y la citada por el propio Kulayní.

En el apartado dedicado a la existencia, ocultación y señales de retorno del Imam Al-Mahdi, utiliza referencias del *Kitab Al-Gayba* de An-Numaní.

El texto utilizado para realizar esta traducción fue la edición realizada en Qom, Irán, por Muassesé Entesharate Muhibbín, el año 2005, correspondiente al 1426 de la hégira lunar.

Alabado sea Dios al principio y al final.

Raúl González Bórnez
Qom, 10 de Muharram de 1431.
27 de Diciembre de 2009.

29 En dos ocasiones, cita el comentario de Ibn Hishám a la *Sira* de Ibn Isaac.

Primera parte

Sobre el Comandante de los Creyentes

Capitulo I

1/1 Introducción

El primer Imam de los creyentes, el primer gobernante de los musulmanes y el primero de los sucesores designados por Dios Altísimo tras el Mensajero de Dios, el verídico, el digno de confianza (*al-Amín*), Muhammad ibn Abdel.lah, el sello de la profecía, las bendiciones sean con él y con su purificada familia, fue el Comandante de los Creyentes (*Emir al-Muminín*), la paz sea con él.

Fue hermano del Mensajero de Dios,[30] su ministro, el hijo del hermano de su padre y el esposo de su hija, Fátima la Pura, señora de todas las damas del Universo.

El nombre completo del Comandante de los Creyentes es Alí ibn Abu Táleb ibn Abdel Mutaleb ibn Háshim ibn Abde Manáf.

Fue el Señor de los Regentes proféticos y el albacea testamentario del Mensajero de Dios, la mejor de las bendiciones y la paz sean con él.

Fue conocido (*kunya*) como Abu al-Hasan.

Nació dentro de la Casa Sagrada, La Kaba, en la ciudad de La Meca, un viernes, día 13 del mes de Rayab, treinta años después del Año del Elefante.[31]

Nadie, antes o después de él, ha nacido en el interior de La Casa de Dios Excelso. Fue una señal del honor con el que Dios Altísimo le honró, ensalzado sea Su nombre, y de la elevada posición con que le distinguió del resto de los mortales.

---

30 Título honorífico otorgado por el propio Mensajero cuando hermanó a los Auxiliares de Medina con los Emigrantes de La Meca, el año primero del calendario islámico, 624 d. C. (n. del t.)

31 570 d. C. Fue llamado el Año del Elefante en referencia al ataque realizado a La Meca por el ejército de Abraha, rey de Etiopía, que contaba con algunos elefantes, los cuales, al llegar a La Meca, se negaron a seguir avanzando. El ejército, según relata el mismo Corán, fue destruido por bandadas de abubillas que portaban piedras de arcilla en sus picos y patas, con las que bombardearon y destruyeron al ejército invasor. Cfr. Corán, sura del elefante (105) (n. del t.)

Su madre fue Fátima hija de Asad ibn Háshem, ibn Abde Manáf, quiera Dios estar satisfecho de ella.

Ella fue como una madre para el Mensajero de Dios, el cual fue colocado bajo su tutela.[32]

El siempre le mostró un gran agradecimiento por sus cuidados y gentileza y ella fue una de las primeras personas en creer en él, la paz de Dios sea con él, y formó parte del primer grupo que emigró de La Meca a Medina tras la emigración del Profeta de Dios.

Cuando Dios Altísimo se la llevó con Él, el Profeta la envolvió en su propia camisa para proteger su cuerpo de la corrupción y la enterró con sus propias manos, para protegerla de las estrecheces de la tumba.

Cuando ella estaba muriendo, el Profeta la informó que su hijo Alí, Emir al-Muminín, sería el heredero de la misión profética (*Imamato*) y de la autoridad espiritual de los creyentes (*wiláya*) tras él, para que cuando ella se presentase al examen que tiene lugar tras la muerte, fuese capaz de responder con estas palabras.[33]

Tuvo hacia ella esta grandísima atención para que ella pudiese obtener una elevada morada ante Dios Altísimo, alabado sea, y pudiese estar en la Otra Vida junto a él mismo, la paz sea con él. Todo ello ha sido bien documentado y es de sobra conocido.

El Comandante de los Creyentes, Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, y sus hermanos eran de los dirigentes de la segunda generación de descendientes de Háshim.[34] De esta manera él obtuvo dos títulos de

---

32 El padre del Muhammad, Abdel.lah ibn Abd al-Mutaleb, murió antes de su nacimiento y su madre, Ámina bintu Wahbi, cuando él contaba cinco años de edad. Abd al-Mutaleb, abuelo de Muhammad, se hizo cargo de él hasta su fallecimiento tres años más tarde. A su muerte, su hijo mayor, Abu Taleb, padre de Alí, se hizo cargo de él, llevándole a vivir a su propia casa. Por tanto, su esposa, Fátima bintu Asad, cuidó de él desde que contaba ocho años de edad y hasta los veinticinco, en que contrajo matrimonio con la dama Jadiya, madre de su hija Fátima Zahra. (n. del t.)

33 Conforme a las transmisiones proféticas, los ángeles de la muerte, Munkar y Nakir, interrogan a la persona recién fallecida: «¿Quién es tu dios? ¿Cuál es tu Escritura Sagrada? ¿Quién es tu Profeta? ¿Quién es tu Imam?» (n. del t.)

34 Háshim ibn Abd el-Manáf, era su bisabuelo y bisabuelo del Profeta, todos ellos descendientes del profeta Ismael hijo de Abraham, tras aproximadamente treinta generaciones. Háshim fue un hombre prominente en La Meca. Guardián del templo de La Kaba y notable por su generosidad y amabilidad. Contrajo matrimonio con Salma bintu Amr Jasrayí y de ese matrimonio nació Shaiba,

nobleza, ya que, además, creció bajo la tutela y educación del Mensajero de Dios, quiera Dios bendecir a él y a su familia.

Fue el primero de su familia y el primero de los compañeros del Profeta en creer en Dios poderoso y majestuoso y en Su mensajero.

Fue el primer hombre a quien el Profeta invitó al Islam y él respondió afirmativamente. Siempre apoyó el Islam y nunca cesó de combatir a los idólatras.

Defendió constantemente la fe y luchó incansablemente contra quienes defendían la incredulidad y la opresión.

Difundió las enseñanzas proféticas y el Corán; juzgó con justicia entre los hombres y siempre les llamó a actuar con rectitud y bondad.

Después de que Muhammad recibiese de Dios la designación profética, vivió con el Mensajero de Dios veintitrés años. Los trece primeros le acompañó en La Meca, antes de la emigración, soportando con él todas las persecuciones y dificultades.

Tras la emigración, vivió con él diez años en Medina, defendiéndole de los ataques de los idólatras y combatiendo a su lado contra los incrédulos.

Defendió al Profeta con su propia vida frente a los ataques de los enemigos de la religión, hasta que Dios Ensalzado se llevó al Mensajero a Su Paraíso, otorgándole el mejor lugar en él. En ese momento, Alí contaba treinta y tres años de edad.

El día en que el Profeta murió, Dios bendiga a él y a su familia, la comunidad no se puso de acuerdo en la cuestión de su Imamato.[35]

Sus seguidores (*shía*), todos los miembros de la familia de Háshim (*Banu Háshim*), Salmán, Amar, Abu Darr, Al-Miqdád, Juzaima ibn Zábit,

---

más conocido como Abd el-Mutaleb, el abuelo del Profeta y de Alí, Emir al-Muminín. (n. de t.)

35 El Imamato es la estación espiritual más elevada que puede obtener un creyente. El mismo Mensajero de Dios dijo: «Yo soy el Imam de la Misericordia, (*Imam al-Rahma*). Quien no me conoce como Imam, no me conoce en absoluto.» La profecía siempre recae sobre un Imam, aunque no todo Imam es necesariamente un profeta de Dios. El Islam considera que, tras la profecía de Muhammad, Dios no enviará ningún otro profeta hasta el final de la humanidad y, por tanto, el Corán es la última de las Escrituras reveladas. El Imamato implica la autoridad espiritual y el gobierno de los asuntos temporales de la comunidad. (n. del t.)

conocido como *Dul-shahadatain* (poseedor de los dos testimonios), Abu Ayub al-Ansarí, Yáber ibn Abdel lah al-Ansarí, Abu Said al-Judrí y otros de la importancia de ellos entre los Emigrantes y los Auxiliares, defendieron que él era el heredero (*Califa*) del Mensajero de Dios y el *Imam*, ya que poseía un favor divino (*Fadl*) que le situaba por encima del resto de la humanidad. Porque poseía mayor criterio y mayor perfección; por haber sido el primero en aceptar el Islam; por su mayor conocimiento de las leyes; por haber sido el primero de todos ellos en combatir en defensa del Islam y por distinguirse sobre todos los demás en sus prácticas de piedad, ascetismo y rectitud de comportamiento.

Además de todo ello, había sido particularmente escogido por el Profeta, de entre todos sus compañeros debido a sus altas cualidades, de manera que nadie mantuvo con el Mensajero una relación con un grado semejante de intimidad, y porque Dios mismo, glorificado sea, le había nominado (*nass*) para hacerse cargo de la autoridad espiritual y temporal (*wiláya*), cuando dijo en el Corán:

En verdad, vuestros amigos y protectores (walíyu kum***) son solamente Dios y Su Mensajero y aquellos que tienen fe, que hacen la oración y dan limosna mientras están inclinados rezando.***[36]

Y es bien sabido que nadie, excepto él, dio limosna mientras estaba inclinado rezando.[37]

Es algo claro que *wáli* significa "el más adecuado para ejercer la autoridad" (*awlá*), y nadie lo niega.

Puesto que Emir al-Muminín Alí, sobre él la paz, fue considerado por el mismo Corán más adecuado para ejercer la autoridad entre las gentes que ningún otro, al ser el *walí*, conforme a la denominación textual que hace el Tibián (la Explicación Clara, i.e: el Corán), es claro que todos ellos tenían la obligación de obedecerle, de la misma manera en que obligatorio era para ellos obedecer a Dios y a Su Mensajero, la paz sea con él y con su familia, una vez que la información de su autoridad

---

36 *Sagrado Corán*, 5:55.

37 Dijo Abu Dar al-Gafárí: «Un día estaba rezando junto al Mensajero de Dios en la mezquita, cuando entró un mendigo pidiendo ayuda a la gente que allí había, sin que nadie le diese limosna. Alí ibn Abu Táleb que estaba inclinado (*ruku*) en mitad de una oración, extendió su mano derecha, en uno de cuyos dedos llevaba un pequeño anillo, en dirección al mendigo. El mendigo se acercó a él y sacó el anillo de su dedo. En esas circunstancias descendió este versículo.» *Tafsir Nemuneh*. t. IV, p. 422.

(*wiláya*) sobre todos los seres quedó establecida claramente en el noble versículo mencionado.

Otra de las razones que ellos daban para respaldar a Alí, el Comandante de los Creyentes, eran las palabras pronunciadas por el Profeta, Dios le bendiga y bendiga a su familia, el día en que reunió a su tribu.

Él reunió a todos los hijos de Abd el-Mutaleb y les hizo esta solemne promesa: «Quien de vosotros me ayude en este asunto será mi hermano, mi regente y albacea testamentario (*wasí*), mi ayudante (*wazír*), mi heredero y mi sucesor.»

Entonces, el Comandante de los Creyentes, la paz sea con él, se puso en pie en medio de todos los reunidos, entre los cuales era el más joven, y dirigiéndose a él, le dijo: «¡Oh, Mensajero! ¡Yo te ayudaré!»

Entonces, el Mensajero de Dios, que Dios bendiga a él y a su familia, dijo: «¡Siéntate! Tú eres mi hermano, mi regente, mi ayudante, mi heredero y mi sucesor.»

Ésta es una prueba clara en lo relativo a quién debía sucederle tras su muerte.

Está, además, lo que el Mensajero de Dios dijo el día

de Gadir Jumm.[38]

La comunidad estaba reunida para escuchar sus palabras:

---

38 El último año de su vida, el Mensajero de Dios realizó la peregrinación anual a La Meca y al regreso de ella, acompañado por una multitud procedente de distintas partes de la península arábiga, ocho días después de la Fiesta del Sacrificio, llegaron a un lugar en medio del desierto conocido como Gadir Jumm, en el territorio de Yuhfa, en el que se dividían los caminos. El Profeta dio la orden de hacer un alto y anunció la revelación del versículo que dice: *¡Oh, Mensajero! ¡Transmite lo que ha descendido a ti procedente de tu Señor! Y, si no lo haces, será como si no hubieses transmitido nada de Su mensaje. Dios te protegerá de las gentes. En verdad, Dios no guía a la gente que no cree." (5:67)*

Tras ello y tras anunciar su próxima partida de este mundo, tomó a Alí ibn Abu Talib de la mano y levantándola para que todos los presentes pudieran verle dijo: *"Fa man kuntu maula hu fa hada Alí maula hu".*

Todavía no se habían deshecho las filas de los congregados, cuando descendió el versículo con el que finalizaban veintitrés años de revelación: *Al iaum akmaltu la kum dīnu kum....* (Hoy he completado para vosotros vuestra religión...) (Cfr. *Sagrado Corán*, 5:3*)* (n. del t.)

«¿Acaso no soy yo más adecuado para detentar la autoridad (*awlá*) sobre vosotros, que vosotros mismos?»

«Sí» respondieron todos los presentes.

Entonces él, sin que hubiera ninguna pausa o interrupción entre sus palabras anteriores y estas, dijo: «*Fa, man kuntu mawla hu, fa hada Aliiun mawla hu*» (Entonces, para quien yo haya sido su amigo, maestro y protector, que este Alí sea su amigo, maestro y protector.)

Tras ello, el Profeta ordenó que todos los presenten jurasen lealtad a Alí y reconociesen su autoridad, la misma autoridad que él había tenido sobre ellos, la misma que él había proclamado ante ellos y que ninguno había negado.

Esto es una evidencia documental (*nass*)[39] de cómo el Profeta le designó para el Imamato y para que fuese su sucesor.

Han sido también recogidas sus palabras, la paz sea sobre él y sobre su familia, cuando se disponía a partir hacia Tabúk: *Tú (i.e. Alí) eres para mí como Aarón para Moisés, excepto que tras de mí no habrá ningún otro profeta*.

Tras decirle estas palabras, le encargó que se ocupase de gobernar en su nombre (*al-wizára*) y le pidió que tratase a las personas con amor y delicadeza, ejerciendo el mismo gobierno que él ejercía sobre ellos y le nombró su representante mientras estuviese vivo y después de su muerte.

El Corán da testimonio de la posición que poseía Aarón para Moisés, sobre ambos la paz, cuando Dios poderoso y majestuoso respondiendo a la súplica de Moisés:

Y ponme un ayudante de mi familia. A Aarón, mi hermano. Fortalece con él mi poder y asóciale a mi misión para que Te glorifiquemos mucho y Te recordemos mucho. En verdad, Tú siempre has estado informado de nuestra situación.

Dijo (Dios): Ciertamente te he concedido tus peticiones ¡Oh, Moisés! [40]

---

39 En la ciencia del *Usul ul Fiqh* (Fundamentos de Jurisprudencia), se designa *nass* a las palabras transmitidas por Dios, el Profeta o los Imames Purificados y de las que está verificada su autenticidad y que, por tanto, son la base sobre la que se establecen las leyes y fuente de jurisprudencia. (n. del t.)
40 *Sagrado Corán*, XX:29-36.

Por tanto, Dios confirmó a Aarón, sobre él la paz, como asociado a Moisés en la profecía y designándole su heredero y de esa manera fortaleció el poder de Moisés.

En otro momento, también se recoge cómo Moisés encomienda a Aarón que sea su representante:

Y Moisés dijo a su hermano Aarón: Represéntame ante mi pueblo, pon orden y no sigas la senda de los corruptores.[41]

Confirmando con ello su posición como representante y heredero de la profecía (*califa*) establecida por la revelación.

Por lo tanto, cuando el Mensajero de Dios establece para Alí la misma posición que Aarón poseía ante Moisés, exceptuando la profecía, le confirma como heredero suyo y refuerza su investidura como ayudante suyo.

Y le pide que trate a las personas con amor y delicadeza porque esas son las cualidades necesarias para desempeñar tal función.

Después, al nombrarle su representante mientras estuviese vivo y después de su muerte, dejó una evidencia explicita de su sucesión al decir «después de mí» cuando especificaba la excepción de la profecía.

Son numerosos los casos semejantes, en los que se aportan las pruebas de la sucesión y la posición de Alí, y enumerarlos todos haría esta obra innecesariamente larga y todo ello se puede encontrar en algunos otros de nuestros trabajos, por lo tanto, alabado sea Dios.

1/2 Sobre el Imamato del Emir al-Muminín

El Imamato del Emir al-Muminín Alí, tras la muerte del Profeta, duró treinta años.

De ellos, veinticuatro años y medio le estuvo prohibido ejercer la autoridad formal y se vio obligado a disimular su autoridad espiritual (*taqiya*).

Los otros cinco años y medio, en que ejerció su califato abiertamente, los pasó combatiendo a los hipócritas, a quienes rompieron sus promesas, a los injustos y a quienes se desviaron del mensaje profético, y se vio acosado por la sedición de aquellos que se desviaron del camino recto, de la misma manera en que el Profeta, a lo largo de los trece primeros años de su profecía, se vio impedido para gobernar,

41 *Sagrado Corán*, VII:142.

atemorizado, confinado, perseguido y exilado, sin poder para combatir a los idólatras ni para defender a los creyentes, hasta que se vio obligado a emigrar y pasó los últimos diez años de su vida defendiéndose de los ataques de sus enemigos y de las intrigas de los hipócritas, hasta que Dios Altísimo le llevó junto a Él y le hospedó en los Jardines de las Delicias.

1/3 La muerte de Emir al-Muminín

Emir al Muminín Alí falleció antes del amanecer de la noche del viernes, veintiuno del mes de Ramadán del año cuarenta de la emigración.

Fue matado con una espada. Ibn Mulyam al-Muradí, a quien Dios maldiga, le asesinó en la mezquita de Kufa, en Iraq, a la que Alí había acudido para despertar a las gentes para la oración del amanecer del decimonoveno día del mes de Ramadán.

Ibn Mulyam había estado acostado en la mezquita, esperándole desde el principio de la noche para matarle y, cuando Alí pasó junto a él, ocultó sus intenciones y fingió estar durmiendo entre un grupo de gentes que dormían. Cuando Alí comenzó su oración, se levantó y le golpeó por la espalda en lo alto de la cabeza con su espada, la cual había previamente envenenado.

Alí permaneció vivo todo el día diecinueve y la noche y el día veinte y el primer tercio de la noche del día veintiuno, después falleció y acudió al encuentro con su Señor como alguien que vivió oprimido.

Sabía de antemano lo que le ocurriría y se lo comunicó a la gente antes de que ocurriese.

Sus hijos, Al-Hasan y Al-Huseyn le dieron los baños mortuorios y le amortajaron conforme a lo que él había ordenado y le trasladaron hasta Al-Garí de Nayaf en Kufa y allí le enterraron y disimularon su tumba tal y como él les había dejado dicho en su testamento, pues sabía que los Omeyas gobernarían tras él y de la hostilidad que ellos sentían hacia su persona y que habrían profanado su tumba si hubiesen sabido en qué lugar se encontraba.

Así, su tumba permaneció ignorada hasta que Imam Al-Sádeq, Yafar hijo de Muhammad, la paz sea con él, indicó el sitio en el que ésta se encontraba, durante el gobierno de los Abasidas, pues fue a ella en peregrinación, aprovechando que iba a visitar al califa Abu Yafar (Al-Mansur) cuando éste se encontraba en Al-Hirá.

Así fue como los shiítas conocieron el lugar en el que se encontraba su tumba y comenzaron a visitarla.

Y tenía cuando murió sesenta y tres años.

1/4 Sobre la información que él mismo proporcionó acerca de su muerte antes de que ésta ocurriese.

Informa Alí bin al-Mundir al-Tariqí, de Ibn al-Fudíl al-Abdí, de Fitr, que Abi Tufail Amer bin Waila, la misericordia de Dios sea con él, dijo:

«Reunió Emir al-Muminín Alí, sobre él la paz, a la gente para que le prestasen juramento de fidelidad y vino Abde Rahmán ibn Mulyam al-Muradí, que Dios le maldiga, pero él le rechazó dos o tres veces. Luego aceptó su juramento de fidelidad y, mientras lo estaba dando, le dijo: «¿Qué puede impedir a la peor persona de esta comunidad que con su misma mano tiña (de sangre) ésta desde aquí?» Poniendo su mano en su barba al decir «ésta» y en lo alto de su cabeza al decir «desde aquí».

Y cuando Ibn Mulyam se alejó de él, Alí recitó:

Prepárate con resolución para la muerte

Pues, ciertamente, la muerte viene a tu encuentro.

Y no sientas pena por la muerte

Cuando ella llegue a tu valle.

Lo mismo que se ríe de ti el destino

Llora el destino por ti.

***

Transmitió Hasan ibn Mahbúb, de Abi Hamza al-Zumalí, de Abi Isaac al-Sabií, que Asbag bin Nubatat dijo:

«Llegó Ibn Mulyam Al-Muradí ante Emir al-Muminín Alí y le juró lealtad entre los que le juraban lealtad, luego se alejó y Emir al-Muminín le llamó y le conminó a prometer que sería leal y que no traicionaría y rompería su juramento y él lo hizo y se alejó.

Emir al-Muminín volvió a llamarle por segunda vez y le volvió a conminar que prometiese lealtad y que no traicionaría y rompería su juramento y él lo hizo y se alejo.

Emir al-Muminín volvió a llamarle por tercera vez y le volvió a conminar a que prometiese lealtad y que no traicionaría y rompería su juramento e Ibn Mulyam dijo:

«¡Por Dios! ¡No he visto que hicieses esto con ningún otro!»

Entonces, Emir al-Muminín dijo:

Deseo su afecto y él desea matarme

Se excusa ante ti de ser tu amigo

uno de la tribu de Murad.

«¡Vete, Ibn Mulyam! ¡Juro por Dios que no te creo capaz de cumplir tu promesa!»

***

Trasmitió Yafar bin Suleiman al-Dabí que Mualá bin Ziyad dijo:

«Llegó Abde Rahmán ibn Mulyam, que Dios le maldiga, ante Emir al-Muminín y le pidió una cabalgadura diciendo: «¡Oh, Emir al-Muminín dame una cabalgadura! »

Emir al-Muminín le miró y le dijo: «¿Eres tú Abde Rahmán ibn Mulyam al-Muradí?»

Él dijo: «Sí.»

Él dijo: «Gazwán, dale el caballo ruano.»

Entonces, vino Gazwán con el caballo ruano e Ibn Mulyam subió a él y tomó sus riendas y cuando se hubo ido dijo Emir al-Muminín:

Deseo su afecto y él desea matarme

Se excusa ante ti de ser tu amigo

uno de la tribu de Murad.

Y Mualá bin Ziyad dijo:

Cuando hizo lo que hizo y golpeó al Emir al-Muminín, él escapó de la mezquita, pero fue capturado y traído a presencia del Emir al-Muminín quien le dijo:

«Juro por Dios que te he tratado como lo he hecho aun sabiendo que serías quien me matase. Pero te he tratado así para poder tener una evidencia ante Dios frente a ti.»

***

1/5 Relatos en los que Emir al-Muminín informa de su propia muerte a su familia y compañeros antes de que ésta ocurra.

Transmitió Abu Zaid al-Ahwal que dijo al-Achlah:

«Escuché decir a los ancianos de Kinda más de veinte veces: «Escuchamos a Alí decir desde el púlpito: *¿Qué impedirá a la peor persona de esta comunidad teñir ésta de rojo con la sangre de lo que tiene sobre ella?* mientras tomaba su barba con sus manos.»

***

Transmitió Ali bin al-Jazwar que dijo Asbag bin Nubatat:

«Estaba Emir al-Muminín hablándonos desde el púlpito el mismo mes en que fue matado y dijo:

Ha llegado a vosotros el mes de Ramadán, que es el más noble de los meses y el primero del año y en él la rueda del poder girará y vosotros realizareis la peregrinación anual en una misma fila (es decir, sin un Imam que os guíe) y la prueba de ello será que yo no estaré con vosotros.

Y dijo Asbag bin Nubatat: «Se refería a él mismo, pero nosotros no nos dábamos cuenta.»

***

Relató Fadl ibn Dukain, de Hayán ibn Al-Abbás, que dijo Uzmán ibn Mugaira:

«Cuando llegó el mes de Ramadán, Emir al-Muminín cenaba una noche con Al-Hasan, otra con Al-Huseyn y otra con Abdela bin Yafar y no había sobre la mesa más de tres trozos de comida. Una de esas noches le preguntaron la razón de ello y él respondió: *Viene a mí el decreto de Dios y mi estomago está cerrado.*

Eso fue una o dos noches antes de ser matado, la paz sea con él.»

***

Relató Ismail bin Ziyad:

«Me contó Umm Musa, que era una sirvienta de Alí, sobre él la paz, y la madre de leche de su hija Fátima, sobre ella la paz: «Escuche como Alí le decía a su hija Umm Kulzúm:

¡Oh, hijita! ¡Qué poco es el tiempo que me queda de estar contigo!

Ella dijo: ¿Cómo es eso? ¡Oh, papaíto!

Él dijo: En verdad, he visto al Mensajero de Dios en un sueño y me frotaba la cara con tierra y decía: ¡Oh, Alí! Ya has cumplido con lo que fue decretado para ti.

Umm Musa dijo: «Así que Umm Kulzúm comenzó a sollozar. No quedaban más de tres días antes de que fuese golpeado por aquel golpe.»

Él le dijo*: No hagas eso, hijita mía, porque he visto al Mensajero de Dios, Que Dios le bendiga a él y a su familia, señalándome con su mano y diciendo: ¡Oh, Ali! Ven a nosotros, porque lo que hay junto a nosotros es mejor para ti.*

***

Relató Amár al-Dehní, que Abu Sáleh al-Hanafí dijo:

«Escuché a Alí decir*: Vi en un sueño al Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y me quejé ante él de las dificultades y las peleas que había encontrado en mi comunidad y me dijo: «No te lamentes y mira con atención». Y me fijé en dos hombres encadenados cuyas cabezas eran aplastadas con rocas.*[42]

Y dijo Abu Sáleh:

«Me dirigía a su encuentro como hacía cada día por la mañana cuando, al pasar por la zona de los carniceros, me encontré con un hombre que me dijo: «¡Han matado al Emir al-Muminín! ¡Han matado al Emir al-Muminín!»

***

Relató Abid ul-Lah bin Musa, de Hasan bin Dinár que Hasan al-Basrí dijo:

Emir al-Muminín Ali ibn Abi Taleb pasó despierto toda la noche del día en cuya madrugada sería matado, pero no salió para ir a rezar a la mezquita la oración de la noche, como era su costumbre, así que su hija Umm Kulzúm, la misericordia de Dios sea sobre ella, le preguntó:

«¿Qué es lo que te ha hecho estar despierto? »

Él respondió: «Ciertamente, si salgo esta madrugada seré matado.»

---

42 Referencia al castigo que Abde Rahmán ibn Mulyam Al-Muradí y Shabíb bin Bayúra recibirían tras su muerte.

Llegó Ibn Nubáh y le anunció la llegada del tiempo de la oración. Él dio unos pasos y regresó y su hija Umm Kulzúm le dijo: «Dile a Yaada que dirija la oración de la gente.»

Él dijo: «Sí, decidle a Yaada que dirija la oración de la gente.»

Luego dijo: «No hay manera de escapar cuando llega el momento establecido.»

Entonces, salió hacia la mezquita y allí estaba el hombre que había pasado toda la noche esperándole, pero con el frío del amanecer se había quedado dormido y Emir al-Muminín le movió con su pie y le dijo: «¡La oración!»

Y él se levantó y le golpeó con su espada cuando comenzó su oración.»

***

Y, en otro relato, se transmitió que Emir al-Muminín pasó toda esa noche en vela, saliendo muchas veces fuera de la casa para mirar el cielo y dijo*: Juro por Dios que no he mentido ni he sido mentido. Ésta es la noche que me ha sido prometida.*

Luego volvió a su lecho y cuando llegó el amanecer se puso su capa y salió mientras recitaba:

Prepárate con resolución para la muerte

Pues, ciertamente, la muerte viene a tu encuentro.

Y no sientas pena por la muerte

Cuando ella llegue a tu valle.

Cuando llegó al patio de su casa, las ocas salieron a su encuentro y le gritaban en la cara y las quisieron apartar pero él dijo: *Dejadlas. Ellas están lamentándose*.

Luego salió y fue matado.

***

1/6 Información existente acerca de las causas por las que fue matado y cómo ocurrió.

Ha sido recogido por un grupo de transmisores de la vida del Mensajero, entre ellos Abu Mijnaf Lut bin Yahia, Ismail bin Rashid, Abu Hishám al-Rifái, Abu Amr al-Zaqafí y otros, que un grupo de los

Jawárich[43] se reunieron en La Meca y hablaron de los dirigentes de la comunidad criticándoles y condenando sus comportamientos y

43 La guerra de Siffín estaba terminando con la derrota definitiva del ejército de Sham, cuando Amr ibn al-As puso en práctica una estratagema que provocó la suspensión de la lucha.
Cuando comprendió que no faltaba nada para la derrota total, ordenó que los soldados colocasen hojas del Corán en las puntas de sus lanzas, queriendo decir con ello que estaban dispuestos a que el Corán fuese el juez entre ambos bandos.
Todos los compañeros de Imam Alí comprendieron inmediatamente que era una estratagema, que sólo pretendía impedir la derrota total y definitiva ya que, antes de que las cosas hubieran llegado a ese punto, Alí les había hecho la misma propuesta y ellos no la habían aceptado.
Pero aquellos que tenían una visión más superficial y formalista, abandonaron el campo de batalla sin respetar la disciplina militar y sin esperara las ordenes de la comandancia general.
Esto no les pareció suficiente y fueron ante Alí, sobre él la paz, y le exigieron que diera la orden de parar la batalla inmediatamente. Estaban convencidos de que seguir combatiendo en esta situación equivalía a luchar contra el Corán.

Alí, les dijo: *No caigáis en la trampa que os tienden. Lo que el Corán nos ordena es que sigamos luchando. Ellos nunca estuvieron ni están dispuestos a obedecer las disposiciones coránicas. Precisamente, nuestras diferencias con ellos han surgido por su desobediencia al Corán. Ahora, que estamos cerca de la victoria y de destruirlos, recurren a este truco*.
Estas gentes poco inteligentes, dijeron: *Ahora que ellos, recurren a la mediación del Corán, no nos está permitido seguir combatiéndoles. De ahora en adelante, luchar contra ellos significa luchar contra el Corán. Si ahora mismo no das orden de parar los combates, te mataremos*.
Seguir combatiendo ya no tenía sentido, una vez que entre ellos habían surgido divisiones. Si Alí continuaba manteniendo sus posiciones, esto daría lugar a situaciones mucho peores que solamente beneficiarían a los enemigos y acabarían en una derrota para él. Ordenó que, provisionalmente cesaran los combates y que los soldados abandonaran el campo de batalla.
Amr bin al-As y Muawia, que vieron cómo su plan triunfaba, se alegraron extraordinariamente y al ver que su flecha daba en la diana y que dividía las filas de Alí no cabían en sí de gozo.
Pero ni Muawia, ni Amr bin al-As, ni ningún otro político, por mucha que fuera su previsión, podían prever que este pequeño acontecimiento provocaría en el futuro la creación de una secta armada con una ideología propia sobre los problemas religiosos e islámicos, que mantendría una actitud beligerante incluso contra Muawia y el resto de los califas como él.
Tal camino y forma de pensar surgió y se organizó. Los rebeldes del ejército de Alí, fueron llamados *Jawárich* (Los que se salen). (n.del t.)

recordaron a la gente de Nahrawán[44]bendiciéndoles y diciéndose unos a otros: «Deberíamos sacrificar nuestras personas por Dios e ir a por los

44 En ese día histórico, impidieron con violencia y soberbia que la batalla continuase y forzaron a Alí a que aceptase la negociación con Muawia. Decidieron elegir un representante de cada uno de los dos bandos y que fueran éstos quienes, basándose en el Corán, emitieran un juicio.
Muawia envió a Amr bin al-As y Alí quería que su representante fuera Abdul lah ibn Abbas, que era un buen oponente para discutir con Amr ibn ul-As, pero también en esto los *Jawárich* se opusieron y, argumentando que el representante debía ser alguien imparcial y que Abdul lah ibn Abbas era familiar y partidario de Alí, no le permitieron ir y ellos mismos enviaron a Abu Musa al-Asharí, una persona a todas luces inadecuada para la misión. La negociación terminó sin que se llegase a un acuerdo claro, gracias a un nuevo truco de Amr bin al-As.
La negociación se convirtió en un asunto tan ridículo y tan poco serio que no supuso el menor perjuicio social para Muawia y Amr. Al contrario, consiguieron parar una batalla que tenían perdida y provocar la división en las filas del ejército de Alí. Eso les daba tiempo para recuperar sus fuerzas y emprender nuevas acciones.
En el campo contrario, los *Jawárich* comprobaron que toda la maniobra de la negociación y de poner el Corán en las puntas de las lanzas había sido una trampa y se dieron cuenta de que se habían equivocado. Para no enfrentarse con su erróneo comportamiento, argumentaron que el juicio pertenece a Dios y al arbitrio del Corán y que los seres humanos no tienen derecho a juzgar y a gobernar. Querían con ello eludir la responsabilidad de su error, pero esta actitud les llevó a cometer errores mucho más peligrosos aún.
El primer error era, simplemente, político y de disciplina. La falta de disciplina militar, por muy grave que sea, está limitada a un tiempo y a un lugar concreto y puede ser compensada, pero su error posterior fue una desviación ideológica y fuente de una filosofía social equivocada que amenazaba las bases mismas del Islam y no podía ser compensada.
Los *Jawárich*, basándose en su errónea concepción, lanzaron consignas del tipo: ¡*No hay más juicio que el de Dios*!
Alí les dijo: *Esas son palabras correctas que se utilizan para defender una opinión incorrecta. Juicio significa Ley y establecer las leyes es, sin duda, un derecho divino y también un derecho de aquel a quien Dios ha autorizado*.
Pero la intención de los *Jawárich* era que el gobierno sólo pertenecía a Dios, cuando es evidente que la sociedad necesita un gobernante que la dirija y que aplique las leyes.
Los *Jawárich*, posteriormente, se vieron obligados a rebajar un poco sus planteamientos. Se desdijeron de su concepción de que el derecho de gobernar pertenecía a Dios exclusivamente y que, por tanto, los que ocupan el gobierno son culpables de un pecado, pero exigieron a Alí que también se arrepintiera por haber aceptado la negociación con Muawia, a lo que Alí respondió: *Parar la batalla y recurrir a la negociación fue un error, pero un error que vosotros cometisteis, no yo.*

dirigentes extraviados de la comunidad. Buscar un momento en que estuviesen descuidados y librar de ellos a los creyentes y al país y sacrificarnos por nuestros hermanos martirizados en Nahrawán.»

Pero la idea de que gobernar es absolutamente incorrecto y que, por tanto, no es permisible hacerlo, es una opinión que yo no acepto.
Los *Jawárich*, se mantuvieron en sus opiniones y declararon que Alí era un *káfir*, un hereje. Poco a poco fueron completando sus ideas y presentándolas como una escuela de pensamiento que difería bastante de las opiniones del resto de los musulmanes. Sus características más evidentes eran la ira y la torpeza. Con relación al principio de "Ordenar el bien y prohibir el mal" no aceptaban ningún límite o regla y defendían la necesidad de luchar sin consideraciones para su establecimiento.
Mientras los *Jawárich* no llegaron al punto en el que sólo aceptaban sus propias ideas, Alí no los condenó, ni dio importancia cuando le calificaron de hereje, y siguió dándoles su parte de los impuestos y, con gran caballerosidad, el derecho a defender abiertamente sus opiniones. Pero cuando, en nombre de "Ordenar el bien y prohibir el mal", se alzaron en armas contra él, ordenó que se les combatiese.
Se enfrentaron con Alí en la batalla de Nahrawán, sufriendo una gran derrota.
Enfrentarse con ellos era un asunto muy complicado y difícil, ya que eran gentes muy creyentes y devotas. No mentían jamás al amigo o al enemigo. Eran de una sinceridad sorprendente y grandes adoradores de Dios. Era usual ver en sus frentes las marcas dejadas por las abundantes prosternaciones. Recitaban el Corán con frecuencia y pasaban las noches despiertos, rezando, pero eran muy ignorantes y poco inteligentes. Su manera de entender el Islam era muy seca y carente de dulzura y espiritualidad. Pocos eran los que tenían capacidad para enfrentarse con ellos. Si no hubiera sido por la personalidad extraordinaria de Alí, nadie hubiera estado dispuesto a luchar contra ellos. Alí dijo que el enfrentamiento con ellos era uno de los privilegios que únicamente él poseía. Dijo: *Yo fui el que extirpó de la cabeza el ojo del enfrentamiento entre hermanos. A parte de mí, nadie hubiera podido hacerlo.*
Verdaderamente, era así. Solamente Imam Alí no daba importancia a la venerable apariencia exterior que tenían y supo que, a pesar o precisamente por su santo aspecto externo, eran los más peligrosos enemigos del Islam. Alí sabía que si esta filosofía y esta forma de pensar, que encontraba de manera natural una gran cantidad de seguidores, echaban raíces en el árbol islámico, provocaría tal anquilosamiento y superficialidad que el árbol se secaría.
La lucha contra los *Jawárich*, desde el punto de vista de Alí, no era únicamente el enfrentamiento con unos miles de individuos, sino el enfrentamiento con el anquilosamiento intelectual y con un razonamiento ignorante, así como con una filosofía errónea de la concepción social islámica. ¿Quién, excepto Alí, podría saber como combatirlos?

La guerra de Nahrawán fue un duro golpe para los *Jawárich* y después de ella nunca más pudieron reponerse y hacerse un hueco en el mundo islámico. La lucha de Alí contra ellos fue el mejor argumento para que los califas posteriores decretaran que combatirlos era una obligación y una necesidad legal. (n.del t.)

Así pues, acordaron que cuando terminase la peregrinación lo harían y dijo Abde Rahmán bin Mulyam, que Dios le maldiga: *Yo os libraré de Ali*. Y dijo Barak bin Abdel lah al-Tamimí: *Yo os libraré de Muawia*. Y dijo Amr bin Bakr al-Tamimí: *Yo os libraré de Amr bin al-As.*

Así pues, acordaron hacerlo y ser leales a su palabra y decidieron realizarlo la noche del día decimonoveno del mes de Ramadán y, tras ello, se separaron.

Partió, pues, Ibn Mulyam, Dios le maldiga, que era de la gente de Kinda y llegó a Kufa donde se reunió con sus compañeros a los que ocultó sus intenciones, temiendo que pudiesen cometer alguna indiscreción.

Un día fue a visitar a uno de sus compañeros de Taym al-Rabáb y conoció casualmente a la hija de Al-Ajdar al-Taimiya.

Emir al-Muminín Ali había matado a su padre y a su hermano en la batalla de Nahrawán. Ella era una de las mujeres más hermosas de su época y cuando Ibn Mulyam la vio quedó prendado de ella y la pidió en matrimonio, a lo cual ella respondió: «¿Qué dote me ofreces?»

Él respondió: «Dime lo que deseas.»

Ella le dijo: «Quiero que me des tres mil dirham, un esclavo y un joven sirviente y que mates a Alí ibn Abu Táleb.»

Él le dijo: «Tendrás todo lo que me pides, pero ¿Cómo podría matar a Alí ibn Abu Táleb?»

Ella le respondió: «Espera un momento en que esté desprevenido y si le matas podrás vivir conmigo y si mueres Dios no tendrá en este mundo nada mejor para ti.»

Él dijo: «Lo único que me ha traído a esta ciudad, siendo como soy un fugitivo y no pudiendo esperar seguridad de sus gentes, es eso mismo que me has pedido, matar a Alí ibn Abu Táleb, así que tendrás lo que me pides.»

Ella le dijo: «Buscaré a quien te pueda ayudar a realizarlo y te sirva de apoyo. Y fue en busca de otra persona de Taym al-Rabáb llamada Wardán bin Muyálid y le informó de ello y le pidió que ayudara a Ibn Mulyam, que Dios le maldiga, y él se comprometió a hacerlo para ella.»

Cuando Ibn Mulyam partió, se encontró con un hombre de Ashya al que decían Shabíb bin Bayúra y le dijo: «¡Oh, Shabíb! ¿Deseas la nobleza en esta vida y en la otra?»

Él preguntó: «¿Cómo es eso?»

Él le respondió: «Ayúdame a matar a Alí ibn Abu Táleb.»

Y como Shabíb era también uno de los Jawárich, le dijo: «¡Oh, Ibn Mulyam! ¡Estás loco! ¡Eso que pretendes es algo terrible! ¿Cómo quieres hacer algo así?»

Ibn Mulyam le dijo: «Nos esconderemos, fingiendo dormir, en la mezquita mayor y cuando él venga a rezar la oración del amanecer le atacaremos y, si le matamos, quedaremos satisfechos y obtendremos nuestra venganza.»

Y no dejó de insistirle hasta que obtuvo su conformidad.

Puestos de acuerdo, fueron a ver a Qatám a la mezquita mayor, donde ella se encontraba retirada haciendo Itikaf[45] y había levantado su tienda de campaña, y le dijeron: «Nos hemos puesto de acuerdo para matar a ese hombre».

Ella les dijo: «Cuando estéis listos para hacerlo venid a verme aquí.»

Después, se apartaron de ella.

Pasaron algunos días y la noche del miércoles diecinueve de Ramadán de año cuarenta de la hégira fueron ambos junto a ella y con ellos otro más.

Ella tenía unos trozos de seda y los ató alrededor del pecho de ellos. Tomaron sus espadas y salieron y fueron a sentarse frente a la puerta por la que solía entrar Emir al Muminín cuando venía para rezar.

Antes de ello, se habían encontrado con Al-Ashaz bin Qais y le habían puesto al corriente de su decisión de matar al Emir al-Muminín y Al-Ashaz bin Qais, que Dios le maldiga, estuvo conforme y se dispuso a colaborar con ellos en lo que ambos habían planificado hacer aquella noche.

Huchr bin Adí, Dios tenga misericordia de él, se encontraba esa noche en la mezquita y escuchó cómo Al-Ashaz le decía a Ibn Mulyam: «¡Date prisa! ¡Date prisa en hacer lo que te propones, pues está cerca el amanecer!»

Huchr se dio cuenta de lo que quería decir Al-Ashaz y le dijo: «¡Oh, tuerto! ¡Vas a matarle!»

Y salió rápidamente para avisar al Emir al-Muminín.

---

45 Retiro que en los últimos diez día del mes de Ramadán se suele realizar en las mezquitas o en el mes de Rayab por el espacio de tres días. (n. del t.)

Cuando se encontró con él en el camino le dijo lo que había oído y le previno contra lo que ellos pretendían, pero Emir al-Muminín le apartó y entró en la mezquita y al pasar por delante de Ibn Mulyam éste le golpeó por la espalda con su espada y cuando Huchr llegó la gente estaba ya gritando: «¡Han matado al Emir al-Muminín! ¡Han matado al Emir al-Muminín!»

Recordando aquello, Muhammad bin Abdel lah bin Muhammad al-Azadí relató:

«Estaba yo rezando esa noche en la mezquita mayor con la gente de la ciudad que pasaba rezando allí toda la noche, cuando me fijé en la gente que rezaba cerca de la puerta y entró Alí ibn Abu Táleb, sobre él la paz, para la oración del amanecer, e iba diciendo:

«¡La oración! ¡La oración!»

Y estaba escuchando su llamada a la oración cuando vi el reflejo de las espadas y escuché que alguien decía:

«El juicio pertenece a Dios ¡Oh Alí! No a ti y a tus compañeros.»

Y escuche que Alí decía: «¡No dejéis que ese hombre se os escape!»

Entonces Alí fue golpeado y Shabíb bin Bayura quiso golpearle también, pero falló y su golpe se perdió y la gente corrió hacia las puertas de la mezquita para apresarles.

Un hombre prendió a Shabíb bin Bayura. Le derribó y se sentó sobre su pecho y le arrebató la espada de la mano para matarle con ella, pero, viendo que la gente se abalanzaba hacia ellos, temió que le confundiesen con uno de los asesinos y se levantó dejándole escapar y soltó la espada.

Shabíb bin Bayura escapó apresuradamente y se refugió en su casa.

En eso, llegó a ella el hijo de su tío y vio que llevaba el pañuelo de seda atado a su pecho y le preguntó: «¿Qué es eso que llevas colgado? ¿Has matado tú al Emir al-Muminín?»

Shabíb quiso decir que no, pero dijo: «¡Sí!»

Entonces su primo fue a por su espada y volviendo le golpeó con ella hasta matarle.

Mientras tanto, un hombre de Hamdán persiguió a Ibn Mulyam y, arrojándole su manta y arrebatándole la espada de la mano, le derribó y le llevó ante Emir al-Muminín.

Mientras tanto, el tercero consiguió escapar y se mezcló entre las gentes.

Cuando Ibn Mulyam, a quien Dios maldiga, fue llevado ante el Emir de los Creyentes, éste le observó y luego dijo: «Una vida por otra vida. Si muero matadle como él me ha matado y si vivo ya veré lo que hago con él.»

Ibn Mulyam dijo: «Juro por Dios que con su vida he compensado mil vidas y le he envenenado a cambio de mil vidas. Puesto que él me traicionó, que Dios le destruya.»

Entonces, Umm Kulzúm le gritó: «¡Oh, enemigo de Dios! ¡Has matado al Emir de los Creyentes!»

Él dijo: «He matado a tu padre.»

Ella dijo: «¡Oh, enemigo de Dios! En verdad, estoy segura de que a él no le aguarda mal alguno».

Él le respondió: «Pues te veo llorando por Alí. Es verdad ¡por Dios! que yo le he golpeado con todas mis fuerzas. Puesto que él dividió a la gente, yo le he destruido.»

Entonces le alejaron de la presencia del Emir de los Creyentes y la gente quería arrancarle la carne con sus propios dientes como si fueran leones y le decían: «¡Oh, enemigo de Dios! ¿Qué has hecho? Has destruido a la comunidad de Muhammad y has matado al mejor de los hombres.»

Él escuchaba lo que le decían sin responder y le llevaron a la prisión. Entonces, las gentes fueron junto al Emir al-Muminín y le dijeron: «¡Oh, Emir de los Creyentes! Ordénanos lo que debemos hacer al enemigo de Dios, pues ha destruido a la comunidad y corrompido la creencia.»

Emir al-Muminín les dijo*:* «Si vivo, ya veré lo que hago con él y si muero haced con él lo que el Mensajero de Dios hacía con los asesinos. Matadle y después quemad su cadáver.»[46]

Cuando murió el Emir de los Creyentes y su familia le hubo dado sepultura, su hijo Al-Huseyn ordenó que llevasen a Ibn Mulyam a su presencia y cuando le hubieron llevado ante él, le dijo: «¡Oh, enemigo de

46 Es difícil de creer que el Emir de los Creyentes, la paz de Dios sea con él, dijese tal cosa y es posible que lo hayan añadido algunos transmisores, pues se ha mencionado que él prohibió que se le quemase o que se le hiciese cualquier otra cosa, excepto matarle.

Dios! Mataste al Emir de los Creyentes y con ello has incrementado la corrupción entre los creyentes».

Entonces ordenó que le cortasen la cabeza.

Umm al-Haizam hija de Al-Asuad al-Najaya de los Najaí pidió que se lo entregasen para quemar su cadáver y se lo entregaron y ella quemó su cadáver.

Sobre el asunto de Qatám y el asesinato de Emir al-Muminín dijo el poeta:

Nunca vi por un rico entregar a un pobre

una dote tan generosa como la de Qatám.

Tres mil dirhams, un esclavo y un joven sirviente

y la muerte de Alí bajo la espada envenenada.

Ni he visto una dote tan elevada como la de Alí

Ni una muerte más generosa a cambio

de la que provocó Ibn Mulyam.

De los otros dos hombres que habían conspirado con ibn Mulyam para matar a Muawia y a Amr bin al-As, uno de ellos atacó a Muawia mientras rezaba, pero lo hizo cuando aquel se inclinaba y su espada le golpeó en una nalga y se salvó. Fue capturado y matado en ese mismo instante.

El otro fue a cumplir su misión aquella noche, pero Amr estaba enfermo y en su lugar dirigía la oración otro hombre llamado Jariya bin Abi Habiba al-Amirí. Él le golpeó con su espada creyendo que era Amr. Le prendieron y le llevaron ante Amr que le mató. Jariya murió al día siguiente.

***

1/7 Información existente acerca del lugar en el que se encuentra la tumba del Emir al-Muminín y explicación de las circunstancias de su entierro.

Relató Abad bin Yaqub al-Rawáyani que dijo Jubbán bin Ali al-Anazi:

Me contó mi señor que cuando Ali ibn Abi Taleb se sintió en presencia de la muerte dijo a sus hijos Al-Hasan y Al-Huseyn:

«Cuando yo muera, ponedme en unas parihuelas y sacadme en ellas de la casa, yendo los demás detrás y vosotros delante, y llevadme a Al-Gariyain. Allí veréis una piedra blanca que brillará con una luz. Cavad allí y encontraréis un escudo. Enterradme allí.»

Y dijo: «Cuando murió le pusimos en las parihuelas y le portamos, yendo nosotros en la parte posterior y cuidando de no ponernos por delante.

Comenzamos a escuchar silbar un viento hasta que llegamos a Al-Gariyain y vimos una piedra blanca que brillaba con una luz y cavamos allí y encontramos un escudo en el que estaba escrito: *Esto es una de las cosas que Noe guardó para Ali ibn Abi Taleb*.

Así que le enterramos allí y nos fuimos orgullosos de haber contemplado el honor que Dios hacía al Emir de los Creyentes.

Entonces, encontramos a un grupo de sus seguidores (*shia*) que nos había seguido, pero que no habían visto el lugar en el que habíamos rezado para él y les informamos de lo que había sucedido y del honor que Dios había hecho al Emir al-Muminín y dijeron:

«Quisiéramos ver lo que vosotros habéis visto.»

Pero les dijimos que habíamos eliminado las huellas del asunto para que quedara en secreto, como él había dispuesto en su testamento.

Se quedaron apenados y cuando regresaron a nosotros nos dijeron que habían estado excavando pero no habían podido encontrar nada.

***

Y relató Muhammad bin Umára: Me contó mi padre que Yaber bin Yazid le dijo:

«Pregunté a Abu Yafar Muhammad bin Alí Al-Baqer, sobre él la paz, dónde fue enterrado Emir al-Muminín.

Él dijo: «Fue enterrado en la zona de Al-Gariyain. Fue enterrado antes del amanecer y entraron en su tumba al-Hasan y Al-Huseyn, la paz sea con ellos, y Muhammad el hijo de Alí y Abdela ibn Yafar.»

***

Relató Yaqub bin Yazid que Ibn Abi Umayr le contó que sus gentes le dijeron:

«Le preguntaron a Al-Huseyn ibn Alí, sobre él la paz:

«¿Dónde enterrasteis al Emir al-Muminín?»

Y él dijo: «Salimos con él de noche y pasamos por la mezquita de Al-Ashaz hasta que llegamos a una colina cercana a Al-Gariyain y allí le enterramos.»

***

Y relató Muhammad bin Zakariya que les transmitió Abidul-lah bin Muhammad bin Aixa que Abde lah bin Józem le dijo:

«Salimos un día de Kufa a cazar con (Harún) Al-Rashid y cuando llegamos a la zona de Al-Gariyain y Al-Zawiya vimos unas gacelas, así que lanzamos hacia ellas nuestros halcones y perros y las persiguieron durante una hora y entonces las gacelas llegaron a una colina y se pararon allí y los halcones también cesaron su persecución y los perros regresaron a nosotros, por lo que Al-Rashid quedó sorprendido de aquello.

Entonces, las gacelas bajaron de la colina y los halcones y los perros reanudaron su persecución. Las gacelas regresaron a la colina y los halcones y los perros volvieron a cesar de perseguirlas y esto sucedió tres veces.»

Al-Rashid dijo entonces: «Ve a ver quien hay allí y tráele ante mí».

Fui y regresé con un anciano de los Bani Asad y Harún le dijo: «Dime qué es esa colina.»

Él respondió: «Si me aseguras que no me harás nada te lo diré.»

Él dijo: «Te prometo por Dios que no te haré ningún daño.»

Entonces él anciano dijo: «Me contó mi padre que sus antepasados dijeron que en esa colina está la tumba de Ali ibn Abi Taleb, sobre él la paz, y que Dios ha hecho de ella un santuario en el que cualquiera que busque refugio estará a salvo.»

Entonces, Harún bajó del caballo y pidió que le trajesen agua y realizó con ella sus abluciones y rezó junto a la colina y luego cayó postrado en ella y lloró y después de ello nos fuimos.

Y dijo Muhammad bin Aixa:

«Mi corazón no podía aceptar aquello. Después de ello, peregriné a La Meca y encontré allí a uno de los hombres de Al-Rashid que solía sentarse con nosotros. Después de realizar nuestras circunvalaciones en torno a la Kaba, estábamos sentados hablando y él dijo: «Me dijo Al-

Rashid una noche que habíamos venido de La Meca y llegado a Kufa: «¡Oh, Yaser! Dile a Isa bin Yafar que monte.»

Montamos todos a caballo y yo fui con ellos dos hasta que llegamos a Al-Gariyain. Isa desmontó de su caballo y se echó a dormir, pero Al-Rashid fue a una colina y comenzó a rezar y después de cada oración suplicaba y lloraba y se tumbaba sobre la tierra de la colina.

Después dijo: «¡Oh, tío mío! Dios y yo conocemos tu superioridad y tu mayor mérito y juro por Dios que gracias a ti detento la posición de poder que detento y tú eres quien eres, pero tus descendientes se han puesto contra mí y me perjudican.»

Luego se puso en pie y volvió a rezar y después de su oración volvió a repetir esas mismas palabras y a suplicar y a llorar hasta que, al llegar el amanecer, me dijo: «¡Oh Yaser! Levanta a Isa».

Cuando le hube despertado, le dijo: «¡Oh, Isa! Levántate y reza ante la tumba del hijo de tu tío.»

Él dijo: «¿Qué hijo de mi tío es ese?»

Al-Rashid le dijo: «Ésta es la tumba de Ali ibn Abi Taleb.»

Entonces Isa hizo sus abluciones y rezó y no dejaron de rezar hasta que salió el Sol.

Entonces yo le dije: «¡Oh, Gobernador de los Creyentes! Ha llegado la mañana.»

Entonces montamos en nuestros caballos y regresamos a Kufa.

***

Capítulo II

2/1 Sobre las virtudes del Emir al-Muminín y su superioridad y lo que se ha preservado de sus palabras, de sus juicios y de sus milagros.

Y de ello, lo que nos ha llegado de su preeminencia en la fe en Dios y en Su Mensajero y en ir por delante en la realización de sus obligaciones.

Me informó Abu al-Yaish al-Mudafar bin Yafar al-Baljí que Abu Bakr Muhammad bin Ahmad bin Abi al-Zalch le dijo que Abu al-Hasan Ahmad bin al-Qásem al-Bartí le relató que Abd al-Rahmán bin Sáleh al-Azadí dijo que Said bin Jazím transmitió que Asad bin Abd al-Lah dijo que Yahia bin Afíf dijo que su padre contó:

«Estaba sentado con Al-Abbás bin Abd al-Mutaleb, Dios esté satisfecho de él, en La Meca, antes de que el asunto del Mensajero saliera a la luz publica, y llegó un joven que, mirando hacia el cielo mientras el Sol estaba en él, se puso frente a la Kaba y comenzó a rezar, entonces llegó un muchachito y se puso a su derecha y luego llegó una mujer y se puso tras ellos dos. El joven inclinó su cabeza apoyando las manos sobre sus rodillas y el muchachito y la mujer le imitaron, luego el joven se irguió y ambos se irguieron, luego el joven se prosternó poniendo las palmas de sus manos y su frente y sus rodillas en el suelo y ambos hicieron lo mismo.»

Entonces yo dije: «¡Oh Abbas! ¡Qué cosa más sorprendente!»

Al-Abbás dijo: «¡Verdaderamente, es una cosa sorprendente!

¿No sabes quién es ese joven? Es Muhammad ibn Abdel lah, el hijo de mi hermano.

¿No sabes quien es ese muchacho? Es Alí ibn Abu Táleb el hijo de mi hermano

¿No sabes quien es esa mujer? Es Jadiya bint Juwaylid.

En verdad que, este hijo de mi hermano me ha dicho que su Señor es el Señor de los cielos y de la Tierra y que le ha ordenado que siga esa religión que él está practicando. Y juro por Dios que no existe en la superficie de la Tierra quien siga esa religión excepto ellos tres.»

***

Abu Hafs Umar bin Muhammad al-Sairafí me dijo que Muhammad bin Ahmad bin Abi al-Zalch le relató que Ahmad bin al-Qásem al-Bartí dijo que, alrededor del año cien, Abi Sáleh Sahl bin Sáleh le contó que escuchó decir a Abá al-Muamar Ibad bin Abd al-Samad que oyó a Anas bin Málek decir:

«Dijo el Mensajero, la paz y las bendiciones sean con él y con su familia: *Los ángeles rezaron por mí y por Alí siete años, porque al principio no se elevó hacia los cielos el testimonio de que no hay más dioses que Dios y que Muhammad es el Mensajero de Dios más que de mí y de Ali.*

***

Y por la misma cadena de transmisores se recogió que dijo Ahmad bin al-Qásem al-Bartí, que le relató Isaac, que le dijo Nuh bin Qais, que le transmitió Suleiman bin Ali al-Hashemí Abu Fátima, que escuchó a Muadah al-Adawiya decir que ella escuchó decir a Alí, sobre él la paz, en el púlpito de Basra:

Yo soy el gran testificador de la verdad (Al-Siddiq al-Akbar) *creí en Dios antes de que creyese Abu Bakr y me hice musulmán antes de que él se hiciese musulmán.*

***

Me informó Abu Naser Muhammad ibn al-Huseyn al-Muqrí al-Basrí al-Shayrawaní, que les relató Abu Bakr Muhammad ibn Abi al-Zalch:

«Nos relató Abu Muhammad al-Naufalí, que dijo Muhammad bin Abd al-Hamíd, que relató Umar bin Abd al-Gafár al-Faqimí, que le dijo Ibrahím bin Hayán, que relató Abi Abd al-Lah Maula bani Háshim, que dijo Abu Sujaila:

«Salimos Ammar y yo hacia la peregrinación e hicimos un alto en casa de Abu Dar, permaneciendo con él tres días y cuando llegó el momento de partir yo le dije: «¡Oh Abu Dar! En verdad, no veo excepto confusión entre las gentes ¿Tú que opinas?»

Él dijo: «Aférrate al Libro de Dios y a Alí ibn Abu Táleb, pues soy testigo de que el Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

«Alí fue el primero en creer en mí y será el primero en estrechar mi mano el Día del Levantamiento y él es el gran testificador de la verdad (*Al-Siddiq al-Akbar*) y quien discierne entre la verdad y la falsedad (*Al-*

Fáruq baina al-haq wa l-bátel) y él es el dirigente de los creyentes, mientras que la riqueza es el dirigente del extravío (*wa anna hu i`asúbu al-mumininа wa al-mal i`asúbu al-dulma*).»

***

Dice el Sheyj al-Mufid:

«Los relatos con este mismo significado son numerosos y los transmisores de ellas muchos.

Uno de ellos es Juzaima bin Zábet al-Ansarí, llamado Dul Shahadatain (El de los dos testimonios), Dios le bendiga.

Me relató Abu Abid ul-Lah Muhammad bin Imrán al-Marzubaní que dijo Muhammad bin Abbas:

«Nos recitó Muhammad bin Yazid al-Nahwí que lo transmitió de Ibn Aixa Lajzíma bin Zábet al-Ansarí, Dios esté satisfecho de él:

Nunca imaginé que este asunto pudiese salir

de Háshim y de Abu Al-Hasan.[47]

¿No fue acaso el primero que rezó hacia la qibla de ellos[48]

y el más sabio de los hombres en tradiciones y costumbres proféticas?

¿Y el último de los hombres en cerrar un acuerdo con el Mensajero?

¿Y a quien Gabriel ayudó a lavar

y a amortajar el cadáver del Mensajero?

¿No es quien tiene lo que no distingue a los demás

y entre las gentes no se encuentra el bien que hay en él?

Lo que rechazáis de él nosotros lo sabemos.

Vuestro juramento de lealtad es la mayor de las mentiras.

***

47 Es decir: Que la dirección de los musulmanes pudiese recaer en otro que en los Banu Háshim y en Alí ibn Abu Táleb.
48 ¿No fue Alí el primero en rezar en la dirección a la que dirigían los musulmanes sus oraciones? Es decir: ¿Acaso no fue Alí el primer musulmán?

2/2 Lo que nos ha llegado de su superioridad en conocimientos respecto al resto de las gentes

Me informó Abu al-Hasan Muhammad bin Yafar al-Tamimí al-Nahwí que le dijo Muhammad bin al-Qáse, al-Mujáribi al-Bazaz, que le relató Hishám bin Yunus al-Nahshalí que le relató Aid bin Habíb, que dijo Abu Sabáh al-Kináni que relató Muhammad bin Abd al-Rahmán al-Sulamí, que su padre dijo que Ikrima relató que dijo Abi Abbas que el Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

«Alí ibn Abu Táleb es el más sabio de mi comunidad y el más capaz, después de mí, para juzgar entre ellos en aquello en lo que no se pongan de acuerdo.» (*Ali bin Abi Taleb a´lam ummati wa aqdáhum fima ijtalafú fi hi min ba´di*).

***

Me informó Abu Bakr bin Umar al-Yiabí que le relató Ahmad bin Isa Abu Yafar al-Ichlí que Ismail bin Abd al-Lah bin Jaled le dijo que Ubaydul lah bin Umar al-Raqí le había transmitido que Abdul lah bin Muhammad bin Aqíl le dijo que su padre le relató que escuchó al Mensajero de Dios decir:

«Yo soy la ciudad del conocimiento y Alí es su puerta. Así pues, quien desee el conocimiento que lo tome de Ali.» (*Ana madinatu l-ilm wa Aliun bábuha fa man arada al-ilm fa li aqtabisahu min Ali*)

***

Me informó Abu Bakr Muhammad bin Umar al-Yiabí que Yusuf bin al-Hakam al-Hannát le relató que Dawud bin Rashid le dijo que Salama bin Sáleh al-Ahmar transmitió que Abd al-Málik bin Abd al-Rahmán dijo que Al-Ashaz bin Talíq relató: Escuché a Al-Hasan al-Araní transmitir que Murra dijo que Abd al-Lah bin Masud contó:

«Llamó el Mensajero de Dios a Alí y se alejó con él. Cuando regresó a nosotros le preguntamos: «¿Qué acuerdo ha establecido contigo?»

Y él respondió: «Me ha enseñado mil puertas del conocimiento y cada una de ellas me abrió mil puertas.»

***

Me relató Abu al-Huseyn Muhammad ibn al-Mudafar al-Bazáz que le relató Abu Málik Kazír bin Yahia que le contó Abu Yafar Muhammad bin Abi al-Sirrí:

Nos relató Ahmad bin Abdul lah bin Yunes que lo escuchó a Saad al-Kinaní, quien escuchó decir a Al-Asbag bin Nubáta:

«Cuando le fue jurada lealtad como califa al Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, salió éste hacia la mezquita llevando puesto el turbante y la capa del Mensajero de Dios.

Subió al púlpito y alabó a Dios y Le glorificó y nos llamó a ser temerosos y nos advirtió de las consecuencias de desobedecer a Dios y luego se sentó tranquilamente y cruzo sus manos sobre su regazo. Entonces dijo:

«¡Oh, asamblea! ¡Preguntadme antes de que me perdáis!»

«Preguntadme, porque, en verdad, yo poseo el conocimiento de los que vinieron antes y de los que vendrán después».

»Y juro por Dios que si se me pidiese que juzgase entre la gente de la Torá lo haría con la Torá de ellos y si entre la gente del Evangelio, lo haría con el Evangelio de ellos, y si entre la gente de los Salmos, con los Salmos de ellos y si entre la gente del Corán, con el Corán de ellos, de manera que brillase el conocimiento de cada una de estas Escrituras y dijese: ¡Oh Señor! ¡Ciertamente, Alí a juzgado conforme a Tu decreto!»

«Juro por Dios que conozco mejor el Corán y su hermenéutica simbólica (*tawil*) que cualquiera que pretenda conocerlo. Si no fuera por un versículo que hay en el Libro de Dios os informaría de lo que pasará hasta el Día del Juicio Final.»

Luego dijo: «¡Preguntadme antes de que me perdáis! Pues os juro por Aquel que hace germinar la semilla y se lleva el alma de la persona, que si me preguntaseis por él (El Corán), versículo a versículo, os informaría del momento en que descendió y para quien fue hecho descender. Os informaría de cuáles son los versículos abrogantes y cuáles los abrogados y cuáles son los específicos y cuáles los generales, cuáles los unívocos y cuáles los equívocos y susceptibles de ser interpretados de más de una manera, cuáles los revelados en La Meca y cuáles los revelados en Medina.»

«Juro por Dios que no existe o existirá hasta el Día del Juicio Final un grupo que extravíe a las gentes o que las guíe sin que yo sepa quién es su dirigente, quién lo hace progresar y quién lo compone.»

***

Existen muchas transmisiones semejantes y relatarlas todas alargaría excesivamente esta obra.

***

2/3 Sobre sus superiores virtudes

Me informó Abu al-Huseyn Muhammad bin al-Mudafar al-Bazáz que le relató Abd al-lah bin Emrán, que les dijo Ahmad bin Bashír que les relató Ubaid ul-lah bin Musa, que transmitió Qays que Abi Harún dijo:

«Fui a ver a Abu Saíd al-Judrí y le pregunté si había estado presente en la batalla de Badr.

Me dijo: «Sí.»

Dijo: «Escuché al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, hablar con su hija Fátima, sobre ella la paz, cuando ese día ella llegó a él llorando y le dijo:

«¡Oh Mensajero de Dios! Las mujeres de Quraix se meten conmigo por la pobreza de Alí.»

Y el Mensajero de Dios le dijo:

«¿Es que no estás satisfecha ¡Oh Fátima! con que te haya casado con el primero de ellos en hacerse musulmán y que posee más conocimiento que ninguno de ellos?

En verdad, Dios observó a los seres humanos que habitaban la Tierra y eligió a tu padre para que fuese Su profeta.

Después, buscó entre ellos una segunda autoridad y eligió de entre ellos a tu esposo y le dio autoridad (*wasíyan*) y me reveló que te casase con él.

¿No sabes ¡Oh Fátima! que, por la generosidad divina, tienes un esposo que es el más tolerante y dulce de todos ellos, el más sabio y el primero en someterse a Dios?»

Entonces, Fátima sonrió y se alegró y el Mensajero de Dios le dijo: «¡Oh Fátima! Alí tiene ocho muelas. Nadie las ha tenido antes y nadie las poseerá después de él.

Él es mi hermano es esta vida y en la otra. Nadie excepto él posee ese privilegio y tú ¡Oh Fátima! ¡La señora de las damas del Paraíso! eres su esposa y los nietos de la misericordia divina (*sibta al-Rahma*), mis nietos, serán sus hijos.

Su hermano (Yafar ibn Abu Táleb), que será adornado con dos alas en el Paraíso, volará con los ángeles donde quiera.

Él posee el conocimiento de los primeros tiempos y de los últimos y fue el primero en creer en mí y será la última persona que me vea vivo.

Él es quien heredará mi autoridad (*wasiyi*) y el heredero de todos los que detentaron autoridad espiritual (*wáriz al-ausiyá*).

***

Dice el Sheyj Mufíd:

«Encontré en el libro de Abi Yafar Muhammad bin Al-Abbás al-Razí: Nos relató Muhammad bin Jaled que les dijo Ibrahím bin Abd al-lah que les relató Muhammad bin Suleiman al-Dailamí, de Yaber bin Yazid al-Yufí, de Adí bin Hakím, que Abd al-lah bin Al-Abbás dijo:

«Nosotros, la gente de la casa profética, poseemos siete cualidades que el resto de las personas no poseen:

El Mensajero de Dios es de los nuestros; de los nuestros es el detentador de autoridad (*wasí*), el mejor de nuestra comunidad después del Mensajero, Alí ibn Abu Táleb; nuestro es Hamza, el león de Dios y el león del Mensajero y el señor de los mártires; de los nuestros es Yafar ibn Abu Táleb, el adornado con dos alas con las que vuela en el Paraíso adonde desea; de los nuestros son los dos nietos (*sibta*) de esta comunidad y los señores de los jóvenes del Paraíso: Al-Hasan y Al-Huseyn; de los nuestros es el que se pondrá en pie de la familia de Muhammad (*Al-Qáim ále Muhammad*) con él cual Dios honró a Su Mensajero[49] y de los nuestros es el vencedor (Al-Mansur).»

***

Relató Muhammad bin Aiman de Abi Házem, sirviente de Ibn Abbas, que éste dijo:

«El Mensajero de Dios le dijo a Alí ibn Abu Táleb:

«¡Oh Ali! En verdad, serás combatido pero saldrás victorioso por siete cualidades que nadie posee como tú: Tú eres el primero de los que creyeron conmigo, eres el mejor en el combate, el que mejor conoce los versículos de Dios y el mejor cumplidor del pacto con Dios. El más compasivo con la gente, el más equitativo y el más distinguido de todos ante Dios.»

***

49 Es decir: el Imam al-Mahdi, decimosegundo y último de los Imames purificados de la Casa Profética (Ahl ul-Bayt)

Transmisiones como éstas, son tan conocidas tanto entre los shiítas como entre los sunnitas, que no es necesario prolongarlas con más explicaciones.

Sería suficiente con recordar la bien conocida historia de los pájaros y las palabras del Mensajero cuando dijo: «¡Oh Dios! Envíame a la más querida de Tus criaturas para que coma conmigo estas aves.» y, cómo, entonces, llegó el Emir de los Creyentes, para demostrar que él era el más querido por Dios Altísimo, el merecedor de la mayor recompensa divina, el más cercano a Él y el poseedor del mejor comportamiento.

Así mismo, están las palabras de Yaber bin Abd al-lah al-Ansarí, cuando fue preguntado sobre el Emir de los Creyentes y dijo: «Es el mejor de los seres humanos. Sólo un no-creyente (*káfer*) lo dudaría.»

Esta transmisión de Yaber ha llegado a nosotros a través de una cadena ininterrumpida de transmisores y es bien conocida por los transmisores de tradiciones proféticas y demuestra que el Emir al Muminín es el mejor de los hombres tras el Mensajero de Dios.

Si nuestro propósito fuese demostrarlo, podríamos escribir otro libro, pero las transmisiones que hemos citado son suficientes para cumplimentar nuestro propósito de establecer su posición de manera resumida en este trabajo.

***

2/4 Sobre lo que nos ha llegado relativo a que el amor hacia él, la paz sea con él, es una señal de la fe y el odio a su persona una señal de la hipocresía

Me relató Abu Bakr Muhammad bin Umar, conocido como Ibn al-Yiabí al-Háfiz, que les relató Muhammad ibn Sahl bin al-Hasan que les relató Ahmad bin Umar al-Dehqán que les relató Muhammad bin Kazír que les relató Ismael bin Muslim, que al-Amash les contó que Adí bin Zábet dijo que Zirr bin Hubaish transmitió que vio al Emir al-Muminín en el púlpito y escuchó que decía:

«Juro por Aquel que hace germinar la semilla y toma el alma de la persona que el Mensajero de Dios me dijo: *Sólo te amarán los creyentes y sólo te odiarán los hipócritas*.»

***

Me informó Abu Abid ul-lah Muhammad bin Emrán al-Marzubaní que les relató Abd al-lah bin Muhammad bin Abd al-Azíz al-Bagawí que les

relató Abíd al-lah bin Umar al-Qawarirí que les relató Yafar bin Suleiman que les dijo Al-Nader bin Hamíd que Abi al-Yarúd transmitió que Hárez al-Hamadaní dijo:

«Vi a Ali, sobre él la paz, que llegó y subió al púlpito y alabó a Dios y Le glorificó y después dijo:

Existe un decreto que Dios poderoso y majestuoso comunicó por la boca del Mensajero iletrado (al-nabí al-ummí) *las bendiciones de Dios sean con él y con su familia: Que solamente me amaría el creyente y que solamente me odiaría el hipócrita y que quien falsease la verdad estaría perdido*.

***

Me informó Abu al-Huseyn Muhammad bin al-Mudafar al-Bazáz que les relató Muhammad bin Yahia que les dijo Muhammad bin Musa al-Barbarí que les dijo Jalaf bin Sálem que les dijo Wakí que les relató al-Amash que dijo Adí bin Zábet que dijo Zirr bin Hubaish que dijo el Emir de los Creyentes:

El Mensajero de Dios me aseguró: Sólo los creyentes te amarán y sólo los hipócritas te odiarán.

***

2/5 Acerca de que él y sus seguidores serán quienes tengan éxito

Me informó Abu Abd al-lah Muhammad bin Emrán al-Marzubaní que le transmitió Ali bin Muhammad bin Abid al-Háfed que les informó Alí bin al-Huseyn bin Abíd al-Kufí que les dijo Ismael bin Abán que dijo Saad bin Táleb que dijo Yaber bin Yazid que dijo Muhammad bin Alí al-Baqer, sobre él la paz:

«Le pregunté a Umm Salama, la esposa del Mensajero, sobre Alí ibn Abu Táleb y dijo:

«Escuché decir al Mensajero de Dios:

«En verdad, Alí y sus partidarios son quienes tendrán éxito.» (*Inna Aliyan wa shiatahu hum al-fáizún*).

***

Me informó Abu Abd al-lah Muhammad bin Emrán que le relató Ahmad bin Muhammad al-Yauharí que le relató Muhammad bin Harún bin Isa al-Hashemí que les in Muhammad bin al-Alá que les relató Abd al-Razáq

que le relató Yahia bin al-Alá que dijo Saad bin Taríf que dijo al-Asbag bin Nabáta que dijo Alí, sobre él la paz, que dijo el Mensajero de Dios:

«En verdad, Dios Altísimo posee un báculo de rubí que nadie podrá obtener excepto nosotros y nuestros seguidores (*shiatuná*) y el resto de la gente están excluidos de ello.»

***

Me informó Abu Abid ul-lah que le relató Alí bin Muhammad bin Abíd al-Háfed que les relató Alí bin al-Huseyn bin Abíd al-Kufí que les relató Ismail bin Abán que dijo Amr bin Huraíz que dijo Dawud bin al-Salík que dijo Anas bin Málek que dijo el Mensajero de Dios:

«Entrarán en el Paraíso setenta mil de mi comunidad a los que no se les hará la cuenta ni se les castigará.»

Luego se dirigió a Alí y dijo: «Ellos serán tus seguidores y tú el Imam de ellos.»

***

Me informó Abu Abíd ul-lah que le relató Ahmad bin Isa Al-Karjí que les relató Abu al-Ainá Muhammad bin al-Qásem que les relató Muhammad bin Aixa que dijo Ismail bin Amr al-Bayalí que le relató Umar bin Musa que dijo Zaid bin Alí bin al-Huseyn que dijo su padre que lo transmitió de su abuelo que Alí, sobre él la paz, dijo:

«Me quejé ante el Mensajero de Dios de la envidia que la gente me tenía y me dijo:

«¡Oh Alí! En verdad, los cuatro primeros que entrarán en el Paraíso seremos yo mismo y tú y Al-Hasan y Al-Huseyn y nuestros hijos vendrán detrás de nosotros y tras ellos vendrán nuestros seres queridos. Y nuestros seguidores (*shiítas*) vendrán por nuestra derecha y nuestra izquierda.»

***

2/6 Sobre el hecho de que el amor a Alí, sobre él la paz, es señal de un buen nacimiento y la enemistad hacia él señal de un nacimiento impuro.

Me informó Abu Yeish al-Mudafar bin Muhammad al-Balhí que les relató Abu Bakr Muhammad bin Ahmad bin Abi Zalch que les relató Yafar bin Muhammad al-Alawí que les relató Ahmad bin Abd al-Munim que les relató Abd al-lah bin Muhammad al-Fazarí que dijo Yafar bin

Muhammad que dijo su padre, sobre él la paz, que dijo Yaber bin Abd al-lah:

«Escuché al Mensajero de Dios, la paz sea con él y con su familia, decir a Alí ibn Abu Táleb, sobre él la paz:

«¿No querrás que te haga feliz? ¿No querrás que te haga un regalo? ¿No querrás que te comunique buenas nuevas?»

Y Ali le respondió: «Sí ¡Oh Mensajero de Dios! Infórmame de esas buenas nuevas».

Él dijo: «En verdad, tú y yo hemos sido creados de un mismo barro. De un resto de ese barro Dios creó a nuestros seguidores (*shiatuná*).

Cuando llegue el Día del Juicio Final las personas serán convocadas por los nombres de sus madres excepto nuestros seguidores que serán convocados por los nombres de sus padres debido a la bondad de sus nacimientos.»

***

Me informó Abu al-Yaish al-Mudafar bin Muhammad que dijo Muhammad bin Ahmad bin Abi Zalch que les relató Muhammad bin Salem al-Kufí que les relató Abíd al-lah bin Kazír que les relató Yafar bin Muhammad bin Huseyn al-Zuhrí que les relató Abíd al-lah bin Musa que dijo Israíl que dijo Abi Hasín que dijo Ikrama que dijo Ibn Abbas que dijo el Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones sean con él y con su familia:

«Cuando llegue el Día del Juicio Final, todos los seres serán convocados por el nombre de sus madres excepto nuestros seguidores que serán llamados por el nombre de sus padres por la bondad de sus nacimientos.»

***

Me informó Abu al-Qásem Yafar bin Muhammad al-Qumí que les informó Abu Alí Muhammad bin Hammám bin Suhail al-Eskafí que le relató Muhammad bin Málek que les relató Muhammad bin Niama al-Salulí que les relató Abd al-lah bin al-Qásem que dijo Abdul lah bin Yabala que dijo su padre que escuchó decir a Yaber bin Abd al-lah bin Herám al-Ansarí:

Estaba con el Mensajero de Dios un día en que él, la paz y las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, reunió a algunos de los Auxiliares (*Ansár*)[50] y nos dijo:

«¡Oh comunidad de Ansar! Cultivad en vuestros hijos el amor por Alí ibn Abu Táleb, porque quien le ame ha de saber que está en el camino correcto y quien le odie ha de saber que está extraviado.»

***

2/7 Relatos del Mensajero de Dios otorgando a Alí el título de Emir al-Muminín para toda su vida

Me informó Abu al-Yaish al-Mudafar bin Muhammad al-Baljí que les relató Abu Bakr Muhammad bin Ahmad bin Abi Zalch que le relató Al-Huseyn bin Ayub que dijo Muhammad bin Gáleb que dijo Alí bin al-Hasan que dijo Hasan bin Mahbúb que dijo Abu Hamza al-Zumalí que dijo Abi Isháq al-Sabií que dijo Bashir al-Gafarí que dijo Anas bin Málek:

«Estaba al servicio del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y una noche llegó Umm Habiba hija de Abu Sufián trayendo agua para que el Mensajero de Dios realizase sus abluciones y entonces él me dijo:

«¡Oh Anas bin Málek! Llega a ti ahora, a través de esa puerta, el Emir de los Creyentes y el mejor de los investidos de autoridad, el primer hombre en aceptar el Islam, el que más conocimiento posee y el más bondadoso de todos ellos.»

Entonces, dije: «¡Oh, Dios! ¡Haz que sea de mi tribu!»

Y dijo: «En ese momento entró por la puerta Alí ibn Abu Táleb, sobre él la paz, y el Mensajero de Dios terminó su ablución y con el resto del agua mojó el rostro de Alí, empapando sus ojos con ella, ante lo cual, Alí dijo:

«¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Tengo algo en ella?

El Mensajero de Dios le dijo:

«No tienes nada más que bien. Tú eres mío y yo soy tuyo. Tú me representarás, ejecutarás mis obligaciones, lavarás mi cuerpo cuando

---

50 En la tradición islámica se denominó *Ansar* (auxiliares) a los habitantes de Medina que aceptaron el Islam y, tras la emigración del Profeta, acogieron a los musulmanes provenientes de La Meca y les auxiliaron.

muera y me pondrás en mi tumba. Escucharás las preguntas que la gente te haga sobre mí y se las explicarás después de mí.»

Entonces, Alí dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! ¿Es que no se las habrás explicado tú?»

Él dijo: «Sí, pero les explicarás aquellas cosas en la que no se pongan de acuerdo cuando yo no esté.»

***

Me informó Abu al-Yeish al-Mudafar bin Muhammad que dijo Muhammad bin Ahmad bin Abi Zalch que le relató su abuelo que le relató Abd al-lah bin Dáher que su padre, Dáher bin Yahia al-Ahmarí al-Muqrí dijo que relató al-Amash que dijo Abáya Al-Asadí que dijo Ibn Abbas que el Mensajero de Dios le dijo a Umm Salama, que Dios esté satisfecho de ella:

«Escúchame y da testimonio de que éste es Alí el Emir de los Creyentes y el señor de los que poseen autoridad.

***

Por esa misma cadena de transmisores, dijo Muhammad bin Abi Zalch que le relató su abuelo que les había relatado Abd al-Salám bin Sáleh que le había relatado Yahia bin al-Yamán que le relató Sufián al-Zaurí que dijo Abi Yaháf que dijo Muawia bin Salaba:

«Le pidieron a Abu Dar, Dios esté satisfecho de él, que designara un representante para él y contestó:

«Ya lo hice.»

Le preguntaron: «¿A quien designaste?»

Dijo: «Al Emir al-Muminín»

Le preguntaron: «¿Uzmán?»

Dijo: «No, al verdadero Emir al-Muminín. Emir al Muminín Alí ibn Abu Táleb. En verdad, él es eje (*zirr*) de la Tierra y el señor (*rabbaní*) de esta comunidad. Si le perdieseis, renunciaríais al conocimiento de la Tierra y de quienes están sobre ella.»

***

Es muy conocido el relato (*hadíz*) de Buraida bin al-Husaib al-Aslamí y él mismo es famoso.

Los sabios en las cadenas de transmisión de relatos proféticos lo conocen bien por que se ha recogido a través de muchas cadenas de transmisión que serían muy largas de comentar.

Dijo:

«En verdad, el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, me ordenó, siendo el séptimo de un grupo de siete entre los que se encontraban Abu Bakr, Umar, Talha y Zubair:

«¡Saludad a Alí llamándole Emir al-Muminín!»

Así pues, todos le saludábamos así mientras el Mensajero de Dios estuvo vivo entre nosotros.»

***

Recoger todos los relatos semejantes a éste, alargaría demasiado este libro.

2/8 Sobre sus superiores cualidades

Son famosas sus muchas cualidades y han sido recogidas por numerosas cadenas de transmisión y el conjunto de los sabios las conocen, por lo tanto no es necesario citar las fuentes y, además, eso alargaría demasiado esta obra. En lugar de citarlas todas, mencionaremos, si Dios quiere, lo suficiente para cumplir con la intención que nos fijamos en la elaboración de este libro.

***

2/8/1 La reunión en casa de Abu Táleb

Entre los relatos conocidos está aquel en que el Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, reunió a sus familiares cercanos, al principio de su convocatoria al Islam, y les llamó a la fe y les pidió que le auxiliaran frente a los incrédulos y los enemigos, garantizándoles, si lo hacían, el favor de Dios y el honor en este mundo y la recompensa del Paraíso y ninguno de ellos aceptó excepto el Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, sobre él la paz.

Por ello, él le otorgó el derecho de ser su hermano, su ministro, su albacea testamentario, su heredero y su califa y le garantizó el Paraíso.

Todo ello se encuentra en el «relato de la casa» (*hadíz al-dár*) cuya autenticidad es aceptada por todos los transmisores de hadices, en el que se recoge el momento en el que el Mensajero de Dios reunió a los

hijos de Abd al-Mutaleb en la casa de Abu Taleb y eran unos cuarenta, hombre más u hombre menos, tal y como han mencionado los tradicionistas, y encargó que se preparase para ellos una pierna de una oveja con un puñado (*mud*) de trigo y una jarra (*ság*) de leche, cuando cada uno de aquellos hombres era sabido que podía comerse él solo un cordero y beberse una arroba (*firq*) de una sentada.

Al ordenar que se preparase tan poca comida y bebida, el Mensajero quería mostrar a su comunidad una señal de cómo podía hacer que quedasen satisfechos con la comida y la bebida que no habría bastado a uno solo de ellos.

Ordenó que se les repartiese la comida y la bebida y todos comieron y bebieron hasta quedar satisfechos, aunque no se ha recogido cuanto llegaron a comer y beber, pero con ello les hizo ver un milagro evidente de su condición profética y una señal que le confirmaba las pruebas que Dios Altísimo había puesto en él.[51]

Después de que todos hubieron comido y bebido hasta quedar satisfechos, se dirigió a ellos diciendo:

---

51 Abu Muhammad Husein al-Baghawi en su *Tafsir-Ma'alimut-Tanzil;* Sheij 'Ala'ud-din 'Ali ibn Muhammad al-Baghdadi, conocido como Jazin al-Baghdadi, en su *Lubab-ut-Tawil,* más conocido como *Tafsir Jazin;* Abu Bakr Ahmad ibn Huseyn al-Bayhaqui en su *Dalail-un-Nubuwwah;* Yalal ud-din as-Suyuti en su *Yam'ul Yawami*, 'Ala' ud-din 'Ali Muttaqui en *Kanzul 'Ummal*; Abu Yafar Muhammad ibn Yarri at-Tabari en *Tarij-ar-Rusul-wal-Muluk*; Abu Sa'adar Mubarak ibn Azir al-Yazarien *Tarij ul-Kamil* y Abul Fida en su libro de historia *Kitabul-Mujtasar fi Ajbar il Bashar,* han citado que Alí dijo: *Cuando se reveló el versículo* ***«Wa andir 'Ashiratak al-aqrabin»,«Y amonesta a tus familiares»*** (Corán, 26:214) *el noble Mensajero me llamó y me dijo: ¡Oh Alí! El Creador del Mundo me ha llamado a amonestar a mi pueblo con respecto a su destino, pero en vista de la condición de la gente y sabiendo que cuando les informe de las palabras de Al.lah se comportarán mal, me he sentido deprimido y débil y por lo tanto me he quedado callado hasta que Gabriel regresó y me informó que no debía haber mas demora. Así pues ¡Oh Alí!, toma una medida de grano, un pernil de cordero y una vasija grande de leche y organiza una fiesta. Luego llama a los hijos de Abd al-Mutaleb a mí, para que pueda entregarles las palabras de Al.lah.* Hice lo que me había dicho el Profeta y los hijos de Abd ul-Mutaleb, que eran casi cuarenta se reunieron todos. Entre ellos estaban los tíos del Profeta: Abu Taleb, Hamza, Abbas y Abu Lahab. Cuando se trajo el alimento, el Profeta levantó un pedazo de carne y lo partió en pequeños bocados con sus propios dientes y los esparció en la bandeja y dijo: *Empiecen a comer en el nombre de Al.lah.* Todos los presentes comieron hasta saciarse aunque la leche y la comida apenas era suficiente para saciar a un solo hombre.

«¡Oh hijos de Abd al-Mutaleb! En verdad, Dios me ha enviado a toda la creación y en particular a vosotros y el Poderoso y Majestuoso me ha dicho: ***Amonesta a tus familiares cercanos.***

Así pues, os invito a que pronunciéis dos frases ligeras para la lengua pero de gran peso en la balanza y que os convertirán en los soberanos de los árabes y de los no-árabes.

Por ellas se someterán a vosotros las naciones y por ellas entraréis en el Paraíso y por medio de ellas os libraréis del Fuego: El testimonio de que no hay más dioses que Al.lah y de que yo soy el Mensajero de Al.lah.

Quien acepte mi invitación a este asunto, me ayude en ello y a difundirlo, será mi hermano, mi legatario espiritual, mi ministro, mi heredero y mi representante después de mí.»

Pero ninguno de ellos respondió a su invitación.

Y dijo Emir al-Muminín, sobre él la paz:

«Entonces, yo me puse en pie en medio de todos ellos. Yo era el más joven de todos los presentes, un joven muchacho de piernas flacas, despertando a la vida y todavía con legañas en los ojos, y dije: «Yo seré tu ayudante en este asunto¡Oh Mensajero de Dios!»

Él me dijo: «¡Siéntate!»

Luego repitió su invitación por segunda vez y todos permanecieron en silencio, así que me volví a poner en pie y repetí las mismas palabras que había dicho la primera vez y el Mensajero me volvió a pedir que me sentase.

Repitió por tercera vez su invitación, pero tampoco esta vez habló ninguno de ellos. Entonces yo volví a ponerme en pie y a decir: «Yo seré tu ayudante en este asunto¡Oh Mensajero de Dios!»

El Mensajero de Dios me dijo: «¡Siéntate! Tú eres mi hermano, mi legatario testamentario (*wasiyí*), mi ministro (*wazírí*) y mi heredero (*wárizí*) y serás mi representante (*jalifa*) después de mí.»

La gente se fue levantando y le decían, burlándose, a Abu Taleb:

«¡Oh Abu Taleb! Felicidades por haber entrado en la religión del hijo de tu hermano, quien ha colocado a tu hijo como Emir sobre ti.»

***

2/8/2 Consideraciones

Esta gloriosa responsabilidad es exclusiva del Emir de los Creyentes, la paz sea con él. Ninguno de los Emigrantes o de los Auxiliares ni ningún otro musulmán la compartió y ningún otro tiene el derecho a ella, ni posee ese mérito ni se acerca ese estado.

Lo que está tradición evidencia es que, por medio de él, la paz sea con él, el Profeta, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, pudo difundir su mensaje, hacer pública su misión y manifestar la verdad del Islam y si no hubiese sido por él, no se habría consolidado la creencia ni se habría establecido la ley islámica (*sharía*) ni se habría hecho pública, pues él, sobre él la paz, fue el auxiliador del Islam y quien compartió la carga del que invitaba a las gentes a buscar la cercanía de Dios poderoso y majestuoso.

Gracias a su ayuda, pudo el Mensajero de la Guía completar su misión profética.

Hay en ello tanto mérito que las montañas no lo habrían podido soportar ni todas las demás virtudes juntas son comparables a ésta.

***

2/8/3 Sobre las circunstancias de la emigración del ProfetaPodemos contemplar otro ejemplo de sus cualidades, cuando Dios ordenó al Mensajero que emigrase, debido a que los principales de todas las familias de Quraix se unieron para acabar con su vida.

Como el Profeta no podía salir abiertamente de La Meca y quería mantener su emigración en secreto para poder escapar con vida, se lo comunicó únicamente al Emir de los Creyentes, sobre él la paz, pidiéndole que lo mantuviera en secreto y encargándole que le defendiese, acostándose en su lecho para que, quienes querían matarle, pensasen que aun permanecía en la casa durmiendo como había hecho las noches anteriores.

Así pues, puso Alí su vida en manos de Dios, obedeciendo Sus decisiones y ocupando el lugar del Mensajero, para que éste, sobre él y sobre su familia la paz, pudiese librarse de los planes de sus enemigos, asegurando con ello su seguridad y su vida y que pudiese continuar su propósito de llamar a las gentes a la creencia, establecer la religión y hacer pública la ley de Dios.

Así pues, se acostó en el lecho del Mensajero de Dios y pasó toda la noche en él, cubierto con su manta.

La gente que había sido designada para matarle entró a su casa al amanecer y rodeó su lecho con las armas en las manos.

Esperaron hasta el amanecer para matarle abiertamente entre todos y que el derramamiento de su sangre recayese sobre todas las tribus, de manera que la familia de Banu Háshim pudiese verlo y no pudiese reclamar a ninguna de ellas por separado la venganza por su muerte. De esa manera todas las tribus se verían libres de tener que pelear contra ellos y de ver morir a algún miembro de su familia.

Esa fue la causa de que el Mensajero de Dios salvase su vida. Alí impidió que su sangre fuese derramada y garantizó su vida hasta que llegase el momento en que se cumpliese la orden de su Señor, llamándole a regresar a Él.

Si no hubiera sido por Emir al Muminín, sobre él la paz, y por lo que hizo, el Mensajero de Dios no habría podido completar su difusión del Islam, pues no habría seguido con vida. Él frustró la envidia y la enemistad de sus enemigos.

Cuando amaneció y ellos trataron de ejecutar sus planes, él se levantó y arremetió contra ellos y ellos, al reconocerle, huyeron.

La conspiración contra el Profeta había fracasado. Así fue como se preservó la fe, fue Satanás humillado y frustrados los proyectos de los que negaban a Dios y se oponían a Él.

No hay nadie que pueda compartir con el Emir de los Creyentes este honor.

Refiriéndose a la noche en la que el Emir de los Creyentes ocupó en lugar del Mensajero y pasó la noche acostado en su cama, hizo Dios Altísimo descender el siguiente versículo:

Y, entre las gentes, hay quien sacrifica su persona buscando satisfacer a Dios.

Y Dios es benévolo con los siervos.[52]

---

52 *Sagrado Corán*, II:207. Zaalabí, dice que este versículo se refiere a Alí ibn Abu Táleb, pues descendió la noche que Alí ocupó la cama del Mensajero de Dios, arriesgando su vida, para que éste pudiese huir de La Meca. Noche

***

2/8/4 El Emir de los Creyentes se ocupa de las obligaciones que el Profeta dejó pendientes en La Meca

El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, era la persona en quien los Quraix confiaban cuando necesitaban dejar en depósito algún bien.

Cuando tuvo que huir de La Meca para escapar de los enemigos de la fe, no encontró entre sus familiares y miembros de su tribu otro mejor a quien confiar los depósitos que la gente le había entregado que al Emir al-Muminín.

Así pues, le encomendó a él, sobre él la paz, que devolviera sus depósitos a las personas que se los habían confiado y que pagase algunas deudas que tenía pendientes.

Así mismo, fue a él a quien encargó la protección de sus hijas, de las mujeres de su familia y de sus esposas y que emigrase con ellas para reunirse con él, no encontrando a otra persona más adecuada para protegerlas, ya que confiaba en su fe, su bravura y valentía, pues conocía de sobra sus cualidades y sabía que no tendría miedo y que poseía la habilidad necesaria para garantizar que se reuniesen con él de nuevo sanas y salvas.

Alí[53] cumplió a la perfección todas aquellas tareas. Devolvió sus depósitos a sus dueños, pagó a cada uno de los acreedores y cuidó de las hijas y del resto de las mujeres de su familia y emigró con ellas, caminando delante de ellas para protegerlas de los enemigos.

Organizó de tal manera la expedición, que pudo cumplir con su encargo, trasladándolas a Medina, sin que ellas sufriesen ningún percance, hasta que pudieron reunirse de nuevo con el Mensajero de Dios.

Cuando llegaron a Medina, el Profeta le hospedó en su propia casa, permitiéndole permanecer junto a él y al resto de las mujeres e hijos de su familia, sin excluirle de nada de aquello que era suyo ni dejar de comunicarle los secretos y el significado oculto de sus asuntos.

Eso fue un honor del que sólo disfrutó el Emir de los Creyentes entre todos los miembros de su familia y entre todos los compañeros del

---

famosa por ello y conocida como *Lailat ul-Mabít* (La noche de la protección nocturna) cf. *Tafsír Nemuneh*, t. II, p. 46.

53 Que por entonces contaba unos veinte años de edad. (n.del t.)

Profeta. No hubo ningún otro de sus seguidores y auxiliares que participasen del grado de confianza que el Mensajero tenía con él, ni existió ninguna otra persona que poseyese un privilegio y un honor semejante o parecido.

Todo ello ha de añadirse a sus superiores cualidades, ya anteriormente señaladas, a sus extraordinarias virtudes y a la nobleza que le reconocen en su corazón aquellos que reflexionan.

***

2/8/5 El Emir de los Creyentes repara los crímenes cometidos por Jálid ibn Walíd

Otro ejemplo de ello lo encontramos en la ocasión en que Dios Altísimo le eligió, a él específicamente, para compensar la negligencia de quienes habían desobedecido las órdenes del Mensajero y reparar lo que ellos habían corrompido, reestableciendo con ello el orden y asegurando los asuntos de los musulmanes de manera tal que los pilares de la religión quedasen sólidamente establecidos.

El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, envió a Jálid ibn Walíd para que invitase a la tribu de Banu Yadima al Islam y no para que les hiciese la guerra, pero él desobedeció la orden del Mensajero y rechazó el acuerdo con ellos y, no queriendo admitir las manifestaciones de islamidad que aquellos le hicieron, mató a su gente, que había aceptado el Islam, violando el derecho que tenían a ser protegidos, por el hecho de haber declarado su fe.

De esa manera, fue Jálid ibn Walíd quien actuó como en los tiempos previos al Islam y se comportó como alguien que no cree en Dios.

Las consecuencias de su comportamiento pusieron en peligro al Islam y podían haber provocado que gente a la que el Mensajero había llamado a la fe rechazase su invitación, consiguiendo con ello minar las bases del nuevo orden social.

Tratando de reparar lo que Jálid había estropeado y de corregir lo que él había corrompido, entregó al Emir al-Muminín la compensación por la sangre derramada injustamente, conforme a lo establecido por Dios en la ley y le envió para que tratase con bondad a aquella gente, calmase su ira y consolidase su adhesión a la fe, ordenándole que les pagase el precio de la sangre derramada y, de esa manera, compensara su derecho a vengar la sangre derramada de sus familiares.

Emir al-Muminín llevó a cabo su misión de manera satisfactoria, añadiendo a la compensación obligatoria una suma adicional de su propio dinero y diciéndoles:

«Os he pagado la compensación por la sangre derramada de vuestros muertos y he añadido a ello una suma para que podáis atender a su descendencia, para que Dios esté satisfecho de Su Mensajero y vosotros estéis satisfechos de su generosidad con vosotros».

El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, había proclamado públicamente en Medina su rechazo a lo que Jálid les había hecho y Emir al-Muminín les informo de cómo el Mensajero había condenado el crimen de Jálid.

Con todo ello, consiguió acercar los corazones de las gentes de Banu Yadima y con ello completó la reparación del mal que se les había hecho e hizo fracasar el intento de corromper la situación.

El cumplimiento de aquella delicada tarea no le fue encargado a ninguna otra persona, sino el Emir de los Creyentes y ninguna otra fue quien la realizó sino él, ni el Mensajero de Dios estuvo de acuerdo con que ningún otro realizase aquella misión.

El merito de esta noble acción es algo que nadie excepto el Emir de los Creyentes puede reclamar. Nadie participó con él en ello y nadie más que él ha realizado un acto tan justo.

***

2/8/6 Manteniendo en secreto la conquista de La Meca

Otro ejemplo lo tenemos en la ocasión en que el Mensajero de Dios quería liberar La Meca y le pidió a Dios, Ensalzado sea Su nombre, que mantuviese los ojos de los Quraix cerrados a sus planes, para poder entrar en ella por sorpresa.

Por ello, sobre él y su familia sean las bendiciones y la paz, había construido todos sus planes contando con que se mantendrían en secreto.

Pero, sucedió que Háteb bin Abi Baltaa escribió a la gente de La Meca comunicándoles la decisión del Mensajero de Dios de tomarla y entregó su carta a una mujer negra que había llegado a Medina para conseguir el perdón de alguna gente.

Él le ordenó que se la entregase a cierta gente de La Meca cuyos nombres le dijo y le ordenó que tomase un camino diferente al de la ruta principal.

Entonces, descendió la revelación sobre el Mensajero de Dios comunicándole todo esto y él le dijo al Emir al-Muminín:

«Ciertamente, alguno de mis compañeros ha enviado informes de nuestros planes a la gente de La Meca, pero yo le había pedido a Dios que mantuviese ocultos nuestros planes a sus ojos (y Él me ha avisado).

La carta la lleva una mujer negra que ha tomado un camino secundario, así pues, coge tu espada, encuéntrala y quítasela. Deja a la mujer que se vaya y tráeme la carta.»

Luego llamó a Az-Zubair bin al-Awám y le dijo:

«Acompaña a Alí ibn Abu Táleb en esta misión.»

Así que, Az-Zubair se reunió con Alí y ambos tomaron el camino secundario a La Meca y encontraron a la mujer.

Az-Zubair se adelantó a ella y la interrogó sobre la carta que llevaba, pero la mujer lo negó diciendo que ella no llevaba nada y se echó a llorar.

Entonces, Az-Zubair dijo a Alí: «¡Oh Abu Hasan! No veo que esa mujer lleve ninguna carta. Regresemos ante el Mensajero de Dios para informarle que ella no lleva nada».

Emir al-Muminín le dijo: «El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, me dijo que ella llevaba una carta y me ordenó que se la quitase y tú dices que ella no lleva carta alguna.»

Entonces, sacó su espada de la vaina y se adelantó a la mujer y le dijo: «Te juro por Dios que si no sacas la carta yo te la encontraré y luego te cortaré el cuello.»

Al oír aquello, la mujer le dijo: «Si no queda otro remedio, entonces, ¡Oh hijo de Abu Táleb! aparta tu mirada de mí.»

Alí, apartó su mirada de ella y entonces ella se quitó el velo de la cabeza y sacó la carta que llevaba escondida en el pelo.

Amir al-Muminín la tomó y regresó con ella al Mensajero de Dios, el cual ordenó que se convocase a la oración a todos los hombres y así se hizo y todos se reunieron en la mezquita hasta llenarla.

El Mensajero de Dios subió al púlpito con la carta en su mano y dijo:

«¡Oh, gentes! En verdad, pedí a Dios, poderoso y majestuoso, que mantuviese oculta nuestras noticias a los Quraix, pero una persona de entre vosotros ha escrito a la gente de La Meca informándoles de nuestros planes. ¡Que se levante el dueño de esta carta y si no lo hace la revelación descubrirá quién es!»

Nadie se levantó así que el Mensajero de Dios repitió de nuevo sus palabras: «¡Que se levante el dueño de esta carta y si no lo hace la revelación descubrirá quién es!»

Entonces, Háteb bin Abi Baltaa se puso en pie, temblando como una hoja de palmera en un día de viento furioso y dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Yo soy el autor de esa carta y nunca antes he cometido otro acto de hipocresía después de aceptar el Islam ni he dudado jamás de mi fe.»

Entonces, el Mensajero de Dios le dijo: «Entonces, ¿Qué fue lo que te llevó a escribir esta carta?»

Y él respondió: «¡Oh Mensajero de Dios! La verdad es que tengo a mi familia en La Meca y no tengo otras relaciones tribales allí y quería que mi familia viniese con nosotros y que esta carta mía fuese una mano tendida a ellos con la que ayudarles. No lo hice por que tenga dudas en la religión.»

Entonces, Umar ibn al-Jatáb dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Ordéname que le mate, porque ha cometido un acto de hipocresía.»

Pero el Mensajero de Dios dijo: «Ciertamente, él es uno de los que pelearon en la batalla de Badr. Puede que Dios tenga misericordia de él y le perdone. Sacadle de la mezquita.»

La gente comenzó a empujarle por la espalda hasta que le sacaron, pero él se volvió hacia el Mensajero de Dios pidiéndole que tuviese piedad de él. Entonces, el Mensajero de Dios ordenó que volvieran a traerle ante él y le dijo: «Yo te perdono y perdono lo que has hecho, así que pide a tu Señor que también te perdone y no vuelvas a cometer una mala acción como esa.»

***

2/8/7 Conclusiones

Esté es otro de los honores de Alí ibn Abu Táleb, a sumar a los ya citados anteriormente.

Gracias a él pudo el Mensajero de Dios completar sus preparativos para entrar en La Meca sin que las gentes le creasen problemas y sin que los

habitantes de La Meca supiesen sus intenciones hacia ellos, hasta que pudiese presentarse ante la puerta de su ciudad por sorpresa.

Por eso, sólo pudo confiar al Emir de los Creyentes la misión de obtener la carta de la mujer, ya que ningún otro era tan adecuado para cumplir esa misión ni podía confiar en otro mejor y gracias a él pudo evitar con éxito la fuga de información y preservar la seguridad de la causa de los musulmanes y de la propagación de la religión.

A parte de ello, no hubo en el papel que Az-Zubair jugó en aquella misión una distinción especial, pues si por él hubiera sido, habrían regresado sin haber cumplido su encargo.

El Mensajero de Dios incluyó a Az-Zubair en la misión porque quería que el asunto se mantuviese en secreto y que no saliese del marco de la familia de los Banu Háshem y la madre de Az-Zubair era Safiya, hija de Abd al-Mutaleb.

Además de la relación familiar que guardaba con Emir al-Muminín Alí, Az-Zubair era un hombre valiente e intrépido. El Mensajero de Dios sabía que Az-Zubair podía ayuda al Emir al-Muminín en esa misión porque ambos compartían el mismo interés en ella y el bien o el mal que pudiese derivare de ella les afectaba a ambos por igual como miembros de Banu Háshem.

Pero Az-Zubair estaba supeditado al Emir al-Muminín, por ello éste corrigió su falsa apreciación de la tarea que el Mensajero de Dios les había encomendado.

En esta historia se pueden apreciar las virtudes del Emir al-Muminín y la confianza absoluta que él tenía en las revelaciones del Mensajero, que ningún otro igualaba.

Y sólo Dios es el digno de alabanza.

***

2/8/8 El portaestandarte y la conquista de La Meca

Entre las notables características excepcionales de Alí ibn Abu Táleb, se encuentran las manifestadas en el acontecimiento que tuvo lugar el día de la liberación de La Meca.

Ese día, el Mensajero de Dios entregó el estandarte a Saad bin Ubada y le ordenó que entrase con él en La Meca delante de él. Saad lo tomó y marchó con él recitando:

Hoy es el día de la carnicería

El día del rapto de las doncellas

Algunas gentes le dijeron al Mensajero de Dios: «¿Has escuchado lo que Saad ha dicho?

Por Dios que tememos que hoy sea para él el día del asalto a los Quraix.»

Así que, el Mensajero dijo a Alí: «Alcanza a Saad y tómale el estandarte. Sé tú quien entre con él en La Meca.»

Al enviar al Emir al-Muminín, el Mensajero de Dios perfeccionó la correcta planificación de la acción, que estaba a punto de escapársele de las manos llevando a Saad a la cabeza del ataque a la gente de La Meca.

Él sabía que los Auxiliares no habrían estado conformes con que ningún otro hubiese tomado el estandarte de las manos de su líder Saad y ocupado esa posición de honor, excepto alguien que detentase una posición semejante a la del Profeta en lo relativo a su superior autoridad, su elevada posición y en la obligación que tenían de obedecerle, y sabían que Saad tampoco habría consentido en entregar a ningún otro tal honor.

Si el Mensajero de Dios hubiese podido solucionar esa situación recurriendo a otra persona que no hubiese sido el Emir de los Creyentes, se lo habría encomendado a él o, al menos, esa otra persona habría sido mencionada como alguien susceptible de llevar a cabo lo que le fue ordenado al Emir al-Muminín.

Puesto que las decisiones que se han de tomar vienen dictadas por la características de lo que se debe ejecutar y lo que hizo el Mensajero de Dios en esta ocasión sitúa al Emir al-Muminín en una posición de honor y dignidad que evidencia sus superiores merecimientos para llevar a cabo la misión correctamente y la inexistencia de ningún otro que pudiese hacerlo, es necesario concluir que este honor, tal como hemos mencionado, coloca al Emir al-Muminín por encima de los demás y le hace poseedor de unas cualidades y merecimientos que en ningún otro se encontraban.

***

2/8/9 La conversión del Yemen

Otro ejemplo de las cualidades superiores de Alí ibn Abu Táleb se encuentra en lo que todos los historiadores de la vida del Profeta (*Ahl*

al-Síra) coinciden en señalar, cuando el Mensajero de Dios envió a Jálid ibn al-Walíd a la gente del Yemen para que éste les invitase al Islam.

El Mensajero de Dios envió junto a él a un grupo de musulmanes, entre los que se encontraba Al-Bará bin Ázeb, Dios tenga misericordia de él.

Permaneció Jálid seis meses con aquellas gentes llamándoles al Islam, pero ni uno solo de ellos respondió a su llamada.

Esa situación entristeció al Mensajero de Dios, así que llamó al Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb y le encomendó que enviase de regreso a Jálid y a quienes estaban con él, diciéndole:

«Si alguno de los que están con Jálid quiere quedarse contigo permítele que lo haga.»

Al-Bará bin Ázeb relató lo siguiente:

«Fui uno de los que se quedaron con Alí y, cuando fuimos a visitar a las primeras familias yemenís y se difundió la noticia, se reunió la gente para verle.

Alí ibn Abu Táleb rezó con nosotros la oración del amanecer y al terminar, se volvió hacia nosotros y, tras alabar y glorificar a Dios, leyó a la gente la carta del Mensajero de Dios y todas las gentes de Hamdán se hicieron musulmanas en un solo día.

El Emir de los Creyentes escribió sobre este hecho al Mensajero de Dios y cuando él leyó su carta se alegró mucho y se sintió agradecido y cayó en prosternación dando gracias a Dios Altísimo.

Luego, levantó su rostro y se sentó y dijo: «La paz sea sobre Hamdán. La paz sea sobre Hamdán. Tras el sometimiento de Hamdán toda la gente del Yemen vendrá al Islam.»

Esta es otra de las acciones meritorias del Emir de los Creyentes y ningún otro de los compañeros del Profeta cuenta en su haber con una acción semejante o tan siquiera parecida.

Cuando el Mensajero de Dios quiso terminar con la misión que le había encomendado a Jálid y temió que le crease problemas, no encontró a nadie mejor para sustituirle que al Emir al-Muminín y se la encomendó a él y, gracias a él, se llevó a cabo de la mejor de las maneras y, tal y como Dios acostumbraba a hacer con él, le hizo que tuviera éxito en su misión, confirmando así las esperanzas que en él había depositado el Mensajero, pues era, por su rectitud, su amabilidad y su buena manera de dirigir y por la sinceridad y pureza de su intención al obedecer a

Dios, un buen guía para guiar a quienes necesitaban ser guiados y la persona adecuada para responder a quienes habían respondido a la llamada del Islam, un constructor de la religión y un fortalecedor de la fe, que explicaba el mensaje del Profeta con la misma intención con que el mismo Profeta lo había comunicado.

Poseía la capacidad de organizar los asuntos de la manera en que al Profeta le agradaba que las cosas se hiciesen y fue revelada para él la promesa del Paraíso por la perfección de sus obras entre todas las gentes del Islam.

Está demostrado que la obediencia posee gran importancia, debido a la gran importancia del beneficio que se deriva de ella, de la misma manera que es de gran importancia el pecado por el gran perjuicio que se deriva de él.

Por ello, los profetas son los seres de la creación que reciben la mayor recompensa, dado el gran beneficio que genera su misión divulgadora de la verdad, en comparación con el resto de las cosas útiles que una persona pueda realizar.

***

2/8/10 Portando el estandarte en Jaibar

Otro ejemplo de la preeminencia de Alí lo encontramos en el acontecimiento de Jaibar en el que fue derrotado quien fue derrotado.

El portaestandarte ocupa una posición de honor en la batalla. Cuando el que lo lleva es puesto en fuga, ocasiona un perjuicio a sus seguidores que no queda oculto a las personas de entendimiento.

Tras la primera derrota del encargado de la batalla, le fue encomendado el estandarte a otra persona y también ésta fue puesta en fuga de la misma manera que el anterior, así que se temió por las consecuencias que la derrota de aquellos dos hombres podría tener para el Islam y eso, por tanto, preocupó al Mensajero de Dios, ya que evidenció la negatividad y la poca disposición con que era obedecido.

Por esa razón anunció públicamente:

«Mañana entregaré el estandarte a un hombre al que aman Dios y Su mensajero y que ama a Dios y a Su mensajero. Que se mantendrá firme sin huir y no regresará de la batalla hasta que Dios nos dé la victoria por su mano.»

Al día siguiente entregó el estandarte al Emir al-Muminín y por su mano se obtuvo la victoria.

Las palabras del Emir de los Creyentes, la paz sea con él, guiaron a la gente e impidieron huir a quienes querían escapar de las filas de los combatientes que le habían sido encomendadas, a mantenerse firmes en la ofensiva y a permanecer en la batalla.

Con la destrucción de Jaibar a manos del Emir al-Muminín, la victoria que se les había escapado a otros fue una prueba de la superioridad única que el poseía y que nadie compartía con él.

Refiriéndose a ello, dice Hasan bin Zábet al-Ansarí:

Estaba Ali enfermo de sus ojos

Estos necesitados de medicación

sin encontrar quien se la diese.

Curole el Mensajero de Dios con su saliva

Así bendijo Él al curado y bendijo al curador

Y dijo: Daré el estandarte hoy a uno que es duro,bravo, que ama a Dios como un siervo obediente.

Ama a Dios y Dios le ama a él.

Con él liberará Dios la fortaleza y la recuperará.

Así pues, distinguió con ello a Alí y no a ningún otro

y le nombró su ayudante y su hermano.

***

2/8/11 El depósito de los versículos que rescindían los pactos con los gobernantes de La Meca

Otro ejemplo de las especiales características de Alí lo encontramos también en la historia del rechazo a los acuerdos contraídos con los gobernantes de La Meca.

El Mensajero de Dios entregó este documento a Abu Bakr, para que denunciase con él los pactos establecidos con los politeístas, pero cuando él se hubo marchado, descendió Gabriel, sobre él la paz, al Profeta y le dijo:

« Dios te envía saludos de paz y te dice: ***No debe ser ejecutado más que por ti o por un hombre tuyo***. (*la iuadi anka il.la anta au rayulun minka*).

Llamó entonces el Mensajero a Alí y le dijo:

«Monta mi camella al-Adbá y alcanza a Abu Bakr y toma el documento del rechazo de los pactos de sus manos, llégate a La Meca con él, denuncia el pacto con los politeístas ante ellos y decide si Abu Bakr va contigo o regresa a mí.»

Así pues, cabalgó el Emir al-Muminín en la camella del Mensajero de Dios llamada al-Adbá hasta alcanzar a Abu Bakr.

Cuando éste le vio llegar, se alarmó de su llegada y después de darle la bienvenida le dijo:

«¿A qué has venido?¡Oh Abu al-Hasan! ¿Vienes para viajar conmigo o por alguna otra razón?»

Emir al-Muminín le dijo: «El Mensajero de Dios me ha ordenado que me reuniese contigo y tomase de tus manos los versículos del rechazo del pacto y que denuncie por medio de ellos los pactos que teníamos concertados con los politeístas cuando llegue a ellos y me ordenó que te de a elegir entre viajar conmigo o regresar a él.»

Abu bakr dijo: «Desde luego que regresaré a él.»

Abu Bakr volvió junto al Profeta y cuando llegó ante él dijo:

«¡Oh Mensajero de Dios! Tú me consideraste adecuado para una misión que hubiese hecho inclinar las cabezas de los hombres ante mí y cuando fui a cumplirla la apartaste de mí ¿Ha descendido algo sobre mí en el Corán? »

Ante lo cual, el Mensajero de Dios le dijo:

«No, pero Gabriel al-Amín, el digno de confianza, descendió a mí de parte de Dios Majestuoso diciendo:

Dice Dios: ***No debe ser ejecutado más que por ti o por un hombre tuyo.***

Alí es de mí y sólo yo o él podemos llevar a cabo esa misión.»

Por tanto, la denuncia del pacto sólo podía ser realizada por quien lo había establecido o por alguien que ocupase su lugar, con la necesaria sumisión y obediencia, la misma autoridad, el mismo rango y la misma noble posición.

Alguien cuyos actos no pudiesen levantar sospechas y cuya palabra no pudiese ser objetada. Alguien que fuera semejante a quien había firmado el tratado y con el que compartiese totalmente su asunto.

Cómo Alí era juzgado por su comportamiento pasado, nadie se opondría a lo que dijese y como la denuncia del tratado implicaba el poder del Islam, la plenitud de la legislación religiosa y el ordenamiento islámico, completar la liberación de La Meca y la buena conducción de los asuntos, quiso Dios Altísimo que fuese ejecutada por alguien cuyo nombre fuese respetado y recordado por su excelencia.

Este acontecimiento, pues, habla de sus superiores méritos y categoría, es una prueba de sus elevadas cualidades y le distingue del resto de las personas.

Esas cualidades eran propias del Emir de los Creyentes y no existía otra persona cuyas cualidades se aproximasen a las que de él hemos descrito, ni nadie que participase de ellas.

Ejemplos como los que hemos mencionados son tan numerosos que alargarían indefinidamente esta obra y, con lo que de él hemos citado, creemos haber dejado demostrada sus superiores cualidades y méritos.

***

Capítulo III

3/1 Sobre las batallas del Emir al-Muminín

En lo relativo al combate (*yihád*) mediante el cual se fortalecieron los fundamentos del Islam y se afirmaron las creencias de la comunidad y las leyes prácticas, el Emir de los Creyentes tuvo una participación tan especial que su fama se expandió entre las gentes.

Los relatos que hablan de sus hazañas se encuentran recogidos tanto por los shiítas como por los sunnitas y los sabios no tienen diferentes opiniones sobre ellos ni la gente de entendimiento duda de su veracidad y sólo dudan de ello quienes ignoran los hechos históricos.

Nadie que no sea un mentiroso obstinado puede negar la veracidad de aquello que ha sido recogido en los relatos que hablan de él.

Entre ellos, están los que recogen su comportamiento en la batalla de Badr, la cual es mencionada en el Corán.

Fue la primera batalla y en ella se puso a prueba la fe de los musulmanes.

El temor se apoderó de algunos de ellos y quisieron abandonar el enfrentamiento, acuciados por el miedo, tal y como ha sido claramente mencionado en *At-Tibian* [54] cuando dice Dios Majestuoso de manera clara y explícita:

De la misma manera que cuando tu Señor, con razón, te sacó de tu casa[55] y un grupo de los creyentes se disgustó, te discuten ahora la Verdad, tras habérsela explicado claramente, como si les arrastrasen a la muerte ante sus propios ojos.[56]

---

54 *At-Tibian* quiere decir *La Explicación* y se refiere al Sagrado Corán que se denomina a sí mismo "La explicación de todas las cosas" (*Tibianu kul lu shai*).
55 Es decir: «Para salvar tu vida. Y algunos creyentes se disgustaron, aunque pronto pudieron ver la razón que Dios tenía. Igual se disgustan ahora con las disposiciones divinas relativas al reparto de los bienes excedentes (en este caso, el botín de la Batalla de Badr) y las discuten como si les fuera en ello la vida.» Cfr. *Tafsír Al-Mizán*, t. IX, p. 11.
56 Sagrado Corán, Los bienes excedentes (*Al-Anfál*) VIII:5 y 6.

Y los pasajes relacionados con ello, hasta estas otras palabras de Dios Altísimo:

Y no seáis como aquellos que salieron de sus hogares con altanería y ostentación,[57] apartando a la gente del camino de Dios, pues Dios tiene bajo control cuanto hacen.[58]

y hasta el final de la *súra* (capítulo).

Las informaciones sobre el estado en que se encontraban en aquella situación son similares y aunque varíen las palabras los significados son similares.

De las cosas que se han recogido sobre aquella batalla está el que los politeístas se presentaron en Badr con la intención de entrar en batalla y convencidos de salir victoriosos de ella debido a su mucho armamento, caballería y hombres, mientras que los musulmanes eran tan solo un pequeño grupo.

Algunos de ellos se presentaron con desgana y mostrando su desacuerdo con ella y hasta su disgusto por verse forzados a combatir.

Los Quraix les desafiaron a combates individuales y les llamaron a mantener sus filas mientras combatían con sus iguales.

Algunos Auxiliares quisieron enfrentarse a ellos pero el Mensajero de Dios se lo prohibió diciéndoles:

«Ellos han pedido combatir con sus semejantes en rango.»

Entonces, envió a combatir contra ellos a Alí Emir al-Muminín y llamó a Hamza bin Abdel Mutaleb y a Ubayda bin al-Hárez, que Dios esté complacido con ambos, a combatir junto a él.

Cuando se presentaron ante ellos no querían al principio aceptarles pues no les reconocieron por ir cubiertos con sus cascos y les preguntaron:

«¿Quiénes sois?»

Pero cuando ellos se presentaron adecuadamente, citando los nombres de sus antepasados, ellos replicaron:

«Iguales en nobleza» y comenzaron a luchar entre ellos.

Al-Walíd atacó al Emir al-Muminín y éste no cesó hasta que le mató.

---

57 Los politeístas que salieron de La Meca para ir a la batalla de Badr.
58 Sagrado Corán, Los bienes excedentes (*Al-Anfál*) VIII:47.

Utba se enfrentó a Hamza y Hamza le mató.

Shayba atacó a Ubayda. Combatieron con sus espadas hasta que un golpe cortó el muslo de Ubayda. Emir al-Muminín acudió en su auxilió y le rescató, dando a Shayba un golpe con su espada que le mató y también Hamza participó en auxilio de Ubayda.

La muerte de aquellos tres fue la primera señal de debilidad en las filas de los politeístas, que quedaron desconcertados y alarmados por ello y sintieron temor ante los musulmanes, y fue una manifestación de la superioridad de los musulmanes.

Entonces, Emir al-Muminín se enfrentó a Al-As bin Said bin al-As, después de que ningún otro se atrevió a enfrentarse a él, y no tardó en matarle.

Luego le atacó Hanzala bin Abu Sufián y también le mató.

Tras él, se enfrentó con Tuaima bin Adí y también le mató.

Después de él mató a Naufal bin Juwailed que era uno de los grandes demonios de los Quraix. Y no dejó de matar a uno tras otro de los que se enfrentaron a él, hasta terminar con la mitad de los que fueron matados ese día.

En total, fueron matados ese día por los musulmanes setenta hombres de los que se presentaron en Badr, con la ayuda de tres mil ángeles enviados por Dios que mataron a la otra mitad de ellos.

Así pues, mató el Emir al-Muminín la otra mitad con la ayuda, el apoyo y la confirmación de Dios, que por su mano les proporcionó la victoria.

El Mensajero de Dios completó el asunto tomando un puñado de tierra y lanzándosela a la cara a los Quraix y diciendo:

«¡Qué sus rostros se oscurezcan!»

Y no quedó ni uno solo de ellos que no diese la espalda y huyese.

Dios ayudó en la batalla a los creyentes por la mano del Emir de los Creyentes y sus compañeros, para que triunfase la religión, de manera particular, de la mano de la familia del Mensajero y de los nobles ángeles que les auxiliaron, tal y como dice Dios poderoso y majestuoso:

Dios protegió a los creyentes en el combate. Dios es fuerte, poderoso.[59]

---

59 Sagrado Corán, Súra de los partidos, XXXIII:25.

***

3/2 Sobre los politeístas que fueron matados por el Emir de los Creyentes en Badr

Tanto los narradores sunnitas como los shiítas han recogido los nombres de aquellos que Emir al-Muminín mató en Badr y ambos coinciden en ello.

Estos fueron:

1. Al-Walíd bin Utba, tal y como mencionamos previamente. Era éste un hombre valiente, arrojado, duro y contaba con muchas victorias en su haber y los hombres le temían.

2. Al-As bin Said bin al-As que era un hombre que provocaba un gran terror e incluso los héroes le temían.

Es el hombre del que huyó dando la espalda Umar ibn al-Jatáb en una ocasión bien conocida y de la que hablaremos más adelante si Dios quiere.

3. Tuaima bin Adí bin Naufal que era uno de los dirigentes de la gente extraviada.

4. Naufal bin Juwailed. Él era uno de los politeístas que más encarnizadamente se habían opuesto al Mensajero de Dios y los Quraix le otorgaban una posición preferente y le obedecían.

Él fue quien cogió a Abu Bakr y a Talha antes de la emigración y les ató con una cuerda y les golpeó día y noche, interrogándoles sobre aquello en lo que andaban metidos (el Islam).

Cuando el Mensajero de Dios supo que se encontraba presente en Badr, pidió a Dios poderoso y majestuoso que le prestase ayuda contra él diciendo: «¡Oh Dios! Protegeme de Naufal bin Juwailed.»

Y Emir al-Muminín le mató.

5. Zamaa bin al-Asuad

6. Aqil bin al Asuad

7. Al-Hárez bin Zamma

8. Al-Nadr bin al-Hárez bin Abd al-Dar

9. Umayr bin Uzmán bin Kaab bin Taym, tío por parte de padre de Talha bin Ubayd ul-lah.

10 y 11. Uzmán y su hermano Málik hijos de Ubayd ul-lah y hermanos de Talha.

12. Masud bin Abi Umaya bin al-Mugaira

13. Qays bin al-Fákih bin al-Mugayra

14. Hudayfa bin Abu Hudayfa bin al-Mugira

15. Hanzala bin Abu Sufián

16. Amr bin Majzúm

17. Abu al-Mundir bin Abi Rifaa

18. Munabih bin al-Huyách al-Sahmí

19. Al-As bin Munabih

20. Alqama bin Kelida

21. Abu al-As bin Qais bin Adí

22. Muawia bin al-Mugaira bin Abi al-As

23. Laudán bin Rabía

24. Abd al-lah bin al-Mundir bin Abi Rifaa

25. Masud bin Umaya bin al-Mugayra

26. Háyeb bin al-Saeb bin Uwaymir

27. Aws bin al-Mugayra bin Laudán

28. Zayd bin Mulís

29. Ásem bin Abi Auf

30. Sayd bin Wahab, aliado de Bani Ámr

31. Muawia bin Ámer bin abd al-Qays

32. Abd al-lah bin Yamíl bin Zuhair bin al-Hárez bin Asad

33. Al-Sáeb bin Málek

34. Abu al-Hakam bin al-Ajnas

35. Hishám bin Abi Umaya bin al-Mugayra

En total, treinta y cinco hombres, sin contar aquellos sobre los que existen diferentes criterios respecto a si el Emir de los Creyentes los mató él solo o con participación de otros.

Son, por tanto, la mitad de los que fueron matados en Badr como ya dijimos anteriormente.

***

3/3 Algunos relatos sobre la batalla de Badr

Entre algunos de los relatos sobre la batalla de Badr se encuentra el recogido por Shauba de Abi Isháq quien lo recogió de Hárez bin Mudarreb que dijo:

Escuché a Alí ibn Abu Táleb decir:

«Nos presentamos en Badr y no iba a caballo más que Meqdád bin Al-Aswad.

Llegamos a Badr la noche anterior y todos durmieron menos el Mensajero de Dios, que permaneció en pie junto a un árbol rezando y suplicando a Dios hasta el amanecer.»

Y relató Alí bin Háshem que dijo Muhammad bin Ubayd al-lah bin Abi Ráfii que dijo su padre que dijo su abuelo Abu Ráfii, el sirviente del Mensajero de Dios:

«Cuando amaneció el día de Badr, los hombres se encontraron ante ellos.

En la parte más elevada estaban las filas de los Quraix y al frente de ellos estaban Utba bin Rabía, su hermano Shaiba y su hijo Al-Walíd.

Utba dijo al Mensajero de Dios: «¡Oh Muhammad! Envíanos a nuestros iguales de Quraix».

Entonces, tres jóvenes de los Auxiliares se adelantaron para combatir con ellos pero Utba les dijo:

«¿Quiénes sois vosotros?»

Ellos le dieron sus nombres y su linaje y él les dijo:

«No hay razón para que luchemos con vosotros. Queremos a los hijos de nuestros tíos.»

El Mensajero de Dios dijo a los Auxiliares:

«¡Regresad a vuestros puestos!»

Dijo entonces: «¡Ponte en pie. Oh Alí! ¡Ponte en pie. Oh Hamza! ¡Ponte en pie. Oh Ubayda! Combatid por la verdad con la que Dios envió a

vuestro Profeta pues ellos han venido con su falsedad a apagar la luz de Dios».

Ellos se levantaron y salieron de la fila en la que estaba la gente y llevaban puestos sus cascos y no les reconocían, así que Utba les dijo:

«¡Hablad! Y si sois nuestros iguales combatiremos con vosotros.»

Entonces, Hamza dijo: «Yo soy Hamza bin Abd al-Mutaleb, el león de Dios y el león del Profeta.»

Y Utba dijo: «De la misma nobleza.»

Emir al-Muminín dijo: «Yo soy Ali ibn Abi Táleb bin Abd al-Mutaleb».

Ubayda dijo: «Yo soy Ubayda bin al-Hárez bin Abd al-Mutaleb.»

Utba dijo a su hijo al-Walíd: «¡Levanta. Oh Walíd!»

Entonces, el Emir de los Creyentes se enfrentó a él.

Eran ambos los más jóvenes de los que allí se habían reunido. Comenzaron a chocar sus espadas y Al-Walíd erró un golpe y recibió en su brazo izquierdo el golpe que el Emir al-Muminín le lanzó, cortándoselo de cuajo.

Se ha recogido que, recordando Badr y el combate contra al-Walíd, dijo Emir al-Muminín:

«Fue como si yo estuviera contemplando un destello luminoso que le golpeaba viniendo desde su derecha. Luego le di otro golpe y le hice caer y le maté. Entonces me fijé que llevaba puesta una banda color azafrán y supe que se había casado recientemente.»

Utba se enfrentó a Hamza y Hamza le mató.

Ubayda, que era el mayor de los tres, fue hacia Shayba. Cruzaron algunos golpes y la afilada espada de Shayba golpeó a Ubayda en la rodilla y le cortó la pierna. Pero el Emir de los Creyentes y Hamza le rescataron de Shayba, le mataron y se llevaron a Ubayda que murió en As-Safrá.

Hind, la hija de Utba, dijo en relación con la muerte de Utba, Shayba y al-Walíd:

¡Oh mis ojos llenos de lágrimas!

Ante el mejor de Jindif no retrocedió

Le convocó su tropa en la mañana temprano

Contra los Banu Háshim y los Banu Al-Mutaleb

Le hicieron ellos probar el sabor de sus espadas

Y le despojaron después de aniquilarle

Transmitió al-Hasan bin Hamíd que les dijo Abu Gasán que les relató Abu Ismail Umayr bin Bakár que dijo Yáber que dijo Abu Yafar, sobre él la paz, que dijo Emir al-Muminín, sobre él la paz:

«Quedé sorprendido el día de Badr por causa de la gente.

Yo había matado a al-Walíd bin Utba y Hamza mató a Utba y juntos acabamos con Shayba.

Cuando se enfrentó a mí Hanzala bin Abu Sufián y cuando estuvo cerca de mí le di un golpe con mi espada y se humedecieron sus ojos y cayó al suelo muerto.»

***

Relató Abu Bakr al-Hudalí que dijo al-Zuhrí que dijo Sáleh bin Kaysán que Uzmán bin Afán se cruzó con Said bin al-As y le dijo:

«Ven con nosotros a ver al Emir al-Muminín Umar ibn al-Jatáb para que hablemos con él.»

y fueron ambos.

Said dijo: «Uzmán podía ocupar la posición que quisiera en su presencia pero yo debía permanecer junto al resto de la gente. Umar me miró y dijo:

«¿Por qué me miras como si tuvieras algo contra mí? ¿Crees que fui yo quien mató a tu padre? Juro por Dios que si yo hubiera querido matarle y si le hubiese matado no necesitaría excusa alguna por haber matado a un politeísta, pero me acerqué a él el día de Badr y le vi tan ansioso de combatir como un toro buscando a su hembra y de las comisuras de su boca salía espuma como un lagarto.

Cuando le vi me aterrorizó y me aparté de él. Él me dijo: «¿Dónde vas Ibn al-Jatáb?»

Entonces, Alí se lanzó hacia él aceptando su desafío y, juro por Dios, que no me moví de mi sitio hasta que le mató.»

Said dijo:

«Alí estaba presente en la reunión y dijo:

«¡Oh Dios perdonador! Se fueron los tiempos de la idolatría con todo lo que en ellos había y el Islam acabó con todo lo pasado. ¿Qué te pasa¿ ¿Quieres poner a la gente contra mí?»

Y Umar dejó de hablar.»

Said dijo: «Lo cierto es que lo único agradable para mí en al muerte de mi padre es que le matase el hijo de mi tío, Alí ibn Abu Táleb.»

La gente ha comentado este mismo hecho en otros relatos.

***

Recogió Muhammad ibn Isaac que dijo Yazid bin Rumán que dijo Urba bin al-Zubayr que Alí se abalanzó el día de Badr hacia Tuayma bin Adí bin Naufal haciéndole frente con su lanza mientras le decía: «Juro por Dios que después de hoy no volverás a pelear con nosotros sobre Dios nunca más.»

***

Relató Abd al-Razáq que dijo Mimar que dijo Al-Zuhrí:

«Cuando el Mensajero de Dios supo que Naufal bin Juwailed estaba presente en Badr, dijo: «¡Oh Dios! ¡Protégeme de Naufal!»

Y, cuando los Quraix estaban siendo derrotados en la batalla, Alí ibn Abi Táleb le vio.

Él estaba desconcertado sin saber que hacer y Alí se lanzó hacia él y le golpeó con la espada en el escudo y se lo arrancó, luego le golpeó la pierna, pues su cuerpo estaba protegido por una armadura, y se la cortó y con otro golpe le mató.

Cuando regresó junto al Profeta le escuchó diciendo:

«¿Quién sabe algo de Nawfal?»

Y él dijo: «Yo le he matado ¡Oh Mensajero de Dios!»

Entonces, el Profeta dijo. «¡Dios es más grande! ¡Alabado sea Dios que ha respondido a mi súplica sobre él!»

***

3/4 Sobre la importancia de los hechos del Emir al-Muminín en Badr

Sobre los hechos del Emir de los Creyentes en Badr, dijo el poeta Usaid bin Abi Iyás, para incitar a los politeístas de Quraix contra él:

En cada reunión un asunto os perturba

un joven que supera en inteligencia a los caballos adultos

Dios os envía Su abundancia ¿Acaso no la negáis?

Puede que ese noble joven no la niegue y se avergüence.

Es el hijo de Fátima quien os ha destruido

degollado y matado con un golpe de espada

Le dan dinero, temerosos de sus golpes,

acción de serviles, un sometimiento sin beneficio.

¿Dónde están los hombres?

¿Dónde los líderes entre tanta desgracia?

¿Dónde el mejor del valle?

Él les ha destruido con un golpe violento

de su espada que no cesa de cortar.

***

3/5 Sobre la batalla de Uhud

Después de la batalla de Badr vino la batalla de Uhud.

En ella el estandarte del Mensajero de Dios estuvo en manos del Emir de los Creyentes como lo estuvo en la batalla de Badr.

Así pues, ese día él llevó ambas enseñas, el estandarte del profeta y la bandera de los musulmanes y a él le perteneció la victoria de esa batalla, de la misma manera que en Badr anteriormente.

En Uhud, Emir al-Muminín se distinguió en particular por su buen comportamiento ante la adversidad, su paciencia y su firmeza cuando otros de su bando retrocedían, y su esfuerzo fue para el Mensajero de Dios de una utilidad incomparable con el de ningún otro de los musulmanes pues, por su mano, acabó Dios con muchos de los dirigentes de las gentes de la idolatría y la opresión y puso a salvo a Su Mensajero del peligro que corría, provocando, por la superioridad de su comportamiento, los comentarios de admiración del ángel Gabriel a los ángeles de los cielos y de la Tierra y los elogios del Mensajero de la Guía, sobre él y sobre su familia sea la paz, por su particular

comportamiento en aquella ocasión que fue más allá de lo que cualquier persona normal podría haber realizado.

De entre los relatos que recogieron aquel hecho, citaremos lo que relató Yahia bin Umára que le relató Al-Hasan bin Musa bin Rabáh, sirviente de Al-Ansár, que le relató Abu Al-Bajtarí al-Quraxí:

«El pendón de los Quraix y su bandera estaban ambos en manos de Qusai bin Kiláb. El estandarte siempre había estado en manos de los hijos de Abd al-Mutaleb que lo llevaron en todas las batallas hasta que Dios envió al Mensajero y éste lo depositó en manos de los Banu Háshim.

El Mensajero de Dios se los entregó a Alí ibn Abu Táleb en la batalla de Wadán, que fue la primera batalla que los musulmanes libraron en la que se llevaron estandartes en representación del Mensajero de Dios. Esos estandartes permanecieron en sus manos en el gran enfrentamiento de Badr y el día de Uhud.

Ese día, la bandera estaba en manos de los hijos de Abd al-Dar. El Mensajero de Dios se lo entregó a Musab bin Umayr, pero éste fue martirizado y cayó de sus manos.

Los dirigentes de las tribus quedaron expectantes por ver a quien se le entregaba y el Mensajero de Dios lo tomó y se lo entregó a Alí ibn Abu Táleb, por lo que, ese día, estuvieron en su mano el estandarte del Mensajero y la bandera de los musulmanes y desde ese día ambos han permanecido en manos de Banu Háshim.»

***

Relató al-Mufaddal bin Abd al-lah que dijo Simák que dijo Ikrima que Abd al-lah bin Abbás dijo:

«Cuatro cosas le fueron dadas a Ali ibn Abu Táleb que no le fueron dadas a ningún otro:

Fue el primero, tanto entre los árabes como entre los no-árabes que rezó con el Mensajero de Dios.

Fue quien llevó su estandarte en todas las expediciones.

Fue quien permaneció firme con él en la batalla de Mihrás, es decir el día de Uhud; cuando los hombres huían;

Y fue quien le dio sepultura.»

***

Relató Zaid bin Wahab al-Yuhní que les relató Ahmad bin Ammar que les relató al-Himmáni que les relató Sharík que dijo Uzmán bin al-Mugaira que dijo Zaid bin Wahab:

«Un día, nos encontramos con Abdul lah bin Masud que se encontraba de buen humor y le dijimos que nos hablase del día de Uhud y de lo que pasó, y comenzó a relatarnos los acontecimientos de ese día hasta llegar al momento de la batalla. Entonces, dijo:

«Dijo el Mensajero de Dios: «¡Id contra ellos con el nombre de Dios!»

Así pues, salimos a combatir contra ellos formando una larga fila.

El Mensajero de Dios colocó en la colina a cincuenta hombres de los Auxiliares (*Ansár*), poniendo a uno de ellos al frente y les dijo:

«No abandonéis esta posición, porque si hemos de ser diezmados hasta el último de nosotros será por un ataque que venga desde esta posición en la que estáis.»

Y dijo Abdul lah bin Masud:

«Abu Sufián bin Harb colocó frente a ellos a Jálid bin al-Walíd.

Las banderas de los Quraix estaban en manos de los hijos de Abd al-Dar y la de los idólatras en manos de Talha bin Abi Talha, llamado el jefe de la falange.

El Mensajero de Dios entregó el estandarte de los Emigrantes (*muháyerin*) a Alí ibn Abu Táleb y él se fue junto al estandarte de los Auxiliares (*ansár*).

Abu Sufián fue junto a quienes llevaban sus banderas y les dijo:

«¡Oh portaestandartes! Debéis saber que las tribus vienen a combatir por el honor de sus banderas y, ciertamente, fuisteis a Badr en defensa de vuestras banderas. Así pues, si veis que no podéis defenderlas, entregádnoslas a nosotros para que las protejamos».

Entonces Talha bin Abi Talha se enfadó y dijo:

«¿Por qué nos dices eso? Juro por Dios que os haremos entrar hoy con ellas hasta la laguna de la muerte.»

Y llamaban a Talha el jefe del ejército.

Avanzó Talha y avanzó Alí ibn Abu Táleb y le dijo: «¿Quién eres?»

Talha le respondió: «Soy Talha bin Abi Talha. Soy el jefe del ejército (*Aná kabashu l-Katíba*) y tú ¿Quién eres?»

Alí dijo: «Soy Alí ibn Abu Táleb ibn Abd al-Mutaleb.»

Entonces, avanzaron el uno hacia el otro y comenzaron a golpearse duramente con sus espadas y Alí ibn Abu Táleb dio un golpe a Talha en la parte frontal de su cabeza.

Las lágrimas brotaron súbitamente de sus ojos y dio un alarido de dolor como jamás se había oído y la bandera cayó de su mano.

Su hermano, llamado Musab, la tomó, pero Ásem bin Zábet le disparó una flecha y le mató.

Entonces, cogió la bandera su hermano Uzmán, pero de nuevo Ásem disparó una flecha y también le mató.

Entonces, la tomó su esclavo, llamado Sawáb que era un hombre de lo más fiero, pero Alí ibn Abu Táleb le dio un golpe con su espada y le cortó la mano.

Sawáb tomó entonces la bandera con su mano izquierda pero Alí volvió a golpearle y también se la cortó.

Cogió Sawáb la bandera sobre su pecho sujetándola con sus brazos cortados pero Alí le dio un golpe con su espada en la cabeza y él cayó.

Al ver aquello, la gente comenzó a huir y los musulmanes comenzaron a coger el botín que ellos abandonaban.

Cuando la gente colocada en la colina vio a sus compañeros haciéndose con el botín, dijeron:

«¿Se irán ellos con el botín mientras nosotros permanecemos aquí?»

Y dijeron a Abdul lah ibn Amru ibn Hazm, que era su jefe:

«Queremos tomar parte del botín lo mismo que están haciendo los otros.»

Él les dijo: «El Mensajero de Dios me ordenó que no abandonase esta posición.»

Pero ellos le respondieron:

«Es cierto que te ordenó esto pero no sabía que la situación llegaría a lo que estás viendo.»

Y corrieron tras el botín dejándole solo.

Él se mantuvo en su posición y Jálid bin al-Walíd le atacó y le mató, apareciendo por la espalda del Mensajero de Dios y aproximándose a él.

Cuando le vio rodeado de un pequeño grupo de sus compañeros, dijo a los que estaban con él:

«Ahí tenéis al que estáis buscando. Vuestro asunto es con él.»

Así que le atacaron como un solo hombre con sus espadas y sus lanzas, lanzándole flechas y piedras.

Los compañeros que rodeaban al Profeta comenzaron a luchar para defenderle y setenta de ellos fueron matados.

De todos los que estaban defendiéndole, sólo quedaron junto a él el Emir de los Creyentes, Abu Duyána al-Ansarí y Sahl bin Hunaif, enfrentando a un gran número de idólatras.

El Mensajero de Dios, que había caído desmayado por un golpe, abrió sus ojos y, viendo al Emir al-Muminín, le dijo:

«¡Oh Alí! ¿Qué ha hecho la gente?»

Él respondió: «Han roto su compromiso y han vuelto la espalda, pero estos que quedan y han demostrado su decisión me son suficientes para llevar a cabo la mía.»

Con ello, atacó el Emir al-Muminín a los enemigos y les hizo huir.

Volvió junto al Mensajero de Dios que estaba siendo atacado desde otro lado y enfrentándose a ellos les hizo huir también.

Mientras, Abu Duyána al-Ansarí y Sahl bin Hunaif se mantenían junto al él, cada uno con una espada en la mano, para defenderle.

Catorce de los compañeros que habían huido regresaron junto a él, entre ellos Talha bin Ubaid al-lah y Ásem bin Zábet. El resto habían huido hacia la montaña y uno de ellos comenzó a gritar en dirección a Medina:

«¡Han matado al Mensajero de Dios!»

Con lo cual, desfalleció el ánimo de los que allí estaban y derrotados y confusos, comenzaron a dispersarse a derecha e izquierda.

Hind, la hija de Utba, había encargado a un salvaje que matase al Mensajero de Dios o al Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb o a Hamza bin Abd al-Mutaleb y éste le dijo a ella:

«No creo que pueda llegar a Muhammad pues está rodeado de sus compañeros. En cuanto a Alí, cuando combate se mantiene más alerta

que un lobo, pero espero poder alcanzar a Hamza, porque cuando le invade la furia no ve lo que tiene delante de sí.»

Aquel día, Hamza era fácil de reconocer porque llevaba en su pecho una pluma de avestruz. Wahshi se escondió detrás del tronco de un árbol esperándole. Hamza le vio y fue hacia él y le lanzó un golpe con su espada, pero falló.

Dijo Wahshi: «Balanceaba mi lanza hasta que estuvo en una buena posición, entonces se la lancé y se la clavé sobre el muslo atravesándole. Esperé hasta que quedó frió, entonces fui hacia él y le quité mi lanza y los musulmanes, ocupados con su derrota, no se dieron cuenta de lo que sucedió.»

Entonces llegó Hind y ordenó que abriesen el vientre a Hamza y cortasen su hígado y mutilasen su cuerpo.

Cortaron su nariz y sus orejas y le mutilaron. Mientras, el Mensajero de Dios estaba demasiado ocupado para darse cuenta de lo que había sucedido.

El relator de este hecho, Zaid bin Wahab al-Yuhní, dijo: «Pregunté a Ibn Masud: ¿Es cierto que toda la gente huyó dejando solo al Mensajero de Dios, hasta el punto de que sólo permanecieron junto a él Alí ibn Abu Táleb, Abu Duyána al-Ansarí y Sahl bin Hunaif?»

Él respondió: «Todos huyeron menos Alí ibn Abu Táleb y luego algunos regresaron junto al Mensajero de Dios y los primeros en regresar fueron Ásem bin Zábet, Abu Duyána al-Ansarí y Sahl bin Hunaif y se unió a ellos

Talha bin Ubaid al-lah.»

Entonces yo le pregunté: «¿Y dónde estaban Abu Bakr y Umar?»

«Estaban con los que huyeron» – respondió él.

Yo le pregunté: «¿Dónde estaba Uzmán?»

Llegó tres horas después de la batalla y el Mensajero de Dios le preguntó: «¿Pediste permiso para ausentarte de ella?»

Y yo le pregunte: «¿Dónde estabas tú?»

-Estaba con los que huyeron – me dijo.

-Entonces ¿Quién te contó todo eso?- dije yo.

-Ásem y Sahl bin Hunaif – me respondió.

Yo le dije: «En verdad, la firmeza de Alí en aquella situación es sorprendente.»

Él dijo: «No sólo tú te sorprendes de ello, también los ángeles se sorprendieron. ¿No sabes que el ángel Gabriel dijo mientras se elevaba hacia los cielos: ***¡No hay espada como Dul-Fiqár ni joven guerrero como Alí!?***»[60]

Yo le dije: «¿Quién supo que eso provenía de Gabriel?»

Él respondió: «La gente escuchó ese grito en el cielo y le preguntó al Mensajero de Dios sobre ello y el Mensajero dijo: «Ese era Gabriel.»

***

Y en una tradición relatada por Imrán bin Hasín, dice:

«Cuando las gentes se alejaron del Mensajero de Dios el día de Uhud, llegó Alí empuñando su espada.

Entonces el Mensajero de Dios levantó su cabeza hacia él y dijo: «¿Por qué tú no has huido con el resto de la gente?»

Y él dijo: «¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Habría de regresar a la incredulidad después de haber aceptado el Islam?»

Entonces el Mensajero de Dios señaló hacia una gente que subía la colina para atacarles y Alí les hizo frente y les ahuyentó.

Luego, le indicó a otro grupo que venía hacia ellos y Alí les atacó y también les ahuyentó, y lo mismo hizo con otro grupo más.

Entonces vino el ángel Gabriel, la paz sea con él, y dijo: «¡Oh, Mensajero de Dios! Todos los ángeles, y yo con ellos, hemos quedado sorprendidos de lo bien que Alí te ha defendido con su propia persona.»

El Mensajero de Dios dijo: «¿Qué podría habérselo impedido? Él es de mí y yo soy de él.»

Entonces, Gabriel, con él sea la paz, dijo: «Y yo soy de vosotros dos.»

***

Transmitió Al-Hakam bin Duhair, que dijo al-Suddí, que dijo Abi Málek, que dijo Ibn Abbás, la misericordia de Dios sea con él, que Talha bin Abi Talha salió ese día y, situándose entre ambas fuerzas, dijo:

---

60 *La saifun il la du l-fiqar wa la fatá il la Alí.*

«¡Oh, compañeros de Muhammad! Pretendéis que Dios Altísimo nos enviará al infierno por medio de vuestras espadas y que os enviará a vosotros al Paraíso por medio de las nuestras.

Pues bien ¿Quién de vosotros quiere pelear conmigo?»

Entonces, Emir al-Muminín se enfrentó a él y dijo:

«Juro por Dios que no me separaré de ti hoy hasta que no te haya enviado al infierno con mi espada.»

Así que cruzaron sus espadas y Alí ibn Abu Táleb le golpeó con la suya en las piernas y se las cortó, haciéndole caer.

Entonces, Talha bin Abi Talha se volvió hacia Alí y le dijo: «Te ruego por Dios ¡Oh hijo de mi tío! y por nuestro parentesco.»

Entonces, Alí se alejó dejándole allí.

Los musulmanes le dijeron: «¿Por qué no terminas con él?»

Y él respondió: «Me suplico por Dios y por nuestro parentesco, pero juro por Dios que no sobrevivirá después de esto.»

Talha murió en aquel mismo sitio y, cuando le informaron de la buena noticia, el Mensajero de Dios fue hacia Alí y dijo: «Éste es el jefe del ejército.» (*Hadá kabashu l-Katíba*).

Relató Muhammad bin Marwán, que relató Umára, que realtó Ikrima que escuchó a Alí, la paz sea con él, decir:

«Cuando los hombres abandonaron al Mensajero el día de Uhud, me sentí tan preocupado por él como jamás había estado.

Había estado junto a él combatiendo con mi espada en la mano y al volverme hacia él no pude verle y me dije: «El Mensajero de Dios no es de los que huyen» pero tampoco le veía entre los muertos de la batalla y pensé que había ascendido a los cielos.

Rompí la funda de mi espada y me dije: «Combatiré con ella hasta la muerte».

Ataque a los enemigos y les hice huir. Entonces, vi al Mensajero de Dios caído en el suelo desvanecido.

Me acerqué a él. Él abrió los ojos y me miró y dijo:

«Alí ¿Qué ha hecho la gente?

Y yo le dije: «Han perdido la fe ¡Oh, Mensajero de Dios! Han dado la espalda a los enemigos y te han entregado a ellos.»

El Mensajero de Dios vio a un grupo de enemigos que se acercaban y me dijo:

«¡Oh Alí! ¡Aparta de mí a ese grupo!»

Les ataqué con mi espada, golpeando con ella a derecha e izquierda hasta que dieron la espalda y huyeron.

Entonces, el Mensajero de Dios me dijo:

«¡Oh Alí! ¿No escuchas como te alaban en los cielos?»

En verdad, un ángel al que llaman Ridwán estaba proclamando: ***No hay espada como Dul Fiqár y no hay joven guerrero como Alí***.

Lloré de alegría y alabé a Dios, glorificado sea, por el favor que me concedía.»

***

Transmitió Al-Hasan bin Arafa, que relató Amára bin Muhammad, que relató Saad bin Taríf, que relató Abu Yafar Muhammad bin Alí, sobre él la paz, que escuchó a sus antepasados decir:

«El día de Uhud un ángel del cielo proclamó: «No hay espada como Dul Fiqár y no hay joven guerrero como Ali»

***

Otra tradición similar fue transmitida por Ibrahím bin Muhammad bin Maimún, quien dijo que Amru bin Zábet relató que Muhammad Abidul lah bin Abi Rafí dijo que escuchó decir a su padre, que escuchó al suyo decir:

«No dejamos de escuchar a los compañeros del Mensajero de Dios decir: «Un mensajero celestial proclamó el día de Uhud: «No hay espada como Dul Fiqár y no hay joven guerrero como Alí»

***

Salám bin Meskín relató que dijo Qutada que Said bin al-Musaib dijo:

«Si el día de Uhud hubiese visto la posición espiritual de que disfrutaba Alí, le habría encontrado en pie a la derecha del Mensajero de Dios, defendiéndole con su espada cuando todos los demás habían huido.»

***

Y dijo al-Hasan bin Mahbúb: Nos relató Yamíl bin Sáleh que dijo Abi Ubayda que dijo Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, que dijo su padre, la paz de Dios sea con ambos:

«Los portaestandartes de Quraix el día de Uhud fueron nueve y Alí les mató a todos, haciendo huir al enemigo.

Ese día el clan de Majzúm trató de escapar, pero Alí ibn Abu Táleb acabó con todos ellos.»

Y dijo: «Se enfrentó con Al-Hakam bin al-Ajnás y le golpeó con su espada en una pierna y se la cortó por la mitad del muslo y eso le mató.»

Cuando los musulmanes se dispersaron de aquella manera, avanzó Umaya ibn Abi Hudaifa bin al-Mugíra que llevaba puesta su armadura y dijo: «El día de hoy por el día de Badr».

Uno de los musulmanes se enfrentó a él, pero Umaya le mató.

Entonces, Alí ibn Abu Táleb se abalanzó hacia él y le golpeó directamente con su espada en el yelmo y la espada se le quedó aferrada a él y Umaya le lanzó un golpe y Emir al-Muminín se lo paró con su escudo de cuero y también la espada de Umaya se quedó enganchada en el escudo.

Liberó Alí su espada del yelmo y Umaya también la suya del escudo de Ali y ambos volvieron a atacarse.

Y dijo Alí: «Observé que su armadura tenía un hueco en la parte de su axila y le golpeé allí con mi espada y le maté y me aparté de él.»

***

Y cuando los hombres abandonaron al Profeta el día de Uhud, Alí corrió junto a él y él le dijo: «¿Qué te pasa que no huyes con el resto de la gente?»

Emir al-Muminín dijo: «¿Huiré y te dejaré solo? ¡Oh Mensajero de Dios! Juro por Dios que no te abandonaré hasta que me maten o Dios cumpla Su promesa de ayudarte.»

Así que, el Profeta le dijo: «Te aseguro ¡Oh Alí! Que Dios no traiciona Su promesa y que nunca más nos pondrá en una situación como ésta.»

Entonces, vio a un grupo que se acercaba a él y le dijo: «¡Atácales ¡Oh Alí!» Y el Emir al-Muminín les atacó y mató a Hishám bin Umaya al-Majzumí y los demás huyeron.

Entonces, otro grupo se acercó a ellos y el Profeta le dijo: «¡Atácales ¡Oh Alí!» Y el Emir al-Muminín les atacó y mató a Amr bin Abdel lah al-Yumahí y los demás también huyeron.

Otro grupo más se aproximo a ellos y el Profeta dijo a Alí de nuevo: «¡Atácales!» y él les atacó y, de entre ellos, mató a Bish bin Málek al-Amirí y el resto del grupo escapó. Después de eso, ningún otro grupo les atacó.

Poco a poco, los musulmanes que habían huido fueron regresando junto al Profeta y los idólatras se retiraron en dirección a La Meca y el Profeta se retiró hacia Medina.

Fátima, la paz sea con ella, salió a su encuentro llevando una jarra de agua y lavó con ella su rostro ensangrentado y Emir al-Muminín vino junto a él y la sangre teñía su brazo y su espalda y llevaba con él su espada Dul Fiqár y se la entregó a Fátima diciéndola:

«Toma esta espada que me ha servido hoy fielmente» y comenzó a recitar:

¿Acaso esta espada carece de honor?

No soy un cobarde ni un maldecido

Juro por mi vida que ha tenido la excusa para auxiliar a Ahmad

Y obedecer al Señor con una adoración que Él conoce mejor.

Limpia de ella la sangre de la gente,

pues ella ha dado a beber a la familia de Abd ul-Dar

una copa mortal.

«Tómala ¡Oh Fátima!» dijo el Profeta. «Tu esposo ha llevado a cabo su tarea y con su espada Dios ha aniquilado a los cabecillas de Quraix.»

***

3/6 En la que se mencionan los muertos en la batalla de Uhud

Los biógrafos del Profeta relataron la muerte de los idólatras en Uhud y la mayoría de ellos fueron matados por Emir al-Muminín

Transmitió Abdel Málik bin Hishám que les relató Ziad bin Abdel lah que dijo Muhammad bin Isháq:

«El día de Uhud, Talha bin Abi Talha bin Abd al-Uzza bin Uzmán bin Abd ul-Dar portaba el estandarte de Quraix y Alí ibn Abu Táleb le mató y mató a su hijo Abu Zaid bin Talha y a su hermano Kalada bin Abi Talha.

Y también mató a Abdel lah bin Hamíd bin Zuhra bin al-Hárez bin Asad bin Abdel al-Uzá y mató a Aba al-Hakam bin al-Ajnás bin Sharíf al-Zaqafí y mató a Al-Walíd bin Abi Hudaifa bin Al-Mugíra y mató a su hermano Umaya bin Abi Hudaifa bin Al-Mugíra y mató a Artá bin Sharhabíl y mató a Hishám bin Umaya y a Amr bin Abdel lah al-Yumahí y a Bishr bin Málek.

Y mató a Sawab, el liberto de los Banu Abd al-Dar y la victoria de ese día le pertenece a él. Y el que la gente regresase hacia el Profeta después de haber sido derrotados, fue gracias a él y no a ellos.

Y descendió la reprimenda de Dios sobre los que huyeron ese día, excepto sobre él y los hombres de Ansar que permanecieron firmes junto a él, que fueron ocho. Y algunos dijeron que fueron cuatro o cinco.

***

Y sobre su matanza el día de la batalla de Uhud y sus dificultades en la batalla y la nobleza de su sufrimiento, Al-Huyách bin Alát al-Silmí dijo:

Pertenece a Dios quien protege Su causa

Me refiero al hijo de Fátima, el de grandes ancestros

Fueron generosas con él tus manos, rápidas en matar

a Talha haciéndole caer con un golpe en la cabeza.

Intensa la fuerza de tu ataque haciéndoles huir

al pie de la colina por la que descendían al ataque.

Diste a beber a tu espada otro trago de sangre

Y no dejaste de satisfacer su sed hasta calmársela.

***

3/7 La campaña contra Banu Nadir

Cuando el Mensajero de Dios se enfrentó con Banu Al-Nadír con la intención de asediarles, plantó su tienda en el lecho seco del río de Banu Jatma.

En la oscuridad de la noche, un hombre de Banu Al-Nadir lanzó una flecha contra ella, acertándola, así que el Profeta ordenó trasladarla al

pie de la montaña y los Emigrantes y los Ansar quedaron alrededor de ella vigilando.

En la confusión que se creó, desapareció el Comandante de los Creyentes y la gente dijo: «¡Oh, Mensajero de Dios! No vemos a Alí»

El Mensajero, la paz sea con él y con su familia, dijo: «Le veo ocupado en algo que os reportará beneficio.»

Cuando regresó al poco, traía la cabeza del judío que había disparado contra el Profeta, al cual llamaban Garúr. La puso a los pies del Profeta y éste le preguntó: «Como hiciste esto, Abu l-Hasan?»

Alí respondió: «Vi a este infame avanzando valientemente hacia nosotros y mientras le esperaba, pensé: La oscuridad de la noche anima en él la esperanza de cogernos por sorpresa»

Venía con su espada desenvainada, junto a un grupo de otros nueve compañeros y le ataqué y le maté. Sus compañeros escaparon pero todavía están cerca. Envía conmigo unos hombres y creo que podremos capturarles.»

El Mensajero de Dios envió con él a diez hombres, entre los que se encontraban Abu Duyana Simák bin Jarasha y Sahl bin Hunaif. Les alcanzaron antes de que pudiesen alcanzar su fortaleza y acabaron con ellos y trajeron sus cabezas al Mensajero y él ordenó que fuesen arrojadas en alguno de los pozos de Banu Jatma.

Y eso fue la causa de la rendición de la fortaleza de los Banu al-Nadir.

Esa noche fue matado Kaab bin al-Asráf y el Mensajero de Dios se apoderó de las propiedades de Banu al-Nadír y fue éste el primer palmeral que el Profeta repartió entre los primeros Emigrantes.

Ordenó a Alí que tomase posesión de la parte que le correspondía al Mensajero de Dios. Le perteneció mientras estuvo vivo y la dedicó a limosnas y después de su fallecimiento pasó a pertenecer al Emir al-Muminín y hasta el día de hoy pertenece a los hijos de Fátima, sobre ella y sobre todos ellos sea la paz.

Y sobre lo que hizo Emir al Muminín en esta campaña y de cómo acabó con los atacantes y trajo al Profeta sus nueve cabezas, dijo Hasan bin Zábet:

Pertenece a Dios toda la adversidad

con que fuisteis probados por los Banu Quraida

y quienes vinieron a sorprenderos.

Él acabó con su jefe y trajo diez cabezas.

Una y otra vez les atacó con ligereza y les hizo huir.

***

3/8 La campaña contra La Alianza, que tuvo lugar tras Banu al-Nadir

Un grupo de los judíos, entre quienes se encontraban Salám bin Abi al-Huqaiq al-Nadirí, Huyach bin Ajtab, Kinana bin al-Rabí, Hauda bin Qais al-Walabí y Abu Umara al-Walabí y otros de los Banu Walabí viajaron a La Meca y se entrevistaron con Abu Sufián Sajr bin Harb, pues sabían de su enemistad hacia el Mensajero de Dios y su deseo de luchar contra él. Le mencionaron cuánto les había hecho sufrir y le pidieron ayuda para combatirle.

Abu Sufián les dijo: «Estoy con vosotros para lo que queráis.»

Fueron a los jefes de Quraix y les invitaron a combatir contra el Profeta y les dijeron: «Nuestras manos están con la vuestras y nosotros estaremos con vosotros hasta que le aniquiléis»

Y los Quraix les dijeron: «¡Oh gente de los judíos! Vosotros sois la gente de la Escritura primera y del conocimiento antiguo y, ciertamente, conocéis la religión que ha traído Muhammad y conocéis nuestras creencias. Decidnos ¿Es nuestra religión mejor que su religión o él está más en la verdad que nosotros?»

Y ellos les dijeron: «Por supuesto que vuestra religión es mejor que la suya.» Y los Quraix se entusiasmaron con la invitación a guerrear contra el Mensajero de Dios.

Entonces, fue a ellos Abu Sufián y les dijo: «En verdad, Dios os ha dado una mejor posición que a vuestro enemigo y estos judíos le combatirán junto a vosotros y no se separarán de vosotros hasta que todos ellos sean destruidos o acabéis con él y quienes le siguen» y fortaleció sus deseos de guerrear contra el Profeta.

Salieron los judíos de La Meca y fueron al encuentro de las tribus de Gatafán y Qais Ailán y les invitaron a participar en la guerra contra el Mensajero de Dios. Les garantizaron ayuda y les informaron que los Quraix les seguirían en ello. Así que, se reunieron con ellos.

Llegaron los Quraix y su comandante para aquello era Abu Sufián Sajr bin Harb. Acudió Gatafán con su comandante Uyina bin Hisn acompañado de los Banu Fazára, Al-Háriz bin Auf con los Bani Murra y Wabara bin Tarif con su gente, el clan de Ashyá. Y los Quraix se reunieron con ellos.

Cuando el Mensajero de Dios escuchó de aquellos grupos que se habían reunido y del gran deseo que tenían de guerrear contra él, reunió a sus compañeros y les pidió su opinión.

Todos opinaron que debían permanecer en la ciudad y combatirles en ella si venían a atacarles a través de los pasos de la montaña.

Salmán, el persa, la misericordia de Dios sea con él, indicó al Mensajero la conveniencia de hacer un foso que rodease la ciudad y el Mensajero ordenó que se excavase y él mismo participó en su realización junto con el resto de los musulmanes.

Los ejércitos aliados se acercaron a las posiciones del Mensajero y los musulmanes, al ver lo numerosos que eran, se sintieron atemorizados. Cuando llegaron cerca del foso acamparon allí y durante veinte días mantuvieron el sitio sin entrar en combate, excepto por el lanzamiento de flechas y piedras.

Cuando el Mensajero de Dios vio cómo el asedio debilitaba el espíritu de la mayoría de los musulmanes y su poca disposición para el combate, envió un mensaje a Uyina bin Hisn y a Al-Háriz bin Auf, ambos líderes de Gatafán, invitándoles a la paz y a abandonar con su gente el campo de batalla, ofreciéndoles a cambio un tercio de la cosecha de la ciudad.

Cuando consultó con Saad bin Muad y con Saad bin Ubáda sobre los términos de la propuesta que había enviado a Uyina y a Al-Háriz, ambos le dijeron:

«¡Oh Mensajero de Dios! Si esto es una orden, no nos queda otro remedio que obedecerla, ya que Dios te lo ha ordenado y la revelación ha venido a ti con ello, Así pues, haz lo que consideres más adecuado, puesto que lo que deseas es favorecernos. Eso es lo que opinamos.»

Y él, la paz sea con él y con su familia, les dijo: «No ha venido a mí la revelación con ello, pero he visto a todos los árabes unidos contra vosotros, viniendo por todos los lados y he querido romper esa unidad para daros un respiro momentáneo.»

Saad bin Muad dijo: «Esa gente y nosotros éramos todos idólatras, no conocíamos a Dios y no le adorábamos y nunca les dimos de nuestros frutos excepto cuando les invitábamos o se los vendíamos.

Ahora que Dios nos ha honrado con el Islam, nos ha guiado a Él y nos ha fortalecido contigo ¿Habremos de entregarles nuestra riqueza? ¿Qué necesidad tenemos de hacer tal cosa? Juro por Dios que no les daremos más que la espada, hasta que Dios juzgue entre ellos y nosotros.»

El Mensajero de Dios dijo: «Ahora he conocido vuestra opinión. Permaneced firmes en ella. Ciertamente, Dios Altísimo no abandonará a Su mensajero ni le dejará morir hasta que Le otorgue aquello que le ha prometido.»

Después de eso, se dirigió a los musulmanes, invitándoles a combatir a los enemigos, animándoles a ser valientes y garantizándoles la ayuda divina.

Existía un grupo de caballería de Quraix listo para entrar en combate. Entre ellos se encontraba Amr bin Abdud bin Abi Qais bin Amir bin Luai bin Gáleb; Ikrima bin Abi Yahl, Hubayra bin Abi Wahab, ambos de los Majzumis, Dirar bin Al-Jatáb y Mirdas al-Fihrí. Montaron sus caballos y salieron hacia el combate.

Cuando pasaron por las casas de Banu Kinana les dijeron «Estad preparados ¡Oh Bani Kinana! para entrar en combate.»

Después cabalgaron hasta que llegaron al foso.

Después de haberlo observado con detenimiento, dijeron: «Por Dios que este plan no ha sido trazado por un árabe.»

Buscaron un lugar en el que el foso fuese mas estrecho. Azuzaron a sus cordeles y saltaron con ellos el foso.

Salió Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb con unos cuantos hombres musulmanes a su encuentro para cerrar la brecha que se les había producido.

Amr bin Abdud avanzaba con el grupo que saltó con él y levantaron sus banderas para que se viera su posición.

Cuando vieron a los musulmanes detuvieron sus monturas y dijeron: «¿Alguno de vosotros desea un combate individual?»

Emir al-Muminín se adelantó y Amr le dijo: «Vuélvete, hijo de mi hermano, pues no deseo matarte.»

Emir al-Muminín le respondió: «Juraste por Dios que ningún hombre de Quraix te ofrecería dos cosas sin que tú aceptases una de ellas»

Él dijo: «Es cierto. ¿Cuáles son?»

Alí dijo: «Te ofrezco que vengas a Dios y al Profeta y al Islam.»

Él dijo: «Eso no puedo aceptarlo.»

Ali dijo: «Entonces, te invito a que bajes de tu caballo y pelees».

Él dijo: «Regresa. Había entre mí y tu padre una fuerte amistad y no desee matarte».

Pero Emir al-Muminín le dijo: «En cambio yo ¡Lo juro por Dios! deseo matarte mientras continúe tu enfrentamiento con la Verdad.»

Amr se puso furiosos con ello y dijo: «¿Vas tú a matarme a mí?»

Bajó del caballo, se puso frente a él y le golpeó en la cabeza para que se alejase y se enfrentó a Alí con su espada desenvainada.

Se abalanzó a él con rapidez y le asestó un golpe con su espada, pero ésta se quedó enganchada en el escudo de Ali. Entonces, Emir al-Muminín le lanzó un fuerte golpe que acabó con él.

Cuando Ikrima bin Abi Yahl, Hubayra bin Abi Wahab y Dirar bin Al-Jatáb vieron a Amr caído en el suelo, dieron media vuelta a sus caballos y les azuzaron para volver a saltar el foso sin prestar atención a nada más.

Emir al-Muminín regresó con sus compañeros a sus posiciones originales. Los espíritus de quienes habían salido a combatir con Amr estaban abatidos, mientras que Ali recitaba:

Él defendía a los ídolos de piedra por su poco intelecto

Yo defiendo al Señor de Muhammad porque es lo correcto

Así pues, hube de golpearle y cayó derrumbado

como el tronco de una palmera entre las dunas.

No quise tomar sus pertrechos

aunque él lo hubiera hecho.

No penséis que Dios dejará indefensa Su religión

y a Su Profeta, ¡Oh ejercito de los aliados!

***

Y transmitió Muhammad bin Umar al-Waqidí: «Nos relató Abdel lah bin Yafar, que dijo Ibn Abi Awn que dijo al-Zuhrí:

« Cuando se dio la batalla de Los Aliados, Amr bin Abdud, Ikrima bin Abi Yahl, Hubayra bin Abi Wahab, Nawfal bin Abdel lah bin al-Mugíra y Dirar bin Al-Jatáb, vinieron un día ante el foso y comenzaron a buscar un lugar más estrecho por el que atravesarle.

Encontraron una parte sin defensa, saltaron con sus caballos y comenzaron a correr con ellos entre el foso y la colina de Sulaa. Los musulmanes se quedaron parados y ninguno avanzaba contra ellos. Amr bin Abdud les invitaba a un combate singular diciendo:

«He venido a desafiaros a todos.¡Hay alguno que se atreva a enfrentarse a mí!»

Entonces, Alí ibn Abu Táleb se puso en pie entre todos ellos para enfrentarse con Amr, pero el Mensajero de Dios le ordenó que se sentara, esperando que algún otro se pusiera en pie. Pero, ese día, los musulmanes parecían aves cuando esconden sus cabezas bajo las alas, debido al temor que les inspiraba la fama de Amr bin Abdud, los que estaban con él y los que estaban tras él.

Tanto se prolongaba el llamamiento de Amr a pelear sin que nadie le respondiese que, nuevamente, Emir al-Muminín se puso en pie.

Entonces, el Mensajero de Dios le dijo que se aproximase a él y tomando el turbante de su propia cabeza lo puso en la cabeza de Alí y le entregó también su espada, diciéndole: «Haz lo que debes». Después dijo: «¡Oh, Dios! Ayúdale».

Alí corrió hacia Amr y junto con él salió Yáber bin Abdel lah al-Ansarí, la misericordia de Dios sea con él, para ser testigo de lo que sucedía entre ambos.

Cuando Alí llegó junto a Amr, dijo: «¡Oh, Amr! Tu solías decir en los días de la ignorancia, (es decir, antes del descenso de la Profecía) que nadie te invitaría a una de tres cosas, sin que aceptases las tres o, al menos, una de las tres.»

Él respondió: «Así es».

Alí dijo: «Pues bien, yo te invito a que declares que no hay más dios que Al.lah y que Muhammad es el Mensajero de Dios y a que te sometas al Señor del Universo.»

Él dijo: «¡Oh, hijo de mi hermano! Aleja esa propuesta de mí.»

Entonces Emir al-Muminín le dijo: «Habría sido lo mejor para ti haberla aceptado, pero tienes una alternativa.»

Él dijo: «¿Cuál es»

Alí dijo: «Regresa por donde has venido.»

Él dijo: «Las mujeres de Quraix jamás aceptarían eso.»

Alí dijo: «Entonces, aquí está la tercera.»

Él dijo: «¿Cuál es?»

Alí dijo: «Baja de tu caballo y pelea conmigo.»

Amr se echó a reír y dijo: «No creo que ese sea el comportamiento que los árabes esperan de mí. No deseo matar a un hombre noble como tú, pues tu padre era un gran compañero mío.»

Alí dijo: «Pero, en cambio, yo deseo matarte. Así que, baja de tu caballo si quieres.»

Amr, se enfureció al oír aquello y bajó de su caballo, golpeándole en la cabeza para que se alejase.

Y dijo Yáber bin Abdel lah: «Se levantó una gran polvareda en torno a ellos y no pude ver lo que hacían, pero cuando escuché gritar «¡Dios es más grande!» (*Al.lahu Akbar*) supe que Alí había matado a Amr.

Sus compañeros huyeron con sus caballos y saltaron de nuevo el foso. Cuando los musulmanes escucharon el *Al.lahu Akbar* corrieron a ver que habían hecho los demás y encontraron que Nawfal bin Abdel lah había caído al foso y que su caballo no podía salir de él y comenzaron a tirarle piedras.

Él dijo: «La muerte debe ser algo más hermoso que eso. Que alguno de vosotros descienda al foso para que yo pelee con él.»

Así que, Emir al-Muminín bajó y le golpeó con su espada y le mató. Luego encontró a Hubayra que trataba de huir y le golpeó por la espalda y cortó el arreo de su silla y calló del caballo. Ikrima bin Abi Yahl escapó y también Dirar bin Al-Jatáb.»

Y dijo Yáber: « El combate de Alí contra Amr fue semejante a lo que Dios Altísimo relata de David y Goliat cuando Él, magnificada sea su obra, dice:

Y les derrotaron con el permiso de Dios.

David mató a Goliat.»[61]

***

Transmitió Qais bin Rabía que Abu Harún al-Abdí les relató que Rabía al-Saadí dijo:

«Fui a ver a Hudayfa bin al-Yamán y le dije: ¡Oh Abu Abdel lah! Cuando hablábamos de Alí, la paz sea con él, y de sus cualidades, la gente de Basora nos dice que exageramos. ¿No eres tú uno de los que transmiten los hechos de Alí?»

Hudayfa dijo: «¡Oh, Rabía! ¿Me preguntas sobre Alí, la paz sea con él?

Juro por Aquél que tiene mi alma en Sus manos que si se pusieran en un platillo de la balanza todas las obras de los compañeros de Muhammad desde el día en que Dios le entregó la profecía a Muhammad hasta el Día del Juicio y los actos de Alí en el otro platillo, las obras de Alí pesarían más que todas las acciones de ellos.»

Rabía dijo: «Eso es algo que nadie puede aceptar.»

Y Hudayfa dijo: «¡Oh, desgraciada! ¡Cómo puedes pensar otra cosa! ¿Dónde estaban entonces Abu Bakr y Umar y Hudayfa y todos los demás compañeros de Muhammad el día en que Amr bin Abdud les desafiaba a combatir con él? Todos rehusaban excepto Alí. En verdad, él combatió contra Amr y Dios le mató por la mano de Alí. Y Juro por Quien tiene el alma de Hudayfa en Sus manos que lo que él hizo aquel día merece una recompensa mayor que todas las obras de los compañeros de Muhammad hasta el Día del Juicio.»

***

Y transmitió Hishám bin Muhammad, que dijo Maaruf bin Jarrabúd que Alí dijo el día del foso:

¿Vienen contra mí estos jinetes?

De ellos y de mí informad compañeros míos.

Ese día, mi celo me protegió de huir

Y una espada afilada en la cabeza no es como una roma.

Yo destruí a Amr porque era un opresor

Con una espada de acero puro bien afilada.

---

61 Corán, II:251.

Me alejé de él después de hacerle caer

como el tronco de una palmera entre las dunas.

No quise tomar sus pertrechos a pesar de que

Si yo hubiese caído él me habría despojado.

***

Relató Yunus bin Bukair que dijo Muhammad bin Isháq:

«Cuando Alí ibn Abu Táleb mató a Amr, regresó sonriente junto al Mensajero de Dios.

Umar ibn al-Jatáb le preguntó: «¿Has cogido ¡Oh, Ali! su armadura? Pues no existe entre los árabes otra armadura igual.»

Emir al-Muminín dijo: «Me dio vergüenza desnudar al hijo de mi tío.»

***

Relató Amr bin al-Azhar que dijo Amr bin Ubayd que dijo al-Hasan, la paz sea con él: «Cuando Alí mató a Amr bin Abdud, cortó su cabeza y la puso a los pies del Mensajero de Dios y Abu Bakr y Umar se levantaron y besaron a Alí en la cabeza.»

***

Relató Alí bin al-Hakím al-Audí: «Oí que Abu Bakr bin Ayash decía:

«Alí dio un golpe de tal intensidad que no hay otro golpe tan poderoso como el suyo en toda la historia del Islam, es decir, el golpe que dio a Amr bin Abdud. Mientras que no hubo un golpe más vergonzoso en toda la historia del Islam que el que recibió Alí, es decir, el que le dio Ibn Mulyam, Dios le maldiga.»

***

Dios Altísimo, dijo con relación a la guerra de la alianza de los partidos:

Cuando vinieron contra vosotros desde arriba y desde abajo y los ojos se desorbitaban de temor y los corazones se subían a la garganta y comenzasteis a especular y a dudar de Dios.

De esa manera fueron puestos a prueba los creyentes y temblaron fuertemente conmocionados.

Y cuando dijeron los hipócritas y aquellos cuyos corazones estaban enfermos: «No nos ha prometido Dios más que mentiras.» [62]

Hasta el versículo que dice:

Dios hizo regresar a los incrédulos llenos de ira y preocupación sin haber obtenido el bien que esperaban y Dios protegió a los creyentes en la batalla. Dios es fuerte, poderoso.[63]

Por tanto, Dios les critica su comportamiento, les censura, les maldice y les amonesta, sin que nadie se libre de ello, excepto, como todos admiten, Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, pues la victoria se debió a él y a su mano, pues el hecho de que él matase a Amr y a Nawfal bin Abdel lah fue lo que causó la derrota de los idólatras.

Y, después de que él matase a aquellos hombres, dijo el Mensajero de Dios: «A partir de este momento, nosotros les atacaremos a ellos y ellos ya no nos atacarán a nosotros.»

***

Y, trasmitió Yusuf bin Kalíb que dijo Sufián que dijo Zubaid, que dijeron Murrá y otros que Abu Abdel lah bin Masud solía recitar los siguientes versículos coránicos:

Dios protegió a los creyentes en la batalla.

Dios es fuerte, poderoso.

intercalando «por medio de Alí» entre ambas frases.

***

Y sobre la muerte de Amr bin Abdud, Hasán bin Zábet recita:

Llegó el guerrero Amr bin Abu Iabtagí

Al sur de Yazrib. Nadie espera su muerte.

Ya sabes que nuestra espada es famosa

Y ya sabes del brío de nuestros corceles

Ya viste la mañana de Badr a aquel grupo

Que te golpeaba con golpes que no conocían la fatiga

Pero hoy ya no serás invitado a otra gran batalla

---

62 *Sagrado Corán*, 33:10-12
63 *Corán*, 33:25

¡Oh Amr! Ni a la realización de más actos nefastos.

Y se dice que cuando los Banu Ámir escucharon los versos de Hasán, uno de sus guerreros le replicó con este otro poema en el que rechazaba sus razones para que los Ansar se sintiesen orgullosos:

Mentisteis. Juro por la Casa de Dios que no nos matasteis

Sino la espada de los Hashemitas.

De eso estamos orgullosos

Por la espada del hijo de Abdel lah, Ahmad

Y por la mano de Alí, lo conseguisteis. ¡Cesad pues!

No matasteis a Amr bin Abd con vuestro coraje

Sino un rival que era como un león enorme

Alí, cuyo honor viene de lejos

Así que no exageréis vuestras proclamas contra nosotros

En Badr quisisteis salir a pelear y fuisteis rechazados

Los jefes de Quraix os dieron la espalda con desprecio

Pero cuando vinieron a ellos Hamza y Ubayda

y vino Alí blandiendo su espada india

entonces dijeron: Sí, estos nos igualan en nobleza

y les aceptaron, precipitándose al combate orgullosos

Giraba Alí frente a ellos con el giro de los Hashemitas

Y acabó con ellos que se mostraban altivos y orgullosos

Por tanto, no os corresponde a vosotros el honor de ello

Y no es vuestro el orgullo para proclamarlo y recordarlo.

***

Y relató Ahmad bin Abdel Azíz que les dijo Suleiman bin Ayub que dijo Abu al-Hasan al-Madainí:

«Cuando Alí ibn Abu Táleb mató a Amr bin Abdud y llegó la noticia de ello a su hermana, ella dijo: «¿Quién fue el que se enfrentó a él?»

Ellos dijeron: «El hijo de Abu Táleb».

Ella dijo: «No a muerto sino a manos de alguien que le iguala en nobleza. No han caído en vano mis lágrimas, pues lo han hecho por quien luchó contra nobles guerreros y murió a manos de un igual. Su destino era morir a manos de uno como él. No he oído de nadie más noble que quien le mató ¡Oh hijos de Ámir».

Después comenzó a recitar:

Si Amr hubiera sido matado por otro que quien le mató

Mis lágrimas se derramarían hasta el infinito

Pero quien mató a Amr no tiene defectos.

Alguien que fue alabado como los antiguos de esta tierra.

Y, recordando la muerte de su hermano y a Alí ibn Abu Táleb, también recitó:

Dos leones en el estrecho campo de batalla pelean

Ambos son iguales en nobleza y valentía

Ambos quieren arrebatarle el alma a su adversario

en medio del campo de batalla, con la astucia y la fuerza.

Ambos se entregan al combate con empeño

Sin que nada les distraiga de su ocupación.

Alí venció y nunca obtuvo igual victoria

Ésta es una verdad en la que no existe parcialidad.

Así pues, mía la sangre derramada ¡Oh Alí! ¡Ay de mí!

Si hubiese podido enfrentarme a él, mi razón completa.

Humillado está Quraix tras la muerte de un caballero

Y esa humillación los destruye y la desgracia es absoluta.

Tras ello, dijo: «Juro por Dios que mientras Quraix no vengue la sangre de mi hermano, no se casará la vieja camella.»

***

3/9 La campaña contra Banu Quraida

Cuando se retiraron los partidos y dieron la espalda a los musulmanes, el Mensajero de Dios se ocupó de Banu Quraida.

Envió a Alí ibn Abu Táleb con treinta hombres de Jazrach y le dijo: «Ve a ver si Banu Quraida han abandonado sus fortalezas.»

Cuando se aproximó a sus muros escuchó sus insultos. Regresó junto al Profeta y le informó.

Él dijo: «Déjales, pues, en verdad, Dios nos pondrá sobre ellos. Ciertamente, quien te puso por encima de Amr bin Abdud no te abandonará. Así que, espera hasta que la gente venga hacia ti. Anúnciales entonces el auxilio divino. Pues, en verdad, Dios me ha auxiliado, haciendo que el miedo ante lo que tengo en mis manos haya llegado a los territorios que están a un mes de distancia de aquí.»

Alí dijo: «Vinieron a mí las gentes y fui con ellos hasta la cercanía de sus fortalezas y les reuní en torno a mí. Y cuando me vieron, uno de ellos gritó: 'Ha venido a vosotros el que mató a Amr' y otro dijo: 'El que mató a Amr ha venido a enfrentarse a vosotros.» Y comenzaron a gritarse cosas los unos a los otros hablando de aquello. Y Dios puso en sus corazones el temor y oí a un poeta recitando:

Mató Ali a Amr

Alí cazó un halcón

Ali le dio un golpe mortal, es evidente.

Volvió Alí del revés a Amr.

Descorrió Alí el velo de su armadura.

Yo, entonces, dije: ¡Alabado sea Dios que ha manifestado el Islam y ha eliminado la idolatría!

Y, como el Profeta me había dicho cuando salía a enfrentarme con Banu Quraida: «Ve con la bendición de Dios, pues, en verdad, Dios te ha prometido sus tierras y sus casas.» Fui, pues, seguro del auxilio de Dios, Excelso y Majestuoso, y puse la bandera en el centro de la fortaleza, pues me recibieron parapetados tras sus murallas insultando al Mensajero de Dios.

Al oír como le insultaban y maldecían, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, temí que el Mensajero de Dios pudiese oírles y quise regresar hacia él, pero el ya venía y oyó lo que decían y les dijo: «¡Oh hermanos de los monos y los cerdos, cuando os apliquemos la justicia del pueblo será un día terrible para los que han estado maldiciendo.»

Entonces, ellos le dijeron: «¡Oh, Abu al-Qásem! Antes no eras un ignorante ni un maldecidor.»

El Mensajero de Dios, se sintió avergonzado y se alejó. Ordenó que fuese plantada su tienda frente a la fortaleza de ellos y permaneció asediando a Banu Quraida durante veinticinco noches, hasta que ellos le pidieron que les sometiese al juicio de Saad bin Muád.

Saad juzgó que los hombres debían ser matados y las mujeres y los niños cautivos y las propiedades repartidas.

Entonces, el Profeta dijo: «¡Oh Saad! Ciertamente, les has juzgado con el juicio de Dios, que está por encima de los siete firmamentos.»

Y ordenó el Profeta que descendiesen los hombres de ellos y eran novecientos. Los trajeron a la ciudad, dividieron sus propiedades y esclavizaron a sus hijos y mujeres.

Cuando llegaron con los prisioneros a la ciudad los metieron en una de las casas de los Banu Nayar y el Mensajero de Dios fue a la plaza que ahora es del mercado y se habían excavado allí unos fosos, Y, con él, llegaron Emir al-Muminín y los musulmanes y les ordenó que sacasen a los prisioneros y se dirigió al Emir al-Muminín para que les golpease con la espada en el cuello en el foso.

Fueron trayendo a los prisioneros en grupos, Y entre ellos se encontraban Huyai bin Ajtab y Kaab bin Asad que eran entonces los jefes de su gente.

Ellos le habían preguntado a Kaab bin Asad, cuando iban a entregarse al Mensajero de Dios: «¡Oh Kaab! ¿Qué crees que nos hará?»

Él les dijo: «¿Es que no razonáis nunca? ¿No veis que él Apóstol no olvida? Quien de vosotros vaya no regresará. Juro por Dios que nos espera la muerte.»

Trajeron a Huyai bin Ajtab con sus manos atadas al cuello y cuando vio al Mensajero de Dios, le dijo: «Juro por Dios que yo no he maldecido a nadie, pero a quien Dios abandona, está perdido.»

Luego se acercó a la gente y les dijo: «¡Oh gentes! Estáis sometidos a la voluntad divina. Ha sido escrito y decretado el degüello de los Bani Israel.»

Entonces se adelantó ante Emir al-Muminín Alí y dijo: «Un noble muere por la mano de un noble.»

Pero Emir al-Muminín dijo: «En verdad, los mejores hombres matan a los peores y los peores hombres matan a los mejores. ¡Ay de quienes

maten a los mejores y más nobles! Y felicidades para quienes maten a los más infames incrédulos.»

Y él dijo: «Es verdad, pero no me quites las ropas.»

Ali dijo: «Sería una vergüenza para mi hacerlo.»

Él dijo: «Tú me has cubierto y Dios te cubrirá» y alargó su cuello y Alí le golpeó en él con su espada y no le quitó sus ropas.

Luego, Emir al-Muminín dijo a quienes habían venido con él: «¿Qué decía Huyai cuando se dirigía a la muerte?»

Le dijeron: Decía:

Juro por tu vida que no maldice Ibn Ajtab su alma

Pues a quien Dios abandona, perdido está.

Peleó hasta él último momento

Y buscó alcanzar la grandeza en las batallas.

Y Emir al-Muminín, recitó:

Era un hombre grave y persistió en su incredulidad

Y fuimos designados para transportarle con todos ellos

Adorné con la espada su cuello, con un golpe certero

Y viajó a la tumba infernal con el acero al cuello como el esclavo que fue.

Ese es el lugar al que retornan los incrédulos

y quien sea obediente al mandato de Dios

vivirá eternamente.

***

El Mensajero de Dios eligió de entre las mujeres de ellos a Amira bint Junáfa y fue la única de ellas que fue matada por haberle arrojado una piedra cuando fue a negociar con ellos, antes de que hubiera comenzado la guerra, pero Dios Altísimo le protegió de aquella piedra.

Dios dio al Profeta la victoria sobre los Banu Quraida por medio de Emir al-Muminín, gracias a quienes él mató y al temor que Dios, Poderoso y Majestuoso, les puso en sus corazones por ello. Y quienes ponen esta virtud por encima de sus otras virtudes, la ponen de ejemplo y es sólo una de las virtudes de todas las que han sido recogidas de él.

***

3/10 La campaña de Al-Silsila[64]

Lo que hizo Emir al-Muminín en la campaña de Wadi al-Raml, también conocida como la campaña de al-Al-Silsila, fue recogido y preservado por los sabios y también por los juristas, y lo han transmitido los historiadores y lo relatado quienes transmiten las noticias, como una de las cualidades que él poseía en las campañas. Y todos están de acuerdo en que sucedió así.

Y los historiadores de la vida del Profeta mencionaron que estando un día sentado el Profeta, llegó un beduino junto a él y le dijo: « He venido para aconsejarte»

El Profeta le preguntó: «¿Cuál es tu consejo?»

Él dijo: «Un grupo de árabes han planeado atacar vuestras casas en la ciudad por la noche.» Y los describió para él.

Entonces, el Profeta ordenó a Emir al-Muminín que convocase a la oración colectiva. Los musulmanes se reunieron y él Mensajero subió al púlpito y alabó a Dios y Le glorificó y luego dijo:

«¡Oh gentes! Ciertamente, esos enemigos de Dios y enemigos vuestros vienen hacia vosotros para atacaros en la ciudad en la oscuridad de la noche. ¿Quién de vosotros bajará al valle?»

Un hombre de los Emigrantes se puso en pie y dijo:

«Yo iré ¡oh Mensajero de Dios!»

Así que, el Mensajero de Dios le entregó el estandarte, envió con él setecientos hombres y le dijo: «¡Ve en el nombre de Dios!»

Y fue y se encontró con la gente y ellos le preguntaron: «¿Quién eres tú?»

Él dijo: «Soy el mensajero del Mensajero de Dios para que digáis que No hay más dioses que Dios, Único, sin socio alguno y que Muhammad es Su siervo y mensajero o para que os combata con la espada.»

Ellos le dijeron: «Vuelve junto a tu amo pues nosotros somos un ejército tan numeroso que no puedes enfrentarte a él.»

---

64 Los detalles de esta campaña se recogen más adelante, en 3/28.

El hombre regresó e informó al Profeta de lo ocurrido. Entonces, el Profeta dijo: «¿Quién irá al valle? y un hombre de los Emigrantes se puso en pie y dijo: «Yo iré ¡Oh Mensajero de Dios!»

Le fue entregado el estandarte y partió y le ocurrió lo mismo que le había ocurrido al primero.[65]

Entonces, el Mensajero de Dios dijo: «¿Dónde está Alí ibn Abu Táleb?»

Vino Emir al-Muminín y dijo: «Aquí estoy ¡Oh Mensajero de Dios!»

-Ve al valle- le dijo.

- Sí- respondió.

Y tenía un turbante que solamente se ponía cuando el Profeta le encomendaba una misión difícil. Fue a por él a casa de Fátima, la paz sea con ella, y le pidió el turbante. Ella dijo: «¿Dónde quieres ir? ¿Dónde te envía mi padre?»

Él dijo: «Al Valle de la Rambla.»

Entonces, ella comenzó a llorar por temor de que algo le sucediese. En eso entró el Profeta en la casa y la encontró en aquel estado y le dijo:

«¿Por qué estas llorando? ¿Temes que maten a tu esposo? Eso no sucederá, si Dios Altísimo quiere.»

Entonces Alí le dijo: «No me prives del Paraíso ¡Oh Mensajero de Dios!»

Salió y tomó el estandarte del Profeta y marchó al encuentro de aquella gente y les encontró al atardecer. Esperó hasta el amanecer y rezó la oración de la mañana con sus compañeros. Les dispuso en filas y fue con su espada hacia los enemigos y les dijo:

«¡Oh vosotros! Soy el mensajero del Mensajero de Dios. Vengo a vosotros para que declaréis que no hay más dios que Al.lah y que Muhammad es Su siervo y Mensajero y si no os combatiré con la espada.»

Ellos dijeron: «Regresa igual que hicieron tus compañeros.»

Él dijo: «¿Volver yo? No lo haré, lo juro por Dios, hasta que os sometáis u os combatiré con esta espada. Yo soy Alí ibn Abu Táleb ibn Abdel Mutaleb.»

---

65 Tabarí en su *Sira,* t. I, p. 1604-5 y al-Waqidí en *Al-Magazí*, t. II, p.769-771, dicen que el primer hombre que fue enviado era Amr bin As y el segundo Abu Ubayda.

Cuando ellos supieron quién era se inquietaron. Luego se calmaron y se dispusieron a enfrentarse a él. Él les hizo frente y mató a seis o siete y el resto de los idólatras huyeron y los musulmanes vencieron. Tomaron el botín y regresaron junto al Profeta.

***

Se ha recogido que Umm Salama, la paz sea con ella, dijo:

«Estaba el Profeta durmiendo la siesta en mi casa y se despertó de su sueño y le dije: «Dios sea tu protector»

Él dijo: «Dices la verdad. Dios es mi protector, pero Gabriel me ha anunciado que Alí viene de regreso.»

Salió y ordenó a la gente que saliese a recibir a Alí y los musulmanes se dispusieron en dos filas junto al Mensajero de Dios.

Cuando Alí vio al Profeta, desmontó de su caballo y se arrodilló para besar sus pies y el Mensajero le dijo: «Monta en tu caballo. Dios y Su mensajero están satisfechos de ti.»

Alí lloró de alegría y se dirigió a su casa y los musulmanes tomaron el botín.

El Profeta preguntó más tarde a algunos de quienes habían estado con Alí en el ejército: «¿Qué opinión os merece vuestro comandante?»

Ellos dijeron: «No encontramos en él nada reprobable excepto que cuando dirige nuestras oraciones solamente recita la sura «***Qul hua Al.lahu, Ahad...***»

Y el Profeta dijo: «Le preguntaré por ello.»

Cuando él vino, le preguntó: «¿Por qué razón cuando diriges sus oraciones obligatorias solamente recitas la sura Al-Ijlás?»

Él respondió: «¡Oh Mensajero de Dios! Yo la amo.»

El Mensajero de Dios le dijo: «Ciertamente Dios te ama igual que tú la amas.»

Después de esas palabras, el Mensajero le dijo:

«¡Oh Alí! Si no fuera porque se que algunas gentes dirán de ti lo mismo que los cristianos dijeron de Jesús el hijo de María, diría hoy de ti cosas, después de las cuales jamás pasarías ante un grupo de gente sin que ellos recogiesen la tierra que tu hubieses pisado.»

***

3/11 Conclusión

Fue, por tanto, la victoria de esta campaña un logro de Emir al-Muminín en particular, después de que otros hubiesen fallado completamente y eso le valió tales alabanzas del Profeta como jamás fueron dichas para otro.

Muchos historiadores de la vida del Profeta han mencionado que fue en ocasión de esta campaña cuando descendió sobre el Profeta la revelación de la sura « ***wal adiati dabhan…***»[66] hasta el final y que en ella se relata lo que hizo Emir al-Muminín.

***

3/12 La campaña contra Banu Al-Mustaliq

Después, vienen los relatos, bien conocidos por los estudiosos, que nos hablan de su heroísmo ante Banu al-Mustaliq.

La victoria de él ese día se dio después de que otros hombres de Banu Abdel Mutaleb fuesen derrotados.

Mató Emir al-Muminín a dos hombres de ellos, uno era Málik y el otro su hijo y el Mensajero de Dios hizo ese día un gran número de prisioneros que repartió entre los musulmanes.

Entre los prisioneros tomados ese día, se encontraba Juwairía la hija de al-Hárez bin Abi Dirár.

El grito de guerra de los musulmanes en la batalla contra los Banu al-Mustaliq, fue ese día: ¡Ia Mansur, Amit! (¡Oh Vencedor, mata!)

Fue Alí quien capturó a Juwairía y la llevó junto al Profeta.

Su padre vino a él después de que el resto de su gente se hubiese convertido al Islam y dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Mi hija no debe estar prisionera. En verdad, ella es una mujer noble.»

El Mensajero de Dios dijo: «Ve a ella y pregúntale qué prefiere.»

Él dijo: «Eres bueno y noble.»

---

66 *Sagrado Corán*, capítulo 100. ***Los que galopan***
En el nombre de Al.lah, el Clementísimo, el Misericordiosísimo. Juro por los que galopan jadeantes (1) y hacen saltar chispas (con sus cascos) (2) y atacan al enemigo por sorpresa al amanecer, (3) levantando una nube de polvo (4) e irrumpiendo en grupo entre las filas enemigas (5) …

Fue el padre donde ella se encontraba y le dijo: «¡Oh, hijita! No deshonres a tu pueblo»

Ella le dijo: «He elegido a Dios y a Su mensajero.»

Su padre respondió: «Dios ha dispuesto eso para ti y hecho está.»

El Mensajero de Dios la liberó y la hizo una de sus esposas.

***

3/13 La expedición de Al-Hudaibiya[67]

Después de la campaña contra Banu al-Mustaleq vino Al-Hudaibiya.

El estandarte era portado ese día por Amir al-Muminín, tal y como había sucedido en muchas ocasiones anteriormente y las noticias de su heroísmo ese día entre las filas enemigas han sido bien recogidas y difundidas.

Después de que él Profeta tomará de nuevo juramento de lealtad a sus compañeros y de sus recomendaciones para que tuviesen paciencia, Emir al-Muminín fue el encargado de tomar a las mujeres el juramento de lealtad al Profeta.

La manera en que se realizó el juramento de lealtad de ellas ese día, consistió en que él puso una tela entre ellas y él y tomó un extremo de la tela y las mujeres fueron tocando la tela por el otro lado.

Después de ello, Emir al-Muminín llevó la tela al Mensajero de Dios, quien también la tocó en señal de aceptación del juramento realizado por ellas.

Cuando Suhail bin Amr divisó sus posiciones y vino a ellos y solicitó ante el Profeta un acuerdo de paz, descendió sobre el Mensajero de Dios la revelación, otorgándole permiso para ello y eligió al Emir al-Muminín

67 Hudaybiyya está muy cerca de la ciudad de La Meca y se considera parte de su territorio sagrado. Los Quraix habían preparado su ejército para enfrentar a los musulmanes, que habían invadido su territorio y, por su lado, el Mensajero de Dios había jurado que no retrocedería sin haber llegado a un pacto con ellos, aunque se viese obligado a combatir. Y los mil cuatrocientos participantes en la expedición le habían jurado combatir hasta la última gota de su sangre en caso de ser atacados. En esas circunstancias, la guerra parecía inevitable y, sin embargo, Dios la impidió y, a pesar de ello, dio la victoria a los musulmanes. *Al-Mizán*, t. XVIII, p. 430.

para que fuese su escribano y escribiese el acuerdo de paz con sus propias manos.

El Profeta le dijo: «¡Escribe, Oh Alí! En el nombre de Dios, el Clementísimo, el Misericordiosísimo.»

Entonces, Suhail bin Amr dijo: «Éste es un acuerdo entre nosotros y tú ¡Oh Muhammad! Encabézale pues con algo que ambas partes conozcamos.

Escribe: En Tu nombre ¡Oh Al.lah!»

El Mensajero de Dios dijo a Emir al Muminín: «Borra lo que has escrito y escribe: «En Tu nombre ¡Oh Al.lah!»

Emir al-Muminín dijo: «Si no fuera por obediencia a ti, ¡Oh Mensajero de Dios! jamás borraría 'En el nombre de Dios, el Clementísimo, el Misericordiosísimo'», luego lo borró y escribió 'En Tu nombre ¡Oh Al.lah!'.

El Profeta le dijo: «Escribe 'Esto es lo dispuesto por Muhammad el Mensajero de Dios y Suhail bin Amr'»

Y Suhail dijo: «Si yo aceptase denominarte de esa manera en este acuerdo entre nosotros que estamos escribiendo, estaría admitiendo que tú eres un profeta. Sería como aceptar ante mí mismo mi conformidad con ello o como declararlo con mi propia lengua. Borra ese nombre y escribe: 'Esto es lo acordado por Muhammad ibn Abdel lah…'

Entonces Emir al-Muminín le dijo: «Juro por Dios que él es el Mensajero de Dios a pesar de tu arrogancia.»

Suhail le dijo: «Escribe su nombre y si no, no hay acuerdo.»

Emir al-Muminín le respondió: «¡Ay de ti Suhail, no insistas en tu obstinación»

Pero el Profeta le dijo: «Bórralo ¡Oh Alí!»

Él dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Mi mano se niega a moverse para separar tu nombre de la profecía.»

Él Profeta le dijo: «Sitúa mi mano sobre él» y el Mensajero de Dios mismo lo borró con su mano.

Entonces le dijo a Emir al-Muminín: «Serás emplazado a hacer lo mismo y deberás hacerlo, por mucho que te duela.»

Tras eso, Emir al-Muminín terminó de escribir el documento.

Cuando el acuerdo de paz estuvo terminado, el Mensajero de Dios sacrificó allí mismo el animal que traía para sacrificar al final de su peregrinación en La Meca.

Toda la organización de esta expedición había sido encomendada a Emir al-Muminín. Todo lo que se realizó en ella, desde la toma del juramento de lealtad y la organización de los hombres en filas para entrar en batalla, hasta la negociación del armisticio y su redacción, fue llevado a cabo por él. Así fue como Dios Altísimo dispuso a través de él el cese del derramamiento de sangre y el fortalecimiento del Islam.

Y la gente habló de dos virtudes que destacaron en él durante esta expedición, a parte de las que ya anteriormente hemos mencionado.

Así, relató Ibrahím bin Umar que sus hombres dijeron que Fáid, el liberto de Abdel lah bin Sálem, dijo:

«Cuando el Mensajero de Dios partió para la Umra (peregrinación menor) de Al-Hudaibiya, se detuvo en Al-Yuhfa y no encontraba agua, así que encargo a Saad bin Málek que fuese a por ella. No se había alejado mucho Saad antes de volver con pellejos del agua y dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! No puedo continuar. Mis pies se niegan a caminar de miedo al enemigo.»

El Profeta le dijo: «¡Siéntate!».

Envió a otro hombre. Salió éste con los pellejos del agua, pero cuando llegó al lugar en el cual se había detenido el primero, regresó.

El Profeta le preguntó: «¿Por qué has regresado?»

El hombre dijo: «Juro por Aquel que te envió con la Verdad, no he podido continuar del miedo que tengo.»

Llamó entonces el Mensajero de Dios a Alí ibn Abu Táleb, la paz de Dios sea con ambos, y le envió con los pellejos del agua.

Quienes estaban sedientos salieron a esperar su regreso, sin tener duda alguna, lo mismo que habían visto hacer a los dos anteriores.

Salió pues Alí con los pellejos del agua y llegó a al-Jarár y los llenó de agua y regresó con ellos al Profeta y la gente gritaba de alegría. El Mensajero de Dios dijo«Dios es más grande» y rogó para que Dios le concediese ventura.

Ocurrió en esta expedición, que Suhail bin Amr llegó junto al Profeta y le dijo: «¡Oh Muhammad! Nuestros esclavos se han unido a ti. Devuélvelos a nosotros.»

El Mensajero de Dios se enojó hasta tal punto que se notaba el disgusto en su rostro y dijo: «Desistid de vuestra actitud ¡Oh hombres de Quraix! De lo contrario, Dios enviará contra vosotros un hombre al que Dios ha examinado su corazón con relación a la fe y que golpeará con su espada vuestros cuellos como ordena la religión.»

Algunos de los que se encontraban presentes dijeron:

«¡Oh Mensajero de Dios ¿Es Abu Bakr ese hombre?»

Él dijo: «No».

Dijeron: «Entonces ¿Es Umar?»

Él dijo: «No. Es el que está arreglando la sandalia tras esa piedra.»

Los hombres corrieron a ver quien era el hombre que estaba tras la piedra y era Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él.

Mucha gente que lo escuchó del propio Emir al-Muminín ha transmitido este acontecimiento, y dijeron: «Es cierto que Alí relató este hecho y luego añadió: Escuché al Mensajero de Dios decir: «Quién mienta intencionadamente contra Alí, se estará preparando con sus propias manos un lugar en el Infierno.»

Lo que Emir al-Muminín había estado reparando era la correa de una sandalia del Profeta que se le había roto.

***

Y relató Ismael bin Ali al-Ammí que dijo Nail bin Nayih que dijo Amr bin Shamr que dijo Yáber bin Yazid que dijo Abu Yafar Muhammad bin Alí, que dijo su padre, la paz de Dios sea con ambos:

«Se rompió la correa de la sandalia del Mensajero de Dios y se la dio a Alí para que la reparase. Luego, camino con una sola sandalia la distancia de un tiro de arco más o menos y, acercándose a sus compañeros, dijo:

«Entre vosotros hay un hombre que combatirá en el futuro por la interpretación correcta del Corán igual que combatió a mi lado para defender su revelación.»

Abu Bakr preguntó: «¿Soy yo ese hombre ¡Oh Mensajero de Dios?

El Profeta respondió: «No.»

Umar preguntó: «Soy yo entonces ¡Oh Mensajero de Dios?»

Dijo: «No».

La gente dejó de preguntarle y se miraron unos a otros. Entonces el Mensajero de Dios dijo: «Es aquel que está reparando mi sandalia» y señaló en dirección a Alí ibn Abi Táleb.

«En verdad, él combatirá por la correcta interpretación del Corán cuando mis costumbres (*sunna*) sean abandonadas y las palabras del Libro de Dios sean distorsionadas y hablen de religión aquellos a quienes no les corresponde hacerlo. Alí les combatirá para revitalizar la religión de Dios Altísimo.»

***

3/14 La campaña de Jaibar

Después de Al-Hudaibiya vino Jaibar y la victoria de aquella campaña vino, sin duda alguna, de la mano de Emir al-Muminín. Se evidencia sus méritos en esta campaña en lo que ha sido recogido de aquellos que lo han relatado y de ello se evidencia que ninguna otra persona poseía sus cualidades.

Relató Muhammad bin Yahia al-Azadí que dijeron Masaada bin al-Yasaa y Ubaidul lah bin Abdel Rahím que dijeron Abdel Málek bin Hishám y Muhammad bin Isháq y otros recopiladores de tradiciones proféticas:

«Cuando el Mensajero de Dios llegó a Jaibar ordenó parar a las gentes y estas pararon y levantó su mano hacia el cielo y dijo: «¡Oh Dios de los siete cielos y de lo que ellos guardan y de las siete tierras y lo que ellas mantienen, Señor de los demonios y lo que ellos ocultan. Te pido que nos des lo bueno de este lugar y lo bueno de lo que hay en él y me refugio en Ti de lo malo de este lugar y de lo malo que hay en él.» Después, se instaló bajo un árbol que había y acampó allí y nosotros acampamos con él el resto del día y el día siguiente.

Cuando era medio día el pregonero del Mensajero de Dios nos convocó y nos reunimos con él y había sentado junto a él un hombre y él dijo:

«Este hombre vino a mí mientras yo dormía y tomó mi espada y dijo: '¿Quién te protegerá hoy de mí, Muhammad?', yo le contesté: 'Dios me protegerá de ti' y bajo la espada y se sentó como estáis viendo y no se mueve.»

Nosotros dijimos: «¡Oh Mensajero de Dios! Puede que algo haya alterado su razón.»

El Mensajero de Dios dijo: «Sí. Dejémosle.» se dio media vuelta y dejó de prestarle atención.»

El Mensajero de Dios asedió la fortaleza de Jaibar más de veinte días. Emir al-Muminín portaba el estandarte, pero enfermó de los ojos y no podía participar en la batalla y los musulmanes atacaban la fortaleza de los judíos desde el frente y por los lados. Un día consiguieron penetrar en la fortaleza pero ellos habían excavado un foso alrededor que no les permitía atacar.

Marhab salió a pie para enfrentarse a ellos y el Mensajero de Dios llamó a Abu Bakr y le dijo: «Toma el estandarte».

Él lo tomó y fue a pelear con un grupo de los Emigrantes y pelearon pero no consiguieron nada y regresó acusando enérgicamente a quienes habían ido con él de ser unos cobardes y ellos acusándole a él de lo mismo.

Al día siguiente, el Mensajero entrego el estandarte a Umar y éste avanzó un trecho no muy grande con un grupo de gente y regresó acusando a sus compañeros de cobardía y ellos lo mismo a él.

El Mensajero de Dios dijo entonces: «Este estandarte no es para quien lo ha estado llevando. Que venga a mí Alí ibn Abu Táleb»

Le dijeron: «Alí no puede ver».

Él dijo: «Traedlo ante mí y veréis a un hombre que ama a Dios y a Su mensajero y al que Dios y Su mensajero aman que empuñará el estandarte como debe ser empuñado y que no huirá.»

Cuando trajeron a Alí, le llevaron junto al Profeta y éste le preguntó: «¿Qué es lo que te aqueja ¡Oh Alí!?

Él respondió: «Me lloran los ojos y no me dejan ver y me duele la cabeza.»

Él Mensajero le dijo: «Siéntate y por tu cabeza sobre mi muslo» y Alí así lo hizo y el Mensajero de Dios rogó por él y puso saliva en su mano y pasó su mano por los ojos y la cabeza de Alí y se curaron sus ojos y dejó de dolerle la cabeza. Y lo que el Mensajero de Dios había dicho en su ruego fue: «¡Oh Dios, haz obedientes al calor y al frío.»

Le entregó el estandarte y era éste de color blanco y le dijo: «Toma el estandarte y marcha con él, que Gabriel va contigo. La victoria está ante ti y el terror se extiende en los pechos del enemigo. Debes saber ¡Oh Alí! Que ellos han descubierto en sus Escrituras que el nombre de quien les derrotará es Alía. Así que cuando estés cerca de ellos diles: 'Yo soy Alí' y ellos huirán si Dios Altísimo quiere.»

Y Emir al-Muminín relató:

«Avancé hacia ellos hasta llegar a su fortaleza. Marhab salió portando un casco en el que una piedra había dejado un hueco por el que se podía ver el blanco de sus cabellos. Comenzó a recitar:

Jaibar podrá decirte que yo soy Marhab

El caballero armado que ha sido probado

Entonces yo dije:

Yo soy aquel a quien su madre llamaba León

Como el león de la selva soy fuerte y fiero

Haré que sientas el peso de mi espada

Entonces, cruzamos un par de golpes y me abalance hacia él y le golpeé en la parte del casco que la piedra había agujereado y le atravesé con mi espada la cabeza hasta llegar a su boca y murió rápidamente.»

Y recoge el relato que cuando Emir al-Muminín dijo: «Yo soy Alí ibn Abu Táleb » uno de los rabinos de aquella gente dijo: «Juro por lo que le fue revelado a Moisés que estáis vencidos.» y entró tal terror en sus corazones que no pudieron soportarlo.

Cuando Emir al-Muminín mató a Marhab, quienes habían salido con él retrocedieron y cerraron las puertas de la fortaleza para protegerse. Emir al-Muminín fue hacia ellos y la golpeó hasta que la abrió, pero la mayoría de los hombres del otro lado del foso no lo cruzaron para enfrentarse a él.

Tomó entonces Emir al-Muminín la puerta de la fortaleza y la puso sobre el foso como un puente para poder cruzarle y tomar la fortaleza. Y la tomaron y se adueñaron del botín que en ella había.

Al abandonaron la fortaleza, Emir al-Muminín tomó la puerta con su mano derecha firmemente y la arrastró por la tierra, cuando para cerrarla se necesitaban veinte hombres.

Y, cuando Emir al-Muminín abrió la fortaleza y mató a Marhab y Dios entregó sus propiedades a los musulmanes, Hasán bin Zábet pidió permiso al Mensajero de Dios para declamar un poema. El Profeta le dijo: «Dilo» y él recitó los siguientes versos:

Tenía Alí los ojos enfermos y buscaba

Una medicina y no encontraba quien se la proporcionase

Curole el Mensajero de Dios con saliva.

Bendijo al Curador y Él bendijo al curado

Y dijo: Daré la enseña hoy a una espada afilada

Uno que ama al Mensajero como un hijo

Ama a mi Dios y Dios le ama

Por medio de él liberó Dios las fortalezas bien cerradas

Por ello distinguió como a ninguna otra criatura

a Alí y le denominó su primer ministro y su hermano.

***

Y relataron los historiadores del Islam que Al-Hasan bin Sáleh transmitió que dijo Al-Aamash que dijo Abu Isaac que dijo Abdel lah al-Yudáli que escuchó decir a Emir al-Muminín:

«Cuando rompí la puerta de Jaibar, la utilicé como un escudo para combatir contra el enemigo y cuando Dios les hizo humillarse arrojé la puerta al foso.»

Una persona le dijo: «¿Cómo pudiste con tanto peso?»

y él dijo: «No era más pesada que el escudo que siempre llevo en mi mano en otras ocasiones.»

Y los historiadores del Profeta recordaron que cuando los musulmanes abandonaban Jaibar trataron de llevarse la puerta y se necesitaron setenta personas.

Haciendo referencia a ese episodio de la puerta, dijo el poeta:

Un hombre que movió la pesada puerta de Jaibar

El día de la guerra contra los judíos está asistido por un gran poder.

Cargo el portón, un portón que abría la fortaleza

Y los musulmanes y la gente de Jaibar son testigos

La lanzó y se necesitaron para cogerla

Setenta hombres todos ellos fuertes.

Finalmente lo consiguieron después de gran esfuerzo

Y se desafiaban unos a otros a intentarlo.

Refiriéndose a eso mismo, uno de los poetas de los shiítas alaba a Emir al-Muminín y ataca a sus enemigos. Abu Muhammad Al-Hasan bin Yumhúr dijo que recitó este poema a Abu Uzmán al-Mázani:

Envió el Profeta con su estandarte victorioso

A Umar bin Hantama

Avanzó con él hasta que salieron a combatirle

Sin espíritu, tuvo miedo y desistió, retrocediendo.

Y entregó al Profeta el estandarte que había rechazado

Sin temer la vergüenza de tal acto ni la censura

Lloró el Profeta por ello y por ello le criticó

Y llamó a un hombre de gran percepción para que avanzara

Le envió con un grupo de hombres mientras rogaba por él para que no fuese rechazado ni fuese vencido.

Hundió a los judíos en la desesperación cuando mató

Al jefe de su ejército, un hombre con una afilada espada.

Al cual tumbó de un fiero golpe, luego

se volvió a ellos y les hizo huir, dispersándoles.

Murieron como moscas y cada hombre era

como un león contra ellos.

Dios les derrotó porque Él ama

a la familia de Muhammad

Y ama a quienes combaten por amor a ellos.

***

3/15 La conquista de La Meca

Tras la conquista de Jaibar, se creó una situación que no había existido anteriormente. Ahora nos referiremos a ella de manera breve.

La mayor parte de los acontecimientos tuvieron que ver con expediciones militares en las que no participó el Mensajero de Dios. Su importancia no era la misma que la de aquellas campañas anteriores, debido a la debilidad de los enemigos y, por tanto, no era necesario que

todos los musulmanes participasen en ellas. Hemos omitido referirnos a muchas de las cosas que sucedieron en ellas a pesar de que Emir al-Muminín jugó en todas ellas un papel importante con sus palabras y sus actos.

Llegó entonces la campaña de la liberación de La Meca y con ella se consolidó la causa del Islam y Dios hizo que, por medio de ella, el Profeta acabase con los obstáculos que impedían la difusión de la religión.

Con ello se cumplió la promesa que Dios había hecho con anterioridad al decir:

Cuando llegue el auxilio de Dios y la victoria y veas a los seres humanos entrando en la religión de Dios en oleadas sucesivas.[68]

Y mucho antes había dicho:

Entraréis en la Mezquita Sagrada, si Dios quiere, seguros, con vuestras cabezas afeitadas o el pelo cortado y sin temor.[69]

Todo el mundo estaba expectante, los ojos vueltos hacia ella y los cuellos alargados en dirección a ella.

El Mensajero de Dios organizó la expedición a La Meca con todo secreto, para que ninguna noticia de sus intenciones llegase a sus habitantes.

Él había pedido a Dios, ensalzado sea Su nombre, que protegiese la noticia para que no llegase a la gente de la Meca hasta que ellos no estuviesen dentro de la ciudad.

Entre los miembros del pequeño grupo de quienes conocían el secreto se encontraba Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, pues él era el consejero del Mensajero de Dios. Después de hablar con él los asuntos, el Profeta se los comunicaba a un reducido grupo de sus compañeros.

Así pues, se dispuso todo el asunto, jugando Emir al-Muminín un papel determinante en su preparación. Por ejemplo, cuando Háteb bin Abi Balta, que era uno de los hombres de La Meca y que había estado presente en Badr junto al Mensajero de Dios, escribió a la gente de La Meca comunicándoles la intención del Mensajero de Dios de ir en secreto contra ellos.

---

68 *Corán*, 110:1 y 2.
69 *Corán*, 48:27.

El Mensajero de Dios recibió la revelación divina de lo que había sucedido y de la carta que Háteb había enviado a su gente y pudo solucionar la situación gracias a Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb y de no haber sido por él se habría estropeado todo el plan del que dependía la victoria de los musulmanes.

Como ya vimos lo relativo a este asunto anteriormente, no necesitamos repetirlo.[70]

***

3/16 De lo sucedido a Abu Sufián en Medina

Cuando Abu Sufían entró en Medina para renovar el armisticio firmado entre el Mensajero de Dios y los Quraix, alguna gente de Banu Bakr había realizado un ataque contra la tribu de Juzaa en el que habían matado a alguno de ellos.

Abu Sufián quería restablecer su prestigio y liderazgo sobre su gente y temía del apoyo que el Mensajero de Dios pudiese dar a la tribu de Juzaa. También le preocupaba lo que sería de ellos cuando los musulmanes entrasen en La Meca.

Cuando llegó ante el Profeta, habló con él de todo esto, pero el Mensajero de Dios no le proporcionó ninguna respuesta.

Cuando abandonó su presencia fue a busca a Abu Bakr hasta que le encontró. Pensaba que por medio de él podría conseguir las respuestas que quería del Profeta así que le hizo las mismas preguntas.

Abu Bakr le respondió: «No puedo hacer nada». Pues Abu Bakr sabía que sus preguntas no obtendrían respuesta.

Pensó entonces Abu Sufián que quizás pudiese conseguir de Umar ibn al-Jatab lo que había pensado conseguir de Abu Bakr y fue a hablar con él, pero él le rechazó terminantemente con tan malas maneras que ponían en cuestión la opinión que pudiera tenerse del Profeta.

Se volvió entonces hacia la casa de Emir al-Muminín y le pidió permiso para entrar y él se lo concedió y estaban junto a él Fátima y sus hijos al-Hasan y al-Huseyn.

Abu Sufián le dijo: «¡Oh Alí! Tú eres mi familiar más cercano entre estas gentes y por eso he venido a ti. No me hagas regresar de vuelta igual

70 Cfr. 2/8/6 Manteniendo en secreto la conquista de La Meca

que he venido. Intercede por mi ante el Mensajero de Dios para que me responda a lo que le he pedido.»

Ali dijo: «¡Ay de ti, Abu Sufián! El Profeta ha tomado una decisión sobre el asunto. No podemos ya hablarle de ello.»

Abu Sufián se volvió a Fátima y le dijo: «¡Oh hija de Muhammad! ¿Puedes pedirle a tus hijos, que son los señores de los árabes hasta el final de los tiempos, que me ofrezcan protección frente a la gente?»

Ella dijo: «Mis hijos no han alcanzado la edad para ofrecer protección ante la gente a nadie y nadie puede ofrecer protección ante el Mensajero de Dios.»

Abu Sufián se sintió confuso y desmoralizado. Dirigiéndose a Emir al-Muminín, dijo: «¡Oh Abu Al-Hasan! Veo el asunto de manera confusa. Aconsejame.»

Emir al-Muminín le dijo: «No veo nada que pueda favorecerte, no obstante, tú eres el señor de Banu Kinana, ponte en pie y solicita protección a la gente y luego vuelve a tu tierra.»

Él preguntó: «¿Crees que eso me beneficiará en algo?»

Él dijo: «No, creo que no, pero no encuentro otra cosa que puedas hacer.»

Así pues, Abu Sufián fue a la mezquita y, poniéndose en pie, dijo: «¡Oh gentes! He venido a pedir protección ante vosotros» Lugo montó en su camello y partió.

Cuando llegó a Quraix, estos le preguntaron: «¿Qué has traído?»

Él dijo: «Fui a ver a Muhammad y hablé con él, pero juro por Dios que no me respondió nada. Entonces, fui a ver a Ibn Abu Quháfa y no encontré en él ayuda alguna. Luego me encontré con Ibn al-Jatáb y le encontré extremadamente rudo y no me dio ayuda alguna. Fui entonces junto a Alí y le encontré la persona más amable conmigo y me aconsejó lo que hacer y lo hice, pero juro por Dios que no se si me reportará algun beneficio o no.»

Ellos dijeron: «¡Qué fue lo que te aconsejó?»

Él dijo: «Me dijo que pidiera protección a la gente y lo hice.»

Ellos le preguntaron: «¿Muhammad dio permiso para ello?»

Él dijo: «No.»

Ellos dijeron: «¡Ay de ti! Por Dios que ese hombre no hizo otra cosa que jugar contigo.»

Abu Sufián dijo: «No fue así, pero no encontré otra cosa que hacer.»

Lo que Emir al-Muminín le aconsejó a Abu Sufián fue lo más correcto que podía hacer como musulmán y lo mejor para los planes del Profeta.

Primero porque le dijo la verdad de la situación en la que se encontraba, después porque al ser amable con él, Abu Sufián salió de Medina pensando que quizás tuviese alguna oportunidad. En ese estado él no se pondría a preparar algún plan con el que pudiera haber perjudicado los planes del Profeta, pues si se hubiese ido en el grado de desesperación en el que su encuentro con Abu Bakr y Umar le habían dejado, seguramente habría animado a la gente a preparar una nueva guerra contra él Profeta o a preparar una fuerte defensa contra él, cosa que no se les ocurrió al regresar Abu Sufián, al escuchar la información de cómo él le había tratado.

Otra posibilidad es que el hubiese permanecido en Medina tratando de conseguir que alguien intercediese por él ante el Profeta. Eso habría representado un nuevo obstáculo a la ejecución de los planes del Profeta contra Quraix y, obligándole a retrasarlos, podría haberle hecho perder la oportunidad de llevarlos a término.

Así hizo Dios que, gracias al comportamiento de Emir al-Muminín con Abu Sufián, pudiese el Mensajero de Dios liberar La Meca como deseaba.

***

3/17 De lo sucedido en la toma de La Meca

Cuando el Mensajero de Dios ordenó a Saad bin Ubada que entrase en La Meca llevando el estandarte, este comenzó a mostrarse arrogante con la gente y evidenció el odio que sentía dentro de sí contra ellos.

Al ir adentrándose en La Meca iba recitando:

Hoy es el día de la matanza

Hoy es el día del rapto de las damas

Al-Abbás oyó lo que él decía y le dijo al Profeta: «¿Has escuchado ¡Oh Mensajero de Dios! lo que va diciendo Saad bin Ubada? No hay seguridad de que no vaya a atacar a los Quraix salvajemente.»

Así que el Mensajero de Dios dijo a Emir al-Muminín: «Alcanza ¡Oh Alí! a Saad y toma de sus manos el estandarte y se tú quien entre con él en La Meca.»

Emir al-Muminín fue a él y le tomó el estandarte sin que Saad pusiera ningún impedimento.

Fue así como, por medio de Emir al-Muminín, se solucionó el daño que Saad pudo haber ocasionado en esta ocasión y fue el único a quien el Mensajero de Dios consideró adecuado, entre todos los Emigrantes y los Auxiliares, para tomar de las manos del líder de los Auxiliares el estandarte, pues el Mensajero de Dios sabía que, si hubiese enviado a algún otro, Saad se hubiese negado a entregárselo y esa negativa podría haber sido un obstáculo en la realización de la acción y un motivo de disputa entre los Auxiliares y los Emigrantes.

Como Saad no habría permitido a ningún otro musulmán que le quitase el honor de portar el estandarte excepto al mismo Profeta, y como no era adecuado que el Profeta mismo fuese quien le tomase el estandarte, debía hacerlo alguien que ocupase su lugar y que no pudiese ser diferenciado de él mismo; alguien ante quien hubiese que demostrar el mismo grado de obediencia que ante él Profeta. Y no había ninguna otra persona que reuniese esas características excepto Emir al-muminín.

Ningún otro poseía cualidades semejantes a él. Dios Altísimo y Su mensajero sabían que, eligiendo al Emir al-Muminín para ello, estaban enseñando a las gentes quien era el elegido para resolver los asuntos decisivos de la comunidad. De esa misma manera, Dios enseñaba con ello a las gentes a quién Él había encargado la profecía y la solución de los asuntos de interés común y como ambos eran los mejores de toda la creación.

***

3/18 De la protección ofrecida a quienes no les atacasen

El Mensajero de Dios había dado ordenes a los musulmanes de que no atacasen a nadie cuando entrasen en La Meca excepto a quienes les atacasen a ellos y garantizó protección a cualquiera que se asiera a las faldas de la Kaba, excepto algunas personas que habían cometido ciertos crímenes, entre ellas Miqías bin Subába, Ibn Jatal Abdel Uzá e Ibn Abu Sarh y dos rapsodas que habían compuesto canciones insultantes contra el Profeta y lamentos por los guerreros de La Meca que murieron en la batalla de Badr.

Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb mató a una de las cantantes y la otra huyó y se escondió y un hombre persa la encontró en Al-Abtah en tiempos del califato de Umar ibn al-Jatáb y la mató.

Emir al-Muminín mató también a Al-Huwairiz bin Nuqaid bin Kaab que era uno de los hombres que habían ofendido al Mensajero de Dios cuando vivía en La Meca.

Emir al-Muminín supo que su hermana, Umm Háni, había dado refugio a algunos hombres de Banu Majzúm, entre los que se encontraban Al-Hárez bin Hishám y Qais bin al-Sáeb. Fue hacia la casa de ella y llevaba puesto un casco de hierro. Cuando llegó dijo: «¡Haced salir a quienes habéis dado refugio!»

Él dijo: «Juro por Dios que comenzaron a actuar como pajarillos asustados.»

Salió Umm Háni y no le reconoció y le dijo: «¡Oh siervo de Dios! Yo soy Umm Háni, la hija del tío del Mensajero de Dios y la hermana de Alí ibn Abu Táleb. ¡Sal de mi casa! »

El Emir de los Creyentes dijo: «¡Hazles salir!»

Ella dijo: «Juro por Dios que nos quejaremos de ti ante el Mensajero de Dios.»

Entonces, él se quitó la protección de su cabeza y ella le reconoció y se aproximó a él para abrazarle y dijo: «¡Doy mi vida por ti! Ya no quiero quejarme de ti ante el Mensajero de Dios.»

Pero él dijo: «Ve a cumplir tu promesa. Él se encuentra en lo alto del valle.»

Dijo Umm Háni: «Así pues, fui hacia el Profeta y él se encontraba en su tienda lavándose y Fátima, la paz sea con ella, le tapaba la vista. Cuando él oyó mi voz dijo: «Bienvenida ¡Oh Umm Háni!»

Yo le dije: «¡Doy por ti la vida de mi padre y mi madre! Vengo a denunciar ante ti el comportamiento que ha tenido hoy Alí conmigo.»

El Mensajero de Dios dijo: «¿Es verdad que tú has dado protección a quienes has dado protección?»

Y Fátima dijo: «En verdad, has venido ¡Oh Umm Háni! a denunciar a Alí por haber asustado a los enemigos de Dios y del Mensajero de Dios.»

Y el Mensajero de Dios dijo: «¡Gracias a Dios por los esfuerzos de Alí. Yo doy protección a quienes Umm Háni haya dado protección por ser la hermana de Alí ibn Abu Táleb.»

Cuando el Mensajero de Dios entró en la mezquita, encontró en ella trescientos sesenta ídolos, algunos de ellos atados a otros con cuerdas, y dijo a Emir al-Muminín: «Tráeme una cuantas piedras».

Emir al-Muminín se las trajo y él se las arrojó a los ídolos, diciendo: «Decid: ***¡Ha venido la Verdad y ha desaparecido la falsedad! ¡En verdad, la falsedad estaba llamada a desaparecer!***»[71]

Todos los ídolos cayeron al suelo. Entonces, ordenó que los sacasen de allí y los destruyesen.

***

3/19 Conclusión

En todo lo que hemos mencionado de los actos de Emir al-Muminín matando a quines mató de los enemigos de Dios en la Meca y del miedo que provocaba en ellos y de la ayuda que proporcionó al Mensajero de Dios purificando la mezquita de ídolos, su gran valor y su desobediencia a las obligaciones con sus familiares por obedecer a Dios, se encuentran pruebas que atestiguan sus especiales virtudes, las cuales no pueden ser encontradas en ninguna otra persona, y que se suman a las que hemos mencionado anteriormente.

Relacionado con la toma de la Meca, se encuentra la orden que el Mensajero de Dios dio a Jalid ibn al-Walíd de ir contra los Bani Yudaima bin Amer, que se encontraban en Al-Gamísa, para que les invitase a Dios, poderoso y majestuoso. Y le envió a ellos por lo que había sucedido anteriormente entre él y ellos.

Y lo que había sucedido, fue que, antes de la llegada de la profecía, ellos habían raptado a unas mujeres de Banu Muguíra y matado a Al-Fáqa bin al-Muguíra, tío paterno de Jalid ibn al-Walíd y habían matado también a Auf bin Abde Rahmán bin Auf.

Por eso el Mensajero de Dios le envió a él y junto con él a Abde Rahmán bin Auf, por su relación con los hechos mencionados.

De no ser por ello, el Mensajero de Dios no habría visto adecuado poner a Jálid al frente de los musulmanes.

---

71 *Corán*, 17:81.

Él actuó desobedeciendo las órdenes de Dios y las órdenes de Su profeta y como solía actuar en los tiempos anteriores a la llegada de la revelación, anteponiendo sus deseos e intereses a los del Islam y el Mensajero de Dios tuvo que apartarle por lo que hizo y enviar a Emir al-Muminín a reparar el daño que causó, como ya explicamos anteriormente, por lo que no es necesario repetirlo en este lugar.

***

3/20 La campaña de Hunayn[72]

Después vino la campaña contra Hunain.

El mensajero de Dios, teniendo que enfrentar un gran número de enemigos, reunió un gran ejército, saliendo a pelear contra ellos con diez mil musulmanes. La mayoría de ellos, pensaron que no serían vencidos al verse un ejército tan numeroso y bien armado. Abu Bakr se quedó sorprendido ese día y dijo: «Hoy no seremos vencidos debido a nuestro gran número.»

Pero sucedió lo contrario de lo que se esperaban y Abu Bakr contribuyó a ello por confiar en su gran número.

Cuando se encontraron con los idólatras no tardaron mucho en huir en masa y no quedaron junto al Profeta más que diez de ellos. Nueve eran de Banu Háshim y el décimo de ellos era Ayman bin Umm Ayman.

Ayman fue muerto y quedaron los nueve de Banu Háshim, hasta que los que habían huido fueron volviendo junto al Mensajero uno a uno y, cuando se reunieron un grupo suficientemente grande, atacaron de nuevo a los idólatras.

Sobre aquello y sobre la sorpresa de Abu Bakr por el gran número que ellos eran, descendió este versículo de Corán:

---

72 Hunayn es el nombre de un desierto entre las ciudades de La Meca y Taif. El año octavo de la hégira, tras la liberación de La Meca, se libró allí una batalla famosa contra las tribus de Hawazan y Zaqif, en la que los musulmanes estaban siendo derrotados y comenzaron a huir abandonando al Profeta con un pequeño número de sus seguidores, lo cual hizo que tanto el Profeta como sus fieles se preocupasen seriamente por el resultado de la batalla, aunque, finalmente, Dios volvió la suerte de su lado. Era la primera vez que los musulmanes poseían un ejército tan numeroso, hasta el punto que algunos musulmanes dijeron: “Hoy nadie podrá vencernos”, pensando que las causas de la victoria son el número y la fuerza.

En verdad, Dios os ha auxiliado en numerosos lugares y (especialmente) el día de Hunayn, cuando vuestro gran número os llenó de alegría. Pero no os benefició en nada y la tierra se os hizo estrecha a pesar de su amplitud y, en ese momento, volvisteis la espalda para huir. Entonces Dios hizo que descendiera Su calma sobre Su Mensajero y los creyentes.[73]

Y cuando dice «creyentes» se refiere a Emir al-Muminín Alí y a los hombres de Banu Háshem que ese día permanecieron con él, que fueron ocho siendo Emir al-Muminín el noveno de ellos.

Al-Abbás ibn Abdel Mutaleb estaba a la derecha del Profeta y Al-Fadl ibn Al-Abbás ibn Abdel Mutaleb a su izquierda. Abu Sufián bin al-Hárez cuidaba tras él de la mula del Profeta y de su silla y Emir al-Muminín estaba delante de él con su espada y Nawfal bin Al-Hárez, Rabía bin al-Hárez, Abdel lah bin Zubair bin Abdel Mutaleb y Utba y Maatib, los dos hijos de Abu Lahab, alrededor suyo. Todos los demás habían huido.

Refiriéndose a esto, Málik bin Ubáda al-Gafiqí recitó:

Nadie consuela al Profeta excepto los hijos

de Háshim frente a las espadas el día de Hunayn.

Huyeron los hombres excepto un grupo de nueve

Y ellos llamaban a la gente ¿Dónde estáis?

En pie junto al Profeta enfrentando la muerte

No dejando para nosotros más adorno que la vergüenza.

Ayman protegió al Digno de Confianza del enemigo

Cayó martirizado y obtuvo como recompensa la felicidad.

Refiriéndose a esta situación, dijo Al-Abbás bin Abdel Mutaleb:

Auxiliamos al Mensajero de Dios en la guerra nueve

Y huyeron los que huyeron de ella y se dispersaron

Allí estuve donde Al-Fadl golpeó duro con su espada

sobre el enemigo. Déjales hijito que vuelvan otra vez.

El décimo de nosotros encontró el destino para su alma

Cuando se sirve a Dios no existe sufrimiento.

---

73 *Sagrado Corán*, 9:25 y 26.

Se refiere con el décimo a Ayman bin Umm Ayman.

Cuando el Profeta vio como la gente se alejaba de él, le dijo a Al-Abbás que poseía una fuerte voz: «Llama a la gente y recuérdales el pacto que hicieron.»

Al-Abbás les llamó en voz alta diciendo: «¡Oh gente que juró lealtad junto al árbol! ¡Oh compañeros de la surat al-Baqara! ¿Adónde huís? Recordad el pacto que cerrasteis con el Mensajero de Dios.»

Pero la gente dio la espalda y escapó.

Era la noche oscura y el Mensajero de Dios se encontraba solo en el valle, mientras los idólatras entraban en él por todos los pasos de las montañas, por los dos extremos del valle y por los estrechos desfiladeros, con sus espadas, su decisión y su dureza.

Dijeron: «El Mensajero de Dios miró hacia la gente. Parte de su rostro se hallaba en la oscuridad pero resplandecía como si fuera la luna llena. Entonces llamó a los musulmanes:

«¿Dónde estáis los que hicisteis un pacto con Dios?»

Y todos, desde el primero al último, le oyeron, y no hubo hombre que oyera su voz que no cayese a tierra. Dieron media vuelta y descendieron al valle hasta que encontraron al enemigo y entraron en combate.»

Dijeron: «Un hombre de Hawázin montado en un camello rojo y llevando un estandarte negro en lo alto de una larga lanza se presentó ante la gente. Si conseguía una victoria sobre los musulmanes les pondría de rodillas y si alguno escapaba de él caería en manos de los idólatras que venían tras él.

Iba diciendo:

Yo soy Abu Yarwal. No cesaré

Hasta aniquilar al enemigo o ser aniquilado.

Emir al-Muminín le salió al encuentro. Golpeó las patas de su camello y le hizo caer, entonces le golpeó con su espada y acabó con él y dijo:

Ahora sabe el enemigo con certeza a quien pertenece el día

Pues yo soy en la batalla el que les trae la desgracia

La muerte de Abu Yarwal, que Dios le maldiga, provocó la huida de los idólatras. Entonces, todos los musulmanes formaron filas y atacaron al enemigo y el Mensajero de Dios dijo: «¡Oh Dios! Tú has hecho que

Quraix saborease la derrota primero. Hazles saborear al final el placer de la victoria.»

Los musulmanes y los idólatras comenzaron a pelear. Cuando el Mensajero les vio se subió a la montura para tener una vista mejor y dijo: «Ahora se combate con fiereza:

Yo soy el Profeta, mentira no se dijo.

De Abdel Mutaleb yo soy el hijo.

No tardando mucho, los enemigos comenzaron a huir y los musulmanes iban trayendo grupos de prisioneros ante el Mensajero de Dios.

Cuando Emir al-Muminín mató a Abu Yarwal y la gente que iba con él comenzó a escapar, los musulmanes comenzaron a perseguirles con Emir al-Muminín a la cabeza, que mató a cuarenta de ellos. Entonces todos escaparon y fue cuando comenzaron a hacerles prisioneros.

Abu Sufián bin Harb bin Umaya fue uno de los que participó en aquella batalla y fue de los que huyeron cuando los musulmanes huyeron.

Relató Muawia bin Abu Sufián: «Encontré a mi padre escapando con los Banu Umaya de La Meca y le dije: ¡Oh bin Harb! Juro por Dios que no has sido capaz de resistir junto al hijo de tu tío materno, ni has combatido por tu religión, ni has hecho frente a esos beduinos para defender a tu estirpe.»

Él dijo: «¿Quién eres tú?»

Yo dije: «Muawia».

Él preguntó: «¿El hijo de Hind?»

Yo dije: «Sí».

Él dijo: «Doy por ti la vida de mi padre y mi madre.»

Entonces, se detuvo y se juntaron a él las gentes de La Meca y yo me uní a ellos. Atacamos al enemigo y le causamos un gran estrago. Los musulmanes no cesaron de pelear contra los idólatras y de hacer prisioneros hasta que se elevó el nuevo día. Entonces, el Mensajero de Dios ordenó que cesase el combate y que no se quitase la vida a ninguno de los que habían sido capturados.»

La tribu de Hudail había enviado, durante los días de la toma de La Meca, a un individuo al que llamaban Ibn al-Akuu para que espiase al Profeta y se enterase de cuáles eran sus planes. Después, había

regresado a Hudail para informarles de lo que sabía y fue tomado prisioneros en la batalla de Hunayn.

Umar ibn al Jatáb pasó junto a él y, cuando le vio, fue junto a uno de los Auxiliares y le dijo: «Ese prisionero es un enemigo de Dios que estuvo con nosotros para espiarnos ¡Mátale!»

El Auxiliar le golpeó con su espada en el cuello y le mató. La noticia de lo ocurrido llegó al Profeta y le provocó un gran disgusto. Dijo: «¿Acaso no os di orden de no mataseis a los prisioneros?»

Después de aquello fue matado Yamíl bin Muamar bin Zuhair que también estaba prisionero. El Profeta fue junto a los Auxiliares muy enojado y les dijo: «¿Quién os ha dicho que les mataseis cuando el Mensajero de Dios había ordenado que no mataseis a los prisioneros?»

Ellos dijeron: «Nosotros les matamos porque nos lo dijo Umar.» Entonces, el Mensajero de Dios se alejó enojado hasta que fue a él Umayr bin Wahab a disculparse.

El Mensajero de Dios repartió el botín de Hunayn especialmente entre los Quraix. Entregó una parte muy generosa a algunos de ellos para reconciliar sus corazones, y entre otros estaban Abu Sufián bin Harb, Ikrima bin Abu Yahl, Safuán bin Umaya, Al-Háriz bin Háshem, Suhail bin Amr, Zuhair bin Abu Umaya, Abdel lah bin Abu Umaya, Muawia bin Abu Sufián, Hishám bin Mugaira, Al-Aqraa bin Hábis y Uyaina bin Hisn.

Fue relatado que a los Auxiliares les dio un pequeña parte y la mayor parte se la entregó a los que hemos mencionado y que, por ello, algunos de los Auxiliares se enfadaron.

La noticia de su descontento y de lo que ellos habían estado diciendo llegó al Profeta y él les llamó y les reunió y les dijo: «Sentaos y que nadie más que vuestra gente se siente con vosotros.»

Cuando todos se hubieron sentado llegó el Mensajero de Dios seguido de Emir al-Muminín. Se sentó en medio de ellos y les dijo: «Os he de preguntar sobre un asunto y quiero que me respondáis».

Ellos dijeron: «Di ¡Oh Mensajero de Dios!»

Él dijo: «¿No es cierto que estabais perdidos y Dios os guió a través de mí?»

Ellos dijeron: «Sí. Y ese favor pertenece a Dios y a Su Mensajero.»

Él preguntó: «¿No estabais al borde de un abismo de fuego y Dios os rescató por medio de mí?»

Ellos dijeron: «Sí. Y ese favor pertenece a Dios y a Su Mensajero.»

Él preguntó: «¿No erais pocos y débiles y Dios os fortaleció por medio de mí?»

Ellos dijeron: «Sí. Y ese favor pertenece a Dios y a Su Mensajero.»

Él preguntó: «¿No erais enemigos entre vosotros y Dios reconcilió vuestros corazones por medio de mí?»

Ellos dijeron: «Sí. Y ese favor pertenece a Dios y a Su Mensajero.»

Entonces, el Mensajero de Dios guardó silencio un momento y luego preguntó: «¿Me responderéis lo que pensáis verdaderamente?»

Ellos dijeron: «¿De qué otra manera podríamos responderte? Damos por ti la vida de nuestros padres y nuestras madres. Te responderemos conforme a lo que te mereces, porque a ti pertenecen el mérito y el favor y la autoridad sobre nosotros.»

Él dijo: «Si hubieseis querido podríais haber contestado diciendo: «Y tú viniste a nosotros como un exiliado y te dimos refugio. Viniste a nosotros temiendo por tu vida y nosotros te protegimos. Viniste a nosotros acusado de ser un mentiroso y nosotros creímos en ti.»

Entonces ellos comenzaron a llorar en alta voz.

Sus ancianos y sus nobles se acercaron a él y comenzaron a besarle las manos y los pies. Luego, dijeron: «Nosotros estamos satisfechos con Dios y con Su Mensajero y toma nuestras riquezas para que dispongas de ellas y si quieres repárteles entre tu gente. Aquellos de nosotros que dijimos algo fue por celos, orgullo de los pechos y rencor de los corazones. Ellos pensaron que hiciste tal cosa por resentimiento hacia ellos y por deseo de debilitarles. Quieren que Dios les perdone por su pecado. ¡Oh Mensajero de Dios! Perdónales tú.»

El Mensajero de Dios dijo: «¡Oh Dios! Perdona a los Auxiliares y a los hijos de los Auxiliares y a los hijos de los hijos de los Auxiliares.

¡Oh reunión de Auxiliares! ¿No estáis satisfechos de ser los únicos en regresar colmados de favores, porque con vosotros regresa el Mensajero de Dios como parte de vuestra recompensa de combate?

Ellos dijeron: «Sí. Estamos satisfechos.»

Y dijo el Profeta: «Los Auxiliares fueron mis defensores y los de mi familia. Si todo el mundo se fuera al valle y los Auxiliares fueran a la

montaña, yo iría a la montaña con los Auxiliares. ¡Oh Dios! Perdona a los Auxiliares.»

El Mensajero de Dios había entregado a Al-Abbás bin Mirdás ese día cuatro camellos y eso le disgustó y recitó:

¿Divides mi parte del botín y la parte de Al-Ubaid

entre Uyaina y Al-Aqraa?

No existe reunión en la que ni Hisn ni Habís

estén por encima de mi jefe en la asamblea.

Yo no soy menos que esos dos

Y a quien tú hagas de menos hoy nunca se elevará.

Sus palabras llegaron al Profeta y le pidió que viniese a él y le dijo: «¿Eres tú quien ha dicho: *¿Divides mi parte del botín y la parte de Al-Ubaid / Entre Al-Aqraa y Uyaina*?»

Entonces, Abu Bakr le dijo: «Doy la vida de mi padre y mi madre por ti. Tú no eres poeta.»

Él dijo: «¿Por qué dices eso?»

Él dijo: «Porque él dijo: *¿Entre Uyaina y Al-Aqraa?*»

Entonces el Mensajero de Dios dijo a Emir al-Muminín: «Levántate ¡Oh Alí! Y córtale la lengua.»

Dijo Al-Abbás bin Mirdás: «Yo dije: ¡Por Dios! Por esas palabras que dije serás más duro conmigo que el día de la batalla de Jazaam, cuando nos atacaron en nuestras propias casas.»

Pero Alí ibn Abu Táleb me cogió de la mano y salió conmigo.

Cuando veía a alguien que podría ayudarme gritaba:

«¡Oh Alí! ¿Vas a cortarme la lengua?»

y él decía: «Haré lo que me ha sido ordenado.»

Entonces me llevó hasta que salimos de la ciudad y llegamos a los corrales donde estaban los camellos y me dijo: «Coge los que quieras entre cuatro y cien.»

Entonces yo le dije: «Doy por ti la vida de mi padre y mi madre. ¡Qué generoso, amable y sabio eres!»

Él dijo: «El Mensajero de Dios te dio cuatro camellos y te trató como al resto de los Auxiliares. Si quieres cógelos y si quieres coge cien y se de los que cogieron cien.»

Yo le dije: «Indícame lo que debo hacer.»

Él dijo: «Yo te aconsejo que cojas lo que él te dio y te conformes con ello.»

E hice lo que él me aconsejó.»

***

3/21 Una profecía del Mensajero de Dios

Cuando el Mensajero de Dios repartió el ganado conseguido en la batalla de Hunayn, se aproximó a él un hombre muy alto que llevaba una marca en mitad de la frente debido a sus numerosas prosternaciones. Saludó sin hacer ninguna consideración a su condición profética y dijo: «He visto lo que has hecho con ese botín.»

El Mensajero de Dios le dijo: «¿Qué te ha parecido?»

Él dijo: «No me parece justo.»

El Mensajero de Dios se enfadó y dijo: «¡Ay de ti! Si yo no soy justo entonces ¿Quién lo será?»

Algunos musulmanes le preguntaron: «¿No le vamos a matar?»

El dijo: «Dejadle. Ese hombre tendrá seguidores que saldrán disparados de la religión como sale la flecha disparada del arco. Dios le hará morir a manos de aquel a quien el Creador más ama, cuando yo ya no esté.»

Así sucedió. Fue uno de los que mató Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, entre todos los Jawárich que mató el día de la batalla de Nahrawán.[74]

---

74 En la guerra de Siffín, cuando el ejército de Muawia estaba a punto de ser derrotado, Amr ibn al-Ás ordenó a los soldados que colocasen hojas del Corán en las puntas de sus lanzas, queriendo decir con ello que estaban dispuestos a que el Corán fuese el juez entre ambos bandos. Todos los compañeros de Imam Alí comprendieron que era una estratagema, pero aquellos que tenían una visión más superficial y formalista, abandonaron el campo de batalla sin respetar la disciplina militar y sin esperara las ordenes de la comandancia general. Los rebeldes del ejército de Alí, fueron llamados *Jawárich,(Los que se salen)*. Los *Jawárich*, se mantuvieron en sus opiniones y declararon que Alí era

3/22 La posición de Alí en la batalla de Hunayn

Consideremos las cualidades que evidenció Emir al-Muminín en esta campaña.

Si prestamos atención y reflexionamos sobre lo que en ella ocurrió y en sus implicaciones, veremos que fue quien protagonizó cada acto sobresaliente que tuvo lugar en ella, la paz sea con él y que eso le distingue del resto de los musulmanes.

Permaneció junto al Mensajero de Dios, cuando todos le abandonaron menos el pequeño grupo que quedó junto a él.

Anteriormente ya habíamos tenido noticia de su notable valentía, fuerza e intrepidez, paciencia y disposición a prestar ayuda en las situaciones de emergencia. Cualidades en las que destacó sobre Al-Abbás, su hijo Al-Fadl, Abu Sufián bin al-Hárez y el resto de los que permanecieron, ya que todas ellas se manifestaron en él en ocasiones en las que ninguno de ellos estuvo presente.

Son famosos los relatos en los que se recogen sus combates con guerreros de su misma talla y sus victorias sobre héroes famosos y, en cambio, ninguno de aquellos es conocido por hechos similares, ni se ha recogido de ellos enfrentamientos con guerreros famosos de los que salieran vencedores.

Y, se sabe por ello, que la permanencia de ellos junto al Mensajero de Dios en aquella ocasión se debió a la propia actitud de Alí, con él sea la paz, y que si no hubiera sido por él, la religión habría sufrido una pérdida irreparable.[75]

El hecho de que permaneciese junto al Profeta, la paz sea sobre él y su familia, posibilitó el retorno de los musulmanes a la batalla y el que estos recuperasen su confianza y coraje para atacar a los enemigos.

Fue su victoria sobre Abu Yarwal, el mejor guerrero de los politeístas, la causa que propició la derrota del enemigo y la victoria de los musulmanes. Y fue su matanza de otros cuarenta hombres tras matarle

---

un *káfir*, un hereje. Poco a poco fueron completando sus ideas y presentándolas como una escuela de pensamiento que difería bastante de las opiniones del resto de los musulmanes. Se enfrentaron con Alí en la batalla de Nahrawan, sufriendo una gran derrota.

75 Se refiere a que, habiendo huido todos los compañeros del Profeta del campo de batalla, él podría haber sido matado con facilidad por sus numerosos enemigos, provocando con ello una perdida irreparable al naciente Islam.

a él, la causa de que los enemigos perdiesen su empuje, iniciasen su huida y fuesen derrotados por los musulmanes.

En cambio, una de las razones de que los musulmanes perdiesen su confianza en un principio y huyesen frente al enemigo se debió a la excesiva confianza erróneamente depositada en su gran fuerza numérica por quien le precedió en el califato tras la muerte del Mensajero de Dios.

Tras ello, fue su compañero quien provocó la muerte de los prisioneros enemigos, cuando el Profeta había prohibido expresamente que se les matase, cometiendo con ello un enorme pecado contra Dios y Su Mensajero, provocando en él un gran disgusto, una gran tristeza y un gran rechazo.

Por el contrario, la ayuda que Alí proporcionó al Mensajero de Dios en la tarea de reconciliar a los Auxiliares, reuniéndoles y hablando con ellos, contribuyó al fortalecimiento de la religión y a eliminar la discordia que había aparecido con la distribución del botín.

Compartió, por tanto, con el Mensajero de Dios el mérito de haber solucionado aquel delicado problema y ningún otro tuvo parte en ello.

Manejó el asunto de Al-Abbás bin Mirdás de tal manera que consiguió fortalecer la fe de su corazón, eliminar las dudas que en su alma habían aparecido respecto a la religión y las críticas que había vertido sobre el Profeta, y hacerle ver la lógica de su comportamiento, consiguiendo que quedase satisfecho con su juicio.

Por tanto, el Mensajero de Dios le escogió para que ejecutase su sentencia en el caso del hombre que había protestado por su decisión, como señal de confianza en su recta manera de actuar.

El Mensajero de Dios hizo énfasis en la obligación de obedecer a Alí y sobre la categoría y el derecho que le otorgaba ser la mejor de las criaturas y llamó la atención para que se evitase desobedecerle.

Y ello contrasta de manera evidente con el comportamiento de quienes le arrebataron su posición dirigente. La naturaleza de sus acciones les excluye de las posiciones meritorias y les sitúa en una muy baja posición.

Eso sin tener en cuenta el comportamiento que tuvieron, frente a la grandeza del comportamiento de Alí y de los que combatieron junto a él en aquella batalla.

Por su comportamiento, están excluidos de las alabanzas que hemos expresado para aquellos.

***

3/23 Las campañas de Autás y Al-Táif

Cuando Dios Altísimo rompió la unión que los idólatras habían realizado para combatir en Hunayn, les dividió en dos grupos. Los beduinos y quienes les seguían se fueron a Autás y Zaqíf y aquellos que les seguían fueron a Al-Táif, así que el Profeta envió a Abu Ámer al-Asharí con un grupo de hombres entre los que se encontraba Abu Musa al-Asharí hacia Autás y a Abu Sufián Shajr bin Harb hacia Al-Táif.

Abu Ámer se puso al frente de sus hombres llevando el estandarte y combatió contra los enemigos hasta que fue matado. Entonces, los musulmanes dijeron a Abu Musa: «Tú eres el hijo del tío paterno de nuestro comandante y él ha muerto. Toma tú el estandarte y combatamos contra ellos.»

Abu Musa tomó el estandarte y los musulmanes combatieron hasta que Dios les dio la victoria.

Abu Sufián, por su parte, se encontró con Zaqíf. Ellos le hicieron frente y el regresó al Profeta y le dijo: «Me has enviado al frente de unos hombres que no habrían sido capaces de cargar los pellejos del agua de Hudayl y los beduinos. No me sirvieron de nada»

El Profeta se alejó sin decirle nada. Luego, el mismo se dirigió a Al-Táif y les puso sitio durante varios días.

Envió a Emir al-Muminín con un grupo de caballería con la orden de apropiarse de todo lo que encontrase y de destruir todos los ídolos que viera.

Salió y se encontraron con Jazaam al frente de un gran grupo a caballo. Uno de ellos, llamado Shiháb, se adelantó en la oscuridad de las ultimas horas de la noche antes de amanecer y dijo: «¿Hay alguien que quiera combatir contra mí?»

Emir al-Muminín preguntó: «¿Quién quiere?» pero como ninguno se adelantaba, se adelantó él mismo.

Entonces, Abu al-As bin al-Rabíi, el esposo de la hija del Profeta, se adelantó hacia él y le dijo: «¿No es demasiado para ti?»

Él dijo: «No, pero si me mata, ponte al frente de los hombres.»

Salió Emir al-Muminín a combatirle diciendo:

Todo comandante tiene la obligación

De saciar la sed de su lanza o ser aniquilado

Le golpeó con su espada y le mató y se fue con sus caballeros destruyendo los ídolos que encontraban y después regresaron junto al Profeta que se encontraba asediando a la gente de Al-Táif.

Cuando el Profeta le vio llegar, dio alabanzas a Dios por su victoria y le cogió de la mano y se alejó a solas con él y pasaron un largo rato hablando en la intimidad.

Relataron Abde Rahmán bin Subába y Al-Achlah que dijo Abu al-Zubayr que Yaber bin Abdel lah al-Ansarí que dijo: «Cuando el Mensajero de Dios se apartó a solas con Alí el día de Al-Táif, llegó Umar ibn Al-Jatáb y le dijo: «¿Hablas con él confidencialmente sin nosotros y te alejas con él a solas sin nosotros?»

Él dijo: «¡Oh Umar! No soy yo quien le hace confidencias si no Dios quien le hace confidencias.»

Y dijo: «Entonces Umar le respondió: «Eso es lo mismo que nos dijiste antes de Hudaibiya: ***Ciertamente, entrareis en la Mezquita Sagrada, si Dios quiere, seguros.***[76] Y luego no pudimos entrar en ella y tuvimos que regresar.»

Entonces el Profeta le respondió levantando la voz:

«No os dije que entraríais ese mismo año.»

Entonces, salió de la fortaleza de Al-Táif Nafia bin Gaylán bin Maatib con algunos jinetes de Zaqíf. Emir al-Muminín le hizo frente en Batn Wach y acabó con él y los idólatras huyeron. El terror se apoderó de ellos y un grupo salió de la fortaleza y llegó junto al Profeta y aceptó el Islam. Y duró el asedio del Profeta a Al-Táif poco más de diez días.

***

3/24 Conclusión

Fue ésta otra de las campañas en la que Dios Altísimo distinguió a Emir al-Muminín con cualidades que no dio a ningún otro.

---

76 *Corán*, 48:27.

La victoria de esa campaña vino por su mano. En ella mató a quienes mató de los hombres de Jazaam y ningún otro hizo algo semejante.

Fue distinguido con las confidencias que el Mensajero de Dios mismo dijo que provenían de Dios, ensalzado sea Su Nombre, lo cual evidenció el favor y el especial trato que Dios le otorgaba, mediante el cual era diferenciado del resto de las criaturas.

La reacción de sus enemigos por ello es una muestra de la profunda significación espiritual que ello tenía, y Dios Altísimo evidenció con ello la realidad del secreto interior que poseía.

Y en ello hay un testimonio para la gente de entendimiento.

***

3/25 La expedición a Tabúk y la regencia de Alí en Medina.

Llegó entonces la expedición a Tabúk.

Dios, ensalzado sea Su Nombre, reveló al Profeta que fuese a ella en persona y que invitase a la gente a sumarse a ella. Y le hizo saber que en esa expedición no habría guerra y que no necesitaría pelear con los enemigos, porque el asunto se resolvería sin violencia.

Era una manera de poner a prueba a sus compañeros haciéndoles salir con él, para evidenciar sus actitudes y lo que guardaban en secreto.

El Mensajero de Dios les convocó para salir hacia las tierras de los bizantinos en una momento en el que sus frutos estaban maduros y el calor era intenso, así que muchos de ellos se resistían a obedecerle actuando sin prisas, más preocupados por sus apetencias mundanas y la solución de sus asuntos propios y temerosos de las elevadas temperaturas, el largo viaje y el encuentro con el enemigo.

Algunos se movilizaron a pesar de las dificultades y otros se quedaron atrás.

Cuando el Mensajero de Dios quiso partir, dejó a Emir al-Muminín al frente de su familia, sus hijos y esposas y su casa y le dijo: «¡Oh Alí! Medina solamente puede estar al cuidado mío o tuyo.»

Eso era porque él, sobre él la paz, conocía las feas intenciones de los beduinos y de la mayoría de la gente de La Meca y de sus cercanías, a los cuales había combatido y de quienes había derramado la sangre, y que deseaban hacerse con el control de Medina mientras él no estuviese en ella por encontrarse en territorio bizantino o en algo semejante.

Si no quedaba en ella quien ocupase su lugar, no habría defensa frente a su traición y la corrupción se adueñaría de sus hogares, poniendo en peligro a sus esposas e hijos.

Él sabía que nadie más que Emir al-Muminín podría ocupar su lugar y garantizar el temor de los enemigos, la protección de los hogares y las vidas de quienes en ellos habitaban, así pues le designó regente suyo, estableciendo con ello un testimonio evidente de su Imamato tras él.

Eso se pone en evidencia en los relatos que describen la reacción de los hipócritas cuando supieron que el Mensajero de Dios había designado a Alí regente de Medina en su ausencia.

Sintieron envidia y, tras la partida del Profeta, se les hizo insoportable que Alí ocupase aquella posición sobre ellos, sabiendo que con él la ciudad estaba protegida y que no habría oportunidad para quien quisiera intentar cualquier acto hostil.

Ellos hubieran preferido que Alí hubiese partido con el Profeta, lo cual les habría permitido corromper la situación y provocar enfrentamientos mientras el Profeta se encontraba ausente de Medina y no habiendo ocupado su lugar nadie que les inspirase miedo.

Así que, comenzaron a acusarle de buscar el lujo y la comodidad por haberse quedado en la ciudad, escapando a las dificultades y peligros que habrían de soportar quienes habían partido.

Empezaron a difundir calumnias contra él diciendo: «El Mensajero de Dios no le ha dejado de regente para honrarle con esa posición y engrandecerle, sino porque se ha dado cuenta de su poca disposición a partir.»

Con estas calumnias, reproducían las que los Quraix habían lanzado contra el Mensajero de Dios, acusándole unas veces de ser un desequilibrado, otras veces de ser un poeta, y otras de ser un mago o un adivino.

Ellos sabían que nada de todo aquello era cierto, lo mismo que los hipócritas sabían que la verdad era justo lo contrario de las calumnias que arrojaban sobre Emir al-Muminín. Que el Mensajero de Dios había presentado a Emir al-Muminín ante la gente como la persona más especial y que la gente le amaba más que a ningún otro y le consideraba el más querido y cercano a ellos.

Cuando las calumnias de los hipócritas llegaron a oídos de Emir al-Muminín, quiso desmentirlas y ponerlas en evidencias y fue junto al

Profeta y le dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Los hipócritas andan diciendo que tú me has dejado en Medina debido a mi pereza y a tu disgusto hacia mí.»

El Mensajero de Dios le dijo: «Regresa, hermano mío a tu sitio, pues, en verdad, Medina no está segura más que conmigo o contigo. Tú eres mi representante ante mi familia, ante el lugar al que he emigrado y ante mi gente. ¿No estás satisfecho de ser para mi como era Harún para Moisés, excepto por el hecho de que tras de mí no habrá otro profeta?»

Con esta declaración, el Mensajero de Dios dejó un testimonio jurídico del Imamato de Alí y de su elección para el califato, frente al resto de la gente y es una prueba de que él poseía unas cualidades que no compartía ningún otro y establece para él necesariamente todas las moradas espirituales que poseía Aarón en relación a Moisés, excepto la de la profecía misma.

¿Acaso no ves que el Mensajero de Dios, la paz sea con él y con su familia, le situó en la misma posición que Aarón poseía ante Moisés, excepto en aquello que él hizo una excepción o que la razón establece?[77]

Cualquiera que haya reflexionado sobre el significado del Corán y de los relatos y tradiciones proféticas, se habrá dado cuenta de que Aarón era el hermano de Moisés por parte de padre y madre, su compañero en la misión que Dios le había encargado y su primer ministro (*wazír*) en la profecía y en la difusión del mensaje enviado por su Señor; que su Señor fortaleció su brazo con él y que él fue su heredero (*jalifa*) ante su pueblo.

Su Imamato sobre su pueblo y la obligación que éste tenía de obedecerle fue igual al Imamato de Moisés y a la obligación que su pueblo tenía de obedecerle. Fue a quien Moisés más amó entre su pueblo y a quién consideró el más calificado entre todos ellos.

Dios poderoso y majestuoso ha dicho, poniendo sus palabras en la boca de Moisés:

Dijo (Moisés): ¡Señor mío! Ensancha mi pecho y facilita mi misión y desata el nudo de mi lengua para que entiendan mis palabras. Y

77 Al decir «aquello que la razón establece» se refiere Sheyj Mufíd al hecho de que Moisés y Aarón eran hermanos de sangre, mientras que la hermandad que el Profeta estableció con Emir al-Muminín respondía a otros criterios.

ponme un ayudante de mi familia. Aarón, mi hermano. Fortalece con él mi poder y asóciale a mi misión. [78]

Dios respondió a su súplica y le concedió lo que Le pedía, cuando dijo:

Ciertamente, te he concedido tus peticiones ¡Oh, Moisés![79]

Y poniendo Sus palabras en boca de Moisés, dice Dios:

Y Moisés dijo a su hermano Aarón: «Represéntame ante mi pueblo, pon orden y no sigas la senda de los corruptores.»[80]

Así pues, cuando el Mensajero de Dios otorgó a Alí el mismo rango del que disfrutaba Aarón respecto a Moisés, dejó constancia de que él reunía el conjunto de requisitos que hemos enumerado, excepto el lazo de parentesco que hermanaba a Moisés y Aarón y la profecía, como él mismo dejo aclarado.

Esto es un privilegio que ninguna otra criatura comparte con Emir al-Muminín, y nadie se iguala a él en el significado que ello posee, ni tampoco se aproxima a ello, bajo ninguna circunstancia.

Si Dios Altísimo hubiese sabido que el Mensajero de Dios habría de necesitar apoyo militar en esta expedición nunca le habría permitido que dejase tras de sí a Emir al-Muminín, como ya hemos visto anteriormente, pero él sabía que nombrándole su regente estaba protegiendo el interés colectivo y que dejarle en Medina ocupando su lugar era la mejor de las opciones.

Dios protegió en este caso los asuntos de la creación y de la religión con Su decreto, tal como hemos expuesto y explicado.

***

3/26 La expedición contra Amr bin Madíkarib

Cuando el Mensajero de Dios regresó de Tabúk a Medina vino a su encuentro Amr bin Madíkarib. El Profeta le dijo: «Acepta el Islam ¡Oh Amr! Y Dios te protegerá del gran temor.»

Él dijo: «¡Oh Muhammad! ¿Qué es el gran temor? Porque yo no estoy atemorizado.»

El Profeta le dijo: «¡Oh Amr! No es lo que tú piensas e imaginas.

---

78 *Sagrado Corán*, 20:25-32
79 *Sagrado Corán*, 22:36.
80 *Sagrado* Corán, 7:142.

En verdad, escucharán los seres un fuerte toque de trompeta y no quedará una sola persona que no la escuche y ningún ser vivo que no muera, excepto quien Dios quiera.

Se escuchará un segundo toque y todos los muertos volverán de la muerte a la vida y formarán en filas.

Cuando los cielos se rasguen y la tierra se pulverice y las montañas se desmoronen y el fuego emita exhalaciones y desmorone las montañas, no quedará un solo ser vivo sin que le sea sacado su corazón para que recuerde sus pecados y en qué mantuvo ocupada a su alma, excepto a quien Dios quiera.

¿Dónde estarás tú entonces Amr?

Amr respondió: «Ciertamente estoy escuchando un asunto tremendo.» y tuvo fe en Dios y en Su Mensajero y también la gente de su tribu que estaba con él y luego regresaron a su tribu.

Luego, Amr bin Madíkarib vio a Ubayy bin Azáz al-Juzamí y cogiéndole del cuello le llevó junto al Profeta diciéndole: «Entrégame a este pecador que mató a mi padre.»

El Mensajero de Dios le dijo: «El Islam indulta los actos cometidos antes de la conversión.»

Entonces, Amr renegó del Islam y atacó a la tribu de Banu al-Hárez bin Kaab, luego regresó con su gente.

El Mensajero de Dios llamó a Alí ibn Abu Táleb, le puso al frente de los Emigrantes y le envió contra Banu Zubaid.

Envió a Jáled ibn Al-Walíd con un grupo de beduinos y le ordenó que persiguiese a la tribu de Al-Yufa y que luego se reuniese con el Comandante de los hombres, Alí ibn Abu Táleb.

Salió Emir al-Muminín en cumplimiento de sus órdenes y puso al frente de la vanguardia a Jáled bin Saíd bin al-As y puso Jáled bin Al-Walíd al frente de su vanguardia a Abu Musa al-Asharí.

Cuando la gente de Al-Yufa escuchó las noticias de que un ejercito venía hacia ellos se dividieron en dos grupos. Uno de ellos se dirigió hacia el Yemen y el otro se unió a Banu Zubaid.

La noticia de ello llegó a Emir al-Muminín y escribió a Jáled ibn al-Walíd que, cuando su mensajero le alcanzase, se parase donde estuviera.

Jáled no se paró y entonces Alí escribió a Jáled bin Saíd ordenándole que le saliese al encuentro y le parase. Jáled ibn Saíd le salió al encuentro y le paró.

Cuando Emir al-Muminín llegó a él le amonestó fuertemente por desobedecer sus órdenes y marchó hasta encontrase con Banu Zubaid en un valle llamado Kishr.

Cuando los Banu Zubaid le vieron, dijeron a Amr: «¿Cómo te encuentras Abu Zaur? Cuando ese joven de Quraix te encuentre te hará pagar tu tributo.»

Él respondió: «Cuando se encuentre conmigo lo sabrá.»

Y dijo: «Salió Amr y dijo: ¿Quién quiere enfrentarse a mí?»

Emir al-Muminín se disponía a enfrentarse a él cuando Jáled bin Zaíd se le acercó y le dijo: «Déjame a mí que pelee con él ¡Oh Abu Hasan! Doy por ti la vida de mi padre y mi madre.»

Pero Emir al-Muminín le dijo: «Si consideras que me debes alguna obediencia, quédate donde estas.»

Jáled se quedó quieto. Emir al-Muminín salió a enfrentarse con él. Sonó una trompeta y Amr salió huyendo. Su hermano y el hijo de su hermano fueron matados y su esposa, llamada Rukána bint Saláma y las otras mujeres de su familia fueron hechas prisioneras.

Emir al-Muminín regresó dejando a Jáled bin Saíd atrás, encargado de recoger los impuestos de Banu Zubair y de proteger a quienes se habían hecho musulmanes.

Amr bin Madíkarib se presentó y pidió permiso para hablar con Jáled bin Saíd y éste se lo concedió. Amr retornó al Islam y le pidió que le devolviese su esposa y sus hijos y él se los devolvió.

Cuando Amr estaba esperando en la puerta de Jáled bin Saíd encontró los restos de un animal que había sido sacrificado. Junto sus huesos y los golpeó con su espada, cortándolos todos en pedacitos. Su espada era llamada Al-Samsama (la persistente, la resistente). Cuando Jáled bin Saíd le entregó su mujer y sus hijos, él le dio Al-Samsama.

Emir al-Muminín había elegido una mujer entre los que habían sido hechos prisioneros.

Jáled ibn al-Walíd envió a Buraida al-Aslamí con una carta para el Profeta. Le dijo: «Ve ante el Profeta antes de que llegue el ejército y dile

lo que Alí ha hecho, tomando, del quinto del botín que le corresponde al Profeta, una mujer para él y deshonrándole con ello.»

Buraida llegó a la puerta de la casa del Profeta y encontró allí a Umar ibn al-Jatáb que le preguntó que tal había transcurrido la expedición y cuál era el motivo de que él se hubiese adelantado. Buraida le explicó que había venido para deshonrar a Alí y le explicó cómo éste había escogido, del quinto del botín que le correspondía al Profeta, una mujer para él.

Umar le dijo: «Ve y haz lo que has venido a hacer. Seguramente el Profeta se enfadará por lo que Alí le ha hecho a su hija.»

Así pues, entro Buraida a presencia del Profeta con la carta que Jáled ibn Al-Walíd le había entregado.

Cuando comenzó a leerla vio que el rostro del Profeta cambiaba de color y Buraida le dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Si tú permites a la gente actuar de esa manera, dilapidarán el botín.»

El Profeta le dijo: ¡Ay de ti, Buraida! Has actuado como un hipócrita. Es lícito para Alí ibn Abu Táleb tomar de su botín lo que es lícito para mí.

En verdad, Alí ibn Abu Táleb es el mejor de los hombres para ti y para tu pueblo y el mejor de aquellos a quien yo dejaré al mando de mi comunidad cuando me vaya. ¡Oh Buraida! Te advierto que si odias a Alí, Dios te odiará a ti.»

Buraida relató: «Quise que la tierra se abriese a mis pies y me tragase y le dije: «Busco refugio en Dios de Su cólera y de la cólera del Mensajero de Dios. ¡Oh Mensajero de Dios! ¡Perdóname! Nunca odiaré a Alí y siempre hablaré bien de él.» y el Profeta le perdonó.

***

3/27 Conclusión

Emir al-Muminín evidenció, en esta expedición, cualidades que no pueden ser comparadas con las de ningún otro de los hombres que participaron en ella.

La victoria de esta expedición vino en particular por su mano y el Profeta le favoreció y le asoció a él en el uso de la quinta parte del botín de la que Dios Altísimo le hizo lícito disponer y eso fue una excepción que el Profeta no hizo con ningún otro a parte de con él.

Eso manifiesta claramente su designación para una posición espiritual de la que ninguna otra persona gozaba y, con él amor que el Mensajero de Dios le manifestó y su preferencia hacía él, quedó evidenciada para todos aquellos que hasta ese momento la ignoraban.

Y en la amonestación que el Mensajero le hizo a Buraida y a los demás, advirtiéndoles de la ira divina contra quien odiase a Alí y le considerase su enemigo, y en su invitación a amarle y a obedecer su autoridad, y en la defensa que de él hizo frente al plan de sus enemigos para desacreditarle, encontramos las pruebas de que él era la mejor de las criaturas ante Dios Altísimo y ante el propio Mensajero de Dios y quien mayor derecho poseía para ocupar el lugar del Profeta tras él.[81]

***

3/28 La campaña de Al-Silsilah

Después vino la campaña de Al-Silsila.

Un beduino llegó junto al Profeta y le dijo: « He venido para aconsejarte. Un grupo de árabes se han reunido en el Valle de la Rambla y han planeado venir a atacar vuestras casas en Medina por la noche.» Y los describió para él.

Entonces, el Profeta ordenó a Emir al-Muminín que convocase a la oración colectiva. Los musulmanes se reunieron y él Mensajero subió al púlpito y alabó a Dios y Le glorificó y luego dijo:

«¡Oh gentes! Ciertamente, esos enemigos de Dios y enemigos vuestros vienen hacia vosotros para atacaros en la ciudad en la oscuridad de la noche. ¿Quién de vosotros bajará al valle?»

---

81 Leemos en el *Sagrado Corán*, 8:1: ***Te preguntan sobre los bienes excedentes. Di: «Los bienes excedentes pertenecen a Dios y a Su Mensajero.»*** Y relata Ibn Abbás que este versículo descendió tras la batalla de Badr, pues se suscitó una discusión sobre el reparto del botín de guerra. El derecho a la quinta parte del botín de guerra y, en general, de los beneficios excedentes de los musulmanes, es un derecho establecido por Dios para Su Mensajero, de ahí que el uso que Emir al-Muminín hizo de él suponga una indicación clara, no sólo de la posición de autoridad de la que disfrutaba, sino de su posición espiritual como albacea y heredero espiritual del Mensajero de Dios, ya que solamente el Mensajero de Dios o sus herederos espirituales, los Imames Purificados, y en su ausencia, los sabios reconocidos de la comunidad islámica, poseen el derecho a recolectar el quinto (*jums*) de los bienes excedentes.

Un grupo de la gente, conocidos como Ahl al-Safah, se puso en pie y dijo: «Nosotros saldremos a pelear contra ellos ¡Oh Mensajero de Dios! Pon al frente nuestro a quien desees.»

Así que, el Mensajero de Dios echó a suertes y salieron elegidos ocho de ellos y algunos otros. Llamó a Abu Bakr y le dijo: «Toma el estandarte y sal contra Banu Sulaym que se encuentran cerca de Al-Harrá.»

Salió con el resto de la gente hasta que llegaron cerca del territorio en el que se encontraban los enemigos. El terreno estaba lleno de piedras y árboles y los enemigos se encontraban situados en medio del valle y era difícil descender a él.

Cuando Abu Bakr quiso comenzar a descender por el valle, los enemigos les atacaron y les hicieron huir y mataron una gran cantidad de musulmanes y Abu Bakr escapó de ellos.

Cuando llegó ante el Profeta, éste puso al frente de la tropa a Umar ibn al-Jatáb y le envió contra ellos. Ellos se encontraban escondidos tras las piedras y los árboles y cuando comenzaron a descender salieron contra ellos y les hicieron huir.

Aquello entristeció al Mensajero de Dios y Amr bin al-As le dijo: «Envíame a mí contra ellos ¡Oh Mensajero de Dios! porque la guerra es engaño y quizás yo pueda engañarles.»

Así que, le envió con un grupo de gente y le puso al frente de ellos, pero cuando llegó al valle, salieron contra ellos y les hicieron huir y mataron a algunos del grupo.

Después de aquello, el Mensajero de Dios permaneció varios días rogando a Dios contra ellos.

Después llamó a Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb y le encargó la tarea diciéndole: «Te envío para que les ataques, no para que huyas» y elevando sus manos hacia el cielo dijo: «¡Oh Dios! Si sabes que yo soy Tu Mensajero, protégeme con él y realiza Tu obra por medio de él.» y rogó para él lo que Dios quisiera.

Salió Alí ibn Abu Táleb y salió el Mensajero de Dios para despedirle y fue con él hasta la mezquita de los Aliados.

Alí montaba un caballo de hermosa complexión y largo pelo y llevaba dos corazas yemeníes y en su mano una lanza.

El Mensajero de Dios le despidió y envió con él, entre los hombres que envió, a Abu Bakr, a Umar y a Amr bin al-As. Alí marchó con ellos en

dirección a Iraq, desviándose de la ruta, de manera que si le vigilaban pudieran creer que se dirigía a otra misión, después giró por un camino poco conocido y se aproximó al valle por la parte baja, que era su entrada natural. Estaba llegando la noche y terminando el día.

Cuando estaban cerca de la boca del valle ordenó a sus hombres que bajasen de los caballos y los atasen en un lugar y les dijo: «No abandonéis vuestras posiciones» y se adelantó a una cierta distancia de ellos.

Cuando Amr bin al-As vio lo que hacía, no tuvo dudas de que obtendría la victoria y le dijo a Abu Bakr:

«Conozco esta tierra mejor que Alí y hay en ella cosas más peligrosas que los Banu Sulaym, que son lobos y hienas, y si nos atacan acabarán con nosotros. Habla con él para que nos permita salir de este valle».

Abu Bakr fue hacia él y le habló largamente, pero Emir al-Muminín no le respondió ni una sola palabra, así que regresó a ellos y les dijo: «¡Juro por Dios que no me ha respondido ni una sola palabra!»

Entonces, Amr bin al-As le dijo a Umar ibn al-Játab: «Tú tienes mayor influencia en él.» Así que fue Umar y le habló y Alí hizo lo mismo con él que había hecho con Abu Bakr por lo que regresó y les informó de que no le había respondido.

Entonces, Amr bin al-As dijo: «Es evidente que no le importa si perdemos nuestras vidas. Salgamos de este valle.»

Pero los musulmanes le dijeron: «¡Por Dios que no haremos eso! El Mensajero de Dios no ha dicho que escuchemos a Alí y le obedezcamos ¿Vamos a abandonar lo que nos ha ordenado y a escucharte a ti y a obedecerte?»

Continuaron en sus posiciones hasta que Emir al-Muminín sintió llegar el amanecer y les atacó por sorpresa penetrando a fondo en sus filas y Dios le dio la victoria sobre ellos.

Entonces, descendió sobre el Profeta la *sura*: ***wal ádiati dabhan…*** hasta el final,[82] y el Mensajero de Dios transmitió a sus compañeros la buena nueva de la victoria y les ordenó que saliesen a recibir a Emir al-Muminín y todos salieron a recibirle formando dos filas con el Mensajero a la cabeza de ellos.

82 *Sagrado Corán*: Sura 100, Los que galopan.

Cuando Emir al-Muminín vio al Profeta, bajó de su caballo, pero el Mensajero de Dios le dijo: «Monta, pues, en verdad, Dios y Su mensajero están satisfechos de ti» y eso hizo llorar de alegría a Emir al-Muminín.

Entonces, el Profeta le dijo: «¡Oh Alí! Si no fuera porque temo que algunos grupos de mi comunidad digan de ti lo mismo que dijeron los cristianos del Mesías, Jesús el hijo de María, hoy diría de ti cosas, después de las cuales, no pasarías delante de la gente sin que ellos recogiesen la tierra que tú hubieras pisado.»

***

3/29 Conclusión

Así pues, la victoria de esta campaña fue debida a Emir al-Muminín exclusivamente y ocurrió después del fracaso de los que actuaron anteriormente.

Él fue distinguido con las alabanzas que le dirigió el Mensajero de Dios por sus virtudes, las cuales ningún otro poseía y que le otorgaban una posición que ningún otro compartía.

Capítulo IV

El papel del Emir al-Muminín durante el último año de la vida del Profeta

Tras la toma de la Meca y de las campañas descritas, el Islam se expandió y fortaleció y comenzaron a llegar ante el Profeta delegados de tribus y pueblos. Algunos de ellos se islamizaron y otros pidieron protección para poder regresar junto a sus gentes y llevarles su mensaje.

***

4/1 La delegación de los cristianos de Nachrán

Uno de quienes vinieron a visitarle fue Abu Háriza, obispo de Nachrán, con treinta hombres cristianos entre quienes se encontraban el Áqib, el Seyed y Abd el-Masíh.

Llegaron a Medina a la hora de la oración de la tarde y venían vestidos con ropas de seda adornadas con cruces. Los judíos salieron a recibirles y se preguntaron los unos a los otros y los cristianos dijeron a los judíos:

«No estáis en la verdad» y los judíos dijeron a los cristianos: «No estáis en la verdad» y entonces descendió la revelación de los versículos que dicen:

Los judíos dicen: "Los cristianos no están en la Verdad". Y los cristianos dicen: "Los judíos no están en la Verdad" ...

hasta el final del versículo.[83]

Cuando el Profeta terminó de rezar sus oraciones, fueron hacia él.

El obispo se adelantó a ellos y le dijo: «¡Oh Muhammad! ¿Qué dices de nuestro señor el Mesías?»

---

83 *Sagrado Corán*, 2:113. ***Los judíos dicen: "Los cristianos no están en la Verdad". Y los cristianos dicen: "Los judíos no están en la Verdad" y eso, a pesar de que todos ellos leen la misma Escritura Sagrada. Hablan igual que quienes nada saben. El Día del Levantamiento Dios juzgará entre ellos sobre aquello en lo que no se ponen de acuerdo.***

El Profeta le dijo: «Es un siervo escogido de Dios.»

El obispo le preguntó: «¿Sabes ¡Oh Muhammad! quién fue su padre?»

El Profeta dijo: «El no fue el resultado de una relación sexual de manera que hubiese un padre para él.»

El obispo preguntó: «Entonces ¿Cómo fue? ¿Cómo puedes decir que él fue un siervo creado? ¿Has visto jamás una criatura que no sea resultado de un matrimonio y que no tenga un padre?»

Entonces descendió la revelación de los versículos:

Verdaderamente, ante Dios el caso de Jesús es semejante al de Adán. Él lo creó de barro y tras ello le dijo: "¡Sé!" y fue.

La verdad procede de tu Señor. ¡No seas pues de los escépticos!

Por tanto, a quien te discuta sobre ello, después del conocimiento que ha venido a ti, dile: «¡Venid! ¡Llamemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras y a nosotros mismos y a vosotros mismos y supliquemos el juicio de Dios y que la maldición de Dios caiga sobre los mentirosos!»[84]

El Mensajero de Dios les recitó estos versículos a los cristianos y les convocó a la ordalía, diciéndoles:

«En verdad, Dios, ensalzado sea Su Nombre, me ha hecho saber que al término de la ordalía descenderá el castigo sobre quienes hablen en falso y que esa será la manera en la que quedará claramente establecida la verdad sobre la falsedad.»

Así pues, el obispo se reunió con el Áqib y Abd el-Masíh para deliberar y todos estuvieron de acuerdo en esperar a la mañana siguiente para ver qué sucedía.

Cuando volvieron junto a su gente, el obispo les dijo:

---

84 *Sagrado Corán*, 3:59-61. Este versículo es conocido como *Aiat al-Mubáhila* (el Versículo de la Ordalía) Es considerado por los musulmanes *shiitas* una prueba de que el término *Ahl ul-Bayt* (Gente de la Casa) que aparece en 33:33 se refiere a Alí, Fátima, Hasan y Huseyn, ya que el Mensajero de Dios respondió a la solicitud de Dios presentándose al lugar de la ordalía acompañado de su hija Fátima en el lugar de sus esposas, sus dos nietos Al-Hasan y Al-Huseyn en el de sus hijos y su primo y yerno Alí en representación de él mismo. Cf. A-Tabarí *Tafsír Kitab ul Wiláya*, t. III, p.196. *Tafsír Fajr Rází*, t. VIII, p.85, At-Tantáwí, *Tafsír Al-Yawáhir*, t. II, p. 120. Zamajsharí, *Tafsír Al-Kasháf*, t. I, p. 193.

«Observad mañana a Muhammad. Si aparece con sus hijos y su familia, debéis absteneros de la ordalía, pero si aparece con sus seguidores, podéis ir a la ordalía, porque eso será señal de que no dice la verdad.»

A la mañana siguiente, el Profeta apareció llevando cogido de la mano a Alí ibn Abu Táleb. Al-Hasan y Al-Huseyn caminaban junto a él y tras él venía Fátima, la paz sea con ella.

Llegaron los cristianos con el obispo a la cabeza.

Cuando el obispo vio al Profeta adelantándose con quienes le acompañaban, preguntó quienes eran y le dijeron: «Ese es el hijo de su tío paterno, Alí ibn Abu Táleb, es también su yerno y el padre de sus dos nietos y la criatura más amada por él. Esos dos niños son los hijos que su hija ha tenido con Alí y ambos son las criaturas que él más ama. Esa que les acompaña es su hija Fátima, para él la más amada de las criaturas y la más cercana a su corazón.»

El obispo miró al Áqib, al Seyed y a Abd el-Masíh y les dijo:

«Miradle. Ha venido con sus hijos y familiares más íntimos para enfrentarse a la ordalía con ellos, convencido firmemente de su verdad. Juro por Dios que no habría venido con ellos si temiese que la prueba le fuese adversa.

Absteneos, pues, de desafiarle. Juro por Dios que si no fuera por el gobierno del Cesar, me sometería a él.

Haced las paces con él en los términos que acordéis entre vosotros y él y regresad a vuestras tierras y reflexionad por vosotros mismos.»

Ellos le dijeron: «Vemos las cosas de la misma manera.»

Entonces, el obispo dijo: «¡Oh Abu al-Qásem! No vamos a desafiarte. Queremos hacer la paz contigo. Haz la paz con nosotros como te proponemos.»

El Profeta hizo la paz con ellos, imponiéndoles el pago de dos mil armaduras de cuarenta monedas de plata de valor actualizable cada una y les escribió una carta estableciendo en ella el acuerdo de paz.

El texto de la misma era el siguiente:

En el nombre de Allah,

el Clementísimo, el Misericordiosísimo

Esta carta es de Muhammad, el Profeta y Mensajero de Dios para Nachrán y sus seguidores.

No se tomará de ellos oro o plata o frutos o esclavos, excepto dos mil armaduras de cuarenta monedas de plata de valor cada una de ellas y si su valor aumenta o disminuye deberá actualizarse.

Mil serán entregadas el mes de Safar y mil el mes de Rayab. Aparte de eso deberán pagarse cuarenta dirham para el mensajero que recoja el pago, nada por encima de eso.

Ante cualquier suceso provocado por cualquiera que sea residente en el Yemen,[85] deberán hacer, aparte de lo establecido, un pago de treinta escudos, treinta caballos y treinta camellos. Pago a cambio del cual obtendrán la protección de Dios y de Muhammad ibn Abdel lah.

Cualquiera de ellos que realice préstamos con interés a partir de este año, quedará fuera de mi protección.

La gente de Nachrán tomó la carta y partió.

***

4/2 Conclusión

En la historia de la gente de Nachrán, además de la revelación de los versículos que descendieron al Profeta y del milagro que probaba su profecía, hay una evidencia de la relevante posición de Emir al-Muminín.

¿Acaso no ves cómo admitieron los cristianos la condición profética del Mensajero de Dios y la certeza del Mensajero de que si ellos participaban en la ordalía serían castigados y su seguridad de que él saldría victorioso de ella?

¿Y no ves cómo, Dios Altísimo juzgó, en el versículo de la ordalía, que la posición de Emir al-Muminín era semejante a la del Mensajero de Dios, mostrando con ello la enorme dimensión de su condición espiritual, que le ponía a la altura del propio Mensajero de Dios en cuanto a perfección (*kamál*) y protección ante el pecado (‘*isma*).

Y cómo Dios colocó a él, a su esposa y a sus dos hijos, de edades tan semejantes, como pruebas de la verdad de Su Mensajero y argumento de su religión y estableció la situación canónica (*nass*) de Al-Hasan y Al-Huseyn como hijos suyos y de Fátima como la mujer de su familia?

---

85 Se refiere al caso de que un ciudadano yemení atacase a algún musulmán, le robase o hiriese o matase, o cosas similares.

Eso es una deferencia que no compartían ningunas otras personas de su comunidad, ni a la que alguno de ellos se aproximase, ni nadie que poseyese una posición parecida y con ello se evidencia la especial naturaleza de las cualidades del Emir al-Muminín que hemos citado.

***

4/3 La última peregrinación del Profeta y la declaración de Gadir Jumm

Después de que los cristianos de Nachrán visitasen al Mensajero de Dios, uno de los relatos que nos informan de la preeminencia de Emir al-Muminín y de las especiales virtudes que le diferenciaban del resto de las criaturas es el relativo a la última peregrinación del Mensajero de Dios y de los acontecimientos que tuvieron lugar en ella. En ella, obtuvo Emir al-Muminín la más elevada de las posiciones espirituales.

El Mensajero de Dios le envió al Yemen para recoger el impuesto del quinto, tomar las armaduras que la gente de Nachrán había acordado pagar, y algunas otras cosas semejantes.

Emir al-Muminín realizó de forma rápida y eficaz aquello que el Mensajero de Dios le había encargado. El Mensajero de Dios no confiaba en ninguna otra persona como confiaba en él para la ejecución de tal tarea y no vio a ningún otro de su gente más adecuado para encargarle aquella misión. Por ello, le hizo ocupar la posición que a él mismo le correspondía y le envió en su lugar, sabiendo que realizaría adecuadamente la difícil misión que le encargaba.

Tras ello, el Mensajero de Dios puso su atención en la realización de la peregrinación que Dios Altísimo había establecido como una obligación para él y convocó a las gentes a ella.

Su convocatoria llegó a los más lejanos lugares del territorio islámico y las gentes comenzaron a realizar sus preparativos para peregrinar con él. Una gran muchedumbre comenzó a llegar a Medina y a instalarse en ella y su contorno y cercanías esperando solamente partir junto al Profeta.

El Profeta salió de Medina cuando faltaban cinco días para terminar el mes de Dul Qada.

Escribió una carta a Emir al-Muminín para que se dirigiese en peregrinación a La Meca desde el Yemen, pero no le indicaba en ella qué tipo de peregrinación había decido realizar.

Salió, pues, para realizar su peregrinación *qirán*, es decir aquella que une los ritos de la peregrinación menor y de la peregrinación mayor, llevando con él los animales para el sacrificio, y se vistió las ropas de peregrino en Dul Julaifa y todas las gentes con él y comenzó a recitar las invocaciones de sumisión a Dios propias de la peregrinación cuando llegó a Al-Baida, a mitad de camino entre los santuarios de Medina y La Meca y terminó de recitarlas al llegar a Kiraa al-Gamím.

Entre las gentes que iban con él, algunos iban montados y otros iban caminando y quienes iban a pie estaban cansados de las dificultades del camino y le pidieron ayuda al Mensajero de Dios. El Mensajero de Dios les informó que no tenía monturas para ellos y les aconsejó que apretasen las fajas alrededor de sus cinturas y mezclasen tierra con leche y untasen la mezcla en sus pies. Los peregrinos así lo hicieron y eso les alivió del cansancio.

También Emir al-Muminín salió desde el Yemen junto con los soldados que le habían acompañado, llevando las armaduras que le habían entregado las gentes de Nachrán.

Cuando el Mensajero de Dios se encontraba cercano a La Meca, en la ruta de Medina, Emir al-Muminín estaba también acercándose a ella por la ruta del Yemen y se adelantó a su ejercito para encontrarse con el Profeta, dejando a uno de ellos al frente del resto.

Alcanzó al Profeta cuando éste estaba ya a la vista de La Meca. Le saludó y le informó de lo que había hecho y de lo que había recolectado y de cómo había apresurado la marcha del ejército para encontrarse con él.

El Profeta se alegró de ello y de encontrarse con él y le preguntó: «¿Qué intención has puesto al ver la luna creciente?»

Ali le dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Tu no me escribiste con que intención lo hacías y yo puse la misma intención que tú hubieras puesto y dije: «¡Oh Dios! Me consagró a la peregrinación con la misma intención con la que lo haya hecho Tu profeta.» y dispuse treinta y cuatro animales para el sacrificio.»

El Mensajero de Dios dijo: «¡Dios es grande! Yo he dispuesto sesenta y seis animales para el sacrificio.

Participarás conmigo en la peregrinación, en los rituales y en el sacrificio de los animales. Mantén tus ropas de peregrino y regresa a tus tropas y apresúrales para que os reunáis conmigo en La Meca, si Dios quiere.

Así pues, Emir al-Muminín se despidió del Profeta y regresó junto a sus tropas y las encontró en las cercanías, descubriendo que se habían puesto las corazas nuevas que traían con ellos.

Les recriminó tal comportamiento y dijo a quien había puesto al mando: «¡Ay de ti! ¿Quién te ha dicho que les diese las corazas antes de que se las hubiésemos entregado al Profeta? ¿Acaso te autoricé yo para que hicieses tal cosa?»

Él respondió: «Me las pidieron para embellecerse con ellas para entrar en La Meca y devolvérmelas después.»

Emir al-Muminín les hizo devolverlas y volvió a guardarlas en sus sacos y eso hizo que la gente se enojase con él. Así que, cuando entraron en La Meca, muchos de ellos se quejaron de Emir al-Muminín, por lo que el Profeta ordenó a un pregonero que dijese en alta voz:

«Dejad de hablar contra Alí ibn Abu Táleb, pues él es celoso de lo que le pertenece a Dios, poderoso y majestuoso, y no alguien que presume de su religión.»

Así que las gentes dejaron de hablar de él y supieron de la alta consideración en la que él Profeta le tenía y el disgusto que le causaba quien trataba de encontrar faltas en él.

Emir al-Muminín se había consagrado para la peregrinación siguiendo al Profeta. Muchos musulmanes habían salido junto al Profeta sin haberse provisto de un animal para el sacrificio y Dios, ensalzado sea Su recuerdo, hizo descender la revelación del versículo:

Completad el Hach y la Umra por Dios.[86]

Y el Mensajero de Dios dijo: «Dios ha introducido la peregrinación menor en la peregrinación mayor –y entrecruzó los dedos de una mano con los de la otra- hasta el Día del Juicio. Si yo hubiese previsto las consecuencias de mi orden, no habría traído animales para el sacrificio.»

Luego, ordenó a un pregonero anunciar: «Quien de vosotros no haya traído animales para el sacrificio, que realice la peregrinación menor y se quite las ropas de peregrino, pero quien haya traído animales para el sacrificio que permanezca con las ropas de peregrino.»

Algunos obedecieron pero otros se opusieron a ello y comenzaron a hablar entre ellos del asunto. Uno de ellos dijo: «El Mensajero de Dios

86 La peregrinación mayor y la menor. *Corán*, 2:196.

está cansado y polvoriento mientras nosotros nos ponemos ropas limpias, vamos con nuestras mujeres y nos perfumamos.»

Otros dijeron: «¿No os da vergüenza salid con vuestras cabezas mojadas después de haber tomado un baño mientras el Mensajero de Dios está aun con sus ropas de peregrino?»

Pero el Mensajero de Dios se opuso a quienes disentían sobre esto y dijo: «Si yo no hubiese traído un animal para el sacrificio, también habría abandonado mis ropas de peregrino y habría realizado solamente la peregrinación menor. Así pues, quien no haya traído animal para el sacrificio que salga del estado de consagración.»

Algunos abandonaron sus actitudes pero otros permanecieron todavía disconformes.

Uno de los que permanecían disconformes con el Profeta era Umar ibn Al-Jatáb, por lo que el Profeta le llamó y le dijo: «¿Cómo es que te veo todavía ¡Oh Umar! con las ropas de peregrino? ¿Has traído un animal para el sacrificio?»

Él respondió: «Juro por Dios ¡Oh Mensajero de Dios! que no me las quitaré mientras tu permanezcas con ellas.»

Entonces el Profeta le dijo: «En verdad, no creerás en ello hasta que mueras.»

Así fue. Umar mantuvo su oposición a la modalidad de peregrinación que permite unir la peregrinación menor y la mayor (*mutaat ul-Hach*). Cuando fue califa llegó a subir al púlpito y prohibirlo terminantemente, amenazando con castigar a quien lo realizase.

***

Cuando el Mensajero de Dios terminó de realizar los ritos de su peregrinación, compartió con Alí el sacrificio de los animales y se encaminó de regreso a Medina junto con él y el resto de los musulmanes.

Llegaron a un lugar llamado Gadir Jumm.[87]

---

87 En el territorio de Yuhfa, en el que se dividían los caminos.

Este hecho ha sido recogido por numerosos sabios de las dos escuelas (*sunnah* y *shía*). Aláma Aminí en su magnifica obra *Al-Gadír*, lo recoge de 110 compañeros del Profeta. Los interesados pueden consultar esta obra o *Ad-Dar al-Manzúr* de Suyutí, entre otras. Cf. *Nemúneh*. t. V, p. 2-12.

No era un sitio adecuado para pararse por la ausencia en él de agua y de pastos, pero se paró allí y los musulmanes con él.

La razón de su parada en aquel lugar había sido el descenso de la revelación coránica designando a Alí ibn Abu Táleb califa de la comunidad después de su muerte.

La revelación de ello había descendido sobre él previamente, pero sin informarle del momento en el que debía comunicárselo a la gente.

Él había pospuesto el momento, esperando una ocasión en la que pudiera estar seguro de que no surgirían diferencias ni disputas entre ellos por causa de ella.

Dios, glorificado sea, le hizo saber que si pasaban de Gadir Jumm se separarían de él muchas personas para dirigirse a sus territorios, pueblos y valles y Dios quería que todos escuchasen la revelación concerniente a Emir al-Muminín, para confirmar ante ellos las pruebas de su designación. Por ello, Dios, ensalzada sea Su grandeza, hizo descender sobre él:

¡Oh, Mensajero! ¡Transmite lo que ha descendido a ti procedente de tu Señor!

Es decir, lo relativo al califato de Alí y su designación para el Imamato.

Y, si no lo haces, será como si no hubieses transmitido nada de Su mensaje.

Dios te protegerá de las gentes.

En verdad, Dios no guía a la gente que no cree.[88]

Con esa revelación, Dios confirmaba la obligación de comunicar a la gente lo que le había sido revelado y el miedo que el Profeta había sentido de hacerlo, que le había llevado a retrasarlo, garantizándole Su protección y defensa frente a la gente.

Así pues, paró el Mensajero de Dios en el sitio que hemos mencionado, debido a la orden que había recibido de Dios, como ya hemos explicado y comentado, y pararon los musulmanes alrededor de él.

Era un día de calor intenso. Él ordenó a Alí resguardarse a la sombra de un gran árbol que había y ordenó al resto de los hombres que se reuniesen en el lugar.

---

88 *Sagrado Corán*, 5: 67.

Se reunieron y un pregonero anunció a las gentes:

«Prepárense para la oración colectiva.»

Así que, se dispusieron en filas para la oración. La mayoría de ellos colocaron sus mantos bajo sus pies para protegerlos del intenso calor.

Una vez que todos estuvieron reunidos, el Profeta se subió a un lugar, de manera que se encontraba por encima de los viajeros y todos podían verle, y llamó a Emir al-Muminín para que subiera junto a él y se situase a su derecha.

Entonces se dirigió a las personas. Alabó a Dios y Le glorificó y amonestó a la gente con una gran elocuencia e informó a los presentes de la cercanía de su propia muerte, diciendo:

«He sido convocado y está cerca el momento en que deba responder a esa llamada. Ha llegado el momento de partir de vuestro lado. Dejo entre vosotros, al partir, dos cosas que, si os mantenéis unidos a ellas, no dejarán que os desviéis jamás. Son el Libro de Dios y mi descendencia (*'itrati*), la gente de mi casa. Pues, ciertamente, ambas no se separarán la una de la otra hasta que no se unan a mí en la alberca celestial.»

Entonces, elevando su voz al máximo, dijo:

«¿Acaso no me consideráis entre vosotros con mayor autoridad sobre vosotros que vosotros mismos?»

Todos dijeron: «¡Oh Dios! Sí.» (*Al.la humma, balá*)

Entonces, tomando a Emir al-Muminín de las manos, le levantó los brazos hasta que se pudieron ver sus blancas axilas y dijo:

«Entonces, para quien yo sea su señor (*mauláhu*), sea este Alí su señor.

¡Oh Dios! ¡Se amigo de quien sea su amigo y enemigo de quien sea su enemigo y auxilia a quien le auxilie y abandona a quien le abandone!»

Entonces, descendió de donde se encontraba y era el momento del cenit solar.

Rezó dos *rakat* [89]y comenzó el declinar del Sol y la persona que llama a la oración hizo su llamada a la oración obligatoria y el Mensajero dirigió para ellos la oración del mediodía.

Después se sentó en su tienda y ordenó a Alí que se sentase junto a él y ordenó a los musulmanes que entrasen de grupo en grupo para felicitarle por la posición que Dios le había otorgado y darle sus saludos por su comandancia sobre los creyentes.

Todos los hombres lo hicieron y, después, ordenó a sus esposas y al conjunto de las esposas de los creyentes que fueran a él y le saludasen por su comandancia sobre los creyentes y ellas también lo hicieron.

Uno de los que fueron más elocuentes en sus felicitaciones por la posición obtenida fue Umar ibn al-Jatáb.

Manifestando una gran alegría, dijo: «En hora buena, en hora buena ¡Oh Alí! Has devenido mi señor y el señor de todos los creyentes y las creyentes.»[90]

Y llegó ante el Mensajero de Dios Hasán bin Zábet y le dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Permíteme que recite lo que Dios ha querido para él otorgándole esta posición.»

El Mensajero de Dios le dijo: «Recita ¡Oh Hasán! En el nombre de Dios!»

Se subió a un montículo y los musulmanes le rodearon para poder escuchar sus palabras. Entonces dijo:

Fueron convocados el día del Gadir por su profeta

Escuchad lo que dijo en Jumm el Mensajero.

Dijo: ¿Quién es vuestro Señor y protector?

Ellos dijeron sin mostrar allí disidencia:

Tu Dios es nuestro Señor y tú eres nuestro protector

Y no encontrarás hoy entre nosotros desobedientes.

Entonces le dijo: Levanta ¡Oh Alí! Pues, en verdad,

me satisface que seas, después de mí, Imam y guía.

---

89 Se denomina *rakat* a cada ciclo de la oración. Las oraciones no obligatorias son siempre de dos ciclos o *rakat*, excepto la impar de la noche que es de un solo ciclo.

90 *Bajin bajin ¡Ia Alí! Asbahta mauláí wa maulá kul la muminín wa muminat.*

Para quien yo sea su señor, este Alí sea su señor

Sed, pues, para él auxiliares sinceros y seguidores

Allí suplicó: ¡Oh Dios! Protege a quien le proteja

y se, de quien sea enemigo de Alí, enemigo.

Entonces, el Mensajero de Dios le dijo: «¡Que no cese ¡Oh Hasán! de auxiliarte el Espíritu Santo mientras tú no ceses de auxiliarnos con tu lengua.»

Puso el Mensajero de Dios esa condición en su súplica por que, sin duda, sabía que terminaría estando en la oposición. Si él hubiera sabido que se mantendría en la buena guía, habría dado a su súplica un sentido absoluto, de la misma manera que Dios Altísimo condicionó Sus alabanzas a las esposas del Profeta. Y no las alabó incondicionalmente porque Él sabía que algunas de ellas cambiarían más delante las actitudes que justificaban que Él las alabase y honrase. Por eso Él dijo:

¡Oh, esposas de Profeta! ¡Vosotras no sois como cualquier otra mujer! Si sois temerosas de Dios…[91]

Dios no las trató como trató a la gente de la Casa profética cuando les honró y alabó por entregar su alimento al pobre, al huérfano y al prisionero, haciendo descender los versículos en los que se refiere a Alí ibn Abi Táleb, Fátima, Al-Hasan y Al-Huseyn, sobre ellos la paz, y en la manera en que ellos les trataron, dándoles preferencia sobre ellos mismos a pesar de su necesidad.

En ellos dice Dios Altísimo:

Y alimentaron, por amor a Él, al necesitado, al huérfano y al preso: «En verdad, os alimentamos por agradar a Dios. No queremos de vosotros recompensa ni agradecimiento. En verdad, tememos de parte de nuestro Señor un día terrible y fatídico.»

Así pues, Dios les protegerá del mal de ese día y les colmará de felicidad y alegría y su recompensa, por haber sido pacientes, será un Jardín y vestidos de seda.[92]

---

91 *Corán*, 33:32

92 Relató Ibn Abbas que Al-Hasan y Al-Huseyn (sobre ellos la paz) cayeron enfermos y Alí, Fátima (sobre ellos la paz) y Fidda, la sirvienta de ellos, hicieron la promesa de ayunar tres días si se curaban. Su situación económica era muy mala y cuando Al-Hasan y Al-Huseyn curaron apenas tenían un poco de cebada para comer. El primer día del ayuno, Fátima molió un tercio y coció

En los que establece para ellos la recompensa de manera terminante e incondicional. No como la condicionó para otros de los que sabía que cambiarían sus actitudes, como ya hemos explicado.

***

4/4 Conclusiones

Hubo, pues, en la peregrinación de la despedida (*al-Hach al-widáa*), ejemplos de la superior condición de Emir al-Muminín, quien se destacó en ella tal como hemos explicado.

Compartió con el Mensajero de Dios la peregrinación, la realización de los ritos y el sacrificio de los animales, por haber aceptado Dios la intención que puso al consagrarse, uniéndola a la intención que hubiese puesto el Profeta y por haber aceptado su adoración.

Y el Mensajero de Dios hizo pública su posición ante él y su elevada posición ante Dios Altísimo, glorificado sea, con lo que dijo de él, haciendo con ello obligatorio el que todas las criaturas le obedeciesen y eligiéndole para el califato y haciendo la declaración pública de ello, invitando a la gente a seguirle y condenando la disidencia y la enemistad hacia él. Pidiendo a Dios para quienes le siguieran en los asuntos religiosos y le auxiliasen y contra aquellos que se opusiesen a él y maldiciendo a quienes se enfrentasen a él y le combatiesen.

Quedó con ello evidenciada que era la mejor y la más noble de las criaturas de Dios Altísimo.

Y todo ello forma parte de aquellos atributos que no compartía ninguna otra persona de la comunidad, y a los que ningún otro se aproximase en excelencia. Ello es algo evidente para quien conozca la realidad. Sea Dios alabado.

***

---

un pan, pero, en el momento de ir a romper su ayuno, un necesitado llamó a su puerta pidiendo algo de comer y ellos le dieron lo único que tenían y rompieron su ayuno con agua solamente. El segundo día sucedió lo mismo con un huérfano y el tercer día con un hombre que acababa de ser liberado de su prisión, de manera que, cuando el Profeta les vio, temblaban de debilidad. Fue en esas circunstancias que estos versículos, hablando de su esfuerzo y de la recompensa que les aguardaba por ello, fueron revelados.

4/5 La enfermedad final de Profeta y su fallecimiento.

La serie de acontecimientos que afectaron al Mensajero de Dios después de la peregrinación de la despedida y los hechos que tuvieron lugar por decreto y mandato divino, vinieron a confirmar la superioridad y la particular grandeza del rango que poseía Emir al-Muminín Alí.

Cuando el Mensajero de Dios comprendió la cercanía de su muerte, se apresuró a recordar a su comunidad aquellas cosas que él les había dicho.

Discurso tras discurso advirtió a los musulmanes para que no cayesen en la discordia después de él y para que no se opusieran a él, haciendo énfasis para que llevasen a la práctica su *sunna*, es decir, todo aquello en lo que él, con sus palabras y sus hechos, les había educado y para que se mantuviesen unidos y conformes en torno a ella.

Les urgió a seguir a sus descendientes y a obedecerles y auxiliarles, y a proteger y defender con ellos la religión y les previno contra la disidencia y el abandono de la fe.

Entre las cosas que dijo sobre esto, se encuentran las siguientes palabras, que todos los transmisores de sus dichos y hechos confirman como verídicas:

«¡Oh gentes! En verdad yo os precedo y vosotros os reuniréis conmigo junto al estanque celestial.

Allí os preguntaré sobre las dos cosas valiosas que os he dejado, así pues, mirad como os comportáis con ambas, pues, ciertamente, el Sutil, el Bien informado, me comunicó que no se separarán la una de la otra hasta que vuelvan a encontrarse conmigo.

He preguntado a Dios al respecto y Él me lo ha asegurado.

Ciertamente, he dejado ambas entre vosotros, son el Libro de Dios y mi descendencia (*itratí*), la gente de mi casa (*Ahlu baiti*).

Así pues, no os adelantéis a ellos, porque os dividiréis; no os atraséis de ellos, porque os destruiréis. Y no pretendáis enseñarles pues, en verdad, ellos son más sabios que vosotros.

¡Oh gentes! Que no os encuentre yo, después de mi partida, regresando a la incredulidad, combatiendo unos contra otros y matándoos entre vosotros, porque entonces me encontraréis el día en que se presente el

libro de las acciones, como un ejercito que os arrasará con la fuerza de una inundación.

Este Alí es, ciertamente, mi hermano y el encargado de ejecutar mi testamento. El combatirá después de mí por la correcta interpretación del Corán, como yo he combatido por su revelación.»

Reunión tras reunión fue repitiendo estas mismas palabras u otras similares.

Después dio a Usáma bin Zaid bin Háriza el mando del ejército y le encargó que saliese con el grueso de la comunidad hacia el territorio bizantino donde su padre había sido matado.

Decidió, la paz sea con él, enviar a todos los primeros Emigrantes y Auxiliares en su ejército para que en el momento de su muerte no quedase en Medina nadie que cuestionase el liderazgo de Alí y desease obtener para sí mismo el mando de los hombres. Asegurando de esta manera la situación para el hombre que el había elegido para sucederle después de su fallecimiento y evitando que ningún adversario tratase de arrebatarle su derecho.

Así pues entregó a Usama el mando en los términos que hemos mencionado y le insistió que saliese de Medina con ellos, ordenándole que se dirigiese con el ejército a Al-Yurf y urgiendo a las gentes para que saliesen con él y viajasen con él, advirtiéndoles que no fuesen negligentes y que no se demorasen en hacerlo.

Estaban así las cosas, cuando la enfermedad que acabaría con él se agravó.

Cuando sintió la gravedad de su dolencia, tomó la mano de Alí ibn Abu Táleb y, seguido de un grupo de gentes, se encaminó hacia el cementerio de Baqíi, diciendo a quienes le seguían:

«Ciertamente, me ha sido ordenado que pida perdón por quienes reposan en Baqíi.»

Así pues, le siguieron hasta que él se paró ante las tumbas y dijo:

«La paz sea con vosotros ¡Oh gente de las tumbas! Que vuestra situación sea confortable. No como la de aquellos entre quienes se ha instalado la sedición como la noche oscura en la que el primero de ellos será seguido por el último.»

Luego, pasó un largo tiempo pidiendo perdón por la gente enterrada en Baqíi y, dirigiéndose a Emir al-Muminín, le dijo:

«En verdad, el ángel Gabriel venía a mi cada año una vez para repasar el Corán y este año ha venido dos veces y veo que esto no significa otra cosa más que la inminencia de mi partida.»

Después dijo:

«¡Oh Alí! Se me ha dado la opción de elegir entre los tesoros de este mundo y la permanencia en él y el Paraíso y he elegido el encuentro con mi Señor y el Paraíso.

Cuando muera, lava mi cuerpo manteniéndole cubierto de manera que sólo un ciego pueda verlo.»

Luego regresó a su casa y permaneció en ella tres días en un estado de gran debilidad.

Después fue a la mezquita, con la cabeza envuelta en una toalla humedecida y apoyado en Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb a su derecha y Al-Fadl ibn Al-Abbás a su izquierda. Subió al púlpito y se sentó. Luego dijo:

«¡Oh asamblea de gentes! Ha llegado el momento de partir de vuestro lado. Si hay alguno de quien yo tenga algo, que venga a mí para que se lo entregue. Si tengo alguna deuda con alguno que me informe de ello.

¡Oh, asamblea de gentes! No existe nada entre Dios y cualquiera por lo que Él le otorgue bien, ni nada por lo que Él le proteja del mal, más que las obras.

¡Oh, gentes! Juro por Aquel que me envió con la Verdad que nadie que pida algo, ni nadie que desee algo, obtendrá salvación si no es por sus acciones, con la misericordia divina. Si he desobedecido habré fallado.

¡Oh Dios! ¿He transmitido el mensaje?»

Después descendió y rezó con las gentes una oración ligera y entró en su casa.

Estaba esos días alojado en casa de Umm Saláma, la satisfacción de Dios sea con ella, y permaneció allí un día o dos.

Llegó Aisha junto a ella y le preguntó si podía trasladarle a su propia casa para poder ocuparse de cuidarle. Preguntó a las otras esposas del Profeta sobre ello y todas le dieron su permiso, así que se trasladó a la casa en la que vivía Aisha y su enfermedad continuó varios días y se agravó.

Un día, llegó Bilal al tiempo de la oración del amanecer encontrando al Mensajero de Dios hundido en su enfermedad, y le dijo:

«Dios tenga misericordia de ti ¿Llamo a la oración?»

El Mensajero de Dios le dio su permiso para llamar a la oración y dijo:

«Que alguno de los hombres dirija la oración, pues, en verdad, yo estoy demasiado ocupado conmigo mismo.»

Entonces Aisha dijo: «¡Ordenádselo a Abu Bakr!»

Hafsa dijo: «¡Ordenádselo a Umar!»

Cuando el Mensajero de Dios escuchó a ambas y vio el deseo de cada una de ellas por favorecer a su padre y la competencia entre ellas por eso mientras el mismo aun estaba vivo, dijo: «¿Ya me habéis enterrado? En verdad, sois como las amigas de la historia de José.»

Entonces se levantó apresuradamente, temiendo que uno de ambos hombres pudiera adelantarse a dirigir la oración, a pesar de que les había ordenado a ambos que salieran de Medina con el ejército de Usáma y no podía pensar que ambos le habían desobedecido.

Pero cuando escuchó lo que escuchó de Aisha y Hafsa, supo que ambos habían pospuesto el cumplimiento de sus órdenes, por lo que se apresuró para prevenir la sedición y eliminar las ambigüedades y se puso en pie, a pesar de que no se podía levantar del suelo a causa de su debilidad.

Así que Alí ibn Abu Táleb y Al-Fadl ibn Abbas le tomaron de las manos y fue caminando entre ambos, arrastrando sus pies de debilidad.

Cuando entró en la mezquita, descubrió que Abu Bakr se había adelantado al *mihrab* y le hizo indicaciones con la mano para que se echase hacia atrás y Abu Bakr retrocedió.

El Mensajero de Dios ocupó su lugar y pronunció la formula de engrandecimiento de Dios con la que se inicia la oración y comenzó de nuevo la oración que ya había comenzado Abu Bakr, sin tomar en cuenta la parte de oración que ya se había realizado.

Cuando hubo pronunciado los saludos finales de la oración, se volvió a su casa y dirigiéndose a Abu Bakr, a Umar y al grupo de los musulmanes que estaban presentes en la mezquita, dijo:

«¿No os había ordenado que os unieseis al ejército de Usáma?»

Ellos dijeron: «Sí ¡Oh Mensajero de Dios!»

Él dijo: «¿Entonces, por qué habéis pospuesto el cumplimiento de mis órdenes?»

Abu Bakr dijo: «Yo había partido, pero regresé para renovar mi juramento de fidelidad contigo.»

Umar dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Yo no partí por que no quiero tener que preguntar por ti a los viajeros.»

El Mensajero de Dios dijo: «¡Incorporaos al ejército de Usáma! ¡Incorporaos al ejército de Usáma!»

Y lo repitió tres veces antes de perder el sentido a causa de la fatiga y del disgusto.

Permaneció inconsciente un momento y los musulmanes lloraban y sus esposas e hijos y las mujeres de los musulmanes que se encontraban presentes comenzaron a emitir grandes gritos de lamentación.

Cuando recuperó el sentido, les miró y dijo:

«Traedme tinta y una tela con las que escribir para vosotros unas palabras, después de las cuales no os extraviaréis jamás.»

Entonces, volvió a perder el conocimiento. Uno de los presentes se levantó para traer tinta y una tela, pero Umar le dijo: «Regresa, porque él está delirando!

El hombre regresó, pero los presentes se lamentaron más adelante por no haberse apresurado a realizar lo que el Mensajero les había dicho y no haber traído la tinta y la tela y se maldecían unos a otros diciendo: «¡En verdad, somos de Dios y a Él regresaremos! En verdad, nos lamentamos de haber desobedecido al Mensajero de Dios.»

Cuando el Mensajero de Dios recobró el conocimiento, uno de ellos dijo: «No te hemos traído la tela y la tinta que pediste ¡Oh Mensajero de Dios!»

Él dijo: «¡Que Dios acabe con el que os hizo decir no!

Pero yo os designaré un encargado de ejecutar mi testamento entre la gente de mi casa, de una manera mejor.»

Luego, apartó su mirada de la gente y ellos se levantaron para irse, pero Al-Abbás, al-Fadl, Alí ibn Abu Táleb y algunos de su familia se quedaron con él.

Al-Abbás le dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Infórmanos si este asunto quedará establecido entre nosotros cuando tú te vayas y si sabes que seremos vencidos, dinos que debemos hacer.»

Él Mensajero dijo: «Vosotros seréis oprimidos después de mi.» y guardó silencio.

La gente comenzó a levantarse e iban llorando por la pérdida del Profeta.

Cuando salieron de su presencia, el Profeta dijo:

«Quiero ver a mi hermano Alí ibn Abu Táleb y a mi tío»

Fueron a avisarles y se presentaron ambos. Cuando estuvieron juntos los tres, el Mensajero de Dios dijo:

«¡Oh Abbas! ¡Oh tío del Mensajero de Dios! ¿Aceptas ser quien ejecute mi testamento y quien cumpla mis promesas y aplique por mi la religión?»

Y Al-Abbás dijo:

«¡Oh Mensajero de Dios! Tu tío es un hombre mayor, responsable de una gran familia y tú compites con el viento en liberalidad y generosidad y has hecho promesas que tu tío no podría cumplir jamás.»

Entonces se dirigió hacia Emir al-Muminín y le dijo:

«¡Oh hermano mío! ¿Aceptas ser quien ejecute mi testamento y quien cumpla mis promesas y aplique por mí la religión y cuide los asuntos de mi familia después de mí?»

Él dijo: «Sí ¡Oh Mensajero de Dios!»

Entonces él le dijo: «Acércate a mí.»

Se acercó a él y el Profeta le abrazó y sacándose su anillo se lo entregó a Alí y le dijo: «Tómalo y ponlo en tu mano.»

Entonces pidió que le trajeran su espada y su escudo, su armadura y todas sus armas y se las entregó. Luego pidió un turbante que solía ceñirse a la cintura cuando se ponía sus armas para ir al combate, se lo trajeron y se lo entregó a Emir al-Muminín, diciéndole: «Ve a tu casa, con el nombre de Dios.»

Al día siguiente se impidió a las gentes acceder a él por haberse agravado su enfermedad.

Emir al-Muminín no se apartaba de su lado excepto lo imprescindible.

Habiendo salido para atender algún asunto, recuperó el Mensajero de Dios la conciencia y, notando la ausencia de Alí, dijo a sus esposas que se encontraban en torno a él: «¡Llamad a mi hermano y compañero!» y volvió a él la debilidad y guardó silencio.

Entonces, Aisha dijo: «¡Llamad a Abu Bakr!».

Le avisaron y entró a su presencia y se sentó junto a su cabeza y cuando el Profeta abrió los ojos, miró hacia él y apartó la mirada de su cara.

Entonces, Abu Bakr se levantó y dijo: «Si tuviera algo que decirme me lo habría dicho»

Cuando hubo salido, volvió el Mensajero de Dios a decir: «¡Llamad a mi hermano y compañero!».

Entonces, Hafsa dijo: «¡Llamad a Umar!»

Le avisaron y, cuando entró, el Profeta le vio y apartó su mirad de él y él se fue.

Entonces dijo: «¡Llamad a mi hermano y compañero!» y Umm Salama, que Dios esté satisfecho de ella, dijo: «Llamad a Alí, pues no quiere ver a nadie más.» así que avisaron a Alí.

Cuando Alí llegó junto a él, el Mensajero de Dios le indicó que se aproximase más y estuvo hablando con él en privado durante un largo rato. Después, Alí se levantó y se quedó a su lado hasta que el Profeta se durmió, entonces salió.

La gente le preguntó: «¿Qué te ha confiado ¡Oh Abu al-Hasan!».

Él dijo: «Me ha abierto mil puertas de conocimiento, cada una de las cuales se abre a mil puertas y me ha dicho lo que debo hacer con ello, si Dios Altísimo quiere.»

Después de aquello su estado se agravó y se presentó la muerte y Emir al-Muminín se encontraba junto a él.

Cuando estaba cerca el momento de abandonar su cuerpo, le dijo: «Coloca ¡Oh Alí! Mi cabeza sobre tus rodillas. La orden de Dios poderoso y majestuoso ha llegado. Cuando mi alma esté abandonándome, tómala con tu mano y frota con ella tu rostro, luego ponme mirando hacia La Meca y haz lo que te he ordenado y se el primero en rezar por mí y no te apartes de mí hasta que no me hayas depositado en mi tumba y pide a Dios que te ayude.»

Así pues, tomó Alí su cabeza y la puso sobre sus rodillas y el Profeta perdió el sentido. Fátima, sobre ella la paz, se inclinó para mirar su rostro y se lamentó y lloró y dijo:

¡Que lave su rostro el agua de la lluvia!

Cuidó de los huérfanos y protegió a las viudas

Entonces, el Mensajero de Dios abrió sus ojos y dijo con voz muy débil:

«¡Oh hijita! Esas son palabras adecuadas para tu tío Abu Táleb, no digas eso, di mejor:

Y Muhammad no es más que un Mensajero.

Antes de él hubo también otros Mensajeros.

¿Acaso si muere o es matado volveréis a vuestras creencias anteriores?[93]

Ella lloró un largo rato. Él le indicó que se aproximase y ella se aproximó y él le susurró algo que iluminó el rostro de ella, luego falleció.

Emir al-Muminín tenía puesta su mano derecha bajo la mandíbula del Profeta y su alma pasó a ella. Entonces, levantó su mano y la pasó por su propio rostro, luego puso su cuerpo mirando hacia La Meca y cerró sus ojos y extendió sobre él la mortaja y se ocupó de llevar a cabo lo que le había ordenado hacer.

***

Se ha recogido que fue preguntada Fátima: «¿Qué fue lo que el Profeta te dijo en secreto que hizo que te abandonase la tristeza y el dolor por su muerte?»

Ella dijo: «Me informó que sería la primera de su familia en reunirse con él y que no transcurriría mucho antes de que ello ocurriese. Por eso se alejó de mi la pena.»

***

Cuando Emir al-Muminín quiso darle los baños mortuorios, llamó a Al-Fadl ibn Abbas y, después de vendarle los ojos, le encargó que tomase el agua para bañarle.

---

93 *Sagrado Corán*, 3:144.

Entonces rasgó la camisa del Profeta desde su bolsillo hasta su ombligo. Le lavó, le perfumó, le envolvió en su mortaja y Al-Fadl le fue dando el agua y ayudándole.

Cuando terminó de lavarle y amortajarle, se puso en pie ante él y rezó para él, solo, sin que nadie participase junto a él de la oración.

Los musulmanes se encontraban en la mezquita discutiendo quien les dirigiría la oración fúnebre y dónde sería enterrado.

Emir al-Muminín salió a ellos y les dijo:

«Ciertamente, el Mensajero de Dios es nuestro dirigente (*imámuna*) vivo o muerto, así que entrad de grupo en grupo y rezadle sin Imam que dirija la oración y marchad, pues, en verdad, Dios Altísimo ha tomado la vida del Profeta en este lugar y estará complacido de que le enterremos en él, así que haré su tumba en su propia habitación que es donde ha fallecido.»

La gente quedó conforme y complacida con ello. Así que, cuando los musulmanes hubieron rezado por él, Al-Abbás ibn Abdel Mutaleb envió a un hombre en busca de Ubayda bin al-Yarráh, que era el enterrador de la gente de La Meca, y excavaba las tumbas como era la costumbre de la gente de La Meca.

Envió también a buscar a Zaid bin Sahl que era el enterrador de la gente de Medina y les convocó a ambos y dijo: «¡Oh Dios! ¡Elige a uno de ellos para Tu profeta!

La elección recayó en Abu Talha Zaid bin Sahl y se le dijo: «Excava una tumba para el Mensajero de Dios» y la excavó y entraron en ella Emir al-Muminín, Al-Abbás bin Abdel Mutaleb, Al-Fadl bin al-Abbás y Usama bin Zaid para enterrar al Profeta.

Entonces, los Auxiliares llamaron por la parte trasera de la casa y dijeron: «¡Oh Alí! Te pedimos que recuerdes a Dios y nuestro derecho sobre el Mensajero de Dios en este día para que permitas que uno de nuestros hombres entre para que tengamos una participación en el enterramiento del Mensajero de Dios.»

Alí dijo: «Que entre Aus bin Jawalí» que era un noble hombre de la tribu de Bani Auf de los Jazrach, de los que combatieron en Badr.

Cuando entró, Alí le dijo: «Desciende a la tumba». Descendió y Emir al-Muminín deposito al Mensajero de Dios en sus manos y él le acostó en la tumba y cuando le hubo depositado en la tierra Alí le dijo que saliese

y él salió y Alí descendió a la tumba y descubrió el rostro del Profeta y colocó su mejilla sobre la tierra, orientándola hacia la derecha en dirección a La Meca, luego cubrió la tumba con unas losetas de adobe y echó sobre ellas la tierra.

Eso fue un lunes, cuando sólo quedaban dos días del mes de Safar, el año décimo primero de su emigración, cuando tenía sesenta y tres años.

La mayoría de los hombres no estuvieron presentes en el entierro del Mensajero de Dios por que surgió entre los Emigrantes y los Auxiliares una discusión sobre la cuestión de su sucesión y por ello la mayoría también se ausentaron de la oración.

Fátima, la paz sea con ella, comenzó a lamentarse, diciendo: «¡Qué mal ha amanecido para él!».

Abu Bakr la escuchó y dijo «¡En verdad, para ti ha amanecido mal!»

La gente aprovechó la oportunidad de que Alí ibn Abu Táleb se encontrase ocupado con el Mensajero de Dios y que los Banu Háshem se hubiesen apartado de ellos por causa de su tragedia por el Mensajero de Dios, apresurándose para hacerse con el control de la situación.

Y sucedió lo que sucedió con Abu Bakr debido a las diferencias que surgieron entre los Auxiliares y los recién convertidos de La Meca (*al-Tulaqá*) que se oponían a retrasar el asunto hasta que los Banu Háshem hubiesen terminado sus funerales.

Así que se pusieron de acuerdo sobre el asunto y dieron su juramento de lealtad a Abu Bakr que se encontraba presente en el lugar.

Las causas de ello son bien conocidas y entre ellas se contaban los propios deseos que movían a la gente.

No es este libro el lugar para ocuparse de ello y lo explicaremos detalladamente en otro momento.

***

Se recoge en un relato que, cuando terminó de acontecer lo que aconteció con Abu Bakr y le dieron su juramento de lealtad quienes le dieron juramento, un hombre vino al Emir al-Muminín, mientras éste se encontraba con una paleta en sus manos igualando la tumba del Mensajero de Dios, y le dijo: «La gente ha dado su juramento de lealtad a Abu Bakr. Los Auxiliares le han jurado fidelidad por las diferencias que había entre ellos y los nuevos conversos de La Meca se han apresurado a cerrar el trato, temiendo que tú te enterases del asunto.»

Él, con su mano todavía sobre la tierra, apoyó una punta de la paleta en la tierra, y dijo:

En el nombre de Al.lah, el Clementísimo, el Misericordiosísimo.

Alif, Lam, Mim.

¿Acaso las gentes piensan que se les permitirá decir "¡Creemos!" y no serán puestos a prueba?

Ciertamente, Nosotros pusimos a prueba a quienes les precedieron y Dios conoce a quienes dicen la verdad y conoce a los mentirosos.

¿Acaso quienes hacen el mal piensan que podrán escapar de Nosotros? ¡Qué mal juzgan![94]

Abu Sufián llegó a la puerta del Mensajero de Dios, mientras Alí y Al-Abbás se encontraban todavía ocupados con los detalles del enterramiento, y dijo en voz alta:

Banu Háshem, no os desea la gente

Especialmente los de Taim bin Murra y los de Adí

El asunto no está sino entre vosotros y es vuestro

Y no le pertenece sino a Abu Al-Hasan Alí

¡Abu Al-Hasan! Tómalo con mano firme

Pues te están arrebatando la autoridad que te pertenece.

Luego gritó lo más alto que pudo:

«¡Oh Banu Háshem! ¡Oh Banu Abde Manáf! ¿Estáis conformes con que la autoridad sobre vosotros sea detentada por el padre del joven camello, el repudiado hijo del repudiado?

Pero, juro por Dios, que si queréis, tengo caballos y hombres.»

Entonces, Emir al-Muminín le dijo en alta voz:

«Vuélvete ¡Oh Abu Sufián! Juro por Dios que tu no deseas a Dios con lo que dices y que no cesas de conspirar contra el Islam y sus gentes y nosotros estamos ocupados con el Mensajero de Dios y cada uno obtendrá lo que se ha procurado con sus actos y que él es responsable de lo que ha metido en su bolsa.»

---

94 *Sagrado Corán*, 29:1-4.

Así que Abu Sufían se dirigió a la mezquita y encontró allí reunidos a los Banu Omeya y les incitó a hacer algo pero ellos no le prestaron atención.

La división era general y en todos lados se veía la aflicción por los negativos hechos que habían tenido lugar y con los cuales Satanás había salido fortalecido y a los que la gente de la mentira y la enemistad había colaborado.

Cuando la gente de la fe lo denunció, les dejaron abandonados y esa era la explicación de las palabras de Dios, engrandecido sea Su nombre:

Y temed una prueba que no solamente afligirá a quienes son injustos entre vosotros. [95]

***

4/6 Conclusiones

Después de las virtudes sobresalientes de Emir al-Muminín, que mencionamos cuando hablamos de la peregrinación de la despedida, hemos visto algunas otras virtudes que el poseía, que son una prueba de que eran atributos específicamente suyos que ninguna otra persona compartía.

Cada una de esas virtudes poseía una categoría particular y era como una puerta que descubría una superioridad que se sustentaba por sí misma sin necesitar nada más que explicase su sentido.

¿Acaso no visteis esa especial distinción de que el disfrutaba durante la enfermedad del Profeta, cuando Dios le asignó esos méritos tanto en lo relativo a los asuntos religiosos como en lo relativo a su cercanía al Profeta?

Es algo que se puede claramente apreciar en la manera en que el Profeta se apoyó en él durante su enfermedad, que le obligaron a permanecer junto a él, en la manera especial en que le amaba y se refería a él cuando mandaba que avisasen a su hermano y compañero y en el hecho de que le encargase en exclusiva del cuidado de sus asuntos tras su muerte.

El Profeta le hizo su albacea testamentario (*wási*) encomendándole aquello que le encomendó, después de habérselo ofrecido a otro, que no lo aceptó por la pesada carga que suponían las obligaciones que ello

95 *Sagrado Corán*, 8:25.

acarreaba y la responsabilidad que implicaba hacer frente a las promesas que el Profeta había hecho.

Emir al-Muminín se caracterizó por ser el único con quien el Profeta se hermanó y por ser su compañero a lo largo de su enfermedad, durante la cual, depositó en él conocimientos tales de los asuntos religiosos que hacen de él una personalidad aparte de todos los demás.

Fue a él a quien el Profeta encargó para lavarle y amortajarle, preparándole tras su muerte para el encuentro con Dios y el primero que rezó por él la oración funeral, antes de que los demás lo hicieran, debido a la posición espiritual que detentaba ante él y ante Dios Altísimo.

Él fue quien guió a la comunidad, diciéndoles como debían rezar por él la oración funeral, cuando ellos discutían como hacerlo.

Él fue quien indicó a la gente donde debía ser enterrado, cuando discutían entre ellos sobre ese tema, sin llegar a ponerse de acuerdo y aceptaron hacer lo que él les dijo, reconociendo su derecho.

Por todo ello, él deviene detentador de méritos únicos y quien completa con ellos los actos realizados al servicio del Islam desde un principio hasta el fallecimiento del Profeta.

Actos que tuvieron como consecuencia para él la obtención de toda una cadena de virtudes, sin que se pueda apreciar en su comportamiento religioso ningún fallo o laxitud, ni limitación en las virtudes que hemos mencionado en relación con su fe o su Islam.

Todo ello debe ser añadido a los sorprendentes milagros que realizó, para los cuales no se puede encontrar semejanza más que en los realizados por los profetas divinos o en los ángeles querubines, debido a los niveles de virtud que ellos disfrutaban junto a Dios Altísimo.

Y quienes no están de acuerdo en su inclusión dentro de esas tres categorías, se oponen a las convicciones que manifiestan la gentes del conocimiento, de la elocuencia y de las tradiciones.

Pedimos a Dios el éxito y en Él nos protegemos del extravío y el error.

***

Capítulo V
Las disposiciones jurídicas y los juicios emitidos por Emir al-Muminín

Las noticias que nos han llegado sobre la brillantez de sus disposiciones jurídicas en cuestiones relativas a la religión y de sus leyes, las cuales le fueron solicitadas debido a su conocimiento de ellas, cuando los creyentes tuvieron necesidad de las mismas, son demasiado numerosas para referirnos a todas ellas y evidencian un conocimiento demasiado elevado para entrar en analizarlas en detalle.

Ellas nos confirman su superioridad en el conocimiento, su elevación gnóstica y su mayor entendimiento respecto al resto de la comunidad.

Los sabios de los compañeros del Profeta, suelen recurrir a sus juicios en aquellos asuntos en los que ellos mismos encuentran dificultades, en busca de ayuda, y someten a ellos sus propios juicios.

Aquí presentamos los más característicos y los más importantes con la intención de que nos sirvan de indicación de lo que hay tras ellos, si Dios Altísimo quiere.

***

5/1 Juicios de Emir al-Muminín durante la vida del Profeta

Entre ellos, están aquellos juicios que él pronunció estando el Profeta vivo, que han sido recogidos tanto por la gente de la *sunna* como de la *shía*, y que el Profeta consideró oportunos y correctos en aquello que juzgaban y por los que suplicó por él para que Dios le diera lo bueno.

Juicios por los que le alabó y que motivaron, dada su superioridad en ello, que él le distinguiese del resto de la gente, y que son una indicación de su derecho a ejercer la autoridad tras el fallecimiento del Profeta y de su mayor derecho a ocupar el Imamato frente los demás.

Todo ello puede verse en lo que indican algunos versículos revelados, y el significado simbólico que encierran cuando Dios poderosos y majestuoso dice:

¿Quién tiene más derecho a ser seguido, quien guía hacia la Verdad o quien no guía a no ser que él mismo sea guiado? ¿Qué pasa entonces con vosotros, que juzgáis de esa manera?[96]

O cuando Él, glorificado sea, dice:

Di: "¿Acaso son iguales el que sabe y el que no sabe?"

En verdad, sólo se deja amonestar la gente dotada de entendimiento.[97]

O cuando Él, poderoso y majestuoso, dice en el relato de la creación de Adán:

Y (recuerda) cuando tu Señor dijo a los ángeles: «En verdad, pondré en la Tierra un sucesor.»

Dijeron: «¿Vas a poner en ella a quien corromperá y derramará la sangre, mientras que nosotros Te glorificamos con alabanzas y proclamamos Tu santidad?»

Dijo Dios: «En verdad, Yo sé lo que vosotros no sabéis.»

Y enseñó a Adán los nombres de todos los seres, luego los expuso ante los ángeles y Les dijo: «Informadme de los nombres de éstos, si es que sois veraces.»

Ellos dijeron: «¡Glorificado seas! No conocemos más que aquello que Tú nos has enseñado. En verdad, Tú eres el Conocedor, el Sabio.» (32)

Dijo Él entonces: «¡Oh Adán! ¡Infórmales de sus nombres!» Y cuando Adán les hubo informado de sus nombres, dijo Él: «¿No os dije que, ciertamente, conozco lo oculto de los cielos y la Tierra y que sé lo que manifestáis y lo que ocultáis?»[98]

Dios Altísimo informa a los ángeles que Adán tiene más derecho a ser Su representante (*califa*) que ellos, ya que él conoce mejor que ellos los nombres de los seres y es superior a ellos en el conocimiento de la profecía.

Y en la historia de Saul dice Él, santificados sean Sus nombres:

---

96 *Sagrado Corán*, 10:35
97 *Sagrado Corán*, 39:9

98 *Sagrado Corán*, 2:33.

Su profeta les dijo: «Dios os ha designado a Saúl para que sea vuestro rey.»

Ellos dijeron: «¿Cómo puede él reinar sobre nosotros teniendo nosotros más derecho a reinar, ya que a él no le ha sido concedida una gran riqueza?»

Él dijo: «Ciertamente, Dios le ha preferido a vosotros y le ha otorgado más conocimiento y fuerza física.»

Dios da Su reino a quien Él quiere. Ciertamente, la bondad de Dios todo lo alcanza, Él todo lo sabe.[99]

Así pues, establece su derecho por delante del de los demás por el mayor conocimiento que Dios le ha dado y la mayor fuerza física y por ello Le ha escogido solamente a él entre todos.

Y este versículo está en consonancia con las pruebas que aporta la razón a la hora de establecer que quien ostenta mayor conocimiento posee más derecho a ejercer la dirección de la comunidad (*al-Imáma*) frente a quien detenta menor conocimiento.

Por lo tanto, aporta una prueba de la necesaria precedencia de Emir al-Muminín sobre el resto de los musulmanes para ser el representante del Profeta y el dirigente de la comunidad a causa de su mayor conocimiento y sabiduría y las limitaciones de los demás respecto a él en esto.

***

5/2 Los juicios de Emir al-Muminín durante su estancia en el Yemen

De las cosas que han sido recogidas relativas a los juicios que emitió estando aun vivo el Profeta, se ha trasmitido que, cuando el Mensajero de Dios quiso investirle como juez del Yemen y enviarle a ellos para que les enseñase las leyes, a distinguir lo lícito de lo ilícito y a juzgar entre ellos conforme a las leyes del Corán, Emir al-Muminín le dijo:

«Me nombras juez ¡Oh Mensajero de Dios! pero yo soy joven y no tengo conocimiento de todos los juicios.»

Y el Mensajero de Dios le dijo: «Ven junto a mí.»

---

99 *Sagrado Corán*, 2:247.

Alí fue junto a él y el Mensajero de Dios golpeó con la mano su pecho y dijo: «¡Oh Dios! Guía su corazón y fortalece su lengua.»

Y dijo Emir al-Muminín: «Después de eso, nunca dudé de mi capacidad para juzgar entre dos personas.»

Cuando él asumió su función en el Yemen y comenzó a juzgar y a gobernar a los musulmanes conforme le había encargado el Mensajero de Dios, vinieron a él dos hombres que poseían los mismos derechos sobre una esclava.

Ambos ignoraban la prohibición de mantener relaciones sexuales con ellas simultáneamente debido al poco tiempo que tenían de ser musulmanes y ambos habían mantenido relaciones con ella durante el mismo ciclo menstrual pensando que era algo permisible ya que no tenían mucho conocimiento de las leyes islámicas.

La criada había quedado embarazada y dado a luz un niño y ellos discutieron cual de los dos era el padre.

Fueron a él y el echo a suertes con los nombre de los dos y salió el de uno de ellos y le entregó el niño a él, pero le dijo que debía pagar la mitad de su precio como si fuera un esclavo de su socio y les dijo:

«Si supiera que ambos hicisteis lo que hicisteis después de haber sabido que era algo prohibido os habría castigado a ambos.»

Cuando le llegó al Mensajero de Dios la noticia de este juicio, lo ratificó y lo estableció como principio de jurisprudencia islámica y dijo:

«Alabado sea Quien ha puesto entre nosotros, la Gente de la Casa, quien juzga conforme a la costumbre y la manera de juzgar del profeta David, sobre él sea la paz.»

Es decir, el juicio por inspiración (*bil ilhám*), en el sentido de revelación divina (*wahí*) y que establece con su revelación un referente canónico que sienta jurisprudencia (*nas*) con la misma validez que si hubiese sido revelada una declaración oficial.

***

Estando en el Yemen, llegó a él un caso de un león que se encontraba en una plataforma rodeada de un foso y la gente se había reunido alrededor del foso para verlo. Un hombre se había acercado al borde del foso y su pie resbaló y para no caer se agarró a otro y ese a un tercero y ese tercero a un cuarto y todos cayeron al foso y el león les atacó y les mató.

Él, la paz sea con él, juzgó que el primero fue presa del león y debía pagar un tercio de la indemnización al segundo. Que el segundo debía pagar un tercio de la indemnización del tercero y que el tercero debía apagar la indemnización completa del cuarto.

La noticia de ello llegó al Mensajero de Dios y éste dijo: «Abu Al-Hasan ha juzgado el caso con el mismo juicio de Dios poderoso y majestuoso desde lo alto de Su trono.»

***

Otra vez llegó a él un caso de una niña que, jugando, llevaba a otra niña sobre sus espaldas. Llegó otra niña y pinchó a la que llevaba a la otra subida y ésta, al sentir el pinchazo, dio un salto a consecuencia del cual la que iba subida en sus espaldas cayó y se rompió el cuello y murió.

Él, la paz sea con él, juzgó que la niña que había pinchado debía pagar un tercio de la indemnización y la que había saltado otro tercio y que el tercio restante quedaba invalidado porque la niña que se había subido sobre la otra lo hizo para jugar.

La noticia del juicio llegó al Mensajero de Dios y lo confirmó y con ello dejó testimonio de que era correcto.

***

También juzgó, la paz sea con él, un caso en el que un muro había caído sobre una gente y la había matado.

Entre los muertos había una mujer esclava y otra libre.

La mujer libre tenía un niño pequeño nacido de un hombre libre y la esclava también tenía un pequeño nacido de un hombre esclavo y no se sabía distinguir cuál era el niño de la mujer libre y cuál el de la mujer esclava.

Así que echó a suertes entre ellos y al que le tocó ser el libre le declaró libre y al que le tocó ser el esclavo le declaró esclavo y luego dispuso su liberación y le hizo cliente del niño libre (*mawla*) y dispuso sobre la herencia de ambos conforme a lo que la ley dispone para una persona libre y su cliente.

El Mensajero de Dios confirmó este juicio y con ello dejó testimonio de su corrección, como ya dijimos anteriormente.

***

5/3 Otro caso juzgado por el Emir al-Muminín en vida del Mensajero de Dios.

Ha sido registrado que dos hombres vinieron al Profeta con un pleito sobre una vaca que había matado a un burro.

Uno de ellos dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! La vaca de este hombre ha matado a mi burro.»

El Mensajero de Dios dijo: «Id a ver a Abu Bakr y preguntadle sobre ello.»

Fueron a Abu Bakr y le relataron el caso. Abu Bakr les preguntó: «¿Cómo es que habéis abandonado al Mensajero de Dios y habéis venido a mí?»

Ellos le respondieron: «Él nos lo ordenó.»

Él les dijo: «Una bestia mató a otra bestia. El dueño de ella no es responsable de nada.»

Ellos regresaron junto al Profeta y le informaron de ello y él les dijo: «Id junto a Umar ibn al-Jatab y que juzgue sobre ello.»

Así que fueron a él y le relataron la historia y le preguntaron cuál era su juicio y él les dijo: «¿Cómo es que habéis abandonado al Mensajero de Dios y habéis venido a mí?»

Ellos le respondieron: «Él nos lo ordenó.»

Entonces él dijo: «¿Y cómo es que no os dijo que fueseis a ver a Abu Bakr?»

Ellos le respondieron: «Nos ordenó ir a él y fuimos.»

Él les preguntó: «¿Qué fue lo que él os dijo sobre este asunto?» y ellos le dijeron: «Tal y tal cosa.»

Él les dijo: «No veo en esté asunto algo diferente a lo que ve Abu Bakr.»

Así que ellos regresaron junto al Profeta y le informaron de ello y él les dijo: «Id junto a Alí ibn Abu Táleb para que juzgue entre vosotros dos.»

Así que fueron ante él y le relataron su historia y él dijo: «Si la vaca ataco al burro en el establo del burro, el dueño de la vaca debe indemnizar al propietario del burro con el precio del mismo y si fue el burro quien entro en el establo de la vaca y ésta le mato, el dueño de la vaca no es responsable por ello.»

Así que regresaron junto al Mensajero de Dios y le informaron del juicio que él había emitido para ambos y el Mensajero de Dios dijo:

«En verdad, Alí ibn Abi Táleb ha juzgado entre vosotros dos con el juicio de Dios, ensalzado sea Su nombre.»

Luego dijo: «Alabado sea Dios, que ha colocado entre nosotros, la Gente de la Casa, a quien juzga conforme a la manera de juzgar de David.

Algunos transmisores de hadices han dicho que este juicio de Emir al-Muminin tuvo lugar en el Yemen. Y muchos de ellos han relatado de él este mismo hecho que nosotros hemos mencionado y muchos otros similares, pero no queremos extendernos en ellos para abreviar.

***

5/4 Breve mención de los juicios del Emir al-Muminín durante el mandato de Abu Bakr ibn Abi Qaháfa.

Tanto los transmisores shiítas como sunnitas han relatado que un hombre fue a Abu Bakr y había bebido vino, así que Abu Bakr quiso aplicarle el castigo correspondiente, pero este hombre le dijo:

«Es verdad que he bebido, pero no sabía que eso fuera algo prohibido, pues pertenezco a una tribu que lo considera lícito y no sabía que estuviese prohibido hasta este mismo momento.»

Abu Bakr fue incapaz de tomar una decisión sobre el asunto pues no sabía como juzgarlo.

Alguno de lo que estaban presentes le indicó que pidiese a Emir al-Muminín información sobre el juicio que el caso merecía y él envió a alguien que le preguntase por ello.

Emir al-Muminín dijo: «Enviad dos hombres dignos de confianza de entre los musulmanes para que vayan donde se reúnen los Emigrantes y los Auxiliares y pregunten si alguno de ellos le ha recitado el versículo donde Dios prohíbe el consumo del embriagantes o le ha informado de que ello es de las cosas que trajo el Mensajero de Dios.

Si dan testimonio de ello dos personas de entre ellos se le debe aplicar el castigo correspondiente, pero si no hay nadie que de testimonio de ello deben decirle que se arrepienta de lo que ha hecho y dejarle continuar su camino libremente.»

Abu Bakr lo hizo así y no se encontró a ninguno de entre los Emigrantes o los Auxiliares que diese testimonio de que él le había recitado el

versículo que prohíbe el consumo de embriagantes o que le hubiese informado de que el Profeta lo había dicho, así que Abu Bakr le conminó a que se arrepintiese y le dejo partir libremente, aceptando el juicio de Alí sobre ello.

***

Y se ha recogido que le fue preguntado a Abu Bakr el significado de las palabras de Dios cuando dice: ***Fákihatan wa abban***[100] y no supo lo que significaba *abban* citado en el Corán y dijo:

«Los cielos y la tierra me observan. ¿Qué puedo hacer si me equivoco en algo sobre el Libro de Dios por no conocerlo? Se lo que significa *al-fáqiha* pero lo que significa *al-abb* Dios lo sabe mejor.»

El asunto llegó a Emir al-Muminín y éste dijo:

«¡Alabado sea Dios! Él sabe que *al-abb* significa la hierba fresca (*al-kalá'*) y los pastos (*al-mar'a*) y, en verdad, cuando dice: ***Fákihatan wa abban***, ensalzado sea Su nombre, Dios, alabado sea, está enumerando Sus mercedes sobres Sus criaturas respecto a los alimentos que ha dispuesto para ellas y que creó para ellas y sus animales, entre aquellas cosas que les permiten vivir y mantener sus cuerpos.»

***

Fue preguntado Abu Bakr sobre el significado del Al-Kalála y dijo:

«Diré mi opinión y si acierto será de Dios y si me equivoco será de mí mismo y de Satanás.»

Esa respuesta llegó a oídos de Emir al-Muminín y dijo:

«Dar la opinión es este caso no tiene sentido ¿Es que no sabe lo que significa? Al-Kalála son los hermanos y las hermanas hijos de un mismo padre y de una misma madre o solamente de padre o de madre. Dice Dios poderoso y majestuoso:

Te piden tu juicio, di: Dios os da su juicio sobre la kalála.

Si un hombre muere y no tiene hijos y tiene una hermana, para ella es la mitad de lo que dejó y él heredará de ella si ella no tiene hijos. Y si son dos hermanas, ellas recibirán dos tercios de lo que él dejó. Y si

100 *Sagrado Corán*, 80:31: Y frutas y pastos.

son varios hermanos y hermanas, a cada varón le corresponde la misma parte que a dos mujeres..[101]

Y dice también:

Y si un hombre o una mujer de quien se hereda, fuera kalála y tiene un hermano o una hermana, a cada uno de ellos le corresponde un sexto, y si fueran más se repartirán un tercio después de cumplir con los legados y las deudas, sin perjudicar a nadie.[102]

***

Y fue relatado que uno de los rabinos judíos fue a Abu Bakr y le dijo:

«¿Eres tú el representante del Profeta para tu comunidad?»

Él dijo: «Sí.»

El rabino le dijo: «Encontramos en la Torá que los herederos de los profetas son los hombres más sabios de su comunidad, por lo tanto, infórmame de dónde se encuentra Dios ¿Está en los cielos o en la Tierra?»

Abu Bakr le dijo: «Está en los cielos sobre el Trono.»

El rabino dijo entonces: «Entonces debo creer que la Tierra está vacía de Él y debo creer, según esas palabras, que Él está en un sitio y no en otro.»

Abu Bakr dijo: «Eso son palabras propias de un ateo. Aléjate de mí o te mataré.»

El rabino se marchó sorprendido y burlándose del Islam.

Emir al-Muminín se encontró con él y le dijo:

«¡Oh judío! Se lo que le has preguntado y lo que él te ha respondido, pero, en verdad, nosotros decimos que Dios majestuoso y poderoso es el dónde de los dóndes y que no hay un dónde para Él.

Ningún lugar le contiene, pero Él está en todos los lugares sin que eso suponga que está en contacto con algo o próximo a algo.

Él abarca todo el conocimiento de lo que existe y nada está libre de Su control y dirección.

---

101 *Sagrado Corán*, 4:176.
102 *Corán*, 4:12.

En verdad, te estoy informando de lo que hay escrito en uno de vuestros libros sagrados, confirmando lo que en él te dice. ¿Lo conoces y crees en ello?»

Él judío dijo: «Sí.»

Él dijo: «¿No habéis encontrado en algunos de vuestros libros que Moisés hijo de Imrán estaba un día sentado cuando llegó a él un ángel procedente del Este y Moisés le dijo: «¿De donde vienes?»

Y el ángel le respondió: «Vengo de la cercanía de Dios poderoso y majestuoso.»

Luego llegó a él un ángel procedente del Oeste y Moisés le dijo: «¿De donde vienes?»

Y el ángel le respondió: «Vengo de la cercanía de Dios poderoso y majestuoso.»

Luego vino otro ángel y dijo: «Vengo del séptimo cielo, de la cercanía de Dios Altísimo.»

Luego vino otro ángel y dijo: «Vengo de la séptima tierra, la más inferior, de la cercanía de Dios, ensalzado se a Su nombre.»

Y, entonces, Moisés dijo: «Alabado sea Aquel de quien ningún lugar está vacío y que no está más cerca de un lugar que de otro.»

Entonces, el judío dijo: «Yo atestiguo que esa es la verdad y que tú tienes más derecho a ocupar el lugar de tu Profeta que quien lo está ocupando.»

Y existen muchos relatos como este.

***

5/5 Mención de los juicios del Emir al-Muminín durante el emirato de Umar ibn al-Jatáb

De los relatos que han sido recogidos tanto por sunnitas (*amma*) como por shiítas (*jassa*), se encuentra el relato de Qudáma bin Madún que había bebido vino y Umar ibn Al-Jatáb quería aplicarle los castigos establecidos por la ley.

Pero Qudáma le dijo: «No es necesario aplicarme castigo alguno ya que Dios ha dicho:

Quienes creen y hacen el bien no están en pecado por lo que comieron anteriormente, mientras sean temerosos y creyentes y

hagan el bien, luego sean temerosos y crean, luego sean temerosos y virtuosos.[103]

Así que Umar no le aplicó los castigos establecido por la ley.

Cuando la noticia llegó a oídos de Emir al-Muminín, fue junto a Umar y le dijo: «¿Por qué no has castigado a Qudáma conforme establece la ley para quien bebe vino?»

Él dijo: «Me recito el versículo del Corán…» y Umar lo recitó.

Entonces, Emir al-Muminín dijo: «Qudáma no es una de las personas a las que ese versículo se refiere, ya que nadie puede utilizar ese versículo como excusa para cometer acciones que Dios ha prohibido.

Quienes creen y hacen el bien no hacen lo que es ilícito, así que prende a Qudáma y pídele que se arrepienta de lo que ha dicho y si se arrepiente aplícale los castigos legales y si no se arrepiente mátale pues se habrá salido de la creencia.»

Así fue como Umar se hizo consciente de la verdadera situación. Qudáma supo lo que había sucedido y manifestó su arrepentimiento y su abandono de tal proceder, por lo que Umar se abstuvo de matarle.

No sabía como aplicarle el castigo correspondiente y le dijo Emir al-Muminín: «Indícame lo que debo hacer.»

Él dijo: «Aplícale ochenta azotes, por que ha bebido un embriagante y cuando se bebe un embriagante uno se emborracha y cuando se emborracha habla de manera irracional y cuando habla de manera irracional calumnia.»

Así que Umar le aplicó ochenta latigazos y las palabras de Emir al-Muminín sentaron jurisprudencia en este asunto.

***

También fue recogido que, durante el mandato de Umar, un hombre mantuvo relaciones con una mujer que estaba loca.

Establecidas las pruebas en contra de ella, Umar ordenó que se la castigase con los latigazos que establece la ley.

Emir al-Muminín pasó por el lugar en el que la estaban castigando y dijo: «¿Cuál es la culpa de esta mujer loca que pertenece a tal y tal familia?»

---

103 *Sagrado Corán*, 5:93.

Y le dijeron: «Un hombre tuvo relaciones con ella y escapó y se ha establecido claramente lo que ella hizo y Umar ordenó que se la azotase.»

Él les dijo: «Llevadla ante él y decidle si no sabe que esta mujer loca es de la familia de fulano y que dijo el Profeta: *No castiguéis a los locos mientras no recuperen la razón*. Ella ha perdido la razón y el espíritu.»

Así pues, la llevaron ante Umar y le dijeron lo que había dicho Emir al-Muminín y dijo: «Dios me ha salvado. Si la hubiese azotado habría provocado mi destrucción.»

Y anuló el castigo de ella.

***

Y se ha relatado que le llevaron una mujer embarazada que había cometido adulterio y que él ordenó que fuese lapidada y que Emir al-Muminín le dijo:

«¿Has tenido en cuenta que castigarla a ella es castigar a lo que ella lleva en sus seno y que Dios Altísimo ha dicho: y ***nadie cargará con la carga de otro***?[104]

Umar dijo: «No he visto en mi vida un problema que Abu al-Hasan no sepa resolver.»

Luego dijo: «Entonces, ¿Qué he de hacer con ella?»

Alí dijo: «Espera hasta que ella de a luz y cuando encuentres a quien se haga cargo de criar a su criatura, aplica entonces la ley sobre ella.»

Así que Umar acepto el juicio de Emir al-Muminín y lo llevó a efecto.

***

Fue relatado que Umar ordenó a una mujer que había estado recibiendo hombres en su casa que se presentase ante él.

Cuando el mensaje llegó a la mujer, ésta se puso tan nerviosa que el niño que tenía en su brazos se le cayó al suelo y lloró y luego murió.

Cuando la noticia de lo sucedido llegó a Umar, éste reunió a los compañeros del Profeta y les preguntó cual era el veredicto sobre el asunto.

---

104 *Sagrado Corán*, 6:164.

Todos ellos le dijeron: «Vemos que tú obraste correctamente y que solamente deseabas hacer el bien y que no eres culpable de lo ocurrido.»

Emir al-Muminín estaba sentado sin decir nada y Umar le dijo: «¿Qué opinas tú de esto ¡Oh Abu Al-Hasan!?

Él dijo: «Ya has escuchado lo que ellos han dicho.»

Umar dijo: «¿Pero qué es lo que tú dices?»

Él dijo: « La gente ha dicho lo que has oído.»

Umar dijo: «Te conmino a que me digas lo que tú crees.»

Él dijo: «Si la gente ha dicho lo que ha dicho para acercarse a ti, han actuado deshonestamente y si lo han hecho tratando de arreglar el asunto han pasado por alto que te corresponde pagarle la indemnización que corresponde por la muerte de su hijo, ya que el niño a muerto por un error que guarda relación contigo.»

Umar dijo: «Juro por Dios que tú eres el que me aconseja bien entre todos ellos. Juro por Dios que no esperaré para que mi clan, Banu Adi, pague la indemnización correspondiente.»

Eso es lo que hizo Emir al-Muminín.

***

Fue transmitido que, durante el mandato de Umar, dos mujeres pelearon por un bebé. Cada una de ellas pretendía que el niño le pertenecía pero no aportaba prueba y tampoco nadie más aportaba pruebas o las refutaba.

Umar no veía claro cómo debía juzgar aquel asunto y recurrió a Emir al-Muminín.

Éste convocó a las dos mujeres y las pidió que dijesen la verdad y las amenazó con castigarlas pero ellas mantuvieron su disputa y sus diferencias.

En vista de ello, Emir al-Muminín dijo: «Puesto que persistís en vuestra disputa ¡Que me traigan una sierra!»

Ellas dijeron: «¡Qué quieres hacer?»

Él dijo: « Le partiré por la mitad y daré una mitad a cada una.»

Una de ellas se quedo callada, pero la otra dijo: ¡Dios! ¡Dios! ¡Oh Abu al-Hasan! Si no hay más solución que esa, entonces deja que ella se lo quede.»

Entonces, él dijo: ¡Dios es grande! El niño pertenece a ésta y no a la otra, pues si fuera el hijo de ella habría tenido misericordia de él y se habría preocupado por su suerte.»

Así que, la mujer reconoció que el niño pertenecía a la otra y que no era suyo.

La noticia llegó a Umar y éste felicitó a Emir al-Muminín por la manera en que había resuelto el asunto con su juicio.

***

Y ha sido transmitido que dijo Yunús, que dijo Al-Hasan:

Una mujer fue llevada a Umar. Ella había dado a luz un niño de seis meses y él quería que fuese apedreada,[105] pero Emir al-Muminín le dijo:

«Si quieres discutir con el Libro de Dios, discutiré contigo. En verdad, Dios Altísimo dice:

Y su embarazo y su lactancia toman treinta meses.[106]

Y dice también el mejor de quienes hablan:

Las madres amamantarán a sus hijos dos años completos si quiere consumar el periodo de lactancia.[107]

Por lo tanto, si la mujer ha de completar el periodo de lactancia de dos años y su lactancia y embarazo dura treinta meses, el periodo mínimo de embarazo son seis meses.»

Umar dejó libre a la mujer y el juicio de Emir al-Muminín sentó jurisprudencia y los compañeros del Profeta y la siguiente generación de los seguidores (*at-tabiún*) juzgaron conforme a ella y así ha sido hasta nuestros días.

***

Fue relatado que unos testigos declararon contra una mujer diciendo que la habían encontrado en uno de los abrevaderos de los beduinos manteniendo relaciones sexuales con un hombre que no era su marido.

---

105 Suponiendo que había concebido al niño antes de contraer matrimonio.
106 *Sagrado Corán*, 46:15.
107 *Sagrado Corán*, 2:233.

Umar ordenó que fuese apedreada, pues ella tenía marido, pero ella dijo: «¡Oh Dios! Tú sabes que soy inocente.»

Umar se enfadó y dijo: «¿También impugnas el testimonio de los testigos?»

Emir al-Muminín dijo: «Hazla volver y pregúntale. Quizás tenga una justificación.»

Así pues, se la hizo volver y se le preguntó lo que le había sucedido y ella dijo:

«Mi familia tenía unos camellos y yo salí con ellos y lleve conmigo agua y mis camellos no tenían leche. Y salió conmigo nuestro compañero y en sus camellos si había leche. Mi agua se acabó y le pedí que me diera de beber pero él se negó a darme de beber mientras no me entregase a él. Yo me negué, pero cuando mi alma estaba a punto de salirse de mí por la sed, me entregué a él, pero en contra de mi voluntad.»

Emir al-Muminín dijo: «¡Dios es más grande!

Él ha dicho: ***Pero quien se vea obligado, no por ánimo de transgredir, ni por soberbia, no será culpable.***»[108]

Cuando Umar oyó aquello, liberó a la mujer.

***

Entre los testimonios que nos han llegado de él, sobre él sea la paz, hablando del concepto de hacer justicia (*al-qadá*) y la opinión correcta, guiar a las gentes a lo que es bueno para ellos y discernir lo que puede perjudicarles si no se les informa de ello, está lo relatado por Shabába bin Suwár que recogió que Abu Bakr al-Hudalí dijo:

«Escuche a uno de nuestros sabios decir:

«Las gentes de Hamadán, de Rey, de Ispahán, de Qúms, de Naháwand, se cruzaron cartas diciendo que el rey de los árabes, aquel que les había traído su religión y sus Escrituras sagradas, había muerto.

Se referían con ello al Profeta.

Que después de él había venido un rey que había durado muy poco tiempo y había muerto.

Se referían a Abu Bakr.

---

108 *Sagrado Corán*, 2:173.

Que después había venido otro cuya vida se había prolongado lo suficiente para llegar hasta ellos en sus tierras y países y enviar sus ejércitos contra ellos.

Se referían a Umar ibn al-Jatáb.

Y qué éste no pararía hasta que ellos no hicieran salir de sus tierras a sus ejércitos y fueran contra él y le atacasen en sus propias tierras.

Así que habían cerrado un pacto contra él.

Cuando la noticia de ello llegó a los musulmanes que estaban en Kufa, ellos la enviaron a Umar ibn al-Jatáb y cuando la noticia llegó a él, se alarmó muchísimo.

Fue a la mezquita del Profeta y se subió al púlpito y alabó a Dios y Le glorificó y luego dijo: «¡Comunidad de los Emigrantes y los Auxiliares! Ciertamente, Satanás ha reunido contra vosotros gentes con las que pretende apagar la luz de Dios. Son las gentes de Hamadán, de Ispahán, de Ray, de Qums y de Naháwand.

A pesar de sus diferentes lenguas, colores y creencias religiosas, se han puesto de acuerdo para combatir y expulsar de sus tierras a vuestros hermanos musulmanes y salir contra vosotros y combatiros en vuestra propia tierra.

Aconsejadme e indicadme lo que hacer y sed breves en vuestras palabras, pues después de este día vendrán otros.»

Así que comenzaron a hablar entre ellos y se levantó Talha bin Abid ul.lah, que era uno de los oradores de Quraix, y alabó a Dios y Le glorificó y luego dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! Los acontecimientos se han enrollado alrededor de tu cuello. Los tiempos se han vuelto difíciles para ti, las dificultades te ponen a prueba y las experiencias te juzgan. Tú has sido bendecido con el mando y, siendo de naturaleza afortunada, te ha correspondido la autoridad. Has sido informado y has informado y has vuelto a ser informado y has sabido que al final de lo que Dios decreta no se encuentra sino el bien. Así pues, haz frente a este asunto conforme a tu criterio y no lo evites.» y se sentó.

Umar dijo: «¡Hablad!» y se puso en pie Uzmán ibn Afuán y alabó a Dios y Le glorificó y luego dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! Mi opinión es que debes levantar a la gente de Shams que hay en Shams y a la gente del Yemen que hay en el Yemen y

que tú debes partir con las gente de estas dos ciudades santas y con la gente de Kufa y Basra y enfrentar a todos los idólatras con todos los musulmanes, pues, en verdad tú ¡Oh Emir al-Muminín! No debes buscar permanecer después de los árabes, ni disfrutar del poder de este mundo, ni refugiarte de ellos en fortalezas fortificadas. Así pues, haz frente a este asunto conforme a tu criterio y no lo evites.» y se sentó.

Umar dijo: «¡Hablad!» y se puso en pie Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb y dijo:

«Alabado sea Dios» y cuando hubo terminado sus alabanzas y glorificaciones a Dios y de pedir bendiciones por el Mensajero de Dios, dijo:

«Si movilizas a la gente de Shams que hay en Shams, los bizantinos les invadirán y si movilizas a la gente del Yemen que hay en el Yemen los abisinios les invadirán y si movilizas a las gentes de estas dos ciudades sagradas, los beduinos de los alrededores de ellas se levantarán contra ti desde todos los flancos hasta el punto que las tribus de los beduinos que dejases a tus espaldas representarían para ti un peligro mayor que el que tienes frente a ti.

En cuanto a lo que te ha sido mencionado respecto al gran número de los no-árabes que se han reunido contra ti y tu temor de que se hayan unido, te recuerdo que en los tiempos del Mensajero de Dios nunca combatimos teniendo en cuenta el número, sino que combatíamos teniendo en cuenta el auxilio divino.

En cuanto a lo que se te ha dicho de que se han juntado para salirle al paso a los musulmanes, en verdad que Dios aborrece más que tú el que ellos salgan a combatirnos y Él es quien más capacidad posee para cambiar aquello que aborrece.

En verdad, cuando los no-árabes miren hacia ti, dirán: «Ese es el hombre de los árabes. Si le derrotáis habréis derrotado a los árabes y será mucho más difícil para ellos invadirnos.»

Así que les has reunido contra ti y hoy les apoyan quienes no solían apoyarles.

Pero, opino que tú podrás hacer que se mantengan en sus campamentos y escribir a la gente de Basra y decirle que formen tres grupos. Que un grupo de ellos se quede protegiendo a sus familias, que otro grupo de ellos se enfrente a la coalición enemiga y combata con ellos y que el tercer grupo vaya a reforzar a sus hermanos.»

Umar dijo: «Está es la mejor opinión y es la que seguiré.»

Así que comenzó a repetir las palabras de Emir al-Muminín, sorprendiéndose de su sabiduría y haciéndolas suyas.

***

Dijo el Sheij al-Mufíd, quiera Dios estar satisfecho de él:

Considerad, pues, que Dios os ayude, la situación que ha sido relatada, cuando la gente de discernimiento y conocimiento discutían sobre lo que se debía hacer y cómo Dios Altísimo otorgaba en todas las ocasiones la victoria a Emir al-Muminín y cómo las gentes solían recurrir a él para resolver las situaciones difíciles, y añadidlo a lo que ya dejamos establecido relativo a sus juicios basados en sus conocimientos de la religión, que ningún otro poseía y que hacía que las gentes tuviesen que recurrir a su superior conocimiento, del que encontraréis mayor información en el capítulo dedicado a sus milagros, como ya os informamos previamente.

Y a Dios corresponde el éxito.

***

Ésta ha sido una relación de algunos juicios realizados por Emir al-Muminín durante el mandato de Umar ibn al-Jatáb y también existen relatos similares de los juicios que realizó en el tiempo en que gobernó de Uzmán ibn Afuán.

***

5/6 Sobre los juicios realizados por Emir al-Muminín durante el gobierno de Uzmán ibn Afuán

Entre ellos se encuentra lo que ha sido recogido tanto por los recopiladores de *hadiz* sunnitas como shiítas acerca de una mujer que se casó con un hombre mayor y quedó embarazada.

Su marido declaraba que él no había mantenido relación con ella y denunció su embarazo.

El asunto no estaba claro para Uzmán y preguntó a la mujer: «¿Ha roto tu marido tu virginidad cuando tu eras virgen?» Ella dijo que no y, entonces, Uzmán dijo que se aplicase a ella el castigo establecido por la ley.

Entonces, Emir al-Muminín dijo: «Las mujeres tienen dos orificios, uno para la menstruación y otro para la orina. Puede que el anciano

estuviese cerca de ella y su semen fluyese hacia el orificio de la menstruación de ella y de esa manera ella quedase embarazada. Preguntadle al hombre sobre eso.»

Fue preguntado y dijo: «Cuando estoy junto a ella suele verterse mi líquido sin que penetre en ella y por eso ella no ha perdido su virginidad.»

Emir al-Muminín dijo: «El embarazo es cosa de él y el hijo es su hijo. En mi opinión, él debe ser castigado por su denuncia.»

Uzmán aceptó su juicio en este asunto y estaba muy sorprendido.

***

También fue relatado que un hombre poseía una esclava que había tenido un hijo suyo.

Después, el hombre la apartó de sí y la dio de esposa a un criado suyo.

El amo murió y ella quedó liberada por ser madre de un hijo suyo y su hijo heredó de su padre al marido de su madre.

Su hijo murió y ella heredó de su hijo a su propio marido.

Ambos discutieron y fueron ante Uzmán.

Ella decía: «Éste es mi esclavo.» Él decía: «Ella es mi esposa y yo no quiero separarme de ella.»

Uzmán dijo: «Éste es un asunto complicado.»

Emir al-Muminín estaba presente y dijo:

«Preguntadle a ella si ha tenido relaciones con él después de haberle heredado.»

Ella dijo: «No.»

Emir al-Muminín dijo: «Si yo supiese que él había hecho eso le habría castigado.

Tú mujer puedes irte libremente porque él es, en verdad, tu esclavo y no tiene autoridad sobre ti.

Si tú quieres puedes quedarte con él o puedes liberarle o puedes venderle, porque te pertenece.»

***

Fue relatado que, en tiempos del mandato de Uzmán, una mujer que estaba en proceso de comprar su libertad, cometió fornicación habiendo pagado tres cuartas partes de su libertad.

Uzmán preguntó a Emir al-Muminín si ella debía ser castigada conforme a una mujer libre o conforme a una mujer esclava.

También preguntó a Zaid bin Zábet y éste dijo:

«Debe ser castigada conforme a lo establecido para una mujer esclava.»

Entonces, Emir al-Muminín le preguntó:

«¿Cómo puede ser castigada como una esclava cuando ha pagado las tres cuartas partes de su libertad? ¿No debería ser castigada conforme a una mujer libre, teniendo en cuenta que es mucho más libre que esclava?»

Zaid dijo: «Si fuera así, también debería heredar conforme a una mujer libre.»

Emir al-Muminín respondió: «Sin duda que en este caso es obligatorio.»

Zaid cayó, pero Uzmán no estuvo de cuerdo con Emir al-Muminín y obró conforme a lo dicho por Zaid sin hacer caso a la prueba aportada por aquel.

***

Existen muchos testimonios de juicios semejantes a éste, y mencionarlos todos alargaría demasiado este libro.

***

5/7 Sobre los juicios de Emir al-Muminín tras la muerte de Uzmán y su elección para el califato

Después de que el conjunto de las gentes le jurasen lealtad, tras la muerte de Uzmán, los recopiladores y transmisores de hadices han relatado que una mujer dio a luz en el lecho de su esposo a una criatura que tenía dos cabezas y dos cuerpos de cintura para arriba y su familia no sabía si eran una o dos personas.

Fueron a preguntara Emir al-Muminín para saber el juicio que aquel caso merecía y éste les dijo:

«Fijaos cuando esté durmiendo y se despierte. Si se despiertan al mismo tiempo son una sola persona, pero si uno de ellos se despierta

mientras el otro sigue durmiendo, son dos personas y sus derechos sobre la herencia son los correspondientes a dos personas.»

***

Transmitió Al-Hasan bin Ali al-Ibadí, que dijo Saad bin Tarif, que dijo Al-Asbag bin Nabáta:

«Se encontraba Shuraij en una sesión judicial cuando vino una persona y le dijo:

«¡Oh, Abu Umaya! Permite que hable contigo en privado, pues tengo un asunto que exponerte.»

Shuraij ordenó a las gentes que estaban a su alrededor que saliesen y que sólo permaneciesen sus ayudantes y le dijo: «Expón tu asunto.»

La persona dijo: «¡Oh Abu Umaya! En verdad, yo poseo los atributos propios de un hombre y también los propios de una mujer. ¿Cuál es tu juicio? ¿Soy un hombre o soy una mujer?

Shuraij dijo: «He escuchado a Emir al-Muminín juzgar una situación semejante. Dime ¿Por cual de los dos orificios surge la orina?»

La persona dijo: «Por ambos.»

Shuraij le dijo: «¿Por cual de ellos se corta.»

La persona dijo: «Por ambos al mismo tiempo.»

Shuraij quedó muy sorprendido y la persona le dijo: «Te mencionaré algo aun más sorprendente.»

Shuraij dijo: «¿Qué es eso?»

La persona dijo: «Mi padre me casó como si fuese una mujer y quedé embarazada de mi esposo y compré una esclava para que me sirviese y tuve relaciones con ella y quedó embarazada de mí.»

Shuraij se golpeaba una mano con la otra de lo sorprendido que estaba y dijo: «Éste es un asunto que debe ser llevado ante Emir al-Mumninín, pues yo no tengo suficiente conocimiento para juzgarle.»

Se puso en pie y le siguieron las personas que estaban con él y llegaron a presencia de Emir al-Muminín y le relató la historia y Emir al-Muminín llamó a la persona y le preguntó si aquello era cierto y él lo confirmó.

Él preguntó: «¿Quién es tu esposo?»

«Es fulano hijo de fulano» respondió «y se encuentra ahora mismo en la ciudad.»

Fue llamado y se presentó y fue preguntado sobre lo dicho y dijo: «Es cierto.»

Él dijo: «Has de poseer el valor de un leon cazador para enfrentar una situación como esta.»

Luego llamó a su sirviente Qambar y le dijo: «Lleva a esta persona a una casa y lleva con ella cuatro mujeres dignas de crédito y que la desnuden y cuenten sus costillas, asegurándose de que sus partes íntimas estén cubiertas.»

Qambar dijo: «¡Oh, Emir al-Muminín! Ante esta persona no hay seguridad para los hombres ni para las mujeres.»

Emir al-Muminín ordenó que se la cubriese de paja y se la dejase sola en una casa. Entonces, él mismo fue y contó sus costillas, encontrando que poseía siete en el lado izquierdo y ocho en el lado derecho, así que dijo: «Es un hombre.» y ordenó que le cortasen el cabello y que le vistiesen como a un hombre, con un manto y sandalias y turbante y le separó de su marido.

***

Y han relatado algunos recopiladores de hadices que, cuando alguien reclamó que poseía dos sexos, como sucedió con esa persona, Emir al-Muminín ordenó que dos de los musulmanes justos fuesen a una casa vacía con la persona y que tomasen dos espejos y colocasen uno de ellos frente al sexo de la persona y el otro frente al espejo primero y que ordenasen a la persona que descubriese su sexo frente al espejo para que los dos testigos pudiesen verificar la verdad de sus palabras y que cuando verificasen que era cierto, contasen sus costillas para determinar su sexo y cuando determinaron que era hombre, omitieron sus palabras respecto a su embarazo, considerando que era un error y no las tuvieron en cuenta y trajeron a la esclava embarazada de él y la juntaron con él.

***

Y fue relatado que Emir al-Muminín entró un día en la mezquita y encontró en ella a un joven llorando y a algunas personas a su alrededor. Emir al-Muminín le preguntó qué le sucedía y él dijo:

«Shuraij juzgó un caso en contra mía y no actuó correctamente.»

Él preguntó: ¿Qué sucedió?»

«Estas gentes» dijo, señalando a un grupo de los presentes, «salieron con mi padre de viaje y, cuando volvieron, él no volvió con ellos y yo les pregunté por él y me dijeron que había muerto. Les pregunté que había sido del dinero que llevaba con él y ellos me dijeron que no sabían nada de eso. Shuraij les hizo jurar que era la verdad y me ordenó que dejase de molestarles.»

Entonces, Emir al-Muminín dijo a Qambar:

«Reúne a la gente e invoca para mi la condición del jueves.»

Luego se sentó y llamó a los individuos y habló con ellos, y luego le preguntó a él y él dijo:

«Yo mantengo lo que he dicho» y comenzó a llorar y dijo: « Yo juro por Dios que ellos mataron a mi padre ¡Oh Emir al-Muminín! Ellos le enredaron con mentiras hasta que consiguieron que saliera con ellos deseando apoderarse de sus bienes.»

Entonces, Emir al-Muminín preguntó a la gente. Ellos dijeron lo mismo que le habían dicho a Shuraij: «El hombre murió y no sabemos nada de sus bienes.»

Emir al-Muminín observó sus rostros y luego les dijo: « ¿Pensáis que no se lo que le hicisteis al padre de este joven? En ese caso, yo tendría muy poco conocimiento.»

Entonces, ordenó que fuesen separados entre sí y les separaron, poniendo a cada uno de ellos en una de las columnas de la mezquita, y llamó a Ubayd ul lah ibn Abi Rafia para que escribiese lo que se dijese ese día y le dijo: «Siéntate».

Luego llamó a uno de ellos y le dijo: «Infórmame sin levantar el sonido de tu voz qué día salisteis de vuestras casas con el padre de este joven.»

Él dijo: «Tal y tal día» y Emir al-Muminín le dijo a Ubayd ul lah «¡Escríbelo!»

Luego le dijo: «¿En qué mes era?»

El hombre dijo: «En tal mes.»

Él dijo: «¡Escríbelo!»

- «¿En qué año?»

- «En tal año»

Y Ubayd ul lah iba escribiéndolo.

Y le preguntó: «¿De qué enfermedad murió?»

- «De tal enfermedad.»

- «¿En qué lugar murió?»

- «En tal lugar.»

- «¿Quién lavó su cuerpo y le amortajó?»

- «Fulano.»

- «¿Con qué le amortajasteis?»

- «Con tal y tal cosas.»

- «¿Quién rezó para él?»

- «Fulano.»

- «¿Quién le puso en la tumba?»

- «Fulano.»

Ubayd ul lah iba escribiendo todo y cuando el hombre terminó de declarar sobre su entierro, Emir al-Muminín dijo en voz que todo el mundo en la mezquita pudiera escuchar: «¡Dios es más grande!» y ordenó al hombre que regresara a sus sitio.

Llamó a otro de los hombres y le hizo sentarse cerca de él y le preguntó lo mismo que había preguntado al primero, pero éste dio respuestas totalmente diferentes a las que el primero había dado y Ubayd ul lah ibn Abi Rafia iba escribiéndolo todo.

Cuando terminaron las preguntas volvió a decir «¡Dios es más grande!» de manera que todo el mundo en la mezquita pudiera escuchar su voz y ordenó que ambos hombres fueran llevados juntos fuera de la mezquita arrestados, pero que les hicieran esperar junto a la puerta de ella.

Luego llamó al tercero y le pregunto lo mismo que había preguntado a los otros dos hombres y éste dio respuestas que contradecían lo dicho por los otros dos y se escribió lo que dijo y luego Emir al-Muminín volvió a decir: «¡Dios es más grande!» y ordenó que le sacasen de allí lo mismo que a sus compañeros.

Llamó al cuarto de ellos y lo que dijo era confuso y se quedaba absorto y Emir al-Muminín le amenazó y asustó y él confesó que su compañeros y él habían matado al hombre y tomado sus bienes y le habían enterrado

en tal sitio cerca de Kufa y Emir al-Muminín exclamó: «Dios es más grande» y ordenó que le llevasen a la prisión.

Entonces, llamó a uno de los hombres anteriores y le dijo: «Dijiste que el hombre había muerto por sí mismo, pero tú le mataste. Dime la verdad de lo que hiciste o te castigaré hasta que me quede clara la verdad de lo que hiciste.»

El hombre confesó cómo le habían matado y su testimonio coincidía con lo que había dicho su compañero anterior.

Luego llamó al resto y todos confesaron ante él haberle matado con sus manos y sus explicaciones de cómo habían matado al hombre y se habían apropiado de sus bienes coincidían.

Envió a algunos hombres con ellos hasta el lugar en el que habían enterrado los bienes para que los sacaran y se los entregaran al joven hijo del hombre asesinado y luego le dijo: «¿Qué quieres? ¿Te has enterado de lo que esos hombres le hicieron a tu padre?»

Él dijo: «Quiero que el juicio entre ellos y yo quede en manos de Dios Poderoso y Majestuoso y perdonarles la vida en este mundo.»

Emir al-Muminín, pues, renunció a aplicarles la sentencia por asesinato, pero les castigó duramente.

Entonces, Shuraij dijo: «¡Oh Emir al-Muminín! ¿Cómo has realizado este juicio?»

Él dijo: «En verdad, el profeta David, sobre él la paz, pasó junto a dos jóvenes que estaban jugando y uno de ellos llamaba al otro diciendo: «¡Eh, Mata ad-Din!" (¡Eh tú! ¡Religión muerta!) y el otro joven le respondía.

David se acercó a ellos y le dijo: «¡Oh joven! ¿Cuál es tú nombre?»

Él dijo: « Mi nombre es Religión muerta.» (Mata ad-Din)

David le dijo: ¿Quién te puso ese nombre?»

Él dijo: «Mi madre.»

David le preguntó: «¿Dónde está tu madre?»

Él dijo: «Está en su casa.»

David dijo: «Llévanos a donde está tu madre.»

Fueron junto a ella y le pidió que saliera de la casa y ella salió y David le dijo: «¡Oh sierva de Dios! ¿Qué clase de nombre tiene tu hijo?»

Ella dijo: « Religión muerta.»

David le dijo: «¿Quién le ha puesto ese nombre?»

Ella dijo: «Se lo dio su padre.»

Él dijo: «Y ¿Cuál fue la razón para hacer tal cosa?»

Ella dijo: «En verdad, el salió de viaje con algunas personas estando yo embarazada de este hijo. Las gentes regresaron pero mi esposo no regresó con ellos. Les pregunté por él y me dijeron que había muerto. Les pregunte sobre sus bienes y ellos me dijeron que no había dejado nada. Les pregunté si había dejado algo dicho antes de morir y ellos me dijeron que él había dicho que yo estaba embarazada y que si daba a luz a una hija o a un hijo debía ponerle de nombre «La religión está muerta», así que yo le di ese nombre tal y como el me había dejado dicho, no queriendo oponerme a su deseo.»

David le preguntó: «¿Sabes quienes eran esas personas?»

Ella dijo: «Sí.»

David le dijo: «Llévame con estos junto a ellos.» refiriéndose a los que venían con él.

Así que les pidió que salieran de sus casas y les interrogó de la misma manera que yo hice y estableció que ellos le habían matado y les sacó el dinero que pertenecía al muerto y luego le dijo a la mujer: ¡Oh sierva de Dios, pon de nombre a tu hijo La religión está viva (Aashad Din).

***

Fue relatado que una mujer se enamoró de un joven y trató de seducirle, pero el joven no aceptó, así que ella se marchó y tomó un huevo y manchó con su clara sus vestidos y acusó al joven de haber abusado de ella.

Ella fue ante Emir al-Muminín y le dijo: «Este joven me ha forzado y deshonrado» y tomó sus ropas y mostró la clara del huevo sobre ellas diciendo: «He aquí su semen sobre mis ropas.»

El joven comenzó a llorar y a proclamar su inocencia de lo que se le acusaba, así que Emir al-Muminín dijo a Qanbar: «Pon agua a hervir y tráemela mientras todavía este bien caliente.»

Cuando la trajo, le dijo: «Arrójala sobre la ropa de la mujer»

Qambar arrojó el agua caliente sobre ella y la clara del huevo se coció. Emir al-Muminín ordenó a una persona que tomase la ropa y que dos de sus compañeros probasen su sabor y luego lo escupiesen.

Lo probaron y encontraron que era huevo, así que ordenó que liberasen al joven y que azotasen a la mujer por haberle acusado falsamente.

***

Relató Al-Hasan bin Mahbúb que Abde Rahmán bin al-Hayyach le contó que escuchó a Ibn Abi Laila decir:

«Emir al-Muminín juzgó un caso que nadie había juzgado anteriormente.

Dos hombres hicieron juntos un viaje. Se sentaron a comer y uno de ellos saco cinco piezas de pan y el otro tres. Pasó junto a ellos un hombre y les saludó. Ellos le invitaron a comer y él se sentó a comer con ellos y cuando terminó de comer les dejó ocho dirham y les dijo: «Esto es por lo que he comido con vosotros.»

Entonces ellos comenzaron a discutir y el que había sacado tres panes dijo: «La mitad para cada uno.» pero el que había sacado cinco dijo: «No. Para mí cinco y para ti tres.»

Fueron junto a Emir al-Muminín y él juzgo sobre su caso diciéndoles: «Este no es un asunto para discutir y enemistarse. Lo mejor es que os pongáis de acuerdo.»

El dueño de los tres panes dijo: «No quedaré satisfecho excepto con una decisión judicial.»

Emir al-Muminín dijo: «Puesto que no quedarás satisfecho sino con un juicio, a ti te corresponde un dirham y a tu compañero los siete restantes.»

El hombre dijo: «¡Glorificado sea Dios! ¿Cómo es posible?»

Emir al-Muminín le respondió: «Te informaré de cómo. ¿No tenías tú tres panes y tu compañero cinco?

Pues bien, si multiplicamos esos ocho panes por tres tenemos veinticuatro partes. Tú comiste ocho, tu compañero otras ocho y vuestro invitado otras ocho. De esas ocho partes que le disteis a él, siete eran de tu compañero y una tuya.»

Los dos hombres se marcharon sorprendidos de la inteligencia con la que su caso había sido juzgado.

***

Los historiadores de la vida del Profeta, recogen que, en tiempos del mandato de Emir al-Muminín, cuatro hombres bebieron vino y se embriagaron y se atacaron con cuchillos y se hirieron entre sí y la noticia llegó a Emir al-Muminín, quien ordenó que fuesen detenidos hasta que estuviesen sobrios.

En la prisión, dos de ellos murieron a consecuencia de las heridas y otros dos quedaron con vida.

Las gentes de los dos muertos fueron ante Emir al-Muminín y dijeron: «Danos el derecho sobre estos dos hombres ¡Oh Emir al-Muminín! pues ellos mataron a dos de los nuestros.»

Emir al-Muminín les dijo: «¿Cómo podéis saberlo? Puede que los muertos se matasen mutuamente.»

Ellos dijeron: «No lo sabemos. Así pues, juzga entre nosotros conforme a lo que Dios te de a entender.»

Emir al-Muminín dijo: «La indemnización de los dos muertos debe ser pagada por las familias de los cuatro después de indemnizar a los dos heridos por las heridas recibidas.»

Fue éste un juicio en el que no había manera de establecer quien había sido el asesino de cada uno de los muertos ni existía evidencia de la intención de matar.

Por ello, la decisión judicial se basó en el supuesto de muerte accidental y la falta de claridad respecto al matado y al matador.

***

Fue recogido que seis personas bajaron al río Eúfrates y entraron en él para jugar. Uno de ellos se ahogó. Dos de ellos testimoniaron que los otros tres le habían ahogado, pero estos tres decían que ellos dos habían sido quienes le ahogaron.

Emir al-Muminín, dividió el pago de la indemnización en cinco partes. Los dos tuvieron que pagar tres quintas partes, conforme al testimonio de tres contra ellos y esos tres tuvieron que pagar dos quintas partes de la indemnización, conforme al testimonio de dos contra ellos.

Y no existe en este juicio una posibilidad más correcta que la que él, la paz sea con él, estableció.

***

Fue recogido que un hombre dejó antes de morir testamentado que una parte de sus bienes fuese repartida en limosnas y, tras su muerte, sus herederos no se ponían de acuerdo en la parte que debían destinar, así que acudieron a Emir al-Muminín quien decretó que deberían gastar en ello una séptima parte de su riqueza y recitó el versículo en el que Dios Altísimo dice:

Tiene siete puertas y a cada puerta le corresponde un grupo concreto de ellos.[109]

***

También juzgó un caso de otro hombre que antes de morir había dejado en su testamento que una parte de su riqueza fuese repartida, pero no especificó la cantidad.

Sus herederos mantenían diferentes opiniones y acudieron a Emir al-Muminín, quien decretó que se usase un octavo de su herencia y recitó las palabras de Dios Altísimo que dicen:

En verdad, las limosnas son para los pobres y los necesitados y para los encargados de recaudarlas, para aquellos cuyos corazones se quiere atraer, para liberar esclavos, para los endeudados, para la causa de Dios y para el viajero.[110]

que citan ocho capítulos a los que se deben destinar las limosnas.

***

Se recogió también el caso de un hombre que dejó en su testamento dicho: «Liberad a todos mis esclavos que han estado conmigo desde antiguo.»

Cuando murió, no sabían cómo interpretar sus palabras y acudieron a Emir al-Muminín, quien dijo: «Liberad a todos los esclavos que llevasen con él más de seis meses.» y recitó las palabras de Dios Altísimo:

Y la Luna. Nosotros hemos decretado casas para ella, hasta que se vuelve como una rama vieja de palmera.[111]

ya que la rama de palmera se asemeja a la luna naciente después de transcurridos seis meses desde que se recogen sus frutos.

***

109 *Sagrado Corán*, 15:44.
110 *Sagrado Corán*, 9:60.
111 *Sagrado Corán*, 36:39.

Entre sus juicios se cuenta el caso de un hombre que hizo la promesa de ayunar pero no dejó establecido cuánto tiempo. (Al morir, su promesa de ayuno debía ser compensada por sus herederos).

Emir al-Muminín estableció que el ayuno debía ser de seis meses y recitó las palabras de Dios Altísimo:

Da su fruto en toda época, con permiso de su Señor.[112]

Y eso sucede cada seis meses.

***

Un hombre vino a él y le dijo: «¡Oh Emir al-Muminín! Yo tenía unos dátiles en mis manos y llegó mi esposa y cogió uno y lo puso en su boca y yo juré que no pudiese comerlo ni expulsarlo y ahora no se que hacer.»

Emir al-Muminín le dijo: «Deja que ella coma la mitad y escupa la otra mitad y así quedarás liberado de tu juramento.»

***

También juzgó el caso de un hombre que golpeó a una mujer embarazada y esta abortó y le condenó a pagar cuarenta dirham y recitó las palabras de Dios Altísimo que dicen:

Y, ciertamente, hemos creado al ser humano de un trozo de barro. Luego, le hemos creado de una gota en un lugar protegido. Después, de la gota creamos algo suspendido y, de eso suspendido, una masa parecida a carne picada y de eso, huesos y cubrimos los huesos con carne y entonces creamos otra criatura. Por tanto ¡Bendito sea Dios, el mejor de los creadores![113]

Luego dijo: «La indemnización por la gota en un lugar protegido (el óvulo fecundado) es de veinte dirhams; por el embrión fijado en el útero, cuarenta dirhams; por el feto antes de desarrollar los huesos, sesenta dirhams; por el feto cuando ya tiene huesos pero todavía no adoptó la forma de una criatura, ochenta dirhams y por el feto cuando ya tiene forma humana pero antes de que entre en él el alma, cien dirhams. Después de que el alma entró en el feto la indemnización correspondiente será de mil dirhams.»

***

112 *Sagrado Corán*, 14:25.
113 *Sagrado Corán*, 23:12-14.

Estos han sido ejemplos de su manera de juzgar casos difíciles que nadie había sido capaz de juzgar antes de que él lo hiciera y que nadie, ni entre los sunnitas ni entre los shiítas sabía cómo juzgarlos, excepto él.

Sólo él poseía esa capacidad natural que le hacía capaz de actuar de esa manera y si cualquier otro hubiera tenido que juzgar esos casos, su incapacidad para develar la verdad del asunto habría quedado claramente en evidencia, de la misma manera en que Emir al-Muminín los solucionó de manera clara.

Y creemos que, con los pocos ejemplos relatados, habrá quedado suficientemente establecida su especial capacidad para emitir juicios legales, si Dios quiere.

***

Capítulo VI

6/1 Sobre algunos de sus discursos y dichos

Sobre la necesidad de conocer a Dios, Su unicidad, la negación de que Él se parezca a nada de lo creado y sobre Sus atributos de justicia y Sus diferentes clases de sabiduría, y sobre las evidencias y pruebas de ello.

***

Abu Bakr Al-Hudáli relató que Al-Zuhrí e Isa bin Zayd dijeron que dijo Saleh bin Kaysan, que Emir al-Muminín, instando a la necesidad de conocer a Dios Altísimo y Su unidad y unicidad, dijo:

« En verdad, la religión comienza por conocer que Él existe.

La perfección del conocimiento de Él consiste en creer en Él y la perfección de la creencia en Él consiste en creer que Él es Uno y Único.

El establecimiento de Su Unicidad niega cualquier semejanza Suya, ensalzado sea, con los atributos propios de lo creado, ya que la razón atestigua que todo aquello que posee atributos humanos es creado, mientras que Él, ensalzada sea Su gloria, es el Creador y no es creado.

La creación de Dios aporta las pruebas sobre Él.

La razón establece la creencia en Su sabiduría y la reflexión confirma las pruebas de Su existencia.

Él ha puesto a Su creación como una prueba de Sí mismo y un medio de percibir Su señorío.

Él es Uno, singular en Su eternidad. No comparte su divinidad con nadie, ni posee un semejante en Su señorío.

Por la contradicción existente entre las cosas creadas se llega a saber que Él no tiene contrario u opuesto.

Y mediante la comparación entre las cosas susceptibles de ser comparadas se comprende que no existe nada comparable a Él.»

Estas palabras pertenecen a un discurso de Emir al-Muminín que, si fuese reproducido por entero, alargaría excesivamente este libro.

***

Entre las cosas recogidas de él, negando la semejanza de Dios, engrandecido sea Su nombre, con nada de lo creado, se encuentra lo citado por Shaabí, quien dijo:

«Emir al-Muminín escuchó a una persona que decía:

«Juro por Aquel que está velado por siete velos»

y le dijo:

«¡Ay de ti! Dios es demasiado excelso para ser velado por nada o para que nada Le quede oculto.

¡Alabado sea Aquel a Quien nada puede contener y ante Quien nada de lo que existe en los cielos o en la Tierra queda oculto!»

Entonces, el hombre dijo: «¡Oh Emir al-Muminín ¿He de pagar una compensación por lo que he dicho?»

Él dijo: «No. No has jurado por Dios, por lo tanto no debes pagar una compensación. En verdad tu juramento era en nombre de otro distinto a Él.»

***

Fue relatado por los historiadores de la vida profética y por los sabios transmisores de los dichos y hechos proféticos que un hombre llegó ante Emir al-Muminín y le dijo: «¡Oh Emir al-Muminín! Dime si has visto a Dios cuando Le adoras.»

Emir al-Muminín le dijo: «No soy alguien que adore lo que no ve.»

Él dijo: «¿Le ves con tus ojos?»

Él contestó: «¡Ay de ti! La vista no puede verle con los ojos, pero los corazones pueden verle por medio de las verdades de la fe.

Él es conocido mediante las evidencias y calificado por medio de Sus señales.

No puede ser comparado con las gentes ni puede ser percibido por medio de los sentidos corporales.»

El hombre se marchó diciendo: «En verdad, Dios es Quien Mejor sabe a quien confiar Su mensaje.»

Y este relato es una prueba de que Emir al-Muminín niega la posibilidad de que Dios pueda ser contemplado por la vista.

***

Relató Al-Hasan bin Abu al-Hasan al-Basrí:

«Un hombre vino ante Emir al-Muminín después de haber vuelto de la batalla de Siffín y le dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! Dime ¿Acaso la guerra que ha habido entre nosotros y esa gente ha sido consecuencia del decreto y la disposición de Dios Altísimo?»

Emir al-Muminín le dijo: «No subes una colina ni desciendes a un valle sin que en ello esté presente el decreto y la disposición de Dios.»

El hombre dijo: «Entonces Dios es responsable de todos mis actos ¡Oh Emir al-Muminín!»

Él le dijo: «¿Por qué?»

El hombre respondió: «Si el decreto y la decisión de Dios es lo que guía nuestros actos ¿Qué sentido tiene la recompensa por nuestra obediencia y qué sentido tiene el castigo por nuestra desobediencia?»

Emir al-Muminín le dijo: «No creas que Él decreta de manera terminante, ni que establece de forma necesaria, pues esa manera de pensar es propia de los idólatras, ayudantes de Satanás y enemigos del Misericordioso. Ellos, y los magos con ellos, creen que Dios, ensalzada sea Su gloria, ordena de manera caprichosa y prohíbe para evitar y que responsabiliza gratuitamente.

Él no puede ser obedecido si no se desea, ni desobedecido a la fuerza. Él no ha creado los cielos, la Tierra y lo que hay entre ambos vanamente:

Eso es lo que piensan quienes no son creyentes. ¡Cuidado con el Fuego los que no son creyentes! [114]

El hombre dijo: «Entonces ¿Cuáles son el decreto y la determinación a los que tú te refieres? ¡Oh Emir al-Muminín!»

Él dijo: «La orden de obedecer, la prohibición de desobedecer; acercarse a quien hace el bien y alejarse de quien hace el mal.

Ayudar a quien se acerca a Él y abandonar a quien Le desobedece.

La promesa de la recompensa por el bien y la amenaza del castigo por el mal. El estímulo y la amenaza.

Todo eso es el decreto de Dios sobre nuestros actos y Su disposición sobre nuestras acciones.

---

114 *Sagrado Corán*, 38:27.

No tengas en consideración todo lo que sea diferente a eso, porque creer en ello invalida las acciones.»

Entonces, el hombre dijo: «¡Oh Emir al-Muminín, has despejado mis dudas. Que Dios despeje las tuyas.»

Y recitó:

Tú eres el guía a quien nos volveremos obedientes

el Día del Regreso, para que el Misericordioso nos perdone.

Tú has aclarado lo que estaba oscuro en nuestra religión.

Que tu Señor te recompense con un gran bien

***

Las palabras de Emir al-Muminín recogidas en este relato sirven para aclarar lo que significa la justicia divina, para negar que nuestros actos estén previamente determinados por el decreto divino y para establecer la sabiduría de las acciones de Dios Altísimo y negar la gratuidad de las mismas.

***

6/2 Algunas de sus palabras alabando a los sabios y estableciendo las diversas clases de personas y la superioridad del conocimiento y de la sabiduría

Los transmisores de dichos y hechos proféticos han relatado que Kumail ibn Ziyad dijo:

« Un día que estábamos en la mezquita, Emir al-Muminín me tomó de la mano y me llevó fuera de ella. Cuando llegamos al desierto respiró profundamente y me dijo:

«¡Oh Kumail! Los corazones son recipientes y lo mejor de ellos es aquello que contienen.

Así pues, guarda en él esto que te digo: Los seres humanos son de tres tipos: o sabios de Dios, o los que estudian para obtener su salvación o los bárbaros innobles que siguen a cualquiera, que cambian de opinión según el viento que sople y a los que no ha iluminado la luz de ningún conocimiento ni se someten a ningún principio firme.»

«¡Oh Kumail! El conocimiento es mejor que la riqueza. El conocimiento te protege, mientras que tú debes proteger la riqueza. La riqueza

disminuye si se reparte mientras que el conocimiento al distribuirlo se incrementa.»

«¡Oh Kumail! El amor por el conocimiento es una religión y la persona que la profesa perfecciona por medio de ella su obediencia a Dios a lo largo de su vida y deja un hermoso recuerdo tras su muerte. El conocimiento es el juez y la riqueza lo juzgado.»

«¡Oh Kumail! Muere quien se ocupa de atesorar riquezas aun estando vivo, mientras que los sabios permanecen vivos toda la eternidad. Sus personas desaparecerán, pero sus ejemplos permanecen en los corazones.»

Señalando su pecho con la mano, dijo:

«Aquí existe mucho conocimiento reunido. Si encontrase una persona que lo pudiera llevar le llenaría de él…

Pero no sería seguro que utilizase lo que es un instrumento de la religión sino para obtener las cosas de este mundo y tratara de usar las pruebas de Dios para dominar a Sus semejantes y utilizar Sus favores contra Su Escritura, o que se sometiese a la sabiduría divina sin poseer una visión clara de su propia pequeñez y la duda rompiese su corazón a la primera dificultad. No, éste no serviría, ni tampoco el otro.»

«Algunos hombres se someten a los placeres y las pasiones les dominan, otros aman reunir y atesorar riquezas, ninguna de esas dos clases sirven para ser pastores de la religión. Más bien se parecen al ganado apresurándose hacia los pastos. A manos de tales portadores de conocimiento, el mismo conocimiento perece.»

«¡Oh Dios! La Tierra nunca quedará sin una prueba procedente de Ti para Tus criaturas, tanto si es alguien manifiesto y conocido como si permanece oculto y desconocido, para que no puedan eliminar Tu prueba y Tu evidencia.»[115]

---

115 Se refiere a los Imames purificados, representantes de Dios en la Tierra y pruebas que Dios tiene ante los hombres de no haberles dejado sin guía. Y, seguramente, cuando dice «si permanece oculto y desconocido para que no puedan eliminar Tu prueba y Tu evidencia» se refiere a la futura ocultación de su descendiente, el Imam Al-Mahdi, último de los doce Imames Purificados, que se vio obligado a ocultarse para evitar ser matado por los califas opresores y que permanece oculto, hasta que Dios decrete su manifestación nuevamente, según la creencia de los musulmanes shiítas duodecimanos.

«¿Dónde están Tus amigos? Son pocos en número pero grandes personalidades.

Por medio de ellos, Dios Altísimo protege Sus pruebas hasta que ellos las depositen en los corazones de otros semejantes a ellos.

Por medio de ellos invade el conocimiento las verdades de la fe y encuentran suave y dulce el espíritu de la certeza.

Así, encuentran fácil aquello que los ignorantes encuentran difícil y cómodo lo que parece áspero a quienes viven en el lujo.

Están en este mundo con sus cuerpos pero sus almas se encuentran en los lugares más elevados. Ellos son los representantes de Dios en Su Tierra y Sus pruebas para Sus siervos.»

Después, suspiró profundamente y dijo: «¡Cuánto deseo verles!» luego apartó su mano de la mía y me dijo: «Puedes irte cuando quieras.»

***

6/3 Algunas de sus palabras invitando a la gente a conocer a Dios y comentando Sus virtudes y los atributos de los sabios y cómo deben ser las personas que buscan el conocimiento.

De aquello que los sabios recogieron de sus palabras, hemos omitido el principio de este discurso y hemos comenzado por donde dice:

«Alabado sea Dios, que nos guío desde el extravío y nos hizo ver cuando estábamos ciegos y nos otorgó el Islam y puso entre nosotros la profecía y nos ennobleció.

Que puso entre nosotros a la cima de los profetas sobresalientes e hizo de nosotros la mejor comunidad que Él ha creado entre los seres humanos, para que llamemos al bien y condenemos el mal, adoremos a Dios y no adoremos junto a Él nada más ni tomemos amigo aparte de Él.

Así pues, nosotros somos testigos ante Dios y el Profeta es testigo de nuestra intercesión.

Nosotros intercedemos por quien busca nuestra intercesión y suplicamos y nuestras súplicas son respondidas y a aquel por quien nosotros suplicamos Dios le perdona sus pecados.

Dios nos ha purificado y no invocamos a ningún otro protector a parte de Él.

¡Oh gentes! Ayudaos mutuamente en la realización de buenas obras y para ser temerosos de Dios y no colaboréis unos con otros para hacer lo que está mal y para crear enemistad entre las gentes. Temed a Dios, pues, en verdad, Dios castiga duramente.

¡Oh gentes! En verdad, yo soy el hijo del tío de vuestro profeta y el más próximo de todos vosotros a Dios y a Su mensajero. Así pues, preguntadme una y otra vez, porque es como si el conocimiento hubiera sido expuesto totalmente ante vosotros y, en verdad, no muere un sabio sin que muera con él parte de su conocimiento y, ciertamente, los sabios son, entre la gente, como la luna llena en el cielo. Su luz ilumina por encima de la luz del resto de las estrellas.

Tomad todo el conocimiento que aparezca ante vosotros.

Es vuestra responsabilidad buscarlo por cuatro motivos: con él podréis relacionaros con otros sabios, cambiar a los ignorantes, presentaros en las reuniones y cambiar la opinión de las gentes hacia vosotros y conseguir la guía.

Dios no castiga de la misma manera a quienes poseen conocimiento y a quienes no poseen conocimiento.

Que Dios nos beneficie y os beneficie con aquello que nos enseñó y puso para que obremos rectamente. Él es Quien todo lo oye, Quien responde cuando se le pregunta.»

***

6/4 Algunas de sus palabras sobre los atributos del sabio y el comportamiento de quien busca conocimiento.

Relató Al-Hárez al-Awar: «Escuché a Emir al-Muminín decir:

«El sabio tiene derecho a que no se le pregunte demasiado, ni se le apremie a responder.

A no ser molestado cuando está cansado y a que no se le coja de la ropa cuando se levanta para irse.

A que no se le apunte con el dedo cuando se necesita algo y a que no se divulguen sus secretos.

A que nadie calumnie en su presencia y a que se le muestre un gran respeto por haber protegido los asuntos de Dios.

El estudiante no debe sentarse frente a él ni molestarle hablándole demasiado.

Cuando un estudiante, u otra persona cualquiera, llegue ante él y le encuentre reunido con un grupo de gente, debe saludar a todos en general y a él en particular.

Deben respetarle tanto en su presencia como en su ausencia y conocer los derechos que posee, pues, en verdad, el sabio obtiene una recompensa mayor que quien ayuna y se pone en pie para combatir por la causa de Dios.

Y cuando el sabio muere, se abre una grieta en el Islam que nadie puede cerrar más que un sucesor que busque el conocimiento. Los ángeles piden que sea perdonado y se suplica por él en los cielos y en la Tierra.»

***

6/5 Algunas de sus palabras sobre la gente que establece innovaciones heréticas en la religión y opina en cuestiones religiosas sin atenerse a los textos canónicos, apartándose en lo que dice de la senda de los verdaderos creyentes.

Ha relatado la gente digna de crédito entre los sunnitas y los shiítas que recogen las tradiciones, que Emir al-Muminín comenzó a hablar alabando a Dios y pidiendo bendiciones para Su profeta y que después dijo:

«Asumo toda la responsabilidad de que lo que digo es seguro y salgo garante de ello.

En verdad, todo el bien reside en quien conoce su capacidad, y es suficiente ignorancia para un hombre no conocer su capacidad y su lugar.

En verdad la criatura más odiada por Dios es aquel hombre a quien Él ha abandonado a sí mismo y que se desvía del camino recto por su afición a decir palabras heréticas.

Es un devoto del ayuno y la oración. Es una tentación para quien se siente atraído por él. Se desvía de la guía de quienes vinieron antes que él y desvía a quienes le siguen.

Carga con los errores de los demás y lleva sus propios errores. Es un hombre que acumula ignorancia en medio de las tinieblas de los ignorantes.

Profundamente instalado en la oscuridad de la sedición es insensible a la guía.

Los hombres que son iguales que él le llaman sabio aunque no es capaz de permanecer en la sabiduría ni un solo día.

Madruga y trata de hacer muchas cosas de poco valor más que algo de mucho y cuando ha saciado su sed de agua sucia y se ha llenado de vileza, se sienta entre la gente como un juez responsable de clarificar lo que es oscuro para todos los demás.

Difiere de la opinión de quienes vinieron antes que él y no cree en quienes refutan su sabiduría y considera los actos de quienes vienen después de él tan equivocados como los de aquellos que vinieron antes.

Si se le presenta un asunto difícil de resolver emite una opinión inconsistente, conforme a su propio criterio, de manera categórica, a pesar de que él mismo está atrapado en la duda, como en la red de una araña, sin distinguir lo correcto de lo equivocado y no ve que quien esta frente a él se da cuenta.

Si establece analogías entre dos cosas no admite que su criterio sea erróneo.

Si un asunto es oscuro para él, lo disimula, ya que conoce su propia ignorancia y limitación, para que nadie pueda decir que no sabe y se aventura sin conocimiento.

Es alguien que vaga sin objetivo, cabalgando entre la ambigüedad y la locura de la ignorancia.

Nunca se excusa por lo que ignora.

Actúa con certeza absoluta sin tratar de hincar el diente en el conocimiento con firmeza.

Rompe y saquea.

Deshace las tradiciones proféticas como el viento dispersa la arena.

El débil llora por que él le arrebata la herencia y la sangre derramada grita pidiendo ayuda por culpa suya.

Con sus juicios hace lícito lo que estaba prohibido e ilícito lo que era lícito.

No soluciona correctamente los casos que se le presentan y no se arrepiente de su negligencia.

¡Oh gentes! Tenéis la obligación de obedecer y de conocer a quien no existe pretexto para ignorar, pues, en verdad, el conocimiento con el que Adán descendió y toda la superioridad que les fue otorgada a los

profetas hasta llegar al sello de los profetas, se encuentra en manos de los descendientes de Muhammad.

¿Dónde, pues, os ha llevado? ¿Dónde vais?

¡Oh vosotros que descendéis de quienes subieron al Arca de Noe!

Los descendientes del Profeta son como el Arca de Noe.

Subid pues a ella para que, de la misma manera que ellos se salvaron, se salve quien de vosotros entre en ella.

Yo os lo aseguro con un juramento que es verídico y no soy de quienes hacen falsos juramentos.

¡Ay de quien se aparte! ¡Ay de quien se aparte!

¿Acaso no os ha llegado lo que dijo de ellos vuestro profeta en ocasión de la peregrinación de la despedida?:

«En verdad, dejo entre vosotros dos cosas de gran valor. Mientras no os separéis de ellas no os desviareis: Son el Libro de Dios y mis descendientes, la gente de mi casa. En verdad, ambos no se separaran el uno del otro hasta que se reúnan nuevamente conmigo en el Estanque del Paraíso.»

Mirad bien, pues, si os apartáis de mí en ambas cosas, porque entonces seréis castigados.

Bebed de esta bebida agradable y absteneos de la desobediencia, pues es salobre y amarga.»

***

6/6 Algunas de sus palabras sobre los atributos de este mundo, advirtiendo contra ellos.

En verdad, este mundo es como una serpiente, suave al tacto pero de mordedura dolorosa.

Aléjate pues de lo que de él te atrae, ya que te acompañará por poco tiempo.

Toma lo que hay en él, pero ten cuidado de no caer en su poder, pues traicionará a quien lo posea en todo lo que le confíe de sus secretos.

***

6/7 Algunas de sus palabras sobre proveerse de sentimientos de hermandad y prepararse para el encuentro con Dios Altísimo y advertir a las gentes para que obren rectamente.

Los sabios en las tradiciones y los transmisores de la historia sagrada relataron que él, sobre él la paz, todas las noches, cuando las gentes se preparaban para ir a dormir, proclamaba en voz lo suficientemente alta para que pudieran oírle todos los que estaban en la mezquita y en sus cercanías:

«Proveeos ¡Qué Dios tenga misericordia de vosotros! Pues seréis convocados al viaje.

Despedíos de este mundo y volved hacia Dios con las mejores provisiones que podáis preparar porque frente a vosotros hay una montaña difícil de escalar y tendréis que atravesar moradas terribles, en las que habréis de permanecer un tiempo y sólo con la misericordia de Dios podréis salvaros de sus horrores.

Después de la destrucción no habrá remedio. ¡Ay de quien esté distraído y su propia vida sea una prueba en contra suya y sus días le lleven hacia la desgracia!

Quiera Dios ponernos y poneos entre aquellos que no se verán privados de Su misericordia y no deban sufrir Su venganza tras la muerte, pues, en verdad, existimos gracias a Él y somos de Él y en Sus manos está el bien y Él tiene poder sobre todas las cosas.»

***

6/8 De sus palabras llamando el desapego de este mundo y estimulando el deseo de realizar obras para la otra vida

«¡Oh hijo de Adán! Dios no quiera que te veas sometido al gran castigo, pues el día que fallezcas ya no tendrás tiempo para remediarlo.

Cada día de tu vida Dios viene con tu provisión.

Has de saber que tú no obtienes nada que exceda de tus necesidades, excepto que sea algo que debes reunir para otros. Con ello se incrementa en esta vida tu dificultad y la facilidad de tu heredero y se hace más pesada tu cuenta el Día del Levantamiento.

Por lo tanto, conténtate con lo que tienes en esta vida y envía algo por delante para el día de tu resurrección, que te sirva de provisión, pues,

en verdad, el viaje es largo, la cita es el Día del Levantamiento y el destino es el Paraíso o el Fuego.»

***

6/9 De sus palabras sobre esto mismo, bien conocidas por los sabios y preservadas por la gente de entendimiento y sabiduría.

«¡Oh gentes! Este mundo vuelve su espalda y anuncia su partida y el otro mundo proyecta su sombra y avisa de su llegada.

¿Acaso hoy no es como el terreno de juego y mañana es la competición? ¡Y acaso el premio del vencedor no es el Paraíso y el del perdedor el Fuego?

¿Acaso no son estos los días fáciles tras los cuales viene el tiempo de las prisas?

Así pues, quien purifique sus actos para Dios no verá frustradas sus esperanzas y quien sea perezoso en la realización de sus obras durante los días fáciles, antes de que se cumpla el plazo de su vida, perjudicará sus obras y verá sus esperanzas frustradas.

Por tanto, obrad con esperanza y temor y si vuestra esperanza es hecha descender para vosotros, dad gracias a Dios y unid a ella el temor y si se hace descender el temor para vosotros, recordad a Dios y unid a él la esperanza, pues, en verdad, Dios ha permitido el bien para quienes hacen el bien e incrementa el beneficio de quienes son agradecidos.

No existe mejor adquisición que aquello que se adquiere para el día en el que se reúne lo que se reúne; el día en el que se reúnen los grandes pecados y son examinados los corazones.

En verdad, no he visto que quien aspire al Paraíso se duerma en su búsqueda ni que quien sea para el Fuego no trate de escapar a él.

Quien no disfruta de la certeza se verá perjudicado por la duda y quien no se beneficie de la presencia de su corazón y de su criterio se verá debilitado por su ausencia.

Se os ha ordenado partir y habéis sido provistos para ello.

Dos cosas temo para vosotros: que sigáis a vuestras pasiones y el exceso de esperanzas, porque dejarse llevar por las pasiones impide alcanzar la verdad y el exceso de esperanza hace olvidarse de la otra vida.

Esta vida os hace ir hacia atrás y la otra vida hacia delante y ambos tienen sus seguidores. Por ello, tratad de ser de la gente que persigue la otra vida y no de la gente que persigue ésta, pues hoy es el día de la acción y no de la cuenta y mañana será el día de la cuenta y no de la acción.»

***

6/10 De sus palabras sobre sus buenos compañeros y su ascetismo

Sasah bin Suhán al-Abdí relató que un día Emir al-Muminín rezó con ellos la oración del amanecer.

Al terminarla y decir los saludos finales, permaneció con su rostro orientado en dirección a la Meca, recordando a Dios Altísimo, sin volver su cabeza a derecha e izquierda hasta que salió el Sol y proyectó su luz sobre la pared de la mezquita (es decir, la mezquita mayor de Kufa). Entonces volvió su rostro hacia nosotros y dijo:

«En tiempos de mi amigo, el Mensajero de Dios, conocí hombres que pasaban la noche entre prosternaciones y genuflexiones y cuando amanecía tenían su cabello lleno de polvo y entre sus ojos podía verse una marca como la que tiene la rodilla de una cabra.

Cuando recordaban a Dios temblaban como tiembla el árbol por la acción del viento y lloraban hasta que sus ropas se humedecían con su llanto».

Luego se levantó y fue como si las gentes hubiesen perdido la noche por haber estado desatentos.

***

6/11 De sus palabras sobre los atributos de sus seguidores sinceros.

Transmitieron quienes relatan *hadices* que él salió una noche de la mezquita y la luna brillaba.

Mirando hacia el cementerio, se paró y la gente que le seguía también se paró.

Volviéndose a ellos, les preguntó:

«¿Quiénes sois vosotros?»

Ellos respondieron: «Somos tus seguidores ¡Oh Emir al-Muminín! »

El miró sus rostros y dijo: «¿Cómo es entonces que no veo en vuestros rostros las señales de mis seguidores?»

Ellos preguntaron: «¿Cuáles son las señales de tus seguidores? ¡Oh Emir al-Muminín!»

Él repuso: «Los rostros amarillentos de permanecer levantados por la noche, los ojos enrojecidos por el llanto, las espaldas inclinadas de tanto permanecer en pie rezando, los vientres hundidos por el ayuno, los labios secos por las súplicas y sus ropas polvorientas debido a sus prosternaciones».

***

6/12 De sus palabras exhortando a las gentes y recordando la muerte.

«La muerte es un buscador y el buscado no puede resistirse a ella si la hace frente, ni escapar de ella si huye, por lo tanto, id a la batalla y no retrocedáis, pues no se puede escapar a la muerte, sino sois matados, un día moriréis.

Juro por quien tiene el alma de Alí en sus manos que ser golpeado mil veces en la cabeza por la espada es más fácil que morir en la cama.»

Y también dijo:

«¡Oh gentes! Sois blanco de las flechas del destino. Vuestras riquezas os serán arrebatadas por las dificultades, lo que comisteis y lo que bebisteis en este mundo se os atragantará y doy testimonio por Dios que no podréis disfrutar ninguna merced en este mundo sin perder a cambio alguna otra.

¡Oh gentes! Hemos sido creados para permanecer no para ser aniquilados, pero pasaréis de una morada a otra.

Proveeos pues de lo que necesitaréis para el viaje que vais a emprender y en el que permaneceréis eternamente.

Quedad en paz.»

***

6/13 De sus palabras llamando a las gentes a seguirle y a dar testimonio de sus meritos y de cómo fue desposeído de sus derechos, y explicando las injusticias que hubo de sufrir e indicando cuáles fueron.

Ha sido transmitido tanto por fuentes shiítas como sunnitas y lo han mencionado Abu Ubaida Muammar ibn al-Muzanna y otros a los que, quienes se oponen a los shiítas, no pueden acusar de parcialidad, que Emir al-Muminín dijo, al principio de uno de sus discursos, después de que las gentes le hubieron prestado juramento de fidelidad a su liderazgo, y eso ocurrió tras el asesinato del califa Uzmán ibn Afuan:

«El gobernante solamente debe prestar atención a sí mismo y ocuparse del Paraíso y el Fuego que tiene ante él.

Quien se esfuerce se salvará y quien busque tendrá esperanzas. Quien se quede corto irá al Fuego.

Hay tres clases de seres y otras dos más: un ángel que vuela con sus alas y un profeta al que Dios ha cogido con Sus manos; y no hay una sexta clase.

Quien tiene pretensiones agresivas será destruido.

La derecha y la izquierda extravían a la persona y el término medio es el método seguido por el Libro de Dios, por la práctica (*sunna*) del Mensajero y por las obras de los profetas.

Dios Altísimo ha amonestado a esta comunidad con dos remedios: el látigo y la espada. El Imam no debe temer aplicar ambos.

Recogeos en vuestras casas y resolved vuestras diferencias y arrepentíos de lo que habéis hecho. Cualquiera que aparezca falsamente como un defensor de la verdad será aniquilado.

En algunos asuntos os habéis inclinado en contra mía sin que yo encuentre excusa para ello, pero si se me hubiera preguntado habría dicho: «Que Dios perdone lo pasado.»

Le precedieron en ello los dos primeros y el tercero vino como un cuervo determinado por su estómago.

¡Ay! Habría sido mejor para él si le hubiesen cortado las alas y la cabeza.

¡Miradme! Y si encontráis en mi comportamiento algo denunciable, denunciadlo y si lo conocéis apresuraos.

La verdad y la falsedad tienen sus seguidores. Si la falsedad se impone sucederá lo que ya sucedió en el pasado y si se impone la verdad, quizás retrocederá durante un tiempo, pero sólo para avanzar nuevamente.

Si volvierais a la situación anterior os inclinaríais a ello. En verdad, sois vuestros peores enemigos y yo soy el más temeroso de veros en una situación de debilidad y no tener más medios para socorreros que mi capacidad de juzgar y mi esfuerzo para deducir leyes (*ichtihád*).

Pero los píos de mi descendencia y los buenos de mis hijos son las más gentiles de las criaturas cuando son jóvenes y los más sabios cuando son mayores.

Nosotros somos las gentes de la casa profética y nuestro conocimiento procede del conocimiento divino.

Nuestro juicio es conforme al juicio de Dios y hemos tomado los dichos del sincero (el Profeta Muhammad).

Por ello, si seguís nuestros pasos seréis guiados por nuestra clara visión espiritual y si no lo hacéis Dios os aniquilará por medio de nuestras manos.

En nuestras manos está el estandarte de la verdad. Quien lo siga se unirá a ella y quien no lo siga se ahogará.

A través de nosotros se resarce de la opresión todo creyente y a través de nosotros liberaréis de humillación vuestros cuellos.

La victoria viene a través de nosotros, no de vosotros. Y a través de nosotros Él sella el mensaje profético, no de vosotros.»

***

6/14 Un resumen de sus palabras invitando a la gente a seguirle y a seguir a sus descendientes.

«En verdad, Dios eligió a Muhammad para la profecía y le escogió para transmitir el mensaje y le transmitió la revelación y le envió entre las gentes y nosotros, la gente de la casa profética, tenemos el conocimiento, las puertas de la sabiduría y la luz de la autoridad.

Por tanto, quien nos ame se beneficiará en su fe y sus obras serán aceptadas y quien no nos ame no se beneficiará en su fe y sus obras no serán aceptadas aunque pase las noches y los días en adoración.»

***

6/15 Algunas otras de sus palabras sobre el mismo asunto

Transmitió Abde Rahmán ibn Yandab de su padre Yandab Ibn Abdel lah:

«Fui a ver a Alí ibn Abu Táleb en Medina después de que las gentes le dieron su juramento de lealtad a Uzmán y le encontré cabizbajo y triste y le dije: «¿Qué cosa terrible le ha pasado a tu comunidad?»

Él dijo: «¡Paciencia!»

Yo dije: «¡Glorificado sea Dios! ¡Juro por Dios que tu eres muy paciente!»

Él dijo: «¿Qué hacer?»

Yo dije: «Ve a las gentes y llámales a seguirte e infórmales de que tú eres el preferido del Profeta, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, por tus méritos superiores y por ser el primero en aceptar el Islam. Diles que te ayuden contra aquellos que han conspirado contra ti.

Si diez de ellos de cada cien te responden esos diez serán más poderosos que los cien. Si se acercan a ti habrás obtenido lo que quieres y si se apartan de ti combátelos. Si les vences establecerás el poder que Dios dio a Su profeta y tú eres el más adecuado de todos ellos y si te matan en el intento morirás como un mártir, pues eres el más merecedor de ser disculpado ante Dios y el que mayor derecho tiene a la herencia del Mensajero de Dios.»

Él dijo: «¡Oh Yandab! ¿Crees que diez de cada cien me darán su juramento de fidelidad?»

Yo dije: «Eso espero.»

Él dijo: «En cambio yo no espero que lo hagan ni siquiera dos de cada cien y te diré por qué.

Las gentes escuchan a Quraix y los Quraix les dicen:

«La familia de Muhammad se cree mejor que el resto de la gente y que ellos deben ser los únicos de Quraix que deben gobernar y si llegan a gobernar no permitirán jamás que ese poder salga de sus manos y caiga en las de otro, mientras que si está en manos de otros podréis hacer que sea rotativo entre vosotros.»

No, juro por Dios que Quraix nunca nos cederá ese poder voluntariamente.»

Yo dije: «¿Quieres que vaya a las gentes y les diga lo que has dicho y que les llame a seguirte?»

Él dijo: «¡Oh Yandab! Éste no es el tiempo de hacer eso.»

Tras eso, regresé a Iraq y cada vez que mencioné a las gentes las virtudes sobresalientes de Alí ibn Abu Táleb, sobre él la paz, su elevada moral y su derecho, me amenazaron y se apartaron de mí, hasta que mis palabras llegaron a oídos de Al-Walíd ibn Uqba, que era nuestro gobernador en aquel tiempo, y éste mandó que me detuvieran y me envió a prisión hasta que le hablaron a mi favor y me dejó libre.»

***

6/16 De sus palabras cuando Abdel lah ibn Umar ibn al-Jaláb, Saad ibn Abi Waqás, Muhammad ibn Maslam, Hasan bin Zábet y Usama bin Ziad se retractaron del juramento de fidelidad que le habían dado.

Relató Shaabí que, cuando Saad y los otros que hemos mencionado se apartaron de Emir al-Muminín, la paz sea con él, y le retiraron su juramento de fidelidad, Alí alabó a Dios y le glorificó y luego dijo:

«¡Oh gentes! Me habéis jurado fidelidad igual que la jurasteis a quienes estuvieron antes de mí.

Las personas tiene capacidad de elección antes de dar su juramento, pero una vez que lo dan quedan atadas por él y ya no pueden dar marcha atrás.

El Imam debe permanecer en su puesto y quienes le aceptaron deben someterse. Éste es el sentido del juramento de fidelidad común. Quien se aparta de él se aparta de la religión islámica y sigue un camino distinto al de sus gentes.

Vuestro juramento de fidelidad no fue algo hecho de manera repentina e impremeditada, pero lo que a mí me guía y lo que os guía a vosotros son dos cosas diferentes. Pues yo os quiero para Dios y vosotros me queréis para vuestro propio beneficio.

Juro por Dios que aconsejaré con sinceridad a mis rivales y que haré justicia a los oprimidos.

Me han llegado cosas de Saad, de Maslama, de Usama, de Abdel lah y de Hasan bin Zábet que me disgustan y la Verdad decidirá entre ellos y yo.»

***

6/17 De sus palabras cuando Talha y Zubair renegaron del juramento de fidelidad que le hicieron y ambos fueron a La Meca para reunirse con Aixa para incitar a la gente y hacer una Alianza contra él

Los sabios han recogido que después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«Ciertamente, Dios envió a Muhammad, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, para las gentes y éstas tiene suficiente con él y le puso como una misericordia para los mundos.

El llevó a cabo lo que le fue ordenado y transmitió el mensaje de su Señor.

Él reunió lo que le había sido separado y reparó lo que estaba rasgado. Hizo los caminos seguros y acabó con el derramamiento de sangre.

Él reconcilió a los que estaban enfrentados y acabó con el odio que arraigaba en sus pechos y la maldad de sus corazones.

Después, Dios Altísimo le recogió hacia Él como una bendición.

No se quedó corto en el cumplimiento de la misión que establecía el Mensaje y no dejó nada sin transmitir.

Después de él tuvo lugar el conflicto por el poder y Abu Bakr asumió la autoridad.

Tras él lo hizo Umar y tras él gobernó Uzmán y, cuando sucedió lo que todos sabéis, vinisteis a mí y me dijisteis: «Juramos ser leales a tu autoridad.»

Yo os dije: «No lo acepto.»

Vosotros dijisteis: «Sí.»

Yo dije: «No.»

Entonces, estrechasteis mi mano y yo las vuestras.

Yo traté de impedirlo pero vosotros me la sujetasteis y me empujasteis como se empujan los camellos sedientos el día que son llevados a beber al abrevadero, hasta que llegué a pensar que me mataríais y que os mataríais unos a otros, así que extendí mi mano y me jurasteis lealtad voluntariamente.

Y los primeros en jurarme lealtad fueron Talha y Zubair y actuaron voluntariamente, sin ninguna compulsión.

Poco tiempo después me pidieron permiso para hacer la peregrinación menor a La Meca, y Dios sabe que ambos querían traicionarme, así que les hice renovarme su juramento de obediencia y prometerme que no dañarían a la comunidad con malas acciones.

Ambos me dieron sus juramentos pero no fueron leales a mí, no cumplieron su promesa, rompieron su juramento de lealtad y su pacto conmigo. Y lo sorprendente es que ambos criticaban a Abu Bakr y a Umar sus diferencias conmigo cuando yo no era menos que ellos dos.

Si hubiera querido, podría haber dicho: «¡Oh Dios! Juzga a ambos por lo que han hecho contra mi derecho y autoridad y protégeme de ellos.»

***

6/18 Lo que dijo en otra ocasión sobre este mismo asunto.

Después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«Cuando Dios Altísimo se llevó hacia Sí a Su profeta, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, dijimos:

«Nosotros somos la gente de su casa, su clan, sus herederos y sus amigos y tenemos mayores derechos sobre él que el resto de las criaturas.»

No hay discusión sobre su derecho y autoridad y tampoco sobre la nuestra aunque los hipócritas nos la disputaron y se apoderaron por la fuerza de la autoridad de nuestro profeta que nos correspondía y se la dieron a otros.

Juro por Dios que esa es la razón por la que lloran los ojos y los corazones de todos nosotros. Nuestros pechos se oponen a ello y nuestras almas se sienten, por fuerza, profundamente entristecidas.

Juro por Dios que si no hubiera sido por el temor a la división entre los musulmanes y a que la mayoría de ellos volviesen a la incredulidad y el Islam saliese perjudicado, habríamos tratado de cambiar esa situación hasta donde hubiéramos podido.

Ahora me habéis jurado lealtad y estos dos hombres, Talha y Zubair, me han jurado lealtad.

Tanto ellos dos como todos vosotros habéis actuado de manera espontánea y libre. Luego, ambos se han sublevado en Basra para dividir vuestra comunidad y provocar vuestra desgracia.

¡Oh Dios! Castígales por la manera fraudulenta con la que han actuado contra esta comunidad y por la mala opinión que ambos tienen de la gente.»

Luego dijo:

«¡Que Dios tenga misericordia de vosotros! Apresuraos a perseguir a estos dos renegados, traidores y perjuros, antes de que puedan llevar a término sus criminales intenciones.»

***

6/19 De sus palabras cuando fue informado del viaje de Aixa, Talha y Zubair de La Meca a Basra

Después de alabar y glorificar a Dios, dijo:

«Aixa, Talha y Zubair han iniciado su viaje. Cada uno de estos dos hombres desea el califato para sí.

Talha lo reclama para sí alegando que él es el hijo del tío de Aixa y Zubair alegando que es el esposo de su hermana.

Juro por Dios que, si consiguieran lo que desean, Zubair le cortaría el cuello a Talha y Talha le cortaría el cuello a Zubair, disputándose entre ellos el poder.

Juro por Dios que sé lo que sucederá.

Ella monta un camello que no se detendrá en ningún pastizal, ni atravesará ninguna garganta en las montañas, ni parará a descansar en ningún lugar sin que sea en estado de rebeldía, hasta que ella y quienes van con ella no lleguen a su destino y un tercio de ellos sea matado, un tercio de ellos deserte y un tercio de ellos regrese.

Juro por Dios que Talha y Zubair saben que están equivocados. No lo ignoran.

Cuántas veces a un sabio le mata su ignorancia y su conocimiento no le sirve de nada.

Juro por Dios que los perros de Al-Hauab han de ladrarla.[116] ¿Reflexionará o reconsiderará? »

Luego dijo: «Se ha formado el partido de los opresores ¿Dónde están los buenos?»

***

6/20 Sus palabras cuando salió para Basra y paró en Al-Rabada

Cuando el Emir al-Muminín salió en dirección a Basra, paró en Al-Rabada y allí se unieron a él los últimos peregrinos que venían de La Meca y se reunieron todos para escuchar sus palabras.

Ibn Abbás, la misericordia de Dios sea con él, dijo:

«Fui a verle y cuando llegué ante él le encontré cosiendo una sandalia y le dije: «Di que quieres hacer para solucionar nuestra situación.»

Él no me dijo nada hasta que terminó de coser la sandalia. La colocó junto a la otra y me preguntó:

«¿Cuánto crees que valen?»

Yo le respondí: «No valen nada.»

Él dijo: «Pero ¿Cuánto crees?»

Yo dije: «Unos pocos dírhams.»

Él dijo: «Juro por Dios que me son más queridas que este asunto vuestro, pero debo establecer la verdad y el derecho y combatir la falsedad.»

Yo le dije: «Los peregrinos se han reunido para escuchar tus palabras. Permite que me dirija a ellos. Si mis palabras están bien serán como tuyas, sino serán mías.»

El dijo: «No. Yo les hablaré.»

Luego, puso su mano en mi pecho y su palma era tan áspera que me dolió. Se puso en pie y tomó su ropa.

Yo le dije: «Te imploro por Dios y por Su misericordia.»

Él dijo: «No me implores.»

---

116 Fue recogido un hadíz en el que el Mensajero de Dios advirtió a Aixa que un día se rebelaría contra Alí y que al pasar por el río de Al-Hauab unos perros la ladrarían y ella recordaría sus palabras y sabría que estaba actuando mal.

Salió y la gente se reunió a su alrededor. Entonces, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«En verdad, Dios envió a Muhammad, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, cuando no había uno solo entre los árabes que citase un libro sagrado ni proclamase la profecía.

El dirigió a las gentes hacia su salvación y, juro por Dios, que yo no he cesado de dirigirles de la misma manera, sin cambiar nada, sin alterar nada, sin traicionar nada, hasta que apliqué todo ello.

¿Qué pasa entre yo y Quraix?

Juro por Dios que combatí contra ellos cuando ambos eran incrédulos y combatiremos contra ellos por sediciosos. Ese es el pacto que tengo contraído.

Juro por Dios que perforaré la falsedad hasta que la verdad entre por todos sus costados. Quraix no podrá vengarse de mí, sino que Dios nos dará la victoria sobre ellos y les someteremos.»

Luego recitó:

¡Por mi vida! Bebed la leche pura

Y comed dátiles secos con yogurt

Nosotros os otorgamos honores y no erais honorables

y os protegimos en la desolación y en la oscuridad.

***

6/21 Sobres sus palabras cuando hizo un alto en Du Qár.

Cuando hizo un alto en Du Qár tomó juramento de lealtad a los presentes, después les habló, alabó mucho a Dios y le glorificó y pidió bendiciones para el Mensajero de Dios, las bendiciones sean con él y con su familia, y luego dijo:

«Graves acontecimientos exigen de nosotros paciencia.

Una mota ha entrado en nuestros ojos pidiéndonos aceptación a la orden de Dios, con la que nos pone a prueba, con la esperanza de que seremos recompensados por ello, y la paciencia ante ello es mejor que dividir a los musulmanes y derramar su sangre.

Nosotros somos la gente de la casa de la profecía y quienes más derecho tenemos entre todas las criaturas para ejercer la autoridad que

proviene del mensaje divino y somos la fuente de la que mana la misericordia que Dios ha otorgado a esta comunidad.

Talha y Zubair no pertenecen a la casa de la profecía ni son de la descendencia del Mensajero.

Cuando ellos vieron que Dios restablecía nuestro derecho después de algún tiempo, no pudieron esperar ni un año, no pudieron esperar ni un mes completo para atacarnos, siguiendo con ello las huellas de quienes vinieron antes, para arrebatarme mi derecho y separar a la comunidad de los musulmanes de mí.»

Luego suplicó a Dios contra ellos.

***

6/22 Algunas de sus palabras en Du Qár a la gente de Kufa

Relató Abdel Hamid bin Imrán al-Aylí que dijo Salama bin Kuhayl:

«Cuando la gente de Kufa se reunió con Amir al-Muminín en Du Qár, le dieron la bienvenida y le dijeron:

«Alabado sea Dios que nos ha otorgado el honor de protegerte y la bendición de auxiliarte.»

Entonces, Emir al-Muminín se puso en pie entre ellos y les habló. Alabó a Dios y Le glorificó y luego dijo:

«¡Oh gente de Kufa! Sois, en verdad, de los más nobles de los musulmanes, los más decididos de ellos a seguir el camino recto, los más justos en las prácticas, quienes mejor asumen el Islam y los más generosos entre los árabes por vuestra descendencia y origen.

Sois quienes, entre los árabes, amáis con mayor intensidad al Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y a la gente de su casa.

En verdad, he venido a vosotros poniendo mi confianza en vosotros, después de ponerla en Dios, por vuestra disposición a dar vuestras vidas contra la violación de Talha y Zubair y su negativa a obedecerme, uniéndose con Aixa para crear la discordia, sacándola de su casa para traerla a Basra.

La gente vulgar y confusa ha sido atraída por ellos, pero me han informado que la gente noble y quienes tienen criterio sobre las cuestiones de la religión de entre ellos se oponen y están disgustados con lo que Talha y Zubair han hecho.»

Luego, guardó silencio y la gente de Kufa dijo:

«Nosotros te auxiliaremos y te ayudaremos contra tus enemigos. Si nos llamas a combatirles lo consideraremos acertado y lo haremos.»

Entonces, Emir al-Muminín rogó a Dios por ellos y les bendijo. Luego dijo:

«Vosotros sabéis ¡Oh musulmanes! Que Talha y Zubair me juraron lealtad voluntariamente, sin que nadie les obligase. Luego me pidieron permiso para realizar la peregrinación menor a La Meca y yo les di permiso para ello, pero ellos fueron a Basra y mataron a los musulmanes y cometieron actos condenables.

¡Oh Dios! Ellos se han separado de mí, me han oprimido, han renegado de su juramento de lealtad a mí y han reunido a la gente contra mí. Así pues, destruye su pacto, no apruebes su comportamiento y hazles ver las negativas consecuencias de lo que han cometido.»

***

6/23 De sus palabras cuando salió de Du Qár hacia Basra

Después de alabar a Dios y glorificarle y de pedir bendiciones para el Mensajero de Dios, las bendiciones y la paz sean con él y su familia, dijo:

«Ciertamente, Dios hizo obligatorio el combate por Su causa y lo ensalzó y lo consideró una manera de ayudar a Su causa y juro por Dios que ni este mundo ni la religión se mantendrían si no fuera por él.

En verdad, el Demonio ha reunido a sus partidarios y ha dispuesto su caballería y, cuando los asuntos se habían vuelto claros y la situación se había restablecido, él ha difundido la duda y la desilusión.

Juro por Dios que ellos no me han acusado correctamente y que no han sido equitativos entre ellos y yo, pues persiguen un derecho que ellos mismos han abandonado y me reclaman una sangre que ellos mismos han derramado.

Si yo hubiese tenido parte alguna en lo que ellos han hecho, aun así ellos tendrían la otra parte, pero si ellos lo han hecho sin que yo participe en ello, las consecuencias de sus actos recaen únicamente sobre ellos. Y si magnifican sus argumentos contra mí, contra ellos mismos lo hacen.

Yo tengo clara mi visión de los hechos y no se aparta de mí. Ellos son un grupo opresor lleno de gente afiebrada y calenturienta que busca la

leche de ella, pero su capacidad de dar de mamar ya se ha secado, y resucitan el juramento de lealtad que dieron a Uzmán para restablecer la opresión.

Yo no tengo que disculparme de mis actos.

¡Que fiasco de convocante y de aquello a lo que convoca!

Si se le preguntase: ¿Hacia quién convocas? Y ¿Ante quién respondes? Y ¿Quién es tu Imam? Y ¿Cuál es su práctica? Entonces se evidenciaría la falsedad de su posición y su lengua enmudecería y no podría hablar.

Juro por Dios que llenaré para ellos un estanque del que no podrán salir y después del cual no volverán a juntarse nunca más.

Y por mi parte estoy satisfecho con la prueba de Dios que me enfrenta a ellos.

Si ellos se disculpasen yo les perdonaría y si se arrepintiesen y aceptasen se les aceptaría su arrepentimiento y se restablecería la verdad. Dios no es ingrato.

Pero si se niegan, les daré con el filo de mi espada y ello será suficiente para acabar con el falsario y ayudar al creyente.»

***

6/24 De sus palabras cuando entró en Basra y reunió a sus compañeros y les animó al combate

Entre las cosas que dijo, se encuentra esta:

«Siervos de Dios, atacad a esas gentes, exponiendo vuestros pechos en el combate contra ellos, pues ellos han renegado de su juramento de lealtad a mí y han expulsado a mi gobernador Ibn Haníf, tras someterle a un fuerte enfrentamiento y a un castigo intenso.

Han matado a Al-Sayábaya y han matado a Hakím bin Yabala al-Abdí y han matado a otros hombres rectos y han perseguido a los que buscaban salvación y los han apresado detrás de cada pared y bajo cada colina, los han llevado con ellos y los han encadenado.

¿Qué pretenden? ¡Qué Dios acabe con ellos por haber mentido!

Atacadles y sed duros con ellos y enfrentaos a ellos con perseverancia y precisión, pues vosotros sabéis que les estáis atacando y combatiendo después de que ellos os han calumniado falsamente.

Combatid unidos. Cualquiera de vosotros que vea a su hermano en dificultad deberá acudir en su ayuda como si fuera en defensa de sí mismo y, si Dios quiere, él hará lo mismo.»

***

6/25 De sus palabras cuando fue matado Talha y reducida la gente de Basra

«Vuestra nobleza se ha incrementado por acudir en nuestra ayuda.

Por nosotros habéis amanecido a una nueva luz, habéis escapado a la tiniebla de una noche oscura y habéis sido guiados a través de la oscuridad.

Sordos han sido los oídos que no han escuchado las serias advertencias que les fueron hechas.

¿Cómo oirán los sordos una débil llamada si no oyen el grito que llama a las almas a apresurarse, si sus corazones no distinguen una palpitación?

Siempre estuve esperando la traición por vuestra parte pues percibía vuestra arrogancia cuando me investíais con la autoridad religiosa y la sinceridad de mi intención me mostró quienes erais.

Yo establecí para vosotros la verdad y la justicia como bien sabéis y no había razón para que la buscaseis como busca el agua el sediento.

Hoy os explico con claridad aquello que no entendíais.

Se aleja el entendimiento de quien disiente de mí. Desde que tuve conocimiento de la verdad nunca he dudado de ella.

Los hijos de Jacob tenían las pruebas pero desobedecieron a su padre y vendieron a su hermano y cuando se evidenció su culpa se arrepintieron y fueron perdonados por su padre y por su hermano.»

***

6/26 De sus palabras cuando daba vueltas en torno a los muertos en la batalla del camello

«Estos son los Quraix que rompieron su relación de parentesco conmigo, pero yo me he salvado.

Os advertí que tuvieseis cuidado de recurrir a las espadas, pero os comportasteis como jóvenes inexpertos y no supisteis entender lo que veíais, que era la destrucción y una mala muerte.

Me refugio en Dios de una mala muerte.»

Entonces pasó junto a Maabad ibn Miqdád y dijo:

«¡Que Dios tenga misericordia del padre de este hombre! Si hubiera estado vivo su juicio habría sido mejor que el de éste.»

Ammar bin Yaser dijo: «Alabado sea Dios que le ha derrotado. ¡Oh Emir al-Muminín! Juro por Dios que no apreciamos a quienes se oponen obstinadamente a la verdad, sea padre o hijo.»

Entonces, Emir al-Muminín dijo: «¡Que Dios tenga misericordia de ti y te recompense por haber tomado la causa de la verdad!»

Y pasó junto a Abdel lah bin Rabíah bin Darrách que era de los que habían sido matados y dijo:

«¡Desgraciado! ¿Qué le habrá llevado a sublevarse? ¿Habrá sido la religión o su apoyo a Uzmán?

Juro por Dios que Uzmán no tenía buena opinión de él y tampoco de su padre.»

Luego, pasó junto a Muíd bin Zuhayr bin Abi Umaya y dijo:

«Si la rebeldía hubiese estado en lo alto de las Pléyades este joven habría subido hasta ellas.

¡Juro por Dios que no era un hombre preparado para el combate. Me dijo quien le vio que huía de la espada.»

Luego pasó junto a Muslim bin Quraza y dijo:

«El deseo de hacer el bien hizo que éste se rebelase. Juro por Dios que me habló para que yo intercediese por él ante Uzmán sobre un asunto que él le había pedido antes en La Meca. Uzmán se lo dio y me dijo: «No se lo habría dado si no hubiera sido por ti.»

Luego, fue aniquilado por ayudar a Uzmán.»

Después, pasó junto a Abdel lah bin Hamíd bin Zuhayr y dijo:

«Éste es otro de los que vino a luchar contra nosotros diciendo que con ello buscaba complacer a Dios.

Me escribió cartas pidiéndome que le protegiese de Uzmán. Luego, él le dio algunas cosas y se quedó conforme.»

Luego, pasó junto a Abdel lah bin Hakím bin Hizám y dijo:

«Éste no se comportó como su padre en la rebelión, pues, aunque su padre no nos ayudó fue más fiel en su juramento de lealtad a nosotros y se quedó en su casa por tener dudas sobre la razón de la guerra.

Quien no nos ayudó a nosotros ni a nuestros enemigos no merece hoy ser maldecido, pero sí quien combatió contra nosotros.»

Luego, pasó junto a Abdel lah bin Mugaira bin al-Ajnas y dijo:

«El padre de este hombre fue matado el día en que mataron a Uzmán en su casa y se sublevó lleno de ira por la muerte de su padre. Era un joven al que le había llegado el momento de su muerte.»

Luego, pasó junto a Abdel lah bin Abi Uzmán bin al-Ajnás bin Shariq y dijo:

«Es como si estuviera viéndole. Las gentes cogieron las espadas y él corrió escapando de las filas de los que combatían. Le llamé para que se parase, pero no escuchó mi llamada y le mataron.

Estas son las cosas que estaban ocultas para los jóvenes de Quraix.

No tenían experiencia en la guerra, les engañaron y se equivocaron y cuando quisieron pararse les mataron.»

Luego, caminó un poco y pasó junto a Kaab bin Sur y dijo:

«Éste es un hombre que salió a luchar contra nosotros con el Corán atado a su cuello, proclamando que el era un defensor de la comunidad y llamando a la gente a seguir lo que está en el Corán, sin saber él mismo lo que hay en él.

Pidió a Dios que le diera la victoria y que todo tirano obstinado fuera destruido.[117]

Él pidió a Dios que me matase y Dios le mató a él.»

Dijo: «Sentad a Kaab bin Sur.»

Le pusieron en posición sentada y Emir al-Muminín le dijo:

«¡Oh Kaab! ¿Has descubierto la verdad de lo que me prometió mi Señor y la verdad de lo que te prometió a ti?»

Luego dijo: «Reclinad a Kaab.»

Luego, pasó junto a Talha bin Ubayd Allah y dijo:

---

117 Referencia a *Corán*, 14:15.

«Éste es el hombre que renegó del juramento de lealtad que me había dado, creó la división en la comunidad y juntó a la gente contra mí. El hombre que llamó a la gente a que me matase y matase a mis descendientes. Sentad a Talha.»

Le sentaron y Amir al-Muminín le dijo:

«¡Oh Talha bin Ubayd Allah! ¿Has descubierto la verdad de lo que me prometió mi Señor y la verdad de lo que te prometió a ti?»

Luego dijo: «Reclinad a Talha.»

Cuando se iba, uno de los que estaban con él le dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! ¿Cómo es que hablas a Kaab y a Talha después de muertos?»

El dijo: «Juro por Dios que ellos oyen mis palabras de la misma manera en que la gente de Al-Qulaib escucharon las palabras del Mensajero de Dios el día de la batalla de Badr.»

***

6/27 De sus palabras en Basra después de la derrota del enemigo

Cuando salió ante la gente, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«En verdad, Dios es el dueño de la amplia misericordia, del perdón permanente y del castigo doloroso.

Él decreta Su misericordia y Su perdón para aquellas de Sus criaturas que Le obedecen y Su misericordia guía a quienes son guiados.

Y decreta Su venganza y Su castigo para aquellas de Sus criaturas que le desobedecen y para quienes se extravían después de haberles Él mostrado la guía y las pruebas claras.

¡Oh gentes de Basra! Renegasteis del juramento de lealtad que me jurasteis y habéis proclamado abiertamente vuestra enemistad contra mí.»

Un hombre se puso en pie ante él y dijo:

«Ahora vemos mejor las cosas y vemos que has vencido y que la fuerza te acompaña. Si nos castigas será porque hemos cometido un crimen y si nos perdonas, Dios ama más el perdón.»

Él dijo:

«Os perdono, pero cuidado con volver a crear problemas, pues, en verdad, sois los primeros que han roto su juramento de lealtad y han difundido la sedición en esta comunidad.»

Luego se sentó y las gentes le fueron jurando lealtad.

***

6/28 Lo que escribió a la gente de Kufa anunciándoles la victoria

En el nombre de Dios,

el Clementísimo, el Misericordiosísimo.

Del siervo de Dios Alí Emir al-Muminín a la gente de Kufa:

La paz sea con vosotros.

Os invoco a alabar a Dios, pues no hay más dios que Él.

En verdad, Dios es sabio y justo. No cambia la condición de un pueblo mientras no cambie lo que hay en cada uno de ellos y cuando quiere Dios un mal para un pueblo no hay escape para ellos y ellos no tienen más amigo que Él.

Os informo sobre lo que ocurrió entre nosotros y la gente de Basra y la gente de Quraix y otros que se unieron a ellos y a Talha y a Zubair y rompieron sus juramentos de lealtad y perdieron su fe.

Salí de Medina cuando me llegaron noticias de que ellos habían salido de Basra y se habían juntado y de lo que habían hecho a mi gobernador, Uzmán bin Hunayf y me dirigí a Du Qár y envié a vosotros a Hasan bin Alí, Ammár bin Yáser y Qais bin Saad para que os llamasen a defender el derecho de Dios, el derecho de Su Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y mis derechos.

Vuestros hermanos aceptaron y vinieron en mi ayuda rápidamente.

Salí con ellos hasta llegar a las afueras de Basra.

Traté de que aquellos se disculpasen, llamándoles a ello y mostrándoles mis pruebas, intentando aminorar las consecuencias del mal paso y del fallo cometido por los apóstatas de Quraix y otros y que se arrepintiesen de haber renegado de su juramento de lealtad y del pacto con Dios. Pero rechazaron cualquier cosa que no fuera luchar contra mí y contra quienes estaban conmigo y persistieron en su error, así que

combatí contra ellos y Dios mató a quienes mató de ellos por renegados e hizo que volviesen a la ciudad a quienes hizo volver.

Talha y Zubair murieron víctimas de su rebelión y perjurio. La mujer[118]fue para ellos peor que la camella de Al-Hiyr.[119]

Desertaron y dieron la espalda y quedaron sin argumentos.

Cuando vieron lo que les había sucedido me pidieron que les perdonase y yo acepté y enfunde mi espada y establecí entre ellos el derecho y la práctica del Mensajero de Dios, y nombré a Abdel lah bin Al-Abbas gobernador de Basra y yo voy a Kufa, si Dios quiere.

Os he enviado a Zahar bin Qais al-Yaafí para que le preguntéis y él os informará de nosotros y de ellos.

La verdad les ha dado la espalda y ha venido a nosotros y Dios les ha dado la espalda y ellos ahora se lamentan.

La paz sea sobre vosotros y la misericordia de Dios y Sus bendiciones.»

***

6/29 De sus palabras cuando salía de Kufa hacia Basra

Después de alabar a Dios y glorificarle dijo:

«Alabado sea Dios que auxilió a Su amigo y abandonó a Sus enemigos. Que ha fortalecido al sincero, al que está con la verdad y ha humillado al mentiroso y falsario.

¡Oh gentes de esta ciudad! Os llamo a ser temerosos de Dios y a obedecer a la gente de la casa de vuestro profeta, a los cuales Dios ha ordenado obedecer, a los cuales es más adecuado obedecer que a quienes hacen falsas alegaciones y os dicen: «Venid a nosotros. Venid a nosotros».

Esas gentes pretenden poseer nuestros méritos, combaten nuestra autoridad, contestan nuestro derecho y pelean contra nosotros. Probarán la derrota y pronto descubrirán su extravío.

Entre vosotros, algunos han rechazado acudir en nuestra ayuda. Yo les censuro, me aparto de ellos y les haré que escuchen lo que aborrecerán,

---

118 Se refiere a Aixa.

119 Referencia a Zamúd, el pueblo del profeta Shuaib, que fue destruido por matar a la camella que Dios les envió como prueba de la verdad a la que su profeta les llamaba. Cfr. *Sagrado Corán*, 41:17.

hasta que se arrepientan de su comportamiento, y entonces veremos de que se quejan.»

***

6/30 De sus palabras cuando se disponía a partir hacia Siria a combatir a Muawia bin Abu Sufián

Después de alabar a Dios y glorificarle y de pedir bendiciones por el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

«¡Siervos de Dios! Sed temerosos de Dios y obedecedle y obedeced a vuestro Imam, pues, en verdad, las personas rectas se salvan siguiendo a un Imam justo.

¿Acaso no es cierto que el individuo desviado es destruido por seguir a un falso Imam?

Muawia trata de arrebatarme el derecho que me pertenece, renegando de su juramento de lealtad a mí y desafiando la religión de Dios, poderoso y majestuoso.

¡Oh musulmanes! Vosotros sabéis lo que las gentes hicieron en el pasado, cuando vinisteis a mí tratando de que yo os gobernase, queriendo sacarme de mi casa para darme juramento de lealtad.

Yo me resistí para poder comprobar vuestra sinceridad. Vosotros insististeis muchas veces y yo me negué otras tantas.

Vosotros os amontonasteis sobre mí como camellos sedientos en el abrevadero, ansiosos por jurarme lealtad, hasta el punto que temí que os mataseis entre vosotros y, cuando os vi así, consideré mi situación y la vuestra y me dije: «Si yo no acepto ser quien les gobierne, no podrán encontrar entre ellos otro que tome mi lugar y actúe con tanta justicia como yo.»

Y me dije: «Por Dios, prefiero gobernarles en esta situación en que ellos reconocen mi derecho y mis méritos que ser gobernado por ellos sin que ellos reconozcan mis derechos y méritos.»

Por ello alargué mi mano hacia vosotros y vosotros me disteis vuestro juramento de lealtad.

¡Oh musulmanes! Entre vosotros había emigrantes (*muhayirún*) y auxiliadores (*ansar*) y quienes siguen las buenas costumbres, y tomé de

vosotros juramento de lealtad y es para mi obligatorio aceptar el contrato de Dios.

El contrato y el acuerdo establecido con los profetas es más severo que el establecido conmigo.

Vosotros os comprometisteis a respaldarme, a escuchar mis órdenes, a obedecerme, a consultar conmigo y a combatir a mi lado contra quien se enfrentase a mí y contra los renegados si renegaban, y todos estuvisteis conformes en ello.

Yo demandé de vosotros el pacto con Dios y bajo la protección de Dios y la protección del Mensajero y vosotros me respondisteis a ello y puse por testigo a Dios sobre vosotros y os puse por testigos a unos sobre otros y os he gobernado con el Libro de Dios y con la práctica del Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

Lo sorprendente de Muawia bin Abu Sufián es que quiera arrebatarme el califato y me dispute el Imamato diciendo que posee más derecho a él que yo.

Con ello, se insolenta con Dios y con Su Mensajero, sin derecho a ello y sin pruebas y por ello no le dan juramento de lealtad los emigrantes, ni se someten a él los auxiliadores ni los musulmanes.

¡Oh emigrantes y auxiliadores y asamblea de quienes escuchan mis palabras!

¿Acaso no me obedecéis por vuestra propia voluntad?

¿Acaso no me jurasteis lealtad por vuestro propio deseo?

¿Acaso no aceptasteis mis condiciones?

¿Acaso no fue vuestro juramento de lealtad a mí más adecuado que el que recibieron Abu Bakr y Umar?

Entonces ¿Por qué quienes se oponen a mí no rompieron con ellos dos hasta que murieron y en cambio rompen conmigo y no son leales a mí?

¿No es acaso obligatorio para vosotros pedirme consejo y atender mis órdenes?

¿No sabéis que el juramento de lealtad que me disteis obliga a los presentes y a los ausentes?

¿Qué es lo que hace a Muawia y a sus compañeros rechazar el juramento de lealtad que se me ha dado?

¿Por qué gson leales a él cuando yo soy más cercano al Mensajero, acepté antes el Islam y soy el yerno del Profeta, y todo ello me da preferencia sobre los que me precedieron para gobernar?

¿Acaso no escuchasteis lo que dijo el Mensajero de Dios, el día de Gadir, sobre mi gobierno y autoridad (*fi wiláyatí wa mawálátí*)?

Por ello, sed temerosos de Dios ¡Oh musulmanes! Y acudid a la batalla contra Muawia el renegado y sus compañeros renegados.

Escuchad lo que os recito del Libro de Dios que descendió sobre Su Profeta y Mensajero para que os amonestase, pues, en verdad, lo juro por Dios, es una amonestación para vosotros, así que beneficiaos de la amonestación de Dios y no desobedezcáis a Dios, pues Dios os está amonestando cuando amonesta a otros al decir a Su mensajero:

Acaso no has visto a los notables de los Hijos de Israel cuando, después de Moisés, le dijeron a su profeta: «Desígnanos un rey para que luchemos por la causa de Dios.»

Él dijo: «Puede que no acudáis al combate si se os convoca a él.»

Ellos dijeron: «¿Cómo no vamos a combatir en la senda de Dios cuando se nos ha expulsado de nuestras casas y alejado de nuestros hijos?»

Pero cuando se les ordenó que combatieran, excepto unos pocos, todos dieron la espalda.

Dios conoce bien a los injustos.

Su profeta les dijo: «Dios os ha designado a Saúl para que sea vuestro rey.»

Ellos dijeron: «¿Cómo puede él reinar sobre nosotros, teniendo nosotros más derecho a reinar, ya que a él no le ha sido concedida una gran riqueza?»

Él dijo: «Ciertamente, Dios le ha preferido a vosotros y le ha otorgado más conocimiento y fuerza física. »

Dios da Su reino a quien Él quiere. Ciertamente, la bondad de Dios todo lo alcanza, Él todo lo sabe.[120]

120 *Sagrado Corán*, 2:246 y 247.

¡Oh gentes! Ciertamente, en estos versículos hay para vosotros palabras para que comprendáis que, tras los profetas, Dios ha dado el califato y el gobierno a sus descendientes.

Él favoreció a Saúl y le puso al frente de la comunidad y le incrementó su fortaleza y conocimiento.

¿Creéis que Dios ha preferido a los hijos de Omeya sobre los hijos de Háshim y ha incrementado la fortaleza y el conocimiento de Muawia?

Por tanto ¡Oh siervos de Dios! Sed temerosos de Dios y combatid por Su causa, antes de que Dios se enoje con vosotros por vuestra desobediencia. Pues dice Dios:

Aquellos de los Hijos de Israel que se alejaron de la fe, fueron maldecidos por boca de David y de Jesús hijo de María por haber desobedecido y haberse extralimitado.

No se prohibían unos a otros las malas acciones que cometían. ¡Qué mal estaba lo que hacían! [121]

En verdad, los creyentes son aquellos que tienen fe en Dios y en Su Mensajero. Luego, no tienen dudas y combaten con sus bienes y sus personas por la causa de Dios. Esos son los sinceros.[122]

¡Oh, creyentes! ¿Queréis que os indique un negocio que os salve de un castigo doloroso?: ¡Tener fe en Dios y en Su Mensajero y combatir por la causa de Dios con vuestros bienes y vuestras almas! ¡Eso es mejor para vosotros! ¡Si supieseis…!

Os perdonará vuestros pecados y os introducirá en jardines de cuyas profundidades brotan los ríos y en buenas mansiones en los Jardines del Edén. ¡Ese es el triunfo inmenso![123]

¡Oh siervos de Dios! Sed temerosos de Dios y acudid al combate con vuestro Imam. Si yo contase con tantos de vosotros como los que combatieron en Badr y, cuando yo les ordenase algo, ellos me obedecieran y, cuando les pidiese que se dispusieran al combate conmigo, ellos se dispusieran, tendría suficiente con ellos y no necesitaría de muchos de vosotros y podría dispensaros de venir a

121 *Sagrado Corán*, 7:77-79
122 *Sagrado Corán*, 49:15
123 *Sagrado Corán*, 61:10-12

combatir contra Muawia y sus seguidores. Pues esa es una batalla obligatoria.»

***

6/31 Algunas de sus palabras cuando le llegaron las calumnias de Muawia y la gente de Sham contra él

«Alabado sea Dios desde la eternidad hasta el presente.

Los pecadores manifiestan su enemistad hacia mí. ¡Qué Dios sea enemigo de ellos!

¿No estáis sorprendidos? En verdad, son palabras muy significativas.

Ciertamente, los pecadores, insatisfechos y opuestos al Islam y a sus gentes, han engañado a algunos de esta comunidad, han emborrachado sus corazones de amor por la discordia y el enfrentamiento y han inclinado sus pasiones con mentiras y calumnias. Han levantado la guerra contra nosotros y se han alzado en armas para extinguir la luz de Dios.

Y Dios hace resplandecer Su luz en toda su plenitud aunque eso disguste a quienes no creen.

¡Oh Dios! Ellos han rechazado la verdad, así pues, dispersa su ejército, destruye sus palabras y acaba con ellos, por su error, para que no se vean humillados aquellos a quienes yo gobierno y no cobren fuerza aquellos de quienes yo soy enemigo.»

***

6/32 De sus palabras llamando a la batalla el día de Siffín

«¡Siervos de Dios! Sed temerosos de Dios, sed modestos, bajad el tono de vuestras voces, sed parcos en palabras y preparaos para el enfrentamiento y la batalla. Preparad el terreno para entrar en combate.

Hermanaos y sed generosos.

Fortaleced vuestro ánimo y recordad mucho a Dios para que seáis los triunfadores.

Obedeced a Dios y a Su Mensajero.

No discutáis entre vosotros, porque entonces perderíais vuestro ánimo, y sed pacientes, pues Dios está con quienes son pacientes.

¡Oh Dios! Insufla en ellos paciencia y envíales la ayuda y agranda para ellos la recompensa.»

***

6/33 De sus palabras en este mismo sentido

«¡Oh musulmanes! En verdad, Dios os invita a un trato por el que os salvaréis de un castigo doloroso y que os proporcionará un inmenso beneficio: la fe en Dios y en Su Mensajero, las bendiciones sean con él y con su familia, y el combate en defensa de Su causa.

Él ha hecho que la recompensa sea el perdón de los pecados y moradas excelentes en los Jardines del Edén.

Os informo que Él ama a quienes combaten por Su causa en filas apretadas, como un compacto edificio.

Poned delante a quienes tengan armaduras y atrás a quienes no las tengan.

Golpead con fuerzas pues, en verdad, eso evita que la espada yerre y colocaos alrededor de los lanceros, porque eso es lo mejor para avanzar.

Bajad las miradas con humildad, porque eso fortalece la calma y tranquiliza el corazón.

Matad las voces, porque eso previene la pérdida de coraje y es una actitud más sobria.

Poned vuestras enseñas solamente en manos de los más valientes y no las bajéis ni desertéis de su lado, pues, en verdad, quienes protegen el honor y quienes son perseverantes en el cumplimiento de las verdades reveladas son quienes preservan la religión, temen por sus estandartes y los protegen.

Que Dios tenga misericordia de quien ayude a su hermano con su propia vida y no dejéis solo a vuestro hermano frente a su adversario, de manera que se junten contra él sus adversarios y obtengan superioridad sobre él y él se encuentre en inferioridad de condiciones.

No os expongáis al disgusto de Dios y no tratéis de huir de la muerte, pues, en verdad, Dios Altísimo dice:

Di: De nada os servirá huir si pretendéis escapar de la muerte o de que os maten. De todos modos solo disfrutareis un breve plazo.[124]

Juro por Dios que si huís de la espada de este mundo no estaréis a salvo de la espada del otro, por tanto, perseverad en la paciencia y en la oración y en una intención sincera, porque, en verdad, Dios Altísimo tras la paciencia hace descender la victoria.»

***

6/34 De sus palabras cuando llegó ante los estandartes de la gente de Sham

Cuando llegó ante los estandartes de la gente de Sham y sus gentes no cesaban de defenderles, con gran resistencia, del ataque de los creyentes, Emir al-Muminín si dirigió a sus compañeros diciendo:

«Esos hombres no dejarán de defender sus posiciones sin un ataque que les deje sin aliento, un golpe que les rompa la cabeza, quiebre sus huesos y les corte sus armaduras y sus manos y hasta que sus frentes no se quiebren ante el golpe del hierro y se esparzan sus ojos sobre los pechos y los rostros.

¿Dónde está la gente con coraje? ¿Dónde están quienes buscan la recompensa?»

Inmediatamente, un grupo de musulmanes se lanzaron contra ellos y les derrotaron.

***

6/35 Algunas otras de su palabras en este mismo sentido

«En verdad, ese pueblo no se dejará llamar a la verdad y no responderá a una llamada a la obediencia a Dios hasta que la vanguardia no les ataque seguida del ejército y hasta que el grueso del ejército seguido por la retaguardia no se lance contra ellos. Hasta que un ejército tras otro invada sus tierras y hasta que la caballería ocupe su territorio y les persiga en todas direcciones y les tome sus banderas y se enfrente a ellos una gente armada de gran perseverancia, que les destruya una y otra vez en sus batallas y que muera defendiendo la causa de Dios, renovando su obediencia a Dios y ansiosa por encontrarse con Él.

---

124 *Sagrado Corán*, 33:16

Juro por Dios que estuvimos con el Profeta, las bendiciones sean con él y con su familia, y nuestros padres, nuestros hijos, nuestros hermanos y nuestros tíos combatieron, y ello sólo incrementó nuestra fe, nuestra sumisión a Dios, nuestra resistencia frente al dolor y los sufrimientos y nuestro valor para enfrentar al enemigo y combatid a nuestros adversarios.

Nuestros hombres y los enemigos se atacaban con fiereza, tratando de quitarse la vida mutuamente y para ver quien de los dos hacía beber al adversario la copa de la muerte.

Unas veces fuimos nosotros y otras nuestros enemigos y cuando Dios Altísimo nos vio perseverantes y sinceros hizo descender la destrucción sobre nuestros enemigos y la victoria sobre nosotros.

Y juro por mi vida que si nosotros hubiéramos dado un ejemplo como el que vosotros habéis dado, no habría sido establecida la religión ni se habría fortalecido el Islam. Juro por Dios que derramaréis vuestra sangre estúpidamente.

Así pues, recordad mis palabras.»

***

6/36 De sus palabras cuando sus compañeros regresaron de la batalla de Siffín porque Muawia había levantado copias del Corán en las lanzas y ellos se rehusaron a combatir

«Lo que habéis hecho ha debilitado la fuerza del Islam, ha cortado su vigor y sólo nos trae debilidad y humillación.

Cuando estabais venciendo y vuestros enemigos temían ser invadidos y matados y sufrían el dolor de las heridas, levantaron en sus lanzas copias del Corán y os llamaron a la calma y a parar el combate que se libraba entre vosotros y ellos, con el único propósito de librarse de vosotros y de lograr, con ese truco, evitar que acabaseis con ellos.

No habéis hecho sino lo que ellos querían y les habéis dado, con vuestra arrogancia, lo que os pedían.

Juro por Dios que no espero, después de esto, poder guiaros adecuadamente, ni solucionar este asunto de manera razonable.»

***

6/37 De sus palabras después de escribirse el documento para un acuerdo de paz y arbitraje en Siffín y el desacuerdo de la gente de Iraq con ello

«Juro por Dios que yo no estaba conforme y no quería que vosotros dieseis vuestra conformidad, pero vosotros rechazasteis cualquier otra posibilidad que no fuese firmar el acuerdo y, por ello, yo di mi consentimiento y, después de dar mi consentimiento, ya no era correcto volverse atrás y no se podía cambiar lo que se había acordado excepto disgustando a Dios por romper un pacto establecido y transgrediendo Su Libro rompiendo el acuerdo. ¡Que Dios acabe con quien se aparte del mandato divino!

No era verdad lo que dijisteis de Malík al-Ashtar, de que él había desobedecido mis órdenes y había firmado con su propia mano en el documento.

Yo opinaba lo contrario, porque él no es de los que actúan así, y no temía que él hubiese hecho tal cosa.

No hay dos entre vosotros como él. No hay entre vosotros ni siquiera uno como él, que vea en vuestros enemigos lo que él ve.

Si así fuera, la carga que vosotros sois para mí habría sido aligerada y yo habría tenido esperanza de que la situación se hubiese mantenido favorable para mí, aun después de que vosotros os volvieseis, a pesar de que os lo había prohibido.

Yo os perdone, pero vosotros me desobedecisteis.

Yo y vosotros somos como dice el hermano Hawázin:

¿Soy yo alguien aparte de Guzzaya?

Si el se equivoca yo me equivoco

y si Guzzaya se guía yo me guío.

***

6/38 De sus palabras a los Jawarich cuando regresó a Kufa

Cuando Emir al-Muminín regresó a Kufa y estaba en el extrarradio, se dirigió a los Jawarich.

Después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«¡Oh Dios! Ésta es una situación tal que quien falla en ella será el más abandonado el Día del Juicio y quien haga trampas en ella o sea negligente estará ciego en la otra vida y completamente extraviado.

Os encomiendo a Dios.

¿No sabéis que cuando ellos pusieron en lo alto de sus lanzas copias de Corán dijisteis: «Les someteremos a lo que diga el Libro de Dios.»

Yo os dije: «Yo conozco a esa gente mejor que vosotros. No son gente religiosa ni siguen el Corán. Yo he sido compañero de ellos y se como eran de pequeños y de mayores. Fueron malos de niños y son malos de mayores y solamente tratan de perjudicar vuestros derechos y de aprovecharse de vuestra sinceridad. Solamente han levantado esas copias del Corán en sus lanzas para engañaros, porque se sienten derrotados y sólo es un truco.»

Rechazasteis mi criterio y dijisteis: «No es así. Nosotros aceptamos su reclamación.»

Yo os dije: «Recordad lo que os digo y el perjuicio que me causáis.»

Y, cuando rechazasteis cualquier otra cosa que no fuese el juicio del Libro, yo quise poneros la condición de que se eligiesen dos jueces que actuasen conforme a lo que dice el Corán, dando vida a lo que el Corán da vida y muerte a lo que el Corán da muerte y que, si juzgaban conforme al juicio del Corán, nuestro juicio no disentiría de lo que se encuentra en el Libro, pero si se apartaban de ello, nosotros rechazaríamos su juicio.»

Entonces, algunos de los Jawarich le dijeron: «Dinos si consideras justo el juicio que hicieron sobre el pago de la sangre derramada.»

Emir al-Muminín dijo: «En verdad, no aceptamos el juicio de los hombres sino el juicio del Corán y este Corán son palabras escritas, no habla, son los hombres quienes hablan con él.»

Ellos le dijeron: «Dinos entonces cuál es el plazo que tú has establecido para solucionar lo que hay entre ellos y tú.»

Él dijo: «El plazo necesario para que el ignorante aprenda y se confirme el que sabe.

Puede que Dios solucione la situación de esta comunidad durante este armisticio.

Entrad en vuestra ciudad. Que Dios tenga misericordia de vosotros.»

Y todos ellos entraron en ella, hasta el último de ellos.

***

6/39 De sus palabras cuando Muawia rompió el pacto

Cuando Muawia rompió el pacto y envió a Al-Dihák bin Qais contra los iraquíes y encontraron a Amru bin Amís bin Masud y Al-Dihák le mató y mató a algunos de sus compañeros, Emir al-Muminín, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«¡Oh gente de Kufa! Salid a combatir como buenos siervos de Dios y como un ejército al que ellos han dañado en parte.

Salid a combatir contra vuestros enemigos y proteged a vuestras mujeres, si es que sois gente de acción.»

Pero se opusieron con débiles argumentos y él, viendo su flojera y su pereza, dijo:

«Juro por Dios que preferiría a uno de ellos que a ocho de vosotros.

Salid a combatir conmigo y luego apartaos de mi si os parece bien, pues, juro por Dios que no rechazo el encuentro con mi Señor a consecuencia de mi recta intención y de mi percepción de este asunto y por eso mi espíritu es poderoso y opuesto a vuestra actitud suplicante, vuestros lamentos y vuestra debilidad, que parece la debilidad del amanecer o de la ropa gastada, que cuando su dueño la cose por un lado se le rompe por el otro.»

***

6/40 De sus palabras llamando a la gente al combate y encontrándoles lentos en su respuesta, cuando le llegó la noticia de que Bisr bin Artá había ido al Yemen

«¡Oh gentes! Vuestro mal proceder y vuestra forma inadecuada de actuar comenzó cuando la gente con intelecto y con criterio que había entre vosotros se alejó de vosotros. Gentes que, si te encontrabas con ellos decían la verdad, si hablaban eran justos y si eran llamados respondían, mientras que yo, juro por Dios, que os he llamado una y otra vez, en secreto y abiertamente, noche y día, por la mañana y por la tarde y mi llamada solamente ha servido para que escapaseis más aun y dieseis más la espalda.

De nada sirve llamaros al buen camino y a la sabiduría.

Yo se bien lo que os corregiría y cómo enderezar vuestro extravío a mi favor, pero juro por Dios que no os he de enderezar a costa de corromper mi alma.

Dadme un poco de tiempo todavía para que os gobierne. Os juro por Dios que tras de mí, vendrá a vosotros uno que os llenará de prohibiciones y que os oprimirá y castigará y al que después Dios castigará como él os habrá castigado a vosotros.

En verdad, quien de la familia de Abu Sufián humille a los musulmanes y destruya la religión os llamará a los peores vicios y vosotros le responderéis.

Yo os llamo y os trato como gentes virtuosas y vosotros os comportáis tramposamente y escapáis. Esa no es la manera de actuar de la gente temerosa de Dios.»

***

6/41 De sus palabras a quienes respondieron desganadamente a su convocatoria para que le ayudasen

«¡Oh gentes cuyos cuerpos están juntos pero cuyos deseos difieren! Vuestras palabras debilitan la decisión de los corazones más firmes y vuestros actos están llenos de ambiciones desmedidas, mientras viene contra vosotros un enemigo que no cree en Dios.

En vuestras asambleas decís esto y lo otro, pero cuando llega el momento del combate decís: «soy neutral.»

Vuestra neutralidad no ayuda a quien os convoca y el corazón de quien se inclina hacia vosotros no encontrará reposo.

Me pedís que posponga la defensa de los que son creyentes, pero posponerla no impedirá el perjuicio humillante.

Pero no se percibe la verdad más que siendo auténtico.

¿Que hogar defenderéis después de que vuestro hogar sea destruido? O ¿Con cuál Imam combatiréis cuando yo no esté?

Juro por Dios que sois una gente muy decepcionante y, quien os gobierna, gobierna sobre un grupo muy frustrante.

Juro por Dios que he terminado por no creer en vuestras palabras ni esperar vuestra ayuda.

¡Que Dios ponga distancia entre yo y vosotros y me de a cambio de vosotros a una gente que sea mejor conmigo que vosotros!

Juro por Dios que si Dios me diese por cada diez de vosotros un hombre de la tribu de Firás bin Ganam, me estaría dando monedas de oro a cambio de monedas de plata.»

***

6/42 De sus palabras en este mismo sentido

Después de alabar y glorificar a Dios, dijo:

«Sólo puedo pensar que esa gente – es decir, la gente que venía de Sham- os dominará.»

Ellos le dijeron: «¿Por qué? ¡Oh Emir al-Muminín!»

Él dijo: «Veo como su asunto prospera y como vuestros fuegos se apagan. Les veo llenos de decisión y os veo débiles. A ellos les veo unidos y a vosotros os veo divididos. A ellos les veo obedientes a su líder y a vosotros os veo desobedientes a mí.

Juro por Dios que, si os dominan, encontraréis que son, después de mí, malos señores para vosotros.

Es como si los estuviese viendo apoderarse de vuestros asuntos en vuestra propia tierra y llevarse vuestras riquezas a su país como botín. Y como si os viera a vosotros huyendo como lagartijas que no defienden su derecho ni defienden lo que es sagrado para Dios.

Es como si les viera matando a vuestros hombres rectos y atemorizando a vuestros recitadores de Corán, desposeyéndoos y eclipsándoos y prefiriendo a otros y excluyéndoos a vosotros.

Si pudieseis ver como seréis desposeídos y sacrificados y el dominio de la espada y la llegada del terror, os arrepentiríais y lamentaríais vuestra falta de disposición para el combate.

Recordaréis el bienestar y la facilidad que hoy disfrutáis cuando ya no tenga remedio y vuestro recuerdo no os sirva de nada.»

***

6/43 De sus palabras cuando Muawia ibn Abu Sufián rompió los acuerdos establecidos y comenzó sus ataques contra las gentes de Iraq

Tras alabar y glorificar a Dios, dijo:

«¿Qué quiere Muawia? ¡Que Dios acabe con él!

Quiere de mí algo tremendo. Quiere que yo actúe como él actúa. Con ello destruiría mi protección y rompería mi pacto, el podría utilizarlo como una prueba contra mí y mi nombre quedaría deshonrado hasta el Día del Juicio cada vez que fuese mencionado.

Si se le dice: «Tú comenzaste.»

Dirá: «Yo no sabía nada de esos ataques ni los ordené.»

Entonces, unos dirían que dice la verdad, otros dirían que miente.

Pero, juro por Dios, que Dios posee una gran compasión e indulgencia y que ha sido indulgente con muchos faraones de los primeros tiempos y con los seguidores de los faraones.

Si Dios le da ahora un respiro no por eso le dejará escapar.

Él está observándole y vigilando el camino que sigue.

Dejémosle que haga lo que quiera. Pero nosotros no traicionaremos nuestro honor y romperemos nuestro pacto con Dios.

No aterrorizaremos al musulmán ni al que tiene un pacto con nosotros mientras no rompa los términos que ha establecido con nosotros, si Dios Altísimo quiere.»

***

6/44 De sus palabras en otra ocasión

«Alabado sea Dios y la paz sea con Su Mensajero.

En verdad, el Mensajero de Dios quiso hacer de mí su hermano y designarme su ministro.

¡Oh gentes! Yo soy la nariz y los ojos de la guía, por tanto, no os apartéis del camino de la guía por causa de los pocos que lo siguen.

Quien diga que quien lucha contra mi es un creyente y por eso lucha contra mi, miente.

Todo derramamiento de sangre debe pagar su precio algún día y, en verdad, Quien se cobrará el precio por derramar nuestra sangre y Quien juzgará sobre su derecho y el derecho de mis familiares y de los huérfanos, los pobres y los viajeros, es Uno que obtiene lo que busca y del que nadie puede escapar:

Los opresores pronto sabrán a que lugar regresarán.[125]

Por ello, juro por Dios, que hace germinar la semilla y ha creado al ser humano, que con ello os estáis suicidando y que veréis dentro de poco vuestro poder en manos de otros y en la casa a vuestros enemigos.

Pronto sabréis de que os hablo.»

***

6/45 Otras de sus palabras con el mismo significado

«¡Oh gente de Kufa! Tomad vuestras armas para combatir a vuestro enemigo Muawia y a sus seguidores.»

Ellos dijeron: «¡Danos un tiempo! Ellos levantarán sus campamentos y se alejarán de aquí.»

Él dijo: «Juro por Dios, que hace brotar la semilla y que ha creado al ser humano, que esas gentes vendrán contra vosotros, no porque tengan mayor derecho que vosotros sino porque ellos obedecen a Muawia y vosotros me desobedecéis.

Juro por Dios que todas las comunidades han terminado temiendo la opresión de sus guardianes, pero yo he terminado temiendo la opresión de mi comunidad.

Designé algunos hombres entre vosotros como responsables y traicionaron y se rebelaron.

Algunos reunieron lo que les confié del botín de los musulmanes y se lo llevaron a Muawia y otros se lo llevaron a sus casas, despreciando el Corán e insolentándose con el Misericordioso, hasta el punto de que si confío a alguno el mango de una pala me traicionará.

Me habéis agotado.»

Luego, levantó su mano hacia el cielo y dijo:

---

125 *Sagrado Corán*, 26:227.

«¡Oh Dios! Detesto vivir entre esta gente y he perdido la esperanza. Envíame a mi compañero (el ángel de la muerte) para que yo descanse de ellos y ellos de mí. Después de que yo me vaya nunca tendrán éxito.»

***

6/46 Algunas de sus palabras en otra ocasión

«¡Oh gentes! Os he convocado a combatir contra esas gentes y no habéis acudido.

Os he llamado a escucharme y no me habéis respondido.

Os he aconsejado y no habéis aceptado mi consejo.

Estáis presentes pero es como si estuvieseis ausentes.

Os recito las palabras de la sabiduría pero no las escucháis.

Os he advertido con elocuencia pero vosotros os habéis alejado de mis advertencias como burros salvajes espantados ante el león.[126]

Os he urgido a combatir a la gente opresora y no he terminado de hablar cuando he visto como escapabais como la gente de Saba, regresando a vuestras reuniones, sentándoos en vuestras tertulias a citar vuestros refranes y recitar vuestras poesías, hasta el punto de que, cuando salís de vuestras reuniones, os preguntáis unos a otros sobre las poesías que se han recitado en la reunión, ignorando cualquier otro conocimiento y mostrándoos descuidados sin ninguna precaución ni temor, olvidando la guerra y la necesidad de prepararse para ella, de manera que vuestros corazones se niegan a acordarse de ella y se llenan de distracciones y vanidades.

Es terriblemente sorprendente y no me no me extraña que una gentes se hayan juntado para privaros de vuestros derechos.

¡Oh gente de Kufa! Sois como la madre de Mayáled que quedo embarazada y dio a luz y su protector murió y ella quedo viuda por mucho tiempo y perdió su herencia.

Juro por quien hace brotar la semilla y creó al ser humano, que tras de vosotros está el infierno de esta vida que no es permanente ni se prolonga.

---

126 Referencia al *Sagrado Corán*: 74:50.

Tras él las bandadas de múltiples pájaros asesinos. Luego los hijos de Omeya serán vuestros herederos y ni uno de ellos, desde el primero al último, tendrá compasión de vosotros.

Es una tribulación que Dios ha decretado para esta comunidad, de la que no es posible escapar.

Ellos matarán a los mejores de vosotros y esclavizarán a los demás.

Os quitarán vuestros tesoros y saquearán vuestros almacenes, como castigo por haberos desentendido de vuestros asuntos, de la salud de vuestras almas y de vuestra religión.

¡Oh gente de Kufa! Os informo de lo que ocurrirá antes de que ocurra, para que toméis precauciones y estéis en guardia contra ello.

Decís de mi: «Este Alí es un mentiroso.»

Eso mismo es lo que dijeron los Quraix de su profeta y señor Muhammad ibn Abdel lah, el amado de Dios.

¡Ay de vosotros! ¿Cómo puedo yo ser acusado de mentir?

Ensalzado sea Dios, pues yo soy el primero en adorarle y proclamar Su unidad

¿O es al Mensajero de Dios al que acusáis de mentir?

Él fue el primero en creer en Dios, en ser leal a Él y en defender Su causa.

No. Esas son palabras que mejor habríais hecho no pronunciándolas.

Juro por quien hace germinar la semilla y creó al ser humano, que tendréis noticias de ello dentro de un tiempo, cuando vuestra ignorancia os lleve a ello y entonces ya no os servirá de nada.

La desgracia caerá sobre vosotros.

Sois como espectros de seres humanos. No sois hombres sino pesadillas de niños y mentes de jovencitas.

Juro por Dios ¡Oh vosotros, cuyos cuerpos están presentes pero cuyas mentes están ausentes y sus deseos son diferentes! Dios no fortalecerá con Su ayuda a quien os convoque para que le ayudéis y no tendrá calma el corazón de quien aspire a dirigiros, ni tranquilidad el ojo de quien confíe en vosotros.

Vuestras palabras debilitan la firmeza de la persona de corazón firme y vuestros actos llenan de confianza a vuestros enemigos cuando dudan.

¡Ay de vosotros! ¿Qué hogar gobernaréis después de haber perdido el vuestro? Y ¿Con cuál Imam combatiréis después de mí?

Oprimido es el que vosotros oprimís.

Quien os gobierna, gobierna sobre un grupo muy frustrante.

He dejado de esperar vuestra ayuda y de creer en vuestras palabras.

Qué Dios ponga distancia entre yo y vosotros y que me de a cambio de vosotros quien sea mejor para mí que vosotros y a vosotros quien sea peor para vosotros que yo.

Vuestro Imam es obediente a Dios y vosotros le desobedecéis. El Imam de la gente de Sham desobedece a Dios y ellos le obedecen.

Juro por Dios que si Muawia se pusiese de acuerdo conmigo para intercambiaros sería como cambiar monedas de plata por monedas de oro. Y si me diera uno de sus hombres a cambio yo le daría diez de vosotros.

Juro por Dios que si dependiera de mí preferiría no haberos conocido nunca y que no me hubierais conocido, porque ese conocimiento solo causa arrepentimiento.

Habéis llenado mi pecho de furia y habéis corrompido hasta tal punto mi causa con vuestra deserción y desobediencia que los Quraix han terminado diciendo: «Alí es un hombre valiente pero no sabe hacer la guerra.»

¡Dios es grande! ¿Hay alguno entre ellos que tenga mayor experiencia que yo en la guerra y que sea más bravo que yo en el combate?

Yo ya estaba combatiendo cuando no había llegado aun a los veinte años y sigo combatiendo después de haber llegado a los sesenta.

Pero quien no es obedecido no tiene poder.

Juro por Dios que desearía que mi Señor me hubiera apartado de vuestro lado y me hubiese llevado a Su Paraíso.

La muerte esta acercándose a mi. Nada impedirá al más infame teñir de rojo ésta (tocando su cabeza y su barba). Es una promesa que el Profeta iletrado me hizo.[127]

---

127 Se refiere a Ibn Mulyam Muradí, uno de los Jawárich, que le golpearía en la cabeza con una espada envenenada cuando estuviese dirigiendo la oración del

Habrá arruinado su alma quien jure en falso y la habrá salvado quien sea temeroso de Dios y sinceramente bueno.

¡Oh gente de Kufa! Os he convocado al combate por la causa de Dios, noche y día, en secreto y abiertamente, y os he dicho: «Atacadles antes de que os ataquen.» porque solamente la gente despreciable deja que le ataquen en su propia casa.

Vosotros confiáis unos en otros y os abandonáis unos a otros. Mis palabras os pesan y mis órdenes os resultan difíciles de obedecer y os las echáis a la espalda como si fueran cosas que pueden desoírse y, mientras, os atacan y os amenaza la desgracia y los peligros y os pasará como le sucedió a la gente de Mazalat antes de vosotros, a pesar de que Dios os informó de los arrogantes y los tiranos insolentes y de los oprimidos, cuando el Poderoso y Majestuoso dice: ... ***que os sometían a un terrible castigo y degollaban a vuestros hijos y dejaban vivas a vuestras mujeres. Y en ello había una prueba inmensa para vosotros, procedente de vuestro Señor.*** [128]

Juro por Quien ha hecho germinar la semilla y ha creado al ser humano, que ha llegado el tiempo de lo que se os había prometido.

¡Oh gente de Kufa! Os he amonestado con las advertencias del Corán pero no os habéis beneficiado de ellas.

Os he invitado al bien con gentileza pero no os habéis enderezado.

Os he castigado con el látigo establecido por las leyes, pero no os habéis apartado de las cosas prohibidas.

Se bien que lo que os corregiría sería la espada, pero no estoy dispuesto a reformaros a costa de echar a perder mi alma.

Pero, después de mí, os gobernará uno que lo hará con dureza, que no mostrará respeto con vuestros mayores ni misericordia con vuestros pequeños, que no honrará a vuestros sabios ni distribuirá entre vosotros los beneficios con igualdad, que os golpeará y os humillará y que rematará a vuestros heridos en combate. Que cortará vuestros caminos y os encerrará en vuestras casas, hasta que los fuertes de entre vosotros se coman a los débiles.

Luego, Dios sólo castigará a quienes de vosotros sean opresores.

---

amanecer en la mezquita de Kufa, como el Profeta le había anunciado. Como consecuencia de ese golpe, Emir al-Muminín moriría.

128 *Sagrado Corán*, 14:6

Pocos son los que pueden aceptar algo a lo que han dado previamente la espalda.

En verdad, veo que os encontráis en un periodo de transición y no tengo otra obligación hacia vosotros que aconsejaros.

¡Oh gente de Kufa! Os he puesto a prueba y sois sordos, aunque tenéis oídos, mudos, aunque tenéis lenguas, ciegos, aunque tenéis ojos. No sois hermanos sinceros cuando uno se encuentra con vosotros, ni dignos de confianza ante las dificultades.

¡Oh Dios! En verdad, yo estoy harto de ellos y ellos están hartos de mí. Me disgustan y yo les disgusto a ellos.

¡Oh Dios! No consientas que yo les gobierne ni consientas que ellos tengan quien les gobierne. Disuelve sus corazones como se disuelve la sal en el agua.

Si encontrase una disculpa en vuestras palabras y en vuestra correspondencia os disculparía, pero os he llamado a lo correcto hasta que la vida se me ha hecho insípida.

Os volvéis temblando ante mis palabras, escapando de la verdad y tomando el camino hacia la falsedad y Dios no fortalece la religión de la gente que obra de esa manera.

Yo se bien que lo único que haréis será perjudicarme.

Cuando os he llamado a combatir contra vuestros enemigos, os habéis quedado pegados al suelo y me habéis pedido que posponga la defensa de la gente religiosa para otro momento.

Si os digo que salgáis a combatir en mitad del verano me decís que hace demasiado calor.

Si os llamo al combate en mitad del invierno me decís que hace demasiado frió.

Con todo ello estáis escapando del Paraíso.

Si sois incapaces de soportar el calor y el frió, más incapaces seréis de soportar el calor de la espada, mucho más incapaces.

En verdad, somos de Dios y a Él regresamos.

¡Oh gente de Kufa! Me ha llegado el rumor de que un hombre de la tribu de Gámid ha caído sobre la gente de Al-Anbár por la noche con cuatro

mil hombres y les ha atacado como si estuviese atacando a los bizantinos o a los Kázaros y con ellos ha matado a mi gobernador Ibn Hasan y con él ha matado a buenos hombres, gentes de virtud, de adoración y de coraje.

Quiera Dios hacerles regresar a los Jardines de la Eternidad tal como Él lo ha informado.

Me ha llegado la noticia de que una grupo de gente de Sham han atacado a una mujer musulmana y a otra protegida por un tratado, les han quitado sus velos, los aretes de sus orejas, las pulseras de sus brazos y las ajorcas de sus pies y ellas no pudieron defenderse más que invocando la protección de Dios y pidiendo ayuda a los musulmanes, pero nadie les prestó ayuda, nadie acudió a socorrerlas.

No podría condenar al creyente que muriese de pena ante tales hechos, al contrario, le consideraría un hombre bueno y bondadoso.

Lo más sorprendente es que esa gente se une para defender lo incorrecto y vosotros no sois capaces uniros para defender la verdad.

Os habéis convertido en un objetivo a abatir y vosotros no sois capaces de responder. Sois atacados y no sois capaces de atacar. Ellos se rebelan contra Dios y vosotros os mostráis satisfechos.

Morded el polvo. Sois como una recua de camellos cuyo pastor se ha ido, corriendo de un lado a otro sin sentido.»

***

6/47 Algunas de sus palabras condenado a sus enemigos y defendiendo su derecho frente a ellos

Relato Al-Abbas bin Ubaid ul lah al-Abdí, de Amru bin Shimr, que lo recogió de sus narradores, que escucharon a Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb decir:

«Desde que Dios envió a Muhammad, las bendiciones sean con él y con su familia, no he visto un momento de reposo. Alabado sea Dios.

Sufrí dificultades de pequeño y de mayor combatí contra los politeístas y contra los enemigos hipócritas, hasta que Dios se llevó a Su Mensajero, que fue la gran calamidad.

Y no cesé de ser cuidadoso y precavido, temiendo que sucediese algo que me obligase a tener que sublevarme. Pero, todo gracias a Dios fue bien.

Y juro por Dios que no he cesado de luchar con mi espada desde que era un jovencito hasta llegar a viejo y lo que me hizo tener paciencia ante todo ello es haberlo hecho por Dios y Su Mensajero.

Y espero que el Espíritu se apresure y esté próximo, pues he visto sus señales.»

Y dijeron que no mucho después de este discurso fue que le mataron.

***

Y transmitió Abdel lah bin Bukayr al-Ganawí que dijo Hakím bin Yabír que uno que estaba presente cuando Alí habló en Al-Rahabah relató que, entre las cosas que dijo, una fue esta:

«¡Oh gentes! En verdad, vosotros habéis rechazado mis palabras, pero juro por el Señor de los cielos y la Tierra que mi amado hermano me prometió: «Pronto la comunidad te traicionará, después de mí.»

E Ismail bin Sálem transmitió que dijo Aba Idrís al-Awdí que escuchó a Alí decir:

«Una de las cosas que el Mensajero iletrado me prometió es que la comunidad pronto me traicionaría después de él.»

***

6/48 De sus palabras cuando se reunió el consejo para elegir califa después de Umar

Transmitió Yahia bin Abdel Hamíd Al-Himmání, de Yahia bin Salmah bin Kuhail, de su padre, que Abu Sádeq dijo:

«Cuando Umar Ibn al-Jatáb estableció el consejo de seis personas y dijo: «Si dos dan su juramento de lealtad a uno y otros dos a otro, estad con los tres entre los que se encuentre Abde Rahmán y matad a los otros tres», salió Emir al-Muminín de la casa apoyado en el brazo de Abdel lah bin al-Abbás y le dijo:

«¡Oh hijo de Abbás! En verdad, la gente será enemiga vuestras después de vuestro profeta de la misma manera que fueron enemigos de vuestro Profeta, las bendiciones sean con él y con su familia, cuando el estaba vivo. Y juro por Dios que nada les hará volver a la verdad más que la espada.»

Ibn al-Abbas le dijo: «¿Cómo es eso?»

Él dijo: «¿No has oído lo que dijo Umar: «Si dos dan su juramento de lealtad a uno y otros dos a otro, estad con los tres entre los que se encuentre Abde Rahmán y matad a los otros tres.»?

«Sí.»- dijo Ibn Al-Abbás.

Él dijo: «¿No sabes que Abde Rahmán es hijo del tío de Saad y que Uzmán es el cuñado de Abde Rahmán?»

«Sí.»- dijo bin Ibn Al-Abbás.

Él dijo: «Umar sabía bien que Saad, Abde Rahmán y Uzmán no discreparían en su voto y que, a cualquiera de ellos a quien se de juramento de lealtad, los otros dos estarán con él y ordenó que se matase a los otros tres que se opusieran a esos tres, pues no le importa que maten a Talha siempre que me maten a mí y a Zubair.

Juro por Dios que si Umar vive le afearé la mala actitud que ha tenido hacia nosotros desde siempre y si muere, con certeza él y yo seremos reunidos un día en el cual tendré ocasión de hacerlo.'

***

6/49 Sus palabras cuando Abde Rahmán juró fidelidad a Uzmán

Transmitió Amru bin Saíd que dijo Hanash al-Kinaní:

«Cuando Abde Rahmán tomó la mano de Uzmán para darle su juramento de fidelidad, el día que se reunieron en la casa, Amir al-Muminín le dijo:

«Lo que te mueve a hacer lo que haces es que sea tu cuñado. Juro por Dios que lo que tú esperas de él es lo mismo que tu amigo (Umar) esperaba del suyo (Abu Bakr). ¡Qué Dios os haga gustar el perfume de la muerte!»

***

6/50 Algunas de sus palabras en Rahabah

Los transmisores de hadices transmitieron por diferentes cadenas de transmisión que Ibn Abbás dijo:

«Estaba con Emir al-Muminín en Rahabah. Yo recordé el califato y quienes le habían precedido en él. Respiró profundamente y luego dijo:

«Juro por Dios que Ibn Abu Qaháfa se invistió con él sabiendo bien que mi posición respecto al califato era como la del eje respecto al molino.

De mi fluye la corriente del conocimiento y las aves no pueden ascender hasta la posición elevada que yo ocupo.

Yo permití que otro me robase mi posición y me aparté a un lado.

Estuve considerando si debía atacar con una mano cortada o debía soportar la oscuridad de la opresión, en la cual la persona mayor se desmorona y el joven encanece y el creyente soporta hasta que llega el momento de encontrarse con su Señor, y vi que lo más adecuado en esta situación era tener paciencia, así que fui paciente, aunque con una mota en el ojo y un nudo en la garganta, viendo mi herencia arrebatada. Hasta que le llegó su plazo y murió y se lo traspasó a Umar.

¡Qué sorprendente! Mientras en vida quería dimitir del califato, al morir se la encomendó a otro. ¡Con que dificultad se dividen sus posesiones!

Qué diferente fue mi vida a su sombra

Y la vida de mi hermano Yabir

Juro por Dios que él (Abu Bakr) lo hizo llegar a uno que no tenía educación, de trato áspero y de palabra dura.

Su dueño era como quien cabalga un camello difícil: si trata de retenerle le asfixia y si le deja suelto se desboca.

En él hubo muchos fallos y pocas excusas.

Por Dios que las personas sufrieron un comportamiento errático y azaroso, cabezonería, constantes cambios y oposición a sus argumentos, hasta que le llegó el momento de morir e incluso entonces estableció una comisión formada por un grupo del que proclamó que yo sólo era uno más.

¡Y qué consejo! ¡Por Dios! Un consejo cuyos miembros arrojan dudas sobre mí, de tal manera que ahora vengo a ser considerado como un igual a ellos.

Sin embargo yo descendí cuando ellos descendieron y me elevé cuando ellos se elevaron y fui paciente a lo largo de todo el proceso.

Uno de ellos se inclinó, por causa de su resentimiento, contra los otros (Saad bin Waqas); otro favoreció a su cuñado (Uzmán) por esto y por lo otro (Abde Rahmán bin Auf), y el tercero de ellos (Uzmán) se levantó de un salto sobre sus brazos, emergiendo de entre los excrementos y el forraje.

Su familia, los Omeyas, devoraron rápidamente los bienes del Estado, como devora el camello la vegetación de la primavera para saciar con ella su estómago.

Sus actos le llevaron a la ruina y acabaron con él. Y la reacción de la gente que él había oprimido fue venir a mí como oleadas de animales para pedirme que aceptase sus juramentos de lealtad.

Se amontonaron alrededor mío de tal manera que mis hijos Al-Hasan y Al-Huseyn corrían el riesgo de ser pisoteados y yo de que me rompiesen la espalda.

Cuando asumí el gobierno, un grupo renegó de su juramento de lealtad, otro se desvió y otro se separó como si no hubiesen escuchado a Dios Altísimo decir:

Esa es la morada de la otra vida que Nosotros otorgamos a quienes no desean mostrarse altaneros en la Tierra ni corromper. El buen final es para quienes son temerosos de Dios.[129]

Pero no. Juro por Dios que ellos las habían escuchado y eran conscientes de ellas, pero su propio mundo era más atractivo a sus ojos y sus brillos les excitaban más.

Pero juro por Quien hace germinar la semilla y crea al ser , que si no hubiera sido por la presencia del Auxiliador y por la necesidad de la prueba (el Imam), por la existencia del Auxiliador y por el hecho de que Dios toma de los que gobiernan en Su nombre (*Auliyá ul-Amr*) la promesa de que no permanecerán indiferentes ante la voracidad de los opresores ni ante el hambre de los oprimidos, habría abandonado su carga a cualquiera ajeno a ella y habría bebido al último de ella en la copa del primero de ella y habrían podido ver que su mundo vale menos para mí que el moco de un cabra.»

Dijo: «Entonces, un hombre de la gente de Sawád vino a él y le entregó una carta, con lo cual cortó lo que estaba hablando.»

Y dijo Ibn Abbas: «Nunca he sentido tanto nada como el no haber podido escuchar el resto del discurso de Emir al-Muminín, sobre él la paz.

Cuando terminó de leer la carta, le dije: «¡Oh Emir al-Muminín! ¿Puedes continuar tu discurso desde el punto en el que lo dejaste?»

Él dijo: «No es posible. No es posible.

---

129 *Sagrado Corán*, 28:83.

¡Oh Ibn Abbas! Era como el grito del camello que brota y luego cesa.»

***

6/51 De sus palabras a la gente de Kufa

Y reportó Masada bin Sadaqa que escuchó decir a Abu Abdel lah Yafar bin Muhammad, al Imam As-Sádeq, la paz sea con él:

«Se dirigió Emir al-Muminín, la paz sea con él, a la gente de Kufa y, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«Yo soy el señor de los ancianos de pelo encanecido y mi manera de actuar es como la de Job.

Quiera Dios reunir a mi familia como reunió a la familia de Jacob.

Eso sucederá cuando den una vuelta las estrellas y, como os fue dicho, se extravíen o se destruyan.

Así pues, sed pacientes antes de que eso suceda y arrepentíos ante Dios de vuestros pecados.

Pero, habéis rechazado vuestra adoración, apagado vuestras lámparas e investido como vuestro guía a quien no puede gobernarse ni a sí mismo.

Ni veis ni oís. Qué débiles ¡Por Dios! el pretendiente y el pretendido.

Y si no sois responsables de vuestro gobierno y no deja de debilitarse vuestro apoyo a la verdad y al derecho entre vosotros y no imagináis la vaciedad del pecado, no os favorecerá más que quien sea como vosotros.

Estáis tan perdidos como los hijos de Israel en tiempos de Moisés y en verdad os digo que vuestro extravío después de mí será el doble, por culpa de la persecución contra mis hijos.

Vuestro extravío será mayor del que sufrieron los hijos de Israel. Y si completáis vuestra borrachera y os llenáis de la debilidad del gobernador del árbol maldito en el Corán, os habréis reunido con el que os convoca al extravío y a la respuesta en falso.

Habéis abandonado a quien os convocaba a la verdad y os habéis apartado de los más cercanos a la gente de Badr y os habéis acercado a los más alejados de los hijos de los luchadores.

Cuando lo que tienen en sus manos se disuelva habrá llegado el momento del examen y la recompensa. Se descorrerá el velo y finalizará el plazo y se aproximará lo prometido.

Las estrellas saldrán para vosotros por el Este y vuestra luna brillará llena para vosotros. Por lo tanto, arrepentíos y apartaos de vuestros pecados.

Y sabed que si obedecéis, la estrella naciente os guiará al camino del Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y seréis curados de vuestra ceguera y de vuestra sordera y recibiréis suficientes provisiones para que no tengáis que desviaros del camino a buscarlas.

Se os librará de la pesada carga que oprimía vuestro cuello, pues Dios solamente aleja de Sí a quienes rechazan Su misericordia y a quienes se alejan de Su protección.

Y los opresores pronto sabrán a que lugar regresarán.» [130]

***

6/52 Sobre sus palabras a la gente de Medina

Relató Masada bin Sadaqa que Abu Abdel lah, el Imam Yafar As-Sadeq, sobre el la paz, dijo:

«Emir al-Muminín se dirigió a la gente de Medina y, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«En verdad, Dios no aniquila a los tiranos hasta después de darles tiempo y prosperidad y no suelda los huesos rotos de ninguno de la comunidad alguna hasta no hacerle sufrir dificultades.

¡Oh gentes! Las dificultades que habéis soportado en el pasado son una lección para vosotros y no todo el que posee un corazón es juicioso, ni todo el que posee un oído escucha, ni todo el que posee ojos ve.

Por tanto ¡Oh siervos de Dios! Observad aquello que os concierne y luego observad las ruinas de aquellos a quienes Dios aniquiló porque sabía que ellos seguían las prácticas de la gente del Faraón.

Eran gente que poseía jardines y fuentes, granjas y una noble posición. Esas son ahora las ruinas de quienes fueron opresores.

---

130 Referencia al *Sagrado Corán*, 26:227: ***Excepto aquellos que son creyentes y hacen buenas obras y recuerdan mucho a Dios y se toman la revancha después de haber sido oprimidos. Los opresores pronto sabrán a que lugar regresarán.***

En verdad, lo que se ha prometido a los destructores, después de haber disfrutado de bienestar y de una seguridad temporal, es el infierno eterno.

A quien de vosotros sea paciente le aguarda un buen final y a Dios pertenece el final de los asuntos.

¡Qué sorprendente que las gentes de intelecto puedan vivir en mitad de la corriente y que puedan invitar a seguir a quien no es fiable!

¡Ay! De esa comunidad injusta en sus metas, que no sigue el camino recto deseado. No siguen las huellas de su Profeta, no imitan la práctica de su sucesor y albacea testamentario, no creen en lo que no se percibe con los sentidos y no se apartan del pecado.

¿Cómo pueden refugiarse en sus corazones frente a lo que es ambiguo? Cada uno de ellos es el líder de sí mismo y adopta lo que considera adecuado, sin seguir a una autoridad que les lleve por el camino recto.

No obtendrán lo que pretenden y no conseguirán otra cosa que incrementar la violencia, por el intenso afecto que unos sienten hacia otros y el crédito que se conceden unos a otros, desviándose en todo ello de lo que dejó en herencia el Mensajero de Dios, las bendiciones sean con él y con su familia, rechazando lo que le fue entregado por el Creador de los cielos y las tierras, Quien todo lo conoce, el Bien informado.

Ellos son la gente de las tinieblas, líderes de la rebeldía y la duda. Quien confíe solamente en sí mismo caerá en el error. Dios ha asegurado cuál será el final de su camino:

Para que fuera destruido mediante una prueba clara quien fue destruido y viviera, mediante una prueba clara, quien vivió, pues, en verdad, Dios todo lo oye, todo lo sabe.[131]

¡Ay de una comunidad que se aparta de sus guías espirituales y se aleja de sus pastores!

¡Ay que tristeza! ¡Qué tristeza! Se parte el corazón y crece la pena por culpa de las cosas que harán nuestros seguidores después de mi muerte, a pesar del amor y la amistad que se tienen.

¿Cómo podrán combatir unos contra otros y cómo podrá transformarse el amor en odio?

---

131 *Sagrado Corán*, 8:42.

Juro por Dios que la casa estará mañana desquiciada, acampada en una desviación, con la esperanza de la victoria cuando no tiene orientación, esperando la llegada del espíritu sin tener conocimiento de él.

Cada tendencia de ellos defendiendo el desvío que han tomado y donde la rama se incline ellos inclinándose con ella, a pesar de que Dios, alabado sea, los reunirá como nubes dispersas en otoño y los juntará unos con otros formando una nube densa.

Dios les abrirá puertas por las que puedan fluir las advertencias de Su consejero como una lluvia torrencial que ninguna tierra puede aguantar, ni barrera alguna puede frenar, ni colina alguna puede resistir su paso.

Dios les instalará en la mitad de los valles y hará que en sus tierras brote las fuentes. Por medio de ellos, Él acabará con las penalidades de las gentes y por ellos expulsará las prohibiciones de un pueblo y les alojará en las casas de una gente, para que puedan seguir haciendo aquello de lo que se les había privado.

Por medio de ellos demolerá Dios las columnas y los fundamentos de Iram y llenará por medio de ellos el interior de las aceitunas.

Juro por quien hace brotar la semilla y crea al ser humano que lo que hay en sus manos se disolverá después de que consigan poder en la tierra y una elevada posición sobre los siervos, de la misma manera que se disuelven en el fuego el asfalto y el metal.

Quiera Dios reunir a mis seguidores después de haberlos dispersado por sus malos actos.

A nadie le pertenece el bien sobre Dios, sino que a Dios pertenecen todo el bien y todos los asuntos.»

***

6/53 De sus palabras a un hombre de la tribu de Asad

Los recopiladores de tradiciones transmitieron que un hombre de los Bani Asad se paró ante Emir al-Muminín y le dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! Es sorprendente ¿Cómo la autoridad se ha apartado de vosotros los Banu Háshim, siendo la familia más próxima al Mensajero de Dios y quienes mejor entienden el Libro de Dios?»

Emir al-Muminín le dijo:

«¡Oh hijo de un gusano! Tú eres un parlanchín y la brecha es estrecha, el paquete que envías no lleva cuerda. Tu alegato es inconsistente y también el derecho a preguntar.

Quieres saber, pues bien, sabe que de las almas de las gentes, algunas fueron dotadas de generosidad y otras no, así que abandona tu agresiva actitud y lamenta tu comportamiento. Observa los asuntos concernientes al gobierno del hijo de Abu Sufián (Muawia).

Estos tiempos me hacen reír después de haberme hecho llorar, pero juro por Dios que la gente no se siente decepcionada ni desesperanzada por mi pérdida y desgracia y actúan de manera equivocada respecto a la esencia de Dios.

Lejos de mi tal proceder. Si se nos priva de esta difícil prueba, les pediré cuentas por la sinceridad de su pureza. En caso contrario, no os sintáis apenados por ellos y no consoléis a los pecadores.»

***

6/54 Algunas de sus palabras de sabiduría y exhortación

«¡Que Dios tenga misericordia de vosotros!

Tomad de vuestro lugar de paso para vuestro lugar de permanencia y no corráis vuestros velos ante Quien no quedan ocultos vuestros secretos y salid de este bajo mundo con vuestros corazones antes de que vuestros cuerpos salgan de él, pues fuisteis creados para la otra vida y en este mundo sois solo prisioneros.

En verdad, cuando el hombre muere, los ángeles dicen: «¿Qué obras envió por delante?

Y las gentes dicen: «¿Qué dejó?»

Juro por Dios que vuestros padres enviaron por delante de ellos algo para vosotros. No actuéis vosotros de otra manera en absoluto, pues sería para vuestro perjuicio.

En verdad, este mundo es como el veneno, solamente lo toma quien no lo conoce.

No existe vida excepto siguiendo los mandatos divinos y no existe muerte más que en la negación de lo que es absolutamente cierto, por lo tanto, bebed de las dulces aguas, despertad del letargo y protegeos de los vientos pestilentes destructores.»

«Este mundo es la morada de la verdad para quien lo conoce y el lugar donde procurarse la salvación para aquellos que toman provisiones en él. Es el lugar en el que ha descendido la revelación de Dios y el lugar en el que los amigos de Dios hacen su transacción. Así pues, haced vuestra transacción y obtened los beneficios del Paraíso.»

***

6/55 Cuando Emir al-Muminín escuchó a un hombre maldiciendo este mundo sin tener conocimiento de lo que debería decir, le dijo:

«Este mundo es la morada de la sinceridad para quienes son sinceros con él y la morada del perdón para quienes le entienden.

Es un lugar lleno de riquezas para quienes toman de él sus provisiones para la otra vida, la mezquita de los profetas de Dios y el lugar al que descendió Su revelación. El lugar en el que rezan los ángeles y en el que hacen su transacción con Dios los santos.

Conseguid en él la misericordia divina y los beneficios del Paraíso.

¿Quién le maldice cuando se le ha avisado que se aparte de él y se le ha descrito cómo es?

Con sus placeres se le ha advertido del placer y con sus penalidades de la dificultad, para que tenga miedo, sea precavido, se aparte y le tema.

Por tanto ¡Oh quien maldice este mundo y es seducido ciegamente por él y se siente decepcionado!

¿Cuándo te ha decepcionado?

¿Cuándo ha matado de sufrimiento a tu padre o cuándo ha sepultado a tu madre bajo la tierra?

¡Cuantas veces cayó enferma por tu culpa!

¡Busca una cura para ellos y consulta a los médicos sobre ellos!

¡Solicita medicamentos para ellos!

Tu búsqueda no les será beneficiosa ni tu mediación les perjudicará.

Este mundo es para ellos como un lugar al que se ha caído y un lecho en el que no les beneficiará lo poco que les des, ni tus amados son responsabilidad tuya.»

***

6/56 Y también, de sus palabras:

«¡Oh gentes! Tomad de mí cinco cosas, pues, juro por Dios que si viajaseis en un camello buscándolas, antes de encontrar algo semejante le habríais agotado:

No esperéis nada de nadie excepto de vuestro Señor.

No temáis sino vuestro pecado.

Cuando a un sabio se le pregunte algo que no sabe, que no se avergüence de decir: «Dios es más sabio.»

Cuando una persona no sepa algo, que no espere para aprenderlo.

La paciencia es para la fe como la cabeza para el cuerpo y no tiene fe quien no tiene paciencia.»

Y dijo:

«Toda habla en la que no se menciona el nombre de Dios es habla vana.

Todo silencio en el que no haya reflexión es negligencia y toda opinión sin criterio es juego y pérdida de tiempo.»

Y dijo:

«Quien compra su alma y la libera no es como quien la vende y la aprisiona.»

Y dijo:

«Quien se refugia en la sombra espontáneamente es porque fue antes golpeado por los rayos del Sol y quien se lanza hacia el agua es porque antes estuvo sediento.»

Y dijo:

«El buen comportamiento libra de la cuenta del Juicio Final.»

Y dijo:

«La persona desapegada de este bajo mundo, cuanto más éste se le manifiesta más se desapega de él.»

Y dijo:

«El amor es la mejor manera de relacionarse con los familiares y el conocimiento la más noble de las cualidades.»

Y dijo:

«El trabajo es un esfuerzo y apartarse de él es un acto de corrupción.»

Y dijo:

«Quien se excede en las disputas peca y quien se queda corto es derrotado.»

Y dijo:

«El perdón corrompe al débil en la misma medida en que corrige al noble.»

Y dijo:

«Quien ama la nobleza se abstiene de los actos prohibidos.»

Y dijo:

«Los hombres bajan su vista ante la persona cuyas opiniones le adornan.»

Y dijo:

«El extremo de la generosidad es que des, de aquello que posees, lo que puedas.»

Y dijo:

«No hay lejanía para el que está presente ni cercanía para quien está ausente.»

Y dijo:

«El que el hombre ignore sus defectos es uno de los mayores pecados.»

Y dijo:

«La moderación perfecta es satisfacerse con lo que es suficiente.»

Y dijo:

«La perfecta generosidad es adoptar las nobles virtudes y pagar las deudas.»

Y dijo:

«La nobleza se manifiesta siendo leal a la hermandad en la facilidad y en la dificultad.»

Y dijo:

«El corrupto difama cuando está enfadado, miente cuando está contento y seduce cuando ambiciona.»

Y dijo:

«Quien no se preocupa por incrementar su inteligencia incrementará aquello que le mata.»

Y dijo:

«Tolera el error de tu amigo a la espera del ataque de tu enemigo.»

Y dijo:

«Aceptar de buen grado el error cometido impide cometer un mal mayor.»

Y dijo:

«No se pierde la riqueza que se utiliza en corregir el carácter propio.»

Y dijo:

«Actuar bien es más fácil que hacerlo mal y lo suficiente es mejor que lo excesivo.»

Y dijo:

«La peor provisión para el retorno de la tumba es oprimir a las criaturas de Dios.»

Y dijo:

«No hay beneficio demasiado grande cuando se agradece ni permanece ninguna merced cuando no se agradece.»

Y dijo:

«Existen dos momentos en la vida, uno a tu favor y el otro en contra tuya. Cuando esté a tu favor no estés descontento y actúes de mala manera y si está contra ti ten paciencia.»

Y dijo:

«Un señor poderoso es la más humilde de las criaturas y la persona humilde es la más poderosa de las criaturas.»

Y dijo:

«Quien no ha experimentado las situaciones no las verá con claridad y se equivocará y quien combate la verdad será derrotado.»

Y dijo:

«Cuando se conoce el plazo que se tiene de vida, disminuye la esperanza.»

Y dijo:

«El agradecimiento es el adorno del la autosuficiencia y la paciencia es el adorno de la dificultad.»

Y dijo:

«La valía de un hombre consiste en el bien que hace.»

Y dijo:

«Las personas son hijos de sus buenos actos.»

Y dijo:

«El hombre se oculta bajo su lengua.»

Y dijo:

«Quien consulta a las personas inteligentes se verá correctamente guiado.»

Y dijo:

«Quien se contenta con lo poco no necesita lo mucho y quien no tiene suficiente con lo mucho sufrirá la pobreza.»

Y dijo:

«Quien tenga raíces profundas verá como sus ramas fructifican.»

Y dijo:

«Quien espera de una persona la teme y quien conoce poco una cosa la rechaza.»

***

6/57 Algunas de sus palabras relativas a los atributos de las personas

«Lo más sorprendente de la persona es su corazón, ama la sabiduría y su contrario.

Si surge en él la esperanza, disminuye en él el deseo.

Si se agita en él el deseo, la avaricia le destruye y si se apodera de él la desesperación le mata el remordimiento.

Si la ira se apodera de él se incrementa con ella la furia y si se siente satisfecho se olvida de protegerse.

Si siente miedo le domina la precaución y si se siente seguro se apodera de él la despreocupación.

Cuando obtiene un favor se apodera de él el orgullo y si le aqueja una desgracia le domina la ansiedad.

Cuando obtiene riquezas la autosuficiencia le endiosa y cuando le golpea la necesidad se llena de lamentos.

Si sufre hambre se apodera de él la debilidad y si se excede y llena su estómago hasta la saciedad, toda disminución le parece un perjuicio y toda inmoderación le corrompe.»

Y de sus palabras:

«Fue preguntada Shah Zanán, la hija de Corroes cuando fue hecha prisionera: «¿Qué recuerdas de tu padre después de la batalla del elefante?»

Ella dijo: «Recuerdo que él solía decir: «Cuando Dios controla un asunto hace que todos los deseos desparezcan menos el de Él y cuando llega el tiempo decretado la muerte es la única posibilidad.»

Y dijo Alí, sobre él la paz:

«¡Qué bien está lo que dijo tu padre! Los asuntos son dirigidos hacia su conclusión hasta que la muerte toma el control de ellos.»

Y de sus palabras:

«Quien tiene certeza y le sobreviene una duda debe mantenerse en su certeza, pues, en verdad, la duda no anula la certeza.»

Y de sus palabras:

«El creyente es alguien de quien su ego está cansado mientras que las gentes se encuentran tranquilas con él.»

Y dijo:

«Quien es perezoso no recibe el favor de Dios Altísimo.»

Y dijo:

«La mejor adoración es la paciencia, el silencio y la espera de la apertura divina y un final feliz.»

Y dijo:

«La paciencia es de tres tipos: la paciencia ante las dificultades, la paciencia ante la desobediencia y la insubordinación y la paciencia ante la obediencia.»

Y dijo:

«La gentileza es el ayudante del creyente y el conocimiento su amigo. La amistad es su hermano, la piedad y las buenas acciones son su padre y la paciencia el comandante de sus ejércitos.»

Y dijo:

«Tres cosas procuran los tesoros del Paraíso: Mantener ocultas las limosnas que se dan, mantener ocultas las desgracias y los padecimientos propios y mantener oculta la enfermedad que se sufre.»

Y dijo:

«Excusar a aquel de quien quieres ser prisionero, no necesitar de aquel de quien quieres ser su igual y preferir a aquel de quien quieres ser su dirigente.»

Y solía decir:

«No existe beneficio para quien es pecador, ni descanso para el envidioso, ni amor para el que se mantiene aburrido y disgustado.»

Y dijo a Ahnáf bin Qais:

«El silencio es el hermano del consentimiento (Quien calla consiente) y quien no está con nosotros está contra nosotros.»

Y dijo:

«La generosidad es un don de la naturaleza, pero el exceso de largueza destruye la obra realizada.»

Y dijo:

«Abandonar la promesa dada a un amigo causa la ruptura de la amistad.»

Y solía decir:

«Los rumores sobre algo entre la gente común son indicativos del comienzo de su existencia.»

Y dijo:

«Buscad la provisión, pues ella está garantizada para quien la busca.»

Y dijo:

«A cuatro personas no les será rechazada su súplica: Al Imam justo que pide por sus protegidos, al hijo que es bueno con su padre, al padre que es bueno con su hijo y al oprimido.

Dice Dios, ensalzado sea Su nombre: «Juro por Mi grandeza y majestad que te auxiliaré aunque sea después de un tiempo.»

Y dijo:

«La mejor riqueza es el abandono de las demandas, la peor de las pobrezas es aceptar la esclavitud.»

Y dijo:

«Quien se ríe a sabiendas de sus pecados es mejor que quien llora con arrogancia ante su Señor.»

Y dijo:

«El comportamiento correcto es una protección ante la desgracia y la actitud amistosa un alivio en los tropiezos.»

Y dijo:

«No existe mejor instrumento que la inteligencia ni peor enemigo que la ignorancia.»

Y dijo:

«Si no fuera por el análisis y la experimentación, las escuelas de pensamiento estarían ciegas en su ignorancia.»

Y dijo:

«Quien tiene muchas esperanzas se queda corto en sus acciones.»

Y dijo:

El más agradecido de los seres es quien se muestra más satisfecho de lo que tiene y el que más ignora los favores divinos es aquel que es más codicioso.»

***

Palabras como estas son útiles para obtener sabiduría. No hemos incluido en este capítulo todo lo que ha sido recogido conteniendo las ideas de Emir al-Muminín, porque eso habría hecho demasiado extenso este trabajo y en lo que hemos citado hay suficiente para la gente dotada de inteligencia.

***

Capítulo VII
Algunos de los milagros de Emir al-Muminín

Existen señales de Dios y claras pruebas que indican la posición espiritual recibida por Emir al-Muminín de Dios poderoso y majestuoso y de la manera en que Él le ha preferido sobre el resto de las personas y le ha concedido milagros que le hacen ser diferente de los demás, llamándoles a obedecerle y a mantenerse leales a su autoridad y cercanía de Dios (*wiláyah*), a reconocer su derecho y a estar seguros de su Imamato, a conocer su impecabilidad y perfección y a reconocerle como una prueba de Su existencia.

7/1 Su posición espiritual desde la infancia

Entre estas señales están las que le asemejan a dos de los profetas y enviados divinos, dos de Sus pruebas para Sus criaturas y sobre cuya autenticidad y corrección no existen dudas.

Dice Dios, poderoso es Su nombre, al recordar al Mesías Jesús hijo de María, el Espíritu de Dios y Su palabra y Su profeta y Su mensajero para Sus criaturas, cuando menciona la historia de su madre al hacerla quedar embarazada de él y darle a luz y la milagrosa naturaleza de todo ello:

Ella dijo: ¿Cómo tendré un hijo si no me ha tocado ningún ser humano y no he perdido mi castidad?

Él dijo: Así ha dicho tu Señor: ¡Eso es fácil para Mí!

Haremos de él una señal para la gente y una misericordia procedente de Nosotros.

Es un asunto decidido. [132]

Uno de los milagros de Dios Altísimo para el Mesías Jesús hijo de María fue que él hablase desde que nació y estando aun en la cuna. De esta manera rompió la norma y sorprendió con este milagro luminoso la mente de las gentes.

Y uno de los milagros que Dios Altísimo hizo en Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb fue dotarle de una inteligencia perfecta, de sobriedad y

---

132 *Sagrado Corán*, 19:20 y 21.

dignidad y de un conocimiento espiritual de Dios y de Su mensajero, la paz y las bendiciones sean con él.

A pesar de sus pocos años y de encontrarse aparentemente en la edad juvenil, el Mensajero de Dios le invitó a creer en él y a confirmar su mensaje y le responsabilizó con el conocimiento de su verdad y con la sabiduría espiritual de Su Creador y de Su Unidad y Unicidad. También le responsabilizó con los secretos de su religión, la defensa y la protección de los mismos y el cumplimiento de los depósitos a ella confiados.

Según algunos, en ese tiempo, Emir al-Muminín no contaba con más de siete años y, según otros, nueve, y según la mayoría, diez, pero el hecho de poseer un intelecto plenamente maduro y de acceder al conocimiento espiritual de Dios y de Su mensajero son un brillante milagro que Dios hizo en él, que rompe con lo que es normal, con el que se indica la posición espiritual que Dios le otorgaba y con la que se le diferenciaba del resto de las criaturas y que le capacitaba para asumir aquellas responsabilidades para las que había sido concebido: el Imamato de los musulmanes y la prueba de Dios (*huyya*) sobre toda Su creación.

En este alejamiento de la norma que él suponía, tal y como hemos mencionado, existe una semejanza con los atributos que adornaban a Jesús y a Juan el Bautista, sobre ambos la paz.

Si no hubiera sido por que él poseía tal estado espiritual de perfección y plenitud y, por la gracia de Dios poderoso y majestuoso, había sido dotado de conocimiento espiritual, el Mensajero de Dios nunca le habría responsabilizado de confirmar su condición profética, ni le habría pedido que tuviera fe en él y que confirmase su mensaje, ni le habría invitado a reconocer su verdad, ni habría comenzado su labor de apostolado con él antes que con ninguna otra persona, exceptuando a su esposa Jadiya, la paz sea con ella.

El hecho de que el Mensajero de Dios le confiase el secreto que se le había ordenado proteger y de que con ello le diferenciara del resto de los chicos de su edad y le distinguiera con ello frente a todos los demás, como hemos mencionado, es una señal de su perfección, a pesar de sus pocos años, y de su conocimiento de Dios Altísimo y de Su mensajero, aun antes de haber alcanzado la adolescencia.

Ese mismo es el significado de las palabras de Dios cuando, refiriéndose a Juan el Bautista, dice:

Y le otorgamos la sabiduría desde niño.[133]

Pues no existe un juicio más claro que el conocimiento divino, ni más evidente que el conocimiento de la profecía del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, ni más conocido que el poder de la deducción racional, ni más elocuente que el conocimiento teórico y especulativo y el conocimiento de los diferentes aspectos de la deducción racional (*estembat*) y de la manera de llegar por medio de ello a las verdades ocultas a la razón.

Y, por ello, queda establecido, en lo relativo a su situación, que el decreto de Dios, glorificado sea, estableció para Emir al-Muminín algo que está fuera de lo normal, mediante un milagro luminoso que equivale al realizado con Sus dos profetas de los que el Corán habla, como ya hemos dicho.

***

7/2 Sobre su fuerza extraordinaria

Uno de los milagros de Dios poderoso y majestuoso en los que Emir al-Muminín escapaba de lo normal y que Dios nunca dio a ningún otro ser, era su capacidad para enfrentarse en combate a sus rivales y derrotar a grandes guerreros, como se sabe que él hizo en los muchos combates que mantuvo a lo largo del tiempo.

No se encuentra, entre las gentes que han participado en las batallas, sino gentes que han sido heridas y mutiladas en ellas, pero eso nunca le sucedió a Emir al-Muminín. A pesar de los muchos años que combatió contra sus enemigos, no sufrió grandes heridas y ningún adversario fue capaz de causarle herida alguna hasta que fue asesinado a traición por Ibn Mulyam, a quien Dios maldiga.

Es éste uno de los dones sorprendentes con los que Dios le singularizó y le escogió, para otorgarle el brillante conocimiento de lo que ello significaba.

Con ello, Dios le daba a conocer la posición que Él le había concedido y cómo le había escogido para otorgarle favores que no dio a ningún otro ser.

***

133 *Sagrado Corán*, 19:12.

7/3 Siempre venció a todos los adversarios con los que se enfrentó

Entre las señales de Dios poderoso y majestuoso en Emir al-Muminín se encuentra el que no se haya mencionado ni una sola batalla en la que Emir al-Muminín enfrentase a un enemigo sin derrotarle.

No golpeó con su espada a ningún enemigo sin que éste muriese a consecuencias de ello o convaleciese por ello largo tiempo. Ningún rival pudo escapar de él en las batallas ni salvarse de sus golpes y ninguno pudo derrotar a Emir al-Muminín.

Eso se encuentra también entre las cosas que le sitúan en una posición única respecto al resto de los hombres y por la que Dios poderoso y majestuosos estableció una excepción respecto a la norma de todas las situaciones y momentos y una de las pruebas claras de su superioridad.

***

7/4 Nunca huyó de un combate

Una de las señales de Dios Altísimo para él es que, a pesar de todo el tiempo que pasó combatiendo en guerras, en las que fue puesto a prueba por el valor de sus enemigos y por los guerreros más notables, que se unieron contra él para intentar derrotarle, él nunca dio la espalda ni huyó ante ninguno de ellos, ni flaqueó en su posición, ni temió a ninguno de sus enemigos.

Nunca se enfrentó a ninguno de sus adversarios de combate sin hacerle frente con firmeza unas veces o sin volverse hacia él otras y sin avanzar hacia él unas veces o atacar sus posiciones otras.

Tal comportamiento confirma lo que hemos mencionado respecto a su singularidad en la posesión de una señal luminosa y milagrosa que escapaba de lo normal y con la que Dios indicaba su liderazgo y la obligación de seguirle y obedecerle y con la que le distinguía del resto de Su creación.

***

7/5 El milagro de la pervivencia de su reputación y la de su familia

Entre las señales que le caracterizan y que son una prueba clara de su singularidad frente a sus enemigos se encuentra el hecho de que sus manifiestas virtudes han sido reconocidas tanto por los shiítas como

por los sunnitas, lo cual a obligado a todos a transmitir sus superiores cualidades y aquellos milagros con los que Dios le ha distinguido, y a sus enemigos a rendirse ante las evidencias que lo demuestran.

Y todo ello a pesar de la multitud de sus enemigos y oponentes y de las múltiples oportunidades en que trataron de destruir su reputación y negar sus derechos, cuando el control del mundo estuvo en manos de sus rivales y sus partidarios se habían alejado de él.

Sus poderosos enemigos no pudieron apagar su luz e invalidar sus obras.

Al difundir sus superiores virtudes y manifestar su nobleza y obligar a todos a reconocerlas, Dios Altísimo rompió una vez más la norma, forzando a todos a aceptarla y a admitir la verdad, destruyendo los intentos de sus enemigos para ocultar sus nobles virtudes y negar sus derechos y haciendo que las pruebas de todo ello se preservasen y que se evidenciasen las pruebas que demostraban su derecho.

Y, puesto que sus enemigos continúan oponiéndose a las virtudes que de él hemos mencionado y, a pesar de ello, no han podido destruir la verdad de los acontecimientos relativos al Emir al-Muminín, esa diferencia con lo que es la norma demuestra su excepcionalidad de la excelencia de las virtudes que le adornaban, frente al resto de la gente.

Es conocido el testimonio de Shaabí que solía decir:

«Yo solía escuchar los discursos de los Banu Omeya maldiciendo a Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb desde sus púlpitos y como levantaban sus dedos hacia el cielo y les escuchaba alabar a sus antepasados desde sus púlpitos como si pudieran levantar de nuevo sus cadáveres.»

Al-Walíd bin Abdel Málik le dijo a su hijo un día:

«¡Oh hijito mío! Preocúpate de los asunto propios de la religión, pues no he visto que la religión construya cosa alguna que el mundo pueda destruir, pero he visto como el mundo ha construido edificios que la religión ha destruido.»

«No he cesado de oír a nuestra gente y a nuestros compañeros maldecir a Alí ibn Abu Táleb, ocultando sus virtudes y tratando de que la gente le odiase y lo único que han conseguido en que sus corazones se acercasen más a él, y no he cesado de verles esforzándose por acercar los espíritus de las criaturas a ellos y lo único que han conseguido ha sido incrementar su alejamiento.»

«Y lo que culmina el intento de ocultar los méritos de Emir al-Muminín y la prevención contra él que existía entre los sabios, y que muestra su manera de comportarse ajena a lo que haría cualquier persona inteligente, es que, cuando alguno quería citar una transmisión del Emir al-Muminín, no podía remitirla a él pronunciando su nombre ni su apelativo de familia y se veía obligado a decir: «Me relató uno de los compañeros del Mensajero de Dios…,» o decía: «Me relató uno de los hombres de Quraix…», y alguno decía: «Me relató Abu Zainab…»

Ikrima trasmitió que cuando Aixa le relataba la enfermedad del Mensajero de Dios y su muerte dijo:

«Y salió el Mensajero de Dios apoyándose en dos de los hombres de la gente de su casa, uno de los cuales era Al-Fadl ibn al-Abbás.»

Y cuando Ikrima le relató esto a Abdel lah ibn Al-Abbas, éste le dijo: «¿Sabes quien era el otro hombre?»

Ikrima dijo: «No, ella no le nombró.»

Abdel lah ibn Abbás le dijo: «Era Alí ibn Abu Táleb. Nuestra madre no mencionaba nada bueno de él si podía evitarlo.»

Los tiranos gobernantes azotaban a quien mencionase algo bueno de él, incluso cortaban sus cabezas por ello y las mostraban a las gentes para alejarles de él. Así se hizo normal que nadie le mencionase abiertamente y mucho menos sus virtudes, su cualidades o su derecho.

Por ello, el hecho de que sus sobresalientes virtudes y su nobleza se hayan difundido entre los shiítas y los sunnitas, a pesar de todo lo que hemos mencionado previamente y de la prohibición de que tanto amigos como enemigos lo transmitiesen, es algo que se sale de lo normal y un argumento a favor de que eso mismo es uno de los milagros de Dios hacia él.

***

7/6 Sobre la permanencia y difusión de su estirpe a pesar de las persecuciones sufridas

Entre los milagros que Dios Altísimo le hizo se encuentra el que nadie haya sido puesto a prueba con tantas aflicciones por sus hijos y por sus descendientes como él. No se conoce que los hijos de ningún profeta, Imam o rey hayan sufrido una persecución semejante en ninguna época, ni que nadie, bueno o malo, haya sufrido una persecución parecida a la que han soportado los descendientes de Emir al-Muminín, la paz sea

con él, y tampoco que nadie haya estado tan expuesto a ser asesinado y expulsado de sus hogares y su patria, ni al temor y el terror como sus hijos y descendientes. Ni tribu alguna ha sido golpeada por una persecución ejemplarizante como la sufrida por ellos.

Fueron asesinados por sicarios, por la traición y la decepción y a muchos de ellos se les emparedó estando vivos, se les castigó con hambre y sed hasta llevarles a la aniquilación. Eso les obligó a dispersarse por la tierra, a alejarse de sus hogares, de sus familias y de su patria y a ocultar sus lazos de sangre ante la mayoría de las personas.

El temor les rodeó hasta tal punto que se vieron obligados a mantenerse ocultos no solamente de sus enemigos, sino incluso de sus seres queridos. Y el exilio de sus hogares les dispersó por los más alejados lugares del Este y el Oeste, hasta llevarles a lugares carentes de civilización y en los que eran desconocidos para la mayoría de las personas, buscando acercarse a ellos y mezclarse con ellos para protegerse y proteger a sus familias e hijos de los tiranos de la época.

Todas esas razones explicarían su falta de organización, la perdida de sus raíces y la escasez de su número, pero ellos, a pesar de todo lo dicho, constituyen no sólo la mayor descendencia que ningún profeta, hombre recto o amigo de Dios haya tenido, sino incluso la mayor que haya tenido hombre alguno.

Se han extendido por muchos países y suponen la mayor familia que existe entre los siervos de Dios, a pesar de haber realizado sus matrimonios entre ellos y evitado la fusión con círculos alejados de su entorno.

Esa es otra de las cuestiones que rompen la norma y una de las pruebas de la excepcionalidad de lo que tiene que ver con él, la paz sea con él y uno de los sorprendentes milagros que conciernen al Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, como ya hemos explicado, y en lo que nadie se asemeja a él.

Alabado sea Dios, Señor de los mundos.

***

7/7 Sobre sus profecías y su conocimiento de lo oculto

Una de las brillantes señales de Dios poderoso y majestuoso en él, la paz sea con él, y de las características especiales con las que él ha sido adornado a diferencia del resto de los individuos y cuya naturaleza

milagrosa constituye una prueba de su Imamato y de la obligación de obedecerle y que establece y confirma su condición como prueba de Dios para la humanidad, es la manifestación de atributos que se salen de lo normal. Atributos con los que Dios solamente ha adornado a Sus enviados y mensajeros, la paz sea con ellos, como señales de la verdad de su misión.

Entre ellos se encuentra lo que de él se ha difundido sobre su conocimiento de los hechos ocultos y su capacidad de prever acontecimientos antes de que estos tuvieran lugar, pues nunca anunció algo de lo que habría de suceder sin que posteriormente se verificase.

Eso constituye uno de los más brillantes milagros de los profetas, la paz sea con ellos.

No has visto lo que dice Dios Altísimo sobre los dones que otorgó al Mesías Jesús el hijo de María, la paz sea con él, refiriéndose al luminoso milagro y a la sorprendente señal que prueba su profecía:

Y será Jesús un profeta enviado a los Hijos de Israel que proclamará:

En verdad, he venido a vosotros con una señal procedente de vuestro Señor . Crearé para vosotros, del barro, algo con la forma de un pájaro, luego soplaré sobre él y será un pájaro con el permiso de Dios. Y sanaré al ciego y al leproso y resucitaré al muerto, con el permiso de Dios .Y os informaré de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas sin haberlo visto.[134]

Y otorgó señales semejantes, ensalzado sea Su nombre, al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

Cuando los persas vencieron a los bizantinos, dijo:

Alíf, lam, mim. Los bizantinos han sido vencidos en la tierra más próxima. Pero, tras haber sido vencidos, ellos vencerán dentro de pocos años.[135]

Y así fue como sucedió.

Y, Dios poderoso y majestuoso, antes de que tuviera lugar la batalla de Badr, dijo a quienes iban a ella:

El ejército enemigo será derrotado y huirá, dando la espalda.[136]

---

134 *Sagrado Corán*, 3:49
135 *Sagrado Corán*, 30:1-4
136 *Sagrado Corán*, 54:45

Y así fue exactamente.

Y Dios poderoso y majestuoso dijo:

Entraréis en la Mezquita Sagrada, si Dios quiere, seguros, con vuestras cabezas afeitadas o el pelo cortado y sin temor. [137]

Y fue tal y como había dicho.

Y Él, glorificado sea, dijo:

Cuando llegue el auxilio de Dios y la victoria y veas a los seres humanos entrando en la religión de Dios en oleadas sucesivas.[138]

Y fue como había dicho.

Y Él dijo, refiriéndose a los atributos de los hipócritas:

Y dicen para sí mismos: «¿Por qué Dios no nos castiga por lo que decimos?» [139]

Informando con ello de la manera de ser de ellos y de lo que temían en secreto.

Y refiriéndose a la historia de los judíos, Él, poderoso y majestuoso, dijo:

Di: «¡Oh, judíos! Si pretendéis que vosotros sois los únicos amigos de Dios, aparte del resto de la gente, entonces ¡Desead la muerte si sois sinceros!»

Pero no la desearán jamás por lo que enviaron por delante a la otra vida con sus propias manos. Y Dios es Quien mejor conoce a los opresores. [140]

Y fue tal y como el dijo y ninguno de ellos tuvo el coraje de desearla.

Con la confirmación de todas estas profecías y de muchas otras semejantes que se encuentran a lo largo de todo el texto sagrado, Dios probó la verdad de la misión de Su Profeta, la paz sea con él.

***

137 *Sagrado Corán*, 48:27
138 *Sagrado Corán*, 110:1 y 2
139 *Sagrado Corán*, 58:8
140 *Sagrado Corán*, 62:6 y 7

7/8 De sus profecías sobre los grupos de renegados que aparecerían entre sus seguidores

Las evidencias sobre los milagros de este tipo que Emir al-Muminín realizó es algo que no puede ser negado excepto por estupidez o ignorancia, difamación u obstinación.

¿No has visto lo que evidencian las noticias recogidas sobre él y lo que fue difundido por las tradiciones y lo que todo el mundo transmitió sobre él, la paz sea con él, respecto a lo que dijo antes de que surgiese el problema con los tres grupos que sucesivamente traicionaron su juramento de fidelidad y tuviese que combatir contra ellos:

«Se me ha ordenado combatir a los renegados (*al-Nákizín*), a los que dividen (*al-Qásitín*) y los desviados de la verdad (*al-Máriqín*).»

Y así fue, surgieron y tuvo que combatir contra ellos y sucedió tal y como el había dicho.

Cuando Talha y Zubair le pidieron permiso para realizar la peregrinación menor a La Meca, él, la paz sea con él, les dijo:

«No. Juro por Dios que no queréis realizar la peregrinación menor, sino que queréis ir a Basra.»

Y fue tal y como él dijo.

Y, cuando le informaba a Ibn Abbás del permiso que ambos le habían solicitado para realizar la peregrinación menor, dijo:

«En verdad, he autorizado a ambos a pesar de que conozco la traición que traman. He solicitado a Dios que me ayude contra ellos y, en verdad, Dios Altísimo rechazará su conspiración y me dará la victoria sobre ambos.»

Y fue tal y como él dijo.

Y, en Du Qár, estando sentado para recibir el juramento de lealtad, dijo:

«De la parte de Kufa vendrán a vosotros mil hombres, ni uno más ni uno menos, y me darán juramento de fidelidad hasta la muerte.»

Ibn Abbás dijo:

«Aquello me intranquilizó y temí que, si venían menos o más, nos traería mala suerte.

El asunto me siguió preocupando, de tal manera que, cuando llegó el primero de ellos, comencé a llevar la cuenta de los que llegaban.

Así conté la llegada de hasta novecientos noventa y nueve hombres y luego nadie más llegó y yo me dije:

«Ciertamente, pertenecemos a Dios y a Él regresaremos. ¿Qué sentido tendrá lo que él ha dicho?»

Mientras estaba pensando sobre ello, vi a una persona que se acercaba. Iba vestido con un manto de lana y llevaba una espada, un escudo y sus cosas.

Se acercó a Emir al-Muminín y le dijo: «Extiende tu mano para que te de mi juramento de lealtad».

Emir al-Muminín le dijo: «¿En que términos me jurarás lealtad?»

Él hombre dijo: «Juro que te escucharé y obedeceré y que combatiré junto a ti hasta morir o hasta que Dios te de la victoria.»

Emir al-Muminín le preguntó: «¿Cómo te llamas?»

Él hombre dijo: «Uways»

Emir al-Muminín le preguntó: «¿Tú eres Uways al-Qaraní?»

Él dijo: «Sí.»

Emir al-Muminín dijo: «¡Al.lahu Akbar! Mi amado, el Mensajero de Dios me dijo que me encontraría con un hombre de su comunidad al que le decían Uways al-Qaraní, que era de los partidarios de Dios y de Su Mensajero, que moriría mártir y que por su intercesión entrarían en el Paraíso tantos como son la tribu de Rabíah y Mudár.»

Ibn Abbás dijo: «Entonces, la ansiedad que había tenido me abandonó.»

***

Otro ejemplo de esto es lo que él, la paz sea con él, dijo cuando las gentes de Sham alzaron copias del Corán sobre sus lanzas y un grupo de sus seguidores dudaron y buscaron una conciliación y le invitaron a aceptarla:

«¡Ay de vosotros! Eso no es más que una trampa y esa gente no quiere realmente remitirse al juicio del Corán, porque ellos no creen en el Corán.

Sed temerosos de Dios y mantened vuestra decisión de combatir contra ellos. Si no lo hacéis, os apartaréis del camino correcto y os arrepentiréis de ello cuando ya de nada sirva el arrepentimiento.»

El asunto resultó tal como él dijo y, después del juicio (sobre los derechos de Alí y los de Muawia) abandonaron la senda del Islam y se arrepintieron de lo que había sucedido por culpa de ellos, al haber obligado a aceptar a Emir al-Muminín el acuerdo. Extraviaron su camino y fueron finalmente destruidos.

Cuando Emir al-Muminín, la paz sea con él, estaba por enfrentarse a los Jawarich en combate, dijo:

«Si no fuera porque temo que comenzaríais a discutir entre vosotros y abandonarías la acción os informaría de lo que Dios ha decretado, tal y como dijo el Mensajero de Dios, para quien combata a esa gente, consciente de que ellos se han desviado del camino.

Entre ellos hay un hombre que tiene un brazo más corto y pechos como los de una mujer y que es la peor de las criaturas y quien combate contra él es la persona más cercana a Dios entre las criaturas.»

Las gentes no conocían sus malformaciones y, tras la batalla, Emir al-Muminín hizo que se le buscase entre los muertos, diciendo: «Juro por Dios que no he sido mentido y que no he mentido.»

Finalmente, fue encontrado entre los muertos de la batalla y cuando le quitaron la camisa, en su espalda tenía unas prominencias como los pechos de la mujer y estaban cubiertos de cabello. Cuando estiraron los cabellos que los cubrían, la espalda era atraída por ellos y cuando los soltaron la espalda volvió a su posición.

Cuando fue encontrado, Emir al-Muminín dijo:

«¡Al.lahu Akbar! ¡En verdad, en esto hay una advertencia para quien reflexione!»

***

7/9 Una de sus profecía en Nahrawán

Los historiadores de la vida del Profeta han relatado que Yandab bin Abdel lah al-Azadí dijo:

«Estuve con Alí en las batallas del Camello y de Siffín y nunca tuve duda alguna en combatir contra quienes él combatía, hasta que llegamos a la batalla de Nahrawán y me entraron las dudas y me dije: «¿Vamos a combatir contra nuestros recitadores de Corán y contra nuestros mejores hombres? Este es un asunto tremendo.»

Así que salí a caminar una mañana, llevando un poco de agua conmigo y me fui alejando de nuestras filas.

Llegue a un sitio y clavé mi lanza en el suelo y puse mi escudo en ella para que me protegiese del sol y me senté a su sombra.

Estando allí sentado llegó Alí Emir al-Muminín, la paz sea con él, y me dijo:

«¡Oh hermano de la tribu de Al-Azad! ¿Tienes agua para que pueda realizar mi ablución y purificarme?»

«Sí» le dije y le di mi cantimplora.

Él se alejó un poco hasta que dejé de verle, luego regresó y se había purificado y se había sentado a la sombra de mi escudo cuando apareció un jinete que quería preguntarle algo.

Yo le dije: «¡Oh Emir al-Muminín! Ese jinete pregunta por ti.»

Él me dijo: «Hazle una señal para que se acerque.»

Yo le indiqué que se acercase y vino y dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! El enemigo ha cruzado el río y ha cortado el camino.»

Él dijo: «No. No lo han cruzado.»

El hombre insistió: «Juro por Dios que sí lo han hecho.»

Él dijo: «No. No han cruzado.»

Otro hombre llegó y dijo: «El enemigo ha cruzado el río.»

Él dijo: «No. No lo ha cruzado.»

El hombre dijo: «Juro por Dios que no he venido a ti hasta que no he visto sus banderas y sus enseres en este lado del río.»

Él dijo: «Juro por Dios que no lo han hecho y lo que queréis es matarlos y derramar su sangre.»

Luego se puso en pie y yo me puse en pie con él y me dije: «Alabado sea Dios que me ha hecho entender la manera de aclarar la cuestión relativa a este hombre y me ha hecho entender este asunto. Este hombre, una de dos, o bien miente o bien es una prueba clara de su Señor y del pacto con el Profeta.

¡Oh Dios! Te hago un juramento, del que me podrás pedir explicaciones el Día del Juicio Final: Si descubro que el enemigo ha cruzado el río, seré

el primero en luchar contra él y el primero en clavarle mi lanza en su ojo y si no lo han cruzado seré el primero en combatir junto a él.»

Fuimos hacia donde se encontraba nuestra gente y vimos que las banderas y los enseres del enemigo estaban en el mismo sitio y no se habían movido.

Entonces, Emir al-Muminín me cogió por la parte de atrás del cuello y me zarandeó, diciendo: «¡Oh hermano de los Azad! ¿Ha quedado claro para ti este asunto?»

«Ciertamente ¡Oh, Emir al-Muminín!» – le respondí.

Él dijo: «Por tanto, ellos son tus enemigos.»

Combatí contra ellos y mate a uno de ellos y luego a otro. Luego combatí contra otro y le golpeé con mi espada y el me golpeó a mí con la suya y ambos caímos. Mis compañeros me retiraron de la batalla.

Cuando recuperé el conocimiento los enemigos habían sido completamente aniquilados.»

***

Éste es un famoso relato, bien conocido entre los transmisores de hadices.

En él, este hombre habla de su compromiso con Emir al-Muminín y lo que sucedió tras ello.

No hay manera de rechazar la validez de su testimonio ni de negar su veracidad.

En su relato, queda constancia del conocimiento que Emir al-Muminín poseía de las cosas ocultas a los sentidos, de lo que hay en el interior de las personas y de lo que esconden las almas y es una clara señal de ello, cuyo significado nada puede igualar excepto, otros grandes milagros y evidencias sublimes semejantes a esta.

***

7/10 Anuncia su propia muerte

Otro ejemplo similar a éste y que ha sido relatado por múltiples fuentes es aquel en el que anunció su propia muerte, la paz sea con él, antes de que ocurriese, informando del hecho e indicando que moriría mártir a causa de un golpe de espada en su cabeza, que teñiría de sangre su barba, tal y como posteriormente ocurrió.

Entre las palabras que fueron transmitidas por los que lo recogieron, se relata que, llevando su mano a la barba y a la cabeza, dijo:

«Juro por Dios que esta será teñida por esta.»

Y en otra ocasión, señalando su barba blanca, dijo:

«Juro por Dios que ésta se teñirá con la sangre que caerá de arriba de ella, derramada por el ser más vil de la comunidad.»

Y también:

«El más vil de esta comunidad no dejará de teñir ésta con la sangre que brotará de arriba de mi cabeza.»

También dijo:

«Ha llegado a vosotros el mes de Ramadán, que es el más noble de los meses y el principio del año.

En él cambiará el eje sobre el que gira la autoridad.

Este año realizaréis vuestra peregrinación en una sola fila (es decir, sin un Imam a la cabeza) y la señal de ello es que yo no estaré entre vosotros.»

Sus seguidores comenzaron a decir que estaba anunciando su propia muerte.

La noche del día decimonoveno fue golpeado en la cabeza con la espada y la noche del vigésimo primero del mismo mes falleció.

Hombres dignos de confianza relataron sobre este mismo asunto que durante ese mes de Ramadán, él, la paz sea con él, estuvo rompiendo su ayuno una noche con su hijo Al-Hasan, otra con su hijo Al-Huseyn, la paz sea con ellos y otra con Ibn Abbás, y en ellos no solía tomar más de tres bocados.

Uno de sus hijos, Al-Hasan o Al-Huseyn, le preguntó por qué comía tan poco y él le contestó:

«¡Oh hijito mío! Ha llegado a mí la orden de mi Señor y no me cabe nada más.»

Una o dos noches después le golpearon la cabeza con una espada.

Entre otros testimonios, se encuentra lo relatado por los recopiladores de hadices:

Al-Yaad bin Bayah, uno de los jariyitas, dijo a Emir al-Muminín, la paz sea con él:

«Ten temor de Dios ¡Oh Alí! porque vas a morir.»

Emir al-Muminín le dijo:

«Juro por Dios que moriré por un golpe de espada sobre ésta que me teñirá ésta -poniendo su mano en su cabeza y en su barba- Es una promesa que se cumplirá. Y quien mienta habrá arruinado su alma.»

Y, al final de la noche en cuya madrugada el miserable le golpeó, Alí, la paz sea con él, salió de su casa para dirigirse a la mezquita y los gansos comenzaron a graznar frente a él. Quienes estaban con él quisieron alejarlos, pero él dijo:

«Dejadles, pues, en verdad, son sus lamentos de duelo.»

***

7/11 Alí maldice a Busr bin Artá

Y otro ejemplo de ello es lo relatado por Al-Walíd bin Al-Hárez y otros, que lo recibieron de los hombres que relataron, que cuando a Emir al-Muminín le llegó la noticia de lo que Busr bin Artá había hecho en el Yemen, dijo:

«¡Oh Dios! Ese hombre ha vendido su creencia religiosa por este mundo. Quítale la razón y haz que no le quede nada de su religión con lo que pueda conseguir Tu misericordia.»

Después de eso, Busr perdió la razón y solía pedir que le dieran una espada. Le daban una espada de madera y golpeaba con ella hasta caer sin sentido. Cuando recuperaba la consciencia volvía a decir: «¡La espada! ¡La espada!» Y combatía con ella, golpeando las cosas y en ese estado continuó hasta su muerte.

***

Otro ejemplo de ello es lo que ha sido relatado que dijo:

«Cuando yo ya no esté, pronto se os pedirá que me maldigáis, pues ellos me maldecirán.

Cuando se os pida que reneguéis de mí no lo hagáis porque yo soy un servidor del Islam.

Quien quiera renegar de mí, más vale que alargue su cuello para que se lo corten, pues si reniega de mí perderá este mundo y el otro.»

Y fue tal y como había dicho.

***

Y otro caso como éste es lo que fue relatado que dijo, la paz sea con él:

«¡Oh gentes! Os he llamado a verdad y me habéis dado la espalda. Os he tratado bien y me habéis agotado.

Después de mi vendrá otro que os gobernará y no estará satisfecho de vuestra actitud. Y os castigará con látigo y con hierro.

Y, en verdad, quien castigue a las gentes en este mundo, será castigado por Dios en el otro.

Una señal de esto que os digo es que vendrá a vosotros el amo del Yemen y os dominará. Un hombre llamado Yusuf bin Umar se apoderará de vuestros impuestos y de los impuestos de quienes recolectan los impuestos.»

Y sucedió tal y como él había dicho.

***

Y otro caso es el que transmitieron los sabios, que cuando Yubairiya bin Mishar estaba en la puerta del castillo dijo: «¿Dónde está Emir al-Muminín?»

Y le dijeron: «Está durmiendo.»

Entonces comenzó a llamarle, diciendo: «¡Oh tú que duermes! ¡Levanta! Juro por Aquel en cuyas manos está mi alma que será golpeada tu cabeza con un golpe de espada que teñirá de sangre tu barba, tal y como tú nos has informado.»

Emir al-Muminín le escuchó y le llamó:

«Entrá ¡Oh Yubairiya! Para que te diga lo que te sucederá.»

Y, cuando entró, le dijo:

«Juro por Aquel en cuyas manos está mi alma que serás llevado ante un hombre innoble que te cortará una mano y un pie y luego te crucificará en un árbol en el que habrá crucificado a un incrédulo y tú estarás bajo él.»

Pasó el tiempo y, en los días de Muawia, Ziyad fue nombrado gobernador y le cortó la mano y el pie y le crucificó en el mismo árbol en que estaba crucificado Ibn Mukabir. Era un árbol alto y le crucificaron bajo Ibn Mukabir.

***

Y también fue relatado que Mayzam al-Tammár era esclavo de una mujer de los Bani Asad y Emir al-Muminín se lo compró a ella y le dio la libertad y le preguntó: «¿Cómo te llamas?»

Él dijo: «Sálim.»

Emir al-Muminín dijo: «El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, me dijo que el nombre que tu padre te dio en lengua persa fue Mayzam.»

Él dijo: «Dios y Su Mensajero dijeron la verdad y tú ¡Oh Emir al-Muminín! has dicho la verdad. Juro por Dios que ese es mi nombre.»

Emir al-Muminín dijo: «Entonces, vuelve a tomar tu nombre, que es con el que el Mensajero de Dios te nombró y deja el de Sálim.»

Mayzam retomó su nombre y se le dio como sobre nombre Abu Sálim.

Ese mismo día Emir al-Muminín le dijo:

«Después de que yo muera, serás hecho prisionero, te crucificarán y te clavarán una lanza. El tercer día, de tu nariz y tu boca saldrá sangre que teñirá tu barba, así que espera que tu barba se tiña.

Serás crucificado en la puerta de Amru bin Haríz y serás el décimo de diez. Estarás en el árbol más bajo y será el que esté más cerca del lugar donde se purifica la gente. Ven para que te indique la palmera en cuyo tronco serás crucificado.»

Y le enseñó cual sería.

Mayzam solía ir junto a ella y rezaba allí y solía decirle: «¡Que bendita palmera eres! Yo he sido creado para ti y tu creces para mí.»

Y no dejó de frecuentarla hasta que fue cortada y hasta que supo el lugar de Kufa en el que sería crucificado.

Cuando se encontraba con Amru bin Haríz le decía:

«Yo seré vecino tuyo, así que sé bondadoso con tu vecino.»

Amrú, sin saber a lo que se refería, le decía:

«¿Quieres comprar la casa de Ibn Masud o la casa de Ibn Hakím?»

El mismo año en que sería matado hizo la peregrinación a La Meca y fue a visitar a Umm Salama, Dios esté satisfecho de ella.

Ella le dijo: «¿Quién eres?»

Él dijo: «Soy Mayzam.»

Ella dijo: «Juro por Dios que escuché muchas veces al Mensajero de Dios encomendándote a Alí en mitad de la noche.»

Él preguntó por Al-Huseyn y ella le dijo: «Está en uno de sus viajes.»

Él le dijo: «Dile que me hubiese gustado saludarle y que nos encontraremos junto al Señor de los Mundos, si Dios quiere.»

Ella pidió un perfume para él y le perfumó la barba y le dijo: «Pronto se teñirá de sangre.»

Él se fue a Kufa y Ubayd ul-lah ibn Ziyad le hizo prisionero. Cuando le llevaron ante él, le dijeron: «Éste era uno de los hombres cercanos a Alí.»

Él dijo: «¿No es persa?»

«Sí»- le respondieron

Ubayd ul-lah le dijo: «¿Dónde está tu señor?»

Él le respondió: «Está observando a todos los opresores y tú eres uno de ellos.»

Ubayd ul-lah le dijo: «En verdad, a pesar de ser un extranjero dices lo que te parece. ¿Qué fue lo que te dijo tu señor que yo te haría?»

Él dijo: «Me informó que me crucificarías junto a otros y que yo sería el décimo de diez. Que estaría en el tronco más pequeño y el más cercano al lugar donde se hace la purificación.»

Ubayd ul-lah dijo: «Nos opondremos a él y lo haremos de otra manera.»

Él le respondió: «¿Cómo podrías oponerte a él y hacerlo de otra manera? Juro por Dios que lo que él me dijo procedía del Mensajero de Dios, que lo recibió de Gabriel, que lo recibió de Dios Altísimo. ¿Cómo podrías tu oponerte a eso? Yo supe el lugar de Kufa en el que sería crucificado y que seré la primera de las criaturas de Dios en el Islam que será amordazada.»

Así pues, le encarcelaron y junto a él encarcelaron a Al-Mujtár ibn abu Ubayd y Mayzam al-Tammar le dijo:

«Tu te librarás y te sublevarás para vengar la sangre de Al-Huseyn, la paz sea con él, y matarás al que ahora nos va a matar.»

Cuando Ubayd ul-lah iba a matar a Al-Mujtar llegó un mensajero con una carta de Yazid para Ubayd ul-lah ordenándole que le dejara libre. Él

le dejó marchar y ordenó que crucificasen a Mayzam. Cuando le sacaron para crucificarle, un hombre con el que se encontró le dijo: «¡Nada te satisface más que esto! ¡Oh Mayzam!»

Él sonrió y, señalando hacia la palmera, dijo: «Fui creado para ella y ella creció para mí.»

Cuando fue subido al tronco la gente se reunió alrededor de la puerta de Amru ibn Háriz y Amru dijo:

«Juro por Dios que él solía decirme: Yo seré tu vecino.»

Cuando le crucificaron, él ordenó a su criado que barriese el suelo bajo el tronco, que esparciese agua bajo él y que quemase incienso en aquel lugar.

Mayzam comenzó a proclamar las virtudes de Banu Háshim y le dijeron a Ubayd ul-lah Ibn Ziyad: «Ese esclavo te está insultando.»

Él dijo: «¡Amordazadle!»

Y fue la primera criatura de Dios bajo el Islam que fue amordazada.

Mayzam, Dios tenga misericordia de él, fue matado diez días antes de la llegada de Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, a Iraq.

Cuando llevaba tres días crucificado, le clavaron una lanza y él proclamó la grandeza de Dios. Al final de ese día comenzó a salir sangre de su nariz y de su boca.

Éste es uno de los casos en los que Emir al-Muminín informó de cosas ocultas a los sentidos. Es un caso ampliamente mencionado y recogido por los sabios.

***

Otro caso semejante fue relatado por Ibn Abbás. Lo recogió Mayálid, de Shaiba, de Ziyad bin al-Nadr al-Harizí, que dijo:

«Estaba con Ziyad cuando trajeron a Rashid al-Hichrí.

Ziyad le dijo: «¿Qué fue lo que tu señor te dijo? -Refiriéndose a Alí, la paz sea con él- para que hagamos eso contigo.»

Él dijo: «Que me cortaríais mi mano y mi pie y que me crucificaríais.»

Ziyad dijo: «Juro por Dios que haré que sus palabras sean mentira. ¡Liberadle!»

Cuando quiso marcharse, Ziyad dijo: «Juro por Dios que no encuentro nada mal lo que dijo su amo. ¡Cortadle un pie y una mano y crucificadle!»

Rashid le dijo: «¡Espera un momento! Todavía tengo algo más que decir de las cosas que Emir al-Muminín me informó.»

Ziyad dijo: «¡Cortadle la lengua!»

Rashid dijo: «Juro por Dios que ahora sí se ha cumplido todo lo que Emir al-Muminín me informó que ocurriría.»

Este *hadíz* ha sido transmitido tanto por los partidarios como por los adversarios de la credibilidad de aquellas personas que hemos mencionado que lo relataron y es bien conocido por los sabios religiosos y uno de los milagros en los que Emir al-Muminín informó de las cosas que estaban ocultas a los sentidos.

***

Otro ejemplo parecido es lo relatado por Abdel Azíz bin Husaib, de Abu Al-Alíya, que dijo:

Me relató Marza bin Abdel lah que escuchó decir a Emir al-Muminín, la paz sea con él:

«Juro por Dios que se levantará un ejército y cuando llegue a Al-Baidá será eclipsado».

Yo le dije: «Me estás hablando de algo que está en el mundo de lo oculto a los sentidos.»

Él dijo: «Recuerda lo que te digo. Juro por Dios que lo que Emir al-Muminín me dijo sucederá. Prenderán a un hombre y le matarán y le crucificarán entre las dos paredes de los muros de esta mezquita.»

Yo le dije: «Me estás informando de algo que está oculto a los sentidos.»

Él dijo: «Recuerda lo que te digo. Me lo dijo el verídico, el protegido por Dios, Alí ibn Abu Táleb.»

Abu Al-Alíya dijo: «Cuando llegó el viernes, detuvieron a Marza, le mataron y le crucificaron entre las dos paredes del muro de la mezquita.

También me solía hablar de un tercer asunto, pero lo he olvidado.»

***

Otro ejemplo de esto es lo relatado por Yarír, de Al-Muguíra, que dijo:

«Cuando gobernaba Al-Hayyach, hizo llamar a Kumayl bin Ziyád y éste huyó. Entonces, Al-Hayyach privó a su gente de sus subsidios.

Cuando Kumayl vio eso, dijo: «Yo soy ya una persona muy anciana y mi vida se acerca a su fin. No puedo privar a mi gente de sus subsidios.»

Así que fue a ver a Al-Hayyach y cuando éste le vio le dijo: «Me hubiera gustado encontrarte yo mismo.»

Kumayl le dijo: «No me enseñes tus colmillos y no me amenaces, pues juro por Dios que no me queda de vida más que motas de polvo.

Decide lo que tengas que decidir pues la cita es con Dios y tras la muerte viene el recuento de las acciones.

Ya me informó Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, que tú me matarías.»

Al-Hayyach le dijo: «Esa es la prueba contra ti.»

Kumayl le dijo: «La decisión te corresponde a ti.»

Él dijo: «Sí. Tú eres uno de los que mataron a Uzmán bin Afán. ¡Cortadle la cabeza!»

Y le cortaron la cabeza.

Esto fue transmitido por los hombres dignos de crédito de la gente sunnita y también por los chiítas y es uno más de los milagros que hemos mencionado de él y una de las pruebas claras de ello.

***

Otro ejemplo es lo que ha sido recogido por los historiadores de la vida del Profeta y que ha sido transmitido por muchas vías, que dijo un día Al-Hayyach bin Yusuf al-Zaqafí:

«Me gustaría matar a uno de los seguidores de Abu Turáb[141] y conseguir cercanía de Dios derramando su sangre.»

Le dijeron: «No conocemos a nadie más cercano a Abu Turáb que su criado Qanbar.»

Mandó que le buscasen y, cuando le trajeron ante él, le dijo: «¿Eres tú Qanbar?»

---

141 Significa «Padre de la tierra» Es uno de los apodos que el Mensajero de Dios dio a Alí ibn Abu Táleb, debido a que, por sus muchas prosternaciones, sus ropas estaban llenas de tierra.

Él dijo: «Sí.»

Al-Hayyach dijo: «¿Te llaman Abu Hamdán?»

Él dijo:« Sí.»

Al-Hayyach dijo: «¿Tu señor era Alí ibn Abi Táleb?»

Él dijo: «Dios es mi Señor y Alí ibn Abu Táleb es mi protector.»

Al-Hayyach dijo: «¡Rechaza su religión!»

Él dijo: «Si rechazo su religión ¿Me indicarás tú otra mejor?»

Al-Hayyach dijo: «Voy a matarte, así que dime cómo prefieres que te mate.»

Él dijo: «Eso te lo dejo a ti.»

Al-Hayyach dijo: «¿Por qué?»

Él dijo: «Porque de la misma manera en que me mates serás tú matado. Ya me dijo Emir al-Muminín que mi destino sería ser degollado injustamente por un tirano.»

Entonces, Al-Hayyach ordenó que le degollasen.

Este es otro de los testimonios que confirma la capacidad que Emir al-Muminín poseía para prever los acontecimientos futuros y ha sido incluido entre los relatos de sus milagros y de las claras evidencias del conocimiento que Dios le había otorgado y con el que Él distingue a Sus profetas, a Sus mensajeros y a Sus delegados para que sean una prueba de Su existencia, y que confirma lo que hemos dicho de él anteriormente.

***

Otro ejemplo de esto es lo relatado por Hasan bin Mahbúb, de Zabít al-Zumalí, de Abi Isháq Al-Sabií, de Suwaid bin Gafla:

Un hombre vino a Emir al-Muminín, la paz sea con él, y le dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! Al cruzar por Wadi al-Qarni he visto allí a Jálid bin Arfata muerto y he pedido a Dios perdón por él.»

Emir al-Muminín dijo:

«Imposible. Él no ha muerto y no morirá hasta que comande un ejercito de extraviados cuyo portaestandarte será Habíb bin Himáz.»

Entonces, un hombre que estaba junto al púlpito se puso en pie y dijo:

«¡Oh Emir al-Muminín! Juro por Dios que yo soy tu seguidor y que te amo.»

Emir al-Muminín dijo: «¿Y quién eres tú?»

Él dijo: «Yo soy Habíb bin Himáz.»

Emir al-Muminín dijo: «En verdad, tú llevarás el estandarte. Llevarás el estandarte y entrarás con él por esa puerta.»

Y señaló con su mano hacia la Puerta del Elefante.

Después de que Emir al-Muminín murió, y murió Al-Hasan ibn Alí tras él, y ocurrió el asunto de Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, y su levantamiento, Ibn Ziyád envió a Umar bin Saad contra Al-Huseyn ibn Alí.

Ibn Ziyad puso al frente de sus tropas de vanguardia a Jálid bin Arfata y nombró a Habíb bin Himáz su portaestandarte y con él fue y con él entró en la mezquita a través de la Puerta del Elefante.

Y este es también uno de los relatos muy difundidos y que no niegan las gentes de conocimiento de los relatos proféticos y es bien conocido por la gente de Kufa y relatado en sus asambleas y no existen dos hombres de entre ellos que lo hayan rechazado y es uno de los milagros que de él hemos mencionado.

***

Otro ejemplo de esto es lo relatado por Zacariá bin Yahia al-Qattán, de Fudíl bin Al-Zubayr, de Abu al-Hakam, que dijo:

«Escuché a nuestros *sheijs* y a nuestros sabios decir que Alí ibn Abi Táleb, la paz sea con él, dijo en uno de sus discursos:

«Preguntadme antes de que me perdáis. Pero, por Dios, no me preguntéis por el grupo que hará extraviarse a cien y guiarse a otros cien, excepto que queráis que os informé sobre quienes son ellos y sus dirigentes hasta el Día del Levantamiento.»

Un hombre se levantó ante él y dijo:

«¿Dime cuántos pelos tengo en mi cabeza y en mi barba?»

Emir al-Muminín se puso en pie y dijo:

«Juro por Dios que mi querido amigo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, me informó de lo que me has preguntado.

En cada uno de los cabellos de tu cabeza hay un ángel que te maldice y en cada uno de los cabellos de tu barba hay un demonio que te provoca.

En verdad, en tu casa hay un niño que matará al hijo del Mensajero de Dios y esa será la prueba de que lo que te digo es cierto.

Si no fuera porque lo que me has preguntado es algo difícil de comprobar, simplemente te lo habría dicho, pero la prueba de que lo se es lo que te he dicho de tu maldición y la maldición de tu hijo.»

Su hijo en ese tiempo era un niño pequeño que aun no caminaba, pero cuando sucedió lo que sucedió con Al-Huseyn, la paz sea con él, fue uno de los que participaron en su asesinato.

Así pues, las cosas ocurrieron como Emir al-Muminín había dicho.

***

Otro ejemplo de esto mismo fue lo que relató Ismaíl ibn Sabíh, de Yahya bin al-Musáwir al-Ábdi, de Ismail bin Ziyad, que dijo:

En verdad, Alí, la paz sea con él, dijo un día a Baráa bin Ázeb:

«¡Oh Baráa! Matarán a mi hijo Al-Huseyn, la paz sea con él, estando tu vivo y no le auxiliarás.»

Y después de que mataron a Al-Huseyn bin Alí, la paz sea con él, Baráa bin Ázib solía decir:

«Juro por Dios que Alí ibn Abu Táleb decía la verdad. Mataron a Al-Huseyn y yo no le auxilié.»

Y se mostraba muy triste y arrepentido por ello.

***

Esto forma parte de lo que hemos mencionado previamente sobre las informaciones que él dio sobre cosas que pertenecen al mundo que está oculto a los sentidos y de lo que domina en los corazones.

***

Otro ejemplo semejante a estos es lo relatado por Uzmán bin Isa al-Amerí, de Yáber bin al-Hurr, de Yubairiyya bin Mishar al-Abdí, que dijo:

«Cuando nos dirigíamos con Emir al-Muminín hacia la batalla de Siffín, llegamos a la llanura de Kerbalá. Él se paró a un costado del ejército, miró a derecha e izquierda y lloró. Luego dijo:

«Juro por Dios que éste es el lugar en el que los camellos se arrodillarán para sus jinetes. Este es el lugar del destino.»

Le preguntaron:«¡Oh Emir al-Muminín! ¿Qué sitio es éste?»

Él dijo: «Esto es Kerbalá. Aquí será matada una gente que entrará en el Paraíso sin que se le haga la cuenta.»

Luego siguió su camino.

La gente no supo lo que significaban sus palabras hasta que sucedió lo que sucedió a Al-Huseyn bin Alí, la paz sea con él, y a sus compañeros en aquella llanura. Entonces, aquellos que habían escuchado sus palabras, reconocieron la verdad de lo que había dicho.

Y eso era parte del conocimiento de las cosas ocultas que poseía y de su capacidad de anunciar los acontecimientos antes de que sucediesen. Todos ellos milagros evidentes y conocimiento extraordinario, tal como hemos mencionado.

Las noticias similares a estas son abundantes y sería muy largo comentarlas todas y con lo que hemos expuesto es suficiente para dejar establecido lo que pretendíamos.

***

7/12 Última parte

Entre las señales claras con que Dios Altísimo dotó a Emir al-Muminín, la paz sea con él, una de ellas es la extraordinaria fuerza con la que le distinguió, que excedía de lo normal y causaba asombro.

Un ejemplo de ello, que podemos encontrar en los relatos históricos, que todos lo sabios coinciden en reconocer como cierto y que tanto sus partidarios como sus adversarios aceptan, se encuentra en la historia de la batalla de Jaibar, en la cual Emir al-Muminín tomó con sus manos la puerta de la fortaleza y la arrojó al suelo, cuando era tan pesada que se necesitaban al menos cincuenta personas para cargarla.

Abdel lah bin Ahmad ibn Hambal lo ha mencionado tal como le fue relatado por su transmisor, y dice:

«Me relató Ismael bin Isháq al-Qádí que le relató Ibrahím bin Hamza, que le relató Abdel Azíz bin Muhammad, de Hurrám, de Abu Atíq, de Abu Yáber, de Yáber, que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, entregó el estandarte a Alí ibn Abi Táleb el día de Jaibar, después de rogar a Dios por él, y Alí se apresuró en

cumplir su encargo hasta el punto de que sus compañeros le tuvieron que pedir que no cabalgase tan rápido y esperase hasta que ellos llegasen a su lado.

Llegó a la fortaleza y arrancó su puerta con sus propias manos y la arrojó por tierra. Luego setenta hombres de nosotros se reunieron a su alrededor y solo con la fuerza de todos pudieron levantarla.»

Es éste un ejemplo de la fuerza extraordinaria con la que Dios Altísimo le distinguió del resto de los mortales y que hacen de él una señal milagrosa, como ya vimos.

***

7/13 El milagro de levantar la roca y encontrar agua bajo ella

Otro de sus milagros es el que fue relatado por los historiadores y que se hizo famoso tanto entre los sunnitas como entre los chiítas, al punto de que los poetas compusieron versos sobre ello, los oradores han elaborado discursos y los sabios lo han transmitido.

Es la historia del monje que se encontraba en el territorio de Kerbalá y la piedra.

Es tan famosa que no es necesario citar la cadena de transmisores que la relataron.

El conjunto de los sabios relatan que, cuando Emir al-Muminín Alí ibn Abi Táleb se dirigía hacia Siffín, sus compañeros estaban tan sedientos que se les terminó el agua que llevaban y comenzaron a buscar agua por todos lados, pero no conseguían encontrar ninguna señal que les indicase su presencia.

Emir al-Muminín regresó con ellos al camino principal y, después de haber recorrido un corto trecho, una ermita apareció ante sus ojos en medio del desierto.

Fue con ellos hacia ella y, cuando estuvieron próximos a ella, ordenó a los que iban con él que llamasen a quienes viviesen en ella.

Llamaron y apareció un hombre que vino junto a ellos y Emir al-Muminín le preguntó: «¿Existe cerca de tu vivienda un lugar donde pueda beber agua toda esta gente que viene conmigo?»

Él hombre dijo: «No. Entre nosotros y el agua media una distancia de unas dos parasangas[142] y no hay cerca de mi agua alguna y si no fuera porque traigo agua suficiente para aguantar durante todo un mes, la sed acabaría conmigo.»

Emir al-Muminín dijo: «¿Habéis oído lo que ha dicho el monje?»

«Sí.» -respondieron- «¿Ordenarás que vayamos al lugar que él ha indicado? Puede que nos queden fuerzas para que podamos llegar a él.»

Emir al-Muminín dijo: «No es necesario que hagáis eso.»

Hizo girar el cuello a su mula en dirección a la *qibla* y les indicó un lugar cercano a la ermita, diciendo: «Excavad en este lugar.»

Un grupo de ellos excavó con palas hasta llegar a una enorme piedra. Entonces, le dijeron: «¡Oh Emir al-Muminín! Aquí hay una piedra que no podemos quitar con las palas.»

Él les dijo: «Bajo esa piedra se encuentra el agua, si la apartáis la encontraréis.»

Se esforzaron por apartarla y todos se unieron a la tarea, pero no encontraron la manera de hacerlo por la dificultad que presentaba.

Cuando Emir al-Muminín vio que se habían reunido todos y que no podían apartar la piedra, bajó de su montura, se subió las mangas y metió sus dedos por un costado de la roca y la movió con sus manos, apartándola un buen trecho.

Cuando la sacó de su sitio, un blanco agujero de agua pura apareció ante sus ojos. Todos se acercaron a él y bebieron de ella, encontrando que era la más dulce, fresca y pura que habían bebido en todo su viaje.

Emir al-Muminín les dijo: «Tomad provisiones de ella.» Y así lo hicieron.

Luego, fue hacia la roca y la cogió con sus manos y la puso de nuevo donde había estado, ordenando que se borrasen las huellas de la excavación poniendo de nuevo la tierra en su sitio.

El monje, que había estado observando todo ello desde lo alto de su ermita, dijo a la gente que le ayudasen a bajar de donde se había subido y, cuando le hubieron ayudado a bajar, fue ante el Mensajero de Dios y le preguntó: «¿Eres un profeta enviado por Dios?»

Emir al-Muminín dijo: «No»

---

142 Unos doce kilómetros.

- Entonces ¿Eres uno de los ángeles querubines?

Emir al-Muminín dijo: «No»

- Entonces ¿Quién eres?

Emir al-Muminín dijo: «Soy el albacea del testamento (*wasí*) del Mensajero de Dios Muhammad ibn Abdel lah, Sello de los profetas.»

El monje dijo: «Extiende tu mano para que yo me someta a Dios bendito y ensalzado por tu mano.»

Emir al-Muminín extendió su mano y le dijo: «Proclama los dos testimonios.»

El monje dijo: «Doy testimonio de que no hay mas dios que Dios y doy testimonio de que Muhammad es el Mensajero de Dios y doy testimonio de que tú eres el albacea testamentario del Mensajero de Dios y el más adecuado de los hombres para ejercer la autoridad después de él.»

Emir al-Muminín le explicó las condiciones que ser musulmán conllevaba y luego le preguntó:

«¿Qué es lo que te ha llevado a aceptar el Islam ahora, después de tanto tiempo como has permanecido en esta ermita oponiéndote a él?»

El monje dijo: «Te lo diré ¡Oh Emir al-Muminín!

Esta ermita fue construida para esperar a quien removería esa roca e hiciera salir el agua que había bajo ella.

Muchos sabios antes de mí murieron aquí sin llegar a obtener ese conocimiento, pero Dios poderoso y majestuoso me lo ha otorgado a mí.

En uno de los libros escritos por nuestros sabios encontramos que en este lugar existía una fuente sobre la que había una piedra y que su lugar exacto sólo lo conocía un profeta o el albacea testamentario de un profeta, que habría de ser un sabio amigo de Dios (*walí ul-lah*) que invitaría a las gentes hacia la verdad.

Su señal milagrosa sería que conocería el lugar donde se encontraba esa piedra y tendría el poder de apartarla de su sitio.

Así que, cuando vi lo que hiciste, supe que se había cumplido aquello que había estado esperando y que había alcanzado mi deseo. Hoy soy uno que se ha sometido por tu mano y que cree en tu verdad y es tu siervo.»

Cuando Emir al-Muminín escuchó aquello, lloró hasta mojar su barba con las lágrimas, luego dijo:

«Alabado sea Dios que no se ha olvidado de mí. Alabado sea Dios que me mencionó en Sus Libros.»

Luego convocó a las gentes y les dijo:

«Escuchad lo que dice este hermano vuestro musulmán.»

Todos escucharon su relato y dieron grandes alabanzas a Dios y Le agradecieron por haberles favorecido con la bendición de hacerles saber los derechos de Emir al-Muminín.

Después continuaron su viaje y el monje fue con ellos, hasta que encontraron a la gente de Sham.

El monje fue uno de los que ese día alcanzaron el martirio. Emir al-Muminín rezó para él la oración del muerto y le enterró y rogó mucho por el perdón de su alma.

Cuando se mencionaba su nombre Emir al-Muminín solía decir: «Él me tomó por señor suyo.»

***

En este relato existen varios milagros.

El primero de ellos tiene que ver con el conocimiento de las cosas ocultas a los sentidos.

El segundo con la fuerza fuera de lo normal de la que hizo gala.

Otro es la distinción particular con la que Dios confirmó su posición espiritual al mencionarle en las primeras Escrituras, tal y como Él mismo dice en el Sagrado Corán:

Así están descritos en la Torá y en el Evangelio.[143]

Sobre esto, Ismael bin Muhammad al-Himiarí dijo en su gloriosa oda de oro:

En verdad, él fue durante su viaje, una noche
Tras la oración de la noche, a Kerbalá en procesión
Hasta llegar donde un hombre se entregaba a la oración
Él acampó en esa tierra hospitalaria.
Hasta él no llegaba alma alguna viviente

143 Cfr. *Sagrado Corán*, 48:29.

Excepto los animales salvajes y el hombre de barbas blancas.
Él se aproxima y le llama con un grito y le observa vigilante
Como observa apoyado en su arco quien defiende una torre de vigilancia.
¿Se puede conseguir, cerca de la posición que has establecido, agua?
No hay nada para beber, responde el hombre,
entre las colinas de arena y el amplio desierto
Excepto a una distancia de dos farsaj
y la que yo tengo para mí.
Él vuelve las riendas de su montura hacia la llanura
Y descubre una lisa roca
que brilla como pasto dorado para los camellos.
Y dice, apartadla. Si lo hacéis, veréis el agua
y si no la apartáis no podréis verla
Tratan entre todos de apartarla pero no lo consiguen.
Es una tarea difícil, imposible de realizar.
Cuando ha conseguido agotar a todos,
él pone sus manos en ella.
Cuando llega el conquistador, es conquistada.
Como si fuera una bola de algodón caída en el suelo
Que él lanza al campo de juego.
Y da de beber a todos el agua que había bajo ella
Que era mejor que la más deliciosa, la más dulce.
Cuando todos hubieron bebido
la puso de nuevo en su sitio
y se alejó de aquel lugar sin acercarse más a él.
Estoy hablando del hijo de Fátima, el albacea profético.
Quien hable de sus superiores virtudes y obras no miente.

E Ibn Maimún añade a esas palabras:

Observó el monje el milagroso secreto
Y creyó en el noble albacea profético.
Murió mártir, sincero en su juramento de lealtad,
El más noble de los monjes temerosos de Dios.
Él es un hombre que desciende por ambos lados de Sám,
Ni su padre ni el padre de su padre descienden de Ab.
Es quien no huye ni puede ser visto en la batalla
Más que con su espada teñida del rojo de la sangre.

***

7/14 Su milagrosa victoria sobre los genios

Otro ejemplo es la tradición profética que relata cuando el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean sobre él y sobre su familia, le envió al Valle de los Genios.

Gabriel, la paz sea con él, le había informado que algunos grupos de ellos se habían reunido y conspiraban contra él.

Emir al-Muminín tomó el lugar del Mensajero de Dios y por medio de él Dios protegió a los creyentes de su conspiración. Él los alejó de los musulmanes gracias a su fuerza extraordinaria, que le hace ocupar un lugar único entre ellos.

Muhammad bin Abi al-Sirrí al-Tamímí transmite de Ahmad bin al-Farach, de Al-Hasan bin Musa al-Nahdí, de su padre, de Wabira bin Al-Hárez, de Ibn Abbás, la misericordia de Dios sea sobre él, que dijo:

«Cuando el Mensajero salió de campaña contra los Bani Mustaliq, se salió del camino y la noche le sorprendió, por lo que acampó cerca de un profundo valle. Cuando estaba llegando el final de la noche, descendió a él Gabriel, la paz sea con él, con la noticia de que una grupo de genios no creyentes se encontraban en lo profundo del valle preparando una conspiración contra él para dañar a sus compañeros cuando reanudasen la marcha.

Por ello, mandó llamar a Emir al-Muminín Alí ibn Abi Táleb, la paz sea con él, y le dijo:

«Ve a ese valle. Esos genios enemigos de Dios te atacarán. Recházalos con la fuerza que Dios poderoso y majestuoso te ha otorgado. Protégete de ellos con los nombres de Dios, el Cual te ha distinguido con el conocimiento de ellos.»

Y envió con él a cien hombres de diferentes grupos, diciéndoles: «Permaneced con él y obedeced sus órdenes.»

Emir al-Muminín se encamino hacia aquel valle y, cuando estaba cerca de la ladera, ordenó a los cien hombres que iban con él que permanecieran allí, pegados a la ladera y no se movieran hasta que él se lo permitiese.

Luego, se adelantó y se paró a la entrada del valle y se refugió en Dios de sus enemigos y pronunció el nombre de Dios, poderoso y majestuoso e hizo señales a las gentes que le seguían para que avanzasen hacia él y estos se acercaron hasta que entre ellos y él había una distancia de un

tiro de arco. Luego, él comenzó a descender hacia el valle, mientras se levantaba un fuerte viento que, debido a su intensidad, tiró a la mayoría de los hombres al suelo y el temor de lo que les estaría aguardando no les permitió ponerse de nuevo en pie.

Entonces, Emir al-Muminín grito: «Yo soy Alí ibn Abi Táleb ibn Abdel Mutaleb, el albacea del Mensajero de Dios y el hijo de su tío. Yo os desafío a combate si es eso lo que queréis.»

Una multitud de seres con aspecto de gitanos se hicieron visibles ocupando ambas laderas del valle y parecía que llevasen en sus manos antorchas encendidas.

Emir al-Muminín se adentro en lo profundo del valle recitando el Corán y enfilando con su espada a derecha e izquierda. En pocos instantes, los seres aquellos se transformaron en algo parecido a humo negro y Emir al-Muminín gritó en voz alta: «¡Al.lahu Akbar! ¡Dios es más grande!»

Luego escaló de nuevo la ladera por la que había descendido al valle y se reunió con sus compañeros, amarillos del temor que les había causado lo ocurrido.

Los compañeros del Mensajero de Dios le preguntaron:

«¡Oh Abu al-Hasan! ¿Qué era eso con lo que te has enfrentado? Casi nos morimos del susto y de ansiedad por lo que te hubiera podido ocurrir.»

Emir al-Muminín les dijo:

«Cuando los enemigos me vieron y se mostraron a mí, comencé a decir en alta voz los nombres de Dios poderoso y majestuoso y vi como ellos se hacían más pequeños.

Comprendí que aquello les aterrorizaba, así que descendí hacia el valle sin temor a ellos. Si hubieran permanecido en formas corpóreas, los hubiera atacado hasta el último de ellos. Dios es suficiente protección contra sus artimañas y es suficiente para proteger a los musulmanes del mal que proviene de ellos.

El resto de ellos ha ido por delante de mí ante el Mensajero de Dios, Dios le bendiga y bendiga a su familia, para rendirse ante él y declarar que creen en él.»

Emir al-Muminín y sus seguidores regresaron junto al Mensajero de Dios y le informaron de lo que había sucedido y él se alegró de ello y rogó a Dios para que todo fuera bien y le dijo:

«Alí, aquellos a quienes Dios aterrorizó por medio de ti, han venido a mí antes que vosotros, se han sometido y yo he aceptado su rendición.»

Después de aquello, continuaron su expedición con todos los musulmanes y atravesaron el valle seguros y sin temor.

***

Esta tradición ha sido recogida y transmitida por chiítas y no chiítas, sin rechazar nada de ella. Pero los *mutazilíes*, debido a sus inclinaciones hacia las creencias de los Baráhimah, la rechazan y siguen en eso la senda de los ateos, atribuyendo errores al Corán y a lo que en éste se recoge sobre los genios, su creencia en Dios y en Su Mensajero y la información que Dios da de ellos en la sura de los genios (LXXII), en la que se dice:

Di : Me ha sido revelado que el Corán fue escuchado por un grupo de los genios e inmediatamente dijeron: «Hemos escuchado una recitación sorprendente que guía en la dirección correcta y hemos creído en ella y no asociamos nada a nuestro Señor.»[144]

Hasta el final de la misma sura, en la que se informa sobre ellos.

Y la oposición de los ateos queda invalidada por el hecho de que las mentes conciben la existencia de los genios y de que estos son responsables de sus acciones y de que el Corán los menciona.

De la misma manera queda invalidada la pretensión de los *mutazilíes* acerca de la falsedad de lo que he relatado, argumentando que es imposible para el intelecto creer en esas cosas, ya que ha sido recogido por dos diferentes vías y la transmisión por dos vías diferentes que mantienen diferentes criterios es una prueba de su veracidad e invalida el rechazo por parte de gentes que se desvían de la justicia, como hacen los *mutazilíes* y los deterministas (*al-muyabbar*).

De la misma manera, no tiene valor la negación de los ateos y de los agnósticos, los judíos, los cristianos, los zoroástricos o los sabeos, de la validez de las noticias que relatan los milagros del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, tales como la partición de la luna, los lamentos del tronco de la palmera, las alabanzas a Dios de los guijarros que tenía en sus manos, la queja del camello, las palabras de los becerros salvajes, el árbol caminando hacia él, el agua

144 *Sagrado Corán,* LXXII:1 y 2

brotando de entre sus dedos en el lugar de la ablución, y el dar de comer a muchos con pocos alimentos.

No existe fundamento para negar la validez de ellos, ni de las transmisiones que nos hablan de ellos, ni de la prueba que establecen sobre su validez.

El error de quienes niegan esos milagros, o de quienes los otorgan poca veracidad, es peor que el de quienes niegan los milagros de Emir al-Muminín y las pruebas sobre ellos.

Puesto que tales cosas no están ocultas a la gente capaz de tomarlas en consideración, no es necesario que nosotros nos dediquemos aquí a demostrarlas.

Y con lo relatado hasta aquí, ha quedado establecida la superioridad y especial naturaleza del Emir al-Muminín, la superioridad excepcional de su conocimiento, tal y como hemos explicado, que le capacita por encima del resto para ocupar el Imamato y el lideradgo de la comunidad, tal y como confirman las sabias palabras del Corán cuando, relatando la historia del profeta David y Goliat, dice:

Su profeta les dijo:« Dios os ha designado a Saúl para que sea vuestro rey.»

Ellos dijeron: «¿Cómo puede él reinar sobre nosotros, teniendo nosotros más derecho a reinar, ya que a él no le ha sido concedida una gran riqueza?»

Él dijo: «Ciertamente, Dios le ha preferido a vosotros y le ha otorgado más conocimiento y fuerza física.»

Dios da Su reino a quien Él quiere. Ciertamente, la bondad de Dios todo lo alcanza, Él todo lo sabe.[145]

Dios Altísimo da las pruebas de la prioridad de Saul sobre el resto de su comunidad.

De la misma manera, Él dio a Emir al-Muminín las pruebas de haberle puesto por delante del resto de su comunidad para ser amigo y hermano de Su Mensajero, al haberle elegido y otorgado tal abundancia de conocimiento y de poder físico.

Dice Dios, glorificado sea:

---

145 *Sagrado Corán*, 2:247

Y su profeta les dijo: «En verdad, la señal de su reinado será que vendrá a vosotros, transportada por los ángeles, el Arca portadora de la tranquilidad, que procede de vuestro Señor, y de las reliquias que dejaron la familia de Moisés y la familia de Aarón.

En ello hay una señal para vosotros, si sois creyentes.» [146]

De la misma manera en que Dios otorgó a Saul el Arca de la Alianza para establecer el carácter extraordinario de su autoridad, otorgó a Emir al-Muminín cualidades que iban más allá de lo normal y transcendían la naturaleza del resto de los seres humanos, tal y como hemos venido relatando en lo relativo a su conocimiento de lo oculto a los sentidos y cosas similares. Esto es algo evidente.

Y Dios es quien proporciona el éxito.

No ceso de encontrar ignorantes enemigos de los chiítas, que se manifiestan sorprendidos ante la tradición del encuentro de Emir al-Muminín con los genios, impidiendo que su mal alcanzase al Mensajero de Dios y a sus compañeros.

Se ríen de ello y dicen que es un sueño que él tuvo lleno de pesadillas sin sentido y lo mismo hacen con el resto de los milagros de Emir al-Muminín, calificándolos de mentiras inventadas por sus seguidores para adquirir prestigio o para apoyar absurdamente sus creencias.

Eso es lo mismo que los ateos y los enemigos del Islam dicen respecto a los pasajes del Corán que hablan de los genios y de su sometimiento al Islam, por ejemplo, cuando el Sagrado Corán dice:

Di: "Me ha sido revelado que él (Corán) fue escuchado por un grupo de los genios e inmediatamente dijeron: «Hemos escuchado una recitación sorprendente que guía en la dirección correcta y hemos creído en ella y no asociamos nada a nuestro Señor.»[147]

Mantienen la misma actitud respecto al relato de Ibn Masud sobre la noche de los genios y su aparición con aspecto de gitanos y sobre otros milagros del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean sobre él y sobre su familia, manifestando sorpresa ante todas esas cosas y ríen cuando las escuchan, discuten su autenticidad y se burlan con las palabras sin sentido que utilizan cuando se refieren al Islam y a sus seguidores, considerando a quienes creen esas cosas unos estúpidos y

146 *Sagrado Corán,* 2:248
147 *Sagrado Corán*, 72:1 y 2.

acusando a los seguidores del Islam de ignorantes y de inventar esas falsas historias.

Dejemos que la gente juzgue el crimen que estas personas han cometido contra el Islam manteniendo una actitud hostil contra Emir al-Muminín, la paz sea con él, y tratando de negar sus virtudes, nobles actos y milagros. Actitud con la cual los ateos y los que niegan a Dios se alejan de la senda de las pruebas verdaderas y penetran por las puertas de la desviación y la ignorancia.

Y pedimos la ayuda de Dios.

***

7/15 Haciendo que el Sol vuelva atrás

Entre las sorprendentes señales que Dios Altísimo ha manifestado por la mano de Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, se encuentra lo que los historiadores, biógrafos y transmisores de las tradiciones han relatado y sobre lo cual han compuesto versos los poetas, relativo a las dos ocasiones en las que él hizo al Sol retroceder en su órbita, una de ellas en vida del Mensajero de Dios y la otra después de su muerte.

Entre quienes relataron la primera vez que él lo hizo retroceder, se encuentran los relatos de Asmá bint Umais y de Umm Salama, esposa del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y de Yáber bin Abdel lah al-Ansarí y Abu Said al-Judrí, entre sus compañeros, quienes relataron que ese día el Mensajero de Dios estaba en su casa y Alí estaba junto a él, cuando Gabriel, la paz sea con él, vino a él para hablarle en privado sobre alguna asunto concerniente a Dios.

Cuando la revelación le llegó como una sombra pesada, recostó su cabeza en el muslo de Alí y no la levantó hasta después de haberse ocultado el Sol, obligando con ello a Emir al-Muminín a mantenerse en esa posición, de tal manera que él realizó la oración de la tarde en esa posición, indicando con un gesto de su cabeza el momento de la genuflexión y de la prosternación.

Cuando el Mensajero de Dios salió de su trance, preguntó a Emir al-Muminín si había perdido la oración de la tarde, a lo cual, éste le respondió: «No he podido realizarla en pie debido a tu posición ¡Oh Mensajero de Dios! y por el estado en el que me encontraba mientras escuchaba la revelación.»

El Mensajero de Dios le dijo:

«Pide, pues, a Dios que haga retroceder para ti al Sol, para que de esa manera puedas realizar tu oración de pie en su debido momento, y, con certeza, Dios escuchará tu súplica, por la obediencia que has mostrado hacia Dios y hacia Su Mensajero.»

Así pues, Emir al-Muminín rogó a Dios que hiciera retroceder el Sol y Dios lo hizo retroceder hasta volver a ocupar en el cielo la posición correspondiente al tiempo de la oración de la tarde. Entonces, Emir al-Muminín rezó la oración de la tarde en su tiempo y tras ello el Sol se ocultó.

Y dijo Asma: «Juro por Dios que cuando el Sol se ocultó escuchamos un chirrido como el que hace la sierra en la madera.»

Respecto a la ocasión en que hizo retroceder al Sol después del fallecimiento del Mensajero de Dios, fue cuando Emir al-Muminín, la paz sea con él, quiso cruzar el río Eúfrates en Babilonia y muchos de sus compañeros se encontraban ocupados en cruzar las cosas y los animales y rezó la oración de la tarde con unos pocos de sus compañeros que se encontraban junto a él.

La gente no había terminado de cruzar todos los enseres cuando el Sol se ocultó y muchos de ellos quedaron sin hacer la oración de la tarde, así que comenzaron a hablar entre ellos de las bendiciones que tenía rezar todos juntos con él y la ocasión que habían perdido.

Cuando Emir al-Muminín escuchó sus conversaciones rogó a Dios Altísimo que hiciera retroceder al Sol para que todos sus compañeros pudiesen realizar junto con él la oración de la tarde en su tiempo y Dios Altísimo respondió a su súplica y lo hizo retroceder.

El horizonte volvió al estado que suele tener en el momento de la oración de la tarde y, cuando terminó de rezar con la gente, el Sol se ocultó y, en ese momento, se escuchó un fuertísimo sonido que aterrorizó a las gentes, las cuales comenzaron a glorificar a Dios y a proclamar Su grandeza y Su Unicidad y a pedir Su perdón y a proclamar alabanzas a Dios por el favor que les había mostrado.

La noticia de lo sucedido se propagó entre las gentes y alcanzó los horizontes lejanos y, refiriéndose a ello, Al-Sayed bin Muhammad al-Himyarí, recitó:

El Sol retrocedió para él cuando había pasado

el tiempo de la oración y llegaba el ocaso

Hasta brillar su luz como si fuera el tiempo

de la media tarde y luego cayó como una estrella fugaz.

Para él retrocedió en Babel otra vez y

nunca retrocedió para ninguna otra criatura árabe.

Su retroceso tras su ocultación sólo puede ser

la explicación simbólica de un asunto admirable.

***

7/16 Los peces hablan con él

Otro milagro semejante es el relatado por los historiadores y transmisores de tradiciones proféticas y que se difundió en abundancia y se hizo famoso entre los habitantes de Kufa, cuya noticia llegó a otros muchos lugares y ha sido confirmada por los sabios, sobre la ocasión en que los peces del río Eúfrates le hablaron.

La cosa fue así:

Las aguas del río Eúfrates crecieron de tal manera que se desbordaban y los habitantes de Kufa temían ahogarse, así que recurrieron a Emir al-Muminín, la paz sea con él. Él se subió a la mula del Mensajero de Dios y salió y la gente iba con él, hasta que llegó a las márgenes del Eúfrates.

Desmontó, hizo su ablución y rezó en solitario y en voz baja mientras las gentes le miraban. Luego rogó a Dios de manera que la mayoría pudo escuchar su súplica, luego se puso en pie y entró en el agua con un palo en la mano y golpeó con él su superficie diciendo:

«¡Desciende! Con el permiso de Dios y Su voluntad.»

Las aguas se retiraron tan rápido que aparecieron los peces de las profundidades y muchos de ellos le saludaban llamándole Emir Al-Muminín.

Sin embargo, algunas clases de ellos no hablaban, unos llamados zumár y otros llamados marmahí.

Las gentes estaban muy sorprendidas de aquello y le preguntaron el por qué de que los que hablaban hablasen y callasen los que callaban.

Él, la paz sea con él, dijo: «Dios hace que me hablen aquellos peces que Él ha hecho puros y mantiene callados a aquellos que Él ha hecho impuros, ilícitos para el consumo y alejados de Él.»

Este es un relato muy difundido y ha sido tan relatado y recogido como los que se refieren a los lobos que hablaron con el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, los guijarros que alababan a Dios en sus manos, el tronco de la palmera viniendo hacia él y las gentes que, siendo numerosas, comieron y se saciaron con escasos alimentos.

Quien continúe encontrando objeciones a los milagros de Emir al-Muminín será alguien que también pone objeciones a los milagros del Mensajero de Dios que hemos citado.

***

7/17 Emir al-Muminín y la serpiente

Los trasmisores de tradiciones proféticas, también relataron la historia de la serpiente y el milagro que ello supone y cuyo sorprendente carácter es similar al relato de los peces que hablaban y las aguas del río Eúfrates que disminuyeron.

Se relata que, un día en que Emir al-Muminín estaba dando un discurso desde el púlpito de la mezquita de Kufa, apareció una serpiente junto al púlpito y comenzó a subir, hasta llegar a la altura de Emir al-Muminín.

La gente temblaba asustada y no sabían que hacer, cuál era su intención y si debían tratar de apartarla de él, pero Emir al-Muminín les hizo un gesto con la mano para que no hiciesen nada y permaneciesen tranquilos.

Cuando la serpiente llegó a la plataforma sobre la que Emir al-Muminín estaba de pie, éste se agacho hacia ella y ella se elevó hacia él, hasta que sus ojos se miraron frente a frente.

Las gentes permanecían en silencio, extrañadas de aquello.

Ella emitió un sonido silbante que todos pudieron escuchar, luego, se agachó. Emir al-Muminín movió sus labios emitiendo unos extraños sonidos silbantes mientras la serpiente se comportaba como si le estuviese escuchando. Luego, se deslizó de nuevo por el púlpito hacia abajo y desapareció y Emir al-Muminín continuó con su discurso hasta terminarlo.

Cuando hubo terminado de hablar y descendió del púlpito, las gentes se amontonaron a su alrededor preguntándole que había pasado con la serpiente y todo aquello tan sorprendente y él les dijo:

«No era lo que vosotros pensabais. La serpiente era uno de los jueces de los genios y venía a consultarme sobre un caso que le tenía confundido para que yo se lo explicase. Yo le explique la solución, ella hizo súplicas por mí y se marchó.»

***

7/18 Una reflexión sobre los milagros

Muchas veces, las gentes ignorantes creen que es imposible que los genios se manifiesten en forma de animales, los cuales no pueden hablar, pero esto era un hecho conocido entre los árabes antes de la llegada del Profeta y después de su partida y los relatos recogidos por las gentes del Islam lo corroboran.

Ello no es más extraño que el hecho recogido por los musulmanes de que Iblís se manifestó a la gente de Dar un-Nadwa con la forma de un anciano del Nachd para unirlos junto a él y que dieran su voto a la conspiración contra el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

O cuando se apareció entre los politeístas en la batalla de Badr con la forma de Saráqa bin Jasham al-Madliyí y les dijo:

«Nadie podrá venceros hoy y yo estaré con vosotros.»

Y, a continuación, dice Dios:

Pero cuando los dos ejércitos se avistaron se echó atrás y dijo: «Me aparto de vosotros. En verdad, veo lo que vosotros no veis y, en verdad, temo a Dios, pues Dios es severo castigando.»[148]

Quienes continúan buscando fallos a lo que he relatado sobre estos milagros, se desvían del camino recto lo mismo que los ateos e incrédulos que se oponen a la religión. Encuentran faltas a ello de la misma manera en que encuentran faltas a los milagros que realizaba el Mensajero de Dios como pruebas de su condición profética ante ellos.

***

148 *Sagrado Corán*, 8:48

7/19 Algunos otros milagros de Emir al-Muminín

Otro ejemplo es lo relatado por Abd al-Qáher bin Abdel Malek bin Atá al-Ashyaí, de Al-Wálid bin Emrán al-Bayalí, de Yamí bin Umayr, que dijo:

«Alí, la paz sea con él, acusó a un hombre llamado Al-Ayzár de pasar informaciones a Muawia. El hombre lo negaba y discutía y Alí le dijo: «¿Juras por Dios no haberlo hecho?»

El hombre dijo: «Sí» y le juró lealtad espontánea y súbitamente.

Emir al-Muminín le dijo: «Si mientes Dios te dejará ciego»

No había llegado el Viernes cuando el hombre apareció ciego y guiado por otro. Dios le había quitado la vista.

***

Otro ejemplo es lo relatado por Ismail bin Amr, que dijo que Misar bin Kidám le dijo que Talha bin Umayra le dijo:

«Estaba Alí, la paz sea con él, recitando a la gente las palabras del Mensajero: ***Para quien yo sea su autoridad, Alí sea su auoridad*** (*Fa man kuntu maula hu, fa hada Alí maula hu*) y doce de los *ansar* dieron testimonio de ello, pero Anas bin Málek quedó entre los que no dieron testimonio de ello y Emir al-Muminín le dijo:

«¡Oh Málek!»

Él respondió: «*Labaika*» (acudo a tu llamada)

-¿Por qué no das testimonio de ello, si tú escuchaste lo mismo que ellos escucharon?

-¡Oh Emir al-Muminín! Me he hecho mayor y he olvidado.

Entonces Emir al-Muminín dijo:

«¡Oh Dios! ¡Si miente golpéale con la lepra!» (*bil baidá* o dijo: *bil baudah*, como dice la gente común)

Y Talha bin Umayr continúo diciendo:

«Juro por Dios que vi como la lepra apareció entre sus ojos.»

***

Otro ejemplo es lo relatado por Abu Israíl, de Al-Hakem, de Abu Salmán al-Muaddin, de Zayd bin Arqam, que dijo:

«Hablaba Alí a las gentes en la mezquita y dijo: «Dios abjure de quien escuchó al Mensajero de Dios decir: «***Para quien yo sea su autoridad, Alí sea su autoridad. ¡Oh Dios! Se amigo de quien sea amigo suyo y enemigo de quien sea enemigo suyo»*** y no de testimonio de ello.»

Se levantaron doce hombres de los que estuvieron en la batalla de Badr, seis por la derecha y seis por la izquierda y dieron testimonio de ello.

Zayd bin Arqam dijo:

«Yo estaba entre quienes escucharon aquello, pero me quedé callado disimulando y Dios me dejó ciego»

Y se arrepentía siempre de no haber dado testimonio de ello y pedía a Dios que le perdonase.

***

Otro ejemplo es lo relatado por Alí bin Mashar, de Al-Amash, de Musa bin Taríf, de Abáya y Musa bin Aqíl an-Numayrí, de Imrán bin Meizam, de Ubaya y Musa al-Wayíhí, de Minhál bin Amru, de Abdel lah bin al-Háriz y Uzmán bin Said, de Abdel lah bin Bákír, de Hakím bin Yabír, que dijo:

«Fuimos testigos de Alí Emir al-Muminín diciendo desde el púlpito:

«Yo soy Abdul lah, el siervo de Dios y el hermano del Mensajero de Dios.

Yo he recibido la herencia del Mensajero de la Misericordia.

Me casé con la noble Señora de las damas del Paraíso y soy el señor de los herederos testamentarios de los profetas (*Sayid al-wasiyin*) y el último de ellos. Nadie más que yo puede reclamar tales cosas sin que Dios le castigue»

Un hombre de la tribu de Abs, que estaba sentado entre la gente, dijo:

«¿Quién no es lo suficiente bueno para decir eso? Yo soy Abdul lah, el siervo de Dios y el hermano del Mensajero de Dios»

No había aun abandonado su sitio, cuando Satanás le agarró por una pierna y le arrastró hacia la puerta de la mezquita.

La gente de su tribu nos preguntó por él y nosotros les dijimos:

«¿Habéis conocido antes de él a alguien que corriese un riesgo más estúpido?»

Ellos dijeron: «¡Oh Dios! No»

***

Dijo el Sheyj al-Mufid:

«Las noticias semejantes a estas que hemos mencionado y demostrado, son tantas que alargarían demasiado este libro y las que hemos mencionado en él son suficientes.

Pedimos a Dios que nos otorgue éxito y que nos guíe por el camino recto.»

***

Capítulo VIII
Los hijos de Emir al-Muminín

Ésta es la relación de los hijos de Emir al-Muminín, la paz sea con él, su número y sus nombres y una selección de relatos sobre ellos.

Emir al-Muminín tuvo veintisiete hijos, entre varones y hembras.

1. Al-Hasan
2. Al-Huseyn
3. Zaynab al-Kubrá
4. Zaynab as-Sugrá, a la que se conoció como Umm Kulzúm.

La madre de ellos fue Fátima la pura, Señora de las damas de los mundos, hija del Señor de los Mensajeros de Dios, Muhammad, el sello de los Profetas, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

5. Muhammad, llamado Abul Qásim.

Su madre fue Jaulá bint Yafar bin Qais al-Hanafí

6. Umar
7. Ruqaya

Que eran gemelos. Su madre fue Umm Habíb bint Rabía.

8. Al-Abba´s
9. Yafar
10. Uzmán
11. Abdul lah

Que murieron mártires junto a su hermano Al-Huseyn bin Alí, las bendiciones de Dios sea con él y con ellos, en la llanura de Kerbalá.

La madre de ellos era Umm al-Banín bint Hishám bin Jáled bin Dárem.

12. Muhammad al-Asgar conocido como Abu Bakr
13. Ubaid ul.lah

Ambos murieron mártires junto a su hermano Al-Huseyn en Kerbalá. Su madre era Layla bint Masud ad-Dárimía

14. Yahia

Su madre era Asmá bint Umais al-Jazámía, que Dios esté complacido de ella.

15. Umm al-Hasan

16. Ramla

La madre de ambos fue Umm Said bint Urba bin Masud az-Zaqafí.

17. Nafisa

18. Zaynab as-Sugrá

19. Ruqaya as-Sugrá

20. Umm Haní

21. Umm al-Kirám

22. Yumána, conocida como Umm Yafar

23. Umána

24. Umm Salama

25. Maymuna

26. Jadiya

27. Fátima

Estos, las bendiciones de Dios sean con ellos, tuvieron diferentes madres.

Entre los seguidores de Alí, algunos mencionan otro hijo de Fátima, que nació después de la muerte del Profeta y a quien éste puso de nombre Mohsen, mientras ella estaba embarazada de él.

Conforme a este grupo, Emir al-Muminín habría tenido veintiocho hijos, las bendiciones de Dios sean con él.

Y Dios es quien más sabe.

***

Segunda parte

La vida del resto de los Imames

Capítulo I
Imam Al-Hasan ibn Alí

1/1 En la que se menciona al Imam que vino tras Emir al-Muminín, la paz sea con él, la historia de su nacimiento y las pruebas de su Imamato. El tiempo de su califato, la fecha de su fallecimiento, el lugar en el que se encuentra su tumba y el número de sus hijos, así como una breve descripción de lo que fue su vida

El Imam después de Emir al-Muminín fue su hijo Al-Hasan, hijo de la señora de las damas de todos los mundos, Fátima hija de Muhammad, el señor de los Mensajeros divinos, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia purificada.

Su apelativo fue Abu Muhammad. Nació en Medina la noche del día quince del mes de Ramadán del año tercero de la hégira.

Su madre, Fátima, fue con él junto al Profeta, sobre él y su familia sea la paz, el séptimo día de su vida, envuelto en un paño de seda que Gabriel, la paz sea con él, había traído al Mensajero de Dios desde el Paraíso y éste le puso de nombre Al-Hasan y sacrificó un cordero por su alma.

Muchos han relatado, entre ellos Ahmad bin Sáleh at-Tamimí, que lo recogió de Abdel lah bin Isa, que el Imam Yafar bin Muhammad, la paz de Dios sea con él, dijo:

«Al-Hasan, la paz sea con él, era la persona más parecida al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y su familia, tanto en su comportamiento, como en sus maneras y en su nobleza.»

Un grupo de transmisores, entre los que se encuentra Maamar, que lo recogió de Zuhrí, que lo hizo de Anas bin Málek, relata que éste dijo:

«No existe nadie más parecido al Mensajero de Dios que Al-Hasan el hijo de Alí, la paz sea con él.»

Relató Ibrahím bin Alí ar-Rafií, de su padre, de su abuela Zaynab bint Abi Rafia, que dijo:

«Fátima fue junto al Mensajero de Dios con Al-Hasan y Al-Huseyn, en la época en que el Mensajero estaba sufriendo las fiebres de las que murió.

Ella le dijo:

«¡Oh Mensajero de Dios! Estos son tus dos hijos. Dales algo en herencia.»

El Mensajero de Dios dijo: «A Al-Hasan le dejo mi aspecto y mi nobleza y a Al-Huseyn mi generosidad y mi valentía.»

Al-Hasan bin Alí, la paz sea con él, fue el albacea testamentario de su padre Emir al-Muminín para su familia, sus hijos y sus seguidores.

Él le dejó encargado en su testamento que cuidase de sus fundaciones pías y de sus limosnas y escribió para él un contrato, que es bien conocido, transmitiéndole la responsabilidad del Imamato por orden divina.

El testamento es explícito en lo relativo a las enseñanzas religiosas, las fuentes de las que brota la sabiduría y la cortesía y ha sido transmitido por una gran cantidad de sabios y muchos doctores de la ley pudieron comprobar lo adecuado de la transmisión del Imamato a su persona, por la manera en que se comportó en los asuntos relativos a la religión y a las cosas de este mundo.

Cuando Emir al-Muminín, la paz sea con él, murió, Al-Hasan se dirigió a las gentes y les recordó el derecho que le asistía para asumir el Imamato. Los seguidores de su padre le otorgaron su juramento de lealtad de combatir contra quien él combatiera y hacer la paz con quien él la hiciera.

Y relató Abu Mijnaf Lut bin Yahia Al-Azdí: «Me relató Ashaz bin Suwár que Abu Isháq as-Sabií y otros dijeron:

«Al-Hasan ibn Alí, sobre él la paz, se dirigió a la gente a la mañana siguiente de la noche en que murió Emir al-Muminín, la paz sea con él y, después de alabar a Dios y de pedir bendiciones para el Mensajero de Dios, dijo:

«En verdad, ha fallecido esta noche un hombre cuyas acciones ninguno de los primeros musulmanes pudo superar y que ninguno de los últimos puede igualar.

Combatía junto al Profeta y le protegía con su propia vida.

El Mensajero de Dios solía enviarle a la batalla con su estandarte y Gabriel guardaba su flanco derecho y Mikael su flanco izquierdo y no regresaba del combate hasta que Dios otorgaba la victoria por medio de él.

En verdad, ha muerto en la misma noche en que Jesús hijo de María, la paz sea con él, ascendió a los cielos y en la que falleció Josué hijo de Nun, el albacea testamentario de Moisés, la paz sea con él, y no ha dejado más oro ni plata que setecientos dirhams con los que quería comprar un siervo para su familia.»

Luego, la pena ahogó sus palabras y lloró y las gentes lloraron con él.

Luego dijo:

«Yo soy el hijo del mensajero de la buena nueva, yo soy el hijo del amonestador, yo soy el hijo del que llamaba a las gentes a Dios con Su permiso, yo soy el hijo de la lámpara luminosa, yo soy de la familia de la casa de la que Dios alejó la abyección y a la que purificó absolutamente, yo soy de la gente de la casa a la que Dios ha hecho obligatorio amar en Su libro, cuando dice:

Di: «No os pido recompensa por ello, excepto el amor a los familiares.»

Y a quien realice una buena acción le incrementaremos la recompensa de su acción.

Y la recompensa es nuestro amor, el de la Gente de la Casa Profética.»

Luego, se sentó. Entonces, se puso en pie ante él Abdel lah bin Al-Abbás, la misericordia de Dios sea con él, y dijo:

«¡Oh gentes! Éste es el hijo de vuestro profeta y el albacea testamentario de vuestro Imam, así pues, juradle lealtad.»

Las gentes le respondieron diciendo:

«¡Nadie nos es más querido que él! ¡Nadie tiene más derecho que él sobre nosotros!»

Y se abalanzaron hacia él para jurar fidelidad a su califato.

Eso sucedió el día viernes veintiuno del mes de Ramadán del año cuarenta de la hégira.

Luego, nombró a los recolectores de impuestos y dio instrucciones a los Gobernadores de provincias, envió a Abdel lah bin Al-Abbás como Gobernador de Kufa y se puso al frente de todos los asuntos.

Cuando llegaron a Muawia hijo de Abu Sufián las noticias del fallecimiento de Emir al-Muminín, la paz sea con él, y del juramento de fidelidad de las gentes al califato de Al-Hasan, la paz sea con él, envió en secreto un hombre de Himmiar a Kufa y a otro de Balqaín a Basra para

que le enviasen informes escritos de lo que sucedía y para que conspirasen contra Al-Hasan.

Al-Hasan, la paz sea con él, supo de ello y ordenó que se sacase al himmiarí de entre los Huhám de Kufa y se le matase y escribió a Basra para que se sacase al qianí de los Bani Sulaim y se le matase.

Luego, Al-Hasan, la paz sea con él, escribió a Muawia:

«Has infiltrado hombres para que conspiren y asesinen y espíen como si quisieras la guerra. No tengo duda de que eso es lo que quieres y eso es lo que tendrás, si Dios quiere.

Me han llegado noticias de que te comportas con una arrogancia que no es propia de gente de conocimiento.

En verdad, tú eres en eso como dijo Al-Awal:

Dile a quien desea lo contrario del que estuvo antes

Que se prepare para otro como él, de la misma clase.

Pues, ciertamente yo y quien murió de mi familia

Somos como el que se va por la noche para que el otro venga por la mañana.

Y Muawia le respondió con una carta que no es necesario mencionar ahora.

Y después de ello, entre Al-Hasan, la paz sea con él, y él se cruzaron toda una serie de mensajes, cartas y disputas sobre el derecho de Al-Hasan al califato y el ejercicio ilegal del mismo de los que vinieron antes de su padre, la paz sea con él, y sobre los intentos de Muawia de quitar el poder al primo del Mensajero de Dios, y el derecho que ellos, la Gente de la Casa Profética, tenían al mismo y la ausencia de ese mismo derecho en la familia de Abu Sufián y otros asuntos que tomaría mucho tiempo comentar.

Y Muawia viajó a Iraq para combatir contra él. Y cuando llegó al puente de Manbich, Al-Hasan se puso en movimiento y envió a Huchr bin Adí para que diese a las autoridades la orden de ponerse en movimiento y llamar a las gentes a la guerra. Pero fueron muy lentos en hacerlo y se debilitaron.

Al-Hasan tenía una mezcla de gentes. Algunos eran seguidores suyos y de su padre, algunos eran *jariyitas* deseosos de luchar como fuera contra Muawia, otros eran gentes amantes del desorden y deseosos de

botín. Algunos eran gentes poco firmes y llenos de dudas y otros eran gentes tribales seguidores de los líderes de sus tribus, sin referentes religiosos.

Así pues, se puso en marcha hasta llegar a Hamám Umar, luego tomó en dirección a Dair Kaab y acampó en Sabat antes del puente y allí pasó la noche.

Cuando amaneció, queriendo poner a prueba a sus compañeros y tener claro si le obedecerían, para poder distinguir a sus amigos de sus enemigos y saber a ciencia cierta con qué fuerzas contaba para enfrentarse contra Muawia y la gente de Sham, ordenó llamar a las gentes a la oración colectiva. Cuando estuvieron reunidos, subió al púlpito y se dirigió a ellos diciendo:

«Alabado sea Dios tanto como alguien pueda alabarle. Doy testimonio de que no hay más dios que Dios, tanto como pueda darse testimonio de ello y doy testimonio de que Muhammad es Su siervo y Su mensajero y que Él le envió con la Verdad y le encomendó la revelación, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

Juro por Dios que tengo la esperanza de estar siempre bajo la bendición y Dios y que soy el más sincero de quienes llaman a Dios y que no me he vuelto con maldad hacia ningún musulmán, ni deseo para ninguno el mal y la desgracia.

En verdad, aquello que no os gusta de la unidad es mejor para vosotros que aquello que os gusta de la desunión.

¿Acaso no soy para vosotros mejor consejero que vosotros mismos? No discutáis, pues, mis órdenes y no rechacéis mis opiniones.

Que Dios me perdone y os perdone y que me guíe y os guíe a aquello en lo que hay amor y satisfacción.»

Las gentes se miraron unos a otros y dijeron: «¿Qué creéis que ha querido decir?»

Dijeron: «Creemos que él pretende hacer las paces con Muawia y rendirse ante él.»

Y dijeron: «¡Por Dios! Este hombre ha renegado de la fe.»

Se dirigieron violentamente hacia su tienda y le empujaron hasta quitarle la esterilla de la oración sobre la que estaba, entonces Abde Rahman bin Abdel lah bin Yaal al-Azdí le atacó y le arrebató el chal con

el que se cubría la espalda. Él permaneció sentado aferrando su espada pero sin defenderse.

Luego, pidió su caballo y montó en él.

Algunos de sus seguidores le rodearon para protegerle e impedir a quienes le rodeaban que le atacasen. Entonces dijo:

«¡Avisad a las gentes de Rabíah y de Hamdán!»

Les llamaron y vinieron y se situaron entorno a él, defendiéndole de las gentes.

Partió y con él iba un grupo de gente y, cuando pasaba por el desfiladero de Sabat, un hombre de los Bani Asad, al que llamaban Al-Yarráh bin Sinán, se abalanzó repentinamente hacia él y aferró con una mano las riendas de su mula y en su otra mano llevaba un hacha y mientras le decía:

«¡Dios es más grande! Te has convertido en un idólatra ¡Oh Hasan! lo mismo que tu padre anteriormente»

le clavó el hacha en el muslo hasta llegarle al hueso.

Al-Hasan le cogió por el cuello y ambos cayeron al suelo.

Un hombre de los seguidores de Al-Hasan, llamado Abdel lah bin Jatal at-Taí saltó hacia él, le arrebató el hacha de la mano y se la clavó en el estómago.

Otro hombre llamado Tibián bin Umára le golpeó cortándole la nariz y matándole y cogió a otro que iba con Al-Yarráh y también le mató.

Transportaron a Al-Hasan en un lecho hasta Madáyn y le acomodaron en casa de Saad bin Masud az-Zaqafí que había sido el Gobernador de Emir al-Muminín en la ciudad y al que Al-Hasan había confirmado en su puesto y Al-Hasan quedó allí convaleciente de su herida.

Mientras, un grupo de dirigentes de algunas tribus escribieron a Muawia poniéndose a sus órdenes en secreto y pidiéndole que viniese a ellos y prometiéndole tomar prisionero a Al-Hasan cuando él llegase con su ejército o matarle a traición.

Al-Hasan tuvo noticias de ello cuando le llegó una carta de Qays ibn Saad, quiera Dios estar satisfecho de él.

Al-Hasan le había enviado junto con Ubaid ul-lah bin Al-Abbás cuando salió hacia Kufa, para que salieran al encuentro de Muawia y le hicieran salir de Iraq y le había nombrado comandante del ejército, diciendo a

Ubayd ul-lah: «Si te matan, que Qays ibn Saad se ponga al frente del ejército.»

En su carta, Ibn Saad le informaba que habían parado a Muawia cerca de una villa llamada Al-Yabuníah, frente a Mascan, y que Muawia había enviado una carta a Ubayd ul-lah bin Al-Abbás pidiéndole que se uniese a él y ofreciéndole un millón de dirhams, de los cuales le entregaría la mitad inmediatamente y la otra mitad cuando llegasen a Kufa y que Ubaid ul-lah junto con sus socios se había pasado a Muawia por la noche y por la mañana las gentes se habían encontrado sin su comandante, por lo que Qays había rezado al frente de ellos y se había hecho cargo del mando.

Cuando Al-Hasan supo de la deserción, su certeza de que la gente le abandonaría y sobre la mala intención de los Jawárich se incrementó, lo cual era evidente, dada la manera en que le maldecían, le acusaban de idólatra y decían que era lícito acabar con él y apoderarse de sus bienes.

De manera que no quedaron para defenderle de tales amenazas más que sus seguidores cercanos (*shia*) y los seguidores de su padre Emir al-Muminín, los cuales no eran un grupo suficientemente fuerte para enfrentarse a los ejércitos de Al-Sham.

En eso, Muawia le escribió una carta proponiéndole una tregua y la paz y adjuntándole las cartas de sus compañeros en las que le aseguraban que le matarían a traición o que le harían prisionero.

Muawia le ofrecía aceptar todas las condiciones que él le pusiera con tal de alcanzar una paz que sería beneficiosa para todos.

Al-Hasan no se fiaba de él pues conocía bien sus traiciones y sus intentos de asesinato, pero no tenía otra alternativa que aceptar su solicitud de parar la guerra y alcanzar una tregua, ya que era consciente de lo poco convencidos que sus partidarios estaban de su derecho, de la traidora actitud que mantenían hacia él y de su enemistad y de cómo muchos de ellos declaraban abiertamente su derecho a matarle o a entregarle a su enemigo, así como de la traición de su primo y de su paso a las filas enemigas y de la inclinación de la mayoría de la gente hacia los intereses inmediatos y su despreocupación hacia los futuros.

Así pues, al confirmar que la situación le excusaba ante Dios poderoso y majestuoso y ante los musulmanes, Al-Hasan se comprometió con Muawia, poniéndole las siguientes condiciones:

Que se dejaría de insultar a Emir al-Muminín, la paz sea con él, y que no utilizarían las súplicas (*qunút*) de las oraciones contra él.

Que sus seguidores, Dios esté satisfecho de ellos, disfrutarían de una situación segura y que ninguno de ellos sería perjudicado y se respetarían sus derechos.

Muawia aceptó todas las condiciones y cerró con él un acuerdo, prometiéndole que sería leal al mismo.

Cuando el acuerdo se hubo concluido, Muawia partió hacia An-Nuhailah.

Era viernes y rezó la oración de la media mañana con la gente y se dirigió a ellos diciendo:

«En verdad, juro por Dios que no he combatido contra vosotros para que recéis, ni para que ayunéis, ni para que peregrinéis, ni para que paguéis el impuesto purificador de la riqueza, pues ya hacéis todo eso. He combatido contra vosotros para gobernar sobre vosotros y Dios me lo ha concedido y vosotros rechazáis Su decreto.

Al-Hasan me ha estado pidiendo algunas cosas y yo se las he concedido, pero todas ellas están ahora bajo mi pie y no cumpliré ninguna de ellas.»

Luego, continuó su viaje, hasta llegar a Kufa y allí permaneció varios días.

Cuando las gentes de Kufa terminaron de jurarle lealtad subió al púlpito y se dirigió a las gentes y mencionó a Emir al-Muminín y le calumnió y calumnió a Al-Hasan.

Al-Hasan y Al-Huseyn estaban presentes y Al-Huseyn se puso en pie para rebatirle, pero Al-Hasan le tomó de la mano y le hizo sentarse, luego, él mismo se puso en pie y dijo:

«¡Oh tú que mencionas a Alí! Yo soy Al-Hasan y mi padre es Alí y tu eres Muawia y tu padre es Sajer (Abu Sufián).

Mi madre es Fátima y tu madre Hind, mi abuelo es el Mensajero de Dios y tu abuelo es Harb, mi abuela es Jadiya y tu abuela es Qutayla.

Así pues, que Dios maldiga a quien nos ataque en sus palabras y a quien trate de menospreciar nuestra nobleza y a quien quiera perjudicar nuestro antiguo linaje cuando, además, va por delante de nosotros en su falta de fe y en su hipocresía.»

Y algunos grupos presentes en la mezquita dijeron:

«¡Amen! ¡Amén!»

Una vez que la paz entre Al-Hasan, las bendiciones de Dios sean con él, y Muawia quedó establecida en los términos que hemos mencionado, salió Al-Hasan hacia Medina y permaneció en ella, soportando con paciencia su enojo y esperando las órdenes de su Señor, ensalzado sea Su nombre, hasta que se cumpliesen los diez años de gobierno de Muawia.

Éste, mientras tanto, decidió transmitir el juramento de fidelidad a su hijo Yazíd, haciéndole su sucesor.

Se puso en contacto, en secreto, con Yuadah bint Al-Ashaz, que era esposa de Al-Hasan, encargándola que le envenenase, dándole a entender que la casaría con su hijo Yazíd y enviándole cien mil dirhams.

Yuadah le dio a beber el veneno y Al-Hasan estuvo cuarenta días agonizando hasta que partió para su último viaje.

Eso fue el mes de Safar del año cincuenta de la hégira, a los cuarenta y ocho años de edad.

Había ocupado el califato diez años y le sucedió en el Imamato su hermano y albacea testamentario Al-Huseyn, la paz sea con él, quien le dio los baños mortuorios, le envolvió en el sudario y le enterró en el cementerio de Baqí, junto a su abuela Fátima bint Asad bin Hashem bin Abdel Manaf, la misericordia de Dios sea con ella.

***

1/2 Sobre los relatos que nos han llegado acerca de las causas de la muerte de Al-Hasan, la paz sea con él y lo que hemos mencionado de cómo fue envenenado por Muawia y el relato de su entierro y de cómo se llegó a todo ello

Isa bin Mehrán dijo: «Nos relató Abid ul lah bin as-Sabbah que Yarír dijo que Mugíra dijo:

«Muawia envió a Yuadah bint Al-Ashaz bin Qays una carta diciéndole:

«Te casaré con mi hijo Yazíd si envenenas a Al-Hasan» y le envió cien mil dirhams y ella envenenó a Al-Hasan.

Muawia le envió el dinero, pero no la casó con Yazíd. En su lugar la casó con un hombre de la familia de Talha que tuvo hijos con ella.

Cuando surgieron problemas entre ellos y el clan de Quraix, estos revivieron el asunto, diciendo: «Sois los hijos de una mujer que envenena a sus maridos.»

***

Y relató Isa bin Mehrán: «Me dijo Uzmán bin Umar: Nos contó Ibn Awn que Umar bin Ishaq dijo:

«Estaba con Al-Hasan y Al-Huseyn, la paz sea con ellos, en casa. Entró Al-Hasan y volvió a salir y dijo:

«Me han dado a beber veneno varias veces y jamás había bebido un veneno como éste. Me ha salido por la boca un trozo de mi hígado y yo lo he vuelto a tragar.»

Y Al-Huseyn le preguntó:

«¿Quién te dio a beber ese veneno y qué quieres que haga con él? ¿Quieres matarle?»

Y él dijo: «Si sigue siendo como es, la venganza de Dios será más dura que la tuya y si cambia no quiero que sea condenado por lo que me ha hecho a mí.»

Y relató Abdel lah bin Ibrahím que Ziád Al-Mujáriqí dijo:

«Cuando la muerte se presentó a Al-Hasan, llamó a Al-Huseyn bin Alí, la paz sea con él, y le dijo:

«¡Oh hermano mío! En verdad, me alejo de ti y me acerco a mi Señor majestuoso y poderoso.

Me han dado a beber veneno y he escupido mi hígado en un recipiente.

Se con seguridad quién me ha dado de beber el veneno y de donde parte está acción y le denunciaré ante Dios Altísimo y te pido, por el derecho que tengo sobre ti, que no digas nada de esto y que esperes a ver lo que Dios, alabado sea, hace conmigo.

Y cuando muera, cierra mis ojos, dame los baños mortuorios, ponme la mortaja y llévame en mi lecho junto a la tumba de mi abuelo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, para que pueda renovarle mi juramento de fidelidad.

Luego, llévame a la tumba de mi abuela Fátima bint Asad, la misericordia de Dios sea con ella, y entiérrame junto a ella.

Sabrás ¡Oh hijo de mi madre! Que la gente piensa que vosotros queréis enterrarme junto al Mensajero de Dios y se unirán para impedírtelo y te juro por Dios que me opongo a que se derrame una sola gota de sangre por mi causa.»

Luego le encomendó el cuidado de su familia y sus hijos y le entregó sus reliquias familiares y lo que Emir al-Muminín le había dado cuando le entregó el califato y le declaró capacitado para ocupar su puesto e indicó a sus seguidores que él era su sucesor en el califato y le dejó al cuidado de ellos tras su muerte.

Y cuando falleció, Al-Huseyn le dio los baños mortuorios, le envolvió en el sudario y le llevó en su lecho a visitar al Mensajero de Dios.

Marwán y los Omeyas que estaban con él no dudaron que quería enterrarle junto al Mensajero de Dios y se juntaron contra él y se armaron y, cuando Al-Huseyn bin Alí llegó con él ante la tumba de su abuelo el Mensajero de Dios para que renovase su pacto de fidelidad, todos ellos se enfrentaron a él.

Aixa se había unido a ellos montada sobre una mula y dijo:

«¿Qué hay entre vosotros y yo para que pretendáis meter en mi casa a quien yo no quiero que entre.»

Y Marwán comenzó a recitar:

«¡Oh Señor! La guerra es mejor que la paz.

¿Uzmán fue enterrado en los arrabales de Medina y va a ser Al-Hasan enterrado junto al Profeta?

¡Eso no sucederá jamás mientras yo lleve espada!»

La violencia estaba apunto de estallar entre los Banu Hashem y los Banu Omeya.

Ibn Al-Abbás respondió rápidamente a Marwán diciéndole:

«¡Vete por donde has venido Marwán!

Nosotros no queremos enterrar a nuestro compañero junto al Mensajero de Dios, sino que queremos que renueve su juramento con él por medio de esta visita y luego le llevaremos a enterrar junto a su abuela Fátima, la paz sea con ella, conforme a lo que han sido sus últimos deseos.

Si él hubiera querido que le enterrásemos junto al Profeta, sabrías que eres el último en poder impedírnoslo, pero él, la paz sea con él, sabía

más de Dios y de Su Mensajero y de la santidad de su tumba, como para exponerse a que se derramase sangre por ello, como han hecho otros, entrando en su casa sin su permiso.»

Luego se enfrentó a Aixa y le dijo:

«¡Qué extraviada estás! Un día subida en una mula y otro día subida en un camello.

Quisieras enterrar la luz de Dios y combatir contra los amigos de Dios. ¡Regresa! Ya te has asegurado de que no ocurrirá lo que temías y te has enterado de lo que querías saber.

Juro por Dios que la gente de esta Casa logrará la victoria aunque sea después de pasado un tiempo.»

Y Al-Huseyn dijo:

«Juro por Dios que si no fuera por que Al-Hasan me hizo prometerle que no se derramaría sangre y que no permitiría que se vertiese ni una gota por llevar a cabo sus órdenes, sabríais cómo las espadas de Dios tomaban de vosotros lo que les corresponde.

Vosotros sois quienes habéis roto el pacto que había sido establecido entre nosotros y vosotros y quienes habéis invalidado las condiciones que nosotros nos habíamos impuesto hacia vosotros.»

Luego se fueron con el cuerpo de Al-Hasan, la paz sea con él, y le enterraron en el cementerio de Baqí, junto a su abuela Fátima bintu Asad bin Háshim bin Abdu Manáf.

Que Dios esté satisfecho de ella.

***

1/3 Recuento de los hijos de Al-Hasan bin Alí, la paz sea con él, su cantidad, sus nombres y algunos datos sobre ellos.

Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él, tuvo quince descendientes, entre hijos e hijas:

1.- Zayd bin Al-Hasan

Y sus dos hermanas

2.- Umm al-Hasan

3.- Umm al-Huseyn

Su madre fue Umm Bashir hija de Abu Masud Uqba Amr bin Zaalaba al-Jazrayí.

4.- Al-Hasan bin Al-Hasan

Su madre fue Jaulah hija de Manzúr al-Fazarí.

5.- Amru bin Al-Hasan y sus dos hermanos

6.- Al-Qásim

7.- Abdel Lah

Hijos de Umm Walad.

8.- Abde Rahmán ibn Al-Hasan

Hijo de Umm Walad.

9.- Al-Huseyn ibn Al-Hasan, conocido como Al-Azram y su hermano

10.- Talha ibn Al-Hasan y la hermana de ellos dos

11.- Fatima bint Al-Hasan

La madre de los tres fue Umm Isháq hija de Talha bin Abdel lah at-Taymí.

12.- Umm Abdel lah

13.- Fátima

14.- Umm Salmah

15.- Ruqayah

Hijas de diferentes madres.

***

1/4 Sobre el derecho al Imamato tras Al-Hasan ibn Alí

Zayd ibn Al-Hasan, Dios esté satisfecho de él, era el encargado de recoger los impuestos que le correspondían al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

Era el mayor de los hijos de Al-Hasan, alto y majestuoso, de noble naturaleza y de espíritu elevado.

Sus buenas acciones eran abundantes, los poetas le alabaron y las gentes venían a verle y solicitar sus favores desde lugares distantes.

Los historiadores de la vida profética mencionan que Zayd ibn Al-Hasan era el encargado de recoger los impuestos que le correspondían al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, pero cuando gobernó Suleiman ibn Abdel Malek escribió a su Gobernador en Medina:

«Cuando llegue a ti esta carta aparta a Zayd de recoger los impuestos del Mensajero de Dios y encarga de ello a Fulán bin Fulán (un miembro de su clan) y ayúdale en todo lo que te pida. Salam.»

Pero, cuando Umar ibn Abdel Azíz fue elegido califa, le envió otra carta que decía:

«Zayd ibn Al-Hasan es la cabeza de los Banu Háshem y el mayor de ellos, así que cuando esta carta llegue a ti, devuélvele el control de los impuestos que corresponden al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y ayúdale en todo lo que te pida. Salam.»

Sobre Zayd ibn Al-Hasan, Muhammad bin Bashir al-Járeyí ha dicho:

Cuando el hijo del Elegido desciende al valle

Elimina su sequedad y hace reverdecer sus plantas
Zayd es la primavera de las gentes en medio del invierno
Cuando vienen las lluvias y los rayos
Es manso con los que buscan vengar la sangre derramada
Como si fuera un sol resplandeciente en medio de las tinieblas y todas las estrellas se hubiesen juntado en él.

Zayd ibn al-Hasan falleció a los noventa años de edad. Un grupo de poetas compusieron elegías en su nombre, lamentando su pérdida y elogiando sus virtudes.

Una de ellas es la que compuso Qudáma bin Musa al-Yumahí, que dice:

Si la Tierra hubiera sido privada de la presencia de Zayd

No habría conocido la amabilidad y la bondad.
El polvo de su tumba guarda su cuerpo seguro
Y él es alabado por sus buenos actos tras su partida
Quien escucha la humilde suplica sabe que él
Solo buscaba hacer el bien por Él y Él se lo retornará
No hablaba mucho pero emprendió su viaje
Para buscar el bien donde quiera que estuviese
Si un humilde siervo no se decidía

Él le animaba a rezar por sus padres y sus abuelos
Ayudaba generosamente a los siervos de Dios,
era amable y un león soportando las dificultades.
Cuando fallece un ser querido con nobles ancestros
Deja un heredero digno de sucederle, como es deseable.
Cuando un señor de su estirpe muere otro señor
noble de ellos construye tras él y fortifica.

Y existen muchos poemas semejantes a este que, si los recogiésemos, harían este libro demasiado largo.

Zayd ibn Al-Hasan, la misericordia de Dios se con él, salió de este mundo sin haber reclamado el Imamato para sí, ni tampoco le reclamó para él nadie de entre los shiítas o fuera de ellos, a pesar de que los shiítas son de dos clases, Imamíes y Zaydíes.

Los Imamíes basan el derecho al Imamato en la designación divina y en la transmisión del Imam anterior por orden divina, y eso no se produjo entre los descendientes de Al-Hasan, la paz sea con él, ni tampoco ninguno de ellos lo reclamó para sí cuando hubo alguna duda de a quién le correspondía.

Los Zaydíes consideran que el Imamato, tras Alí, Al-Hasan y Al-Huseyn corresponde a quien lo reclama y hace el *yihad*, pero Zayd ibn Al-Hasan, la misericordia de Dios sea con él, permaneció sometido a los Bani Omeya y aceptó lo que hicieron, pues su opinión era que debía mantener una actitud de disimulo precavido (*Taqiyah*) ante sus enemigos y de unión y circunspección hacia ellos y eso también está en contradicción con las señales del Imamato según los Zaydíes.

Los Hashawía aceptaron el Imamato de los Omeyas y no consideraron que el Imamato pertenecía a los hijos del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y su familia.

Los Mutazilíes, por su parte, sólo aceptaban el Imamato de quienes sustentaban sus puntos de vista sobre la dimisión (*Etesál*) y la fidelidad a un Imam que fuese propuesto por un consejo consultivo y elegido en asamblea y en Zayd, tal como hemos mencionado, no se dieron tales circunstancias.

Y los Jawárich no estaban conformes con el Imamato de ninguno de los descendientes de Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, y Zayd era seguidor de su padre y de su abuelo y no mantenía diferencias con ellos.

***

Por su parte, Al-Hasan ibn Al-Hasan, la paz sea con él, era una persona venerable, un dirigente, de virtudes superiores y temeroso de Dios.

Mientras vivió, durante la época de Al-Hayach bin Yusuf, fue el responsable de recolectar los impuestos que correspondían a Emir al-Muminín, la paz sea con él.

Az-Zubair bin Bakkár dijo:

«Al-Hasan ibn Al-Hasan era, en su época, el responsable de recolectar y administrar (*ialí*) los impuestos que correspondían a Emir al-Muminín, la paz sea con él.

Un día Al-Hayach bin Yusuf, que en ese tiempo era el Gobernador de Medina, le dijo:

«Que Umar ibn Alí comparta contigo la administración de los impuestos de su padre, ya que él es tu tío y uno de los que quedan de tu familia.»

Al-Hasan le dijo:

«No cambiaré las disposiciones que han sido establecidas para mí y no asociaré a ellas a quien no está incluido en ellas.»

Entonces, Al-Hayach le dijo:

«Entonces, yo le asocio a ti.»

Pero Al-Hasan ibn Al-Hasan le apartó cuando Al-Hayach se distrajo con otros asuntos y fue a ver a Abdel Málik.

Fue ante su puerta y pidió permiso para entrar.

Yahia bin Umm al-Hakam pasó junto a él y, cuando le vio, fue hacia él, le saludó y le preguntó qué asunto le había traído y, cuando Al-Hasan le hubo informado de ello, Yahia le dijo:

«Hablaré a Emir al-Muminín a favor tuyo» refiriéndose a Abdel Málik.

Así que, cuando Al-Hasan ibn Al-Hasan entró a presencia de Abdel Málik, éste le recibió amablemente y consideró con bondad su asunto.

El pelo de Al-Hasan se había vuelto blanco. Yahia bin Umm al-Hakam estaba presente cuando Abdel Málik le dijo a Al-Hasan:

«Tu pelo se ha encanecido muy pronto ¡Oh Abu Muhammad!»

Y Yahia dijo:

«¿Qué impedimento es eso para él? ¡Oh Emir al-Muminín! Su pelo blanco será una señal de confianza para la gente de Iraq que venga a visitarle proponiéndole que tome el califato.»

Al-Hasan se enfrentó a él y le dijo:

«¡Que mal lo que dices! Juro por Dios que la ayuda que yo deseo no tiene que ver con lo que has dicho, pero a nosotros la gente de la casa profética se nos pone el pelo cano muy pronto.»

Abdel Málik que estaba escuchando, le preguntó:

«Dime qué es lo que le has contado»

Y Al-Hasan le relató lo que había sucedido con Al-Hayach.

Abdel Málik dijo:

«Eso no es asunto suyo. Le escribiré una carta para que no se propase.»

Así que escribió a Al-Hayach en ese sentido e hizo regalos a Al-Hasan y le trató con amabilidad.

Cuando Al-Hasan abandonó su presencia, Yahia bin Umm al-Hakam fue junto a él y Al-Hasan le recriminó por su mal proceder y le dijo:

«Eso no es lo que me habías prometido.»

Yahia bin Umm al-Hakam le dijo:

«Cálmate. Juro por Dios que él todavía te teme. Si yo no le hubiera metido miedo contigo no te habría concedido lo que le solicitabas.»

Al-Hasan ibn Al-Hasan había participado junto a su tío Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, en la batalla de las riberas del Eúfrates y cuando Al-Huseyn fue matado y los familiares que quedaron vivos fueron hechos prisioneros, Asmá bin Járaya le había sacado de entre los prisioneros diciendo: «¡Por Dios! No permitiré jamás que le lleven ante Ibn Jawlá» y Umar ibn Saad dijo:

«¡Llevadle a casa de Abu Hasan el hijo de su hermana!»

Y se dijo que él fue capturado cuando recibió una herida en la batalla de la que luego curó.

***

Y se relató que Al-Hasan ibn Al-Hasan solicitó a su tío Al-Huseyn, la paz sea con él, que le casase con una de sus hijas y que Al-Huseyn le dijo:

«¡Oh hijo mío! Elige a la que prefieras de ellas.»

Al-Hasan sintió vergüenza y no supo que responder, entonces, Al-Hasan le dijo:

«Entonces, yo elegiré para ti a mi hija Fátima, pues ella es, de las dos, la más parecida a mi madre Fátima, la hija del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.»

***

Cuando murió, Al-Hasan ibn Al-Hasan, que Dios esté satisfecho de él, tenía treinta y cinco años y su hermano Zayd ibn Al-Hasan estaba todavía vivo, pero él designo albacea testamentario a su hermano por parte de madre, Ibrahím ibn Muhammad ibn Talha.

Cuando Al-Hasan ibn Al-Hasan murió, su esposa, Fátima hija de Al-Huseyn, que era bella como una hurí del Paraíso, puso una tienda de campaña junto a su tumba y pasaba en vela las noches rezando y los días ayunando.

Cuando llegó el nuevo año, ella dijo a sus criados:

«Cuando la noche se torne oscura recoged la tienda de campaña.»

Cuando la noche se oscureció, ella escuchó una voz que decía:

«¿Han encontrado ellos lo que perdieron?»

Y otra voz que respondía:

«No. Han perdido toda esperanza y han vuelto atrás.»

Al-Hasan ibn Al-Hasan murió sin haber reclamado el Imamato para sí, y sin que nadie lo reclamase en su nombre, lo mismo que hemos relatado que sucedió en el caso de su hermano Zayd, quiera Dios estar satisfecho de él.

***

Umar, Al-Qasim y Abdel lah, los hijos de Al-Hasan ibn Alí, murieron mártires en los brazos de su tío Al-Huseyn, la paz sea con él, a las orillas del Eúfrates.

Que Dios esté satisfecho de ellos y les haga estar satisfechos y recompense su bravura en defensa de la religión, del Islam y de su familia.

Abde Rahmán ibn Al-Hasan, que Dios esté satisfecho de él, partió en peregrinación con su tío Al-Huseyn, la paz sea con él, y murió en Al-Abwá vistiendo las ropas del peregrino.

Al-Huseyn ibn Al-Hasan, llamado Al-Azram fue de nobles virtudes, pero no se ha recogido nada en relación a eso.[149]

Y Talha ibn Al-Hasan fue una persona muy generosa.

***

149 Se refiere a la posibilidad de que hubiera reclamado el Imamato para sí.

Capítulo II
Imam Al-Huseyn ibn Alí

2/1 Mención del Imam que vino tras Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y un breve relato de su vida.

El Imam que vino tras Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él, fue su hermano Al-Huseyn hijo de Alí y Fátima la hija del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

Su padre y su abuelo dejaron establecida su designación y su hermano Al-Hasan, la paz sea con él, la dejó testamentada.

Se le conoce como Abu Abdel lah.

Nació en Medina el cinco del mes de Shaabán del año cuarto de la hégira.

Su madre, Fátima, la paz sea con ella, le tomó con ella y le llevó ante su abuelo el Mensajero de Dios, quien se sintió muy feliz con él y le puso de nombre Al-Huseyn. Sacrificó en su honor un cordero y él y su hermano fueron denominados por él Mensajero de Dios: «Señores de los jóvenes del Paraíso» y por los hechos que nadie pone en duda: «Nietos del Profeta de la Misericordia.»

Al-Hasan ibn Alí se parecía al Mensajero de Dios desde su pecho hasta su cabeza y Al-Huseyn desde su pecho hasta sus pies y ambos fueron los más queridos del Mensajero de Dios de todos sus familiares e hijos.

Relató Zadán, que Salmán dijo:

«Escuché al Mensajero de Dios que decía, refiriéndose a Al-Hasan y Al-Huseyn:

«¡Oh Dios! En verdad que amo a ambos. Así pues ¡Ámales y ama a quienes les amen!»

Y dijo: «Yo amaré a quien ame a Al-Hasan y a Al-Huseyn y a quien yo ame Dios le amará y a quien Dios ama le hace entrar en el Paraíso.

Y yo odiaré a quien odie a Al-Hasan y a Al-Huseyn. Y a quien yo odie Dios le odiará y a quien Dios odie le hará permanecer eternamente en el Infierno.»

Y dijo: «En verdad, estos dos hijos míos son mis dos plantas de arrayán en este mundo.»

***

Y Zir bin Hubaish relató que dijo Ibn Masud:

«Estaba el Profeta rezando y llegaron Al-Hasan y Al-Huseyn y se pusieron junto a él.

Cuando el Profeta levantaba la cabeza de su prosternación, los tomaba tiernamente en sus brazos y cuando volvía a la prosternación, ellos volvían también.

Cuando terminó su oración les sentó en su regazo y dijo: «Quien me ame que ame a ambos.»

Y ambos fueron la prueba de Dios Altísimo para Su Mensajero, la paz sea con él y con su familia, en la ordalía con los cristianos de Nachrán y la prueba de Dios, tras el padre de ellos dos, Emir al-Muminín, sobre la comunidad, en lo relativo al pacto con Dios, al Islam y a las creencias.

***

Muhammad ibn Abi Umayr relató que sus maestros dijeron que Abu Abdel lah Yafar As-Sádeq, la paz sea con él, dijo:

«Al-Hasan ibn Alí dijo a sus compañeros:

«En verdad, Dios Altísimo posee dos ciudades, una en el Este y otra en el Oeste, en las cuales las criaturas de Dios poderoso y majestuoso jamás le desobedecen y juro por Dios que la prueba de Dios para quienes están en ellas dos y entre ellas dos no es otra que yo y mi hermano Al-Huseyn.»

Y nos ha llegado un relato semejante de Al-Huseyn, la paz sea con él, en el que dijo a los seguidores de Ibn Zyad:

«¿Qué es lo que os lleva a ayudaros unos a otros contra mí?

No comprendéis que si me matáis estáis matando a la prueba que Dios ha puesto sobre vosotros?

Juro por Dios que no existe entre Yabalqa y Yabarsa ningún otro hijo de un Profeta que Dios haya puesto como prueba Suya sobre vosotros excepto yo.»

Y al decir Yabalqa y Yabarsa se refería a las dos ciudades que su hermano Al-Hasan mencionó.

***

Una de las pruebas de la perfección de ambos y de la atención especial que Dios les prestó, después de lo que ya hemos mencionado de la ordalía del Mensajero de Dios por medio de ambos, es el juramento de lealtad que el Mensajero de Dios les otorgó y que nunca otorgó a ningún otro niño y el descenso de la revelación coránica estableciendo la obligatoriedad de que ambos fueran al Paraíso por su comportamiento aun siendo niños, algo que nunca ha sido revelado para nadie más.

Dice Dios, ensalzado sea Su nombre, en la sura Hal Atá:[150]

Y alimentaron, por amor a Él, al necesitado, al huérfano y al preso: «En verdad, os alimentamos por agradar a Dios. No queremos de vosotros recompensa ni agradecimiento. En verdad, tememos de parte de nuestro Señor un día terrible y fatídico.»

Así pues, Dios les protegerá del mal de ese día y les colmará de felicidad y alegría y su recompensa por haber sido pacientes será un jardín y vestidos de seda.

Estas palabras se refieren a ellos dos y al padre y a la madre de ambos, con todos ellos sea la paz, tal y como lo indica el *hadíz* que habla de ello.

Y la gran prueba de Dios sobre la humanidad se da a través de ellos, de la misma manera en que el *hadíz* que explica que el hecho de que Jesús el Mesías, la paz sea con él, hablase desde que nació, era la prueba de su profecía y un don particular que Dios le otorgó y que indicaba la elevada posición espiritual que él poseía ante Dios.

Y el Mensajero de Dios aclaró que tanto él como su hermano anteriormente eran Imames, cuando dijo:

«Estos dos hijos míos son Imames tanto si están en pie como si están sentados.»[151]

---

150 *Sagrado Corán*, LXXVI: 8-12

151 Según algunos comentaristas, quiere decir: *Tanto si ejercen el Imamato, como si no*. Ya que, en cada época, el Imamato sólo puede ser ostentado por

***

Y el testamento de Al-Hasan se refiere a su Imamato, de la misma manera que el testamento del Emir al-Muminín a su hijo Al-Hasan dejaba establecido el Imamato de éste y el testamento del Mensajero de Dios dejaba establecido el Imamato de Emir al-Muminín tras él.

***

Tal y como hemos mencionado, tras el fallecimiento de su hermano, quedó establecido el Imamato de Al-Huseyn, la paz sea con él, y fue hecha obligatoria la obediencia a él de toda la creación, a pesar de que él no quiso hacerla pública debido a la necesaria discreción (*taqiya*) a la que se veía obligado y al armisticio existente entre él y Muawia ibn Abu Sufián, que le obligaba a ser leal al mismo.

Siguió en ello la misma actitud que su padre, Emir al-Muminín, a la muerte del Mensajero de Dios, cuyo Imamato quedó establecido tras el fallecimiento del Profeta, a pesar de que lo ejerció de manera discreta y no pública, y el ejemplo de su hermano Al-Hasan tras el armisticio con Muawia, absteniéndose de participar en política y ejerciendo su Imamato de manera discreta.

Todos ellos siguieron en ello la práctica del Mensajero de Dios cuando los Bani Háshim fueron confinados por los Quraix en la quebrada de Abu Taleb y cuando emigró de La Meca a Medina, y se ocultó en una cueva de sus perseguidores.

***

Cuando Muawia murió y se terminó el periodo del armisticio pactado, que había impedido a Al-Huseyn ibn Alí convocar a las gentes a seguirle, él hizo pública su autoridad hasta donde le fue posible, explicando su derecho una y otra vez a quienes lo ignoraban, hasta que sus seguidores se reunieron en torno a él.

Entonces, el les convocó al *yihád* y a prepararse para entrar en combate.

Partió pues, con sus hijos y con la gente de su casa, del recinto sagrado de Dios, La Meca y del recinto sagrado de Su Mensajero, Medina, y se dirigió hacia Iráq para ayudar a sus seguidores, los cuales le habían llamado a levantarse contra los enemigos.

---

uno de los Imames purificados. De tal manera, que aunque uno o varios de los Imames siguientes estén vivos, sólo uno de ellos cumple la función de Imam, es decir, de autoridad espiritual y gobierno temporal de la comunidad.

Muslim ibn Aqíl, el hijo de su tío paterno, que Dios esté satisfecho de él y le satisfaga, le precedió para llamar a las gentes a Dios y para que le jurasen lealtad en el yihád y las gentes de Kufa le dieron su juramento de fidelidad al respecto y cerraron con él un pacto y le prometieron ayuda y aconsejarle y le aseguraron su firme voluntad al respecto.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que rompiesen su juramento de fidelidad, le abandonasen y se rindiesen.

Así que lucharon contra él y ellos no hicieron nada para impedirlo.

Combatieron contra A-Huseyn, la paz sea con él, le rodearon, le impidieron regresar a la tierra de Dios, La Meca, y le oprimieron hasta tal punto que no encontró entre ellos quien le auxiliara ni le diese refugio.

Para conseguir aun mayor superioridad sobre él, le impidieron acceder al agua del Eúfrates y, finalmente, le mataron, la paz sea con él.

Murió sediento, combatiendo, paciente, aguardán una segura recompensa en el otro mundo, oprimido.

Quienes le juraron lealtad le traicionaron, ignoraron el respeto que se merecía, no fueron leales al pacto que tenían con él, ni le otorgaron la protección acordada.

Murió mártir, de la misma manera en que lo hicieron su padre y su hermano antes de él, la paz sea con ellos.

***

2/2 Relato de lo que sucedió cuando llamó a las gentes a que le siguieran y de los juramentos de combatir a su lado que la gente le dio y de algunas de las cosas que le sucedieron y de cómo fue matado

Al-Kalbi y Al- Madáiní y otros historiadores de la vida profética dijeron:

«Cuando Al-Hasan ibn Alí murió, los shiítas iraquíes comenzaron a agitarse y escribieron a Al-Huseyn, la paz sea con él, para destituir a Muawia y prestarle a él juramento de fidelidad, pero Al-Huseyn les prohibió hacer tal cosa y les recordó que entre él y Muawia existía un acuerdo y que ese acuerdo no podía romperse hasta que no llegase a término y les dijo que cuando Muawia muriese, pensaría sobre ello.

Cuando Muawia murió, y eso fue a mediados del mes de Rayab del año sesenta de la hégira, su hijo Yazíd escribió a Al-Walíd bin Utba bin Abi

Sufián, que gobernaba en Medina a las órdenes de Muawia, ordenándole que tomase de Al-Huseyn juramento de fidelidad a su califato y que no le permitiese demoras al respecto.

Así pues, Walíd envió un aviso a Al-Huseyn en medio de la noche para que se presentase ante él.

Al-Huseyn sabía lo que Walíd quería, así que llamó a un grupo de sus sirvientes para que le acompañasen.

Les ordenó que fuesen armados y les dijo:

«Al-Walíd me ha convocado a estas horas y no estoy seguro de que no me haga responsable de algo a lo que no pueda responder. Es una persona de la que uno no puede estar seguro, así que, venid conmigo y, cuando entre a su presencia, sentaos a la puerta y, si oís que levanto la voz, entrad e impedirle que pueda hacer algo contra mí.»

Al-Huseyn, la paz sea con él, fue donde Al-Walíd y se encontró con que éste estaba con Marwán bin Al-Hakam.

Al-Walíd le informó de la muerte de Muawia y Al-Huseyn respondió con la fórmula tradicional: «¡A Dios pertenecemos y a Él retornamos!»

Luego, Al-Walíd le leyó la carta de Yazíd en la que éste le ordenaba tomarle juramento de fidelidad a su califato.

Al-Huseyn le dijo: «No creo que quedes satisfecho con que yo jure lealtad a Yazíd en privado y supongo que preferirás que lo haga públicamente y que la gente pueda ser testigo de ello.»

Al-Walíd le respondió: «Desde luego.»

Al-Huseyn le dijo: «Entonces, piensa cómo quieres hacerlo mañana.»

Al-Walíd le dijo: «Vete con el nombre de Dios y mañana ven a nosotros junto con las gentes.»

Entonces, Marwán le dijo: «Juro por Dios que si Al-Huseyn se aparta de ti ahora sin haber prestado juramento de lealtad, nunca volverás a tener el mismo poder sobre él hasta que un gran número de personas mueran en un enfrentamiento entre tú y él.

Retén a ese hombre ahora y no dejes que salga de tu presencia sin haber prestado juramento de fidelidad o sin que le cortes el cuello.»

Al-Huseyn, entonces, se volvió rápidamente hacia él y le dijo:

«¡Oh hijo de la celeste (hijo de una mujer extranjera, alude al color de sus ojos)! ¿Tú vas a matarme? ¿O quién? ¡Juro por Dios que eres un mentiroso!»

Dicho esto, se dio media vuelta y salió seguido de sus sirvientes y regresó a su casa.

Marwán dijo a Al-Walíd: «Te has opuesto a mí. No, juro por Dios que no volverás a tener una oportunidad como ésta sobre él jamás.»

Al-Walíd le respondió: «¡Ay de ti! ¡Oh Marwán! Deseas para mí lo que arruinaría mi pacto con Dios (mi religión).

Juro por Dios que no quiero para mí todas las riquezas sobre las que brilla el Sol desde que sale hasta que se oculta, ni el reino sobre ello, si para ello he de matar a Al-Huseyn.

¡Glorificado sea Dios! ¿Cómo podría yo matar a Al-Huseyn si dijese que no quiere prestar juramento de fidelidad?

Juro por Dios que no creo que, el Día del Juicio Final, un hombre que sea responsable de haber derramado la sangre de Al-Huseyn pueda salvarse cuando Dios le pese en Su balanza.»

Entonces, Marwán le dijo: «Si eso es lo que piensas, has actuado correctamente haciendo lo que has hecho.»

Pero sin decirle lo que él pensaba.

Al-Huseyn pasó esa noche en su casa, que era la noche del sábado, quedando tres días del mes de Rayab del año sesenta.

Al-Walíd bin Utba estuvo ocupado con la correspondencia cruzada con Ibn Zubair relativa a su juramento de fidelidad a Yazíd y con su negativa a ello.

Ibn Zubair salió esa misma noche de Medina y se dirigió a La Meca. Por la mañana, Al-Walíd envió en su persecución a ocho jinetes al mando de un sirviente de los Omeyas, que le buscaron y, al no encontrarle, regresaron.

Cuando el sábado estaba llegando a su final Al-Walíd envió un hombre a Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, para que se presentase ante el para darle el juramento de fidelidad a Yazíd ibn Muawia, y Al-Huseyn le dijo:

«Esperad a mañana por la mañana para ver lo que haremos.»

Así que, le dejó esa noche sin insistir más.

Al-Huseyn utilizó la cobertura de la noche para dirigirse hacia La Meca, llevando con él a sus hijos e hijas y a los hijos de su hermano Al-Hasan, que eran la mayoría de sus familiares. Era la noche del domingo, quedando dos días del mes de Rayab.

Sólo quedó Muhammad ibn Hanafiya, Dios esté satisfecho de él, que, cuando supo la decisión de Al-Huseyn de abandonar Medina y no sabiendo hacia donde se dirigía, le dijo:

«¡Oh hermano mío! Tú eres para mí la más amada de las personas y no aconsejaría a otra persona que no fueses tú, pues tú tienes más derecho a ello.

Evita prestar juramento de fidelidad a Yazíd bin Muawia y evita las ciudades mientras puedas.

Luego, envía tus mensajeros a las gentes e invítales a que te sigan. Y si las gentes te siguen y te prestan juramento de fidelidad yo alabaré a Dios por ello y se las gentes siguen a otro que no seas tú, Dios por ello no hará que tu credo ni tu intelecto sean menos completos, ni te privará de tu hombría de caballero ni de tu superiores méritos.

Temo que entres en alguna de las ciudades y estén en ella los hombres divididos, y que unos estén a tu favor y otros en contra tuya y que combatan y seas tú el primer blanco de sus lanzas y de esa manera, sea derramada la sangre del mejor de la comunidad y del que posee el mejor padre y la mejor madre, y sea su familia la más humillada.»

Al-Huseyn le dijo: «Entonces ¡Oh hermano mío! ¿Dónde debo ir?»

Él dijo: «Baja a La Meca. Si resultase un lugar seguro para ti, ese será el camino y si se pone peligroso, puedes escapar al desierto y buscar las cumbres de las montañas y podrás pasar de un territorio a otro hasta que puedas ir viendo qué posición toma la gente ante los acontecimientos, pues podrás juzgar mejor según te vayas enfrentando a los acontecimientos.»

Al-Huseyn le dijo: «¡Oh hermano! Me has aconsejado y has tenido conmiseración de mí y espero que tu opinión sea acertada y tengamos éxito.»

Así pues, Al-Huseyn partió para La Meca recitando el versículo coránico que dice:

Así pues, salió de ella temeroso, vigilante. Dijo: «¡Señor mío! ¡Sálvame del pueblo opresor!» [152]

Pero se mantuvo en el camino principal y la gente de su casa le dijo: «Si evitases el camino principal, como hizo Ibn Zubair, quienes nos sigan no podrían encontrarnos.»

Él respondió: «Juro por Dio que no dejaré el camino principal hasta ver qué es lo que Dios decreta.»

Cuando Al-Huseyn entró en La Meca era la noche del viernes del tercer día del mes de Shaabán.

Al llegar, recitó:

Y cuando se dirigía a Madyan dijo: «¡Quizás mi Señor me dirija por el camino recto.»[153]

Luego, se alojó y la gente del lugar comenzó a visitarle con frecuencia y también los que llegaban para realizar la peregrinación menor (*umra*) y las gentes de fuera de La Meca.

Ibn Zubayr se había instalado cerca de La Kaaba y solía ir a ella a rezar y a realizar circunvalaciones alrededor de ella e iba a visitar a Al-Huseyn con los que iban a visitarle.

Solía visitarle cada dos días y a veces cada día. El Imam era la más imporante y problemática de las criaturas de Dios para ibn Zubair, pues sabía que, mientras Al-Huseyn permaneciese en aquellas tierras, nadie le daría a él juramento de lealtad, ya que Al-Huseyn era más obedecido por las gentes y más respetado.

***

La noticia del fallecimiento de Muawia llegó a la gente de Kufa y se agitaron contra Yazíd.

Y supieron de la negativa de Al-Huseyn de prestarle juramento de lealtad, así como de la negativa de Ibn Zubair y de la huida de ambos a La Meca, así que los shiítas de Kufa se reunieron en casa de Suleiman ibn Surad y recordaron el fallecimiento de Muawia y alabaron a Dios por ello.

Suleyman dijo: «Muawia ha muerto y Al-Huseyn se ha negado a prestar juramento de lealtad a los Omeyas y ha partido hacia La Meca.

---

152 *Sagrado Corán*, XXVIII:21
153 *Sagrado Corán*, XXVIII:22

Vosotros sois sus seguidores y los seguidores de su padre. Si estáis convencidos de ser sus auxiliadores y defensores frente a sus enemigos, hacédselo saber.

Pero si teméis no tener el coraje suficiente y no os sentís con fuerzas, entonces no hagáis que él ponga en peligro su vida.»

Ellos dijeron: «No. Ciertamente que lucharemos contra sus enemigos y daremos la vida por él.»

Entonces Suleiman dijo: «¡Entonces, escribidle!»

Ellos le escribieron lo siguiente:

En nombre de Dios,

el Clementísimo, el Misericordiosísimo

Para Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, de Suleiman ibn Surad, Al-Musayib bin Nayabah, Rifaah bin Shaddad, Habíb bin Mudáher y los shiítas de entre los creyentes y musulmanes de Kufa:

La paz sea contigo. Alabamos ante ti a Dios, el Único y no hay otro dios más que Él.

Alabado sea Dios que ha destruido a tu enemigo, el tirano arrogante que se apoderó de esta comunidad, la desposeyó de su autoridad, robó sus riquezas y se hizo con su gobierno sin el consentimiento de la misma.

Luego, asesinó a los mejores y dejó a los peores.

Él hizo de la propiedad de Dios un Estado y lo puso en manos de los tiranos y los ricos y finalmente fue destruido como lo fue Zamúd.

Ahora no tenemos un Imam, por tanto, ven a nosotros para que, si Dios quiere, Él nos reúna por medio tuyo en torno a la verdad.

An-Numán bin Bashir ocupa el palacio del Gobernador, pero nosotros no nos reunimos con él los viernes ni celebramos con él las fiestas. Y, si nos llega la noticia de que tú vendrás a nosotros, le expulsaremos y le mandaremos a Sham, si Dios quiere.

***

Enviaron la carta con Abdel lah bin Musmaa al-Hamadaní y Abdel lah bin Wál y les pidieron que se diesen prisa en hacerla llegar. Así que ellos se apresuraron y llegaron junto a Al-Huseyn en La Meca el día décimo del mes de Ramadán.

Dos días después de haberles enviado con esa carta, las gentes de Kufa enviaron a Qays bin Musir al-Saydawí, a Abde Rahmán bin Abdel lah al-Arhabí y a Umára bin Abdel Salulí a Al-Huseyn y con ellos cerca de ciento cincuenta cartas, algunas firmadas por una persona, otras por dos y otras por cuatro.

Pasados otros dos días, enviaron a Haní bin Hani As-Sabyí y a Saiid bin Abdel lah al-Hanafí con otra carta que decía:

En el nombre de Dios

el Clementísimo, el Misericordiosísimo

Para Al-Huseyn ibn Alí de sus seguidores entre los creyentes y musulmanes.

Date prisa, pues, en verdad, las gentes están esperándote. Ellos no piensan dar su voto a otro. Así pues ¡Deprisa! ¡Deprisa! Y luego, de nuevo ¡Deprisa! ¡Deprisa!

Queda en paz.

***

Shabaz bin Rabií, Hayár bin Abyar, Yazíd bin Al-Járez bin Ruwaym, Urba bin Qais, Amru bin Al-Hayyach az-Zubaidí y Muhammad bin Amru at-Taymí, también le escribieron diciendo:

Los dátiles se han puesto verdes y la fruta está madura, por lo tanto, cuando quieras, ven con el ejército que reúnas.

Queda en paz.

***

Cuando los mensajeros se reunieron con él, leyó las cartas y les preguntó sobre las gentes. Luego, escribió una carta y la envió con Haní bin Haní y con Saiíd bin Abdel lah, que fueron los últimos mensajeros.

La carta decía así:

En el nombre de Dios

el Clementísimo, el Misericordiosísimo

De Al-Huseyn ibn Alí a los notables de los musulmanes y los creyentes:

Hani y Saiíd me han traído vuestras cartas y han sido los últimos mensajeros vuestros. He comprendido todo lo que me habéis descrito y mencionado. Y la conclusión de lo que decís es: No tenemos Imam, por

tanto, ven a nosotros para que, si Dios quiere, Él nos reúna por medio tuyo en torno a la guía y a la verdad.

Yo, he enviado a vosotros a mi hermano e hijo de mi tío paterno, Muslim ibn Aqíl, que es un hombre de confianza de mi casa.

Si él me escribe que la opinión de vuestros notables y de vuestros hombres de conocimiento y mérito es unánime respecto a lo que vuestros mensajeros me han relatado y a lo que he leído en vuestras cartas, iré a vosotros rápidamente, si Dios quiere.

Juro por mi vida que el Imam no es otro que quien gobierna con el Libro Sagrado, que establece la justicia, que profesa la religión de la Verdad y que se dedica enteramente a la esencia de Dios.

Paz.

***

Al-Huseyn ibn Alí, llamó a Muslim ibn Aqíl ibn Abu Táleb y le envió junto con Qais bin Musir as-Saidawí, Umára bin Abdel lah as-Salúlí y Abde Rahmán bin Abdel lah al-Arhabí y le ordenó que fuera temeroso de Dios, que llevase su asunto con discreción y sutileza y que si veía a las gentes unidas y de acuerdo, le informase rápidamente de ello.

Muslim salió hacia Medina y, al llegar, rezó en la mezquita del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y se despidió de sus familiares más queridos. Luego, alquiló dos guías, que salieron con él, pero que equivocaron el camino y se extraviaron.

Agotados por la sed no fueron capaces de continuar. Cuando vieron claro el camino a seguir, se lo indicaron a Muslim y éste continuó su camino, mientras los dos guías morían a causa de su deshidratación.

Muslim ibn Aqíl escribió a Al-Huseyn una carta desde un lugar llamado Madíq y la envió con Qays bin Musir. En ella decía:

Salí de Medina con dos guías que perdieron el camino y se extraviaron. Sufrieron deshidratación y murieron, pero nosotros continuamos hasta encontrar agua y nos salvamos de la muerte en el último momento.

El agua estaba en un lugar llamado Madíq en lo profundo de un valle.

He interpretado esto como un mal presagio.

Si lo consideras adecuado, puedes relevarme y enviar a otro.

Queda en paz.

Al-Huseyn ibn Alí le respondió:

Temo que el motivo que te hace escribirme hablando de renunciar a tu misión sea el miedo. Así pues, continúa con lo que te he encargado.

Queda en paz.

Cuando Muslim leyó aquella carta, dijo: «No es por mí por quien tengo miedo.»

Así pues, siguió su viaje hasta llegar a un pozo que pertenecía a la tribu de Latí y allí pasó la noche.

Cuando continuó su camino, vio a un cazador que disparaba a un ciervo y le acertaba y lo tomó como un buen presagio y dijo: «Mataremos a nuestros enemigos, si Dios quiere.

Luego, siguió su viaje hasta entrar en Kufa. Allí se alojó en casa de Al-Mujtár bin Abi Ubayda, que hoy es llamada la casa de Salem ibn Al-Musayyib.

Los chiítas vinieron a verle por grupos.

Cuando un grupo de ellos llegaba les leía la carta de Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él y ellos lloraban y le iban dando sus juramentos de fidelidad, hasta que sumaron dieciocho mil.

Entonces, Muslim escribió a Al-Huseyn relatándole que dieciocho mil hombres le habían jurado fidelidad y diciéndole que viniese.

Los chiítas iban continuamente a visitar a Muslim, de manera que el sitio en el que se alojaba llegó a ser conocido de todos y la noticia llegó a oídos de An-Numán bin Basrí, que era el Gobernador de Kufa desde los tiempos de Muawia y al que Yazíd había confirmado en su cargo.

Fue a la mezquita y subió al púlpito y, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«¡Oh siervos de Dios! Sed temerosos de Dios y no os precipitéis a la rebelión y a la discordia, pues eso sólo provoca la destrucción de las personas, el derramamiento de sangre y la expropiación de los bienes.

En verdad, yo no combatiré contra aquellos que no combatan contra mí ni molestaré a quienes permanezcan tranquilos.

Yo no me opongo a vosotros ni os detengo por meras sospechas, acusaciones o rumores. Pero si os apartáis de mí, violáis vuestros juramentos de fidelidad y os oponéis a vuestro Imam, juro por Dios que

os golpearé con mi espada mientras ésta permanezca firme en mi mano, aunque ninguno de vosotros venga en mi auxilio.

Aunque tengo la esperanza de que aquellos de vosotros capaces de reconocer la verdad sean más que aquellos a quienes arrastre la falsedad.»

Entonces, Abdel lah bin Muslim bin Rabía al-Hadramí, que era aliado de los Omeyas, se puso en pie y le dijo:

«Lo que estás viendo sólo puede ser solucionado con la fuerza. Tu actitud ante tus enemigos es propia de gente débil.»

An-Numán le respondió:

«Prefiero actuar como un débil y mantenerme obediente a Dios que como un poderoso y rebelarme ante Dios.»

Luego, bajó del púlpito.

Cuando Abde lah bin Muslim salió de la mezquita, escribió una carta a Yazíd ibn Muawia, diciéndole:

«Muslim ibn Aqíl ha venido a Kufa y los chiítas le han dado sus juramentos de fidelidad a Al-Huseyn ibn Alí, por tanto, si tienes necesidad de Kufa, envía a ella a un hombre fuerte que pueda ejecutar tus órdenes y actuar contra tus enemigos de la misma manera en que lo harías tú, pues, en verdad, An-Numán bin Bashír es un hombre débil o se está comportando como tal.»

Umára bin Uqbah también le escribió en términos similares y también lo hizo Umar bin Saad bin Abi Waqás.

Cuando las cartas llegaron a Yazíd, llamó éste a Saryún, un liberto de Muawia, y le dijo:

«¿Cuál es tu opinión?

Al-Huseyn ha enviado a Kufa a Muslim ibn Aqíl para que recoja los juramento de fidelidad de la gente y me llegan noticias de que An-Numán bin Basrí está actuando con debilidad

¿A quién crees que debería enviar a Kufa?»

Yazíd estaba enojado con Ubaydul lah bin Ziyad, así que Saryún le dijo:

«Si Muawia estuviese vivo y te aconsejase ¿Harías caso a lo que te dijese?»

Él dijo: «Sí.

Entonces, Saryún sacó una orden nombrando a Ubaydul lah bin Ziyad Gobernador de Kufa y dijo:

«Ésta es la opinión que Muawia dejó ordenada antes de morir, así pues, pon las dos ciudades, Basra y Kufa, bajo el mando de Ubaydul lah bin Ziyad.»

Y Yazíd le dijo:

«¡Lo haré! Enviaré a Ubaydul lah la orden que Muawia escribió para él.»

Luego, llamó a Muslim bin Amru al-Bahilí y le envió a Ubaydul lah con la siguiente carta:

«Me han escrito mis seguidores de Kufa informándome que Ibn Aqíl está en ella reuniendo a las gentes con la intención de expandir la rebelión.

Así que, cuando leas esta carta mía, ve a Kufa y busca a Ibn Aqíl como si buscases una joya y, cuando lo encuentres, encadénale o mátale o expúlsale.

Queda en paz.»

Y le nombró Gobernador de Kufa.

Así pues, Muslim bin Amru viajó a Basra y se encontró con Ubaydul lah bin Ziyad y le entregó el mandamiento y la carta y Ubaydul lah ordenó que se preparase la gente rápidamente para partir al día siguiente hacia Kufa.

Él mismo salió para Kufa, dejando en su lugar a su hermano Uzmán y llevando con él a Muslim bin Amru al-Bahilí y a Sharík bin Awar al-Harizí y a sus sirvientes y familiares.

Cuando llegó a Kufa, se puso un turbante negro y se veló con él el rostro.

Las gentes, que tenían noticia de la venida de Al-Huseyn, estaban esperando su llegada y, cuando vieron a Ubaydul lah, creyeron que era Al-Huseyn, de manera que no pasó junto a un grupo de gentes sin que estos le saludasen y le dijesen:

«Bienvenido sea el hijo del Mensajero de Dios. Tu llegada es un feliz acontecimiento.»

Él vio en la manera en que la gente recibía a Al-Huseyn algo que le preocupó.

Entonces, Muslim bin Amru, cuando la gente era numerosa, dijo:

«¡Retroceded! Éste es el Gobernador Ubaydul lah bin Ziyad.»

Siguieron adelante hasta llegar de noche al palacio del Gobernador y tras ellos iba una gran multitud que no dudaba que él era Al-Huseyn.

An-Numán bin Basrí cerró la puerta del palacio y alguno de los que estaban con él le dijo que les abriese la puerta, pero An-Numán, todavía creyendo que era Al-Huseyn, salió a un balcón y le dijo:

«Te pido por Dios que regreses, no voy a rendirme ante ti, pero tampoco quiero luchar contra ti.»

Ibn Ziyad no le contestó.

Se acercó más al balcón en el que estaba An-Numán y le dijo:

«Abre. Todavía no has abierto y te queda por delante una larga noche.»

Un hombre que estaba junto a él lo escuchó y, volviéndose a la gente de Kufa, que le seguía, creyendo que él era Al-Huseyn, dijo:

«¡Oh gente! Juro por Dios que éste es Ibn Maryána.»[154]

Entonces, An-Numán le abrió y él entró y cerró la puerta en la cara de las gentes y estas se dispersaron.

Cuando amaneció, se convocó a la gente a la oración colectiva y todos acudieron.

Ibn Ziyad salió ante ellos y, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«Emir al-Muminín me ha nombrado Gobernador de vuestra ciudad, de vuestro puerto y de la distribución de vuestros beneficios y me ha ordenado que haga justicia a los que estéis oprimidos, socorra a los necesitados y trate a los que escuchen y sean obedientes como un buen padre y que emplee mi látigo y mi espada contra aquellos que me desobedezcan y se rebelen contra mi gobierno.

Que cada cual cuide de sí mismo.

Si sois sinceros conmigo eso hablará a favor de vosotros, sin que tenga que amenazaros.»

Luego se bajó del púlpito y se reunió con los dirigentes de la gente y les trató con mucha dureza, diciendo:

---

154 Se refería a Ubaydul lah ibn Ziyad, pues su madre se llamaba Maryána y a él se le llamaba así porque no se sabía quién era su padre.

«Escribidme los nombres de los jefes de tribu y los que de entre vosotros son seguidores de Emir al-Muminín, los de quienes son seguidores de los Jawariyún y los de quienes son gente poco fiel, que disienten y crean problemas.

Quien nos traiga sus nombres estará a salvo, pero quien no escriba ningún nombre para nosotros tendrá que asegurarnos que no hay nadie en su tribu que se oponga a nosotros ni que pretenda perjudicarnos.

Y quien no lo haga, no estará a salvo de nosotros y será lícito para nosotros derramar su sangre y arrebatarle sus propiedades.

A cualquier dirigente de tribu que conozca entre su gente a quien sea seguidor de Emir al-Muminín y no nos lo haga saber, le crucificaré en la puerta de su propia casa y confiscaré los beneficios de su tribu.»

Cuando Muslim ibn Aqíl supo de la llegada a Kufa de Ubaydul lah Ibn Ziyad, de lo que le había dicho a la gente y de cómo había tratado a los jefes de tribu y a la gente, abandonó la casa de Al-Mujtár y fue a casa de Haní bin Urwa. Los shiítas iban allí a visitarle en secreto, para que Ibn Ziyad no supiese donde se encontraba.

Ibn Ziyad hizo llamar a un liberto suyo llamado Muaqal y le dijo:

«Toma tres mil dirham y busca a Muslim ibn Aqíl y a sus seguidores y, si encuentras a alguno de ellos o a un grupo de ellos entrégales estos tres mil dirham y diles que es para ayudarles en la guerra contra sus enemigos y hazles saber que tú estás con ellos.

Cuando les des ese dinero, ellos estarán seguros de que estás con ellos y confiarán en ti y no te ocultarán nada de lo que saben.

Permanece entre ellos hasta que averigües donde está viviendo Muslim ibn Aqíl y tú mismo hayas estado con él.»

Muaqal así lo hizo y buscó hasta que llegó junto a Muslim bin Ausaya al-Asadí que estaba rezando en la mezquita mayor y se sentó a su lado, pues había oído comentar que él era uno de los que habían jurado lealtad a Al-Huseyn.

Cuando Muslim terminó de rezar, Muaqal le dijo:

«¡Oh siervo de Dios! Soy un hombre de Sham al que Dios ha bendecido con el amor a la gente de la casa profética y de quienes les aman.» Y dejó que sus ojos se llenasen de lágrimas.

Luego dijo:

«Tengo tres mil dirham y quiero entregárselos a un hombre de ellos que he escuchado que ha venido a Kufa para recibir los juramentos de fidelidad en nombre del hijo de la hija del Mensajero de Dios y quisiera encontrarme con él, pero no encuentro a nadie que me guíe a él, ni se donde se encuentra.

Estaba ahora sentado en la mezquita y escuché a unos creyentes diciendo:

«Ese hombre conoce a la gente de la casa profética.»

Y por eso he venido a ti, para entregarte este dinero y que me introduzcas ante tu jefe, pues yo soy uno de tus hermanos y puedes fiarte de mí.

Si quieres, toma de mi juramento de fidelidad a él, antes de que pueda encontrarme con él.»

Muslim bin Ausaya, esté Dios satisfecho de él, le dijo:

«Alabado sea Dios por haber hecho que te encontrases conmigo, estaré muy feliz de conseguirte lo que quieres y de que Dios ayude por medio de ti a la gente de la casa del Profeta, sobre él y sobre ellos sea la paz, aunque me preocupa que la gente sepa de mi relación con este asunto antes de que termine, pues me asusta este tirano y su crueldad.»

Muaqal le dijo: «Todo será para bien. Toma mi juramento de fidelidad.»

Muslim bin Ausaya tomó su juramento de fidelidad y de sinceridad y de mantener el asunto en secreto.

Muaqal le dijo todo lo que sirviese para que Muslim quedase satisfecho de él y éste le dijo:

«Ven a verme a mi casa unos días hasta que yo te consiga el permiso para visitar a tu jefe.»

Así que Muaqal comenzó a visitarle junto con los otros shiítas que iban a visitarle y Muslim pidió permiso para que él pudiese visitar a Muslim ibn Aqíl y éste se lo concedió y le tomó juramento de fidelidad y ordenó a Abu Zumáma as-Saidí que tomase su dinero, pues él era el encargado de recolectar el dinero y todo aquello que pudiese ser de ayuda de unos para otros y era quien solía comprar las armas para ellos.

Era un hombre perspicaz y uno de los nobles de los árabes y de los notables entre los shiítas.

Aquel hombre comenzó a visitarles con regularidad. Era el primero en llegar y el último en irse, para así poder enterarse de todo lo que Ibn Ziyad quería saber, y le iba informando cada cierto tiempo.

En eso, Haní bin Urwa comenzó a temer a Ubaydul lah Ibn Ziyad y dejó de acudir a las audiencias de éste y alegó estar enfermo.

Entonces, Ibn Ziyad dijo a quienes participaban en ellas: «¿Qué pasa con Haní que no le veo?»

Ellos dijeron: «Está enfermo.»

Ibn Ziyad dijo: «Si yo hubiera sabido que estaba enfermo habría ido a visitarle.»

Llamó a Muhammad bin Al-Ashaz, a Asmá bin Járiya y a Amru bin al-Huyyach az-Zubaidí, ya que Ruwayha, la hija de Amru estaba casada con Haní bin Urwa y era la madre de su hijo Yahia bin Haní, y les preguntó:

«¿Qué impide a Haní bin Urwa el venir a visitarme?»

Ellos dijeron:

«No sabemos, pero dicen que está enfermo.»

Ibn Ziyad les dijo:

«Me ha llegado que ya está mejor y que se sienta en la puerta de su casa. Así pues, id a verle y decidle que no debe abandonar sus deberes hacia nosotros, pues no me gusta que un notable de los árabes como él me trate de mala manera.»

Así que fueron a verle y le encontraron sentado en la puerta de su casa y le dijeron: «¿Qué es lo que te impide ir a ver al Gobernador?

Ha mencionado tu nombre y ha dicho que, si hubiera sabido que estabas enfermo, él mismo habría venido a visitarte.»

Haní les dijo: «La enfermedad me lo impidió.»

Ellos dijeron: «Le han llegado noticias de que todas las tardes te sientas a la puerta de tu casa y piensa que estas actuando de manera poco cortés con él y a las autoridades no les gusta que se les trate con desconsideración. Te invitamos a que vengas con nosotros a visitarle.»

Así que Haní pidió sus ropas y se las puso y luego pidió que le trajeses su mula y montó en ella.

Pero, cuando ya estaba cerca del palacio, comenzó a sentirse preocupado y le dijo a Hasan bin Asmá bin Járiya: «¡Oh hijo de mi

hermano! Te juro por Dios que tengo miedo de ese hombre ¿Qué crees que debo hacer?»

Él le dijo: «¡Oh tío! Te juro por Dios que no temo nada malo para ti. No te crees problemas a ti mismo.» Ya que Hasan no sabía la razón por la que Ibn Ziyad le había enviado a por él.

Cuando Ibn Ziyad vio a Haní entrando con el resto de la gente dijo: «Su propias piernas le han traicionado trayéndole hasta mí.»

Y cuando se acerco a él, junto a Ibn Ziyad estaba Sharíh Al-Qadí.

Ibn Ziyad se volvió hacia él y recitó:

Yo quiero su amistad y él quiere mi muerte

Se excusa de tu amistad ese de la tribu de Murád.

Pues había sido el primero en entrar ante su presencia y honrarle.

Así que Haní dijo: «¿Por qué dices eso? ¡Oh Emir!»

Él dijo: «Así es Hani bin Urwa.

¿Qué es lo que has estado tramando en tu casa contra Emir al-Muminín y el conjunto de los musulmanes?

Has traído a Muslim ibn Aqíl y le has alojado en tu casa y has reunido para él armas y hombres en las casas cercanas a la tuya, creyendo que no me enteraría de ello.»

Haní dijo: «No he hecho tal cosa y Muslim no está en mi casa.»

Ibn Ziyad dijo: «Sí que lo has hecho.»

Después de unas cuantas veces en que Ibn Ziyad le acusaba y Haní lo negaba, Ibn Ziyad hizo entrar a Muaqal el espía y éste vino.

Cuando estuvo delante de Haní, Ibn Ziyad le dijo: «¿Conoces a este hombre?»

Haní dijo: «Sí» dándose cuenta que aquel hombre había estado espiándole y trayéndole toda la información a Ibn Ziyad.

Quedó en silencio un instante, pero luego volvió a él el ánimo y dijo: «Escúchame y cree lo que te digo. Juro por Dios que no te miento.

Te juro por Dios que yo no le invité a mi casa y que no sabía nada de su asunto hasta que vino a mi casa y me pidió que le diera alojamiento.

Sentí vergüenza de negarme a ello y acepté.

Por tanto, cayó sobre mí la responsabilidad de darle protección y por ello le di protección y refugio.

Luego las cosas se desarrollaron como ya te habrán informado.

Si tu quieres, puedo darte ahora mismo seguridad de que no haré nada contra ti y pondré mi mano en la tuya y, si quieres, te daré una garantía para que quede en tu poder hasta que yo regrese a ti.

Iré y le ordenaré que abandone mi casa y marche a donde quiera y, entonces, ya no tendré la obligación de darle protección.»

Ibn Ziyad le dijo: «Juro por Dios que no te apartarás de mí hasta que no me prometas que lo traerás ante mí.»

Haní dijo: «No. Juro por Dios que no te lo traeré jamás. ¿Voy a traerlo a ti para que le mates?»

Ibn Ziyad dijo: «Por Dios que me lo traerás.»

Haní dijo: «No. Por Dios que no te lo traeré.»

Después de que esta situación se hubo repetido muchas veces, Muslim ibn Amru al-Bahilí, que era la única persona de Sham y Basra que estaba en Kufa, se puso en pie y dijo: «¡Que Dios de prosperidad al Emir! Permite que hable a solas con Haní.»

Se alejaron un poco, de manera que Ibn Ziyad pudiese verles y, si levantaban la voz, pudiese oír lo que hablaban y Muslim le dijo: «¡Oh Haní! Te suplico por Dios que no te mates a ti mismo y que no causes problemas a tu tribu.

Por Dios que te considero demasiado valioso como para que mueras.

Este hombre es primo de tu tribu y por tanto ellos no pueden combatir contra él ni dañarle. Así que, entrégale a Muslim ibn Aqíl.

Eso no es causa de vergüenza y de deshonor para ti, pues solamente le estás poniendo en manos de la autoridad.»

Haní le dijo: «Por Dios, eso sería una vergüenza y una desgracia para mí.

¿Entregar a una persona que se encuentra bajo mi protección y que es mi invitado, estando yo aun con vida y fuerzas y pudiendo oír y ver, teniendo un brazo fuerte y mucha gente que me ayude?

Juro por Dios que aunque estuviera solo y sin nadie que me ayudase no le entregaría y moriría luchando junto a él.»

Y comenzó a levantar la voz diciendo: «Juro por Dios que no le entregaré jamás.»

Cuando Ibn Ziyad escuchó esto, dijo: «¡Traédmelo!»

Y cuando le llevaron junto a él, le dijo: «Por Dios, tráele a mí o te cortaré el cuello.»

Y Haní le dijo: «Entonces habría mucho ruido de sables junto a tu casa.»

Pensando que su clan le protegería.

Ibn Ziyad le dijo: «¡Te equivocas! ¿Pretendes asustarme con el ruido de espadas? ¡Acércate!»

Y cuando Haní se acercó a él, Ibn Ziyad le golpeó con su bastón en el rostro.

No dejó de golpearle en el rostro y en la nariz y en la cabeza hasta que su bastón se rompió y le rompió la nariz y la sangre salió de ella manchando su barba y su ropa, su frente y sus mejillas.

Hani aferró la empuñadura de la espada de uno de los soldados, pero éste tiró de ella y le impidió cogerla.

Ibn Ziyad le dijo: «¿Te seguirás comportando como un jariyita todo el día? Entonces derramar tu sangre es lícito para nosotros. ¡Lleváosle!»

Y se lo llevaron y le arrojaron a una de las habitaciones del edificio y cerraron la puerta y le pusieron unos guardias en la puerta como les había sido ordenado.

Entonces, Hasan bin Asmá se levantó y le dijo:

«¿Somos ahora los mensajeros de la traición?

Nos ordenaste que te trajéramos a este hombre y cuando te lo hemos traído le golpeas en el rostro y en la nariz hasta que su sangre ha corrido por su barba y luego proclamas que le vas a matar?»

Ibn Ziyad le dijo: « Y a ti te pasará lo mismo.»

Y ordenó que le golpeasen y le atasen y que luego le encerrasen.

Entonces, Muhammad bin Al-Ashaz dijo: «Estamos conformes con la actitud del Gobernador. Actúe a favor nuestro o en contra nuestra, el Gobernador actúa correctamente.»

Cuando a Amrú bin al-Hayyách le llegó la noticia de que habían matado a Haní, acudió a la fortaleza con los Madhich y la rodeó y le acompañaba una gran multitud.

Entonces gritó:

«Yo soy Amrú bin al-Hayyách y estos son los caballeros de Madhich y sus jefes. Nosotros no hemos roto la obediencia a la autoridad establecida ni nos hemos separado de la comunidad.»

Les habían informado de que su compañero había sido matado y aquello les pareció algo grave.

Entonces, le dijeron a Ubaydul lah ibn Ziyad que la gente de Madhich estaba ante las puertas y éste le dijo a Shurayh al-Qadí:

«Ve a ver cómo está su compañero y luego sal ante ellos e infórmales que está vivo y que no le han matado.»

Así que Shurayh fue a donde estaba Haní y cuando Haní le vio, dijo:

«¡Oh Dios! ¡Ay de los musulmanes!

¿Es que mi clan ha sido destruido?

¿Dónde está la gente que cree en Dios?

¿Dónde la gente de discernimiento?»

Y la sangre corría por su barba.

Entonces, escuchó el tumulto de la gente a las puertas de la fortaleza y dijo:

«Me parece que esas son las voces de los Madhich y de mis seguidores entre los musulmanes. Si diez de ellos vienen a mí, me rescatarán.»

Cuando Shurayh escuchó sus palabras, salió ante ellos y les dijo: «Cuando el Gobernador ha sabido de vuestra actitud y de lo que decíais sobre vuestro compañero, me ha ordenado que fuera a verle y he ido y le he visto y me ha pedido que viniera a hablar con vosotros y que os informase que está vivo y que la noticia que os había llegado de que estaba muerto es falsa.»

Así que, Amru bin al-Hayyách y sus compañeros dijeron: «¡Alabado sea Dios, que no le han matado!» Y se fueron.

Entonces, Ubaydul lah bin Ziyad salió hacia la mezquita, acompañado de los notables y de los soldados y de sus sirvientes y subió al púlpito y dijo:

«¡Oh gentes! Os llamo a obedecer a Dios y a obedecer a vuestros dirigentes y a no dividiros, pues seríais aniquilados, humillados y muertos, o maltratados y desposeídos.

En verdad, vuestro hermano es quien os dice la verdad. Y quien avisa queda excusado.»

Cuando terminó de hablar, estaba bajando del púlpito cuando los vigilantes que se encontraban en la puerta de los vendedores de dátiles entraron corriendo en la mezquita diciendo: «¡Viene Ibn Aqíl! ¡Viene Ibn Aqíl!»

Así que Ubaydul lah entró apresuradamente en la fortaleza y cerró sus puertas.

Abdel lah bin Házim dijo:

«Juro por Dios que Ibn Aqíl me envió a la fortaleza del Gobernador para saber que le había sucedido a Haní.

Cuando fue golpeado y hecho prisionero, monté en mi caballo y fui el primero de entre las gentes de la casa en llegar ante Muslim ibn Aqíl con la noticia.

Entonces, las mujeres de Murád que estaban reunidas, comenzaron a gritar:

«¡Oh, que lágrimas de pena por él! ¡Oh, que pesadumbre por él!»

Yo fui a ver a Muslim Ibn Aqíl y le informé y él me ordenó que reuniese a sus seguidores.

Las casas de los alrededores estaban llenas de ellos. Había en ellas cuatro mil hombres y grité:

¡Oh Victorioso! ¡Mata!

Y las gentes de Kufa se reunieron con él y Muslim nombró comandantes de los grupos de las tribus de Kinda y Madhich, de Asad, Tamím y Hamdán.

Convocaron a la gente y todos acudieron, excepto unos pocos que se retrasaron, de manera que la mezquita y el mercado estaban llenos de gente.

Todos estuvieron llenos de entusiasmo hasta el atardecer.»

Ubaydul lah Ibn Ziyad se dio cuenta de la situación y concentró toda su energía en defender la puerta, ya que solamente contaba con treinta

hombres de su guardia en la fortaleza y otros veinte hombres entre los notables y la gente de su casa y sus sirvientes.

Los notables que no habían estado con él, comenzaron a llegar, entrando por la puerta que estaba junto al edificio de los romanos. Así que todos los que estaban con Ibn Ziyad en la fortaleza se reunieron en torno a él y comenzaron a observar a las gentes que, desde fuera, les lanzaban piedras y les gritaban e insultaban a Ubaydul lah y a su padre.

Ibn Ziyad llamó a Kazír bin Shiháb y le ordenó que saliese y hablase con la gente de Madhich que le obedecía y fuese a Kufa y apartase a las gentes de Ibn Aqíl y les asustase con una guerra y les amenazase con el castigo de la autoridad.

Luego, ordenó a Muhammad bin al-Ashaz que fuese a la gente de Kinda y Hadramaut que le obedeciesen y que ofreciese un estandarte de seguridad a quienes viniesen a él.

Dio instrucciones similares a Al-Qaaqá, a Suhulí, a Shabaz bin Rabíi at-Tamimí, a Hayár bin Abjar al-Ichlí y a Shamr bin Dil Shaushán al-Amirí y mantuvo al resto de los notables junto a él, no queriendo prescindir de nadie más, debido al poco número de gente de la que disponía.

Kazír bin Shiháb salió y comenzó a hacer que la gente desertase de Muslim Ibn Aqíl.

Muhammad bin al-Ashaz salió y se dirigió a la zona de los Banu Umara.

Entonces, Muslim Ibn Aqíl envió desde la mezquita a Abde Rahmán bin Surayh as-Shibámi para que hablase con Muhammad bin al-Ashaz. Cuando éste vio al gran número de gente que venía hacia él, retrocedió.

Poco a poco, Muhammad bin al-Ashaz, Kazír bin Shiháb, Al-Qaaqá bin Azur ad-Duhlí y Shabaz bin Rabíi at-Tamimí, fueron convenciendo a las gentes para que abandonasen a Muslim, atemorizándoles con sufrir las represalias de la autoridad, hasta que reunieron a un buen número de hombres entre su gente y entre otros y regresaron junto a Ibn Ziyád por la puerta de los Romanos, llevando con ellos a la gente que habían reclutado.

Entonces Kazír bin Shiháb le dijo:

«¡Que Dios procure prosperidad al Gobernador !

Ahora tienes contigo un buen número de hombres, entre de los notables de la gente, tu guardia personal, la gente de tu casa y tus siervos. Salgamos contra ellos.»

Pero Ubaydul lah rechazó la propuesta y envió a Shabaz bin Rabía con su pendón.

Hasta el atardecer, los hombres que estaban con Ibn Aqíl eran numerosos, así que la situación era muy tensa.

Ubaydul lah reunió a los notables y les envió a que hablasen a su gente, ofreciendo dinero y un buen trato a quienes le obedeciesen y atemorizando a los desobedientes con arrebatarles sus propiedades y castigarles. Les dijeron que el ejército de Sham venía hacia allí para atacarles.

Kazír bin Shiháb estuvo hablándoles hasta que el Sol estaba a punto de ocultarse y les dijo:

«¡Oh gentes! Permaneced en vuestras casas con vuestras familias. No os precipitéis a cometer un mal y no os expongáis a morir, pues, en verdad, se acerca el ejército de Emir al-Muminín Yazíd y el Gobernador a jurado por Dios que, si persistís en combatir contra él y no os retiráis cuando llegue la noche, privará a vuestros hijos del derecho a disfrutar del reparto de beneficios del Estado y dispersará a vuestros combatientes en las campañas de Sham.

Que hará, de entre vosotros, a los sanos responsables por los enfermos y a los presentes por los ausentes, hasta que no quede ni uno solo de los que se hayan rebelado sin probar las consecuencias de lo que hayan hecho.»

Y el resto de los notables hablaron de manera parecida.

Cuando las gentes escucharon sus palabras, comenzaron a dispersarse.

Las mujeres buscaron a sus hijos y esposos y les dijeron: «¡Abandona eso! Las gentes ya son suficientes sin ti.»

Los hombres fueron a buscar a sus hermanos e hijos y les dijeron: «El ejército de Sham vendrá mañana contra ti ¿Qué estás haciendo provocando la guerra y la desgracia? ¡Abandona!»

Así que comenzaron a marcharse con ellos y a desertar.

Y no dejaron de dispersarse hasta que se hizo de noche, de manera que, cuando Ibn Aqíl llamó a la oración de la noche, solamente quedaban con él en la mezquita treinta hombres.

Cuando vio que había anochecido y que sólo quedaban con él aquellos hombres, salió de la mezquita en dirección a las puertas de Kinda y, cuando llegó a ellas, solamente quedaban con él diez hombres.

Cuando cruzó las puertas no quedaba con él ni un solo hombre que pudiera guiarle.

Miró a su alrededor pero no vio a nadie que le indicase el camino, que le llevase hasta la casa y que le auxiliara si algún enemigo aparecía ante él.

Continuó caminando por los caminos de Kinda sin saber a donde se dirigía, hasta que llegó a las casas de los Banu Yabala de Kinda.

Camino entre ellas, hasta llegar a una casa, a la puerta de la cual se encontraba una mujer llamada Tauá.

Había sido esclava de Ashaz bin Qais y le había dado un hijo.

El la había liberado y ella se había casado entonces con Usayd al-Hadramí, al que había dado un hijo llamado Bilál.

Bilál había salido con los hombres y su madre estaba en la puerta esperándole.

Ibn Aqíl la saludó y ella le devolvió el saludo. Entonces le dijo: «¡Oh sierva de Dios! Dame de beber un poco de agua.»

Ella le trajo agua y él se sentó.

Ella volvió a la casa con el recipiente y al salir le dijo: «¡Oh siervo de Dios ¿No has bebido ya?»

Él respondió: «Sí.»

Ella dijo: «Entonces, vete con tu gente.»

Pero él permaneció en silencio.

Ella volvió a repetirle lo mismo por segunda vez, pero él permaneció en silencio.

Cuando se lo repitió por tercera vez, le dijo:

«¡Glorificado sea Dios! ¡Oh siervo de Dios! Que Dios te perdone. Ponte en pie y vete con tu gente.

No está bien que permanezcas sentado en mi puerta y yo tampoco te lo permitiré.»

Entonces, Muslim se levantó y le dijo:

«¡Oh sierva de Dios! No tengo casa en esta ciudad, ni tampoco familiares. ¿Podrías hacerme un favor? Puede que yo pueda compensártelo dentro de unos días.»

Ella dijo: «¿Qué es ello? ¡Oh siervo de Dios!»

Él dijo: «Soy Muslim ibn Aqíl. Esta gente me ha mentido. Me han llamado a la acción y luego me han abandonado.»

Ella dijo: «¿Tú eres Muslim?»

Él dijo: «Sí.»

Ella dijo: «Entra.»

Él entró y se alojó en una habitación de la casa distinta a la que ella usaba. Ella extendió para él una alfombra y le trajo de cenar, pero él no pudo tomar nada.

Su hijo no tardó mucho en regresar. Cuando vio que su madre continuamente iba y venía a la habitación, le dijo:

«¡Por Dios! La cantidad de veces que está noche has entrado y salido de esa habitación me hace sospechar que tienes en ella a alguien importante.»

Ella le dijo: «¡Oh hijo! Olvídate de ello.»

Él dijo: «¡Por Dios! Dime quién es.

Ella dijo: «Ocúpate de tus cosas y no me preguntes nada.»

Pero tanto insistió él que, finalmente, ella le dijo: «¡Oh hijito! No le digas a nadie nada de lo que voy a decirte.»

Él dijo: «De acuerdo.»

Ella le hizo jurar que no hablaría y él se lo juró. Entonces, ella le contó todo y el se acostó sin decir nada.

Cuando las gentes se apartaron de Muslim Ibn Aqíl, pasó un largo rato sin que Ibn Ziyad escuchase las voces de los seguidores de Ibn Aqíl, como las había estado escuchando hasta entonces y les dijo a sus compañeros:

«Id a mirar si veis a alguno de ellos.»

Fueron a mirar pero no vieron a nadie.

Entonces, él les dijo:

«Id a mirar si están escondidos en la oscuridad.»

Ellos apartaron las cañas que cubrían el techo de la mezquita y se alumbraron con unas antorchas para ver mejor, pero las antorchas unas

veces iluminaban la mezquita y otras no tanto como ellos hubieran deseado, así que ataron unos candiles con cuerdas a unas cañas para poderlos bajar más y los bajaron hasta alcanzar el suelo y miraron en los lugares más oscuros, en las partes más cercanas, en las más lejanas y en el medio, e incluso en la zona oscura que había en torno al púlpito.

Cuando vieron que no había nadie, fueron a informar a Ibn Ziyad que la gente se había dispersado.

Entonces, abrió la puerta que daba a la mezquita y salió y subió al púlpito.

Sus seguidores habían salido con él y él les ordenó que se sentasen hasta que llegase el momento de la oración de la noche y ordenó a Amru bin Nafia que proclamase:

«Qué todos los hombres, sean de la guardia, sean notables, sean ayudantes o sean combatientes, vengan a rezar a la mezquita. Nadie que no lo haga estará a salvo de que su sangre sea derramada.»

Así que, no había pasado ni una hora y ya la mezquita estaba llena de hombres.

Entonces, ordenó a uno que llamase a la oración y se puso en pie para dirigir la oración.

Sus guardianes se dispusieron tras él, pero él les ordenó que se quedasen a su lado, vigilando que nadie intentase asesinarle mientras estaba rezando.

Después de rezar con la gente, subió al púlpito y, después de alabar y glorificar a Dios, dijo:

«El estúpido e ignorante de Ibn Aqíl ha intentado provocar la sedición y rebelión que habéis visto.

Juro por Dios que matare a la persona que encontremos escondiéndole en su casa y quien lo traiga tendrá su recompensa.

¡Siervos de Dios! Temed a Dios y manteneos fieles a vuestro juramento de fidelidad. No hagáis nada que os perjudique a vosotros mismos.

¡Oh Husín bin Namír! Que tu madre tenga que lamentar tu muerte si alguna puerta de las casas de Kufa se abre para él o ese hombre escapa y no le traes a mí.

Te doy poder sobre todas las casas de la gente de Kufa.

Envía vigilantes que controlen los caminos.

Cuando mañana amanezca, saca a las gentes de sus casas y busca a ese hombre hasta que le encuentres y le traigas a mí.»

Husín bin Namír era el responsable de la guardia y pertenecía al clan de Banu Tamím.

Después de eso, Ibn Ziyad entró en la fortaleza y entregó su estandarte a Amru bin Haríz y le puso al frente de los hombres.

A la mañana siguiente acudió a la asamblea y convocó a los hombres a reunión y estos acudieron a él.

Cuando entró Muhammad bin Al-Ashaz, Ibn Ziyad le dijo: «¡Bienvenido aquel cuya lealtad está por encima de toda duda.» y le hizo sentarse a su lado.

Esa misma mañana, el hijo de aquella anciana fue junto a Abde Rahmán bin Muhammad Al-Ashaz y le informó de que Muslim Ibn Aqíl estaba en la casa de su madre.

Abde Rahmán le llevó con él a ver a su padre que estaba con Ibn Ziyad y cuando Ibn Ziyad lo supo le dijo, azuzándole con su bastón: «¡Levanta y tráemele inmediatamente!»

Así que Muhammad Al-Ashaz se puso en pie y Ubaydul lah Ibn Ziyad envió con él a su gente, pues sabía que cualquier otros aborrecerían tener que luchar contra Muslim ibn Aqíl y envió junto con él a Ubaydul lah bin Abbás As-Sulamí con setenta hombres de la tribu de Qays, para que le acompañasen hasta la casa en la que se encontraba Muslim ibn Aqíl.

Cuando éste escuchó el sonido de caballos y las voces de los hombres, supo que venían a por él, así que salió contra ellos con su espada desenvainada y ellos se lanzaron contra la casa.

Él cayó contra ellos golpeándoles duramente con su espada y ellos retrocedieron y salieron de la casa. Repitieron su ataque y Muslim volvió a rechazarles de la misma manera.

Bakr bin Hamrán Al-Ahmarí se enfrentó a él y golpeó a Muslim en la boca, cortándole el labio superior y el inferior y rompiéndole dos dientes. Muslim le lanzó un terrible golpe a la cabeza y un segundo que le partió el casco e hirió en la cabeza.

Cuando los demás vieron aquello, se echaron atrás y comenzaron a observarle desde los techos de las casas colindantes y a lanzarle piedras y antorchas encendidas desde lo alto.

Al ver aquello, Muslim salió a la callejuela con su espada desnuda y cargó contra ellos.

Entonces, Muhammad bin Al-Ashaz le dijo:

«¡Te garantizo que estarás a salvo si te rindes! ¡No te suicides!»

Pero el continuó combatiendo contra ellos mientras recitaba:

Juro que no moriré sino como un hombre libre

Aunque veo la muerte como una cosa indeseable

Que transforma el frío en un calor amargo

Y apaga los rayos del Sol para siempre.

Todo hombre enfrenta un día el mal

Temo que seré mentido y traicionado.

Muhammad bin Al-Ashaz le dijo:

«No serás mentido ni traicionado, no te preocupes. Estás gentes son tus primos y no te matarán ni te dañarán.»

Se encontraba herido por las piedras e incapaz de seguir luchando, sin aliento y con la espalda apoyada contra el muro de la casa.

Muhammad bin Al-Ashaz repitió su oferta:

«¡Te garantizo que estarás a salvo si te rindes!»

Él dijo: «¿Me garantizas que estaré a salvo?»

Muhammad bin Al-Ashaz le dijo: «Sí.»

Él, mirando a los que le rodeaban, dijo: «¡Me aseguráis que estaré a salvo?»

Todos dijeron: «Sí» menos Ubaydul lah bin al-Abbás as-Sulamí, que dijo: «Yo no tengo en este asunto ni camella ni camello»[155] y se dio la vuelta.

Entonces, Muslim dijo: «Si no me garantizáis que estaré a salvo, no me pondré en vuestras manos.»

Le trajeron una mula y subió a ella.

Entonces, se arremolinaron a su alrededor y le quitaron la espada.

---

155 Queriendo decir: «Yo no tengo nada que ver con este acuerdo al que estáis llegando.»

Ante eso, desesperó de sí mismo, sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo: «Está es la primera traición.»

Muhammad bin Al-Ashaz le dijo: «Tengo la esperanza de que no te pasará nada malo.»

Muslim respondió: «¿Solamente es una esperanza? ¿Dónde queda la seguridad que me has ofrecido?

Ciertamente, pertenecemos a Dios y hacia Él regresamos.» y lloró.

Entonces, Ubaydul lah bin al-Abbás as-Sulamí le dijo: «Quien busca lo que tu has buscado no llora cuando cae como tú has caído.»

Muslim le dijo: «Juro por Dios que no lloro por mí, ni me preocupo por mi propia muerte aunque no tenga deseo de morir.

Lloro por mi gente que está viniendo hacia mí.

Lloro por Al-Huseyn, la paz sea con él, y por la familia de Al-Huseyn.»

Luego, acercándose a Muhammad bin Al-Ashaz, le dijo:

«¡Oh siervo de Dios! Ya veo que no eres capaz de garantizar mi seguridad.

¿Podrás hacer algo bueno por mí?

¿Podrás enviar a un hombre de los tuyos para que llevé un mensaje mío a Al-Huseyn? Pues veo que él ha de salir hoy o mañana hacia aquí con su familia.

Que le diga: «Me envía Ibn Aqíl que ha caído prisionero en manos de la gente y no tiene la esperanza de llegar vivo a esta tarde. ¡Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti! Regresa con la gente de tu casa y no dejes que la gente de Kufa te traicione, pues ellos eran los compañeros de tu padre a los que él quería abandonar aunque fuese muriendo. La gente de Kufa te ha mentido y la palabra de un mentiroso no tiene valor.»

Ibn al-Ashaz le dijo: «Te Juro por Dios que lo haré y que informaré a Ibn Ziyad que te he garantizado que estarás a salvo.»

Llegó Ibn al-Ashaz con Ibn Aqíl a las puertas de la fortaleza. Pidió permiso para entrar y se lo concedieron.

Fue junto a Ibn Ziyad y le informó de lo que había sucedido con Ibn Aqíl, del golpe que Bakr le había dado con su espada y de la seguridad que le había garantizado.

Entonces, Ubaydul lah le dijo:

«¿Quién eres tú para garantizarle seguridad como si te hubiésemos enviado para que le protegieses?

Te hemos enviado para que nos lo trajeses.»

Y Muhammad al-Ashaz se quedó en silencio.

Mientras, Ibn Aqíl había quedado a las puertas de la fortaleza.

Estaba sediento y a las puertas de la fortaleza había hombres sentados esperando permiso para entrar.

Entre ellos se encontraban Umara bin Uqba bin Abi Muít, Amru bin Haríz, Muslim bin Amru y Kazír bin Shiháb.

Junto a las puertas había un recipiente con agua fresca y Muslim dijo: «Dadme de beber de esa agua.»

Muslim bin Amru le dijo: «¿Has visto que fresca está? Juro por Dios que no probarás ni una gota de ella hasta que pruebes las llamas del fuego del Infierno.»

Entonces, Ibn Aqíl le dijo: «¡Ay de ti! ¿Quién eres tú?»

Él dijo: «Soy uno de los seguidores de la verdad mientras que tú eres de los que la niega y uno que ha permanecido fiel a su Imam mientras que tú le has traicionado y que le ha obedecido mientras que tú te has opuesto a él. Yo soy Muslim bin Amru al-Bahilí.»

Ibn Aqíl le dijo: «¡Cuánto ha de lamentarse tu madre por el hijo que ha tenido! ¡Qué seco eres! ¡Qué mal carácter tienes y qué duro es tu corazón! ¡Oh, hombre de Bahila! Tú mereces más que yo la llamas y permanecer en él fuego del Infierno.»

Luego se sentó y apoyó su espalda en el muro.

Amru bin Haríz envió uno de sus sirvientes a por una jarra de agua, una servilleta y una copa. Puso agua en ella y se la dio a beber.

Muslim cogió la copa pero cuando quiso beber el agua se llenó de la sangre que caía de su boca y no pudo beberla. Volvió a llenársela y volvió a sucederle lo mismo y lo mismo otra vez.

Cuando trataba de beber por tercera vez, uno de sus dientes cayó dentro de la copa y él dijo: «¡Alabado sea Dios! Si hubiera estado decretada para mí esta provisión habría podido beber de ella.»

En eso, salió un enviado de Ibn Ziyad y ordenó que le introdujesen en la fortaleza.

Cuando Muslim llegó a su presencia no le saludo como correspondía hacerlo ante el Gobernador.

Entonces, el soldado de guardia le dijo: «¿No saludas al Gobernador ?»

Él dijo: «Si quiere matarme ¿Para qué voy a desearle la paz? Y si no quiere matarme mis deseos de paz hacia él serán innecesarios.»

Entonces, Ibn Ziyad le dijo: «Juro por mi vida que serás matado.»

Él dijo: «Así sea.»

Ibn Ziyad dijo: «¡Desde luego!»

Él dijo: «Permíteme entonces que le comunique mi testamento a alguien de mi tribu.»

Ibn Ziyad dijo: «¡Hazlo!

Entonces, Muslim miró a los presentes y vio entre ellos a Umar bin Saad bin Abi Waqás y le dijo: «¡Oh Umar! Entre tú y yo existen lazos de familia y tengo necesidad de tus servicios. Así que tendrás que hacer lo que necesito de ti y que es algo secreto.»

Umar se negó a escucharle, así que Ubaydul lah Ibn Ziyad le dijo: «¿Por qué te niegas a tomar en cuenta la necesidad del hijo de tu tío?»

Así que Umar se levantó y se sentó con él donde Ibn Ziyad pudiera verles y Muslim le dijo:

«Tengo una deuda en Kufa. Cuando vine a Kufa tomé setecientos dirham prestados.

Cuando yo muera, vende mi espada y mi armadura y paga esa deuda por mí.

Cuando me maten, pide a Ibn Ziyad que te entregue mi cuerpo y entiérrame.

Envía a alguien para que diga a Al-Huseyn que regrese, porque yo le he escrito diciéndole que la gente estaba con él y ahora sólo puedo imaginar que él está viniendo.»

Entonces Umar dijo a Ibn Ziyad: «¡Oh Emir! ¿Sabes lo que me ha dicho? Ha mencionado esto y esto otro.»

Ibn Ziyad le dijo: «En verdad, el digno de confianza no te traicionaría, pero se confió en un traidor.

Respecto a lo que tienes, es tuyo y no impediremos que hagas con ello lo que quieras.

En cuanto a tu cuerpo, después de matarte no nos importa lo que se haga con él.

En cuanto a Al-Huseyn, si el no intenta hacer nada contra nosotros, nosotros no haremos nada contra él.»

Luego, Ibn Ziyad dijo: «¡Oh Ibn Aqíl! Viniste a la gente cuando ella estaba unida y les has separado y has dividido sus opiniones y has enfrentado a unos contra otros.»

Ibn Aqíl respondió: ¡No. No es así! Yo no he venido a eso.

La gente de la ciudad declaró que tu padre había matado a los mejores hombres de entre ellos, había derramado su sangre y nombrado para ellos un gobernador que es como los gobernadores de Cosroes y del Cesar y nosotros vinimos para gobernarles con justicia e invitarles a seguir el criterio del Libro Sagrado.»

Ibn Ziyad le dijo: «¿Qué tienes tú que ver con todo eso? ¡Pecador!

¿Cómo no vas a corromper a la gente, si tú mismo eras uno que bebía vino en Medina?»

Muslim dijo: «¿Yo beber vino?

Juro por Dios que Él sabe bien que tú sabes que eso que has dicho no es cierto y que has hablado sin conocimiento, porque yo no soy como has dicho y es más correcto acusarte a ti de beber vino que a mí.

Tú, que derramas la sangre de los musulmanes y matas a quien Dios ha prohibido matar.

Tú eres uno de los que derraman la sangre sagrada para crear enfrentamiento y enemistad y beneficiar a los usurpadores, mientras que él (Yazíd) disfruta y juega como si no hubiera hecho nada.»

Ibn Ziyad le dijo: «¡Oh pecador! Tu ego te hace desear lo que Dios no te ha permitido tener, porque no te ve adecuado para ello.»

Muslim dijo: «Si nosotros no somos Su gente, entonces ¿Quién será Su gente?»

Ibn Ziyad dijo: «Emir al-Muminín Yazíd.

Muslim dijo: «¡Alabado sea Dios en toda circunstancia!

Estaremos satisfechos del juicio de Dios cuando juzgue entre nosotros y vosotros.»

Ibn Aqíl dijo: «¡Qué Dios acabe conmigo si no te mato de una manera en la que nadie ha sido matadoh hasta ahora en el Islam!»

Muslim le respondió: «Tú eres la persona más adecuada para innovar en el Islam con aquello que nunca se ha hecho.

Nunca te apartarás del asesinato, de las acciones reprobables, de la senda corrupta y de la avaricia tiránica.»

Ibn Ziyad se puso frente a él maldiciéndole y maldiciendo a Al-Huseyn, a Alí y a Aqíl a gritos, mientras Muslim permanecía sin hablarle.

Entonces Ibn Ziyad dijo: «¡Llevadle a lo alto de la fortaleza! ¡Cortadle la cabeza y tiradla al foso y tirad su cuerpo detrás de ella.»

Y Muslim le dijo: «Si entre tú y yo hubiesen existido lazos de sangre no me matarías.»

Ibn Ziyad dijo: ¿Dónde está ese al que Ibn Aqíl ha golpeado en la cabeza?»

Cuando Bakr bin Hamrán Al-Ahmarí vino ante él, le dijo: «¡Sube con él y se tú quien le corte la cabeza!»

Subieron con él y Muslim dijo: «¡Dios es más grande!»

Y pidió el perdón de Dios y las bendiciones de Dios para Su Mensajero y dijo: «¡Oh Dios! Juzga entre nosotros y el pueblo que nos ha traicionado, nos ha mentido y ha desertado de nosotros.»

Entonces, le llevaron al lugar que estaba sobre el lugar donde hoy están los zapateros. Le cortaron la cabeza y la arrojaron desde lo alto y su cuerpo detrás de ella.

Muhammad bin Al-Ashaz se acercó a Ubaydul lah ibn Ziyad y le habló de Haní bin Urwa, diciendo:

«Tú sabes la posición que Haní tiene en esta ciudad y la gente de su casa entre su clan y que su gente sabe que yo y mis compañeros fuimos quienes le trajimos a ti.

Te pido por Dios que me lo entregues, pues no quiero la enemistad de la ciudad y de su familia.»

Ibn Ziyad le prometió que así lo haría pero luego cambió de opinión y ordenó que llevasen inmediatamente a Haní a la plaza del mercado y que le cortasen la cabeza.

Sacaron a Haní y le llevaron al lugar del mercado donde se vendía el ganado.

Iba encadenado y comenzó a gritar: «¡Oh Madhich! ¿No habrá un hombre de Madhich que me defienda hoy? ¡Oh Madhich! ¡Oh Madhich! ¿Dónde esta la gente de Madhich?»

Cuando vio que nadie vendría en su ayuda, liberó una de sus manos de las cadenas con que las tenía atadas, diciendo: «¿Dónde hay un palo, un cuchillo, una piedra, un hueso con el que un hombre pueda defender su vida.»

Se lanzaron sobre él y le ataron con más fuerza y le dijeron: «¡Extiende tu cuello!»

Pero él contestó: «No soy tan generoso con mi vida. No os ayudaré a que me la quitéis.»

Entonces, un liberto de Ubaydul lah de origen turco, al que llamaban Rashid, le golpeó con la espada, pero no le hizo nada. Hani dijo: «¡A Dios regresamos! ¡Oh Dios! Hacia Tu misericordia y tu Paraíso.»

Entonces, le golpeó de nuevo y le mató.

En honor de Muslim Ibn Aqíl y de Haní bin Urwa, Abdel lah bin al-Zubayr al-Asadí recitó:

Si no sabías lo que era la muerte

Mira entonces a Haní en el mercado y a Ibn Aqíl.

La espada ha herido el rostro de uno de ellos

Y el otro ha caído muerto desde lo alto

Acabó con ambos la orden del Gobernador

Convirtiéndose en una leyenda para los caminantes

Mira un cuerpo cuyo color ha cambiado la muerte

Y que ha derramado su sangre por todos lados.

Un joven más pudoroso que una joven pudorosa

Y más cortante que la afilada hoja de una espada.

¿Cabalga Asmá caballos que no tienen prisa

Mientras Madhich les urge a tomar venganza?

¿Mientras Murád da vueltas en torno a él?

¿Todos observando al que pregunta y al preguntado?

Si no vengáis la sangre de vuestros dos hermanos

Sed entonces prostitutas que con poco se conforman.

***

Cuando mataron a Muslim y Haní,la misericordia de Dios sea con ambos, Ubaydul lah ibn Ziyad envió a Haní bin Abu Haya al-Wadeí y Az-Zubayr bin Arwah at-Tamimí con sus cabezas cortadas a Yazíd bin Muawia y ordenó a su secretario que escribiese a Yazíd lo que había sucedido con Muslim y Haní.

Su secretario, que era Amru bin Nafia, le escribió una larga carta.

Fue el primero en escribir con un exceso de palabras y cuando Ubaydul lah la vio le disgustó y le dijo:

«¿Qué es tanta palabrería y tanta redundancia?

Escribe:

«Alabado sea Dios que ha otorgado a Emir al-Muminín su derecho y suficiente ayuda contra sus enemigos.»

«Informo a Emir al-Muminín que Muslim ibn Aqíl se refugió en casa de Haní bin Urwa al-Muradí y yo envié espías que me informasen de lo que ambos hacían, introduje hombres entre ellos y les tendí una trampa para que saliesen y Dios me dio poder sobre ellos.

Les traje ante mí y les corté el cuello.

Te he enviado sus cabezas con Haní bin Abu Haya y Az-Zubayr bin Arwah at-Tamimí, pues ambos son gente que escucha y obedece y buenos consejeros.

Que Emir al-Muminín les pregunte lo que quiera saber de ambos, pues los dos tienen conocimiento de lo sucedido y son verídicos.

Bendiciones y paz.»

Entonces, Yazíd le escribió lo siguiente:

«No has ido más allá de lo que yo deseaba.

Has actuado con la decisión que yo quería.

Te has lanzado al ataque con la valentía de un hombre que controla sus emociones.

Estoy satisfecho de ti y con tu proceder se confirma la opinión que de ti tenía.

He llamado a tus dos enviados a mi presencia y les he interrogado y les he hallado con los méritos y virtudes que tú me habías dicho, por tanto, trátales bien y recompénsales.

Me han llegado informes de que Al-Huseyn se dirige hacia Iraq, por tanto, envía vigilantes que detengan a los sospechosos.

Mata a cualquiera que sea acusado y escríbeme con lo que suceda, si Dios Altísimo quiere.»

***

Muslim ibn Aqíl había iniciado el levantamiento en Kufa el martes, octavo día del mes de Dul Hichya del año sesenta de la hégira[156] y fue matado el miércoles, noveno día del mes, día de Arafat.

Al-Huseyn, la paz sea con él, salió de la Meca hacia Iraq el mismo día en que Muslim intentaba su levantamiento en Kufa, es decir el Día de Tarwiya.

Había permanecido en La Meca lo que quedaba del mes de Shaabán, cuando llegó procedente de Medina, y los meses de Ramadán, Shawál y Dul Qaada, así como los ocho primeros días de Dul Hichya, el mes de la peregrinación, de año sesenta de la hégira.

Durante su estancia en La Meca se habían unido a él un grupo de gentes del Hiyyaz y de Basra que residían en la ciudad, sumándose al grupo compuesto por sus familiares y sirvientes.

Cuando Al-Huseyn quiso salir hacia Iraq, realizó las circunvalaciones en torno a La Kaba y el recorrido ritual entre Safa y Marwa.

Después de realizar los ritos de la peregrinación menor (*Umra*) se quitó las ropas de peregrino, pues no pudo completar la peregrinación mayor (*Hach*) por temor a ser prendido en La Meca y llevado ante Yazíd bin Muawia.

---

156 680 d.C.

Salió pues de La Meca rápidamente, junto con las mujeres de su familia, sus hijos y los seguidores que se habían unido a él, sin que las noticias de la captura de Muslim hubiesen llegado a él, pues, como hemos mencionado, su salida coincidió con el día en que Muslim iniciaba su levantamiento.

Se relató que el poeta Al-Farazdaq dijo:

«Realice mi peregrinación a La Meca, junto con mi madre, el año sesenta de la hégira.

Iba conduciendo su camello cuando entramos en el Haram y me encontré con Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, saliendo de La Meca.

Iban con él algunos hombres que llevaban espadas y escudos, así que pregunté: «¿De quién es esta caravana?»

Me dijeron: «De Al-Huseyn ibn Alí»

Así que fui a él, le saludé y le dije: «¡Que Dios te otorgue tus súplicas y tus esperanzas! Mi padre y mi madre sean sacrificados por ti, ¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Por qué tanta prisa para abandonar la peregrinación?»

Él me dijo: «Si no me apresuro me detendrán. ¿Quién eres tú?»

Yo le dije: «Un hombre árabe.»

Y, juro por Dios, que no me preguntó nada más sobre mi persona.

Luego me dijo: «Infórmame sobre los hombres que has dejado atrás.»

Yo le dije: «La respuesta a lo que preguntas es ésta: Los corazones de la gente están contigo pero sus espadas están contra ti.

El destino desciende del cielo y Dios hace lo que quiere.»

Y él me dijo: «Has dicho la verdad. El asunto está en manos de Dios y nuestro Señor cada día está ocupado con una nueva actividad.[157]

Si el decreto desciende con aquello que queremos, entonces alabamos a Dios por Sus favores.

A Él es a quien hay que pedir ayuda y estar agradecidos.

Y si el destino frustra nuestra esperanzas, no por eso Él destruye las almas de aquellos cuyas intenciones son correctas y son temerosos de Dios.»

---

157 Referencia al *Sagrado Corán*, 55:29

Yo le dije: «Así es. Que Dios te otorgue lo que deseas y te proteja de lo que te amenaza.»

Después, le pregunte sobre algunos asuntos relativos a las promesas y los ritos de la peregrinación, el me respondió y luego puso en movimiento su cabalgadura y dijo: «La paz sea contigo» y se alejó de nosotros.»

Cuando Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, salió de La Meca, se encontró en el camino con Yahia bin Saíd bin Al-Aas y su grupo, que habían sido enviados por Amru bin Saíd, y le dijeron: «Regresa al lugar del que has partido»

Pero no les hizo caso y continuó, así que ambos grupos se enzarzaron en una pelea y comenzaron a golpearse unos a otros con los látigos, pero los compañeros de Al-Huseyn los rechazaron con energía.

Al-Huseyn continuó su viaje hasta llegar a Taním.

Allí encontró una recua de camellos que habían llegado del Yemen y alquiló a sus gentes algunos camellos más para él y sus compañeros y dijo a sus dueños: «A quién de vosotros quiera venir con nosotros hasta Iraq le pagaremos el alquiler de sus camellos y disfrutaremos de su compañía y a quien quiera separarse de nosotros en algún lugar del camino, le pagaremos su alquiler por la distancia que haya recorrido.»

Algunos de ellos continuaron con él y otros rehusaron.

En eso, Abdel lah bin Yafar, la paz sea con él, le envió a sus hijos Awan y Muhammad y le escribió una carta que sus hijos le entregaron, en la que decía:

«Te pido por Dios que, cuando leas mi carta, regreses si es que ya has partido, pues estoy muy preocupado por ti, ya que la dirección a la que te diriges puede ser la causa de tu destrucción y de la aniquilación de la gente de tu casa.

Si tú eres matado hoy se extinguirá la luz de la Tierra, pues tú eres el estandarte de los bien guiados y la esperanza de los creyentes.

Por tanto, no te apresures en tu viaje pues yo llego tras mi carta.

Queda en paz.»

Entonces, Abdel lah bin Yafar fue a Amru bin Saíd y le pidió que escribiese una carta a Al-Huseyn asegurándole que estaría a salvo si regresaba y Amru bin Saíd la escribió y la envió con su hermano Yahia bin Saíd.

Éste salió junto con Abdel lah bin Yafar y cuando ambos encontraron a Al-Huseyn le entregaron la carta de Amru, insistiéndole para que regresase, pero Al-Huseyn les dijo:

«He visto en un sueño al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y me ordenó que siguiese adelante.»

Ellos dos le dijeron: «¿Cómo era ese sueño?»

Él dijo: «No se lo he contado a nadie ni se lo contaré a nadie hasta que no me reúna con mi Señor poderoso y majestuoso.»

Cuando Abdel lah bin Yafar desesperó de convencerle para que regresara, ordenó a sus dos hijos Awan y Muhammad que se quedasen junto a él, que fuesen con él y que peleasen a su lado y regresó con Yahia bin Saíd a La Meca.

Al-Huseyn se encaminó hacía Iraq directamente, sin distraerse en nada, hasta llegar a Dát Irq.

Cuando a Ubaydul lah bin Ziyad le llegaron noticias de que Al-Huseyn había salido de La Meca en dirección a Kufa, envió a Al-Husín bin Namír, el jefe de la guardia, que acampase en Qádisiya y que organizase una línea de caballería que vigilase entre Qádisiya y Jafán y otra entre Qádisiya y Qutqutániya. Y la gente dijo: «Al-Huseyn viene hacia Iraq.»

Cuando Al-Huseyn llegó a las colinas de Batn Ar-Rumma, envió a Qays bin Musir as-Saydáwí -aunque otros han dicho que envió a su hermano de leche, Abde lah bin Yuqtur- a la gente de Kufa, pues no sabía lo que le había sucedido a Muslim ibn Aqíl, la misericordia divina sea con él, y con él les envió una carta que decía:

En nombre de Dios,

el Clementísimo, el Misericordiosísimo.

De Al-Huseyn ibn Alí a sus hermanos entre los creyentes y los musulmanes:

La paz sea con vosotros.

Pido a Dios que os bendiga.

Me ha llegado la carta de Muslim ibn Aqíl en la que me informa de vuestro buen criterio y de que los notables de entre vosotros se han juntado para auxiliarnos y perseguir nuestro derecho.

Pido a Dios que favorezca lo que hagamos y que os otorgue la mejor de las recompensas.

Salí de La Meca el octavo día de Dul Hichya, día de Tarawiya.

Cuando mi mensajero llegue a vosotros concentraos en vuestro asunto pues yo estoy llegando a vosotros en estos días.

La paz de Dios se con vosotros y Su misericordia y Su bendición.

***

Muslim ibn Aqíl había escrito a Al-Huseyn veintisiete días antes de morir y la gente de Kufa le había escrito también diciéndole:

«Aquí hay cien mil espadas. Por tanto, no tardes en venir.»

Qays bin Musir se dirigió hacia Kufa con la carta de Al-Huseyn, pero al llegar a Qádisiya Al-Husín bin Namír le detuvo y le envió a Ubaydul lah ibn Ziyad.

Éste le ordenó: «Sube al púlpito y maldice al mentiroso de Al-Huseyn ibn Alí.»

Qays subió y, después de alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«¡Oh gentes! En verdad, Al-Huseyn ibn Alí es la mejor de las criaturas de Dios.

Es el hijo de Fátima la hija del Mensajero de Dios. Y yo soy su mensajero para vosotros, así pues ¡Respondedle!»

Luego maldijo a Ubaydul lah ibn Ziyad y a su padre y pidió el perdón y las bendiciones de Dios para Alí ibn Abu Táleb, sobre él la paz.

Ubaydul lah ordenó que le arrojasen desde lo alto de la fortaleza y así lo hicieron y luego cortaron su cuerpo en trozos.

Y fue relatado que, cuando cayó desde lo alto atado con cadenas, todos sus huesos se rompieron, pero aún no estaba muerto.

Un hombre al que decían Abdul Málik bin Amír al-Lajmí le degolló.

Cuando le recriminaron por su vergonzoso comportamiento, dijo: «Lo hice para evitarle más sufrimientos.»

Mientras esto sucedía, Al-Huseyn salía de Al-Háyer de Batn Ar-Rumma en dirección a Kufa.

Cuando llegó a uno de los abrevaderos de los árabes se encontró allí a Abdel lah bin Mutíi al-Adawí que acampaba allí.

Cuando éste vio a Al-Huseyn, fue hacia él y le dijo:

«Qué mi padre y mi madre sean sacrificados por ti ¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Qué es lo que te trae?»

Y fue hacia él y le ayudó a desmontar.

Al-Huseyn le respondió: «Lo que me trae es el fallecimiento de Muawia, que ya sabrás.

He escrito a la gente de Iraq y me han pedido que venga a ellos.»

Abdel lah bin Mutíi le dijo: «Por Dios y por la santidad del Islam te lo pido ¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Regresa.

Te lo imploro por la santidad de Quraix y por la santidad de los árabes. Pues, juro por Dios que si buscas obtener lo que tienen en sus manos los Omeyas, ellos te matarán y, si te matan, no respetarán después de ti a nadie, nunca.

Juro por Dios que, entonces, la santidad del Islam, la santidad de Qurayx y la santidad de los árabes serán violadas.

Por ello te pido que no lo hagas.

No vayas a Kufa y no te expongas ante los Omeyas.»

Pero Al-Huseyn no le hizo caso y continuó.

Ubaydul lah ibn Ziyad había ordenado bloquear los caminos entre Wáqisah y la ruta a Sham y Wáqisah y la ruta a Basra y que no se permitiesen pasar a nadie y que nadie pudiese entrar o salir.

Pero, Al-Huseyn, sin saber nada de ello, continuó su camino hasta que se encontró con unos árabes a los que preguntó.

Ellos le dijeron: «Por Dios, lo único que sabemos es que no se puede entrar o salir de Kufa.»

Y continuó su viaje.

Un grupo de gentes de Fazárah y de Bayilah han relatado lo siguiente:

«Estabamos con Zuhayr bin al-Qayn al-Bayilí viniendo de La Meca y nos encontramos la caravana de Al-Huseyn, la paz sea con él.

Nada nos apetecía menos que acampar junto a ellos pero, cuando Al-Huseyn acampó, no encontramos otro lugar para acampar que junto a él.

Al-Huseyn acampó a un lado del camino y nosotros al otro lado.

Cuando estábamos sentados comiendo nuestros alimentos, vino un mensajero de Al-Huseyn, saludó, entró en nuestro campamento y dijo:

«¡Oh Zuhayr bin al-Qayn! En verdad, Abu Abdel lah Al-Huseyn me envía a ti para que vayas a verle.»

Todos los hombres nuestros tiraron lo que tenían en la mano como si presintiesen un mal presagio.

Entonces, su esposa le dijo: «¡Glorificado sea Dios! ¿El hijo del Mensajero de Dios te llama y tú no acudes a él? Ve a escuchar lo que dice y luego vete.»

Zuhayr bin al-Qayn fue con él y al poco rato regresó y anunció que se dirigiría hacia el Este.

Ordenó recoger su tienda, sus cosas, su caballo y sus armas. Las cogió y las llevó al campamento de Al-Huseyn, la paz sea con él.

Luego, dijo a su esposa: «Te doy el divorcio. Vuelve con tu gente, pues no quiero que te ocurra nada malo, solo quiero el bien para ti.»

Luego, dijo a sus compañeros: «El que quiera de vosotros que me siga, el que no quiera queda liberado de la obediencia que me debe.

Os voy a relatar algo.

Una vez libramos una batalla y Dios nos dio la victoria y obtuvimos un abundante botín.

Salmán al Farsi, Dios esté satisfecho de él, nos dijo: «¿Estáis contentos de la victoria que Dios os ha proporcionado y del abundante botín que habéis obtenido?»

Nosotros le dijimos: «Sí.»

El dijo: «Pues entonces, cuando os encontréis con el señor de los jóvenes del Paraíso de la familia de Muhammad, sentíos más felices aun de combatir a su lado, de lo que hoy os sentís por el botín que habéis obtenido. Por lo que a mí respecta, pido a Dios que me permita estar con vosotros entonces.»

Ellos dijeron: «Luego, marchó con Al-Huseyn, la paz sea con él y murió combatiendo a su lado.

¡Que la misericordia de Dios sea con él!»

Abdel lah bin Suleiman al-Asadí y Mundir bin al-Mushmal al-Asadí relataron:

«Cuando hubimos terminado nuestra peregrinación, nada nos parecía más importante que alcanzar a Al-Huseyn en el camino y saber qué había sucedido con su asunto, así que hicimos que nuestros camellos trotasen sin descanso hasta que le alcanzamos al llegar a Zarúd.

Cuando nos estábamos aproximando a él, vimos a un hombre de Kufa que, cuando vio a Al-Huseyn, cambió su dirección para no encontrarse con él.

Al-Huseyn se paró, como si estuviese esperando a que aquel hombre se aproximase a ellos, luego continuó su camino.

Nosotros nos dirigimos a él y uno de nosotros le dijo: «La paz sea contigo.»

Él dijo: «Y con vosotros sea la paz.»

Nosotros le dijimos: «¿De qué tribu eres?»

Él dijo: «De Asadí.»

Nosotros le dijimos: «Nosotros también somos de Asadí ¿Quién eres?»

El dijo: «Soy Bakr hijo de fulano.» y nos dio su linaje.

Nosotros le dijimos: «Dinos que pasa entre los hombres que has dejado a tus espaldas.»

Él dijo: «Antes de salir de Kufa, vi como mataban a Muslim ibn Aqíl y a Haní bin Urwa y les arrastraban por los pies hasta el mercado.»

Cuando alcanzamos a Al-Huseyn, la paz sea con él, viajamos a su lado hasta que, al llegar la tarde, descansó en Zaalabiya.

Nos acercamos a el y le saludamos y el nos devolvió el saludo.

Nosotros le dijimos: «¡Qué Dios tenga misericordia de ti! Tenemos noticias. Si quieres te las podemos decir en público y si quieres en privado.»

Él nos observó y luego observó a sus compañeros y dijo: «No hay nada que ocultar ante estos hombres.»

Entonces, nosotros le dijimos: «¿Viste al jinete que se cruzó con nosotros ayer por la tarde?»

Él dijo: «Sí, y me hubiese gustado preguntarle.»

Nosotros le dijimos: «Nosotros obtuvimos las noticias que él tenía y te libramos de la molestia de hacerlo tú mismo.

Era un hombre de nuestra tribu, una persona de criterio, verídica e inteligente y nos dijo que antes de salir de Kufa había visto como mataban a Muslim ibn Aqíl y a Haní bin Urwa y como los arrastraban hasta el mercado por los pies.»

Entonces, él dijo: «En verdad, pertenecemos a Dios y, en verdad, regresamos a Él.

Que la misericordia de Dios sea con ambos.»

Y lo repitió varias veces.

Nosotros le dijimos: «Te imploramos por Dios, por tu propia vida y por la de la gente de tu familia, que no vayas a ese lugar, pues, en Kufa no tienes quien te auxilie ni quien te siga. Más bien, tememos que estén contra ti.»

Él miró a los hijos de Aqíl y le dijo: «¿Cómo lo veis ahora que han matado a Muslim?»

Ellos dijeron: «¡Por Dios! No regresaremos hasta no haber obtenido venganza o haber probado la muerte que él ha probado.»

Entonces, Al-Huseyn vino junto a nosotros y dijo: «Después de eso no queda nada para ellos en esta vida que merezca la pena.»

Comprendimos que había decidido continuar su viaje, así que le dijimos: «¡Qué Dios te otorgue el bien!»

Él nos dijo: «¡Que Dios sea misericordioso con vosotros dos!»

Entonces, sus compañeros le dijeron: «¡Por Dios! Tú no eres Muslim ibn Aqíl. Cuando llegues a Kufa la gente estará de tu lado.»

Pero él quedó en silencio hasta que, cuando rompió el día, dijo a sus jóvenes y a sus criados: «Haced gran acopio de agua.»

Bebieron de ella y reservaron una gran cantidad para el viaje, luego continuó su viaje hasta llegar a Zubála, donde le llegaron noticias de Abdel lah bin Yuqtur.

Entonces, salió ante los hombres con una carta y se la leyó.

Decía:

En el nombre de Dios,

El Clementísimo, el Misericordiosísimo.

Nos han llegado noticias de la abominable manera en que han sido matados Muslim ibn Aqíl, Haní bin Urwa y Abdel lah bin Yuqtur.

Nuestros seguidores han desertado de nosotros, así que, quien de vosotros quiera abandonar puede abandonar libremente, sin problema.

Entonces, las gentes comenzaron a separarse de él por la derecha y la izquierda, hasta que sólo quedaron con él aquellos de sus seguidores que habían venido con él desde Medina y unos pocos de los que se le habían sumado por el camino.

Él hizo aquello porque, la paz sea con él, sabía que los beduinos que le habían seguido lo habían hecho creyendo que iba a establecerse a una tierra en la cual las gentes del país le obedecerían, pero que no querían acompañarle sin saber lo que podría suceder.

Así pues, cuando llegó el nuevo día, ordenó a sus compañeros que bebiesen agua y que se aprovisionaran de bastante más para el viaje. Luego, continuó hasta llegar a Batn Al-Aqabah y allí paró.

Entonces, vino a su encuentro un anciano de Banu Ikrima, al que llamaban Amru bin Laudán, que le pregunto: «¿A dónde te diriges?»

Al-Huseyn le dijo: «A Kufa.»

El anciano le dijo: «Te pido por Dios que cambies tu rumbo, pues, juro por Dios, que allí no te esperan nada más que las puntas de las lanzas y los filos de las espadas.

Si aquellos que te pidieron que vinieses hubieran sido suficientes como para auxiliarte en el combate y hubiesen preparado las cosas para tu llegada, el que fueras a ellos habría sido una sabia decisión, pero, a la luz de la situación que ha sido descrita, creo que no deberías hacerlo.»

Él dijo: «¡Oh, Siervo de Dios! No se me oculta lo que es una opinión respetable, pero no se puede uno oponer a los asuntos de Dios.

Juro por Dios que no dejarán de luchar contra mí hasta que no consigan extirpar este amor de mis entrañas.

Y cuando lo hagan, Dios hará que sean humillados hasta tal punto que lleguen a ser el grupo más humillado de la comunidad.»

Luego, partió de Batn al-Aqabah y al llegar a Sharif acampó.

Cuando amaneció, ordenó a los jóvenes que se aprovisionasen de agua para beber y para el viaje y continuó su viaje hasta que, al mediodía, uno de sus compañeros exclamo: «¡Dios es más grande!»

Al-Huseyn le respondió: «¡Dios es más grande! ¿Por qué has dicho eso?»

Él dijo: «He visto palmeras.»

Algunos de los compañeros le dijeron: «¡Por Dios! En este sitio no hemos visto nunca un palmeral.»

Al-Huseyn les pregunto: «¿Qué es lo que opináis?»

Ellos dijeron: «Creemos que son crestas de caballos.»

Él dijo: «¡Por Dios! Yo creo lo mismo.»

Luego, dijo: «¿Dónde podemos encontrar un refugio en el que protegernos para que no nos rodeen y podamos encontrárnosles de frente, teniendo las espaldas cubiertas.»

Nosotros le dijimos: «Sí. Cerca de aquí, tomando a tu izquierda, hay un lugar llamado Du Husama. Si llegas a él antes de que lo hagan tus enemigos, te encontrarás en la posición que deseas.»

Así que se desvió hacia la izquierda y nosotros fuimos con él, pero, antes de que consiguiésemos cambiar de dirección, apareció ante nosotros la vanguardia de la caballería y pudimos verles claramente.

Nosotros abandonamos el camino y, cuando ellos vieron eso, ellos también salieron del camino, yendo tras de nosotros.

Sus lanzas parecían los troncos de las palmeras sin ramas y sus estandartes parecían las alas de los pájaros.

Llegamos a Du Husama y ellos también.

Al-Huseyn ordenó colocar las tiendas y así se hizo.

Los enemigos eran unos mil jinetes a las órdenes de Al-Hurr bin Yazíd at-Tamimí.

Llegaron en medio del calor del mediodía y pararon frente al lugar en el que se encontraba Al-Huseyn.

Al-Huseyn y sus seguidores llevaban todos sus turbantes y sus espadas, listos para entrar en combate y Al-Huseyn dijo a sus jóvenes: «Dad de beber a la gente y que sacien su sed y dadles después a sus caballos poco a poco.»

Ellos lo hicieron así y luego comenzaron a llenar de agua sus recipientes y a dar de beber a los caballos.

Cuando uno de ellos había bebido tres o cuatro o cinco tragos se lo retiraban y daban a otro, hasta que todos los animales hubieron bebido.

Alí bin at-Taán al-Muháribí dijo:

«Ese día, me encontraba junto a Al-Hurr. Fui de los últimos de sus compañeros en llegar al lugar.

Cuando Al-Huseyn, la paz sea con él, vio lo sedientos que yo y mi caballo estábamos, dijo: «¡Baja tu *rawíya*!»

Llamamos *rawíya* a la cantimplora de piel.

Luego dijo: «¡Oh hijo de mi hermano! Haz que tu camello se arrodille.» Así lo hice.

Entonces dijo: «¡Bebe!»

Yo bebí, y el agua, al beber, se caía de la cantimplora y Al-Huseyn dijo: «¡Reduce la boca de la cantimplora!» pero yo no sabía como hacerlo y él vino y la achicó y yo bebí y di de beber a mi montura.

Al-Hurr bin Yazíd venía de Al-Qádisiya, donde Ubaydul lah bin Ziyad había ordenado a Al-Husín bin Namír que se estableciese.

Desde allí había sido enviado Hurr con mil jinetes para salirle al paso a Al-Huseyn.

Al-Hurr se mantuvo frente a Al-Huseyn hasta que llegó el tiempo de la oración del mediodía y Al-Huseyn ordenó a Al-Hayách bin Masrúr que diese la llamada a la oración.

Cuando fue el momento de hacer la segunda llamada a la oración, Al-Huseyn salió de su tienda con una camisa, una capa y calzando sandalias.

Alabó a Dios y le glorificó y luego dijo:

«¡Oh gentes! En verdad, yo no vine a vosotros más que después de que me llegasen vuestras cartas y viniesen a mí vuestros mensajeros, diciendo: «Ven a nosotros porque carecemos de Imam, puede que Dios nos una gracias a ti, en torno a la guía recta y a la verdad.»

«He venido a vosotros porque vosotros pensabais así. Así pues, dadme lo que me asegurasteis en vuestros juramentos y promesas. Si no lo hacéis y ya no deseáis mi venida, os abandonaré y regresaré al lugar desde el que he venido a vosotros.»

Todos permanecieron en silencio y ninguno pronunció una sola palabra.

Entonces, dijo al encargado de llamar a la oración: «¡Da la segunda llamada a la oración!»

Cuando se hubo llamado a la oración por segunda vez, Al-Huseyn dijo a Al-Hurr: «¿Quieres hacer la oración con tus compañeros?»

Al-Hurr dijo: «No. Reza tú y nosotros rezaremos contigo.»

Al-Huseyn ibn Alí dirigió la oración y, tras ello, retornó a su tienda y sus compañeros se reunieron en torno suyo.

Al-Hurr volvió a su sitio y entró en la tienda que habían levantado para él.

Un grupo de sus compañeros se reunió con él y el resto fueron a sus sitios correspondientes, cogieron a sus caballos por las riendas y se sentaron a su sombra.

Cuando llegó el tiempo de la oración de la tarde, Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, ordenó a sus compañeros que se preparasen para partir y ellos se prepararon. Luego, ordenó que se llamase a la oración y se hizo la llamada a la oración de la tarde.

Al-Huseyn dirigió la oración.

Cuando terminó de rezar y pronunció las salutaciones finales, se volvió hacia la gente y, tras alabar a Dios y glorificarle, dijo:

«¡Oh gentes! Si sois temerosos de Dios y conocéis el derecho de Su gente, Dios estará satisfecho de vosotros.

Nosotros somos la gente de la casa de Muhammad y poseemos mayor autoridad para gobernaros que esos pretendientes que reclaman lo que no les pertenece.

Ellos son quienes han traído la opresión y la enemistad entre vosotros.

Si nos rechazáis porque no nos queréis o porque desconocéis nuestros derechos y habéis cambiado de parecer respecto a lo que nos decíais en vuestras cartas y nos trajeron vuestros mensajeros, me alejaré de vosotros.»

Entonces, Al-Hurr le dijo: «Juro por Dios que yo no tengo conocimiento de esas cartas y esos mensajeros de los que hablas.»

Al-Huseyn dijo a uno de sus compañeros: «¡Oh, Uqba bin Samaán! Saca las alforjas en las que están las cartas que me enviaron.»

Sacó las alforjas llenas de documentos y las pusieron ante él.

Al-Hurr dijo: «Nosotros no somos de los que te escribieron y se nos ha ordenado que cuando te encontrásemos no nos separáramos de ti hasta que te hubiéramos llevado a Kufa ante Ubaydul lah.»

Entonces, Al-Huseyn le dijo: «¡Que la muerte te lleve antes de que eso suceda!»

Y ordenó a sus compañeros: «¡Poneos en pie y cabalgad!»

Ellos subieron a sus caballos y él esperó hasta que sus mujeres también subieron a sus monturas y, entonces, dijo a sus compañeros: «¡Partid!»

Pero cuando iban a partir, Al-Hurr y sus soldados se interpusieron en el camino.

Al-Huseyn le dijo: «¡Qué tu madre tenga que lamentar tu pérdida! ¿Qué quieres?»

Al-Hurr le dijo: «Si fuese otro entre los árabes distinto a ti el que me hubiese dicho eso y se encontrase en la misma situación en la que tú te encuentras, no dejaría de mencionarle a su madre y de desearle que tuviese que lamentar su pérdida, fuese quien fuese, pero, juro por Dios que sólo puedo recordar a tu madre con las mejores palabras que puedan decirse.»

Al-Huseyn le dijo: « Entonces ¿Qué quieres?»

Él dijo: «Quiero que vengas conmigo ante el Gobernador Ubaydul lah bin Ziyad.»

Al-Huseyn le dijo: «Entonces, juro por Dios que no te seguiré.»

Las mismas palabras se repitieron tres veces y la situación se iba calentando.

Entonces, Al-Hurr dijo: «No se me ha ordenado que luche contra ti, solamente se me ha ordenado que no me aparte de ti hasta que vuelva a Kufa contigo.

Si tú rehúsas hacer tal cosa, toma entonces un camino que no te lleve a Kufa pero que tampoco te lleve a Medina y permite que eso sea un compromiso entre tú y yo mientras escribo al Gobernador y Yazíd me escribe a mí o escribe a Ubaydul lah y puede que Dios haga que algo suceda que me evite tener que luchar contra ti.

Por tanto, toma ese camino y tuerce a la izquierda hacia Al-Udayb y Al-Qádisiya.

Partió Al-Huseyn y Al-Hurr iba a su lado y le dijo: «¡Oh Huseyn! Te pido por Dios que pienses por tu vida, porque te aseguro que si vas al combate morirás.»

Al-Huseyn le dijo: «¿Crees que puedes atemorizarme con la muerte?

¿Puede suceder algo más terrible que matarme?

Te diré lo mismo que le dijo el hermano de Al-Aus al hijo de su tío paterno cuando quería combatir junto al Mensajero de Dios, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, y su primo quiso meterle miedo con la muerte diciéndole: «¿Dónde vas? ¡Van a matarte!»

Y él le respondió:

Partiré, porque no hay en la muerte nada vergonzoso para un joven guerrero

si es defendiendo la verdad y combatiendo como un musulmán.

Aliviando el sufrimiento de los hombres rectos con su sacrificio

Apartándose del maldito y oponiéndose al criminal.

Si vivo, no estaré arrepentido de lo que he hecho y si muero no sufriré.

Será suficiente humillación para ti vivir y sufrir tu vileza.

Cuando Al-Hurr oyó aquello se apartó de él y viajó con sus compañeros a un lado del camino, mientras Al-Huseyn, la paz sea con él, viajaba al otro lado, hasta que llegaron a Udayb al-Hiyanát.

Al-Huseyn continuó hasta llegar a la fortaleza de los Banu Muqátil y allí descansó.

Había una tienda instalada y preguntó de quien era y le dijeron que pertenecería a Ubaydul lah bin Al-Hurr al-Yuufí.

Él dijo: «Decidle que venga a verme.»

Cuando él mensajero de Al-Huseyn llegó a él, le dijo:

«Al-Huseyn ibn Alí te invita a visitarle.»

Ubaydul lah le respondió: «En verdad pertenecemos a Dios y a Él regresamos.

Juro por Dios que no he salido de Kufa sino por que aborrecía estar allí cuando llegase Al-Huseyn, la paz sea con él y, por eso, juro por Dios que no quiero ver a Al-Huseyn ni que él me vea.»

El mensajero de Al-Huseyn regresó y le informó de lo que había sucedido. Entonces, Al-Huseyn se levantó y fue a ver a Ubaydul lah.

Entró en su tienda y le saludó y se sentó con él y le invitó a marchar con él y Ubaydul lah bin al-Hurr le repitió lo que le había dicho anteriormente a su mensajero y se excuso de aceptar su invitación.

Entonces, Al-Huseyn le dijo: «Si no vas a ayudarnos, por lo menos no seas de los que combaten contra nosotros, pues, te juro por Dios que quien escuche nuestra llamada de auxilio y no acuda en nuestra ayuda será destruido.»

Él Respondió: «Yo jamás lucharé contra ti, si Dios quiere.»

Entonces, Al-Huseyn se levantó y marchó a su campamento.

Cuando la noche estaba llegando a su final, ordenó a dos de sus jóvenes que hiciesen provisión de agua, luego, dio orden de continuar el viaje y partieron, dejando atrás la fortaleza de los Banu Muqátil.

Uqba bin Samaán relató:

«Viajamos con él durante una hora y, de pronto, comenzó a temblar y su caballo temblaba con él tanto que no podía permanecer sentado en su lomo y comenzó a decir: «En verdad pertenecemos a Dios y a Él retornamos. Alabado sea Dios, Señor de los mundos.»

Y lo repitió dos o tres veces.

Entonces, su hijo Alí, la paz sea con él, se acercó a él con su caballo y le dijo: «¿Por qué alabas a Dios y repites la aleya del retorno?»

Él le dijo: «¡Oh hijo querido! He temblado terriblemente porque vino hacia mí un jinete sobre su caballo, diciendo:

«Las gentes viajan y su destino viaja tras ellos.»

Y supe que eran nuestras propias almas anunciándonos nuestra muerte.»

Él le dijo: «¡Oh padre querido! Dios no te ve en el mal camino. ¿Acaso no estamos en lo correcto?»

Al-Huseyn le dijo: «Sí. Lo juro por Aquel a quien regresan todos los siervos.»

Él dijo: «Entonces, no tenemos de qué preocuparnos, pues vamos a morir en la senda de la verdad.»

Al-Huseyn le dijo: «Que Dios te otorgue la mejor recompensa que un hijo pueda recibir de su padre.»

Cuando llegó la mañana, pararon y rezaron la oración del amanecer, luego se apresuró a cabalgar de nuevo, girando con sus compañeros a la izquierda, con intención de separarse de los hombres de Al-Hurr, pero Al-Hurr bin Yazíd le salió al paso y le impidió tomar la dirección que quería, presionándole fuertemente para que tuviese que girar en dirección a Kufa.

Al-Huseyn se resistía a ello, así que cesaron de intentarlo y les fueron siguiendo hasta que llegaron a Nínawa, lugar en el que Al-Huseyn paró para descansar.

Entonces, apareció con sus armas y con un arco en su espalda, galopando enérgicamente, un jinete procedente de Kufa y todos pararon esperando a que llegase.

Cuando llegó a ellos, saludó a Al-Hurr y a sus compañeros, pero no a Al-Huseyn y a sus compañeros. Entregó a Al-Hurr una carta de Ubaydul lah ibn Ziyad en la que decía:

«Cuando mi mensajero llegue a ti y mi carta llegue a tus manos, haz que Al-Huseyn se detenga, pero no le permitas que lo haga más que en un espacio abierto, sin vegetación ni agua.

He dado órdenes a mi mensajero de que se quede a tu lado y no se separe de ti hasta que me traiga la noticia de que has cumplido mis órdenes.

Queda en paz.»

Cuando Al-Hurr leyó la carta les dijo:

«Ésta es una carta del Gobernador Ubaydul lah ibn Ziyad en la que me ordena que os haga parar en un lugar que indica en su carta y éste es un mensajero suyo y le ha ordenado que no se aparte de mí hasta que yo cumpla sus órdenes.»

Yazíd bin Al-Muháyer Al-Kanáni que estaba con Al-Huseyn, la paz sea con él, observó al mensajero de Ubaydul lah ibn Ziyad y le reconoció y le dijo: «¡Qué tu madre tenga que lamentar tu muerte! ¿Qué es lo que te ha traído?»

Él dijo: «La obediencia a mi Gobernador y la lealtad a mi juramento de fidelidad.»

Ibn Al-Muháyer le dijo: «Has desobedecido a tu Señor y has obedecido a tu Gobernador que te lleva a la destrucción de tu alma. Has obtenido la vergüenza y el fuego. ¡Qué mal Gobernador es tu Gobernador!

Ha dicho Dios:

Y observa cuál fue el final de los opresores. Les hicimos dirigentes llamando al Fuego y el Día del Levantamiento no serán auxiliados.[158]

Y tu Gobernador es uno de ellos.»

Al-Hurr les hizo detenerse en un lugar en el que no había agua ni población y Al-Huseyn le dijo:

«¿No te da vergüenza?

Deja que nos paremos en este poblado o en aquel.»

Al decir éste se refería a Nínawa y Al-Gádariya y al decir aquel se refería a Shafanah.

Él dijo: «Juro por Dios que no puedo hacer eso. Ese hombre me ha sido enviado para que espíe lo que hago.»

Entonces, Zuhayr ibn al-Qays le dijo:

«Juro por Dios que, después de esto que ves, sólo puedo pensar que la situación ira a peor ¡Oh, hijo del Mensajero de Dios!

Luchar ahora contra esta gente será más fácil que luchar contra los que vendrán más adelante. Pues, juro por mi vida, que después de estos han de venir contra nosotros tantos que no podremos combatir contra ellos.»

Pero, Al-Huseyn le dijo: «Yo no seré quien comience la lucha contra ellos.» y paró en aquel lugar.

Era lunes, quinto día del mes de Muharram del año sesenta y uno de la hégira.

Al día siguiente, Umar bin Saad bin Abi Waqás salió de Kufa en dirección a ellos con cuatro mil jinetes.

---

158 *Sagrado Corán*, 28:41.

Cuando llegó a Nínawa paró allí. Mandó venir a Urwa bin Qays al-Ahmasí y le dijo: «Ve ante Al-Huseyn y dile: «¿Qué es lo que te ha traído y qué es lo que quieres?»

Urwa era uno de los que había escrito a Al-Huseyn, la paz sea con él, y sentía vergüenza de tener que hacer aquello y lo mismo les sucedía a todos los jefes de tribu que le habían escrito. Todos ellos se negaban a hacerlo.

Kazír bin Abdel lah ash-Shaabí, que era un guerrero valiente que no temía enfrentarse a nada, fue ante él y le dijo: «Yo iré a él y juro por Dios que, si quieres, le mataré.»

Umar le dijo: «No quiero que le mates, pero ve a él y pregúntale: ¿Qué es lo que te trae?»

Así que Kazír fue hacia él y cuando Abu Zumáma As-Sáedí le vio venir, dijo a Al-Huseyn: «¡Que Dios te bendiga, Oh Abu Abdel lah! Viene hacia ti la peor persona que existe en la Tierra, la que más sangre ha derramado y la que más gente a matado.»

Fue hacia él y le dijo: «¡Deja tu espada en el suelo!»

Él dijo: «No lo haré. Solamente soy un mensajero. Si me queréis escuchar os diré lo que se me ha enviado a deciros y, si no queréis, me alejaré de vosotros.»

Abu Zumáma le dijo: «Cogeré el puño de tu espada y luego dirás lo que tengas que decir.»

Él dijo: «No. Juro por Dios que no la tocarás.»

Abu Zumáma le dijo: «Entonces, infórmame de lo que traes y yo se lo haré llegar a él, pero no te permitiré que te acerques a él, porque tú eres un depravado.»

Entonces, ambos comenzaron a intercambiarse insulto. Luego, Kazír regresó a Umar bin Saad y le informó de lo que había ocurrido.

Umar llamó a Qurra bin Qays al-Handalí y le dijo: «¡Ay de ti Qurra! Ve a ver a Al-Huseyn y pregúntale qué le ha traído y qué quiere.»

Qurra fue y cuando Al-Huseyn, la paz sea con él, le vio acercarse, preguntó: «¿Conocéis a ese?»

Habíb bin Mudáher dijo: «Sí, es un hombre de Hanzala Tamím, es el hijo de nuestra hermana.

Le conocía como un hombre de buen juicio y nunca hubiera pensado verle en esta situación.»

Qurra llegó y saludo a Al-Huseyn, la paz sea con él, y le comunicó el mensaje de Umar bin Saad, y Al-Huseyn le dijo: «La gente de vuestra ciudad me escribió para que viniera, pero si me rechazáis me alejaré de vosotros.»

Habíb bin Mudáher le dijo: «¡Ay de ti Qurra! ¿A dónde regresas? ¿Te vas con los tiranos? ¡Auxilia a este hombre, gracias a cuyos padres Dios te otorgará Su favor!»

Qurra le dijo: «Regreso a mi señor para transmitirle la respuesta a su mensaje y luego pensaré lo que he de hacer.»

Así que regresó junto a Umar bin Saad y le informó de la respuesta.

Umar dijo: «Tengo la esperanza de que Dios me de la posibilidad de luchar contra él y matarle.»

Y escribió a Ubaydul lah bin Ziyad, diciéndole:

En el nombre de Dios,

el Clementísimo, el Misericordiosísimo.

Cuando he llegado donde se encuentra Al-Huseyn le he enviado un mensaje preguntándole qué le traía y qué buscaba y ha respondido:

«La gente de esta tierra me ha escrito y sus mensajeros vinieron a mí pidiéndome que viniese a ellos y eso es lo que he hecho, pero si me rechazan y han cambiado de parecer respecto a lo que me trajeron sus mensajeros, me apartaré de ellos.»

Hasan bin Qáed al-Abasí dijo: «Me encontraba con Ubaydul lah ibn Ziyad cuando llegó a él esta carta y, cuando la hubo leído, recitó:

Ahora que nuestras garras están suspendidas sobre él

espera salvarse, pero no encontrará refugio.

Y escribió a Umar bin Saad:

Me ha llegado tu carta y he entendido lo que menciona.

Ofrece a Al-Huseyn que él y todos sus compañeros juren fidelidad a Yazíd y, si lo hacen, ya veremos lo que hacemos.

Queda en paz.

Cuando la respuesta llego a Umar bin Saad, éste dijo: «Me temo que Ubaydul lah no quiere que ese favor me sea otorgado.»

Tras esa carta llegó otra de Ibn Ziyad para Umar bin Saad que decía:

Impide que Al-Huseyn y sus seguidores obtengan agua. Que no prueben ni una gota, como hicieron con el piadoso y puro Uzmán ibn Afán.»

Entonces, Umar bin Saad envió a Amr bin Al-Hayách con quinientos jinetes a ocupar el camino e impedir que Al-Huseyn y sus compañeros pudieran acceder al agua, para que no pudiesen probar ni una sola gota.

Eso sucedía tres días antes de la batalla contra Al-Huseyn.

Abdel lah bin Hasín al-Azadí, que era uno de los hombres de Bayílah, gritó a Al-Huseyn con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Oh Huseyn! ¿No te parece como si el agua estuviese en lo alto de los cielos? Juro por Dios que no probareis ni una gota de ella hasta que muráis de sed.»

Entonces, Al-Huseyn dijo: «¡Oh Dios! ¡Mátale de sed y nunca le perdones!»

Y relató Hamíd bin Muslim: «Juro por Dios que fui a visitarle cuando enfermó después de aquello y juro por Dios. aparte del Cual no hay otro dios, que vi como bebía agua hasta saciarse y vomitarla, sin poder calmar su sed.

Gritaba: «¡Tengo sed! ¡Tengo sed!» Y volvía a beber hasta saciarse y vomitarla, sin que su sed se calmase.

Y así estuvo abrasándose de sed hasta que murió.

¡Que Dios le maldiga!»

***

Cuando Al-Huseyn vio el gran número de guerreros acampados en Nínawa con Umar bin Saad, al que Dios maldiga, listos para entrar en combate contra él, envió un mensaje a Umar bin Saad diciendole que quería verle.

Se encontraron por la noche y hablaron largo rato. Luego, Umar bin Saad regresó a su sitio y escribió a Ubaydul lah ibn Ziyad, que maldito sea, lo siguiente:

«En verdad, Dios ha apagado el fuego del odio, ha unificado las opiniones y ha resuelto los asuntos de la comunidad.

Este Huseyn se ha comprometido conmigo a regresar al lugar del que partió o a ir a uno de los puertos y ser uno más entre los musulmanes, con los mismos derechos y deberes que cualquiera de ellos e ir a ver a Emir al-Muminín Yazíd y ofrecerle su mano y ver la manera de solucionar las diferencias que existen entre ellos.

De esta manera, tú quedas satisfecho y la comunidad sale ganando.»

Cuando Ubaydul lah leyó la carta, dijo: «Está es la carta de un consejero preocupado por su gente.»

Shimr bin Di al-Yaushán se acercó a él y le dijo:

«¿Vas a aceptar su propuesta, cuando ha acampado en tu territorio y cerca de ti?

Juro por Dios que no debes permitirle que parta de tu territorio sin rendirse ante ti, tanto si tiene más poder que tú como si tiene menos.

No debes hacerle esa concesión, porque eso sería una señal de debilidad por tu parte.

Pero si él y sus compañeros se someten a ti, entonces, si quieres castigarles, tienes todo el derecho a hacerlo y si quieres perdonarles podrás hacerlo.»

Ibn Ziyad le dijo: «Sí. Opino lo mismo que tú.

Ve con esta carta a Umar bin Saad y que ofrezca a Al-Huseyn y a sus compañeros la rendición ante mí.

Si lo hacen, que me los envíe en paz, pero si se niegan, que luche contra ellos.

Si Umar actúa conforme a mis órdenes, escúchale y obedécele, pero si rehúsa combatir contra ellos, tú deberás ponerte al frente del ejército y ser su comandante, atacarle, cortarle la cabeza y enviármela.»

Y escribió a Umar bin Saad lo siguiente:

«No te he enviado a Al-Huseyn para que renuncies a terminar con él, ni para que pases el tiempo conversando con él, ni para que le garantices la paz y la vida, ni para que le excuses, ni para que intercedas por él ante mí.

Ve y mira si Al-Huseyn y sus compañeros se someten a mi gobierno y se rinden. Entonces, envíales a mí en paz.

Pero si se rehúsan, ve contra ellos y combáteles y castígales, porque es lo que se merecen.

Y si Al-Huseyn es matado, haz que los caballos pisoteen su pecho y su espalda, porque es un rebelde desobediente y no considero que esté mal hacerle tal cosa una vez que haya muerto.

Mi consejo es que, si le matas, le hagas eso.

Si ejecutas mis órdenes respecto a él, te recompensaremos con la recompensa que se merece un siervo atento y obediente y si rehúsas hacerlo te retiraremos el mando de nuestra provincia y de nuestro ejército y se lo entregaremos a Shimr bin Di al-Yaushán.

Ya le hemos dado nuestra autoridad para ello.

Queda en paz.»

Cuando Shimr llegó con la carta de Ubaydul lah y se la entregó a Umar bin Saad, y éste la leyó, le dijo:

«¿Qué te pasa? !Ay de ti! ¡Que Dios no favorezca jamás a tu casa! ¡Que Dios afee lo que me has hecho!

Juro por Dios que no pensaba que tú pudieras hacer que Ubaydul lah rechazase lo que yo le había escrito y que arruinases algo que yo pensaba que estaba bien.

Al-Huseyn no se rendirá, porque alienta en su cuerpo un espíritu como el de su padre.»

Shimr le dijo: «Dime lo que vas a hacer. ¿Obedecerás la orden de tu Gobernador y combatirás a su enemigo?

Si no lo haces me habrás de ceder el mando del ejército.»

Él dijo: «No, no. Juro por Dios que no te aprovecharás de esta situación. Yo lo haré y no tú.

Tú tomarás el mando de la gente de a pie.»

Umar bin Saad se preparó para dar la batalla contra Al-Huseyn la tarde del jueves, noveno día del mes de Muharram.

Shimr se dirigió hacia las líneas de Al-Huseyn y cuando llegó ante sus compañeros dijo: «¿Dónde están los hijos de nuestra hermana.»

Al-Abbás, Yafar y Uzmán, hijos de Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él y con ellos, se adelantaron y dijeron: «¿Qué quieres?»

Él dijo: «Vosotros, hijos de mi hermana, estáis a salvo.»

Los jóvenes le dijeron: «¡Que Dios te maldiga y maldiga tu protección ¿Vas a garantizarnos protección a nosotros y no vas a garantizársela al hijo del Mensajero de Dios?»

Entonces, Umar bin Saad gritó: «¡Oh caballería de Dios! ¡Montad y anunciad las nuevas del cielo!»

Queriendo decir: la muerte.

Los jinetes montaron sus caballos y avanzaron hacia las posiciones de Al-Huseyn, después de la oración de la tarde.

Al-Huseyn, la paz sea con él, estaba sentado frente a su tienda con su espada al lado. De pronto, puso su cabeza entre sus piernas.

Su hermana, al escuchar los gritos del enemigo, fue hacia él y le dijo: «¡Oh hermano mío! ¿No oyes los gritos? Se están acercando.»

Al-Huseyn, la paz sea con él, levantó su cabeza y dijo: «He visto al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, ahora mismo en un sueño y me ha dicho: «En verdad, vienes hacia nosotros.»

Su hermana se golpeó el rostro y se lamentó amargamente y Al-Huseyn le dijo: «No hay razón para que te lamentes ¡Oh hermana mía! Silencia tus lamentos. Dios tendrá misericordia de ti.»

Al-Abbás ibn Alí, la misericordia de Dios sea con él, le dijo: «¡Oh hermano! Esa gente viene hacia ti en son de guerra.»

Al-Huseyn le dijo: «¡Oh Abbás! ¡Por tu alma! Monta tu caballo y ve ante ellos y diles: ¿Qué pasa con vosotros? ¿Qué queréis? y ¿A qué venís?»

Así que, Al-Abbás fue hacia ellos con unos veinte jinetes, entre ellos Zuhayr bin al-Qayn y Habíb bin Madáher y Al-Abbás les dijo: «¿Qué queréis?»

Ellos dijeron: «Ha llegado una orden del Gobernador para que os sometáis a su mando y, en caso contrario, para que luchemos contra vosotros.»

Él dijo: «No os apresuréis hasta que yo regrese a Abu Abdel lah Al-Huseyn y le exponga lo que me habéis mencionado.»

Ellos se quedaron en su sitio y dijeron: «Ve y díselo y vuelve a nosotros con lo que te diga.»

Al-Abbás regresó galopando junto a Al-Huseyn para informarle de lo sucedido, mientras sus compañeros se quedaron discutiendo con los enemigos, para poder conocer sus intenciones y para hacerles desistir de luchar contra Al-Huseyn.

Cuando Al-Abbás llegó junto a Al-Huseyn y le informó de lo sucedido, éste dijo:

«Regresa a ellos y, si puedes, consigue un plazo hasta mañana y que se alejen de nosotros durante esta tarde para que podamos rezar a nuestro señor durante la noche y suplicarle y pedirle que nos perdone, pues Él sabe que siempre me ha gustado rezarle, recitar su Sagrada Escritura, suplicarle y pedirle perdón.»

Así que, Abbás regresó ante el enemigo y volvió con un mensajero de Umar bin Saad que dijo:

«¡Os daremos de plazo hasta mañana. Entonces, si os rendís os llevaremos ante nuestro Gobernador Ubaydul lah ibn Ziyad y si os rehusáis no os daremos más plazos.» Y se fue.

Al-Huseyn, la paz sea con él, reunió a sus compañeros al acercarse la noche.

Alí ibn Al-Huseyn, Zayn ul-Abidín, la paz sea con él, dijo:

«Me acerqué a él para poder oír lo que les decía, pues en aquellos momentos me encontraba enfermo, y escuché a mi padre que decía a sus compañeros:

«Glorificado sea Dios con la mejor de las glorificaciones. Yo Le alabo en la fortuna y en la desgracia.

¡Oh Dios! Te alabo por habernos bendecido con la profecía, por habernos enseñado el Corán, por habernos instruido en la religión, por habernos dotado del oído, de la vista y del corazón y por habernos hecho de los agradecidos.

«En verdad, no conozco compañeros más leales ni mejores que mis compañeros, ni una familia más pía ni más unida a Dios que la gente de mi casa.

Quiera Dios recompensaros por ello a través mío.

En verdad, no creo que esas gentes nos den un día más. Os autorizo para que os marchéis. Os libero a todos de vuestro juramento de obediencia a mí y no recibiréis reproche alguno de mí. La noche os cubrirá, usadla como un camello.»

Sus hermanos e hijos, los hijos de sus hermanas y los hijos de Abdel lah ibn Yafar le dijeron:

«No haremos eso. ¿Quedar vivos después de tu partida? Dios no nos verá hacer eso jamás.»

El primero en hablar así fue Al-Abbás ibn Alí, la satisfacción de Dios sea con él. Luego, el resto de ellos le siguieron y hablaron de la misma manera que él o parecida.

Entonces, Al-Huseyn dijo: «¡Oh hijos de Aqíl! Ya ha sido suficiente con la muerte de Muslim, así que partid, pues yo os lo autorizo.»

Ellos dijeron: «¡Glorificado sea Dios! ¿Que dirían las gentes entonces? Dirían que abandonamos a nuestro Sheij y señor e hijo de nuestro tío, que fue el mejor de los tíos.

Que no lanzamos con él las flechas, que no arrojamos nuestras lanzas, que no combatimos a su lado con nuestras espadas.

Y no sabemos que harán los demás, pero sabemos que nosotros no haremos eso. Al contrario, sacrificaremos por ti nuestras personas, nuestros bienes y nuestras familias y combatiremos contigo y compartiremos contigo lo que te venga.

Dios ha hecho la vida despreciable tras tu muerte.»

Entonces, se puso en pie ante él Muslim bin Ausaya y dijo:

«¿Cómo podríamos dejarte solo?

¿Cómo nos justificaríamos ante Dios, glorificado sea, por haber abandonado nuestras obligaciones hacia ti?

Juro por Dios que les clavaré mi lanza en el pecho y les golpearé con mi espada mientras se mantenga firme en mi mano y, si no tuviese armas, combatiría contra ellos lanzándoles piedras.

Juro por Dios que no te abandonaremos hasta que Dios sepa que hemos protegido la ausencia del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, en tu persona.

Y juro por Dios que si yo supiera que seré matado y vuelto a la vida y quemado y vuelto de nuevo a la vida y despedazado y vuelto a la vida, y que me harían eso mismo setenta veces, no te abandonaría hasta encontrar la muerte luchando a tu lado.

¿Cómo entonces no lo haría cuando solamente he de morir una vez y eso representa una gran bendición que no es posible rechazar?»

Y se puso en pie Zuhayr bin Al-Qayn al-Bayalí, la bendición de Dios sea con él, y dijo:

«Juro por Dios que quisiera ser matado y vuelto a la vida y matado de nuevo mil veces y que, de esa manera, Dios Altísimo protegiera tu vida y la vida de estos jóvenes de tu familia.»

Todos sus compañeros hablaron uno tras otro de manera parecida.

Entonces, Al-Huseyn pidió a Dios que les recompensase por ello y regresó a su tienda.

Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, dijo:

«La tarde anterior a la mañana en la que fue matado mi padre estaba yo sentado en compañía de la hermana de mi padre, Zaynab, que me cuidaba en la enfermedad, cuando mi padre llegó a su tienda.

Con él estaba Yuwayn el liberto de Abu Dar Al-Gafárí preparando su espada y sus armas y mi padre recitaba:

¡Oh tiempo! Me avergüenzo de ti como amigo

Cuándo se ponga el día y salga el Sol

¿Cuántos compañeros serán matados?

El tiempo no quedará satisfecho con un sustituto

Y, en verdad, el asunto regresa al Majestuoso

Y todo ser vivo recorrerá mi camino.

Y lo repitió dos o tres veces, hasta que yo lo entendí y supe lo que quería decir.

Las lágrimas subieron a mi garganta y yo las rechacé. Quedé silencioso y supe que la desgracia había descendido sobre nosotros.

La hermana de mi padre escuchó lo mismo que yo había escuchado y como era mujer y la delicadeza y la pena son parte de la condición femenina, no pudo controlarse y, poniéndose en pie y rompiendo sus ropas, fue hacia él y le dijo:

«¡Tendré que lamentar tu pérdida!

¡Ojalá tu muerte se lleve hoy mi vida! Pues ha muerto mi madre Fátima y mi padre Alí y mi hermano Al-Hasan

¡Oh heredero del pasado y del resto que aun queda!»

Al-Huseyn la miró y le dijo: «¡Oh hermanita! No dejes que el demonio te arrebate tu serenidad.»

Y mirándola con los ojos llenos de lágrimas le dijo:

«Si dejas a los gansos tranquilos, dormirán.» Queriendo decir que la vida sigue su curso.

Ella dijo: «¡Ay de ti! ¿Te arrebatarán la vida violentamente? Eso es lo que más le duele a mi corazón y lo más duro para mí alma.»

Y comenzó a golpear su cara. Luego, tomó el borde de sus ropas y lo rasgó. Luego, se desmayó.

Al-Huseyn fue hacia ella y refrescó su cara con un poco de agua y le dijo:

«¡Oh hermanita! Se temerosa de Dios y hazte fuerte con la fortaleza de Dios.

Sabe que toda la gente de este mundo ha de morir y que tampoco permanecerán eternamente los seres que habita los cielos y que todo lo que existe será aniquilado excepto el rostro de Dios, el Cual ha creado con Su poder a todas las criaturas, las envía a este mundo y luego las hace regresar a Él. Él es uno y único.

Mi padre era mejor que yo, mi madre era mejor que yo, mi hermano era mejor que yo y todos los musulmanes tenemos al Mensajero de Dios como modelo de conducta.»

La fue fortaleciendo con estas palabras y otras parecidas y luego le dijo:

«¡Oh hermanita! Yo te juro, y siempre soy fiel a mis juramentos, que no hay razón para que rasgues tus ropas, ni para que hieras tu rostro, ni para que llores tus lamentaciones por mí, cuando yo sea matado.»

Luego, la atrajo hacia sí y la sentó a su lado.

Después fue hacia sus compañeros y les ordenó que aproximaran las tiendas entre sí, de manera que las cuerdas que tensaban unas quedasen entrelazadas con las de las otras, y les dijo que se quedasen entre ellas, de manera que el enemigo no pudiese atacarles más que por un solo frente y sus tiendas quedasen a la espalda de ellos, a la derecha y a la izquierda protegiéndoles de cualquier otro ataque del enemigo.

Regresó a su tienda y pasó toda la noche rezando, pidiendo perdón a Dios y suplicando y también sus compañeros pasaron la noche de la misma manera, rezando, suplicando y pidiendo perdón a Dios.

Ad-Dahák bin Abdel lah relató lo siguiente:

«Un grupo de jinetes de Umar bin Saad pasaba continuamente ante nuestras tiendas vigilándonos mientras Al-Huseyn recitaba:

Que aquellos que no creen no piensen que si les damos un plazo es para su bien. En verdad, les concedemos un plazo para que acumulen malas acciones. Para ellos hay un castigo humillante. Dios no va a dejar a los creyentes en el estado en el que os encontráis, sin separar al malo del bueno. [159]

Entre aquellos jinetes, un hombre llamado Abdel lah bin Samír, le escuchó.

Era una persona muy divertida, traidor en la lucha y jinete peligroso por su capacidad letal y dijo: «¡Juro por el Señor de La Kaaba que nosotros somos los buenos y nos diferenciamos de vosotros!»

Burayr bin Judayr le respondió: «¡Oh pecador! ¿Desde cuándo Dios ha hecho de ti uno de los buenos?»

Él dijo: «¡Ay de ti! ¿Quién eres tú?»

Burayr le respondió: «Yo soy Burayr bin Judayr.»

Y comenzaron a maldecirse el uno al otro.

Cuando amaneció, después de la oración del amanecer, Al-Huseyn ibn Alí puso en fila a sus compañeros.

Contaba con treinta y dos hombres de a caballo y con cuarenta hombres de a pie.

Puso a Zuhayr bin Al-Qayn al mando de los compañeros del flanco derecho y a Habíb bin Mudáher al mando de los compañeros del flanco izquierdo y entregó su estandarte a Al-Abbás, su hermano.

Se situaron de manera que las tiendas quedasen a sus espaldas y ordenó que se prendiese fuego a la madera y las cañas que habían colocado en una zanja excavada tras las tiendas, temiendo que les pudiesen atacar por la espalda.

Ese mismo día, viernes según unos y sábado según otros, cuando amaneció, Umar bin Saad, dispuso a sus hombres para la batalla y salió con ellos al encuentro de Al-Huseyn.

Al frente de su flanco derecho puso a Amru bin Al-Hayyach y al frente de su flanco izquierdo a Shimr bin Di Al-Yaushán. Al mando de la

---

159 *Sagrado Corán*, 3: 178 y 179

caballería puso Urwa bin Qays y al mando de la infantería a Shabaz bin Rabií y entregó su estandarte a Durayd, su liberto.

Ha sido recogido que Alí ibn Al-Huseyn Zayn al-Abidín, la paz sea con él, dijo:

«Cuando la caballería se aproximaba, Al-Huseyn levantó su mano y dijo:

«¡Oh Dios! Tú eres en quien yo confío ante todo sufrimiento y eres mi esperanza ante toda dificultad.

Tú eres para mí, en todo lo que me sucede, mi seguridad y mi provisión, aunque en ello flaquee el corazón, las conspiraciones disminuyan mi fuerza, los compañeros me abandonen y los enemigos se alegren por ello.

Tú eres quien me envía todo ello y a Ti vuelvo mi queja por deseo de Ti.

Tú me has dado consuelo ante todo ello y me has desvelado su significado y Tú eres Quien otorga toda misericordia, el Dueño de todo bien y la meta de todo deseo.»

Y dijo: «Cuando los enemigos comenzaron a aproximarse hacia la tienda de Al-Huseyn y vieron la zanja frente a ellos y el fuego de las maderas y cañas que habían puesto en ella ardiendo, Shimr bin Di Al-Yaushan, la maldición sea sobre él, gritó lo más fuerte que pudo:

«¡Oh Huseyn! ¿Te apresuras al fuego antes de Día del Juicio Final?»

Al-Huseyn dijo: «¿Quién es ese? Parece Shimr bin Di al-Yaushán.»

Y él dijo: «Sí.»

Al-Huseyn le dijo: «¡Oh hijo de una pastora de cabras! Tú eres más adecuado para arder en él.»

Muslim bin Ausaya quiso lanzarle una flecha pero Al-Huseyn se lo prohibió y él dijo: «Déjame que le dispare pues en verdad es un pecador y un gran tirano y Dios permitirá que lo haga.»

Pero Al-Huseyn le dijo: «No le dispares. Me repugna ser yo quien comience las hostilidades.»

Entonces, Al-Huseyn pidió su montura y subió a ella y grito con toda la fuerza de su voz: «¡Oh gente de Iraq!» Y ellos se pusieron a escucharle.

Y dijo: «¡Oh gentes! Escuchad lo que os digo y no os apresuréis a atacarme hasta que os haya recordado el derecho que tengo sobre vosotros y me libre de cualquier culpa si me atacáis. Si me hacéis

justicia eso os hará más felices y si no me hacéis justicia que sea por vuestra propia decisión.

Así que, aclarad vuestra opinión, de manera que vuestro asunto no quede oscuro para vosotros. Después de eso, atacadme sin esperar más.»

Y recitó:

En verdad, mi protector es Dios, el Cual hizo descender la escritura Sagrada y Él es quien protege a quienes son justos.[160]

Después, alabó a Dios y le glorificó y recordó a Dios como corresponde a Su gente y pidió bendiciones por el Profeta y por los ángeles de Dios y por Sus mensajeros.

Jamás se ha escuchado tanta elocuencia en una persona antes de él ni se escuchará después de él.

Después dijo:

«Considerad mi linaje y ved quién soy yo. Luego, volveos a vosotros mismos y censuraos por vuestro comportamiento y ved si es correcto combatid contra mí y violar mi santidad.

¿Acaso no soy yo el hijo de la hija de vuestro Profeta? ¿El hijo de su albacea testamentario e hijo de su tío, el primero de los creyentes en ratificar aquello que llegó al Mensajero de Dios procedente de su Señor?

¿Acaso no fue Hamza, el señor de los mártires, mi tío?

¿Acaso no era Yafar at-Tayyar el que vuela en el Paraíso con dos alas, mi tío?

¿Acaso no os han llegado las palabras del Mensajero de Dios sobre mí y sobre mi hermano: «Ellos dos son los señores de los jóvenes del Paraíso?»

Si creéis en lo que os digo, y es la verdad, pues juro por Dios que jamás he dicho una sola mentira, ya que sé que Dios detesta a quien lo hace, o si me desmentís, hay entre vosotros quien si le preguntáis por ello os podrá informar.

Preguntad a Yáber bin Abdel lah al-Ansarí, a Abu Saíd al-Judrí, a Sahl bin Saad as-Saedí, a Zayd bin Arqam y a Anas bin Málek y os informarán

---

160 *Sagrado Corán*, 7:196

de que escucharon esas palabras al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, sobre mí y mi hermano.

¿No hay en ello razón suficiente para que evitéis derramar mi sangre?»

Entonces, Shimr ibn Di al-Yaushán le dijo: «Yo adoro muy poco a Dios, si entiendo lo que dices.»

Habíb bin Mudáher le respondió: «Yo veo que tú adoras a Dios setenta veces menos y doy testimonio de que es verdad que no entiendes lo que él dice, pues Dios ha sellado tu corazón.»

Y Al-Huseyn les dijo:

«Si tenéis dudas sobre ello, estáis dudando que yo sea el hijo de la hija de vuestro Profeta. Y juro por Dios que no existe entre el Oriente y el Occidente, ni entre vosotros ni fuera de vosotros, otro hijo de la hija del Profeta más que yo.

¿Acaso buscando mi muerte estáis tratando de vengar la sangre de alguien de vosotros al que yo haya matado o de bienes de los que me haya apropiado o por alguien a quien yo haya herido?»

Nadie respondió.

Entonces, él gritó:

«¡Oh Shaba ibn Rabíi! ¡Oh Hayyar bin Abyár! ¡Oh Qays bin Al-Ashaz! ¡Oh Yazíd ibn Al-Harith!

¿Acaso no me escribisteis: «La fruta

está madura; los dátiles se han puesto verdes; ven a por

un ejército que ha sido reunido para ti?»

Qays bin Al-Ashaz le dijo: «No se de lo que estás hablando. Sométete a la autoridad de los hijos de tu tío, pues ellos siempre te han considerado como tú quieres.»

Al-Huseyn le dijo: «No. Juro por Dios que nunca os entregaré mi mano como un hombre humillado, ni huiré como un esclavo.»

Luego recitó:

¡Me refugio en mi Señor y vuestro Señor de que me lapidéis![161]

161 *Sagrado Corán*, 44:20

¡Me refugio en mi Señor y vuestro Señor de todo arrogante que no crea en el día de la Cuenta! [162]

Luego, bajó de su caballo y ordenó a Uqba bin Samaán que atará sus riendas.

Los enemigos comenzaron a avanzar hacia él.

Cuando Al-Hurr bin Yazíd vio que las gentes estaban decididas a luchar contra Al-Huseyn, dijo a Umar bin Saad: «¡Oh Umar! ¿Vas a luchar contra este hombre?»

Él dijo: «Sí. Y juro por Dios que será una batalla en la que lo menos terrible serán las cabezas cortadas y las manos volando de sus cuerpos.»

Al-Hurr le dijo: «¿Es que no vas a aceptar lo que quiere de vosotros?»

Él dijo: «Si yo tuviera el poder lo haría, pero vuestro gobernador no lo permite.»

Al-Hurr se apartó de la gente.

Junto con él estaba un hombre de su tribu al que llamaban Qurra bin Qays y le dijo: «¡Oh Qurra! ¿Has dado hoy de beber a tu caballo?»

Dijo: «No.»

Al-Hurr le dijo: «¿Y no quieres darle de beber?»

Qurra relató: «Juro por Dios que pensé que quería marcharse y no presenciar la batalla, pero que no quería que le vieran haciendo aquello, así que le dije: «No le he dado de beber e iba a hacerlo ahora.» Y me fui del lugar en el que estaba con él. Y juro por Dios que si me hubiese informado de lo que quería hacer, yo habría ido con él hacia Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él.»

Al-Hurr comenzó a acercarse poco a poco hacia las posiciones de Al-Huseyn.

Entonces, Al-Muháyer bin Aus le dijo: «¡Oh Ibn Yazíd! ¿Qué es lo que quieres? ¿Quieres atacar?»

Pero él no le respondió.

---

162 *Sagrado Corán*, 40:27

Al-Muháyer le tocó y vio que estaba temblando y le dijo: «Actúas de una manera muy extraña. Juro por Dios que nunca te había visto en una situación como ésta.

Si me hubiesen preguntado por el más valiente de las gentes de Kufa, no habría dejado de mencionarte

¿Qué es lo que ahora estoy viendo en ti?»

Al-Hurr le dijo: «Juro por Dios que, en verdad, estoy dando a mi alma a elegir entre el Paraíso y el Fuego y juro por Dios que no elegiré otra cosa que no sea el Paraíso, aunque me corten en pedazos y me quemen.»

Luego, azuzó a su caballo y fue a reunirse con Al-Huseyn, la paz sea con él y le dijo:

«Vengo a sacrificar mi vida por ti ¡Oh hijo del Mensajero de Dios!

Yo soy quien te impidió regresar, quien te cortó el paso y te obligó a detenerte en este lugar, pero no pensaba que las gentes rechazasen lo querías de ellos ni que te llevarían a esta situación y juro por Dios que si hubiera sabido que te llevarían finalmente a lo que estoy viendo, nunca habría actuado contra ti de la manera que actué.

Me arrepiento ante Dios Altísimo por lo que hice. ¿Aceptarás tú mi arrepentimiento?»

Al-Huseyn le dijo: «Si. Que Dios acepte tu arrepentimiento. Desmonta.»

Al-Hurr le dijo: «No tendrás jamás otro jinete mejor que yo combatiendo a caballo, pero ahora que he desmontado combatiré a pie hasta el final.»

Al-Huseyn le dijo: «Hazlo pues. Que Dios tenga misericordia de ti por el privilegio que te ha otorgado.»

Él avanzo por delante de Al-Huseyn y un hombre de los compañeros de Al-huseyn recito:

¡Qué excelente es Al-Hurr! El hombre libre de los Banu Riáh

Y libre frente a todas las lanzas enemigas.

Qué excelente Al-Hurr cuando Al-Huseyn convoca a las gentes

Y sacrifica su propia persona en la mañana.

Entonces, él dijo:

«¡Oh gente de Kufa! Vuestras madres perderán a sus hijos y sus ojos se llenarán de lágrimas.

¿Pedisteis a este siervo justo que viniese a vosotros y cuando vino le entregáis a sus enemigos?

¿Pensasteis combatir a su lado y luego os ponéis contra él y queréis matarle?

Os apoderáis de su vida, y le reprimís.

Le rodeáis por todos lados impidiéndole que regrese al territorio de Dios, amplio y espacioso, de tal manera que ha caído en vuestras manos como un prisionero que no tiene capacidad para ayudarse a sí mismo ni para dañar a otros.

No habéis permitido que él, sus mujeres, sus hijos y las gentes de su casa puedan acceder al agua que corre en el río Eúfrates, de la que beben los judíos y los cristianos, los zoroástricos y hasta los cerdos de Sawad y los perros, y haréis que mueran de sed.

¡Qué mal os habéis portado con la familia de Muhammad!

¡Quiera Dios privaros de agua el Día de la Gran Sed!»

Algunos hombres comenzaron a atacarle lanzándole flechas y él se apartó y se fue junto a Al-Huseyn, la paz sea con él.

Entonces, Umar bin Saad gritó: «¡Oh Duwíd! Tráeme tu estandarte.»

Él se lo trajo y Umar puso una flecha en su arco y la disparó y dijo: «Sed testigos de que yo he sido el primero en disparar.»

Luego, comenzaron a dispararse unos a otros y a avanzar para combatir cuerpo a cuerpo.

Yasár, liberto de Ziyad bin Abi Sufián se adelantó para combatir y Abdel lah bin Umayr le salió al encuentro.

Yasár le dijo: «¿Quién eres tú?»

Abdel lah le dijo su linaje y Yasár le dijo: «No te conozco. Que salga a pelear contra mi Zuhayr bin al-Qayn o Habíb ibn Mudáher.»

Abdel lah bin Umayr le dijo: «¡Oh hijo de una mala mujer! ¿Querías combatir con uno de los hombres?»

Y le atacó con su espada hasta que el ánimo de Yasár se fue enfriando.

Mientras estaba peleando contra él, salió a atacarle Sálem, liberto de Ubaydul lah bin Ziyad.

Sus compañeros le gritaron para avisarle que se acercaba a él, pero él no se dio cuenta de que Sálem se aproximaba hasta que le tuvo encima. Bin Umayr esquivó el golpe de espada de Sálem con su brazo izquierdo, pero el golpe de espada le cortó los dedos de la mano.

Bin Umayr le golpeó a su vez con su espada hasta que le mató.

Después de matar a ambos, se volvió hacia los enemigos y dijo:

Si no sabéis quien soy, yo soy Ibn Kalb

En verdad, soy un hombre amargado y cáustico.

No soy débil ante la calamidad.

Amru bin Al-Hayyách atacó el ala derecha de los compañeros de Al-Huseyn con la gente de Kufa que estaba bajo su mando.

Cuando éstos se acercaron a Al-Huseyn, sus seguidores pusieron rodilla en tierra y afianzaron sus lanzas contra ellos. Los caballos no quisieron avanzar y se dieron la vuelta huyendo. Entonces, los compañeros de Al-Huseyn les dispararon sus flechas, matando a algunos e hiriendo a otros.

Entonces, se acercó hacia el ejército de Al-Huseyn un hombre de los Banu Tamím, llamado Abdel lah bin Hauza. Sus compañeros le gritaron: «¿Dónde vas? ¡Que tu madre tenga que lamentar tu muerte!»

Él dijo: «Voy hacia un Señor Misericordioso y hacia un intercesor leal.»

Al-Huseyn dijo a sus compañeros: «¿Quién es ese?»

Le dijeron: «Es Ibn Hauza.»

Él dijo: «¡Oh Dios! ¡Arrójale al Fuego!»

Entonces, su caballo se golpeó con una piedra de pico e hizo un brusco movimiento que le tiró de la silla. Su pie izquierdo se quedó enganchado en el estribo y su pierna derecha quedó hacia lo alto.

Muslim bin Ausaya le atacó y de un golpe le cortó la pierna derecha. Su caballo siguió galopando y le fue arrastrando y su cabeza se fue golpeando con todas las piedras y todos los árboles hasta que murió y Dios envió rápidamente su alma hacia el Fuego.

Entonces, el combate se generalizó y muchos hombres murieron.

Al-Hurr bin Yazíd atacó a los compañeros de Umar bin Saad mientras recitaba los versos de Antara:

No cesare de lanzarme a ellos con el cuello y el pecho

de mi caballo, hasta que éste quede empapado de sangre.

Salió a su encuentro un hombre de Belhárez llamado Yazíd bin Sufyán y Al-Hurr no dejó de pelear con él hasta que le mató.

Náfia bin Helál avanzó hacia la batalla diciendo:

Soy hijo de Helál Al-Bayalí

Y sigo la religión de Alí

Muzáhem bin Hurayz avanzó hacia él y le dijo: «Yo sigo la religión de Uzmán.»

Náfia le respondió: «Tú sigues la religión de Satanás.»

Y le atacó y le mató.

Entonces, Amru bin Al-Hayyach gritó a las gentes:

«¡Oh estúpidos! ¿Es que no os dais cuenta contra quiénes estáis combatiendo? Combatís contra jinetes que van en busca de la muerte.»

«Que ninguno de vosotros combata contra ellos en solitario, pues ellos son pocos y no durarán mucho.»

«Juro por Dios que si no les tiraseis más que piedras también acabaríais con ellos.»

Entonces, Umar bin Saad dijo: «Lo que dices es cierto.»

Y envió un mensajero a sus gentes para decirles que ninguno entrase en combate sin que fuesen con él otros hombres más.

Luego, Amru bin Al-Hayyach con sus compañeros atacó a Al-Huseyn, la paz sea con él, por el lado del río Eúfrates.

Pelearon un buen rato con fiereza y Muslim bin Ausaya Al-Asadí, Dios esté satisfecho de él, fue derribado a tierra y Amru y sus compañeros se retiraron.

Cuando el polvo se asentó, encontraron a Muslim agonizando.

Entonces, Al-Huseyn fue a él cuando aun le quedaba un hálito de vida y le dijo: «¡Que Dios tenga misericordia de ti! ¡Oh Muslim!»

Y recitó:

Entre los creyentes hay hombres que cumplen lo que han prometido a Dios. Entre ellos hay quienes ya han cumplido su promesa y hay otros que aun esperan y no han cambiado en absoluto.» [163]

Habíb bin Mudáher se acercó a él y dijo: «Es duro para mí verte morir ¡Oh Muslim! Pero te anuncio la buena nueva de que vas al Paraíso.»

Muslim, con voz débil le respondió: «¡Que Dios te otorgue el Paraíso a ti también!»

Habíb le dijo:« Si no fuera porque se que seguiré tus pasos en pocos momentos, hubiera querido que me hicieses albacea testamentario de todo aquello que te concierne.»

Entonces, los enemigos regresaron contra Al-Huseyn.

Shimr bin Di al-Yaushán, al que Dios maldiga, le atacó por el flanco izquierdo pero sus compañeros resistieron firmes el ataque y les rechazaron.

Luego, atacaron a Al-Huseyn y a sus compañeros desde todos lados pero los compañeros de Al-Huseyn los combatieron con gran coraje.

Tomaron los caballos, aun cuando solamente disponían de treinta y dos jinetes y atacaron a sus enemigos y no hubo lugar en que no atacasen a la caballería de la gente de Kufa sin que éstos se vieran obligados a retroceder.

Cuando Urwa bin Qays, que estaba al mando de la caballería de la gente de Kufa, vio aquello, mandó decir a Umar bin Saad: «¿No estás viendo cómo ese pequeño grupo de jinetes está golpeando a mi caballería? ¡Envía contra ellos a la infantería y a los arqueros!»

Umar envió contra ellos a los arqueros, quienes hirieron al caballo de Al-Hurr bin Yazíd. Entonces, Al-Hurr desmontó diciendo:

Ya me conocéis: soy el hijo de El-Libre

Más valiente que un león melenado.

Les atacó con su espada, pero fue atacado por muchos hombres al mismo tiempo y Ayyub bin Musarreh y otros hombres de a caballo de la gente de Kufa participaron en el ataque y entre todos consiguieron acabar con él.

---

163 *Sagrado Corán*, 33:23

Los compañeros de Al-Huseyn ibn Alí combatieron contra sus enemigos con gran fiereza hasta el medio día.

Cuando Al- Husín bin Namír, que estaba al mando de los arqueros, vio la perseverancia de los compañeros de Al-Huseyn, avanzó contra ellos con quinientos arqueros para que les atacasen lanzándoles sus flechas.

Estuvieron disparándoles y no dejaron de dispararles hasta conseguir herir a sus caballos y a sus jinetes y desmontarles.

Entonces, incrementaron su ataque y, durante un tiempo, libraron una batalla feroz.

Shimr bin Di al-Yaushán les atacó con sus compañeros, pero Zuhayr bin Al-Qayn les salió al encuentro con diez hombres de entre los compañeros de Al-Huseyn y les hizo alejarse de las tiendas.

Shimr bin Di al-Yaushán quiso volver a atacarles, pero algunos de sus hombres fueron matados y el resto fue rechazado hacia sus posiciones y Zuhayr bin al-Qayn fue a informar a Al-Huseyn en persona y le dijo:

«Hoy nos encontraremos con tu abuelo el Profeta, con Al-Hasan, con Alí al-Murtadá y con Yaafar el de las dos alas, el joven y bravo guerrero.»

Era evidente que las bajas entre los compañeros del Al-Huseyn, dado su poco número, eran numerosas, mientras que las bajas de Umar bin Saad no se notaban tanto debido al gran número que éstos eran.

La batalla fue incrementando su violencia y el número de muertos y heridos entre los compañeros de Abu Abdel lah Al-Huseyn, la paz sea con él, hasta que el Sol fue ocultándose.

Entonces, Al-Huseyn y sus compañeros rezaron la oración en la modalidad establecida cuando se teme el ataque del enemigo, denominada «oración del temor».

Hanzala bin Saad Ash-Shibamí se puso delante de Al-Huseyn y gritó a la gente de Kufa:

¡Oh gentes! En verdad, temo que os suceda lo mismo que el día de la batalla de los partidos.¡[164]

Oh gentes! Temo para vosotros el Día de la Convocatoria. ¡Oh gentes! No matéis a Al-Huseyn porque Dios os destruirá con Su castigo.

¡Ciertamente, quien invente mentiras fracasará![165]

---

164 *Sagrado Corán*, 40:30

Luego, avanzó y combatió hasta morir, la misericordia de Dios sea con él.

Después de él, avanzó Shaudab, el liberto de Sháker y dijo: «La paz sea contigo ¡Oh Abu Abdel lah! Y la bendición de Dios y su misericordia. Queda con Dios y que Él te proteja.», y combatió hasta que le mataron.

La misericordia de Dios sea con él.

Luego, avanzó Ábis bin Abi Shabíb ash-Shákerí, saludó a Al-Huseyn y se despidió de él y combatió hasta ser matado.

Y no cesaron de salir a combatir un hombre tras otro de los compañeros de Al-Huseyn, hasta que solamente quedaron junto a él los miembros de su familia.

Entonces, avanzó su hijo Alí ibn Al-Huseyn, hijo de Layla hija de Abu Murra bin Urwa bin Masud Az-Zaqafí.

Era uno de los hombres de aspecto más apuesto y ese mismo día cumplía veinte años.

Atacó a sus enemigos diciendo:

Soy Alí hijo de Al-Huseyn hijo de Alí

Nosotros somos la casa de Dios bendecida con el Profeta

Juro por Dios que no nos gobernará el hijo de un bastardo

Golpearé con la espada defendiendo a mi padre

Como golpea un joven Hashemí de Quraix

Y así lo hizo repetidas veces y la gente de Kufa no se atrevía a luchar contra él.

Murra bin Munqid al-Abdí le vio y dijo: «¡Que caigan sobre mí todos los pecados de los árabes si pasa ante mí haciendo eso mismo y no hago que su padre tenga que lamentar su pérdida.»

Alí continuó atacando y avanzando como había estado haciendo desde el primer momento, pero Murra bin Munqid se acercó a él y le apuñaló.

Alí cayó al suelo y sus enemigos cayeron sobre él con sus espadas y le mataron.

---

165 *Sagrado Corán*, 20:61.

Al-Huseyn fue hacia él y, cuando llegó a su lado, dijo: «¡Que Dios mate a las gentes que te mataron! ¡Oh hijo mío! ¡Qué insolentes son con el Misericordioso, violando la santidad de la casa del Profeta!»

Luego sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo: «Después de ti ya no queda nada en este mundo.»

Entonces, salió Zaynab, la hermana de Al-Huseyn, corriendo hacia el y lamentándose: «¡Oh hijo mío e hijo de mi hermano!»

Y al llegar a él se arrojó sobre su cuerpo.

Al-Huseyn tomó su cabeza y le llevó de nuevo a su tienda.

Entonces, ordenó a su dos hijos: «¡Traed a vuestro hermano!»

Y ellos trajeron su cuerpo y lo pusieron ante la tienda delante de la cual había estado combatiendo.

Uno de los hombres de Umar bin Saad al que llamaban Amru bin Sabíh, disparó una flecha a Abdul lah bin Muslim bin Aqíl, la misericordia de Dios sea con él.

Abdel lah, tratando de protegerse de la flecha, llevó su mano a la frente, pero la flecha le atravesó la mano y se clavó en su frente y él no podía liberar su mano. Entonces, otro hombre le atacó con su lanza, se la clavó en el corazón y le mató.

Abdul lah bin Qutba at-Táií atacó a Awan ibn Abdel lah ibn Yaafar ibn Abi Táleb, la misericordia de Dios sea con él, y le mató.

Ámer bin Nahshal at-Tamimí atacó a Muhammad ibn Abde lah ibn Yaafar ibn Abi Táleb, la misericordia de Dios sea con él, y le mató.

Uzmán ibn Jálid al-Hamadání se lanzó sobre Abde Rahmán ibn Aqíl ibn Abi Táleb, la misericordia de Dios sea con él, y le mató.

Hamíd bin Muslim dijo: «Eso era lo que estaba sucediendo, cuando salió hacia nosotros un joven cuyo rostro era afilado como la luna nueva.

En su mano llevaba una espada y vestía una camisa con una tela atada alrededor de su cintura y un par de sandalias, una de las cuales tenía rota su correa.»

Umar bin Saíd bin Nufail al-Azadí me dijo: «¡Juro por Dios que me lanzaré sobre él!»

Yo le dije: «¡Glorificado sea Dios! ¿Por qué quieres hacer eso? ¡Déjale! Será suficiente con que quede uno sólo de ellos para que se vengue de ti por ello.»

Pero él dijo: «Por Dios que me lanzaré sobre él.»

y se lanzó sobre él y le golpeó con su espada en la cabeza, partiéndosela por la mitad.

El joven cayó al suelo de bruces y exclamó: «¡Oh tío!»

Al-Huseyn apareció como un halcón cuando cae sobre su presa. Se lanzó sobre Umar bin Saíd bin Nufail como un león furioso y le golpeó con su espada. Éste trató de parar el golpe con su brazo y él se lo cortó a la altura del codo. Dio un grito tan fuerte que la gente de su ejército lo oyó.

Al-Huseyn se alejó de él y, entonces, la caballería de Kufa acudió a salvarle, pero en medio de la polvareda le pisotearon con sus caballos y terminaron de matarle.

Cuando el polvo se asentó, vi al Al-Huseyn parado junto a la cabeza del joven, la puso sobre su pierna mientras decía: «¡Que muera la gente que te mató! ¡Que sean juzgados por tu abuelo el Día del Levantamiento por lo que te han hecho.»

Luego dijo: «Juro por Dios que es muy duro para tu tío que le hayas invocado y él no haya respondido a tu llamada, o que te haya respondido cuando ya tu grito no podía ayudarte.

Son muchos los que atacan y pocos los que ayudan.»

Luego, le abrazó contra su pecho, y es como si estuviera viendo las piernas del joven dejando una marca sobre la tierra.

Al-Huseyn lo llevó junto a su hijo Alí ibn Al-Huseyn y con los otros muertos de su familia.

Yo pregunté quién era el joven y me dijeron que era Al-Qásim ibn Al-Hasan ibn Alí ibn Abu Táleb, sobre todos ellos sea la paz.»

Tras eso, Al-Huseyn se sentó frente a la tienda y tomó a su hijo Abdel lah ibn Al-Huseyn que era un bebé y le sentó en su regazo.

Un hombre de los Banu Asad le disparó una flecha y le segó la garganta y su sangre cayó sobre la mano de Al-Huseyn.

Cuando ésta se le llenó de sangre, la dejó caer al suelo y luego dijo: «¡Señor! Si todavía no permites que nos llegue el auxilio del cielo, pon a

este niño en un buen lugar y toma venganza por nosotros en esas gentes opresoras.»

Luego, llevó al niño y lo depositó junto al resto de los muertos de su familia.

Entonces, Abdel lah bin Uqba al-Ganawí disparó una flecha a Abu Bakr ibn Al-Hasan ibn Alí ibn Abi Táleb y le mató.

Cuando Al-Abbás ibn Alí vio el gran número de sus familiares que habían sido matados, dijo a sus hermanos de madre, Abdul lah, Yafar y Uzmán:

«¡Oh hijos de mi madre! Salid a combatir para que yo pueda ver que vosotros habéis sido fieles a Dios y a Su Mensajero, pues, en verdad, no tenéis hijos que proteger.»

Abdel lah salió a combatir lleno de ardor y se enfrentó con Hání bin Zabít Al-Hadramí y Hání le mató. ¡Que Dios le maldiga!

Tras él, salió a combatir Yaafar ibn Alí, la paz sea con él, y también Hání le mató.

Jawalí bin Yazíd Al-Asbahí avanzó contra Uzmán ibn Alí, la paz sea con él, que había salido a ocupar el lugar de sus hermanos. Le disparó una flecha y le derribó.

Un hombre de los Banu Dárim se lanzó contra él mientras estaba caído y le cortó la cabeza.

Entonces, un grupo de enemigos atacó a Al-Huseyn y se interpusieron entre él y sus compañeros.

Al-Huseyn se encontraba muy sediento y cabalgó hacia el embarcadero, tratando de alcanzar el río Eúfrates. Su hermano Al-Abbas iba delante de él, pero la caballería de Ibn Saad les cortó el camino.

Entre ellos iba un hombre de los Banu Dárim que les dijo: «¡Ay de vosotros! Interponeos entre él y el Eúfrates. No le permitáis que llegue al agua.»

Entonces, Al-Huseyn dijo: «¡Oh Dios! ¡Estoy sediento!

El Dárimí se puso furioso y le lanzó una flecha que se le clavó en el cuello. Al-Huseyn se sacó la flecha y se sujetó la garganta con la mano. Las manos se le llenaron de sangre y él se las sacudió. Entonces, dijo: «¡Oh Dios! Me quejo ante Ti de cómo tratan al hijo de la hija de Tu Mensajero.»

Luego, regresó a su sitio y se le incrementó la sed.

Los enemigos habían rodeado a Al-Abbás separándole de Al-Huseyn, así que Al-Abbás luchó contra ellos en solitario hasta que le mataron.

Que Dios le otorgue el Paraíso.

Entre los que participaron en su muerte estaban Zayd bin Waraqá al-Hanafí y Hakím bin At-Tufayl as-Sumbasí, que le remataron cuando ya estaba lleno de heridas y no podía defenderse.

Cuando Al-Huseyn regresaba del embarcadero hacia su tienda, le salió al paso Shimr bin Di al-Yaushán con un grupo de sus compañeros que le rodearon.

El más rápido de ellos era un hombre al que llamaban Málek bin An-Nasr al-Kindí que, maldiciendo a Al-Huseyn, le golpeó con su espada en la cabeza. Al-Huseyn llevaba en ella un casco, pero el golpe se lo cortó y la espada llegó a su cabeza y le hirió, haciéndola sangrar. Su casco se le llenó de sangre y Al-Huseyn le dijo: «¡Qué no puedas comer con tu mano derecha ni beber con ella y que Dios te reúna con los opresores el Día del Juicio Final.»

Tiró el casco, pidió una tela y se la enrolló en la cabeza y se puso otro casco encima.

Shimr bin Di al-Yaushán y sus compañeros regresaron a sus posiciones, permanecieron allí un poco y de nuevo atacaron a Al-Huseyn y le rodearon.

Abdel lah ibn Al-Hasan ibn Alí, sobre él sea la paz, salió en su ayuda. Era un jovencito que todavía permanecía junto a las mujeres. Corrió y se puso junto a su tío Al-Huseyn.

Zaynab bint Alí, la paz sea sobre ella, fue hacia él para detenerle y Al-Huseyn le dijo: «¡Detenle! ¡Oh hermana mía!»

Pero él se negó y le impidió con toda firmeza que le llevase y le dijo: «Juro por Dios que no me separaré de mi tío.»

Abyar bin Kaab se lanzó contra Al-Huseyn con su espada y el joven le dijo: «¡Ay de ti! ¡Oh hijo de una mala mujer! ¿Vas a matar a mi tío?»

Abyar le golpeó con su espada y el joven trató de pararle el golpe con el brazo. La espada le corto el brazo, que quedó colgando sujeto únicamente por la piel. El jovencito gritó: «¡Oh mamá!»

Al-Huseyn le tomó en sus brazos y le dijo: «¡Oh hijo de mi hermano! Resiste lo que ha descendido para ti con la buena nueva de que Dios te reunirá pronto con tus santos antepasados.»

Después, Al-Huseyn levantó sus manos y dijo:

«¡Oh Dios! De la misma manera en que les has permitido disfrutar de la vida por un tiempo, divídeles en diferentes grupos y haz que cada uno siga a uno de ellos y que sus gobernantes nunca estén satisfechos de ellos, porque ellos nos llamaron para auxiliarnos y luego se volvieron contra nosotros y nos combatieron.»

La infantería lanzó un ataque por la derecha y la izquierda contra los compañeros que le quedaban a Al-Huseyn y les combatieron hasta que sólo quedaron vivos con él tres o cuatro.

Cuando Al-Huseyn vio aquello, pidió que le trajesen unos pantalones yemeníes nuevos y muy llamativos. Los rasgó y luego se los puso.

Y los rasgó para que no se los quitasen después de muerto.

Cuando le mataron, Abyar bin Kaab se abalanzó sobre él y le quito los pantalones, dejándole desnudo.

Después de aquello, las manos de Abyar bin Kaab se volvían tan secas en el verano que parecían palos y en invierno se le ponían completamente húmedas y le goteaban sangre y pus, hasta que Dios acabó con él.

Cuando no quedaron con Al-Huseyn más que tres miembros de su familia, hicieron frente a sus enemigos rodeando a Al-Huseyn para protegerle, hasta que mataron a los tres y quedó él solo.

Aunque estaba mal herido en la cabeza y el cuerpo, les atacó con tanta energía con su espada que ellos se alejaron de él, dispersándose a derecha e izquierda.

Hamíd bin Muslim dijo: «Juro por Dios que no he visto a una persona tan resistente.

Han matado a sus hijos y a sus familiares y compañeros y, no obstante, el mantiene su mismo coraje y no permite que su espíritu le abandone.

Si los soldados le atacan, el arremete contra ellos con su espada y los hace escapar a diestra y siniestra como ovejas atacadas por un lobo.»

Cuando Shimr ibn Di al-Yaushán vio aquello, hizo que la caballería apoyase por detrás a la gente de a pie y ordenó a los arqueros que le disparasen.

Ellos le lanzaron una lluvia de flechas y tantas se clavaron en su cuerpo que parecía un erizo.

Su hermana Zaynab salió a la puerta de su tienda y gritó a Umar bin Saad bin Abi Waqás: «¡Ay de ti! ¡Oh Umar! ¿Están matando a Abu Abdel lah y tú te quedas mirándolo sin hacer nada?»

Pero Umar no le contestó nada.

Entonces ella gritó: «¡Ay de vosotros! ¿No hay un solo musulmán entre vosotros?»

Pero ninguno de ellos respondió nada.

Entonces, Shimr bin Di al-Yaushán gritó a los jinetes y a los soldados: «¡Ay de vosotros! ¿Qué estáis esperando para atacar a ese hombre? ¡Que vuestras madres tengan que lamentar vuestra muerte!»

Ellos le atacaron por todos lados.

Zuraá bin Sharík le golpeó en el lado izquierdo de la espalda y le abrió un profundo corte.

Otro le golpeó con su espada en el hombro. Finalmente, Sinán bin Anas an-Nayaí le clavó una lanza y le mató.

Jawalí bin Yazíd al-Asbahí, que Dios le maldiga, se abalanzó hacia él para cortarle la cabeza, pero comenzó a temblar y Shimr le dijo: «¡Que Dios aplaste tu brazo! ¿Por qué tiemblas?»

Entonces Shimr se inclinó hacia él y le degolló, luego entregó la cabeza a Jawalí bin Yazíd y le dijo: «¡Llévasela al comandante Umar bin Saad!»

Luego, comenzaron a saquear el cuerpo de Al-Huseyn, la paz sea con él.

Isháq bin Haywa al-Hadramí le arrebató la camisa, Abyar bin Kaab le quitó los pantalones y Ajnas bin Marzad le quitó el turbante. Un hombre de los Banu Darim tomó su espada y también se llevaron su silla de montar, su camello, sus pertenencias y las de las mujeres de su familia.

Hamíd bin Muslim dijo: «Juro por Dios que no vi a ninguna de sus mujeres, ni de sus hijas, ni de la gente de su que familia que no llevase la ropa rasgada por la espalda, y a la que no la hubiesen quitado sus pertenencias y se las hubiesen llevado.

Luego, llegamos al lugar donde estaba Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él. Estaba tendido sobre un lecho, fuertemente enfermo.»

«Con Shimr llegó un grupo de hombres que le dijeron: «¿No matamos a este enfermo?»

Yo dije: «¡Glorificado sea Dios! ¿También han de ser matados los niños? Es solo un muchacho, por más que sea quien es.»

Y seguí discutiendo con ellos hasta que los aparté de él.»

Llegó Umar bin Saad y las mujeres lloraban y gritaban delante de él y él dijo a sus compañeros: «Que ninguno de vosotros entre en las tiendas de esas mujeres y no molestéis a ese muchacho enfermo.»

Las mujeres le pidieron que les devolviesen las ropas que les habían quitado, para poder cubrirse con ellas y el dijo: «Quien les haya quitado algo que se lo devuelva.»

Pero, juro por Dios que nadie les devolvió nada.

Entonces, puso a un grupo de quienes estaban con él para que protegiese las tiendas en las que estaban las mujeres y Alí ibn Al-Huseyn y dijo: «Protegedles para que nadie les quite nada más y para que no les hagan daño.»

Luego, regresó a su tienda y gritó a sus compañeros: «¿Quién se ofrece para ir hasta donde se encuentra Al-Huseyn y pisotearle con su caballo?»

Diez de ellos se ofrecieron, entre ellos Isháq bin Haywa y Ajnas bin Marzad. Fueron donde estaba Al-Huseyn y pisotearon su cuerpo con sus caballos hasta que le magullaron la espalda.

Umar bin Saad ese mismo día, que era el décimo del mes de Muharram, envió la cabeza de Al-Huseyn a Ubaydul lah ibn Ziyad con Jawalí ibn Ziyad al-Asbahí y Hamíd ibn Muslim al-Azadí y ordenó que cortasen las cabezas del resto de sus compañeros y familiares caídos en el combate.

Las limpiaron y eran setenta y dos cabezas y las envió con Shimr bin Di al-Yaushán, Qays bin al-Ashaaz y Amru bin al-Hayyach para que se las entregasen a Ibn Ziyad.

Él se quedó allí ese día y al día siguiente hasta la caída del Sol. Entonces, convocó a los hombres para el viaje y partieron en dirección a Kufa, llevando consigo a las hijas de Al-Huseyn, a sus hermanas, al resto de las mujeres y niños y a Alí ibn Al-Huseyn, que aun estaba muy enfermo con una fuerte disentería que le puso al borde de la muerte.

Cuando Ibn Saad se alejó, las gentes de Banu Asad, que habían estado acampadas en Al-Gádiriya, vinieron a lugar en el que se encontraban los cuerpos de Al-Huseyn y sus compañeros, la misericordia de Dios sea con ellos, y rezaron para ellos la oración mortuoria.

Enterraron a Al-Huseyn donde aun se encuentra su tumba y enterraron a su hijo Alí ibn Al-Huseyn al-Asgar a su lado y cavaron una fosa para el resto de los mártires de su familia y de sus compañeros en la zona situada a los pies de Al-Huseyn y los enterraron a todos juntos, pero a Al-Abbás ibn Alí, la paz sea con él, le enterraron allí donde había caído, en el camino a Al-Gádiriya, donde ahora se encuentra su tumba.

Ibn Ziyad se reunió con la gente en el palacio del gobierno después de que llegase a él la cabeza de Al-Huseyn y de que, al día siguiente llegase Ibn Saad, Dios le maldiga, con las hijas de Al-Huseyn y con su familia.

Había realizado una convocatoria general y ordenó que le trajeran la cabeza de Al-Huseyn. La puso ante él y la miraba mientras sonreía. Tenía en sus manos una caña y comenzó a golpearle con ella en la boca.

A su lado estaba Zayd bin Arqam, que había sido uno de los compañeros del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y era ya un anciano. Cuando le vio golpearle con su caña en la boca, le dijo: «Aparta tu caña de esos labios, pues juro por el Dios único, aparte del Cual no existe otro dios, que he visto muchas veces los labios del Mensajero de Dios besándolos.»

Luego, comenzó a llorar.

Entonces, Ibn Ziyad le dijo: «¿Es Dios quien hace que tus ojos lloren o lloras por la victoria que Dios nos ha otorgado? Juro por Dios que si no fuera porque eres un viejo que chochea y que ha perdido la razón, te cortaba la cabeza.»

Zayd bin Arqam se levantó frente a él y se fue a su casa.

Entonces, hicieron que la familia de Al-Huseyn entrara donde se encontraba Ibn Ziyad. En medio de ellos venía Zaynab la hermana de Al-Huseyn de manera anónima.

Llevaba puesto un humilde vestido y fue a sentarse en un lugar apartado de la estancia y, junto a ella, lo hicieron sus sirvientas.

Ibn Ziyad dijo: «¿Quién es esa que se ha ido a un rincón con sus criadas?»

Pero Zaynab no le respondió. Él lo repitió por segunda y tercera vez, dirigiéndose a ella, hasta que una de sus sirvientas le dijo: «Ésta es Zaynab hija de Fátima la hija del Mensajero de Dios.»

Ibn Ziyad fue hacia ella y le dijo: «Alabado sea Dios que os ha humillado y os ha matado y ha puesto al descubierto la falsedad de vuestras pretensiones.»

Zaynab le respondió: «Alabado sea Dios que nos honró con Su Mensajero Muhammad, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y que nos purificó absolutamente del pecado y la ignominia. Él solamente humilla al pecador y desmiente a los transgresores y esos no somos nosotros, a Dios gracias.»

Ibn Ziyad le preguntó: «¿Cómo ves entonces lo que Dios ha hecho con tu familia?»

Ella dijo: «Dios decretó para ellos la muerte y ellos avanzaron valientemente a sus lugares de reposo final.

En un futuro cercano, Dios nos reunirá a nosotros y a vosotros. Vosotros Le expondréis vuestras excusas y nosotros seremos vuestros acusadores ante Él.»

Ibn Ziyad se puso furioso y ardía de cólera.

Entonces, Amru bin Haríz le dijo: «¡Oh gobernador! Ella es una mujer y a las mujeres no se les puede tomar en cuenta nada de lo que dicen, por lo tanto, no la condenes por su error.»

Ibn Ziyad le dijo a ella: «En verdad, Dios ha curado mi alma de vuestra arrogancia y de la rebeldía de tu familia.»

Zaynab entonces se entristeció y lloró y le dijo: «Juro por mi vida que tú fuisteis quien mataste a los varones de mi casa y quien les cercó y quien has cortado las ramas de mi árbol y has arrancado mis raíces. Si eso es lo que te

cura, entonces estás curado.»

Ibn Ziyad le dijo: «¡Esta mujer es una poetisa! Juro por mi vida que también su padre era un compositor de poemas.»

Ella le dijo: «¿Para qué va una mujer a componer poesías? Tengo muchas otras cosas en que ocuparme que en componer poseías, pero lo que te he dicho emana de mi pecho directamente.»

En eso, trajeron ante él a Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, y le dijo: «¿Quién eres tú?»

Él le dijo: «Soy Alí hijo de Al-Huseyn.»

Ibn Ziyad preguntó: «¿Acaso Dios no ha matado a Alí ibn Al-Huseyn?»

Alí le dijo: «Tengo un hermano que también se llama Alí y al que los hombres han matado.»

Ibn Ziyad le dijo: «No los hombres, sino Dios es quien le ha matado.»

Alí ibn Al-Huseyn le respondió: ***Dios recoge las almas cuando les llega la muerte.***[166]

Ibn Ziyad se enfureció y dijo: «¿Cómo te atreves a responderme. Esto será lo último que me replicas.

¡Lleváosle y cortadle el cuello!»

Entonces su tía Zaynab se abalanzó a él y le dijo: «¡Oh Ibn Ziyad! ¡Ya has tenido bastante de nuestra sangre!»

Se abrazó a Alí ibn Al-Huseyn y dijo: «Juro por Dios que no me separaré de él. Si le matas tendrás que matarme a mí con él.

Ibn Ziyad les miró un rato a ambos y luego dijo: «¡Que sorprendente es el amor familiar! Juro por Dios que lo que ella quiere es que yo la mate junto con él. ¡Dejadlos! Pues él ya no vale nada.

Luego se levantó y abandonó la reunión, salió del palacio y entró en la mezquita y subió al púlpito y dijo:

«Alabado sea Dios que ha manifestado la verdad y ha dejado claro quién es Su gente y que ha auxiliado al Gobernador de los Creyentes Yazíd y a sus partidarios y que ha matado al mentiroso hijo del mentiroso y a sus *chiítas* (seguidores).»

Entonces, Abdel lah ibn Afíf al-Azadí que era uno de los seguidores de Emir al-Muminín Alí, se puso en pie ante él y le dijo: «¡Oh enemigo de Dios! Tú eres el mentiroso y tu padre y quien te designó gobernador y su padre.

¡Oh hijo de Maryana! ¿Matas a los hijos de los mensajeros divinos y te subes al púlpito ocupando el lugar que les corresponde a los hombres sinceros?»

---

166 *Sagrado Corán*, 39:42.

Entonces, Ibn Ziyad dijo: «¡Traédmele!»

Los soldados le detuvieron, pero el dio el grito de guerra de los Banu Azad y setecientos hombres de su clan se reunieron y se lo quitaron a los soldados de las manos.

Cuando se hizo de noche, Ibn Ziyad envió a unos hombres que le sacaron de su casa, le cortaron la cabeza y le crucificaron en As-Sabja. ¡Qué Dios tenga misericordia de él!

Al amanecer, Ubaydul lah ibn Ziyad envió por la cabeza de Al-Huseyn he hizo que la pasearan por toda Kufa y por sus qábilas.

Y fue transmitido que Zayd ibn Arqam dijo:

«Pasaron con ella delante de mi casa. La llevaban clavada en lo alto de una lanza y yo estaba en mi habitación. Cuando pasó por delante de mi ventana la oí que recitaba:

¿No has pensado que los compañeros de la cueva y Al-Raqim son parte de Nuestras sorprendentes señales?[167]

Yo me eché a temblar y juro por Dios que dije en voz alta: «¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¡Qué milagro más grande! ¡Qué milagro más grande!»

Cuando las gentes terminaron de pasear la cabeza de Al-Huseyn por toda Kufa, regresaron con ella a la puerta del palacio e Ibn Ziyad se la entregó a Zahr bin Qays junto con las cabezas del resto de sus compañeros, para que se la llevase a Yazíd bin Muawia, que la maldición de Dios y de los que maldicen en la tierra y en los cielos caiga sobre él, y envió con él a Abu Burda bin Auf al-Azadí y a Tárek bin Abi Tibián junto con un grupo de hombres de Kufa que fueron con ellas hasta Damasco y se las entregaron a Yazíd.

Abdel lah bin Rabía al-Himmiarí dijo:

«Yo estaba en Damasco junto a Yazíd bin Muawia cuando llegó ante él Zahr bin Qays.

Yazíd le dijo: «¡Ay de ti! ¿Qué es eso que hay detrás de ti y qué es lo que has traído?»

Él dijo: «¡Oh Gobernador de los creyentes! Te traigo las buenas nuevas de la victoria de Dios y de Su ayuda.

---

167 *Sagrado Corán*, 18:9

Al-Huseyn ibn Alí vino contra nosotros con dieciocho de sus familiares y sesenta de sus seguidores. Nosotros salimos a su encuentro y les dimos a elegir entre rendirse, someterse a la autoridad del gobernador Ubaydul lah ibn Ziyad o combatir. Ellos eligieron combatir antes que rendirse, así que les atacamos al salir el Sol y les rodeamos por todos lados hasta que las espadas se cobraron su derecho sobre las cabezas de las gentes.

Ellos trataron de huir, pero no tenían lugar alguno en el que refugiarse. Quisieron protegerse en las colinas y en los valles, igual que palomas buscando refugio del halcón, y te juro por Dios ¡Oh Gobernador de los creyentes! que no fue sino como un degüello de camellos y acabamos con todos ellos hasta el último en menos tiempo del que utiliza uno en dormir una corta siesta.

Allí quedaron sus cuerpos desnudos, sus ropas llenas de arena, sus rostros cubiertos de polvo. El Sol les abrasó y los vientos les cubrieron de arena. Sus visitantes fueron las águilas y los buitres.»

Yazíd bajo la mirada un instante, luego levantó su cabeza y dijo: «Habría quedado satisfecho de vuestra obediencia sin necesidad de que hubieseis matado a Al-Huseyn. Si yo hubiese estado con él le habría perdonado la vida.»

Después de que Ubaydul lah ibn Ziyad hubo enviado la cabeza de Al-Huseyn, ordenó a las mujeres de su familia y a los niños que se preparasen para emprender el viaje y ordenó que encadenasen a Alí ibn Al-Huseyn por el cuello. Luego, les envió tras las cabezas con Muyafer bin Zaalaba al-Áidí y Shimr bin Dil Yaushán, que se los llevaron hasta que alcanzaron a las gentes que llevaba la cabeza.

Alí ibn Al-Huseyn no habló en todo el viaje ni una sola palabra con las gentes que les llevaban hasta que llegaron a su destino.

Cuando llegaron a la puerta del palacio de Yazíd, Muyafer bin Salaba alzó la voz y dijo: «Éste es Muyafer bin Salaba que viene ante el Gobernador de los Creyentes con estos viles pecadores.»

Entonces, Alí ibn Al-Huseyn le respondió: «¿Qué cosa peor que Muyafer dio a luz su madre?»

Cuando pusieron las cabezas, entre las cuales estaba la de Al-Huseyn, ante Yazíd, éste recitó:

Romperemos las cabezas de los hombres poderosos

Que nos ataquen y que fueron desobedientes y opresores.

Y Yahia bin al-Hakam, el hermano de Marwán ibn al-Hakam, que estaba sentado junto a Yazíd, recitó:

En las orillas del río se enfrentó un gran ejército con quien era más cercano a Yazíd que Ibn Ziyad, el siervo de falso linaje.

La descendencia de Sumayya ha obtenido una alta posición

Y la hija del Mensajero de Dios ha perdido su descendencia.

Entonces, Yazíd golpeó en el pecho a Yahia ibn Al-Hakam con su mano y le dijo: «¡Silencio!»

Luego, dirigiéndose a Alí ibn Al-Huseyn, le dijo:

«¡Oh, hijo de Al-Huseyn! Tu padre cortó los lazos de parentesco conmigo, ignoró mis derechos y trató de privarme de mi autoridad y Dios ha hecho con él lo que has visto.»

Alí ibn Al-Huseyn le dijo:

No hay desgracia en la Tierra ni en vosotros mismos que no esté en una escritura desde antes de que la ocasionemos. Esto es algo fácil para Dios.[168]

Entonces, Yazíd le dijo a su hijo Jáled:

«¡Respóndele!»

Pero éste no supo que responderle, así que Yazíd le dijo:

«Dile: ***Y cualquier desgracia que sufráis es consecuencia de lo que vosotros mismos habéis cometido, pero Él perdona mucho***.[169]

Luego, hizo que viniesen las mujeres y los niños y los hizo que se sentasen ante él.

Lo que vio era tan penoso que dijo: «¡Que Dios maldiga a Ibn Maryana! Si hubiera existido entre vosotros y él un lazo de parentesco, habría tenido misericordia y no os habría hecho esto ni os habría enviado en este estado.»

Fátima bint Al-Huseyn relató:

---

168 *Sagrado Corán*, 57:22
169 *Sagrado Corán*, 42:30

«Cuando nos sentamos ante Yazíd ibn Muawia, el se comportó con nosotros de manera delicada.

Entonces vino un hombre de la gente de Sham Ajmar a él y le dijo: «¡Oh Gobernador de los creyentes! Dame esta muchacha!»

Él se refería a mí. Yo era entonces una muchacha jovencita y me puse a temblar porque creí que me regalaría a él. Me aferré a la ropa de mi tía Zaynab, pero ella me dijo que eso no sucedería.»

Entonces, ella le dijo al Shamí: «Juro por Dios que eres un mentiroso mal nacido. Por Dios que ella no es para ti ni para él.»

Yazíd se puso furioso y dijo: «Tú eres la que miente. Este asunto me pertenece y si quiero hacerlo lo haré.»

Ella dijo: «No es así. Juro por Dios que Dios no te permitirá hacer eso a menos que abandones nuestra creencia y tomes otra religión.»

Yazíd se puso aun más furioso y dijo: «¿Así es como te enfrentas a mí? Tu padre y tu hermano son quienes abandonaron la religión.»

Zaynab dijo: «Yo me guío por la religión de Dios y religión de mi padre y de mi hermano y esa es la que encontrasteis tú tu padre y tu abuelo, si es que eres musulmán.»

Él dijo: «¡Mientes enemiga de Dios!»

Zaynab dijo: «Tú dices ser el Gobernador de los creyentes y sin embargo abusas como un tirano y utilizas tu autoridad para oprimir.»

Entonces él pareció avergonzado y se calló.

El hombre de Sham volvió a decirle: «Dame esa muchacha.»

Y Yazíd le dijo: «¡Quédate soltero y que Dios te destruya completamente!»

Luego ordenó que alojasen a las mujeres en una casa cercana y con ellas el hermano de ellas Alí ibn Al-Huseyn, así que les alojaron a todos en una casa que estaba pegada a la casa de Yazíd.

Allí pasaron algunos días y luego Yazíd llamó a An-Numán bin Bashir y le dijo: «Prepárate para llevar a estas mujeres a Medina.»

Y cuando ya estaban a punto de partir, llamó a Alí ibn Al-Huseyn y, quedándose a solas con él, le dijo:

«¡Que Dios maldiga a Ibn Maryana! Juro por Dios que si yo hubiera estado con tu padre no me habría pedido nada sin que yo se lo hubiese

concedido y le habría protegido de morir con todo lo que hubiera podido, pero Dios había decidido lo que has presenciado. Escríbeme desde Medina y todo lo que necesites será tuyo.»

Mandó traer vestidos para él y para su familia y envió a An-Numán ibn Bashir un mensajero para decirle que partiera con ellos de noche y que fueran delante de él y no se separase de su lado en ningún momento, pero que, cuando ellos parasen para acampar, que él y sus compañeros se apartasen un poco y montasen guardia alrededor de ellos y solamente les dejasen solos cuando alguno de ellos quisiera hacer sus abluciones o sus necesidades, para no avergonzarles.

Asi que, An-Numán viajó con ellos y cuando ellos paraban se echaba a un lado del camino para no molestarles, tal como Yazíd le había encomendado, y les fue escoltando hasta que llegaron a Medina.

Por su parte, Ibn Ziyad, después de que hubo enviado la cabeza de Al-Huseyn, la paz sea con él, a Yazíd, fue a ver a Abdul Malek ibn Abu al-Hadíz as-Sulamí y le dijo:

«Ve a Medina a ver a Amru bin Saíd bin al-Ás y dale la buena nueva de que Al-Huseyn ha sido matado.»

Abdekl Malek relató lo siguiente: «Cabalgué en mi caballo hasta llegar a Medina. Allí me encontré a un hombre de Quraix que me preguntó: ¿Qué noticias traes?

Yo le dije: «Las noticias son para que el gobernador las escuche primero.»

Entonces, el hombre dijo: «En verdad pertenecemos a Dios y al Él regresamos. Juro por Dios que Al-Huseyn ha sido matado.»

Cuando llegué a presencia de Amru bin Saíd, el dijo:

«¿Qué te trae por aquí?»

Yo le dije: «Lo que alegrará al gobernador. Al-Huseyn ibn Alí ha sido matado.»

Él me dijo: «Sal y pregona su muerte.»

Así que salí y pregoné su muerte y, juro por Dios, que no he oído jamás un lamento como el lamento de los Banu Háshim en sus casas por Al-Huseyn bin Alí, la paz sea con él, cuando escucharon el anuncio de su muerte.

Volví junto a Amru bin Saíd y él, al verme, sonrió y luego comenzó a recitar los versos de Amru bin Maadi Kart que dicen:

Se lamentaron grandemente las mujeres de los Banu Ziyad

Fue como el lamento de nuestras mujeres después de la batalla de Al-Arnab.

Luego Amru dijo: «Ese lamento es la compensación del lamento por Uzmán.»

Luego, subió al púlpito e informó a las gentes de la muerte de Al-Huseyn, la paz sea con él. Llamó a las gentes a obedecer a Yazíd ibn Muawia y bajó del púlpito.»

Algunos de los siervos de Abdel lah ibn Yafar ibn Abu Táleb, la paz sea con él, fueron a informarle de la muerte de sus dos hijos junto a Al-Huseyn y a darle el pésame.

Uno de los siervos de Abdel lah, llamado Abu as-Salásel, le dijo: «Esto es lo que nos ha traído Al-Huseyn ibn Alí.»

Abdul lah se quitó su sandalia para golpearle y le dijo: «¡Oh hijo de mala madre! ¿Cómo hablas así? Juro por Dios que si yo hubiera estado con él, habría preferido quedar junto a él hasta que me hubiesen matado, antes que abandonarle. Juro por Dios que no habría impedido a mis dos hijos luchar a su lado y mi consuelo es saber que mis dos hijos permanecieron al lado de mi hermano y el hijo de mi tío, defendiéndole y soportando lo mismo que él tuvo que soportar.»

Luego se dirigió a los reunidos y les dijo: «Alabado sea Dios que me ha enviado esta dura prueba que es la muerte de Al-Huseyn. En verdad, que no pude consolar a Al-Huseyn con mis propias manos, pero mis dos hijos lo hicieron.»

Al oír la noticia de la muerte de Al-Huseyn, Umm Luqmán, hija de Aqíl ibn Abu Táleb, acudió llorando fuertemente. Con ella venían sus hermanas Umm Haní, Asmáa y Ramla y Zaynab hija de Aqíl ibn Abu Táleb, la misericordia de Dios sea con ellas.

Lloraba por sus familiares matados a orillas del Eúfrates y comenzó a recitar:

Qué diríais si el Profeta os dijese

¿Qué hicisteis, siendo vosotros la última de las comunidades,

con mi descendencia y con mi familia, tras mi partida?

Algunos prisioneros, otros empapados de rojo con su propia sangre.

¿Es esa la recompensa por haberos yo aconsejado?

¿Que os opusierais a mí, haciendo mal a mi gente?

Cuando llegó la noche del día en el que Amru bin Saíd había anunciado en Medina la muerte de Al-Huseyn ibn Alí, los habitantes de Medina escucharon a media noche una voz que pregonaba, sin que pudieran ver de donde surgía:

¡Oh vosotros los asesinos ignorantes de Al-Huseyn!

¡Esta son las noticias de vuestro castigo y tormento!

Todos los habitantes del cielo os maldicen.

El Profeta, los ángeles y las tribus,

David, Moisés y el Dueño de los Evangelios os maldicen.

***

Los nombres de los miembros de Ahlul Bait que fueron matados con Al-Huseyn, la paz sea con él, en la llanura de Kerbalá.

Fueron 17 personas, y Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, fue el décimo octavo. Ellos fueron: Al-Abbas, Abdul lah, Yafar y Uzmán, hijos del Comandante de los Creyentes Alí ibn Abu Táleb y de Umm-ul-Banin.

Abdullah y Abu Bakr. Ambos eran hijos del Comandante de los Creyentes y de Layla hija de Masúd Az-Zaqafi.

Alí y Abdul lah, hijos de Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él.

Al-Qasim, Abu Bakr y Abdul lah, hijos de Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él.

Muhammad y Awn, hijos de Abdul lah ibn Yafar ibn Abu Tálib. Que Dios esté complacido con todos ellos.

Abdullah, Yafar y Abdurrahmán, hijos de Aqíl ibn Abu Tálib. ¡Que Dios esté complacido con todos ellos!

Muhmmad hijo de Abu Saíd ibn Aqíl ibn Abu Tálib.

¡Que Dios tenga misericordia con todos ellos!

Estas 17 almas, todos miembros de Banu Hashim, que Dios esté complacido con todos ellos, incluían a los hermanos de Al-Huseyn, la paz sea con él, a hijos de su hermano e hijos de sus dos tíos, Yafar y Aqíl.

Todos ellos fueron sepultados a los pies de Al-Huseyn ibn Alí en el mismo lugar en el que recibieron el martirio.

Se cavó una fosa para ellos. Todos ellos fueron puestos allí y luego la tierra fue aplanada sobre

ellos. Así se hizo con todos ellos, excepto con Al-Abbás ibn Alí, que fue enterrado en el mismo lugar donde cayó, cerca del embarcadero, en el camino a Al-Gádiriya.

Su tumba se distingue claramente, no así las tumbas de sus hermanos y su familia, cuyos nombres hemos citado después del suyo.

El visitante sólo puede visitar la tumba colectiva de ellos, situada a los pies de la tumba de Al-Huseyn.

Alí ibn Al-Huseyn, llamado Alí Akbar, la paz sea con él, se encuentra también entre ellos y se dice que él es uno de los que fue enterrado más cerca de Al-Huseyn.

Los seguidores de Al-Huseyn que fueron matados junto con él, fueron enterrados cerca.

No conocemos los detalles exactos de la localización de sus tumbas. Sin embargo, no hay duda de que la tierra de Kerbalá les cubre.

Que Dios esté complacido con ellos, les otorgue felicidad y les haga vivir en los Jardines del Paraíso.

***

2/3 Una mención de las virtudes de Al-Huseyn ibn Alí, así como del mérito de visitar su tumba y de recordar su tragedia

Relató Saíd ibn Ráshad que Yaalá ibn Murra dijo:

«Escuché al Mensajero de Dios, decir:

« A1-Huseyn es de mí y yo soy de Al-Huseyn. Dios ama a quien ama a Al-Huseyn.

Al-Huseyn es ciertamente un nieto que sobresale entre los nietos.»

E Ibn Lahia relató, de Abu Awána, con una

cadena ininterrumpida que asciende hasta el Profeta:

«El Mensajero de Dios dijo:

«En verdad, Al-Hasan y Al-Huseyn son los dos adornos del Trono y, en verdad, el Cielo mismo dijo:

«¡Oh Señor! Tú has alojado en mí a los débiles y a los pobres!»

Y Dios Altísimo le contestó: «¿No estás satisfecho de que Yo haya adornado tus pilares con Al-Hasan y con Al-Huseyn?»

Y dijo: «Entonces el Cielo se llenó de alegría como una novia que se llena de felicidad.»

Relató Abdullah ibn Maymun Al-Qadáh que Yaafar ibn Muhammad As-Sádiq, la paz sea con él, dijo:

«Al-Hasan y Al-Huseyn estaban jugando a lucha

libre frente al Mensajero de Dios y éste dijo: «¡Oh Hasan! ¡Agarra a Al-Huseyn!»

Entonces Fátima, la paz sea con ella, dijo: «¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Acaso estás animando al mayor contra el más pequeño?»

Y el Mensajero de Dios, respondió: «Es que Gabriel está diciendo a Al-Huseyn: «¡Oh Huseyn! ¡Agarra a Al-Hasan!»

Y relató Ibrahim ibn Ar-Rafií, de su padre, que su abuelo dijo:

«Vi a Al-Hasan y Al-Huseyn, la paz sea con ellos, caminando hacia La Meca en peregrinación y no pasaban junto a ninguna persona a caballo sin que ésta se desmontase y caminase con ellos.

Esto se hizo algo difícil para algunos de ellos y le dijeron a Saíd ibn Abu Waqqas: «Se nos hace difícil ir caminando pero no nos parece bien ir cabalgando mientras estos dos jóvenes señores van a pie.»

Entonces, Saíd dijo a Al-Hasan: «¡Oh Abu Muhammad! Caminar se le hace difícil a un grupo de los que van contigo. Pero cuando las gentes os ven a vosotros dos caminando no les parece bien ir ellos montados. Si vosotros montaseis sería más cómodo para ellos.»

Al-Hasan respondió: «Nosotros no podemos montar porque hicimos un voto de caminar hasta la Casa Sagrada de Dios. Sin embargo, nos echaremos a un lado del camino.»

Y ambos se apartaron a un lado para que la gente pudiese seguir sin ellos.

Y Al-Auzaí relató, de Abdul lah ibn Shadád, que Umm Al-Fadl bint Al-Háriz fue junto al Mensajero de Dios y le dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Esta noche he tenido un mal sueño.»

- ¿Qué fue? -preguntó él.

- Fue muy fuerte -dijo ella-.

- ¿Qué fue? -repitió él-.

- Vi algo como un pedazo de tu cuerpo cortado y puesto en mi regazo -respondió ella-.

El Mensajero de Dios dijo: «Viste bien. Fátima dará a luz un hijo apoyada en tu regazo durante el parto.»

Y cuando Fátima dio a luz a Al-Huseyn, ella dijo: «Ella estaba sobre mi regazo, tal y como el Mensajero de Dios había dicho.»

«Un día entré con Al-Huseyn a presencia de Profeta y le puse sobre sus rodillas y él volvió la cara para otro lado para que yo no le viese.

Los ojos del Mensajero de Dios se llenaron de lágrimas y yo le dije: «¡Oh Mensajero de Dios! Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti. ¿Qué te pasa?»

Él respondió: «Vino a mí Gabriel, la paz sea con él, y me comunicó que mi comunidad matará muy pronto a este hijo mío y me trajo tierra manchada de rojo con su sangre.»

Relató Simak de Ibn Mujárreq, que Umm Salama, que Dios esté complacido con ella, dijo:

«Un día, mientras el Mensajero de Dios estaba sentado, con Al-Huseyn sobre sus rodillas, sus ojos se llenaron de lágrimas de pronto. Yo le dije: «¡Oh Mensajero de Dios! ¿Por qué te veo llorar? Que mi vida

sea sacrificada por ti.»

Él me respondió: «Vino a mí Gabriel, me dio el pésame por la muerte de mi hijo A1-Huseyn y me dijo que un grupo de mi comunidad le matará. ¡Que Dios no les conceda mi intercesión!»

Y se relató, con otra cadena de narradores, que Umm Salama, que Dios esté complacido con ella, dijo:

«El Mensajero de Dios nos dejó una noche y estuvo lejos por un tiempo. Cuando regresó se le veía despeinado y polvoriento y llevaba algo en su

mano. Yo le dije: «¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cómo es que te veo lleno de polvo y despeinado?»

Él dijo: «En este tiempo he realizado un viaje a un lugar del Iraq llamado Kerbalá. Allí he visto la muerte de mi hijo A1-Huseyn y de un grupo de mis hijos y de la gente de mi casa. No pude dejar de recoger un poco de su sangre y aquí la tengo en mi mano.»

Él alargo su mano hacia mí y dijo: «¡Tómala y cuídala!»

Yo la tomé y era como tierra roja. La puse en un frasco, cerré su boca y lo guardé.

Cuando Al-Huseyn partió de La Meca en dirección a Iraq, yo sacaba ese frasco cada día y cada noche. Lo olía y lo observaba, pero siempre estaba igual.

Cuando llegó el día 10 del mes de Muharram, que fue el día en que Al-Huseyn fue matado, lo saqué al principio del día y la tierra estaba en su estado de siempre, pero cuando volví mirarlo al final del día, se había transformado en sangre fresca.

Yo grité de pena en mi casa y lloré. Luego contuve mi emoción por temor a que sus enemigos en Medina me oyeran y se regocijaran de inmediato por su desgracia. Lo mantuve en secreto todo el tiempo hasta que llegó el mensajero que trajo las noticias de su muerte, confirmando lo que yo había visto.»

Se recogió que el Mensajero de Dios estaba un día sentado y a su lado estaban Alí, Fátima, Al-Hasan y Al-Huseyn. Él les preguntó: «¿Cómo os sentiríais si, cuando fueseis matados, vuestras tumbas estuviesen dispersas unas de otras?»

Al-Huseyn le dijo: ¿Moriremos de muerte ordinaria o seremos matados?

Él dijo: «No. Tú, hijito mío, serás matado injustamente y tu hermano también será matado injustamente y tu descendencia será dispersada por la Tierra.»

Al-Huseyn dijo: «¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Quién nos matará?»

Él dijo: «Las gentes más malvadas.»

Al-Huseyn dijo: «¿Visitará alguien nuestras tumbas después de que seamos matados?»

Él dijo: «Sí. Un grupo de mi comunidad querrá visitaros como una forma de conectarse con Dios.

Y cuando llegue el Día del Juicio iré a ellos y les tomaré en mis brazos y les llevaré a un lugar en el que estarán a salvo de temores y dificultades.»

Y Abdul lah ibn Sharík Al-Ámirí relató: «Cuando Umar ibn Saad entraba por la puerta de la mezquita, yo solía oír a los seguidores de Alí decir: «Ese es el asesino de Al-Huseyn ibn Alí.»

Eso era bastante antes de que él fuera matado.»

Y relató Sálem ibn Abu Hafsa: «Umar ibn Saad le dijo a Al-Huseyn: «¡Oh Abu Abdel lah! Algunas gentes estúpidas han venido a mí afirmando que yo te mataré»

Y Al-Huseyn le dijo: «Ellos no son estúpidos. Son hombres que han visto lo que sucederá en sus visiones acerca del futuro. Sin embargo me complace saber que, excepto muy poco, tú no disfutarás la vida después de mí muerte.»

Y relató Yusuf ibn Abida que escuchó a Muhammad ibn Sairín decir: «No había visto al cielo ponerse rojo de esa manera hasta que mataron a Al-Huseyn.»

Y relató Saad al-Askáf que dijo Abu Yafar Imam Muhammad al-Baqer, la paz sea con él:

«El asesino de Yahya ibn Zakariya (Juan el Bautista) fue hijo de adulterio. El asesino de Al-Huseyn ibn Alí también fue un hombre nacido fuera del matrimonio. El cielo no se puso rojo por otras muertes excepto por la de ellos dos.»

Y relató Sufyan ibn Unayna, de Alí ibn Zayd, que Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, dijo:

«Salimos con Al-Huseyn y no parábamos en ningún lugar a descansar ni partíamos de allí sin que él recordase a Yahya ibn Zakariya y su muerte y uno de los días dijo:

«Una de las ofensas que este mundo ha hecho a Dios fue el día en que entregaron la cabeza de Yahya ibn Zakariya a una de las prostitutas de Bani Israíl.»

Han sido relatadas las noticias que muestran que ninguno de los asesinos de Al-Huseyn y de sus seguidores, que Dios esté complacido con ellos, se libró de ser matado o de sufrir penalidades humillantes antes de morir.

***

Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, murió un sábado, él décimo día del mes de Muharram del año 61 de la hégira, después de la oración del mediodía.

Fue matado injustamente, estando sediento, mostrando siempre una paciencia ilimitada, tal como hemos explicado.

El día de su muerte tenía cincuenta y ocho años.

De ellos, había vivido los siete primeros con su abuelo, el Mensajero de Dios, treinta con su padre, el Comandante de los Creyentes y diez con su hermano Al-Hasan y el período de su Imamato, después de la muerte de su hermano, fue de 11 años.

Él solía usar *henna* y un tinte negro para teñir sus cabellos y, cuando fue matado, el tinte manchó sus mejillas.

Existen muchas tradiciones proféticas que hablan del gran mérito que se obtiene si se visita su tumba, y de la obligación de hacerlo.

Y fue relatado que el Imam as-Sadeq, Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ellos dos, dijo:

«Visitar la tumba de Al-Huseyn ibn Alí es obligatorio para todo el que acepte que Al-Huseyn fue designado para el Imamato por Dios glorificado y elevado.»

Y dijo: «Visitar la tumba de Al-Huseyn, la paz sea con él, equivale a cien peregrinaciones mayores y cien menores, aceptadas por Dios.»

Y el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo: «Quien visite a Al-Huseyn después de su muerte, tendrá el Paraíso asegurado.»

Las noticias que hablan de ello son numerosas y, en verdad, hemos citado un número suficiente de ellas en nuestro libro *Manásek Al-Mazár* (*Los Ritos de las Visitas*).

***

2/4 Mención de los hijos de Al-Huseyn ibn Alí

Al Huseyn ibn Alí tuvo seis hijos:

Alí ibn Al-Huseyn Al-Akbár. Su *kunya* era Abu Muhammad y su madre fue Shah Zanán, hija del rey Cosroes Yazdigard.

Alí ibn Al-Huseyn Al-Asgár. Él fue matado con

su padre a la orilla del Eúfrates, como ya fue mencionado en este libro. Su madre fue Layla bint Abu Murra ibn Urwa ibn Masúd Az-Zaqafí.

Yafar ibn Al-Huseyn. No dejó descendencia. Su madre fue Qudáiia. Su muerte tuvo lugar en vida de Al-Huseyn.

Abdullah ibn Al-Huseyn. Fue matado siendo un bebé junto con su padre. Le mató una flecha mientras estaba en brazos de su padre. El suceso ha sido mencionado anteriormente en estas páginas.

Sukayna bint Al-Huseyn. Su madre fue Rabáb bint Imru Al-Qays ibn Adi de Kalb de Maad, la cual fue también madre de Abdullah ibn Al-Huseyn.

Fátima bint Al-Huseyn. Su madre fue Umm Ishaq bint Talha ibn Ubaydul lah de Taym.

***

Capítulo III
Imam Alí Zayn al-Abidín

3/1 Mención del Imam que vino tras Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él

El Imam que vino tras Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con él, fue su hijo Abu Muhammad Alí ibn Al-Huseyn, Zayn al-Abidín, las bendiciones de Dios sean con ellos, y su *kunia* era también Abu l-Hasan. Su madre fue Shah Zanán hija de Yazdiyard hijo de Shahriár hijo de Cosroes y se dijo que su nombre era Shahr Bánú.

Emir al-Muminín Alí había nombrado a Haríz ibn Yáber al-Hanafí gobernador de un sector de las provincias orientales y éste le había enviado a dos de las hijas de Yazdiyard bin Shahriár bin Cosró.

El le había dado a Shah Zanán como esposa a su hijo Al-Huseyn y ella había dado a luz a Zayn al-Abidín, la paz sea con él.

La otra hija se la entregó a Muhammad ibn Abi Bakr y ella le había dado a luz a Al-Qásem ibn Muhammad ibn Abi Bakr, así que ambos niños eran primos por parte de madre.

Alí ibn Al-Huseyn nació en Medina el año treinta y ocho de la hégira. Vivió con su abuelo Emir al-Muminín dos años, con su tío Al-Hasan diez años y con su padre Al-Huseyn once años y tras la muerte de su padre, vivió treinta y cuatro años y falleció en Medina el año noventa y cinco de la hégira, con cincuenta y siete años de edad.

El periodo de su Imamato fue de treinta y cuatro años y fue enterado en el cementerio de Baqí, en la ciudad de Medina, junto a su tío Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con ambos.

Su Imamato quedó confirmado por distintos caminos.

El primero de ellos por ser, entre las criaturas de Dios, después de su padre, quien más conocimientos poseía y el de mejor comportamiento,

y el Imamato debe corresponder a quien posee mejores cualidades y no a quien las posee inferiores, tal y como juzga la razón.

Otra de las razones era ser el hijo mayor de Al-Huseyn, la paz sea con él, y quien más derecho poseía a ocupar su posición tras su fallecimiento, por sus superiores méritos, por su relación de parentesco con el Imam anterior y por ser su primogénito.

Todo ello le otorgaba más derechos que a ningún otro, conforme a lo que establece el versículo coránico relativo a quienes poseen lazos de sangre y al relato de Zacarías, la paz sea con él.[170]

Otra de las razones que confirman su Imamato es la necesidad, que la razón establece, de que éste exista en toda época, además de que toda otra reclamación del Imamato en tiempos de Alí ibn Al-Huseyn demostró carecer de fundamento.

Otra de las razones es que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, dejó establecido que el Imamato sería ejercido exclusivamente por sus descendientes por la línea de su hija Fátima y su primo Alí, lo cual anula la pretensión de quienes lo reclamaron para Muhammad ibn al-Hanafiya, que Dios esté satisfecho de él, quien, a pesar de pertenecer a la familia del Mensajero de Dios, pues era hijo de Emir al-Muminín, no había recibido tal designación, como sí la recibió Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él.[171]

Otra de las razones es el testimonio del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, designándole como uno de los Imames, tal como transmitió Yaber en el hadíz llamado "de la tabla" (*al-lauh*) del Mensajero de Dios y como relató Muhammad ibn Alí, Al-Báqer, la paz sea con él, de su padre, quien lo hizo del suyo, quien lo hizo de Fátima, la hija del Mensajero de Dios, a quien Dios bendiga.

Y también conforme al testimonio de su abuelo, Emir al-Muminín, la paz sea con él, en vida de su padre Al-Huseyn, la paz sea con él, conforme a los hadices que lo han recogido y conforme al testamento de su padre

---

170 El versículo que habla sobre los lazos de sangre (*Dul Arhám*) es 33:6: ***Los familiares consanguíneos tienen preferencia, unos más que otros, en la Escritura de Dios respecto a los creyentes y a los emigrantes…***
Cfr. los que se refieren al profeta Zacarías y a la herencia familiar en 19:1-7 y 3:37-41.

171 La pretensión del derecho al Imamato de Muhammad ibn al-Hanafiya fue mantenida por Al-Mujtar ibn Abi Ubayd, quien dirigió una revuelta en Kufa para sostener tal reclamación.

Al-Huseyn, que se lo entregó a Umm Salama, quiera Dios estar satisfecho de ella, indicándola que Alí debía tomar posesión del Imamato después de él.

Cuando su padre murió, Alí ibn Al-Huseyn fue a tomar el testamento de ella.

Tal y como su padre le había dejado dicho a ella, la señal de quién sería el Imam consistiría en que vendría a tomarlo de ella.

Este es un tema que debe seguirse en los hadices y que no vamos a desarrollar más en este libro, porque es algo que debe estudiarse por separado.

***

3/2 Algunos relatos sobre Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él

Me informó Abu Muhammad Al-Hasan ibn Muhammad ibn Yahia que su abuelo le dijo que Idrís ibn Muhammad ibn Yahia ibn Abdel lah ibn Hasan ibn Hasan, Ahmad ibn Abdel lah ibn Musa e Ismail ibn Yaqub, estando juntos le dijeron:

«Nos informó Abdel lah ibn Musa de su padre, de su abuelo, que dijo:

«Mi madre Fátima hija de Al-Huseyn, la paz sea con él, me solía ordenar que me sentase junto a mi tío, Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él.

Nunca me senté a su lado sin llevarme algo bueno de él, bien fuese el temor de Dios que se instalaba en mi corazón al ver su temor de Dios o bien los conocimientos que adquiría de él.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan ibn Muhammad al-Alawí, de su abuelo, que Muhammad ibn Maymún al-Bazáz dijo:

«Nos relató Sufián ibn Uyayna, que Ibn Shiháb az-Zuhrí dijo:

«Nos dijo Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, que era el más noble de los Hashemís que he visto:

«Amadnos con el amor que tenéis por el Islam, y que vuestro amor por nosotros no cese aunque eso sea causa de nuestra desgracia.»

***

Relató Abu Muamar que Abdel Azíz ibn Abi Házem dijo: «Escuché a mi padre decir:

«No he visto un Hashemí más noble que Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan ibn Muhammad ibn Yahia: Me relató mi abuelo que Abu Muhammad al-Ansarí le dijo que Muhammad ibn Maymun al-Bazáz dijo: Me dijo Al-Huseyn ibn Ulwán, de Abi Alí Ziyád ibn Rustam, que Saíd ibn Kulzúm dijo:

«Estaba con As-Sádeq, Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos, y él recordó a Emir al-Muminín Alí ibn Abi Táleb, la paz sea con él, y le elogió y alabó como se merece y luego dijo:

«Juro por Dios que Alí ibn Abi Táleb nunca comió nada prohibido en toda su vida hasta que murió.

Nunca se presentaron ante él dos alternativas religiosas de las que Dios estuviese satisfecho sin que tomase la más difícil de ellas y nunca descendió la revelación para el Mensajero de Dios, sin que le llamase y se la expusiese, confiando totalmente en él.

Y nadie en la comunidad, aparte de él, era capaz de realizar las tareas del Mensajero de Dios, pues cualquier otro al que se le hubiera encargado se habría sentido como si se encontrase entre el Paraíso y el Fuego, deseando la recompensa de aquel y temiendo el castigo de éste.

Él liberó, con sus propios bienes, a mil esclavos, buscando con ello la satisfacción divina y la salvación del Fuego, bienes que había obtenido trabajando con sus propias manos y con el sudor de su frente, a pesar de tener que proveer a su propia familia de aceite, vinagre y dátiles.

Solamente tenía ropa de algodón crudo y si alguna tenía las mangas demasiado largas, pedía unas tijeras y las recortaba.

Nadie era más parecido a él entre sus hijos ni entre los miembros de su familia en su manera de vestir y de pensar que Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él.»

***

Cierto día, su hijo Abu Yafar (Imam Muhammad Al-Báqer), la paz sea con él, fue a verle y le encontró que había estado adorando a Dios con tanta intensidad como ninguna otra persona era capaz de hacerlo.

Estaba amarillento de la vigilia nocturna y sus ojos estaban inflamados de tanto llorar, su frente estaba polvorienta, su nariz aplastada de

tantas prosternaciones y sus piernas y pies hinchados de tanto permanecen en pie rezando.

Y Abu Yafar, la paz sea con él, dijo:

«Al verle en ese estado no pude contener mis lágrimas y lloré. Dios tenga misericordia de él.

El se encontraba meditando y, después de un rato, se volvió a mi y me dijo:

«¡Oh hijo mío! Tráeme algunos de esos escritos en los que se relata la adoración de Alí ibn Abi Táleb, la paz sea con él.»

Yo se los llevé y el leyó algo en ellos durante un rato, luego los dejó a un lado con pena, diciendo:

«¿Quién tiene fuerza suficiente para igual la adoración de Alí?»

***

Se relató que Muhammad ibn Al-Huseyn, dijo: Nos relató Abdel lah ibn Muhammad al-Qurashí:

«Cuando Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, realizaba la ablución, se ponía de un color pálido amarillento y alguien de su familia le dijo: «¿Qué es eso que te ocurre?»

Él respondió: «¿Acaso no sabes para ponerte ante Quién te preparas?»

***

Relató Amru bin Shimr, de Yaber al-Yaafí, que Abu Yafar, la paz sea con él, dijo:

«Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, rezaba mil *rakat* entre el día y la noche. El viento podía inclinarle como a un tallo de maíz».

***

Relató Sufián az-Zaurí, que Ubaydul lah ibn Abde Rahmán bin Mouheb dijo:

«La condición superior de Alí ibn Al-Huseyn le venía dada por su abundante recuerdo de Dios.

Él decia: «Es suficiente para nosotros ser de los hombres rectos de nuestra gente.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad, de su abuelo, de Salma bin Shabíb, que Ubaydul lah bin Muhammad at-Taymí dijo:

«Escuche a un anciano de los Abd Al-Qays decir que dijo Tábus:

«Llegue a la Hichra[172] una noche y encontré allí a Alí ibn Al-Huseyn. Él estaba rezando y estuvo en pie como Dios quiere, luego hizo prosternación.

Me dije a mí mismo: «Sería bueno escuchar lo que dice en su súplica un hombre recto de la Casa Profética.»

Me acerqué a él y escuche que decía mientras permanecía en prosternación:

Tu siervo está aniquilado ante Ti.

Tu humilde siervo está aniquilado ante Ti.

Tu pobre siervo está aniquilado ante Ti.

Tu suplicante siervo está aniquilado ante Ti.

Y dijo Tábus: «Nunca he suplicado con esas palabras cuando me he encontrado en una dificultad, sin que ella se alejase de mí.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad, de su abuelo, de Ahmad bin Muhammad ar-Ráfií, de Ibrahím bin Alí, que su padre dijo:

«Hice mi emigración a La Meca con Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él.

La camella en la que iba se movía con gran lentitud y él le dijo: «¡Ay de ti si no fuera por la Ley del Talión!»

Y apartó su mano de ella (sin golpearla).»

Con esa misma cadena de transmisión, dijo: «Alí ibn Al-Huseyn hizo su peregrinación a pie y tardó veinte días desde Medina hasta La Meca.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad que su abuelo le dijo que Ammar bin Abán dijo:

«Nos informó Abdel lah bin Baqír, que Zurara bin Aiyan dijo:

---

172 Se refiere a la Hichra de Ismail, situada en el lado derecho de La Kaba, según se mira a la puerta de la misma . Se denomina así al espacio que queda entre la pared de La Kaba y el muro elíptico que hay frente a ella.

«Escuché una voz en mitad de la noche diciendo:

«¿Dónde están aquellos que se desapegan de este mundo por deseo del próximo?»

Y escuché otra voz procedente del cementerio de Baqí sin poder ver quien hablaba, que respondió: «Ese es Alí ibn Al-Huseyn.»

***

Relató Abder Razáq, de Maamar, que Az-Zuhí dijo:

«No encontré a ningún otro de la gente de esa Casa – es decir de la Casa Profética- más noble que Alí ibn Al-Huseyn.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me relató mi abuelo que Abu Yunus Muhammad bin Ahmad le dijo:

«Me relató mi padre y también otro de nuestros compañeros que un joven de Quraix estaba sentado con Said bin Al-Musíb cuando apareció Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él. El joven Quraix preguntó a Bin Al-Musíb:

«¡Oh Abu Muhammad! ¿Quién es ese?»

Él respondió: «Ese es Señor de los Adoradores, Alí ibn Al-Huseyn ibn Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan ibn Muhammad que su abuelo le dijo: Me relataron Muhammad bin Yafar y otros:

«Se paró junto Alí ibn al-Huseyn, la paz sea con él, un hombre de su Casa, hizo que le escuchase y le acusó vilmente y le maldijo, sin que él dijese nada.

Cuando el hombre se hubo ido, dijo a quienes estaban sentados con él:

«Ya habéis oído lo que ha dicho ese hombre y quisiera que vinieseis conmigo para que escuchaseis lo que yo tengo que decirle.»

Todos le dijeron:

«Eso haremos. Nos hubiera gustado que le hubieses dicho algo y también nosotros decirle algo.»

Y dijo: «Se puso sus sandalias y marchó hacia su casa recitando:

Y aquellos que contienen su ira y perdonan a las personas, pues Dios ama a quienes hacen el bien.[173]

Así que nos dimos cuenta de que no le diría nada.

Cuando llegó a la casa de aquel hombre que le había insultado, dijo: «Soy Alí ibn Al-Huseyn.»

El hombre vino hacia nosotros furioso, sin la menor duda de que venía a darle respuesta de lo que él le había dicho, pero Alí ibn Al-Huseyn le dijo:

«¡Oh hermano! Viniste a mí y me dijiste esto y lo otro. Si lo que dijiste de mí es cierto, pido a Dios que me perdone por ello y si lo que dijiste de mí es falso, que Dios te perdone por ello.»

El hombre le besó entre los ojos y dijo:

«Lo que dije sobre ti es algo que no está en ti y yo merezco más que tú esos insultos.»

Y el narrador del relato dijo que aquel hombre era Al-Hasan ibn Al-Hasan.

***

Me informó Al-Hasan ibn Muhammad, que su abuelo dijo:

«Un anciano de la gente del Yemen que tenía más de noventa años, me relató que un hombre llamado Ubaydul lah bin Muhammad le había relatado que escuchó a Abder Razáq decir:

«Una criada fue a llevarle a Alí ibn Al-Huseyn el agua para que realizase su ablución, pero el jarro se escapó de sus manos y le golpeó en la cabeza.

La criada le dijo: «¡En verdad, Dios dice: ***Y aquellos que contienen su ira*** »

Él dijo: «He contenido mi ira.»

Ella dijo: «***y perdonan a las personas***»

Él dijo: «¡Que Dios te perdone!»

Ella dijo: «***pues Dios ama a quienes hacen el bien.***»

Él dijo: «Vete, eres libre ante Dios, poderoso y majestuoso.»

---

173 *Sagrado Corán*, 3:134.

***

Relató Al-Wáqidí que les contó Abdel lah bin Muhammad bin Umar bin Alí:

«Hishám bin Ismael molestaba a nuestros vecinos y Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, recibió de él una fuerte afrenta.

Cuando fue apartado de su cargo, Al-Walíd le ordenó que se presentase ante la gente.»

Y dijo: «Entonces, pasó ante Alí ibn Al-Huseyn que estaba parado junto a la puerta de Marwán y Alí ibn Al-Huseyn le saludó.

Alí ibn Al-Huseyn poseía tal elevación que nadie podía herirle.»

***

Se recogió de Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, que llamó a su criado dos veces y éste no le respondió hasta que no le hubo llamado por tercera vez. Entonces le dijo: ¿Es que no me oíste que te llamaba?

- Sí.

-Entonces ¿Qué te pasaba que no me respondías?

- Me siento seguro de que no me harás nada.

Alí ibn Al-Huseyn dijo: «¡Alabado sea Dios que ha hecho que mi criado se sienta a salvo de mí!»

***

Me dijo Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad bin Yahia: Me dijo mi abuelo: Nos relató Yaqúb bin Yazíd: Nos relató Ibn Abi Umayr, de Abdel lah bin Mugaira, de Abu Yafar al-Ashá, de Abu Hamza az-Zumálí, que Alí ibn Al-Huseyn dijo:

«Salí un día y caminé hasta llegar a este muro y me apoyé en él. Entonces me di cuenta de que un hombre vestido con dos piezas de tela blanca estaba mirándome a la cara directamente.

Luego, me dijo: «¡Oh Alí ibn Al-Huseyn! ¿Qué te sucede que te veo preocupado y triste?

¿Estás preocupado por este mundo? Dios provee tanto a los buenos como a los malos.»

Yo dije: «No es por este mundo por lo que estoy preocupado, pues es tal como tú dices.»

Él dijo: «¿Entonces, estás preocupado por el otro mundo? En él ha colocado Dios ángeles poderosos.»

Yo dije: «No es por el otro mundo por lo que estoy preocupado, pues es tal y como tú dices.»

Él dijo: «¿Entonces, qué es lo que te preocupa?»

Yo dije: «Me preocupa la división que provoca Ibn Zubair.»

Él rió y luego dijo: «¡Oh Alí ibn Al-Huseyn! ¿Has visto jamás a alguien que confiase en Dios y que eso no fuera suficiente para él?»

Yo dije: «No.»

Él dijo: «¡Oh Alí ibn Al-Huseyn! ¿Has visto jamás a alguien que temiese a Dios y al que Él no salvase?»

Yo dije: «No.»

Él dijo: «¡Oh Alí ibn Al-Huseyn! ¿Has visto jamás a alguien que pidiese a Dios y al que Él no le concediese lo que le pedía?»

Yo dije: «No.»

Luego miré hacia donde él se encontraba y no vi a nadie.»

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me relató mi abuelo: Nos relató Abu Nasr: Nos relató Abderahmán bin Sáleh: Nos relató Yunus bin Bakír, de Ibn Isháq:

«Estaban en Medina fulano y mengano de la Gente de la Casa Profética y la provisión llegaba a ellos sin que ellos la buscasen y sin que supiesen de dónde les llegaba y cuando murió Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, dejaron de recibirla.

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me relató mi abuelo: Nos relató Abu Nasr:

«Me relató Amru bin Dinár que se presentó la muerte a Zayd bin Usama bin Zayd y comenzó a llorar.

Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, le dijo: «¿Por qué lloras?»

Él dijo: «Lloro porque debo quince mil dinares y no encuentro quien se haga cargo de ellos.»

Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, le dijo: «No llores más porque yo me hago cargo de tu deuda y te libro de ella.»

Y él la pago en su nombre.

***

Y relató Hárún bin Musa: Nos relató Abdel Málik bin Abdel Azíz:

«Cuando Abdel Malek bin Marwán accedió al califato, envió a Alí ibn Al-Huseyn los impuestos pertenecientes al Mensajero de Dios y a Alí ibn Abu Táleb, las bendiciones de Dios sean sobre ambos, tal y como estaba establecido.

Entonces, Umar bin Alí fue a ver a Abdel Malek y se quejó de que eso le perjudicaba y Abdel Malek le dijo:

«Te digo lo mismo que dijo Ibn Abul Haqíq:

En verdad, cuando el deseo suplica

Y escucha el que escucha al que habla

Y enloquecen el intelecto de las gentes

Nosotros juzgamos con justicia y nobleza

No ponemos lo falso en lugar de lo cierto

Y no quemamos lo cierto con lo falso

Tememos que decline nuestro entendimiento

Y desperdiciar el tiempo con quien no lo merece.

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me relató mi abuelo: Nos relató Abu Yafar Muhammad bin Ismaíl:

«Cuando Alí ibn Al-Huseyn hizo la peregrinación a La Meca, las gentes alababan su belleza y le observaban diciéndose unos a otros «¿Quién es ese? ¿Quién es ese?»

Admirándole y magnificando su grado de espiritualidad.

Al-Farasdaq se encontraba presente y compuso este poema:

Es aquel de quien el valle de La Meca conoce sus pasos

Y a quien conocen La Kaba y el entorno sagrado.

Él es el hijo del mejor de todos los siervos de Dios

Él es el temeroso de Dios, el elegido, el puro, el sabio.

Cuando él se acerca a tocar la esquina de la Kaba

Ella reconoce el tacto de la palma de su mano.

Es el que cuida su modestia y está protegido del error

Y quien no habla si no es con una sonrisa.

No existe criatura que iguale la superioridad de su alma

Ni que alcance las bendiciones que él posee.

Quien conoce a Dios conoce que éste es uno de Sus amigos

La religión proviene de la familia de este hombre.

Cuando los Quraix le ven, sus gentes hablan

De las cualidades de éste de superior nobleza.

***

Me informó Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad, de su abuelo, que dijo: Me relató Dawud bin Al-Qásem:

«Nos relató Al-Huseyn bin Zayd, de su tío Umar bin Alí, que su padre Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, solía decir:

«Nunca he visto algo como la preferencia que tiene la súplica, pues el siervo no suplica sin que la respuesta le llegue en cualquier momento sin tener que esperar.»

***

Musrif bin Uqba aprendió ésta súplica de él cuando se encontró con él camino de Medina:

«¡Oh Señor! Cuántas mercedes me has otorgado y cuán poco ha sido mi agradecimiento por ellas.

Que poca paciencia he tenido cada vez que me has puesto a prueba con una dificultad.

¡Oh Aquel que recibe tan poco agradecimiento por Sus mercedes! No me prives de ellas.

¡Oh Quien obtiene de mí tan poca paciencia cuando me pone a prueba! No me abandones.

¡Oh Dueño de una generosidad que nunca se acaba!

Y ¡Oh Dueño de una merced ilimitada!

Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad y protégeme del mal, pues, en verdad, yo busco tu protección ante el peligro de que me den muerte y me refugio en Ti del mal que proviene de los hombres.»

***

Musrif bin Uqba llegó a Medina y se decía que sólo quería ver a Alí ibn Al-Huseyn. Fue a saludarle, le honró, le trató con generosidad y le llevó regalos.

***

También se relata que cuando Musrif bin Uqba llegó a Medina hizo llamar a Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él.

Cuando llegó a él, le acercó a él, le trató con gran amabilidad y le dijo:

«El Gobernador de los Creyentes Yazíd me ha encargado que te trate bien y que te distinga entre el resto.»

Así que fue atento con él y dijo a quienes estaban junto a él: «Ensillad mi mula para él.»

Y le dijo a él: «Vuelve junto a tu familia, pues creo que les habremos preocupado haciéndote venir a nosotros. Si estuviera en nuestras manos incrementar lo que te corresponde a la altura de lo que es tu derecho, lo haríamos.»

Entonces, Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, le dijo:

«No excuses ante mí al Gobernador.»

Montó y se marchó.

Musrif dijo a quienes estaban con él:

«Ese hombre es el mejor. No hay nada mal en él. Su asunto y su posición le vienen del Mensajero de Dios.»

***

Se relató que Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, estaba un día en la mezquita del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él, cuando escuchó a una gente comparando a Dios Altísimo con Su creación. Aquello le horrorizó, así que se alejó de ellos y fue junto a la tumba del Mensajero de Dios. Se paró ante ella y levantando su voz, comenzó ha hablar a su Señor diciendo:

«¡Dios mío! Se ha manifestado Tu poder pero no se ha manifestado Tu apariencia y por eso Te desconocen y Te valoran de manera inadecuada y Te comparan con Tus criaturas.

Y yo ¡Oh Dios mío! me he apartado de quienes buscan conocerte comparándote con la creación.

No hay nada semejante a Ti ¡Oh Dios mío! Pero ellos no se dan cuenta, cuando las mercedes evidentes de las que disfrutan y que de Ti provienen sería la mejor prueba sobre Ti si Te conocieran y en Tu creación ¡Oh Dios mío! está la evidencia de Quien eres. Pero ellos Te identifican con ella.

Por ello, quienes no Te conocen, toman algunas de Tus señales como sus Señores, confundiendo Tus atributos contigo Mismo.

Así pues, Te ensalzo ¡Oh Dios mío! por encima de aquello que Te atribuyen quienes Te comparan.»

***

Aquí terminan los relatos sobre las nobles virtudes de Zayn al-Abidín, la paz sea con él.

Los doctores de la ley sunnitas han transmitido y recopilado numerosos conocimientos procedentes de él.

Sus discursos, súplicas, explicaciones sobre los méritos del Sagrado Corán, juicios sobre lo que es lícito y prohibido, relatos históricos sobre las acciones militares y las batallas en tiempos del Mensajero de Dios, son bien conocidos entre los sabios.

Si quisiéramos recoger todo ello, se alargaría esta obra grandemente y hacerlo nos llevaría mucho tiempo.

Los shiítas han relatado sus milagros, señales y claras explicaciones y argumentaciones, que desbordan los límites de este trabajo y que pueden consultarse en los libros que recopilan sus trabajos, lo cual nos exime y compensa de no hacerlo aquí.

Y Dios es quien otorga el éxito a lo que es correcto.

***

3/3 Mención de los hijos de Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él

Alí ibn A-Huseyn, la paz sea con él, tuvo quince hijos:

Muhammad conocido como Abu Yafar al Báqer, la paz sea con él.

Su madre fue Umm Abdel lah hija de Hasan ibn Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él.

Abdel lah, Al-Hasan y Al-Huseyn hijos de Umm Walad.

Zayd y Umar, hijos de Umm Walad

Al-Huseyn al-Asgar, Abde Rahmán y Suleiman, hijos de Umm Walad.

Alí Asgar, el más pequeño de todos sus hijos, y Jadiya, hijos de Umm Walad.

Muhammad al-Asgar, hijo de Umm Walad.

Fátima, Alía y Umm Kuzúm, hijas de Umm Walad.

***

Capítulo IV
Imam Muhammad al-Báqer

4/1 Mención del Imam que vino tras Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él

Al-Báqer Abu Yafar Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, fue, de entre todos sus hermanos, el sucesor de su padre Alí ibn Al-Huseyn, su albacea testamentario y quien recibió el Imamato tras él.

Él superaba a todos ellos en nobles virtudes, en conocimiento, en ascetismo y en liderazgo.

Fue el más famoso de todos ellos y el más estimado, tanto entre los sunnitas como entre los shiítas.

Fue el más fuerte de todos ellos y ninguno de los hijos de Al-Hasan y Al-Huseyn poseía tanto conocimiento de las ciencias islámicas, de las tradiciones, la *sunna* profética, el Sagrado Corán, la vida del Profeta y la literatura, como Abu Yafar, la paz sea con él.

Los compañeros del Mensajero de Dios que se distinguían por su conocimiento, entre los que todavía estaban vivos, los sabios de la siguiente generación (*tabiín*) y los más notables doctores de la ley de los musulmanes, han transmitido sus enseñanzas.

Debido a su superioridad llegó a ser el símbolo del conocimiento de la Casa Profética y de él se recogieron sus dichos y hechos y sobre su persona se compusieron poemas y relatos que describiesen su personalidad.

Al-Qaradí dijo de él:

¡Oh diseccionador del conocimiento de la Casa del Temor de Dios

Y el mejor de quienes responden a la llamada divina!

Y Málik ibn Aiyan al-Yuhní dijo de él:

Cuando buscaban las gentes el conocimiento del Corán

Quraix remitía a él

Y si alguien preguntaba ¿Dónde está el hijo de la hija del Mensajero?

Podía obtener de él un amplio y diverso conocimiento

Como las estrellas que brillan para los viajeros nocturnos

Como las montañas herederas de amplios conocimientos.

***

Nació, la paz sea con él, en Medina, el año cincuenta y siete de la hégira y falleció el año ciento catorce, el día que cumplía cincuenta y siete años.

Era el representante más Hashemi de los Hashemís y el más alawí de los descendientes de Alí Emir al-Muminín.

Fue enterrado en el cementerio de Baqíi en la ciudad del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él.

Maimún al-Qadáh relató de Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos, que su padre dijo:

«Fui a ver a Yáber bin Abdel lah, la misericordia de Dios sea con él, le saludé y él me devolvió el saludo y me preguntó: «¿Quién eres?»

pues fue después de que él hubiese perdido la vista.

Yo le dije: «Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn.»

Él dijo: «¡Oh hijo mío! ¡Ven junto a mí!»

Me aproximé a él y el tomó mi mano y la besó, luego se agachó y beso mis pies, así que me aparté de él un poco.

Entonces, me dijo: «En verdad, el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él, te envía saludos.»

Yo dije: «Saludos para el Mensajero de Dios y la Misericordia divina y Sus bendiciones.

¿Cómo es eso? ¡Oh Yáber?»

Él dijo: «Estaba yo un día con él y me dijo:

«¡Oh Yáber! Tú vivirás hasta llegar a encontrarte con uno de mis descendientes al que llamarán Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn y al que Dios habrá otorgado la luz y la sabiduría, así que dale saludos de mi parte.»

***

Y en otro hadíz diferente, transmitido de Yáber ibn Abdel lah, se relata que éste dijo:

«Me dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sea con él:

«Tu vivirás hasta que te encuentres con uno de mis hijos, hijo de Al-Huseyn, al que llamarán Muhammad Báqir ilmu d-Din Baqran (el diseccionador absoluto del conocimiento religioso), así que cuando te encuentres con él, transmítele mis saludos.»

***

Los shiítas han transmitido que, entre las noticias recogidas en la tabla con la que el ángel Gabriel descendió para el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él, y que él le entregó a su hija Fátima, la paz de Dios sea con ella, se encuentran los nombres de los Imames que vendrían después de él y en ella está escrito que Muhammad ibn Alí sería el Imam después de su padre.[174]

***

Y se ha recogido también que Dios Bendito y Ensalzado hizo descender para Su Mensajero, la paz sea con él y con su familia purificada, una escritura sellada con doce sellos y le ordenó que se la entregase a Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, y le ordenase romper el primer sello y actuar conforme a lo que decía.

Después, cuando le llegase la muerte, debía entregarsela a su hijo Al-Hasan, la paz sea con él, quien, a su vez, debería romper el segundo sello y actuar conforme a lo que en ella estaba escrito.

Después, cuando se le presentase la muerte, debería entregársela a su hermano Al-Huseyn, la paz sea con él, y ordenarle que rompiese el tercer sello y actuase conforme a lo que en ella estaba escrito.

Cuando fuese a morir, debería entregarle la escritura a su hijo Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, y ordenarle lo mismo y que cuando fuese a morir se la entregase a su hijo Muhammad ibn Alí Al-Akbar, la paz sea con él, y le ordenase lo mismo, quien, a su vez, debería entregársela a su hijo, y así sucesivamente, hasta llegar al último de los Imames, sobre ellos la paz.

---

174 Cfr. Koleyní, *Al-Kafi*, t. I, p. 527- 28, hadiz 3.

***

Y se han recogido, así mismo, numerosos testimonios del Mensajero de Dios, la paz sea con él, de Emir al-Muminín, de Al-Hasan, de Al-Huseyn y de Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con ellos, relatando quien debería asumir el Imamato después de su padre.

***

Y existen numerosos relatos en los que las gentes han señalado sus superiores cualidades y virtudes y sería muy largo mencionarlos todos, por lo que consideramos que será suficiente con aquellos que vamos a citar para dejar establecido aquello que nos proponemos, si Dios quiere.

Me relató el noble Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me transmitió mi abuelo: Nos relató Muhammad bin al-Qásem ash-Shaibání: Nos relató Abde Rahmán ibn Sáleh al-Azadí, de Abu Málek al-Yanbí, que Abdel lah ibn Atá al-Makkí dijo:

«Nunca he visto a los sabios ante alguien más joven que ellos, como estaban ante Abu Yafar, Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él.

Vi a Al-Hakam bin Utayba, con toda su majestad entre la gente, comportarse ante él como un jovencito ante su maestro.»

***

Cuando Yáber bin Yazíd al-Yuufí transmitía alguna de las enseñanzas de Muhammad ibn Alí, la paz sea con él, decía:

«Me relató el albacea de los albaceas (*Wasi al-Ausiyá*) y heredero del conocimiento de los profetas, Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn,la paz sea con él…»

***

Relató Majúl bin Ibrahím, que Qays bin ar-Rabí dijo:

«Pregunté a Abu Isháq sobre el pasar la mano húmeda (sobre el calzado que cubre el pie, al realizar la ablución) y él dijo:

«Yo le decía a la gente que pasase su mano humedecida sobre ellos, hasta que me encontré con un hombre de los Banu Háshim como no había visto jamás.

Me refiero a Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn. Y le pregunté sobre la licitud de pasar la mano humedecida sobre el calzado que cubre el pie (*Al-Jafayn*) y el me lo prohibió diciendo:

«Alí Emir al-Muminín, la paz sea con él, no lo hacía y solía decir:

«La Escritura Sagrada previene en contra de pasar la mano humedecida sobre el calzado que cubre el pie.»

Abu Isháq dijo: «Así que, desde que él me lo prohibió, no he vuelto a hacerlo.»

Y dijo Qays bin ar-Rabí: «Y no he vuelto a hacerlo desde que escuché aquello a Abu Isháq.»

***

Me informó el noble Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me relató mi abuelo, que Yaqúb bin Yazíd dijo: Nos relató Muhammad bin Abi Umayr, de Abde Rahmán bin al-Hayyách, que Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, la paz sea con él, dijo:

«Solía decir Muhammad ibn Al-Munqadir:

«No pensaba que vería a nadie como Alí ibn al-Huseyn, la paz sea con él, debido a sus superiores cualidades, hasta que vi a su hijo Muhammad ibn Alí. Quise darle una lección y él me la dio a mí.»

Sus compañeros le preguntaban: «¿Cuál fue la lección que te dio?»

Él decía: «Salí hacia uno de los barrios de las afueras de Medina en una hora de gran calor y me encontré a Muhammad ibn Alí, que era un hombre bastante corpulento, trabajando con ayuda de dos jóvenes negros esclavos o servidores suyos.

Yo me dije: «He aquí a un venerable sheij de los shuyúj de Quraix a estas horas, en este estado, buscando los beneficios de este mundo. Debo llamarle la atención.»

Así que, me acerque a él y le saludé y él me respondió al saludo casi sin aliento.

Estaba sudando abundantemente, así que le dije: «¡Qué Dios te recompense! ¡Uno de los venerables maestros de los Quraix, a estas horas y en este estado, buscando los beneficios de este mundo! ¿Y si te llegase la muerte en este estado?»

Él hizo que los dos sirvientes se alejasen un poco, descansó y dijo: «Juro por Dios que si viniese a mi la muerte encontrándome yo en este estado, me encontraría realizando un acto de obediencia a Dios que me libra de depender de ti y del resto de los hombres.

Lo que temería sería que me llegase la muerte mientras estoy haciendo algo que suponga una desobediencia a Dios.»

Yo le dije: «La misericordia de Dios sea contigo, yo quería amonestarte y juro que tú me has amonestado a mí.»

***

Me informó el noble Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me relató mi abuelo: Me relató un hombre muy anciano de la gente de Ar-Ray: Me relató Yahia bin Abdel hamíd al-Himmání, de Muawia bin Ammár ad-Dahaní, que Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn, comentando las palabras de Dios, poderoso y majestuoso:

Y si no sabéis preguntad a la gente del Recuerdo.[175]

Dijo: «La gente del Recuerdo somos nosotros.»

Dijo el Sheij ar-Razí: «Pregunté a Muhammad bin Muqátil lo que opinaba sobre esas palabras y me dijo:

«La gente del Recuerdo son todos los sabios.»

Le mencioné estas palabras a Abu Zurá y se quedó muy sorprendido de que hubiese dicho eso. Luego, le expuse lo que me había relatado al respecto Yahia ibn Abdel Hamíd y él dijo:

«Es cierto lo que dijo Muhammad ibn Alí.

Ellos[176] son la gente del Recuerdo y juro por mi vida que Abu Yafar, la paz sea con él, es uno de los sabios más grandes.»

***

Abu Yafar, la paz sea con él, relataba historias de los comienzos de la humanidad y de los profetas de Dios y las gentes escribían sus relatos sobre las expediciones militares del Profeta.

Las gentes seguían sus enseñanzas sobre los dichos y hechos del Profeta (*sunna*) y confiaban en sus enseñanzas de cómo realizar los ritos de la peregrinación que él transmitía del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia y escribían sus explicaciones del Corán.

Los sabios, tanto de la sunna como de la shía, han relatado sus palabras y los hadices que él transmitió.

---

175 *Sagrado Corán*, 16:43.
176 Es decir, la gente de la Casa Profética.

Debatía con los partidarios de la libre explicación del Corán que se lo pedían y las gentes memorizaron y recogieron muchas enseñanzas teológicas suyas.

***

Me informó en noble Abu Muhammad: Me relató mi abuelo: Me relató Az-Zubayr bin Abi Bakr: Me relató Abde rahmán bin Abdel lah az-Zuhrí:

«Cuando Hishám bin Abdel Malek hizo la peregrinación, entró en la mezquita de La Meca apoyándose en el brazo de su siervo Sálem.

Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn se encontraba sentado en la mezquita y Sálem le dijo:

«¡Oh Gobernador de los Creyentes! Ese es Muhammad ibn Alí.»

Hishám dijo: «¿Ese del que toman consejo las gentes de Iraq? »

Él dijo: «Sí.»

Él dijo: «Ve a él y dile:

«El Gobernador de los Creyentes te pregunta: ¿Qué es lo que comerá y beberá la gente el Día del Juicio Final hasta que sean juzgados y separados unos de otros?»

Abu Yafar, la paz sea con él, le respondió:

«Las gentes serán reunidas en un lugar como una superficie de pan puro en la que brotarán arroyos y comerán y beberán hasta que se termine de realizar su cuenta.»

Dijo: «Hishám se dio cuenta de que Abu Yafar había salido victorioso de su pregunta y dijo:

«¡Allahu Akbar! Ve a él y dile:

«¿Qué es lo que impedirá a la gente ese día comer y beber?»

Y Abu Yafar le respondió:

«Ellos estarán en el Fuego y no se les impedirá decir:

¡Facilitadnos algo de agua o algo de lo que os proveyó vuestro Señor!»[177]

Hishám enmudeció y no le contestó nada.

---

177 *Sagrado Corán*, 7:50.

***

Se ha relatado que Náfia bin al-Azraq fue a ver a Muhammad ibn Alí, la paz sea con él, se sentó frente a él y le hizo preguntas sobre lo lícito y lo prohibido y Abu Yafar le dijo entre otras cosas:

«Dile a esos herejes (*al-máriqa*):

«¿Por qué considerasteis lícito apartaros de Emir al-Muminín, la paz sea con él, cuando habíais derramado vuestra sangre junto a él, obedeciendo sus órdenes y buscando la cercanía de Dios al auxiliarle?»

Te dirán: «Él juzgó cuando solamente Dios puede juzgar.»

Así que diles: «Dios ha permitido juzgar en la ley de Su Mensajero, la paz sea con él, entre dos de Sus criaturas, cuando ha dicho:

... designad un juez entre los familiares de él y otro juez entre los familiares de ella. Si ellos desean reconciliarse, Dios hará que se pongan de acuerdo. [178]

«El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sea con él y con su familia, designo a Saad bin Maád juez para Bani Quraida y él les juzgó conforme al entendimiento que Dios le dio.»

«¿Acaso no saben que Emir al-Muminín ordenó a los dos jueces[179] que juzgasen conforme al Corán y no les dio permiso para salirse de los límites establecidos por el Corán en sus juicios y cuando ellos le dijeron:

«Has nombrado un juez que te juzgue a ti mismo»,

él les dijo:

«Yo no he puesto por juez a una criatura sino a la Escritura de Dios.»

Por tanto ¿Dónde encuentran los herejes un extravío ante la ley de Dios en la orden de juzgar conforme al Corán y en establecer como condición el rechazo de todo aquello que se opusiese a él, si no es porque persisten en acusarle falsamente?

Entonces, Náfia bin al-Azraq dijo: «Nunca había escuchado palabras como estas y nunca se me había ocurrido considerarlo así. Lo que dices es cierto, si Dios quiere.»[180]

---

178 *Sagrado Corán*, 4: 35.
179 En la batalla de Siffín.
180 Todo el relato se remite a lo ocurrido en la batalla de Siffín, entre los partidarios de Emir al-Muminín Alí y los de Muawia bin Abu Sufián. Siffín es el

***

Relataron los sabios que Amru bin Ubayd fue a visitar a Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, para ponerle aprueba con alguna preguntas y le dijo:

«He venido a preguntarte lo que significan las palabras de Dios que dicen:

¿Acaso quienes no creen no ven que los cielos y la Tierra formaban un todo único y Nosotros los separamos…?[181]

«¿Qué significa «formaban un todo único y los separamos»? (*ratq y fataq*).»

Abu Yafar le dijo: «El cielo formaba un todo (*ratq*) quiere decir que no llovía y la tierra formaba un todo (*ratq*) quiere decir que no brotaban plantas en ella.»

---

nombre de un lugar que se encuentra entre Iraq y Sham (Siria). Después de la muerte del tercer califa, los compañeros del Profeta fueron en busca de Alí y le obligaron a asumir el Califato, pero los Banu Omeya no le aceptaron y lucharon contra él. Cuando Muawia bin Abu Sufián vio perdida la guerra contra Alí, ordenó a sus soldados que colocasen hojas del Corán en la punta de sus lanzas, como indicación de que se encontraban dispuestos a aceptar un arbitraje. Algunos de los aliados de Emir al-Muminín obligaron a éste a aceptar el arbitraje, aunque Alí les advirtió que era una trampa. Así mismo le forzaron a nombrar como árbitro de su parte a Abu Musa al-Asharí, que no era uno de sus partidarios, mientras que Muawia nombró al embustero y mañoso Amr ibn al-'As, quien engaño a Abu Musa en el curso de la negociación. Al ver aquello, esos mismos aliados de Alí que le habían obligado a negociar, le pidieron ahora que siguiera la guerra, pero Alí se negó, alegando que él solamente tenía una palabra. Ellos, por su parte, para no enfrentarse con su erróneo comportamiento, argumentaron que el juicio pertenece a Dios y al arbitrio del Corán y que los seres humanos no tienen derecho a juzgar. Al regreso de la Batalla de Siffín, cuatro mil de ellos renegaron del juramento de obediencia a Alí y formaron un partido, diciéndole al Imam: «Arrepiéntete y pide perdón, pues tu fuiste el culpable en la cuestión del arbitraje.» Son conocidos en la historia como *Al-Jawariyún* (Los que se salen). Finalmente, el año 37 de la hégira se enfrentaron a él en la batalla de Nahravan, lugar que se encuentra entre Bagdad y Jalvon, siendo totalmente derrotados y muertos la mayoría de ellos, cerca de mil ochocientos. N. del t.

181 *Sagrado Corán*, 21:30

Amru calló, sin encontrar nada que oponer a esas palabras. Se fue y después de un tiempo regresó a él y le dijo: «Infórmame, que yo sea sacrificado por tu salvación, lo que significan las palabras de Dios:

...y quien provoque Mi ira sobre él, ciertamente, se hundirá. " [182]

¿Qué es la ira de Dios?»

Abu Yafar, la paz sea con él, le dijo:

«¡Oh Amru! La ira de Dios es Su castigo y quien crea que a Dios le cambia alguna cosa se aleja de la fe.»

***

Además de todo lo que hemos relatado sobre la superioridad de su conocimiento, de su prominencia y liderazgo, y de su Imamato, era evidente su nobleza, tanto para los sunnitas como para los shiítas, y famosa su generosidad y amabilidad con los más necesitados, así como lo moderado de su carácter.

Me relató el noble Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad: Me relató mi abuelo: Nos relató Abu Nasr: Me relató Muhammad bin Al-Huseyn: Me relató Aswad bin Ámer: Nos relató Hubán bin Alí, de Al-Hasan bin Kazír:

«Me quejé ante Abu Yafar, la paz sea con él, de mis necesidades y de la desatención de los hermanos y me dijo:

«¡Vergüenza del hermano que te busca cuando eres rico y te abandona cuando te encuentras en la pobreza!»

Luego, ordenó a su sirviente que me entregase una bolsa en la que había setecientos dirham y me dijo:

«Usa eso y si se te agota dímelo.»

***

Relató Muhammad bin Al-Huseyn: Nos relató Abdel lah bin Az-Zubayr: Nos relataron que Amru bin Dinár y Abdel lah bin Umayr dijeron:

«Nunca nos encontramos con Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con ambos, sin que nos entregase dinero, regalos y ropas y nos dijese:

«Esto es algo que estaba destinado para vosotros desde antes de que vinieseis a verme.»

---

182 *Sagrado Corán*, 20:82

***

Relató Abu Nuaym An-Najaí, de Muáwia bin Hishám, que Suleiman bin Qarm dijo:

«Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con ambos, solía regalarnos quinientos, setecientos o mil dirhams y nunca se cansaba de mostrar su generosidad con sus hermanos necesitados, con quienes iban a visitarle y con quienes ponían sus esperanzas en él.»

***

Y se ha recogido de él, a través de sus antepasados, la paz sea con todos ellos, que el Mensajero de Dios, solía decir:

«Tres son las cosas más difíciles de realizar: Ayudar con dinero a los hermanos, ser justo con las personas a costa propia y recordar a Dios en toda situación y estado.»

***

Y relató Isháq bin Mansúr As-Salúlí: Escuché a Al-Hasan bin Sáleh decir: Escuché a Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con ambos, decir:

«No existe cosa alguna que pueda ser mejor mezclada con otra que la gentileza con el conocimiento.»

***

Y se relató de él, la paz sea con él, que le preguntaron acerca del hadíz que proviene de él sin que se cite la cadena de transmisión del mismo y dijo:

«Si yo cito un hadíz sin mencionar su cadena de transmisión, debéis saber que proviene de mi padre, que lo escuchó de mi abuelo, que lo escuchó de su padre, que lo escuchó del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él, que lo escuchó de Gabriel, la paz sea con él, que lo escuchó de Dios poderoso y majestuoso.»

***

Y solía decir, la paz sea con él y con sus antepasados:

«Las gentes nos crean muchas dificultades. Si les llamamos al bien no nos escuchan y si les abandonamos no tienen quien les guíe.»

Y también solía decir, la paz sea con él:

«¿Qué nos critica la gente? Nosotros somos la Gente de la Casa de la Misericordia, el árbol de la profecía, la fuente de la sabiduría, a quienes acuden los ángeles y el lugar al que desciende la profecía.»

***

Cuando murió, la paz sea con él y con sus antepasados, dejó tras él siete hijos.

Todos sus hermanos fueron gente de gran valía, aunque no llegaron a poseer su nobleza, debido a que él ocupaba el Imamato y poseía un grado muy elevado junto a Dios y por la responsabilidad de gobernar a la comunidad y de suceder en el gobierno de la comunidad al Mensajero de Dios.

Durante diecinueve años detentó el Imamato y la posición dejada por su padre como califa de Dios poderoso y majestuoso.

***

4/2 Mención de sus hermanos y de las noticias que hablan de ellos

Abdel lah ibn Alí ibn Al-Huseyn, hermano de Abu Yafar, la paz sea con él, era el encargado de administrar los impuestos destinados al Mensajero de Dios y a Emir al-Muminín. Era una persona virtuosa, doctor de la ley y transmisor de numerosos hadices del Mensajero de Dios, los cuales había recibido de sus antepasados y las gentes los recogieron de él, así como numerosos relatos históricos que él relató.

Entre ellos, está el que trasmitió Ibrahím bin Muhammad bin Dawud bin Abdel lah al-Yafarí, de Abdel Azíz bin Muhammad ad-Duráwardí, de Umára bin Gazia, que Abdel lah bin Alí bin Al-Huseyn dijo:

«Dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia:

«En verdad, el más tacaño de los hombres es aquel que cuando soy mencionado en su presencia no pide bendiciones para mí.»

***

Y transmitió Zayd bin Al-Huseyn bin Isa: Nos relató Abu Bakr bin Abi Uways, que Abdel lah bin Samán dijo:

«Me encontré con Abdel lah ibn Alí ibn Al-Huseyn y me transmitió de su padre, de su abuelo, de Emir al-Muminín, la paz sea con él, que el cortaba la mano derecha del ladrón cuando era condenado por robo la

primera vez, si robaba de nuevo le cortaba el pie izquierdo y si robaba por tercera vez le encarcelaba de por vida.»

***

Umar bin Alí bin Al-Huseyn era un hombre virtuoso y venerable, encargado de administrar los impuestos de las fundaciones del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y de Emir al-Muminín, la paz sea con él, y era un hombre pio, comedido y generoso.

Dawud bin al-Qásem dijo: Nos relató Al-Huseyn bin Zayd:

«Vi a mi tío Umar ibn Alí ibn Al-Huseyn poner como condición a quienes querían comprar de lo que producían las fundaciones de Alí, la paz sea con él, que abriese un agujero en tal y tal muro, y no les impedía entrar en el huerto y comer de él lo que quisieran.»

***

Me informó el noble Abu Muhammad: Me relató mi abuelo: Nos relató Abu Al-Hasan Bakár bin Ahmad Al-Azadí: Nos relató Al-Hasan bin Al-Huseyn al-Uraní que Abdel lah bin Yarír al-Qattán dijo: Escuché a Umar ibn Alí ibn Al-Huseyn que decía:

«Quien nos ama en exceso es como quien nos odia en exceso. Nosotros poseemos un derecho por nuestra cercanía a nuestro Profeta, la paz sea con él y con su familia, y un derecho que Dios nos ha otorgado. Así pues, quien no lo respeta abandona algo de gran valor.

Otorgadnos la posición que Dios nos ha otorgado y no digáis de nosotros lo que no es cierto.

Si Dios nos castiga será por nuestros pecados y si Dios tiene misericordia de nosotros será por Su misericordia y Su favor.»

***

Zayd ibn Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, era el responsable de sus hermanos, después de Abu Yafar, la paz sea con él, y el más noble de ellos. Era una persona de gran devoción, pío y docto en la ley islámica, generoso y valiente. Tomó la espada para ordenar el bien y perseguir el mal y vengar la sangre derramada de Al-Huseyn, la paz sea con él.

Me informó el noble Abu Muhammad Al-Hasan bin Muhammad, de su abuelo, que Al-Hasan bin Yahia dijo: Me relató Al-Hasan ibn Al-Huseyn, de Yahia bin Musáwir, que Abu Al-Yárud Ziyád bin Al-Mundir dijo:

«Fui a Medina y encontré que a todo el que preguntaba por Zayd ibn Alí me decía: «Ese hombre es un Alíado del Corán (*halífu l-Qurán*).»

***

Háshim relató: Pregunté a Jálid bin Safwán, sobre Zayd bin Alí, pues nos transmitía sus hadices, y le dije:

«¿Dónde te encontraste con él?»

Él me dijo: «En Rusáfah.»

Yo le dije: «¿Qué clase de hombre era?»

Él dijo: «Era, como tú sabes, una persona que lloraba de temor de Dios hasta que las lágrimas que salían de sus ojos se mezclaban con las que salían de su nariz.»

***

Muchos shiítas creían que él era el Imam, debido a que sacó su espada y llamó a seguir al aceptable de la familia de Muhammad y creyeron que se atribuía ese calificativo a sí mismo, pero el no quería tal cosa, pues conocía el derecho que su hermano Muhammad tenía al Imamato por encima de él mismo y que él había dejado testamentado antes de morir que el Imamato le correspondía a Abu Abdel lah Yafar bin Muhammad, la paz sea con él.

La causa del levantamiento de Abu Al-Huseyn Zayd ibn Alí, que Dios esté satisfecho de él, además del deseo de vengar la sangre derramada de Al-Huseyn, la paz sea con él, como ya dijimos, es que fue a ver a Hishám bin Abdel Malek y Hishám reunió a la gente de Sham y les ordenó que rodeasen a Zayd de manera que éste no pudiese acercarse a él en la asamblea. Así que Zayd le dijo:

«Entre los siervos de Dios no existe ninguno que esté excusado de que se le llame a tener temor de Dios, ni existe ninguno excusado de mostrar temor de Dios. Así que te conmino a que tengas temor de Dios ¡Oh gobernador de los creyentes! ¡Ten, pues, temor de Él!»

Hishám le dijo:

«¿Tú eres el que se cree cualificado para asumir el califato? El califato no es para ti, que no tienes madre, pues, en verdad, tú eres hijo de una esclava.»

Zayd le respondió:

«Yo no conozco a nadie que posea una posición mayor ante Dios que el profeta que Dios envió siendo hijo de una esclava y si, por ese motivo, hubiera sido incapaz de cumplir su misión, Dios no le habría enviado.

Me refiero a Ismaíl ibn Ibrahím, la paz de Dios sea con ambos.

¿Qué tiene mayor consideración ante Dios ¡Oh Hishám! La profecía o el califato?

Además, no se puede ignorar a un hombre cuyo padre era el Mensajero de Dios y que es hijo de Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él.»

Hishám abandonó intempestivamente la asamblea y dijo a sus guardias: «No permitáis que ese hombre pase la noche en mi campamento.»

Así pues, Zayd, la misericordia de Dios sea con él, abandonó el campamento y dijo: «En verdad nunca habría llamado a la gente a sacar la espada si no me hubieran humillado.»

Cuando llegó a Kufa, reunió a la gente de la ciudad y éstos no le abandonaron sin jurarle fidelidad en su lucha, aunque luego rompieron su juramento y le abandonaron, por lo que fue matado, la paz sea con él, y su cuerpo permaneció crucificado entre ellos durante cuatro años, sin que ninguno de ellos lo denunciase ni le defendiese con la mano o con la lengua.

Cuando le mataron, la noticia llegó a Abu Abdel lah, la paz sea con él, y cuando le explicaron lo que había sucedido sintió una gran tristeza y apartó de sus propios bienes una suma de mil dinares para socorrer a las familias de los seguidores de Zayd que murieron con él.

Eso lo relató Abu Jálid al-Wásití, el cual dijo:

«Abu Abdel lah, la paz sea con él, me entregó mil dinares y me ordenó que los repartiese entre las familias de quienes habían sido matados con Zayd. Así que, mi hermano Fudíl al-Rasán hizo llegar cuatro de esos dinares a la familia de Abdel lah bin Az-Zubayr.»

Zayd fue matado el lunes, segundo día del mes de Safar del año 120 de la hégira, y cumplía ese día cuarenta y dos años de edad.

***

Al-Huseyn ibn Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con ambos, era una persona noble y pía. Relató muchos hadices transmitidos por su padre Alí ibn Al-Huseyn y de la hermana de su padre Fátima hija de Al-Huseyn y de su hermano Abu Yafar, la paz sea con todos ellos.

Y transmitió Ahmad bin Isa: Me relató mi padre: Veía a Huseyn ibn Alí ibn Al-Huseyn cuando suplicaba a Dios y me decía: «No bajará sus manos hasta que Dios responda su súplica por todas las criaturas.»

***

Y transmitió Harb bin at-Tahán: Me relató Saíd el compañero de Al-Hasan bin Sáleh:

«No vi a nadie con el temor de Dios que tenía Al-Hasan bin Sáleh hasta que llegué a Medina y vi a Al-Huseyn ibn Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, pues no he visto a nadie con un temor de Dios mayor. Era como si le hubiesen hecho entrar en el fuego del Infierno y luego le hubiesen hecho salir de él debido a su gran temor de Dios.»

***

Y transmitió Yahia bin Suleiman bin Al-Huseyn, del hermano de su padre Ibrahím ibn Al-Huseyn, que su padre Al-Huseyn ibn Alí ibn Al-Huseyn dijo:

«Ibrahím bin Hishám al-Majzumí era el gobernador de Medina. Solía reunirnos todos los viernes cerca del púlpito y atacaba a Alí y le maldecía.

Un día en el que yo estaba presente, el lugar estaba lleno de gente y yo me encontraba muy cerca del púlpito.

Me quedé dormido y en el sueño vi la tumba que se habría y de ella salía un hombre vestido con una ropa blanca que me decía:

«¡Oh Abu Abdel lah! ¿No te entristece lo que está diciendo?»

Yo le dije: «Te juro por Dios que así es.»

Él dijo: «Abre tus ojos y mira lo que Dios le hará.»

Y vi como, cuando estaba maldiciendo a Alí, fue arrojado desde lo alto del púlpito y murió.

***

4/3 Mención de los hijos de Abu Yafar, la paz sea con él, su número y sus nombres

Ya dijimos que Abu Yafar, la paz sea con él, tuvo siete hijos:

Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, que tomó su *kunia* de su padre.

Abdel lah ibn Muhammad.

La madre de ambos fue Umm Farwa hija de Al-Qásim ibn Muhammad ibn Abu Bakr.

Ibrahím y Ubaydul lah. Ambos murieron jóvenes y su madre era Umm Hakím hija de Asíd ibn Mugaira az-Zaqafí.

Alí y Zaynab hijos de Umm Walad.

Umm Salama hija de Umm Walad.

Ninguno de los hijos de Abu Yafar, la paz sea con él, consideró tener derecho a detentar el Imamato excepto Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, llamado As-Sádeq, la paz sea con él.

Su hermano Abdel lah, Dios esté satisfecho de él, solía destacar sus superiores cualidades y su rectitud.

Y se transmitió que Abdel lah fue en una ocasión a ver a uno de los Bani Omeya y éste quiso matarle, por lo que Abdel lah le dijo:

«No me mates porque Dios me asistirá contra ti. Déjame ir y eso te asistirá ante Dios».

Con ello quería decir que él era uno de los que podría interceder por la gente ante Dios y que intercedería por él.

Y el Omeya le dijo: «No es cierto lo que dices de ti.» y le dio de beber un veneno y le mató.

***

Capítulo V
Imam Yafar as-Sádeq

5/1 Mención del Imam que vino tras Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con él, que fue uno de sus hijos. La fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y el lugar en el que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él

El sucesor de Muhammad ibn Alí, la paz sea con él, fue su hijo As-Sádeq, Yafar ibn Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, de entre todos sus hermanos. Fue también su albacea testamentario y quien ocupó el Imamato tras él.

Él sobresalía entre sus hermanos por sus nobles virtudes, a pesar de que, tanto entre los sunnitas como entre los shiítas, era famosa la superioridad de todos ellos y su elevado rango y posición.

Las gentes transmitieron numerosos conocimientos que él impartió y que los viajeros llevaron con ellos a muchos lugares, difundiendo su fama en otras tierras.

Los sabios no han transmitido tantos hadices de ninguno de los miembros de su familia como lo han hecho de él, la paz sea con él.

Ninguno de los transmisores de hadices se encontró con él sin que, después, relatase sus hadices y no existen tantos transmisores de hadices de ninguno de los miembros de la Casa Profética como de Abu Abdel lah, la paz sea con él. De tal manera que, las gentes del hadíz reunieron los nombres de todos los que han transmitido sus hadices y que son transmisores dignos de crédito (*ziqa*), a pesar de sus diferencias de criterio, y sumaron cuatro mil hombres.

Y una de las pruebas más evidentes de su Imamato eran los sentimientos que albergaban por él los corazones de las gentes, que silenciaba a quienes disentían de su Imamato y les impedía oponerse a él, difundiendo dudas sobre su derecho al mismo.

Él, la paz sea con él, nació en Medina en el año ochenta y tres de la hégira y falleció el mes de Shawal del año ciento cuarenta y ocho, con sesenta y cinco años de edad.

Fue enterrado en el cementerio de Al-Baqí, junto a su padre, su abuelo y su tío Al-Hasan, la paz de Dios sea con todos ellos.

Su madre fue Umm Farwa hija de Al-Qásem ibn Muhammad ibn Abu Bakr. Y su Imamato duró treinta y cuatro años.

Su padre, Abu Yafar, le designó su albacea testamentario abiertamente y dejó testimonio explicito de su derecho al Imamato.

***

Muhammad ibn Abi Umayr transmitió de Hishám bin Sálem, que Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos, dijo:

«Cuando la muerte se presentó a mi padre, dijo: ¡Oh Yafar! Te dejó testamentado que seas bueno con mis seguidores.»

Yo le dije: «Sacrifico mi alma por ti. Te juro por Dios que les transmitiré las enseñanzas de tal manera que no habrá persona en esta tierra que necesite preguntar a nadie.»

***

Y transmitió Abán bin Uzmán, que Abu As-Sabáh Al-Kinání dijo:

Abu Yafar, la paz sea con él, miró a Abu Abdel lah, la paz sea con él, y dijo:

«¡Miradle! Ese es uno de aquellos de los que Dios poderoso y majestuoso ha dicho:

Nosotros queremos favorecer a quienes han sido desfavorecidos en la tierra y les hacemos Imames y les hacemos los herederos.» [183]

***

Y transmitió Hishám bin Sálem que Yáber bin Yazíd al-Yufí dijo: Le preguntaron a Abu Yafar, la paz sea con él, quién sería el Imam después de él y, poniendo su mano sobre Abu Abdel lah, dijo:

«Juro por Dios que éste es el Imam de la Casa de Muhammad, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.»

***

Y relató Alí bin al-Hakam que Táher, uno de los seguidores de Abu Yafar, la paz sea con él, dijo:

---

183 *Sagrado Corán*, 28:5

«Estaba con él cuando llegó Yafar, la paz sea con él, y Abu Yafar dijo: «Éste es el mejor de la creación.»

***

Y relató Yunus bin Abde Rahmán, de Abdel Ala, un sirviente de la familia de Sám, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Ciertamente, mi padre, la paz sea con él, me hizo responsable de ello.

Cuando se le presentó la muerte, dijo: «Di a algunos testigos que vengan.»

Yo llamé a cuatro de Quraix, entre los que estaban Náfia el sirviente de Abdel lah ibn Umar.

Mi padre dijo: Escribe lo que testamentó Jacob a sus hijos:

«***¡Oh hijos míos! ¡Ciertamente, Dios ha escogido para vosotros la religión, no muráis sin ser musulmanes!*** [184]

Y escribe: «Muhammad ibn Alí testamenta a Yafar ibn Muhammad y le ordena que le amortaje con la capa con la que rezaba los viernes, que le ponga su turbante, que cave una tumba para él, que sobresalga cuatro dedos de la tierra y que, en el momento de enterrarle, le retire sus prendas.»

Luego, dijo a los testigos: ¡«Marchad! Que Dios tenga misericordia de vosotros.»

Yo le dije: «¡Oh padre mío! ¿Por qué has querido que hubiese testigos de eso?»

Él dijo: «¡Oh hijito! No quería que nadie cuestionase tu posición diciendo que yo no te había dejado encargado de mis últimas disposiciones y he querido que quedase una prueba de ello.»

***

Los relatos similares a éste son numerosos y también hemos citado anteriormente la tradición de la tabla (*jabar al-lauh*) con el texto en el que Dios Altísimo deja testimonio escrito de su Imamato.

Además, como ya dijimos previamente, tenemos las pruebas que la razón establece, que nos dicen que sólo puede ser Imam quien posea las virtudes más sobresalientes, las cuales confirman su derecho al Imamato, debido a la evidencia de su superioridad, tanto en el

184 *Sagrado Corán*, 2: 132

conocimiento y en su desapego de las cosas de este mundo, como en sus acciones, sobre el resto de sus hermanos, los hijos de su tío y el resto de las gentes de su época.

Su derecho para Imamato, la paz sea con él, viene así mismo evidenciada por el hecho de que éste se corrompe cuando es detentado por alguien que no está completamente purificado, de la misma manera en que lo han estado los profetas, la paz sea con todos ellos, y no posee un conocimiento perfecto, como les sucedía a quienes, en su época, reclamaron el Imamato para ellos sin poseer el grado de purificación y el conocimiento perfecto de los asuntos religiosos que él poseía, ya que, como hemos mencionado anteriormente, es necesario que en cada época exista un Imam purificado del error y el pecado.

Así mismo, han sido relatadas por las gentes las señales que Dios manifestó a través de él, la paz sea con él, lo cual es otra prueba de la validez de su Imamato y de su derecho y de la falsedad de quienes pretendían el Imamato para otros.

Entre ellas, se encuentra lo relatado por los historiadores de lo que le ocurrió con el califa Al-Mansur, cuando éste ordenó a Rabí que trajese a Abu Abdel lah Yafar, la paz sea con él, a su presencia.

Cuando llegó ante él y Al-Mansur le vio, le dijo:

«¡Qué Dios me mate si yo no te mato! ¿Pretendes acabar con mi poder y traicionarme?»

Abu Abdel lah, la paz sea con él, respondió: «Juro por Dios que no he hecho eso y que no quiero hacer tal cosa. Y quien te haya dicho tal cosa ha mentido.

Pero, si lo hubiese hecho, también José fue oprimido y perdonó, Job fue puesto a prueba y fue paciente, Salomón recibió los favores de Dios y fue agradecido y lo mismo se podría decir del resto de los mensajeros divinos, y tú provienes de esa estirpe.»

Al-Mansur le dijo: «Así es. Acércate a mí.»

Él se acercó y Al-Mansur le dijo: «Fulano hijo de fulano me ha informado de lo que te he dicho.»

Él le respondió: «¡Oh gobernador de los creyentes! Haz que venga para que lo diga en mi presencia.»

Hicieron que el individuo mencionado se presentase y Al-Mansur le dijo: «¿Es verdad que has escuchado a Yafar decir lo que me contaste?»

El hombre dijo: «Sí.»

Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo: «¡Que lo jure!»

Al-Mansur le dijo: «¿Lo juras?»

El hombre dijo:«Sí.»

Entonces, Abu Abdel lah dijo: «¡Oh gobernador de los creyentes! Permite que yo le tome juramento de ello.»

Él dijo: «¡Hazlo!»

Entonces, Abu Abdel lah le dijo al calumniador: «Di: «Renuncio a la fuerza y el poder de Dios y me refugio en mi propia fuerza y poder y juro que Yafar dijo tal y tal cosa.»

Él hombre dijo: «Yafar dijo tal y tal cosa», luego dudo un momento y dijo: «Lo juro.»

Un instante después cayó muerto.

Abu Yafar Al-Mansur dijo: «¡Cogedle de las piernas y sacadle de aquí! ¡Qué Dios le maldiga!»

Ar-Rabí dijo: «Estuve observando a Yafar ibn Muhammad, la paz sea con él, cuando entró a la presencia de Al-Mansur y me fije en que movía sus labios y en que, conforme el iba moviendo sus labios, la ira de Al-Mansur se iba calmando, hasta que finalmente le llamó a su lado y quedó contento con él. Así que, cuando Abu Abdel lah, la paz sea con él, salió de la audiencia con Abu Yafar, le seguí y le dije: «En verdad, ese hombre era el más enfurecido de los hombres contra ti y cuando tú entraste ante su presencia ibas moviendo tus labios y cuanto más movías tus labios más se calmaba su ira ¿Qué es lo que decías con tus labios?»

Abu Yafar respondió: «Recitaba la suplica de mi abuelo Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con ambos.»

Yo le dije: «¡Que yo sea sacrificado por tu salvación! ¿Cómo es esa súplica?»

Él dijo:

¡Oh mi Proveedor en tiempos de dificultad!

¡Oh mi Protector ante la adversidad!

¡Protégeme con Tu ojo que no duerme y refúgiame en Tu fortaleza impenetrable!

Y dijo Ar-Rabí: «Memoricé aquella súplica y jamás me ha llegado una dificultad sin que la recitase y me librase de ella.»

Y dijo: Entonces, pregunte a Yafar ibn Muhammad:

«¿Por qué prohibiste al calumniador que jurase por Dios?»

Él me dijo: «No quería que Dios le escuchase proclamando Su unidad y glorificándole, porque entonces, Dios se abría mostrado condescendiente con él y le habría pospuesto Su castigo para más adelante. Por eso le hice jurar de la manera que escuchaste y por eso Dios le golpeó duramente.»

***

Se relató que Dawud bin Alí bin Abdel lah bin Abbás mató a Al-Muala bin Junais, un esclavo liberado de Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos, y se apropió de sus bienes.

Yafar, la paz sea con él, fue a él y le dijo:

«Has matado a mi sirviente y te has apropiado de sus bienes ¿No sabes que el hombre duerme cuando pierde a un ser querido pero no duerme cuando está en la guerra? ¡Te juro por Dios que suplicaré a Dios que te castigue!»

Dawud le dijo en tono burlón: «¿Pretendes asustarme con tus súplicas?»

Abu Abdel lah, la paz sea con él, regresó a su casa y pasó toda la noche rezando. Al amanecer se le escuchó hablando a Dios con estas palabras:

«¡Oh Tú, poseedor de una fuerza inmensa!

¡Oh Tú, dueño de la posición firme!

Y ¡Oh Tú, poseedor de un poder ante el cual todas Tus criaturas se someten!

Atiende mi súplica contra ese tirano y véngame de él.»

No hubo pasado una hora cuando se comenzaron a escuchar gritos de lamento y se anunció que Dawud bin Alí acababa de morir.

***

Y relató Abu Basír:

«Entré en Medina en compañía de una joven esclava que yo poseía. Después de haber tenido relaciones con ella me dirigí al baño y en el

camino me encontré con algunos de nuestros compañeros shiítas que se dirigían a visitar a Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos. Temí que se adelantasen a mí y que luego no se me permitiese acceder a él, así que me fui con ellos.

Entramos en su casa y, cuando estuve ante Abu Abdel lah, la paz sea con él, me miró y dijo:

«¡Oh Abu Basír! ¿No sabes que en las casas de los mensajeros divinos y de los hijos de los mensajeros divinos no se entra estando impuro del coito? »

Me sentí avergonzado y le dije:

«¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Me encontré con nuestros compañeros y temí no poder venir a verte con ellos. Nunca volveré a hacerlo.»

Y salí de su presencia.

***

Existen numerosos relatos similares a estos, en los que se nos informa de sus milagros y conocimiento de las cosas ocultas a los sentidos, y sería muy largo relatarlos todos.

Él, la paz sea con él y con sus antepasados, solía decir: «Nosotros poseemos *Al-Gábir* y *Al-Mazbúr*, *Al-Nuktu fi l-Qulúb y An-Naqr fi s-Samáa*.

Nosotros poseemos *Al-Yafr al-Ahmar* y *Al-Yafr al-Abiad* y *Mushafu Fátima*, la paz sea con ella, y poseemos *Al-Yámiah*, en el que se encuentra todo lo que los seres humanos necesitan.

Cuando le pedían que explicase esas palabras, decía:

«*Al-Gábir* es el conocimiento de lo que será y *Al-Mazbúr* el conocimiento de lo que fue.

Lo que marca los corazones (*Al-Nuktu fi l-Qulúb*) es la inspiración (*al-Ilhám*) y lo que está en lo profundo de los oídos (*An-Naqr fi s-Samáa*) son las palabras de los ángeles.

Nosotros escuchamos sus conversaciones, aunque no les vemos.

Al-Yafr al-Ahmar es un recipiente en el que se encuentran las armas del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, que nadie empuñará hasta que regrese el Imam al-Mahdi.

Al-Yafr al-Abiad es un recipiente en el que está guardados la Tora de Moisés, el Evangelio de Jesús, los salmos de David y los primeros libros de Dios.

El *Mushaf* de Fátima, la paz sea con ella, es un escrito en el que se encuentra todo lo que sucederá y los nombres de todos los que gobernarán hasta que llegue la Hora.

En cuanto a *Al-Yámiah* es un libro de setenta codos, que el Mensajero de Dios dictó explicando todas las cosas y que Alí ibn Abi Taleb escribió con su propia mano.

Y juro por Dios que en él se encuentra todo lo que necesitan los seres humanos hasta el Día del Levantamiento, incluso el precio que hay que pagar por un arañazo, por un latigazo o por medio latigazo.»

***

Él, la paz sea con él y con sus antepasados, solía decir:

«Mis hadices, son los hadices de mi padre. Los hadices de mi padre son los hadices de mi abuelo. Los hadices de mi abuelo son los hadices de Alí ibn Abu Táleb Emir al-Muminín. Los hadices de Alí Emir al-Muminín son los hadices del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia. Los hadices del Mensajero de Dios son la palabra de Dios poderoso y majestuoso.»

***

Transmitió Abu Hamza az-Zumálí que escuchó decir a Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos:

«Nosotros tenemos las tablas y el báculo de Moisés, la paz sea con él. Nosotros somos los herederos de lo profetas.»

***

Y transmitió Muawia bin Wahab que Saíd as-Samán dijo:

«Estaba con Abu Abdel lah, la paz sea con él, cuando llegaron ante él dos hombres de los Zaidíes que le dijeron:

«¿Existe entre vosotros un Imam al que sea obligatorio obedecer?»

Él dijo: «No.»

Ellos dos le dijeron: «Gente de nuestra confianza nos han informado que tú pretendes ser ese.»

Y dijeron los nombres de varias personas añadiendo:

«Ellos son gentes pías y prudentes y que no mienten.»

Abu Abdel lah, la paz sea con él, se enfadó y dijo:

«Yo no les he dicho tal cosa.»

Cuando vieron su rostro enojado, ambos hombres se marcharon.

Entonces, me dijo: «¿Conoces a esos dos?»

Yo dije: «Sí, son de la gente de nuestro mercado y ambos son seguidores de Zayd. Ellos pretenden que Abdel lah ibn Al-Hasan ibn Al-Hasan tiene la espada del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.»

Él dijo: «Ambos mienten. ¡Que Dios maldiga a ambos! Juro por Dios que Abdul lah ibn Al-Hasan no la ha visto jamás con sus ojos, ni siquiera con uno de ellos. ¡Oh Dios! Y tampoco su padre la ha visto, excepto que la viese cuando la poseía Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con ambos.

Si dicen la verdad, que digan cuál es la señal que tiene en su empuñadura y cuál es la marca que tiene en su hoja.

La verdad es que yo soy quien tiene la espada del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia. Yo tengo la armadura y el estandarte del Mensajero de Dios y su escudo y su casco.

Si dicen la verdad, que digan cuál es la marca que tiene la armadura del Mensajero de Dios.

Yo tengo el estandarte victorioso del Mensajero de Dios y tengo las tablas de Moisés y su báculo. Yo tengo el sello de Salomón el hijo de David y el recipiente en el que Moisés ofrecía sus sacrificios.

Yo poseo el conocimiento del nombre de Dios que cuando el Mensajero de Dios lo pronunciaba en las batallas entre los musulmanes y los politeístas, hacía que ninguna flecha de los politeístas alcanzase a los musulmanes.

En verdad, yo poseo lo mismo que trajeron los ángeles y nuestra posesión de las armas del Mensajero es como la posesión del Arca de la Alíanza entre los hijos de Israel.

La profecía venía a los hijos de Israel en aquella casa en la que se encontraba el Arca de la Alíanza y, de la misma manera, a quien posea las armas del Mensajero le será entregado el Imamato.

Mi padre vistió la armadura del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y poseyó el poder absoluto en la tierra.

Y yo he vestido su armadura y ha sucedido lo mismo. Y así será con el-que-se-pone-en-pie-de-nosotros (*Qáimuná*. i.e: Imam Al-Mahdi), el cual, cuando se la ponga, llenará la Tierra (de justicia), si Dios quiere.»

***

Relató Abd al-Aalá bin Aiyan: Escuché a Abu Abdel lah, la paz sea con él, decir:

«Yo tengo las armas del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, pero no combatiré con ellas.»

Luego dijo: «En verdad, esas armas están bajo protección, pues si el peor de la creación de Dios se las pusiese se convertiría en el mejor de ella.»

Luego dijo: «Esta situación se prolongará hasta que regrese aquel que ha sido mencionado.

Cuando Dios quiera que él regrese, saldrá de su ocultación y dirán las gentes: «¿Quién es éste que ha regresado?»

Y Dios le otorgará Su ayuda para que gobierne sobre las gentes.»

***

Y dijo Umar bin Abán: «Pregunté a Abu Abdel lah, la paz sea con él, sobre lo que las gentes andaban diciendo de que Umm Salama, quiera Dios estar satisfecho de ella, poseía unas escrituras selladas, y él dijo:

«En verdad, cuando el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, murió, Alí heredó su conocimiento, sus armas y lo demás que tenía. Luego, todo ello pasó a Al-Hasan y luego al Al-Huseyn, la paz sea con ellos.»

Entonces, yo le dije: «¿Pasó luego a Alí ibn Al-Huseyn y luego a su hijo y luego llegó a ti?»

Y él dijo: «Sí.»

***

Los relatos similares a estos son muy numerosos y es suficiente con los que hemos mencionado para evidenciar aquello que pretendíamos, si Dios quiere.

***

5/2 Mención de parte de las noticias relativas a Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad As-Sádeq, la paz sea con él, y a las cosas que dijo

Encontré escrito por la mano de Abu Al-Farach Alí bin Al-Huseyn bin Muhammad al-Isfahání en su *Asl*, conocido como *Maqátil at-Tálibiyín* (El asesinato de los descendientes de Abu Táleb):

«Me informó Umar bin Abdel lah al-Atkí: Nos relató Umar bin Shubba: Me relataron Al-Fadl bin Abde Rahmán al-Háshemí e Ibn Dáhha que dijo Abu Zayd: Me relató Abde Rahmán bin Amru bin Yabala: Me relató Al-Hasan bin Ayúb, liberto de Bani Namir, que Abdel lah bin Aiyun dijo: Me relató Ibrahím bin Muhammad bin Abu al-Karám al-Yaafarí, que su padre dijo: Me relató Muhammad bin Yahia que Abdel lah bin Yahia dijo:

«Me relató Isa bin Abdel lah bin Muhammad bin Umar bin Alí, que lo escuchó a su padre y su hadiz ha sido recogido tras ellos junto a los hadices de los últimos, que un grupo de los Banu Háshim se reunieron en Al-Abawá.

Entre ellos se encontraban Ibrahím bin Muhammad bin Alí bin Abdel lah bin Al-Abbás, Abu Yafar al-Mansur, Sáleh bin Alí y Abdel lah ibn Hasan y sus hijos Muhammad e Ibrahím y Muhammad ibn Abdel lah ibn Amru ibn Uzmán, y Sáleh bin Alí dijo:

«Sabéis bien que sois vosotros hacia quienes se vuelven los ojos de la gente y Dios os ha reunido en este lugar. Así pues, elegid a un hombre de entre vosotros para darle juramento de lealtad y obedecerle con lealtad, para que Dios os de la victoria, pues Él es el mejor de quienes dan la victoria.»

Entonces, Abdel lah ibn Hasan alabó a Dios y Le ensalzó y luego dijo: «Sabéis bien que este hijo mío es el Mahdi. Por tanto, venid y démosle juramento de lealtad.»

Abu Yafar Al-Mansur dijo: «¿Por qué dudáis? Juro por Dios que sabéis bien que no existe nadie más al que las gentes miren ni a quien se apresuren a seguir que a este joven.» Refiriéndose a Muhammad ibn Abdel lah.

Todos dijeron: «¡Por Dios que has dicho la verdad! ¡Ese es el que nosotros reconocemos!»

Así que todos le juraron fidelidad a Muhammad y chocaron con él sus manos.

Isa relato: «Así que un mensajero de Abdel lah ibn Hasan vino a mi padre y le dijo: «Ven con nosotros, pues estamos reunidos para tratar de este asunto.»

Mi padre envió información de aquello a Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos.

Otros, aparte de Isa, dijeron: «Abdel lah ibn Hasan dijo a quienes estaban presentes en la reunión:

«No queráis que Yafar venga porque es de temer que malogre vuestro asunto.»

Isa bin Abdel lah bin Muhammad relató lo siguiente: Mi padre me envió a la reunión diciendome: «Mira lo que pasa en esa reunión.»

Así que fui con ellos y Muhammad ibn Abdel lah estaba rezando sobre una alfombrilla de una cabalgadura.

Yo les dije: «Me envía a vosotros mi padre para que os pregunte para qué os habéis reunido.»

Abdel lah dijo: «Nos hemos reunido para dar juramento de lealtad a Al-Mahdi Muhammad ibn Abdel lah.»

Y relataron: «Llegó Yafar ibn Muhammad y Abdel lah ibn Hasan se puso a su lado y le informó de lo mismo que había dicho.»

Entonces, Yafar, lapaz sea con él, dijo:

«No lo hagáis. Porque todavía no ha llegado el tiempo para ese asunto.

Si tu crees – dirigiéndose a Abdel lah ibn Hasan- que él es el Mahdi, no es así y todavía no es el tiempo de la aparición del Mahdi.

Y si lo que quieres es provocar la ira de Dios contra él, entonces que se haga cargo del califato, pero, juro por Dios, que nosotros no llamaremos a que la gente de su juramento de lealtad a tu hijo en este asunto, a pesar de que tú eres uno de nuestros ancianos respetables.»Abdel lah se enfadó y dijo: « Se bien que la verdad es diferente a lo que dices y juro por Dios que Él no te ha informado de lo que Él mantiene oculto a los sentidos y que es la envidia lo que te motiva a actuar así hacia mi hijo.»

Él dijo: «Juro por Dios que no es eso lo que me motiva, sino este hombre, sus hermanos y sus hijos, aparte de ti» y dio con su mano en la espalda de Abu Al-Abbás y luego en el hombro de Abdel lah ibn Hasan y

dijo: «Juro por Dios que el califato no será para ti ni para tu hijo, sino para ellos (los Abásidas) y, en verdad, tus dos hijo serán asesinados.»

Luego se puso en pie y apoyándose en el brazo de Abdel Azíz ibn Imrán a-Zuhrí dijo: «¿Ves a ese que lleva la capa amarilla? »–refiriéndose a Abu Yafar al-Mansur.

Él le dijo: «Sí.»

Él dijo: «Juro por Dios que sabemos que él le matará.»

Abdel Azíz le dijo: «¿Matará a Muhammad?»

Él dijo: «Sí.»

Yo me dije a mí mismo (dijo Abdel Azíz): «Juro por el Señor de la Kaaba que lo dice por que le envidia.» Pero ¡Por Dios! que no me fui de este mundo sin ver como (Abu Yafar Al-Mansur) los mataba a ambos.

Dijo: «Cuando Yafar dijo aquello y la gente se levantó y se dispersó, Abde s-Samad y Abu Yafar fueron tras él y le dijeron: «¡Oh Abu Abdel lah! ¿Tú afirmas eso?»

Él dijo: «Sí. Lo afirmo y juro por Dios que lo sé.»

***

Abu Al-Farach dijo: Me relató Alí ibn Al-Abbás al-Maqánaí: Nos informó Bakár bin Ahmad: Nos relató Hasan ibn Hasan, que Anbasa bin Biyád al-Ábid dijo:

«Cuando Yafar ibn Muhammad, la paz sea con él, veía a Muhammad ibn Abdel lah ibn Hasan, sus ojos se llenaban de lágrimas y decía: «¡Doy mi vida por él! En verdad, las gentes dicen que él es el Mahdi pero, en verdad, él será matado. Él no está registrado en el Libro de Alí, la paz sea con él, como uno de los califas de esta comunidad.»

***

Este es un hadíz famoso, lo mismo que el anterior. Los sabios no difieren en cuanto a la corrección de ambos y ambos son algunas de las pruebas del Imamato de Abu Abdel lah as-Sádeq, la paz sea con él.

Él realizó milagros para informar a las gentes de cosas ocultas a los sentidos y de lo que ocurriría antes de que ocurriese, lo mismo que hicieron los profetas, la paz sea con ellos.

Esas eran algunas de las señales que confirmaban su condición profética y el que, verdaderamente, hablaban en nombre de Su Señor poderoso y majestuoso.

***

Me informó Abul-Qásim Yafar ibn Muhammad ibn Qúlúya, de Muhammad ibn Yaqub Al-Kuleyní, de Alí Ibn Ibrahím ibn Háshim, de su padre, de un grupo de sus hombres (es decir de sus maestros), que Yunus bin Yaqúb dijo: «Estaba con Abdel lah As-Sádeq, la paz sea con él, cuando llegó ante él un hombre de Sham y le dijo: «En verdad, yo soy un teólogo, doctor de la ley y de las obligaciones religiosas y he venido a debatir con tus seguidores.»

Abu Abdel lah, la paz sea con él, le dijo: «¿Tu teología es la teología del Mensajero de Dios o tu teología?»

Él dijo: «Parte es del Mensajero de Dios y parte es mía.»

Abu Abdel lah le dijo entonces: «¿Entonces tú eres socio del Mensajero de Dios? »

Él dijo: «No.»

Abu Abdel lah dijo: «Entonces ¿Has escuchado la revelación directamente de Dios?»

Él dijo: «No.»

Abu Abdel lah dijo: «Entonces ¿Es obligatorio obedecerte lo mismo que es obligatorio obedecer al Mensajero de Dios?»

Él dijo: «No.»

Entonces Abu Abdel lah se fijó en mí y me dijo: «¡Oh Yunus bin Yaqúb! Este hombre se ha derrotado a sí mismo antes de iniciar el debate.»

Luego dijo: «¡Oh Yunus! Si fueras bueno en teología podrías debatir con él.»

Yunus dijo: «Yo me sentí mal y le dije: «¡Doy mi vida por ti! Te he escuchado oponerte al debate teológico diciendo: ¡Ay de los teólogos que dicen: «Esto es cuestionable y esto no es cuestionable! Esto es rechazable y esto no! ¡Esto es lógico y esto no es lógico!»

Entonces Abu Abdel lah dijo: «Lo que yo he dicho es: ¡Ay de la gente que se abandona mis palabras y siguen sus deseos!»

Luego dijo: «Ve a la puerta y mira a ver si ves a alguno de los teólogos y hazle entrar.»

Él dijo: «Así que salí y me encontré a Humrán bin Aiyán que era un buen teólogo y a Muhammad bin an-Numán al-Ahwal, a Hishám bin Sálem y a Qays al-Másir, todos ellos teólogos y les llevé junto a él.

Cuando nos sentamos en la reunión en la tienda de Abu Abdel lah, la paz sea con él, que había sido colocada en el lado de la montaña que daba hacia el haram (de La Meca) en los días previos al Hach, Abu Abdel lah sacó su cabeza de la tienda y viendo a alguien que se acercaba en camello le llamó diciendo: «¡Hishám! ¡Por el señor de la Kaaba!»

Nosotros creímos que sería Hishám uno de los hijos de Aqíl, que amaba intensamente a Abu Abdel lah, pero el que entró fue Hishám bin al-Hakam, que era un jovencito al que apenas le comenzaban a salir los pelos de la barba.

Todos los allí presentes éramos mayores que él, pero Abu Abdel lah le hizo un sitio y dijo: «Uno que nos ayudará con su corazón, su lengua y su mano.»

Luego, dijo a Humrán: «Debate con el hombre.» Queriendo decir el Shamí.

Humrán debatió con él y fue derrotado por él.

Luego dijo: «¡Oh Táqí! Debate tú con él.»

Muhammad ibn An-Numán debatió con él pero fue derrotado por él.

Entonces dijo: «¡Oh Hishám bin Sálem! Debate tú con él.» Y ambos debatieron sin llegar a una conclusión.

Entonces dijo a Qays al-Másir: «¡Debate tú con él!» Y debatió con él.

Abu Abdel lah comenzó a sonreír al escuchar el debate de ambos y de cómo el Shamí trataba de escapar de sus manos.

Entonces le dijo al Shamí: «Debate con ese joven.» Refiriéndose a Hishám bin al-Hakam.

Él dijo: «De acuerdo.»

Y el Shamí le dijo a Hishám: «¡Oh joven! Pregúntame sobre el Imamato de este hombre- refiriéndose a Abu Abdel lah, la paz sea con él.»

Hishám se enfadó hasta al punto que temblaba, pero luego le dijo: «Dime si tu Señor mira por Sus criaturas o ellas se cuidan de sí mismas?»

El Shamí dijo: «Desde luego que mi Señor cuida de Sus criaturas.»

Él dijo: «¿Cómo se preocupa por ellos en la cuestión religiosa?»

El Shamí dijo: «Les impone obligaciones y les envía pruebas y argumentos para que entiendan la razón de las obligaciones que les impone, eliminando con ello cualquier tipo de argumento que ellos tengan.»

Hishám le dijo: «¿Cuál es la prueba que él les aporta?»

El Shamí dijo: «Es el Mensajero de Dios, las bendiciones sean con él y con su familia.»

Hishám le dijo: «Y después del Mensajero de Dios ¿Quién?»

El Shamí dijo: «El Libro de Dios y la sunna del Mensajero.»

Hishám le dijo: «¿Pueden entonces el Libro y la sunna eliminar las diferencias de criterio que hoy existen entre tú y yo y hacer que lleguemos a un acuerdo?»

El Shamí dijo: «Sí.»

Hishám le dijo: «Entonces, si no existen diferencias de criterio entre tú y nosotros ¿Por qué has venido desde Sham a causa de tus diferencias de criterio y pretendes que el juicio personal es un camino para establecer las prácticas religiosas, mientras reconoces que el juicio personal no es capaz de reconciliar las diferentes opiniones?»

El Shamí se quedó callado como si estuviese reflexionando.

Abu Abdel lah le dijo: «¿Por qué no continúas debatiendo?»

Él dijo: «Si digo que no existen diferencias entre nosotros, seré un obstinado, pero si admito que el Libro y la sunna eliminan las diferencias entre nosotros cometo un error, porque ambos dejan lugar a diferentes opiniones. Pero, en mi opinión, él se encuentra en la misma situación.»

Entonces, Abu Abdel lah le dijo: «Pregúntale entonces tú a él y verás como le encuentra lleno de conocimiento.»

Así que el Shamí dijo a Hishám: «¿Quién cuida de las criaturas? ¿Su Señor o ellas mismas?»

Hishám dijo: «Desde luego que su Señor cuida de ellas.»

Él dijo: «¿Les envía acaso a quien unifique sus creencias, elimine sus diferencias y les aclare lo que es cierto y lo que es falso de ellas?»

Hishám dijo: «Sí.»

El Shamí dijo: «¿Quién es ese?»

Hishám dijo: «Al comienzo de la legislación religiosa fue el Mensajero de Dios, pero después del Mensajero, otros.»

El Shamí dijo: «¿Quiénes son esos otros diferentes al Mensajero y que ocupan su posición como pruebas de Dios ante los hombres?»

Hishám dijo: «¿En nuestra época o antes de ella?»

El Shamí dijo: «Ahora, en nuestros tiempos.»

Hishám dijo: «Ese hombre que está ahí sentado – refiriéndose a Abu Abdel lah- por el cual tú has hecho tu viaje y que nos informa de lo que pasa en los cielos y que ha heredado ese conocimiento de su padre y de su abuelo.»

El Shamí dijo: «¿Cómo puedo yo saber eso?»

Hishám le dijo: «Pregúntale lo que quieras.»

El Shamí dijo: «Has acabado con mis argumentos, pero tengo una pregunta.»

Abu Abdel lah, la paz sea con él, le dijo: «Te evitaré las preguntas ¡Oh Shamí! Te informaré de los pormenores de tu viaje.

Saliste de viaje tal día y en tu viaje te sucedió esto y lo otro, pasaste por aquí y por allá y te ocurrieron tal y tal cosas.»

Conforme le iba relatando, el Shamí iba haciendo gestos de asentimiento y diciendo: «¡Juro por Dios que dices la verdad!»

Finalmente dijo: «¡Ahora me he sometido a Dios!»

Abu Abdel lah le dijo: «No. Sino que ahora has adquirido fe en Dios. En verdad, el Islam es previo a la fe. En base al Islam heredan y se casan las personas y por la fe obtienen la recompensa y las bendiciones.»

El Shamí dijo: «Has dicho la verdad, así que ahora es cuando doy testimonio de que no hay más dios que Dios y de que Muhammad es el Mensajero de Dios y de que tú eres el delegado de los delgados divinos (*wasí ul-awsiyá*).»

Y dijo: «Entonces, Abu Abdel lah, la paz sea con él, se acercó a Humrán bin Aiyan y dijo: «¡Oh Humrán! Haz que tu teología fluya por la senda del texto sagrado y los hadices y marcharás por la senda correcta.»

Luego, dirigió su atención hacia Hishám bin Sálim y le dijo: «Tú amas el conocimiento de los hadices pero no lo posees.»

Luego, posó su atención sobre Al-Ahwal y le dijo: «El silogismo es una manera de rebatir la falsedad con otra falsedad, con la única diferencia de que tu falsedad se impone.»

Luego, posó su atención en Qays al-Másir y le dijo: «Cuando debatas sobre teología, aproxímate a lo que hay en el texto sagrado y en los hadices del Mensajero de Dios, las bendiciones sean con él y con su familia.

Cuanto más te alejes de lo que hay en ellos más mezclas la verdad con la falsedad, mientras que un poco de la verdad es mejor que mucho de la falsedad. Tú y Al-Ahwal sois dos retóricos ágiles y habilidosos.»

Yunus bin Yaqub dijo: «Y juro por Dios que creo que a Hishám le dijo algo parecido a lo que les había dicho a ambos, pues le dijo: «¡Oh Hishám! Cuando estás a punto de caer de rodillas te remontas y te creces. La gente como tú debe hablar a los hombres. Cuida de no cometer errores al hablar y la intercesión divina te guardará las espaldas.»

***

Este relato, con lo que supone como prueba y evidencia del Imamato de Abu Abdel lah, incluye sus milagros relativos a cosas que tienen que ver con el mundo oculto a los sentidos, lo mismo que los dos relatos anteriores, y coincide con ambos en el significado demostrativo de esas pruebas.

Me relató Abu l-Qásim Yafar ibn Muhammad al-Qomí, de Muhammad bin Yaqub al-Koleyní, de Alí ibn Ibrahím ibn Háshim, de su padre, de Al-Abbás bin Amru al-Faqímí, que Ibn Abu al-Auyá, Ibn Tálút, Ibn Al-Aámá e Ibn al-Miqfaá, que eran de la gente que no cree en Dios, estaban reunidos en la Mezquita Sagrada el día de la fiesta de la peregrinación y Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, la paz sea con ambos, se encontraba allí emitiendo juicios para la gente, explicándoles el Corán y respondiendo a sus preguntas con pruebas y argumentos.

El grupo dijo a Ibn Abu al-Auyá: «¿Serías capaz de hacer cometer un error a ese que está ahí sentado y preguntarle algo que no pueda

responder y que arruine su reputación frente a toda esa gente que está reunida alrededor de él? Ya ves como la gente le observa fascinada como si él fuese el gran sabio de su época.»

Ibn Abu al-Auyá les dijo: «Sí.»

Luego, se acercó y apartando a la gente dijo: «Abu Abdel lah, las reuniones para debatir son una gran responsabilidad y todo el que esté en una de ellas tiene que atenerse a las consecuencias, por tanto ¿Permites que te haga una pregunta?»

Abu Abdel lah le dijo: «Pregunta si lo deseas.»

Así que Ibn Abu Auyá le dijo: «¿Durante cuanto tiempo patearéis este suelo pelado, os arrimaréis a esa piedra buscando protección y adoraréis esta casa levantada con ladrillos y barro y correréis alrededor de ella como corren los camellos cuando se espantan?

Cualquiera que lo reconsidere se da cuenta que son comportamientos propios de gente poco inteligente y que piensa poco. Así que dime, tú que eres el jefe de este asunto y la giba de su camello y tu padre fue su fundador y su organizador.»

Así que As-Sádeq, la paz sea con él y con sus antepasados, le dijo: «En verdad, a quien Dios extravía y ciega su corazón, se le atraganta la verdad y jamás la saboreará. El demonio es su amo y señor y le hace entrar en las ciénagas de la destrucción.»

«Ésta es la casa donde vienen a adorar a Dios Sus criaturas para demostrar con su venida que son obedientes a Su llamada y Él les incita a engrandecerla y a visitarla y la ha puesto como dirección hacia la cual los musulmanes deben dirigirse en sus actos de adoración y es parte de Su Paraíso y el camino que guía hacia Su perdón. La estableció como el centro de la perfección y el punto de encuentro de la grandeza y la majestad.

Él la creó mil años antes de que el agua se retirase y las tierras apareciesen.

Por tanto, Dios poderoso y majestuoso es quien más derecho tiene a ser obedecido en aquello que ordena y en aquello que prohíbe, pues Él es el Creador de las almas y de los cuerpos.»

Entonces, Ibn Abu al-Auyá le dijo: «Abu Abdel lah has hablado de alguien que no está presente y de sus estados.»

Así que As-Sádeq dijo: «¡Ay de ti! ¡Cómo puede estar oculto de nosotros Quien es testigo de Su creación y está más cerca de ellos que su vena yugular?

Él escucha lo que Sus criaturas dicen y conoce sus secretos. No hay lugar que esté vacío de Él ni tampoco lleno de Él, ni está más cerca de un lugar que de otro.

Por ello, dan testimonio de Él sus obras y aquel que Él envió con Sus señales claras, milagros y argumentos claros, Muhammad, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, que nos trajo esta forma de adoración.

Así pues, si tienes dudas sobre alguno de Sus mandatos pregunta sobre ello y yo te las aclararé.»

Ibn Abu Al-Auyá se quedó sin saber qué decir. Se alejó de allí y dijo a sus compañeros: «Os pedí que me buscaseis algo de vino y me enviáis a las brasas ardientes.»[185]

Ellos le dijeron: «¡Calla! Pues, por Dios, que nos has hecho fracasar con tu confusión y tu falta de recursos. No hemos visto hoy a nadie más humillado en el debate que a ti.»

Él dijo: «¿A mí me decís eso? Él es el hijo de quien rapó las cabezas de todos esos que veis.» Y señaló con su mano a todos lo que participaban en la fiesta de la peregrinación.[186]

***

Se relató que Abu Sháker ad-Disání acudió un día a una de las reuniones de Abu Abdel lah, la paz sea con él, y le dijo: «Tú eres una de las estrellas resplandecientes y tus antepasados eran como lunas llenas y tus antepasadas esposas discretas y llenas de cualidades. Tu linaje es el más noble de los linajes y cuando se menciona a los sabios, tú nombre es el primero en ser citado. Dinos ¡Oh tú, el mar de las bendiciones! ¿Cuál es la prueba de que el mundo es creado?»

Entonces, Abu Abdel lah le dijo: «Una de las pruebas más claras de ello es está que te voy a mostrar.»

Pidió que le trajesen un huevo y lo puso en la palma de su mano y dijo: «Ésta es una fortaleza cerrada. Dentro de ella existe una finísima piel

185 Refrán que hace un juego de palabras entre *jamr* (vino) y yamr (*brasas*).
186 Debido a que antes de la fiesta del fin de la peregrinación, al terminar el rito del sacrificio de un animal, los peregrinos rapan sus cabezas.

que contiene algo parecido a plata líquida y a oro fundido ¿Tienes alguna duda de ello?»

Abu Sháker dijo: «No hay duda de ello.»

Abu Abdel lah dijo: «Luego, surge de ello una criatura como el pavo real ¿Ha entrado en él algo distinto a lo que sabías?»

Abu Sháker dijo: «No.»

Abu Abdel lah dijo: «Esa es la prueba de la creación del mundo.»

Abu Sháker dijo: «¡Oh Abu Abdel lah! Lo has explicado con claridad y has hablado bien , lo has descrito de manera concisa, pero tú sabes que no podemos aceptar excepto aquello que podemos percibir con nuestros ojos o escuchar con nuestros oídos, paladear con nuestras bocas, oler con nuestras narices o tocar con nuestra piel.»

Entonces, Abu Abdel lah dijo: «Has mencionado los cinco sentidos, pero ellos no son suficientes para deducir, excepto por medio de pruebas, de la misma manera que no se puede eliminar la oscuridad excepto con la luz.»

El Imam, la paz sea con él, quería decir con ello que los sentidos por sí solos, sin el uso de la razón, no permiten acceder al conocimiento de las cosas ocultas a los sentidos y que aquello que él le había hecho ver respecto al establecimiento del concepto se basaba en un conocimiento que está por encima de los sentidos corporales.

***

De entre las cosas que se han recogido acerca de él, la paz sea con él, relativas a la necesidad de conocer a Dios altísimo y Su religión se encuentra ésta:

«El conocimiento de las personas consiste en cuatro cosas:

La primera es el conocer a tu Señor.

La segunda es conocer lo que ha hecho para ti.

La tercera es conocer lo que Él quiere de ti.

La cuarta es conocer lo que te hace salirte de tu religión.

Estas cuatro cosas abarcan todas las cosas que deben ser conocidas, ya que, lo primero que es obligatorio para el siervo es conocer a su Señor, ensalzada se Su magnificencia.

Cuando sabe que tiene un Dios, se hace obligatorio para él conocer lo que Él ha creado para él.

Cuando conoce lo que ha creado para él, conoce Sus favores y bendiciones.

Cuando conoce Sus favores y bendiciones, se torna obligatorio para él estarle agradecido.

Si desea mostrarle su agradecimiento, se le hace obligado conocer lo que Él desea, para así obedecerle en su comportamiento.

Y cuando se le hace obligado obedecerle se le torna obligatorio conocer aquellas cosas que le alejan de la religión, para poder apartarse de ellas y así poder perfeccionar su obediencia a su Señor y su agradecimiento a Sus favores y bendiciones.

***

Entre las palabras que se han recogido de él, la paz sea con él, sobre la unidad y unicidad divina y rebatiendo el que Dios sea semejante a Su creación, se encuentra lo que dijo a Hishám bin al-Hakam, la satisfacción divina sea con él:

«En verdad, Dios no se parece a nada creado y Él es diferente a cualquier cosa que podamos imaginar.

***

Entre las palabras que se han recogido de él, la paz sea con él, y que resume lo que dijo sobre la justicia, se encuentra lo que dijo a Zurára bin Ayán, la satisfacción divina sea con él:

«¡Oh Zurára! ¿Quieres que te diga algo sobre lo que Él ha predestinado (*Al-Qadá*) y lo que Él ha decretado (*Al-Qadar*)?»

Zurára le dijo: «Sí. ¡Doy mi vida por ti!»

Él dijo: «Cuando llegue el Día del Levantamiento y Dios reúna a Sus criaturas, les interrogará respecto a lo que pactaron con Él, pero no les interrogará sobre lo que Él predestinó para ellos.»

***

Entre lo que se ha recogido de sus palabras sobre la sabiduría (*Hikma*) y la exhortación espiritual (*Mauida*), se encuentra esto:

«No todo el que se propone algo es capaz de realizarlo, ni todo el que es capaz de hacer algo lo realiza con éxito, ni todo el que realiza algo con éxito lo hace en el momento oportuno.

Por tanto, cuando la intención, la capacidad, el éxito en la realización y el momento oportuno van unidos, es cuando la felicidad es plena.

***

Y algo de lo que se ha recogido de él llamando a la reflexión sobre la religión de Dios y a conocer a los santos de Dios (*awliyá*):

«La mejor atención es aquellas que se debe prestar a las cosas que no podéis ignorar.

Sed leales con vosotros mismos y esforzaos en la búsqueda del conocimiento de aquellas cosas para las que no tenéis excusa si las desconocéis, pues, en verdad, en la religión de Dios existen cuestiones básicas y fundamentales y desconocerlas no reporta ningún beneficio.

Esforzaos con tesón por conocer los aspectos manifiestos de la adoración a Dios.

No hay nada de perjudicial en conocerlos y con ello se obtiene un buen beneficio. Y la única manera de llegar a ello es con la ayuda de Dios poderoso y majestuoso.»

***

Y sobre las palabras que de él, la paz sea con él, se han preservado, de las que llama al arrepentimiento, están estas:

«Posponer el arrepentimiento desvía y posponer las obligaciones religiosas provoca confusión.

Intentar justificar las malas acciones ante Dios es causa de la propia destrucción y la repetición de los pecados provoca el desviarse de Dios.

Sólo la gente perdida se siente a salvo de los planes de Dios. »[187]

***

Y las noticias que han sido preservadas de él, la paz sea con él, sobre las cosas que dijo acerca del conocimiento, la sabiduría, la claridad, las pruebas, el ascetismo, la exhortación espiritual y las ramas de la ciencia, son demasiado numerosas para poder citarlas en una sola obra.

---

187 *Sagrado Corán*, 7:99

Lo que hemos mencionado sobre él es suficiente para dejar expuesto aquello que pretendíamos.

Y Dios es Quien procura el éxito de aquello que es más correcto.

***

Al-Sayed ibn Muhammad Al-Himmiarí, que Dios este satisfecho de él, cuando supo que Abu Abdel lah, la paz sea con él, negaba la validez de la escuela Al-Kaysaniyya, [188] se apartó de ella y regresó al sistema del Imamato, y dijo estas palabras:

¡Oh jinete de un fuerte camello que va a Medina!

Con el cual atraviesas las amplias llanuras

Si Dios te guía y llegas a ver a Yafar

Dile al amigo de Dios, al hijo del maestro purificado:

¡Oh amigo de Dios e hijo de Su amigo!

¿Acaso no me he vuelto arrepentido al Misericordioso y regreso

A ti, arrepentido del pecado en el que me hallaba,

Extraviado en él por mi adición a la disidencia?

Lo que yo decía sobre Ibn Hawala[189] devotamente

No era por rebeldía contra la descendencia del más noble.

Sino lo que nos habían relatado del albacea de Muhammad

Que no mentía cuando decía

Que el Responsable de la Comunidad [190]desaparecería y no sería visto

Durante años, como hace quien teme y observa.

Serán repartidos los bienes del ausente como si

Se hubiera ausentado hacia los altos cielos.

Así pues, dije: ¡No! Lo cierto es tu palabra y lo que

dices es la última palabra, sin que eso me moleste.

---

188 Que proclamaba el Imamato de Muhammad ibn Al-Hanafiyya, pretendiendo que no había muerto y que permanecería oculto hasta que regresase como Al-Mahdi.
189 Hawala era la madre de Muhammad ibn Al-Hanafiyya.
190 *Walí ul-Amr*

Pongo a mi Señor por testigo de que tu palabra es prueba

absoluta sobre la creación, sea ésta obediente o pecadora.

Y que el responsable de la Comunidad y el-que-se- levanta[191]

Es por el que mi alma se eleva y se deleita.

Su ocultación es una ocultación necesaria

Que las bendiciones de Dios sean con el que se ve obligado a ocultarse.

Se alejará por un tiempo y luego manifestará su autoridad

Y llenará de justicia todo el Este y el Oeste.

En este poema se manifiesta con claridad el abandono de Al-Seyyed, que Dios esté satisfecho de él, de las creencias de los Kasaniyyas y su creencia en el Imamato de Abu Abdel lah Yafar As-Sádeq, la paz sea con él, así como la existencia de una invitación manifiesta de los shiítas, en los tiempos de Abu Abdel lah, para seguir su Imamato.

Y las palabras que se refieren a la ocultación del Imam de la Época, la paz sea con él, como una de sus señales, manifiestan su seguimiento de las creencias de los Imamitas Duodecimanos.

***

5/3 Mención de los hijos de Abu Abdel lah, la paz sea con él, del número de ellos, de sus nombres y alguna información sobre ellos

Abu Abdel lah, la paz sea con él, tuvo diez hijos:

Ismail, Abdel lah y Umm Farwa, la madre de los cuales fue Fátima hija de Al-Huseyn ibn Alí ibn Al-Huseyn ibn Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con ellos.

Y Musa, Isaac y Muhammad hijos de Umm Walad.

Y Al-Abbás, Alí, Asmá y Fátima hijos de distintas Umm Walad.

Ismail fue el mayor de sus hijos y su padre, la paz sea con él, le amaba intensamente y era muy atento con él.

---

191 Al-Qáim, el-que-se-pone-en-pie de la familia de Muhammad. Referencia al Imam Al-Mahdi, que reaparecerá cuando la tierra esté llena de opresión y extravío para llenarla de libertad y justicia.

Algunos shiítas pensaban que él sería el Imam después de su padre y su sucesor, tanto por ser el mayor de sus hijos como por la inclinación que su padre sentía por él y las atenciones que con él tenía. Pero murió en Al-Aríd estando aun su padre vivo y fue llevado a hombros de los hombres a Medina ante su padre, donde él le enterró en el cementerio de Al-Baqí.

Y se relató que Abu Abdel lah, la paz sea con él, se sintió muy triste y compungido por él y que acompañó su féretro descalzo y sin capa y que ordenó que colocasen su féretro en la tierra muchas veces antes de introducirle en su tumba y que antes de enterrarle descubrió sus rostro y le observó ante todos, queriendo con ello que quedase clara su muerte ante todos aquellos que creyeron que sería el sucesor de su padre cuando éste falleciese y eliminar cualquier duda sobre ello mientras aun estaba vivo.

Y cuando murió Ismail, que Dios esté satisfecho de él, aquellos de los seguidores de su padre que habían creído en su Imamato después de su padre, cambiaron de opinión, aunque un grupo de ellos siguieron creyendo que Ismail seguía vivo.

Era un grupo de gentes que no formaban parte de los seguidores cercanos de su padre ni eran de quienes relataban sus hadices, sino gentes lejanas y marginales.

Así pues, cuando As-Sádeq murió, la paz sea con él, un grupo de sus seguidores mantuvieron el Imamato de su hijo Musa ibn Yafar, la paz sea con él, pero los demás se dividieron en dos grupos.

Uno de los grupos fue el de quienes regresaron a la creencia de que Ismail seguía vivo y defendieron el derecho al Imamato de su hijo Muhammad ibn Ismail, en la creencia de que, puesto que el Imamato le correspondía a su padre, su hijo Muhammad tenía más derecho a él que su hermano Musa.

Otro grupo también creyó que Ismail seguía vivo, pero hoy son escasos y no se sabe nada de ellos.

Estos dos grupos fueron conocidos como Ismailítas.

Los que ahora son conocidos como tales son el grupo que creyó en el derecho que, tras Ismail, poseía su hijo Muhammad al Imamato y los hijos de su hijo hasta el final de los tiempos.

***

Después de Ismail, el mayor de los hijos de Abu Abdel lah era Abdel lah ibn Yafar, pero él no poseía una posición tan destacada ante su padre como el resto de sus hijos. Se le acusaba de haberse opuesto a las creencias de su padre y de mezclarse con los Hashwiyya e inclinarse a las creencias de los Murayiítas.

Tras la muerte de su padre, reclamó para sí el Imamato, argumentando que él era el mayor de sus hijos vivos y un grupo de los seguidores de su padre Abu Abdel lah le siguieron, aunque tras un tiempo le abandonaron y aceptaron el Imamato de su hermano Musa, la paz sea con él, cuando se dieron cuenta de la debilidad de sus pretensiones y de la fuerte autoridad que Abu Al-Hasan poseía, así como de las evidencias de su derecho al Imamato y de las claras pruebas que lo demostraban.

No obstante, un pequeño grupo continuó manteniendo el derecho de Abdel lah al Imamato y conformaron una secta conocida como Al-Fatihiyya, debido a que Abdel lah tenía los pies planos, según algunos, y según otros debido a que Abdel lah era conocido por el sobrenombre de Ibn Al-Aftah.

***

Ishaq ibn Yafar fue un hombre noble y recto, pio y luchador y las gentes transmitieron sus dichos y hechos.

Cuando Ibn Kásib transmitía algunas de sus palabras, decía: «Me relató el digno de confianza Ishaq ibn Yafar…»

Defendió el Imamato de su hermano Musa ibn Yafar, la paz sea con él, y relataba el testimonio de su padre designando Imam a su hermano Musa.

***

Muhammad ibn Yafar fue un hombre valiente y generoso. Solía ayunar un día sí y otro no. Creyó en el derecho de los Zaydíes a levantarse en armas.

Se relata que su esposa Jadiya hija de Abdel lah ibn Al-Huseyn dijo: «No salió de nuestro lado Muhammad día alguno vestido con un manto sin que volviese habiéndoselo regalado a alguien. Cada día sacrificaba un cordero para sus invitados.»

El año 199 de la hégira dirigió un levantamiento en La Meca contra el califa Al-Maamún y los Zaydíes Yarudíes le siguieron.

Salió a enfrentarse con él Isa al-Yaludí, dispersó a sus tropas, le hizo prisionero y le llevó ante Al-Maamún.

Cuando llegó ante él, Al-Maamún le trató con dignidad, le hizo sentarse cerca de él y le hizo los mejores regalos.

Estuvo viviendo junto a Al-Maamún en Jorasán y participaba a caballo en las paradas de los hijos de su tío. Y Al-Maamún le trataba con una tolerancia que no suele ser normal en el trato de los sultanes hacia sus vasallos.

Se relata que Al-Maamún no le dio permiso para participar en la parada de los jinetes de la familia de Abu Taleb que se habían sublevado contra él el año doscientos de la hégira y a los cuales perdonó.

Él les envió una orden: «No cabalguéis con Muhammad ibn Yafar, sino con Ubaydul lah ibn Al-Huseyn.»

Pero ellos se negaron a presentarse en la parada y permanecieron en sus casas, por lo que tuvo que enviarles otra disposición: «Cabalgad con quien queráis.»

Así que cabalgaron con Muhammad ibn Yafar cuando se presentaron ante Al-Maamún y se retiraron cuando él se retiró.

Y se mencionó que Musa bin Salama dijo: «Vinieron junto a Muhammad ibn Yafar y le dijeron:

«Los sirvientes del hombre con dos mandos[192] han golpeado a tus sirvientes por causa de una disputa sobre una leña que ellos habían tomado para el fuego.»

Así que salió vestido con dos capas y llevando un grueso palo, mientras iba recitando:

La muerte es mejor para ti que vivir humillado.

Las gentes fueron tras él y él golpeó a los sirvientes del gobernador y les quitó la leña.

La noticia llegó a Al-Maamún y éste le dijo al gobernador: «Ve a ver a Muhammad ibn Yafar, discúlpate ante él y dile que juzgue a tus criados como le parezca conveniente.»

192 Referencia a Fadl bin Sahl, que detentaba la autoridad militar y civil

Y dijo Musa bin Salam: «Así que el gobernador fue a ver a Muhammad ibn Yafar. Yo estaba reunido con Muhammad ibn Yafar cuando le dijeron: «Está aquí el hombre que detenta dos mandos.»

Él dijo: «¡Que se siente en el suelo!»

Así que retiraron la alfombra que estaba en la casa y sobre la que se sentaba él y quienes con él estaban y no quedó en la habitación más que la esterilla sobre la que estaba sentado Muhammad ibn Yafar.

Cuando el gobernador entró a la estancia, Muhammad extendió para él la alfombrilla, pero el gobernador se negó a sentarse sobre ella y se sentó en el suelo, se disculpó con él y le dio poderes para juzgar a sus criados.

Muhammad ibn Yafar murió en Jorasán estando todavía vivo Al-Maamún, así que éste tomó su caballo y acudió a su funeral.

Sacaron su cuerpo de la casa y, cuando Al-Maamún vio su féretro, desmontó de su caballo y fue caminando hasta colocarse entre los dos palos del féretro y allí permaneció caminando tras su cadáver hasta que lo bajaron a tierra. Entonces se adelantó y dirigió la oración funeral. Luego ayudó a llevar su cuerpo y a colocarle en la sepultura y permaneció en ella hasta que la cerraron. Luego, salió y quedó de pie al lado de la tumba hasta que terminó el funeral.

Ubaydul lah ibn Al-Huseyn le dijo: «¡Oh Gobernador de los creyentes! Hoy te has fatigado, será mejor que montes a caballo.»

Pero Al-Maamún le dijo: «Estos son parientes con los que se habían cortado los lazos desde hace doscientos años.»

Y se relató que Ismail ibn Muhammad ibn Yafar dijo: «Le dije a mi hermano que estaba a mi lado mientras Al-Maamún permanecía de pie ante la tumba: Podríamos hablarle a Al-Maamún sobre las deudas que el anciano tenía, no encontraremos a nadie más cercano que él en este momento.»

Así que comenzamos a decírselo y el dijo: «¿A cuánto asciende la deuda que dejó Abu Yafar?»

Yo le dije: «A veinticinco mil dinares.»

Él dijo: «Dios le ha liberado de su deuda. ¿Quién es el deudor?»

Yo dije: «Uno de sus hijos al que dicen Yahia y que se encuentra en Medina.»

Él dijo: «No está en Medina sino en Egipto, pues me han informado de ello, pero me disgustaría que él se enterase que nosotros estamos al corriente de su partida de Medina, para que no se preocupe al saber que su marcha nos ha desagradado.»

***

Alí ibn Yafar, Dios esté satisfecho de él, fue un importante transmisor de hadices proféticos, un hombre con una trayectoria correcta, muy pío y de grandes cualidades. El permaneció junto a su hermano Musa, la paz sea con él, y trasmitió mucha información de su vida, de sus obras y de sus palabras.

***

Al-Abbás ibn Yafar fue un hombre noble y de grandes cualidades.

***

Musa ibn Yafar, la paz sea con él, fue el más notable de los hijos de Abu Abdel lah, la paz sea con él, el de mayor autoridad y grandeza y el más considerado entre las gentes. No se vio otra persona tan generosa como él en su época, ni con el alma más noble ni mejor compañero.

Él fue la persona más dedicada a Dios entre las gentes de su tiempo, el más piadoso y el mejor conocedor de las leyes.

La mayoría de los seguidores de su padre reconocieron su Imamato y aceptaron la superioridad de sus derechos y acataron su mando.

Y se relataron numerosos testimonios procedentes de su padre, relativos a su derecho al Imamato e indicaciones sobre su sucesión.

Las gentes aprendieron de él los conocimientos relativos a las cuestiones religiosas y relataron numerosos milagros y señales claras que confirmaban y probaban su derecho al Imamato.

***

Capítulo VI
Imam Musa Al-Kádim

6/1 Mención del Imam que vino tras Abu Abdel lah Yafar ibn Muhammad, la paz sea con él, de quién fue hijo, de la fecha de su nacimiento, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él

Como hemos mencionado previamente, el Imam, tras el fallecimiento de Abu Abdel lah Yafar, la paz sea con él, su hijo Abu Al-Hasan, Musa ibn Yafar Abd us-Sáleh, la paz sea con él, fue el siguiente Imam, tanto por su perfección y las superiores cualidades que reunía, como por la designación de su padre para que ocupase el Imamato y por las claras señales en tal sentido que él poseía.

Él nació en Al-Abwá el año ciento veintiocho de la hégira y falleció en Bagdad en la carcel de Sindí bin Sháhik el seis del mes de Rayab del año ciento ochenta y tres de la hégira, a la edad de cincuenta y cinco años.

Su madre fue una esclava llamada Hamida al-Barbariya.

El periodo de su califato y de su permanencia en el Imamato tras su padre fue de treinta y cinco años.

Fue conocido como Abu Ibrahím, Abu Al-Hasan y Abu Alí y también como Abd us-Sáleh y Al-Kádim (el que contiene su ira) la paz sea con él.

***

6/2 Sobre su designación para el Imamato realizada por su padre, la paz sea sobre ambos

Entre quienes han transmitido las palabras de Abu Abdel lah As-Sádeq, la paz sea con él, designando a su hijo Abu Al-Hasan Musa para el Imamato, de las maestros (*shuyuj*) que pertenecían al circulo de compañeros de Abu Abdel lah y al grupo especial más íntimo e interno de ellos, el formado por aquellos doctores de la ley rectos y más dignos de confianza en sus testimonios, que Dios esté satisfecho de ellos, se encuentran Al-Mufaddal bin Umar al-Yuufí, Muád bin Kazír , Abde Rahmán bin al-Huyyách, Al-Feid bin al-Mujtár, Yaqub as-Sirách,

Suleyman bin Jálid, Safwán al-Yamál y otros que, de mencionarlos a todos, alargarían en exceso este libro.

Su designación también ha sido relatada por sus hermanos Isháq y Alí hijos de Yafar, que fueron dos de los hombres de nobles cualidades y prudentes y no se encuentran dos hombres que disientan de ello.

***

Y relató Musa al-Sayqal que Al-Mufaddal bin Umar, Dios esté satisfecho de él, dijo: «Estaba yo con Abu Abdel lah, la paz sea con él, y llegó Abu Ibrahím Musa, la paz sea con él, que era entonces un jovencito, y Abu Abdel lah me dijo: «Comunica a tus compañeros dignos de confianza que la autoridad le pertenece a él (refiriéndose a Musa).»

***

Y relató Zabít, que Muád bin Kazír dijo: «Dije a Abu Abdel lah: «Pido a Dios que otorgó a tu padre un hijo como tú para ocupar esta posición, que te otorgue un hijo antes de que mueras que pueda ocupar esta misma posición después de ti.»

Él dijo: «Dios ya lo ha hecho.»

Yo le dije: «¿Quién es? ¡Doy mi vida por ti!»

Él señaló a su hijo Abd as-Sáleh que estaba durmiendo y que era todavía un niño y dijo: «Es ese que duerme.»

***

Y Abu Alí Al-Uryání relató, que Abde Rahmán bin Al-Huyyach dijo: «Fui a ver a Yafar ibn Muhammad, la paz sea con él, a su casa. Estaba en la habitación que usaba como sala de oraciones. Rezaba una súplica y a su derecha estaba su hijo Musa ibn Yafar siguiendo su oración.

Yo le dije: «¡Que Dios acepte el sacrificio de mi vida por ti! Tú sabes cómo he dedicado mi vida a tu servicio ¿Podrías decirme quien será el Imam (*Walí ul-Amr*) después de ti?»

Él dijo: «¡Oh Abde Rahmán! Este Musa se ha puesto la armadura y está listo para llevarla.»

Yo le dije: «Después de eso ya no necesito saber nada más.»

***

Y relató Abdel Aalá, que Feid bin al-Mujtár dijo: «Le dije a Abu Abdel lah: «Toma mi mano y aléjala del Fuego ¿Quién quedará para nosotros después de ti?»

Entonces, entró Abu Ibrahím, que era aun un niño y Abu Abdel lah dijo: «Ese es vuestro señor, así que permaneced junto a él.»

***

Y relato Ibn Abu Nayrán que Mansur bin Házem dijo: «Dije a Abu Abdel lah: «¡Doy a mi padre y a mi madre por ti! En verdad, las personas vienen y se van y si eso sucediese quién nos quedaría?»

Y Abu Abdel lah dijo: «Si sucediese eso, éste sería vuestro señor» y golpeó con su mano sobre el hombro derecho de Abu Al-Hasan, que tendría en esa época unos cinco años. Y Abdel lah bin Yafar estaba sentado con nosotros.»

***

Y relató Ibn Abu Nayrán, que Isa bin Abdel lah bin Muhammad bin Umar bin Alí ibn Abu Táleb dijo: «Pregunté a Abu Abdel lah, la paz sea con él: «Si algo te sucediese, Dios no lo quiera ¿A quién debería seguir»?

Abu Abdel lah, señaló a su hijo Musa.

Yo dije: «Y si a Musa le sucediese algo ¿A quien debería seguir?»

Él dijo: «A su hijo.»

Yo dije: «¿Y si a su hijo le sucediese algo?»

Él dijo: «A su hijo.»

Yo dije: «Y si a su hijo le sucediese algo y dejase un hermano mayor y un hijo pequeño?»

Él dijo: «A su hijo. Es siempre así.»

***

Y Al-Fadl relató, que Táher bin Muhammad, dijo: «Vi a Abu Abdellah, la paz sea con él, reprender a su hijo Abdel lah y decirle: «¿Qué es lo que te impide ser como tu hermano? Juro por Dios que reconozco la luz de su rostro.»

Abdul lah le dijo: «¿Cómo puede ser? Acaso no somos ambos hijos de un mismo padre y su origen y mi origen son uno?»

Y Abu Abdel lah le dijo: «Él es de mí mismo y tú eres mi hijo.»

***

Y relató Muhammad bin Sinán que Yaqub Al-Sirách dijo: «Fui a casa de Abu Abdel lah, la paz sea con él, y le encontré junto a la cabeza de Abu al-Hasan Musa que estaba en la cuna. Estuvo jugando con él un largo rato, así que me senté hasta que terminó de jugar con él, entonces me puse en pie ante él y él me dijo: «Acércate a tu señor y salúdale.»

Yo me acerqué a él y le saludé y él me respondió con elocuencia y luego me dijo: «Ve y cámbiale el nombre a la hija que te nació ayer, pues le has puesto un nombre que no le gusta a Dios.»

Me había nacido una hija y le había puesto de nombre Humayrá.

Y Abu Abdel lah me dijo: «Presta atención a lo que te ha dicho.»

Así que le cambié el nombre.»

***

Y relató Ibn Miskán, que Suleiman bin Jáled dijo: «Un día, Abu Abdel lah llamó a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, estando nosotros con él, y nos dijo: «Éste es a quien debéis obedecer después de mi. Juro por Dios que es vuestro señor después de mí.»

***

Y relató Al-Washá, de Alí bin Al-Huseyn, que Safuán al-Yamál dijo: «Pregunté a Abu Abdel lah, la paz sea con él, quién sería el Imam siguiente y él me dijo: «El señor de este asunto es uno que no habla en vano ni juega.»

Entonces, llegó Abu Al-Hasan, la paz sea con él, junto con un animal destinado al sacrificio de la peregrinación y le iba diciendo: «Prostérnate ante tu Señor.»

Abu Abdel lah le tomó y le abrazó y dijo: «Doy la vida de mi padre y mi madre por éste que no habla en vano ni juega.»

***

Y Yaqub bin Yafar dijo: «Me relató Isháq bin Yafar as-Sádeq: «Estaba un día con mi padre y Alí bin Umar bin Alí le dijo: «¡Doy mi vida por ti! ¿En quien deberemos y deberán buscar refugio las gentes después de ti?»

Él dijo: «En el que lleva las dos ropas amarillas y los dos mechones de pelo y que va a aparecer ahora por la puerta.»

No transcurrió más que un momento y aparecieron dos manitas abriendo las dos hojas de la puerta y Abu Ibrahím Musa apareció ante nosotros. Era un niño pequeño y llevaba puestas dos ropas amarillas.»

***

Y relató Muhammad bin al-Walíd: «Escuché a Alí ibn Yafar bin Muhammad, As-Sádeq, la paz sea con él, decir: «Escuché a mi padre Yafar bin Muhammad decir a un grupo de sus compañeros cercanos y seguidores: «Tratad bien a mi hijo Musa, pues es el mejor de mis hijos y quien me sucederá cuando yo muera, ya que él es el heredero de mi posición espiritual y la prueba de Dios Altísimo ante toda Su creación, después de mí.»

***

Alí ibn Yafar permaneció muy unido a su hermano Musa, fue un devoto seguidor suyo y tomó de él las enseñanzas religiosas con gran interés, y suya es la famosa obra *Masáel* recogiendo las respuestas a las cuestiones que de él escuchó.

***

Pero la información relativa a las cosas que hemos mencionado son muchas más de las que hemos recogido y explicado.

***

6/3 Mención de algunas de las pruebas, señales, indicaciones y milagros de Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él

Me informó Abu al-Qásim Yafar bin Muhammad bin Qulaway, de Muhammad bin Yaqub al-Koleyní, de Muhammad bin Yahia, de Ahmad bin Isa, de Abu Yahia al-Wásatí, que Hishám bin Sálem dijo: «Después del fallecimiento de Abu Abdel lah, la paz sea con él, nos encontrabamos en Medina yo y Muhammad bin An-Nuumán Sáheb ut-Táq y las gentes en general pensaban que la autoridad tras Abu Abdel lah recaía en Abdel lah ibn Yafar tras la muerte de su padre. Así pues, fuimos ante él junto con el resto de las personas y le preguntamos cuanto era el impuesto purificador de la riqueza (*Zakát*) que se debía pagar.

Él dijo: «Cinco dirhams cada doscientos dirhams.»

Nosotros le dijimos: «¿Y sobre cien?»

Él dijo: «Dos dirham y medio.»

Nosotros dijimos: «¡Por Dios! Eso es lo que dicen los Muryía.»

Él dijo: «¡Por Dios! Yo no se lo que dicen los Muryía.»

Así que yo y Abu Yafar al-Ahwal salimos de allí perdidos, sin saber hacia donde dirigirnos. Nos sentamos llorando en un callejón de Medina sin saber que hacer o hacia quien volvernos, diciéndonos ¿Hacia los Muryía? ¿los Qadiríes? ¿los Mutazilah? ¿los Zaydíes? (los Jawárich).

Nos encontrábamos en esa situación cuando vimos a un hombre anciano al que yo no conocía. Él me hizo señas con su mano para que me acercase a él y yo temí que fuese uno de los espías de Abu Yafar Al-Mansur, que andaban por Medina espiando con quién se reunía la gente después de la muerte de Abu Abdel lah Yafar, para detenerle y matarle.

Temiendo que el anciano fuera uno de ellos, dije a Al-Ahwal. «¡Déjame solo! Pues temo por mí y por ti y ese hombre sólo me requiere a mi y no a ti, así que, aléjate de mi para que no se fije en ti.»

Seguí al anciano pensando en que no podría escapar de él. Yo no dejaba de seguirle, pensando que me exponía a la muerte, hasta que me llevó ante la puerta de Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, y dejándome allí, se marchó. Entonces, un servidor que estaba en la puerta me dijo: «¡Entra! ¡La misericordia de Dios sea contigo!»

Entré y allí estaba Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, quién, sin darme tiempo a hablar, me dijo: «¡A mí! ¡A mí! No a los Muryía ni a los Qadiríes, ni a los Mutazilah, ni a los Jawárich ni a los Zaydíes.»

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Se ha ido tu padre?»

Él dijo: «Sí.»

Yo dije: «¿Ha muerto?»

Él dijo: «Sí.»

Yo dije: «¿Y quien nos queda después de él?»

Él dijo: «Si Dios quiere Él te guiará a esa persona.»

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! Tu hermano Abdel lah pretende que él es el Imam después de la muerte de su padre.»

Él dijo: «Abdel lah no quiere que Dios sea adorado.»

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Quién nos queda entonces después de él?»

Él dijo: «Si Dios quiere Él te guiará a esa persona.»

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Eres tú esa persona?»

Él dijo: «Yo no he dicho eso.»

Yo me dije: «No estoy haciendo las preguntas de la manera adecuada. Así que le dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Tienes un Imam sobre ti al que debas obedecer?»

Él dijo: «No.»

Entonces, algo, que sólo Dios sabe lo que fue, entró en mí que me hizo mostrarle mis respetos y mi afecto y le dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Puedo preguntarte como solía preguntarle a tu padre?»

Él dijo: «Pregunta y te informare, pero no difundas lo que te diga, porque si lo haces correrá la sangre del sacrificio.»

Yo le pregunte y él era como un océano inagotable de conocimientos.

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! Los seguidores de tu padre están perdidos, permite que les lleve esta noticia y que les invite a seguirte, a pesar de que me has obligado a guardar silencio.»

Él dijo: «Informa de ello únicamente a aquellos que conoces bien y sabes que son gente bien guiada. Y que te prometan guardar silencio, pues si lo publican correrá la sangre del sacrificio.» Y señaló su cuello con la mano.

Salí de su presencia y encontré a Abu Yafar Al-Ahwal, que me dijo: «¿Qué te ha sucedido?»

Yo le dije: «La guía.» Y le relaté lo que había sucedido.

Luego, nos encontramos a Zurára y a Abu Basír y les llevamos ante él y ambos escucharon sus palabras y le hicieron sus preguntas y reconocieron su Imamato.

Luego, encontramos a numerosos grupos y todo aquel que llevamos ante él reconoció su Imamato, excepto el grupo de Ammar as-Sábátí.

Abdel lah mantuvo sus pretensiones pero sólo unos pocos le siguieron.»

***

Me informó Abu Al-Qásem Yafar ibn Muhammad ibn Qúlúyá, de Muhammad bin Yaqub, de Alí ibn Ibrahím, de su padre, que Ar-Ráfií dijo: «Tenía un hijo del hermano de mi padre, llamado Al-Hasan bin Abdel lah, que era un asceta y una de las personas más pías de su época.

El Sultán estaba pendiente de él debido a la seriedad de su actitud religiosa y a su criterio y, algunas veces, iba junto al Sultán para

denunciar algún asunto que le molestaba siguiendo el principio de «Ordenar el bien y censurar el mal» y él se lo aceptaba debido a su rectitud religiosa.

Las cosas transcurrían así hasta que un día entró en la mezquita y se encontró con Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, que le pidió que se acercase, cosa que mi tío hizo. Entonces, él le dijo: «¡Oh Abu Alí! Nada amo más que aquello en lo que tú estás y eso me hace muy feliz, excepto por que no posees un verdadero conocimiento de Dios. ¡Busca el conocimiento de Dios!»

Mi tío le dijo: «¡Doy mi vida por ti! ¡Qué es el conocimiento de Dios?»

Él le dijo: «Ve a aprender las leyes de Dios y el hadíz profético.»

Él dijo: «¿De quién?»

El Imam le dijo: «De los doctores de la ley de Medina y luego ven a relatarme los hadices que hayas aprendido.

Mi tío fue y escribió lo que aprendía. Luego, vino y se lo leyó y el Imam lo rechazó todo y le dijo: «Ve a buscar el conocimiento de Dios.»

El hombre era una persona sinceramente preocupada por su religión y no dejó de atender las observaciones que le hacia Abu Al-Hasan hasta que un día salió para visitar unas tierras que tenía y se encontró con él por el camino y le dijo:

«¡Doy mi vida por ti! En verdad, te necesito para que me guíes ante la presencia divina, así que infórmame de lo que necesito saber para obtener el conocimiento de Él.»

Entonces, Abu Al-Hasan, la paz sea con él, le informó de la posición de Alí Emir Al-Muminín y de sus derechos y de lo que era necesario que él supiera. De la posición de Al-Hasan y de Al-Huseyn, de Alí ibn Al-Huseyn, de Muhammad ibn Alí y de Yafar ibn Muhammad, la paz sea con todos ellos, luego calló.

Él le dijo: «¡Doy mi vida por ti! Entonces, ¿Quién es hoy el Imam?»

Él dijo: «¿Si te lo digo lo aceptarás?»

Él dijo: «Sí.»

´El Imam dijo: «Soy yo.»

Él dijo: «¿Hay alguna cosa que lo pruebe?»

El Imam le dijo: «Ve hasta aquel árbol –y señaló hacia unos árboles Umm Guilán- y dile: «Musa ibn Yafar dice que vayas junto a él.»

Él dijo: «Fui allí y se lo dije y juro por Dios que vi como en la tierra se abría un surco por el que él árbol se deslizó hasta pararse ante él. Luego, él le hizo señas para que regresase a su sitio y el árbol volvió.»

Y dijo: «Entonces mi tío creyó en él. Luego se dedicó al silencio y a la adoración y nadie le volvió a ver hablar después de aquello.»

***

Relató Ahmad bin Mehrán, de Muhammad bin Alí, que Abu Basír dijo: «Le dije a Abu Al-Hasan Musa ibn Yafar: «¡Doy mi vida por ti! ¿Cómo se conoce al Imam?»

Él dijo: «Por sus características. La primera de ellas es algo por lo cual su padre le ha dado la preferencia y por la que ha indicado que él es la prueba de Dios para la humanidad.

Después, que si se le pregunta cualquier cosa podrá responder. Y si la persona calla, él le dirá lo que sucederá en el futuro. Y también en que hablará a cada persona en su propio idioma.»

Luego dijo: «¡Oh Abu Muhammad! Te daré una prueba antes de que te pongas en pie para marchar.»

Un instante después llegó ante él un hombre del Jorasán. El jorasaní se dirigió a él en árabe, pero Abu Al-Hasan le respondió en persa.

Así que, el jorasaní le dijo: «Juro por Dios que lo único que me impidió dirigirme a ti en persa fue el pensar que no podrías hablarlo con fluidez.»

El Imam le dijo: «¡Alabado sea Dios! Si no pudiese hablarlo con fluidez para responderte, no poseería la superioridad sobre ti sobre la que se basa mi derecho al Imamato.»

Luego dijo: «¡Oh Abu Muhammad! En verdad, no existe lenguaje que el Imam ignore, ni de los humanos ni de los pájaros, ni de ningún otro ser que tenga alma.»

***

Y relató Abdel lah bin Idrís que Ibn Sinán dijo: «Sucedió que, un día, Ar-Rashid envió unas vestimentas a Alí bin Yaqtín para agasajarle con ellas. Entre ellas iba una capa de seda negra recamada en oro, como las que llevan los reyes.

Cuando los regalos llegaron a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, aceptó el dinero y las vestimentas pero rechazó la capa de seda y se la devolvió con el mismo mensajero que Alí bin Yaqtín le había enviado y le escribió lo siguiente: «Guárdala y que no salga de tus manos, pues te llegará una situación en que tendrás necesidad de ella.»

Alí bin Yaqtín sintió herida su suspicacia, sin entender la razón de todo ello, pero guardó la capa.

Después de un tiempo, sucedió que el comportamiento de Alí bin Yaqtín con uno de sus criados, que ocupaba una especial posición, sufrió un cambio y este criado abandonó su servicio y, como este criado conocía la inclinación que Alí bin Yaqtín sentía hacia Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, y sabía de los regalos que continuamente le hacía, enviándole dinero, trajes, delicadezas y otras cosas, informó de ello a Ar-Rashíd, diciéndole: «En verdad, que él reconoce a Musa ibn Yafar como su Imam y todos los años le entrega el quinto de sus riquezas y también le envió, en tal y tal ocasión, la capa de seda con que el Gobernador de los Creyentes le había agasajado.»

Ar-Rashid se puso furioso al escuchar aquello y enfadadísimo dijo: «Descubriré la verdad de todo esto y si es tal y como tú has dicho, acabaré con él.»

Hizo llamar a Alí bin Yaqtín inmediatamente y, cuando éste se presentó ante él, le dijo: «¿Qué has hecho con la capa que te regalé?»

Él dijo: «¡Oh Gobernador de los Creyentes! Se encuentra en mi poder. La tengo guardada en una caja sellada y perfumada. Cada mañana la abro y la observo para obtener las bendiciones que de ella emanan. La beso y la vuelvo a dejar en su sitio. Y lo mismo hago cada noche.»

Ar-Rashid dijo: «¡Haz que la traigan inmediatamente!»

Alí bin Yaqtín dijo: «Desde luego ¡Oh Gobernador de los Creyentes!» Y envió a por ella a uno de sus criados, diciéndole: «Ve a tal habitación de mi casa y toma la llave de mi armario y ábrelo. Abre tal cajón y tráeme la caja cerrada y sellada que hay en él.»

Cuando el sirviente regresó con la caja sellada, la puso ante Ar-Rashid y éste ordenó que se rompiera el sello y se abriese.

Cuando la abrió, vio que en ella se encontraba la capa bien doblada y perfumada y la ira de Ar-Rashid se calmó. Entonces, le dijo a Alí bin Yaqtín: «Devuélvela a su sitio y tú también regresa en paz. Nunca más creeré lo que me digan contra ti, después de esto.»

Y, tras su partida, ordenó que le enviasen un magnífico regalo y que a su criado le diesen mil latigazos pero, cuando éste había recibido cerca de quinientos, murió.»

***

Y relató Muhammad ibn Ismail, que Muhammad ibn Al-Fadl dijo: «Existen diferencias en los relatos de nuestros compañeros sobre el pasar la mano húmeda sobre los pies al hacer la ablución y si debe hacerse desde el empeine hacia la punta de los dedos o de la punta de los dedos hacia el empeine.

Alí bin Yaqtín escribió a Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, lo siguiente:

«¡Doy mi vida por ti! Nuestros compañeros tienen diferencias sobre cómo se debe pasar la mano sobre los pies al realizar la ablución. Así pues, si lo ves conveniente, escríbeme de tu propia mano como debo de hacerlo, si Dios quiere.»

Abu Al-Hasan, la paz sea con él, le escribió:

«He entendido lo que me mencionabas sobre las diferencias en lo relativo a la ablución.»

«Lo que te ordeno es que la hagas de la siguiente manera: «Debes enjuagar tu boca tres veces y aspirar agua por tus narices y luego soltarla tres veces. Debes lavar tu cara tres veces, haciendo que el agua penetre por tu barba hasta llegar a la piel y lavar tus manos hasta el codo tres veces y pasar la mano húmeda por toda la cabeza y por fuera y dentro de tus orejas y lavar tus pies hasta el empeine tres veces. Y no hagas nada distinto a esto.»

Cuando la carta llegó a Alí bin Yaqtín, éste se sorprendió de lo que se le ordenaba en ella, pues difería de lo que la comunidad aceptaba como correcto, pero se dijo: «Mi maestro sabe mejor lo que dice y yo debo obedecer sus órdenes.»

Así que hacía sus abluciones de esa manera y eso provocó que lo shiítas seguidores Abu Al-Hasan, la paz sea con él, estuviesen en contra de ello.

Mientras, informaron a Al-Rashid sobre Alí bin Yaqtín y le dijeron: «Es un rafidí[193] y se opone a ti.»

---

193 Es el nombre que los enemigos de los Imames de la Casa Profética utilizan para referirse a los shiítas.

Así que Ar-Rashid dijo a uno de sus íntimos: «Me llegan muchas acusaciones contra Alí bin Yaqtín diciendo que se opone a mi y que se inclina hacia los rafidíes, pero no he visto nada censurable en el servicio que me presta. Le he puesto a prueba varias veces y nunca he podido encontrar nada sospechoso en su proceder y quisiera vigilar su comportamiento sin que él se diera cuenta, para que no pueda estar prevenido.»

Le dijeron: «¡Oh Gobernador de los Creyentes! Los rafidíes realizan sus abluciones de manera diferente a como lo hace la generalidad, reducen su ejecución y no verás que lavan sus pies, así que puedes ponerle a prueba observando cómo realiza sus abluciones sin que se de cuenta de que le vigilas.»

Él dijo: «¡Es cierto! Esa es la manera de saber claramente cuales son sus creencias.»

Dejó que pasase algún tiempo y, un día que Alí bin Yaqtín estaba ocupado con algún trabajo en su casa, entró en ella cuando era el tiempo de la oración y encontró a Alí bin Yaqtín sólo, en una habitación de la casa, ocupado en realizar las abluciones y oraciones.

Ar-Rashid se quedó tras la puerta de la habitación para poder observar a Alí bin Yaqtín sin que éste le viese a él.

Alí bin Yaqtín pidió que le trajesen agua para la ablución y se enjuagó con ella la boca tres veces, la aspiró por las narices otras tres, y se lavó su cara haciendo que el agua penetrase entre los pelos de su barba y lavó sus manos tres veces hasta los codos, pasó sus manos sobre toda su cabeza y sus orejas y lavó sus pies.

Cuando Ar-Rashid, que le estaba observando, vio aquello, salió de su escondite para que Alí bin Yaqtín pudiese verle, mientras le decía en alta voz: «¡Oh Alí bin Yaqtín! ¡Miente quien pretende que tú eres uno de los rafidíes!»

Y de esa manera se arregló la situación que Alí bin Yaqtín tenía ante Ar-Rashid.

Entonces le llegó otra carta de Abu Al-Hasan, la paz sea con él, en la que le decia:

«¡Oh Alí bin Yaqtín! De ahora en adelante ya puedes hacer tus abluciones como Dios manda: Lava tu rostro una vez obligatoriamente y una segunda voluntariamente; lava tus brazos desde el codo hasta la punta de los dedos, de la misma manera; pasa los dedos de tu mano

humedecida por la parte superior de tu cabeza, desde la coronilla hacia delante y por la parte superior de tus pies, desde la punta de los dedos hasta el empeine.

Aquello por lo que había que temer ya ha cesado. Queda en paz.»

***

Y relató Alí bin Abi Hamza Al-Batáiní: «Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, salió un día de Medina hacia unas tierras que tenía fuera de la ciudad y yo iba acompañándole. Él iba cabalgando sobre una mula y yo sobre un asno que poseía.

Cuando íbamos por un camino, un león nos salió al paso. Yo me asusté, pero Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, siguió adelante sin preocuparse por él y vi como el león se comportaba mansamente y ronroneaba.

Abu Al-Hasan se paró junto a él como si estuviese escuchando y el león puso una de sus patas en la grupa de su mula y aquello me hizo sentirme totalmente aterrorizado.

Después, el león se bajó y quedó a su lado. Abu Al-Hasan volvió su rostro hacia La Meca y comenzó a rezar algo, pero movía sus labios de una manera que no me permitía entender lo que decía. Luego, le indicó al león con su mano que ya podía marcharse y el león volvió a ronronear con él durante un largo rato y Abu Al-Hasan decía: «Amén, Amén.»

Finalmente, el león se alejó hasta que mis ojos le perdieron de vista.

Abu Al-Hasan continuó su camino y yo le fui siguiendo.

Cuando ya estábamos lejos del lugar, me puse a su altura y le dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Qué era lo que quería ese león? Juro por Dios que temí por tu vida y me sorprendió la manera en la que él actuó.»

Abu Al-Hasan dijo: «Él me salió al paso para que yo le pidiese a Dios que facilitase el parto de su pareja y yo lo hice. Luego me preguntó si yo sabía si le nacería un macho y yo le informe de ello. Entonces, él me dijo: «¡Ve con la protección de Dios! Dios no permitirá que ninguna bestia salvaje te moleste a ti, ni a tus descendientes ni a ninguno de tus seguidores.» Y yo dije: «Amén.»

***

Los relatos de este tipo son numerosos. Basten los que hemos mencionado como prueba de lo que queríamos demostrar.

Y la benevolencia pertenece a Dios Altísimo.

***

6/4 Mención de algunas de las cualidades, virtudes y méritos que le diferenciaban y distinguían de los demás

Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, era la persona más religiosa de su época y la más versada en las leyes, la más generosa y la de espíritu más noble.

Fue relatado que él pasaba las noches rezando y unía esas oraciones con la oración obligatoria del amanecer y luego seguía rezando hasta la salida del Sol y, a veces, permanecía rogando a Dios y hablando con Él con su frente en el suelo y sin levantar su cabeza hasta cerca del mediodía.

En sus súplicas decía frecuentemente: «¡Oh Dios! Te pido que me otorgues la facilidad en el momento de la muerte y el perdón cuando se haga el recuento de mis actos.»

Y lo repetía muchas veces.

Otra de sus súplicas era:

«Inmensos son los pecados de Tu siervo. Qué tu perdón sea, pues, mayor.»

Y permanecía llorando de temor de Dios hasta el punto que su barba se empapaba con sus lágrimas.

Era la persona más amable que existía con sus familiares y cercanos.

Por las noches, salía a buscar a los pobres de Medina y les llevaba dinero, harina y dátiles y se lo hacía llegar sin que ellos supiesen quién era el que se lo entregaba.»

***

Me informó el noble Abu Muhammad Al-Hasan bin Muhammad bin Yahia diciendo: «Me relató mi abuelo Yahia ibn Al-Hasan ibn Yafar: Me relató Ismaíl bin Yaqub: Me relató Muhammad bin Abdel lah Al-Bakrí:

«Fui a Medina buscando cobrar una deuda pero no pude conseguirlo, así que, me dije a mí mismo: «He de ir a ver a Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, y quejarme de mi situación ante él.»

Lleno de resentimiento, fui a verle a sus tierras y salió a recibirme. Con él se encontraba un joven sirviente portando una cesta con algo de carne adobada. Nadie más estaba con él. Él comió y yo comí con él. Luego, me preguntó sobre mis necesidades y yo le relaté mi asunto. El entró y volvió a salir al instante y le dijo a su joven sirviente que se fuese. Luego, extendió su mano hacia mí y me entregó una bolsa que contenía trescientos dinares. Después, se puso en pie y se marchó. Yo también me puse en pie, subí a mi montura y me fui.»

***

Me relató el noble Abu Muhammad al-Hasan bin Muhammad, de su abuelo, que otro de sus compañeros y maestros dijo: «Un hombre de la familia de Umar Ibn Al-Jatáb se encontraba en Medina molestando a Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, y cuando le veía le insultaba y maldecía a Alí, la paz sea con él.

Un día, algunos de sus compañeros le dijeron: «Permítenos que matemos a ese pecador.» Pero él les prohibió hacer tal cosa de manera terminante y les reprendió duramente.

Luego, pregunto por el descendiente de Umar y le dijeron que vivía en unos campos de cultivo de las afueras de Medina.

Montó en su animal y se dirigió al campo del Umarí y entró en él montado en su burro.

Cuando el Umarí le vio le gritó que mo entrase en su tierra, pero Abu Al-Hasan no le hizo caso y se acercó a él montado en su burro.

Bajó de él y se sentó a su lado sonriente y le dijo: «¿Cuánto has pagado por esta tierra?»

El Umarí dijo: «Cien dinares.»

Él dijo: «¿Y cuanto esperas obtener de ella?»

Él dijo: «No se lo que aun no ha ocurrido.»

Él dijo: «Sólo te he preguntado cuánto esperas obtener.»

Él dijo: «Espero obtener doscientos dinares.»

Aquel hombre dijo: «Entonces, Abu Al-Hasan sacó una bolsa que contenía trescientos dinares y se la entregó diciéndole: «Esto es lo que has pagado por ella y lo que esperas obtener por ella. ¡Que Dios te otorgue lo que esperas obtener!»

Entonces, el Umarí se puso en pie, le besó la cabeza y le pidió que le disculpase por sus insultos.

Abu Al-Hasan le sonrió y se marchó.

El hombre dijo: »Cuando Abu Al-Hasan fue a la mezquita encontró al Umarí sentado allí.

Cuando el Umarí le vio dijo: «Dios sabe mejor a quien entregar Su mensaje.»

Y aquel hombre dijo: «Sus compañeros se acercaron a él y le dijeron: «¿Qué ha sucedido? Tú solías hablar de una manera muy diferente a esta.»

Él les dijo: «Ya habéis escuchado lo que he dicho ahora.» Y comenzó a hablar a favor de Abu Al-Hasan.

Ellos comenzaron a discutir con él y él con ellos.

Cuando Abu Al-Hasan regresó a su casa, aquellos que le habían dicho de matar al Umarí le preguntaron lo que había sucedido y él les dijo: «¿Qué era mejor, lo que vosotros querías o lo que yo quería? Yo he solucionado su asunto con la cantidad que os he dicho y con ello he eliminado su mala actitud.»

***

Los sabios han mencionado que Abu Al-Hasan, la paz sea con él, solía viajar llevando siempre doscientos o trescientos dirhams en su monedero y que sus limosnas eran por esas cantidades.

***

Ibn Ammar y otros transmisores han relatado que cuando Ar-Rashid partió para la peregrinación y se estaba acercando a Medina, los notables de la ciudad salieron a su encuentro.

Musa Ibn Yafar, la paz sea con él, salió también a su encuentro montado en una mula, por lo que Ar-Rabií le dijo: «¿Qué es ese animal con el que sales a recibir al Gobernador de los Creyentes? Si fueses tras alguien con él, no lo alcanzarías y si te buscasen a ti no podrías escapar.»

Él dijo: «Es un animal que se inclina ante la altivez de los caballos pero que se eleva frente a la insignificancia de los burros. Y lo mejor en todos los asuntos es el término medio.»

***

Se relató que, cuando Harún Ar-Rashid entró en Medina, se dirigió a visitar la tumba del Profeta, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia. Iba acompañado de un grupo de personas.

Cuando llegó ante la tumba de Profeta, dijo: «La paz sea contigo ¡Oh Mensajero de Dios! La paz sea contigo ¡Oh primo mío!» Queriendo con ello mostrar ante las gentes la dignidad de su linaje.

Entonces, se acercó a la tumba Abu Al-Hasan, la paz sea con él, y dijo: «La paz sea contigo ¡Oh Mensajero de Dios! La paz sea contigo ¡Oh padre mío!

El rostro de Harún Ar-Rashid se demudó y se vio claramente como se llenaba de ira.

***

Relató Abu Zayd: «Me informó Abdel Hamíd que Muhammad ibn Al-Hasan preguntó a Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, en presencia de Ar-Rashid, que se encontraba en La Meca: «¿Es permisible para el peregrino consagrado con las ropas de la peregrinación situarse bajo la sombra del paraguas de su camello?»

Imam Musa, la paz sea con él, le dijo: «No es permisible para él si lo hace a propósito.»

Muhammad ibn Al-Hasan le preguntó: «¿Es permisible que camine por la sombra a propósito?»

El Imam le dijo: «Sí.»

Entonces, Muhammad ibn Al-Hasan se rió de ello y Abu Al-Hasan Musa le dijo: «¿Te sorprendes de las costumbres del Mensajero de Dios y te burlas de ellas?

El Mensajero de Dios se aprovechaba de las sombras naturales estando consagrado con las ropas del peregrino y caminaba buscando la sombra aunque estaba consagrado para la peregrinación.

¡Oh Muhammad! Las leyes de Dios no se deducen por analogía y quien pretende deducir una leyes por medio de otras se extravía del camino recto.»

Muhammad ibn Al-Hasan calló y ya no hizo más preguntas.»

***

La personas que relataron tradiciones proféticas recogidas de Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, son numerosas, pues, como ya dijimos, él

era la persona más sabia de su época en las leyes divinas, quien mejor conocía el Libro de Dios y quien mejor lo recitaba.

Cuando él recitaba el Corán, las gentes de Medina que le escuchaban, lloraban y se entristecían debido al sentimiento y la profundidad con que lo hacía.

Las gentes de Medina le llamaban "La Joya de quienes pasan las noches rezando" (Zayn al-Mutahayyidín) y Al-Kádim, por su capacidad de soportar el enfado y su paciencia frente al comportamiento que los tiranos opresores tenían con él, hasta el momento en que fue asesinado, mientras le tenían prisionero y encadenado.

***

6/5 Mención de las causas por las que le mataron y algunas noticias sobre ello

Las causas por las que Harún Ar-Rashid detuvo, encarceló y mató a Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, se encuentran recogidas en el relato de Ahmad ibn Abdel lah ibn Ammár, que lo recogió de Alí ibn Muhammad An-Núfalí, de su padre y de Ahmad ibn Muhammad ibn Saíd y Abu Muhammad Al-Hasan ibn Muhammad ibn Yahia, de sus maestros, que dijeron:

«La causa por la que Harún Ar-Rashid ordenó detener a Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, es que Ar-Rashid había llevado a su hijo a recibir clases de Yafar ibn Muhammad ibn Al-Ashaz y Yahia ibn Jálid ibn Barmak tuvo envidia de él debido a ello.

Se dijo: «Si el califato pasa a él, se acabará mi autoridad y la de mi hijo.»

Así que, comenzó a tramar un plan contra Yafar ibn Muhammad, de quien se decía que era seguidor de los Imames.

Consiguió entrar en su casa y hacerse íntimo amigo suyo. Le visitaba con frecuencia y fue conociendo sus asuntos que, después, comunicaba a Ar-Rashid, añadiendo todo lo que podía difamarle ante él.

Un día, Yahia ibn Jálid dijo a alguno en quien confiaba: «Preséntame a alguien de la familia de Abu Táleb que no disfrute de una situación desahogada y que me pueda decir lo que necesita.»

Le indicaron a Alí ibn Ismaíl ibn Yafar ibn Muhammad y Yahia ibn Jálid le llevó algo de dinero.

Musa ibn Yafar, la paz sea con él, amaba mucho a Alí ibn Ismaíl y solía enviarle regalos y tener atenciones con él.

Yahia ibn Jálid fue metiendo a Alí ibn Ismaíl el deseo de ir a ver a Ar-Rashíd y le prometió que éste le trataría bien, hasta que Alí ibn Ismaíl decidió hacerlo.

Musa ibn Yafar, la paz sea con él, lo supo, le llamó y le dijo: «¡Oh hijo de mi hermano! ¿Dónde vas?»

Él dijo: «A Bagdad.»

Él dijo: «¿Qué quieres hacer?»

Él dijo: «Tengo deudas y no tengo medios.»

Musa le dijo: «Yo cubriré tus deudas y haré por ti lo que necesites.» Pero él no le prestó atención y comenzó los preparativos para el viaje.

Abu Al-Hasan hizo que le llamasen y le dijo: «¿Te vas?»

Él dijo: «Sí. Tengo que hacerlo.»

Él dijo: «Mira ¡Oh hijo de mi hermano! Ten temor de Dios y no delates a mi hijo.» Y ordenó que le entregasen trescientos dinares y cuatro mil dirhams.

Cuando se levantó y se fue, Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, dijo a quienes estaban con él: «Juro por Dios que perjudicará a mi sangre y delatará a mi hijo.»

Entonces, le dijeron: «Dios haga que demos nuestra vida por ti. ¿Tú sabes que él hará eso y le hacer regalos y tienes atenciones con él?»

Él les dijo: «Sí. Me relató mi padre, que su padre le dijo que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo: «Si alguien corta sus los lazos familiares contigo, tu debes volver a unirlos, pues si los cortas, Dios cortará sus lazos contigo.»

Por eso yo quiero unirlos aunque el quiera cortarlos conmigo. Si el corta sus lazos conmigo, Dios los cortará con él.»

Y dijeron: «Partió Alí ibn Ismaíl hasta encontrarse con Yahia ibn Jálid. Le dio información sobre Musa ibn Yafar, la paz sea con él y el se la llevó a Ar-Rashid añadiendo lo que le pareció conveniente.

Finalmente, llevó a Alí ibn Ismaíl a ver a Ar-Rashid y éste le preguntó sobre su tío y él le dio información contra él y le dijo: «Le llega dinero

del Oriente y del Occidente y ha comprado por treinta mil dinares una tierra a la que ha puesto de nombre Al-Yasír.

El dueño anterior de la tierra, en el momento de la venta, le dijo que no tomaría el dinero que le ofrecía, sino que quería tanto y tanto y él ordenó que le trajesen el dinero y le entrego los treinta mil dinares que él quería por la venta.»

Ar-Rashid escuchó sus palabras y luego ordenó que le fueran entregados doscientos mil dirhams para que pudiese hacerse una casa en la zona. El eligió para ello una de las provincias del Este y allí esperó a que le llegase el dinero prometido.

Todavía estaba esperándolo cuando, un día, fue al servicio, aquejado de una disentería, y se le salieron todos los intestinos y el se desmayó.

Trataron esforzadamente de volvérselos a introducir en el cuerpo, pero no pudieron conseguirlo.

Estando en esa situación, llegó el dinero que había estado esperando y él dijo: «¿Y qué puedo hacer ahora con él si me estoy muriendo?»

***

Ese mismo año, salió Ar-Rashid para realizar su peregrinación. Cuando llegó a Medina ordenó detener a Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él.

Se dijo que, cuando él llegó a Medina, Musa ibn Yafar salió a recibirle entre el grupo de los nobles de la ciudad. Después de ello, regresó a la mezquita como era su costumbre.

Harún Ar-Rashid fue a la mezquita por la noche. Se acercó a la tumba del Profeta, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y dijo: «¡Oh Mensajero de Dios! Te pido que me perdones por algo que quiero hacer. Quiero encarcelar a Musa ibn Yafar porque él quiere dividir a tu comunidad y provocar derramamiento de sangre.»

Luego, ordenó su detención. Le prendieron en la mezquita y le llevaron ante él. Él ordenó que le atasen y pidió que trajesen dos tiendas de viaje. Colocaron cada una de ellas sobre una mula y a Abu Al-Hasan dentro de una de ellas.

Las dos mulas salieron juntas de la casa con las tiendas cerradas. En un punto del camino, la caballería se dividió y parte de ella se fue con una de las mulas en dirección a Basra y la otra parte con la otra de las mulas en dirección a Kufa.

Abu Al-Hasan iba en la mula que se encamino hacia Basra.

Ar-Rashíd obró de aquella manera para que las gentes no supiesen con certeza qué había sido de Abu Al-Hasan, la paz sea con él y ordenó a los hombres que escoltaban a Abu Al-Hasan que se lo entregasen a Isa ibn Yafar ibn Al-Mansur, que se encontraba entonces gobernando en Basra. Se lo entregaron y él le tuvo detenido durante un año.

Ar-Rashíd le escribió entonces una carta ordenándole que le matase. Isa ibn Yafar llamó a algunos de sus cercanos en cuya lealtad confiaba y les hizo partícipes de lo que Ar-Rashíd le había escrito y ellos le aconsejaron que se abstuviera de hacer tal cosa y que tratase de conseguir el perdón para él. Así que, Isa ibn Yafar escribió a Ar-Rashíd y le dijo:

«El asunto de Musa ibn Yafar y su permanencia en mi prisión ha durado largo tiempo y me ha permitido estar bien informado de su situación.

Le he colocado espías alrededor durante todo este tiempo y no he descubierto que él haga otra cosa que ocuparse de sus actos de adoración.

Le puse alguien que escuchase lo que decía en sus súplicas y no suplica contra ti ni contra mí, ni nos menciona en su súplicas con maldad y para él mismo sólo suplica perdón y misericordia.

Así pues, envíame a alguien a quien yo pueda entregárselo y, si no, permite que le deje libre, pues, en verdad, me disgusta mantenerle encarcelado.»

Y se ha relatado que algunos de los espías de Isa ibn Yafar le comunicaron que le escuchaban muchas veces diciendo en sus súplicas, mientras estaba detenido: «¡Oh Dios! Tu sabes bien que yo muchas veces te pedía que me concedieses tiempo libre para dedicarlo a adorarte y Tú me lo has concedido. Así pues, alabado seas.»

Ar-Rashíd decidió tomarle de Isa ibn Yafar y enviarle a Bagdad. Le puso en manos de Al-Fadl ibn Ar-Rabií y junto a él permaneció un largo tiempo. Entonces, Ar-Rashíd le pidió algo relacionado con su asunto y él se negó, por lo que Ar-Rashid le escribió ordenándole que se lo entregase a Al-Fadl ibn Yahia. Así lo hizo y éste le hospedó en algunas de las habitaciones de su casa y le puso un vigilante.

Él, la paz sea con él, pasaba su tiempo dedicado a la adoración y solía pasar toda la noche rezando y leyendo el Corán, realizando súplicas y estudiando y la mayoría de los días ayunando, sin retirar su rostro del

lugar de oración (*mihrab*), de manera que Al-Fadl ibn Yahia le hizo la vida cómoda y le trataba con generosidad.

Cuando Ar-Rashíd tuvo noticias de ello, estando en Raqqa, le escribió censurándole por hacer la vida fácil a Musa y le ordenó que le matase, pero el se abstuvo de hacer tal cosa y eso enfureció a Ar-Rashid.

Llamó a su servidor Masrúr y le dijo: «Sal a la posta ahora mismo hacia Bagdad y ve rápidamente a ver cómo se encuentra Musa ibn Yafar. Si encuentras que está en una situación cómoda y confortable, entrega esta carta a Al-Abbas ibn Muhammad y ordénale que actúe conforme a lo que en ella se le dice. Y entrégale esta otra carta a Al-Sindí ibn Sháhik en la que se le ordena que obedezca a Al-Abbás ibn Muhammad.»

Masrúr así lo hizo y llegó a casa de Al-Fadl ibn Yahia sin que nadie supiese a lo que iba. Así que fue junto a Musa ibn Yafar, la paz sea con él, y le encontró tal y como le habían informado a Ar-Rashíd, por lo que fue rápidamente junto a Al-Abbás ibn Muhammad y a Al-Sindí ibn Sháhik y les entregó ambas cartas, quienes, sin esperar a que el mensajero partiese, fueron cabalgando a casa de Al-Fadl ibn Yahia y él les acompañó muy perplejo y sorprendido.

Al-Abbas ibn Muhammad ordenó que trajesen un látigo y dos pequeñas plataformas en las que amarró a Al-Fadl y Al-Sindí le desnudo y le dio, ante él, cien latigazos que le cambiaron el color con el que había entrado, mientras pedía ayuda a derecha e izquierda.

Y Masrúr escribió a Ar-Rashíd relatándole lo sucedido y éste le ordenó que entregase a Musa ibn Yafar, la paz sea con él, a Al-Sindí ibn Sháhik.

Y Ar-Rashid convocó una numerosa reunión en la que dijo: «¡Oh gentes! Al-Fadl ibn Yahia se ha opuesto a mí y a la obediencia que me debía por lo que yo le maldigo y a quien yo maldigo Dios le maldice.»

Y todos le maldijeron desde todos los rincones hasta que la estancia y la casa misma tembló con las maldiciones.

La noticia llegó a Yahia ibn Jálid y este cabalgó hasta llegar a Ar-Rashíd y, entrando por otra puerta diferente a la que usaba la gente, fue a situarse tras Ar-Rashíd sin que éste se diese cuenta. Entonces, le dijo:« ¡Oh Gobernador de los Creyentes! Escúchame con atención.»

Así que se volvió hacia él muy asustado.

Él le dijo: «En realidad, Al-Fadl es joven y yo me ocuparé de él como desees.»

Entonces, el rostro de Ar-Rashíd se relajó y, volviéndose hacia la gente, dijo: «Es verdad que Al-Fadl se opuso a mí en un asunto y yo le he maldecido, pero él se ha arrepentido y se ha vuelto a mi obediente, así pues, aceptad su amistad.»

Ellos dijeron: «Nosotros somos amigos de quien tú seas amigo y enemigos de quien tú seas enemigo, así que le tomamos de nuevo como amigo.»

Entonces, Yahia ibn Jálid partió a la posta hasta llegar a Bagdad. Allí la gente estaba inquieta y difundiendo todo tipo de rumores y él manifestó que había venido a administrar Al-Sawad y a controlar la recolección de los impuestos y se dedicó a esos asuntos durante unos días y luego llamó a Al-Sindí y le dio ordenes respecto a como llevar los asuntos.

Una de las cosas que ordenó a Al-Sindí fue matar a Musa, la paz sea con él, con un veneno puesto en la comida que le llevaba. Y se dice que lo puso en los dátiles frescos.

Cuando Musa comió de ellos sufrió los efectos de veneno. Estuvo tres días aquejado de fiebres y el tercer día murió.

Cuando Musa, la paz sea con él, murió, Al-Sindí ibn Sháhik hizo venir a los doctores de la ley y a los notables de Bagdad, entre quienes se encontraban Al-Haizam ibn Adí y otros, para que le viesen y ellos comprobaron que su cuerpo no presentaba señales de violencia o estrangulación. Al-Sindí les hizo dar testimonio de que había fallecido de muerte natural y ellos lo testificaron.

Después, fue sacado y colocado en el puente de Bagdad y se pregonó: «Éste que ha fallecido es Musa ibn Yafar. ¡Venid a verle!»

Las gentes fueron a observar su rostro después de muerto y existía un grupo que pretendía que Imam Musa era el Qáim al-Muntadar, el Imam esperado que se levantaría para reestablecer la justicia.

Habían considerado que el tiempo que permaneció en prisión era el correspondiente a su ocultación, tal como se había transmitido que sucedería, y por eso Yahia ibn Jálid ordenó cuando murió que se pregonase: «¡Éste es Musa ibn Yafar, el que los rafiditas pretendían que no moriría! ¡Así pues, venid a verle!»

Las gentes vinieron y vieron que estaba muerto. Luego, le llevaron a enterrar al cementerio de Quraix de Puerta At-Taban, que era desde antiguo el cementerio de los Banu Háshim y de los nobles.

Y se relató que, cuando estaba en presencia de la muerte, Musa ibn Yafar, la paz sea con él, pidió a Al-Sindí ibn Sháhik que llamasen a su sirviente mediní que vivía en casa de Al-Abbás ibn Muhammad, junto al mercado de caña de azucar, para que le diese los baños mortuorios y le amortajase, y así lo hicieron.

Al-Sindí ibn Sháhik dijo: «Le pedí permiso para ser yo mismo quien le amortajase, pero no aceptó y dijo: «Yo pertenezco a la gente de la Casa Profética y el pago de las dotes de nuestra mujeres, la peregrinación en compensación por la que nosotros no hayamos realizado y la mortaja cuando fallecemos, solo lo puede realizar uno de nuestros sirvientes puros. Yo tengo preparada mi mortaja y quiero que mis baños purificatorios y la preparación de mi cuerpo para ser enterrado los lleve a cabo mi siervo fulano.»

Y así fue como se hizo.

***

6/6 Relación del número de sus hijos y un breve relato sobre ellos

Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, tuvo treinta y siete hijos e hijas:

Alí ibn Musa Ar-Rida, la paz sea con él, Ibrahím, Al-Abbás, Al-Qásim de varias Ummuhat Aulád, es decir, madres de hijos que originalmente eran esclavas.

Ismaíl, Yafar, Harún y Huseyn de otra de ellas.

Ahmad, Muhammad y Hamza de otra de ellas.

Abdel lah, Isaac, Ubaydul lah, Zayd, Al-Hasan, Al-Fadl y Suleiman de otra de ellas.

Fátima Al-Kubra, Fátima As-Sugra, Ruqaya, Hakímah, Ummu Abiha, Ruqaya As-Sugra, Kulzúm, Umm Yafar, Lubábah, Zaynab, Jadiya, Alíah, Amanah, Husnah, Baríha, Aisha, Umm Salama, Maymunah y Umm Kulzúm de varias Ummuhat Aulad.

Abu Al-Hasan Alí ibn Musa, conocido como Ar-Rida, la paz sea con él, fue el más virtuoso y noble de los hijos de Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, él más conocido de ellos, el que poseía mayor rango de todos ellos, el más sabio entre ellos y el que reunía mas cualidades de todos ellos.

***

Ahmad ibn Musa era un apersona noble, majestuosa y pía y Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, le amaba y le trataba con preferencia.

Le otorgó una tierra, llamada Al-Yasira y se dice: Ahmad ibn Musa, Dios esté satisfecho de él, liberó mil esclavos.

El noble Abu Muhammad Al-Hasan ibn Muhammad ibn Yahia me dijo: «Me dijo mi abuelo: Escuché decir a Ismaíl ibn Musa:

«Salió mi padre con sus hijos hacia una de las propiedades que poseía en Medina –y dijo su nombre, pero Abu Al-Hasan Yahia lo olvidó.

Estábamos en aquel lugar y junto con Ahmad ibn Musa estaban veinte de los sirvientes de mi padre. Si Ahmad se ponía en pie, todos ellos se ponían en pie y si se sentaba, todos se sentaban.

Mi padre le observaba con una mirada tan amorosa que es imposible no recordar.

Ninguno marchó hasta que Ahmad no se hubo ido.»

***

Muhammad ibn Musa era también un hombre virtuoso y recto.

Me dijo Abu Muhammad Al-Hasan ibn Muhammad ibn Yahia: «Me dijo mi abuelo: Me dijo Hásimiah, la sirviente de Ruqaya hija de Musa:

«Muhammad ibn Musa era un hombre que siempre estaba haciendo abluciones y rezando y pasaba las noches purificándose y realizando oraciones.

Podíamos escuchar, en medio de la noche, el sonido del agua cuando realizaba sus abluciones y también el murmullo de sus oraciones. Después permanecía en silencio durante una hora y luego dormía un poco.

Después, volvía a levantarse y se podía oír nuevamente el sonido del agua cuando se purificaba para rezar. Luego volvía a sus oraciones.

Así pasaba las noches hasta la llegada del amanecer.

Siempre que le veía recordaba las palabras de Dios Altísimo: ***Eran de los que dormían poco durante la noche.***[194]

***

Ibrahím ibn Musa era una persona valiente y noble.

194 *Sagrado Corán*, 51:17.

Durante el califato de Al-Mamún fue nombrado Gobernador del Yemen, antes de que Muhammad ibn Zayd ibn Alí ibn Al-Huseyn ibn Alí ibn Abu Táleb, que había dado juramento de fidelidad a Abu As-Saráya en Kufa, fuese allí y la liberase y se quedase allí un tiempo, hasta que a Abu As-Sayáyah le sucediese, lo que le sucedió, y él recibiese de Al-Mamún garantías sobre su seguridad.

Todos los hijos de Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, fueron personas de grandes virtudes y famosos por su nobleza, pero Ar-Rida, la paz sea con él, fue el más sobresaliente de todos ellos en nobles cualidades, como hemos mencionado.

Capítulo VII
Imam Alí Ar-Rida

7/1 Mención del Imam que vino tras Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, de su nacimiento, de la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él

El Imam después de Abu Al-Hasan Musa ibn Yafar fue su hijo Abu Al-Hasan Alí ibn Musa Ar-Rida, la paz sea con ambos, por su mayor nobleza respecto al resto de sus hijos y de los miembros de su familia y su manifiesto conocimiento, discernimiento, religiosidad y juicio.

El conjunto de los sabios de la sunna y de la shía están conformes en ello y lo reconocen.

Y fue Imam por designación explícita de su padre para que ocupase el Imamato tras él y por indicación suya sobre él y no sobre ninguno de sus otros hijos ni de los miembros de su familia.

***

7/2 Mención de los testimonios explícitos (Nass) de su padre respecto a su derecho al Imamato

Entre las autoridades que recogieron los testimonios y las indicaciones relativas a la designación para el Imamato de Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él, que hizo su padre, se encuentran, entre los cercanos a él y gente digna de crédito y pía, sabios doctores de la ley y seguidores de los Imames, Dawud ibn Kazír Ar-Raqí, Muhammad ibn Isaac ibn Amár, Alí ibn Iaqtín, Naím Al-Qábúsí, Al-Huseyn ibn Al-Mujtár, Zayád ibn Marwán Al-Majzumí, Dawud ibn Suleiman, Naser ibn Qábús, Dawud ibn Zurbí, Yazíd ibn Salít y Muhammad ibn Sinán.

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad ibn Qúlúyáh, que lo recibió de Muhammad ibn Yaqub, de Ahmad ibn Mehrán, de Muhammad ibn Alí, de Muhammad ibn Sinán e Ismaíl ibn Giáz al-Qasrí y ellos de Dawud ar-Raqí, que dijo:

«Dije a Abu Ibrahím Musa, la paz sea con él:

«¡Doy mi vida por ti! En verdad, mis años son ya muchos, así pues, toma mi mano y líbrame del Fuego ¿Quién será nuestro señor después de ti?»

Él señaló a su hijo Abu Al-Hasan y dijo: «¡Ese es vuestro señor después de mí!»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub Al-Koleyní, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Maála ibn Muhammad, de Ahmad ibn Muhammad ibn Abdel lah, de Al-hasan, de Ibn Abu Umayr, que Muhammad ibn Isaac ibn Ammár dijo:

«Dije a Abu Al-Hasan Primero, la paz sea con él: «¿No me indicarás de quien deberé tomar mi religión?

Él dijo: «De este hijo mío, Alí.

Mi padre me tomó de la mano y me llevó a la tumba del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y me dijo: «¡Oh hijo mío! En verdad, Dios majestuosos y elevado dice: ***En verdad, pondré en la Tierra un sucesor.***[195] Y, en verdad, cuando Dios dice algo, es leal a su palabra.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqúb, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammad ibn Isa, de Al-Hasan ibn Mahbúb, que Al-Huseyn ibn Naím As-Saháf dijo:

«Estábamos yo, Hishám ibn Al-Hakem y Alí ibn Yaqtín en Bagdad y Alí ibn Yaqtín dijo: «Estaba con Abdu As-Sáleh Musa y me dijo: «¡Oh Alí ibn Yaqtín! Este Alí es el señor de mis hijos y por eso le he dado mi *kunia*.»

Aunque en otro hadiz, en lugar de *kunia* (Abu Al-Hasan) se lee *kitab* (libro).

Entonces, Hishám se golpeó la cara con la palma de su mano y dijo: «¡Ay de ti! ¿Qué has dicho?»

Alí ibn Yaqtín dijo: «Lo escuche de él tal como te lo he dicho ¡Lo juro por Dios!»

Y Hishám dijo: «Entonces, él es el dueño del asunto (La Autoridad), después de su padre.»

---

195 *Sagrado Corán*, 2:30.

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad ibn Yaqub, de un grupo de sus compañeros, de Ahmad ibn Muhammad ibn Isa, de Muawia ibn Hakím, de Naím Al-Qábúsí, que Abu Al-Hasan Musa,la paz sea con él, dijo:

«Mi hijo Alí, es el mayor de mis hijos, al que más prefiero y al que más amo de ellos. Él ha leído conmigo el *Yafr* y nadie puede leerlo excepto un profeta o el heredero de un profeta.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Ahmad ibn Mehrán, de Muhammad ibn Alí, de Muhammad ibn Sanán y Alí ibn Al-Hakam, que Al-Huseyn ibn Al-Mujtár dijo:

«Cuando Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, estaba en prisión, nos hacia llegar sus mensajes por escrito: «Mi testamento es para el mayor de mis hijos, que haga tal y que haga tal otra cosa y que fulano no le entregue nada hasta que no se vea conmigo o Dios me decrete la muerte.»

***

Con la misma cadena de transmisores, de Ahmad ibn Mehrán, de Muhammad ibn Alí, que Zayád ibn Marwán Al-Qandí dijo:

«Fui a ver a Abu Ibrahím Musa y se encontraba con él su hijo Abu Al-Hasan, la paz sea con ambos, y me dijo: «¡Oh Zayád! Lo que este hijo mío escriba es como si lo hubiera escrito yo y su palabra es como si fuese mi palabra, su mensajero es como si fuera mi mensajero y lo que él diga es como si lo hubiera dicho yo.»

***

Y con esa misma cadena de transmisión, de Ahmad ibn Mehrán, de Muhammad ibn Alí, que Muhammad ibn Al-Fadíl dijo: Me relató Al-Majzúmí, cuya madre era descendiente de Yafar ibn Abu Táleb, lo siguiente:

«Nos mandó llamar Abu Al-Hasan Musa y nos reunimos con él.

Luego, dijo: «¿Sabéis para qué os he llamado?»

Nosotros dijimos: «No.»

Él dijo: «Atestiguad que este hijo mío es mi heredero y quien se hará cargo de mi asunto y que es mi sucesor después de mí.

Con quien yo tenga una deuda, que la cobre de este hijo mío.

Con quien yo tenga contraído un compromiso que le pida a él su cumplimiento. Quien tenga que encontrarse conmigo, que lo haga entregándole a él una nota.»

***

Y con esa misma cadena de transmisión, de Muhammad ibn Alí, de Abu Alí Al-Jazáz, que Dawud ibn Suleiman dijo: «Dije a Abu Ibrahím Musa, la paz sea con él: «Temo que suceda algo y que ya no pueda encontrarme contigo, por tanto, dime quién será el Imam después de ti?»

Él me dijo: «Mi hijo Abu Al-Hasan.»

***

Con la misma cadena de transmisión, de Ibn Mehrán, de Muhammad ibn Alí, de Saíd ibn Abu Yahm, que Nasr ibn Qábús dijo: «Dije a Abi Ibrahím Musa, la paz sea con él: «Le pregunté a tu padre quién sería el Imam después de él y me dijo que serías tú. Después, cuando murió Abu Abdel lah, la paz sea con él, las gentes fueron a derecha e izquierda, pero yo y mis compañeros declaramos que te seguiríamos a ti. Así pues, dime cuál de tus hijos será el Imam después de ti.»

Él dijo: «Mi hijo fulano.»

***

Con la misma cadena de transmisión, de Al-Dahák ibn Al-Ashaz, que Dawud ibn Zarbí dijo: «Lleve a Abu Ibrahím, la paz sea con él, un dinero y el tomó una parte y rechazó otra, así que le dije: «¡Que Dios te bendiga! ¿Por qué razón has dejado este dinero en mis manos?»

Él dijo: «El próximo Imam te lo pedirá.»

Así que, cuando llegaron noticias de su muerte, me llamó Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, y me preguntó por aquel dinero y yo se lo entregué.»

***

Con la misma cadena de transmisión, de Ahmad Ibn Mehrán, de Muhammad ibn Alí, de Alí ibn Al-Hakam, de Abdel lah ibn Ibrahím ibn Alí ibn Abdel lah ibn Yafar ibn Abu Táleb, de Yazíd ibn Salít, en un hadíz muy largo, que Abu Ibrahím, la paz sea con él, dijo el año en que murió:

«En verdad, yo seré llevado este año y el Imamato pasará a mi hijo Alí, que ha sido así llamado después de otros dos Alí. El primer Alí fue Alí ibn Abu Táleb, el segundo Alí fue Alí ibn Al-Huseyn, la paz sea con ellos.

A éste le ha sido entregado el entendimiento del primero y su tolerancia, su auxilio y su religiosidad y las dificultades del segundo y su paciencia ante aquello aborrece.»

Y todo ello se encuentra en un hadíz más largo.

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Al-Hasan, de Sahl ibn Ziyád, de Muhammad ibn Alí y Ubaydul lah ibn Al-Marzubán, que Abu Sinán dijo: «Fui a ver a Abu Ibrahím Musa, la paz sea con él, un año antes de que se fuese a Iraq. Su hijo Alí estaba sentado frente a él.

El me miró y dijo: «¡Oh Muhammad! Este año habrá algunos movimientos, pero no debes preocuparte por ello.»

Yo dije: «¡Que Dios me sacrifique por ti! ¿Qué sucederá?» Por que sus palabras me habían preocupado.

Él dijo: «Iré a ver a este tirano, pero no recibiré daño de él ni del que vendrá después de él.»

Yo dije: «¡Que Dios me sacrifique por ti! Y ¿Qué sucederá?»

Él dijo: ***Dios extravía a los opresores. Dios hace lo que quiere.*** [196]

Yo dije: «¡Que Dios me sacrifique por ti! Y ¿Qué significa eso?»

Él dijo: «Quien dañe el derecho de este hijo mío y deniegue su Imamato después de mí, será como quien negó el Imamato de Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, y dañó su derecho después de la partida del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.»

Yo dije: «Juro por Dios que, si él me alarga la vida, yo me someteré a su derecho y proclamaré su Imamato.»

Él dijo: «Has dicho la verdad ¡Oh Muhammad! Dios te alargará la vida y te someterás a su derecho y proclamarás su Imamato y el Imamato del que venga después de él.»

Yo dije: «Y ¿Quién será?»

---

196 *Sagrado Corán*, 14:17.

Él dijo: «Su hijo Muhammad.»

Yo dije: «Yo lo acepto y me someto ante él.»

***

7/3 Mención de algunas pruebas sobre su Imamato y de algunos relatos que hablan de él

Me informó Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammd, de Ibn Mahbúb, que Hishám ibn Ahmar dijo: «Me dijo Abu Al-Hasan Primero, la paz sea con él: «¡Sabes si ha llegado alguien procedente del Magrib?»

Yo le dije: «No.»

Él me dijo: «Sí. Ha llegado a Medina un hombre del Mágrib. Acompáñanos.»

Montó a caballo y yo monté y fui con él hasta encontrar a un hombre del Magrib que tenía con él algunas jóvenes esclavas.

Yo le dije: «Muéstranoslas.»

Él nos enseñó siete esclavas jóvenes y saludables, pero Abu Al-Hasan dijo que no tenía necesidad de ninguna de ellas y le dijo al hombre: «Muéstranos más.»

El hombre dijo: «No tengo más que otra que está enferma.»

Abu Al-Hasan le dijo: «¿Qué te pasa que no nos la muestras?»

Pero el hombre no quiso hacerlo y se marchó.

Al día siguiente, me envió y me dijo: «Dile: ¿Cuánto quieres por tu joven esclava? Y si te dice: tanto y tanto, tú le dices: «La compro.»

Así que fui a él y me dijo: «No la venderé por menos de tanto y tanto.»

Yo le dije: «La compró.»

Él me dijo: «Es tuya, pero, infórmame quién es el hombre que estaba ayer contigo.»

Yo dije: «Es un hombre de Banu Háshim.»

Él dijo: «¿Quién de Banu Háshim?»

Yo dije: «No se más que eso.»

Él dijo: «Te informo que, cuando la compré en el lejano Magrib, vino a mí una mujer de las Gentes del Libro y me dijo: «¿Qué hace esa mujer contigo?»

Yo le dije: «La he comprado para mí.»

Entonces, ella me dijo: «No es adecuado que una mujer como ella esté con un hombre como tú. Lo adecuado es que esa joven esté con el mejor hombre que haya en la Tierra, porque dentro de poco habrá de dar a luz un niño como no ha nacido en Oriente ni Occidente otro igual.»

Yo se la llevé a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, y no mucho tiempo después ella dio a luz a Ar-Rida, la paz sea con él.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammad, que Safuán ibn Yahia dijo:

«Cuando falleció Abu Ibrahím Musa, la paz sea con él, y Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, habló, temimos por él a causa de ello y alguien le dijo: «Has hecho público un asunto de tal importancia que tememos que, por esa razón, ese tirano (Harún Ar-Rashid) te perjudique.»

Él dijo: «Lo intentará por todos los medios pero no encontrará la manera de conseguirlo.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Ibn Yumhúr, de Ibrahím ibn Abdel lah, de Ahmad ibn Ubaydul lah, que Al-Gafarí dijo:

«Yo tenía una deuda con un hombre de la familia de Abu Ráfí, el sirviente del Mensajero de Dios, llamado fulano. El me reclamó el pago de la misma con insistencia y yo, al ver aquello, me fui a la mezquita del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, a rezar la oración de la mañana y después me fui a ver a Ar-Rida, que ese día se encontraba en Al-Aríd y, cuando me acercaba a su puerta, el salió montado en un burro, llevando una camisa y una capa.

Cuando le vi, sentí vergüenza ante él. Cuando llegó junto a mi, se paró y me observó y yo le saludé. Era el mes de Ramadán.

Yo le dije: «¡Doy mi vida por ti! Tengo una deuda con uno de tus siervos llamado fulano y anda diciendo cosas de mí a todo el mundo.»

Yo me decía que él se limitaría a decirle que me dejase en paz. Y juro por Dios que no le dije cuanto le debía. Él tampoco me dijo nada y me ordenó que me sentase hasta que él volviese.

Permanecí allí y recé la oración del anochecer. Yo estaba ayunando y mi pecho estaba encogido y deseaba marcharme pero, entonces, él vino hacia mí.

A su alrededor venían gentes mendigándole y el les iba dando limosnas, pasó a mi lado y entró en su casa. Luego se asomó y me invitó a entrar. Me puse en pie y entré con él. Se sentó y me senté con él y comencé a relatarle cosas sobre Ibn Musayb, gobernador de Medina, de quien solía traerle noticias con frecuencia.

Cuando terminé de hablar, dijo: «¿No creo que hayas roto tu ayuno aun?»

Yo le dije: «No.»

Él pidió que trajesen comida para mí y, cuando la pusieron ante mí, le dijo a su criado que comiese conmigo.

Tanto yo como su sirviente nos saciamos de comida y, cuando hubimos terminado, dijo:

«Levanta el cojín y toma lo que hay bajo él.»

Levante el cojín y debajo había muchos dinares. Los tomé y los guardé en mi bolsillo.

El ordenó a cuatro de sus sirvientes que me acompañasen hasta mi casa, pero yo le dije: «¡Doy mi vida por ti! Las gentes de Ibn Musayb pueden estar sentadas en el camino y no me gustaría que me viesen acompañado de tus sirvientes.»

Él dijo: «Tienes razón. Que Dios te guíe por el camino recto.» Y ordenó a sus criados que se volviesen cuando yo se lo dijese.

Cuando estaba cerca de mi casa y ya podía verla, les dije que se volviesen. Entré en mi casa y pedí que me trajesen una lámpara. Miré los dinares y eran cuarenta y ocho. La deuda que tenía con aquel hombre era de veinte ocho dinares.

Entre los dinares había uno de ellos que brillaba extraordinariamente y su belleza me llamó la atención. Lo tomé y lo acerque a la lámpara y en él estaba escrito claramente: «La deuda de ese hombre son veintiocho dinares y el resto es para ti.»

Y juro por Dios que yo no le había dado a conocer la cantidad que le adeudaba.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Ibrahím, de su padre, de algunos de sus compañeros, que dijeron:

«Cuando Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, salió de Medina para realizar su peregrinación, y eso fue el mismo año en el que Harún Ar-Rashid hizo su peregrinación a La Meca, se acercó a una montaña situada a la derecha del camino, llamada Fáreg.

Abu Al-Hasan la observó y dijo: «¡Oh Fáreg! Al que destruya un lugar de descanso tuyo le cortarán en trozos.»

No supimos que significaba aquello, hasta que, cuando Harún llegó a aquel lugar hizo una parada. Yafar ibn Yahia subió a la montaña y ordenó que construyesen allí para él un lugar donde descansar y cuando regresó de La Meca, volvió a subir a aquel sitio y ordenó que lo demoliesen y cuando llegó a Iraq Yafar ibn Yahia fue cortado en trozos.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Ahmad ibn Muhammad, de Muhammad ibn Al-Hasan, de Muhammad ibn Isa, de Muhammad ibn Hamsa ibn Al-Hayzam, que Ibrahím ibn Musa dijo:

«Le pedí con insistencia a Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, una cosa que quería de él y él me aseguró que la obtendría.

Un día, salió a recibir al Gobernador de Medina y yo estaba con él. Llegó a las cercanías de fulan fortaleza y descendió del caballo a descansar bajo un árbol y yo descendí con él y no venía con nosotros dos un tercero.

Entonces, yo le dije: «¡Doy mi vida por ti! Esa fiesta está celebrándose ahí al lado y juro por Dios que no tengo ni un dirham ni nada que se le parezca.»

El escarbó con mucha energía con su látigo en la tierra, luego golpeó con su mano y sacó de ella un trozo de oro y me dijo: «Úsalo y mantén oculto lo que has visto.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Muala ibn Muhammad, que Musáfir dijo: «Estaba con Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, en Miná y pasó por allí Yahia ibn Jáled con el rostro cubierto para protegerse del polvo. Ar-Rida, la paz sea con él, dijo: «¡Pobres! No saben lo que les espera este año.»

Luego dijo: «Lo más sorprendente será lo que le suceda a este Harún. Ambos irán como estos dos.» Y levantó su mano con dos dedos juntos.

Dijo Musáfir: «Juro por Dios que no entendí a lo que se refería hasta que no enterramos juntos a ambos.»

***

7/4 El califa Al-Mamún le ofrece el califato

Al-Mamún ordenó que viniesen a verle un grupo de miembros de la familia de Abu Táleb y les trajeron desde Medina a su presencia y entre ellos venía Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él. Tomaron con ellos el camino de Basra hasta llegar a él.

El responsable del viaje era un hombre llamado Al-Julídí y junto a él fueron a ver a Al-Mamún y éste alojó a todos en una casa y alojó a Ar-Rida Alí ibn Musa en otra casa, le trató con gran cortesía y honores y luego le hizo venir a su presencia y le dijo: «Quiero renunciar al califato y depositar esa responsabilidad en tus manos ¿Qué opinas de ello?»

Ar-Rida se opuso a ello y le dijo:« Le pido a Dios que te guarde ¡Oh Gobernador de los Creyentes! de que nadie escuche esas palabras.»

Entonces, él volvió a hacer le la misma proposición por escrito, diciéndole: «Si tú rechazas mi ofrecimiento, deberás aceptar heredar mi cargo después de que yo muera.»

Ar-Rida rechazó tal cosa de manera rotunda y Al-Mamún le pidió que fuese a verle.

Con él se encontraba solamente Al-Fadl ibn Sahl, llamado Dur Raásatain, es decir el poseedor de dos mandos (el gobierno civil y el militar) y nadie más estaba presente en la reunión.

Al-Mamún dijo a Ar-Rida: «Veo que lo más adecuado es entregarte la responsabilidad de gobernar a los musulmanes y descargarme yo de tal responsabilidad poniéndola sobre tus hombros.»

Ar-Rida le dijo: «¡Dios! ¡Dios! ¡Oh Gobernador de los Creyentes! Yo no tengo capacidad ni poder para asumir tal responsabilidad.»

Al-Mamún le dijo: «Entonces te nombraré mi sucesor.»

Él dijo: «Excúsame de tal cosa ¡Oh Gobernador de los Creyentes!

Al-Mamún le habló como si le estuviese amenazando si se negase a ello, diciéndole:

«Ciertamente, Umar ibn Al-Jatáb estableció un consejo de seis personas para designar a su sucesor, una de las cuales era tu abuelo Amir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb y ordenó que quien no se sometiese a las decisiones del mismo debería ser ajusticiado. Por lo tanto, no tienes más remedio que aceptar lo que quiero de ti. Así que no veo que puedas escapar a ello.»

Ar-Rida, la paz sea con él, le dijo entonces:

«Acepto tu deseo de que sea tu heredero a condición de que no me vea obligado a ordenar ni a prohibir, a emitir disposiciones legales ni a juzgar, a designar ni a retirar de su cargo a nadie, ni a cambiar nada de lo que actualmente existe.»

Y Al-Mamún aceptó todas sus condiciones.

***

Me dijo el noble Abu Muhammad Al-Hasan ibn Muhammad: «Me dijo mi abuelo: Me dijo Musa ibn Salma: «Estaba en Jorásán con Muhammad ibn Yafar y escuché que Dur Raasataín salió ese día diciendo: ¡Qué cosa más sorprendente! ¡He presenciado algo sorprendente! Preguntadme qué es lo que he presenciado.»

Le dijeron: «¡Que Dios te bendiga! ¿Qué es lo que has visto?»

Él dijo: «He visto a Al-Mamún, el Gobernador de los Creyentes, diciéndole a Alí ibn Musa Ar-Rida: «Veo que lo más adecuado es entregarte la responsabilidad de gobernar a los musulmanes y descargarme yo de tal responsabilidad poniéndola sobre tus hombros.» Y he visto a Alí ibn Musa decirle: «¡Oh Gobernador de los Creyentes! Yo no tengo capacidad ni poder para asumir tal responsabilidad.»

No he visto jamás al Califato en una situación de mayor desamparo que ésta. El Gobernador de los Creyentes renuncia a él y se lo ofrece a Alí ibn Musa y Alí ibn Musa lo rechaza y se opone a asumirlo.»

***

Un grupo de historiadores y biógrafos de las obras y los tiempos de los califas relató que, cuando Al-Mamún quiso que Ar-Rida Alí ibn Musa aceptase su propuesta e hizo lo que hizo, ordenó que Al-Fadl ibn Sahl se presentase ante él y le informó de lo que había decidido y le ordenó que se reuniese con su hermano Al-Hasan ibn Sahl para ello.

Ellos así lo hicieron y se presentaron ante él.

Al-Hasan le trató de hacer ver la importancia que aquello tenía y lo que suponía que él renunciase a que su familia pudiese heredar su mando.

Entonces, Al-Mamún le dijo: «Le prometí a Dios que si conseguía el califato se lo entregaría al mejor de la familia de Abu Táleb y no conozco otro mejor que ese hombre en toda la superficie de la Tierra.»

Cuando Al-Hasan y Al-Fadl vieron que estaba decidido a hacerlo, renunciaron a intentar que cambiase de opinión.

Él les envió a Ar-Rida para que le llevasen su ofrecimiento, pero éste lo rechazó. Ellos insistieron una y otra vez hasta que él finalmente aceptó. Ellos dos regresaron y le informaron de ello a Al-Mamún, de lo cual éste se alegró.

Cuando llegó el jueves, se reunió con sus consejeros. Al-Fadl ibn Sahl les informó de la decisión que Al-Mamún había tomado respecto a Alí ibn Musa y que le había nombrado su heredero y le había puesto de nombre Ar-Rida (El que da su consentimiento).

Él les ordenó que volviesen el jueves siguiente y que se pusiesen ropas de color verde para jurarle fidelidad y recibir los ingresos del año.

Cuando llegó el día, todos cabalgaron, desfilaron conforme a sus respectivos rangos: los comandantes militares, los cortesanos, los jueces y demás, todos ellos vestidos de verde.

Al-Mamún había ordenado que colocasen dos grandes plataformas elevadas en las que sentarse él y Ar-Rida, de manera que ambos estuviesen a la misma altura y tuviesen la misma clase de asiento y adornos y desde donde pudiesen contemplar la parada e hizo que Ar-Rida, que iba vestido de verde y portando turbante y espada, se sentase allí.

Luego, ordenó a su hijo Al-Abbás ibn Al-Mamún que fuese el primero en jurarle lealtad. Entonces, Ar-Rida levantó su mano y golpeó su propio rostro con el revés y el rostro de ellos con la palma.

Al-Mamún le dijo: «Extiende tu mano para que te presten juramento de lealtad.»

Y Ar-Rida le dijo: «Así era como el Mensajero de Dios tomaba juramento de lealtad. Su mano estaba por encima de la mano de quienes le juraban lealtad.»

Se repartieron enormes sumas de dinero y oradores y poetas ensalzaron los grandes méritos de Ar-Rida, la paz sea con él y lo que le correspondían a Al-Mamún por lo que había hecho.

Luego, Abu Abád llamó a Al-Abbás ibn Al-Mamún. Él se acercó a su padre, besó su mano y éste le ordenó que se sentase a su lado.

Luego fue llamado Muhammad ibn Yafar ibn Muhammad y Al-Fadl ibn Sahl le dijo: «¡Levántate!» Él se levantó y se acercó a Al-Mamún, pero no besó su mano y éste le dijo que fuese a tomar su regalo.

Luego, Al-Mamún le dijo: «¡Oh Abu Yafar! Regresa a tu sitio.» Y él se fue.

Tras eso, Abu Abád fue llamando uno a uno a los Alawis y a los Abbásis y les fue entregando sus regalos hasta que el dinero se terminó.

Entonces, Al-Mamún dijo al Imam Ar-Rida: «¡Habla a la gente!»

El Imám alabó a Dios y le glorificó y dijo: «En verdad, nosotros tenemos un derecho sobre vosotros por causa del Mensajero de Dios y vosotros tenéis un derecho sobre nosotros también por causa de él.

Si vosotros cumplís con nosotros en eso, se hace obligatorio para nosotros concederos el derecho que tenéis.»

Y no se ha mencionado que dijese nada más en aquella ceremonia.

Al-Mamún ordenó que se acuñase un dirham con el nombre de Ar-Rida, la paz se con él y casó a Isháq ibn Musa ibn Yafar con la hija de su tío paterno, Isháq ibn Yafar ibn Muhammad, y le ordenó que dirigiese la peregrinación y hablase de Ar-Rida y de su nombramiento como heredero, la paz sea con él, por todas las ciudades por las que fuese pasando.

Y relató Ahmad ibn Muhammad ibn Saíd lo siguiente:

«Me relató Yahia ibn Al-Hasan al-Alawí:

«Me relató uno que escuchó a Abdel Yabbár ibn Saíd hablar ese mismo año desde el púlpito de Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, en Medina, que, en su súplica, pidió por él, llamándole el Príncipe (*Walíu al-Ahd*) de los musulmanes Alí ibn Musa

ibn Yafar ibn Muhammad ibn Alí ibn Al-Huseyn ibn Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con todos ellos.»

Seis antepasados tiene que todos ellos son

los más nobles de quienes han bebido el agua de las nubes.

Y mencionó Al-Madáiní, recogido de sus maestros: Cuando Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él, se sentó en la reunión en la que se proclamó su nombramiento, se levantaron ante él los oradores y los poetas, mientras las banderas ondeaban sobre su cabeza.

Y dijo, transmitiéndolo de uno de los presentes, que era de los íntimos de Ar-Rida, la paz sea con él, que dijo:

«Ese día yo me encontraba junto a él y él me miró cuando yo estaba con mi corazón lleno de gozo por lo que estaba sucediendo. Me indicó que aproximase más a él. Yo me acerque más y él me dijo en voz que nadie más pudiese oír: «No ocupes tu corazón con este asunto ni te llenes de gozo con él porque es algo que nunca sucederá.»

Entre los poetas que estaban presentes ante él se encontraba Dibíl ibn Alí Al-Juzaí, quien, cuando llegó ante él dijo: «He compuesto una qasida y me he prometido no recitarla ante nadie antes de que lo haga ante ti.»

Él le ordenó que se sentase hasta que el número de gentes reunidas en torno a él disminuyese. Entonces, le dijo: «¡Ven ahora!»

Él recitó ante Ar-Rida su poema, cuyas primeras estrofas dicen:

Las escuelas donde se recita el Corán están silenciosas

El hogar de la revelación es como un patio vacío.

Recitó el poema hasta el final. Entonces, Ar-Rida, la paz sea con él, se puso en pie y entró en su habitación. Luego, le envió a un sirviente con una bolsa de seda que contenía seiscientos dinares y le ordenó que le dijese:

«Utiliza este dinero para regresar a tu hogar y discúlpanos.»

Entonces, Dibíl dijo: «No. Por Dios que no es esto lo que quiero ni para lo que he venido. Pero dile que me de una de sus ropas.» Y le devolvió la bolsa al sirviente.

El sirviente regresó junto a Ar-Rida y éste le dijo: «Llévasela de nuevo.» Pero esta vez le envió también una pieza de su ropa.

Cuando Dibíl llegó a Qom y las gentes vieron la ropa del Imam, le ofrecieron mil dinares por ella, pero el los rechazó diciendo: «No. Juro por Dios que mil dinares no llegan para pagar ni un trozo de ella.»

Luego, marchó de Qom, pero ellos le siguieron y le apresaron y le quitaron la ropa, así que tuvo que regresar a Qom y negociar con ellos y ellos le dijeron: «No podrás recuperarla. Si quieres, aquí tienes mil dinares.»

Él dijo: «Me tenéis que dar también un trozo de ella.»

Así que le entregaron mil dinares y un trozo de la camisa.»

***

Y relató Alí ibn Ibrahím, de Yáser Al-Jádem y Ar-Rayán ibn As-Salt, quienes dijeron:

«Cuando llegó la fiesta de la designación de Ar-Rida, la paz sea con él, Al-Mamún le pidió que acudiese a la ceremonia, que dirigiese la oración y que hablase a la gente. Ar-Rida le respondió diciendo: «Ya sabes las condiciones que acordamos entre tú y yo para que yo aceptase el cargo, así pues, dispénsame de dirigir la oración.»

Al-Mamún le respondió: «Lo que quiero con ello es tranquilizar los corazones de las gentes y darles a conocer tus virtudes.»

El mensajero estuvo yendo y viniendo entre ellos. Cuando Al-Mamún insistió que debía hacerlo, Ar-Rida le respondió con un mensaje en el que decía: «Hubiera preferido que me hubiese excusado de ello, pero si no lo haces, saldré como salían el Mensajero de Dios y Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb.»

Al-Mamún le dijo: «Sal como te parezca.» Y ordenó a las autoridades y a las gentes que acudiesen a la casa de Ar-Rida por la mañana temprano.

Las gentes estaban sentadas en los caminos y en los techos de las casas esperando que Abu Al-Hasan, la paz sea con él, apareciese. Mujeres y niños se habían reunidos esperando para verle salir de su casa. Los comandantes militares y los soldados estaban esperando ante su puerta, jinetes en sus caballos, desde la salida del Sol.

Abu Al-Hasan, la paz sea con él, tomó un baño y se vistió. Se puso un turbante blanco de algodón, dejando que una de sus puntas colgase sobre su pecho y la otra entre sus hombros, se perfumó suavemente y tomó un bastón en su mano, diciendo a sus sirvientes: «Vosotros haced lo que yo haga.»

Salieron delante de él y él iba descalzo, con sus pantalones remangados hasta media pierna y sus ropas recogidas. Caminó un poco y levantó su cabeza hacia el cielo y alabó la grandeza de Dios diciendo: «¡Al.lahu Akbar!»

Y sus criados repitieron con él: «¡Al.lahu Akbar!»

Luego, siguió caminando hasta llegar a la puerta y allí se paró de nuevo.

Cuando los comandantes y los soldados le vieron aparecer de aquella manera, todos se bajaron de sus monturas a tierra y el más afortunado de todos fue quien tuvo un cuchillo con el que cortar las tiras de sus sandalias, quitárselas y comenzar a caminar descalzo.

Ar-Rida dijo en la puerta: «¡Al.lahu Akbar!» y todos repitieron con él: «¡Al.lahu Akbar!»

Nos parecía que los cielos y los muros le respondían y que la ciudad de Marv temblaba con los llantos y el clamor de las gentes cuando vieron a Abu Al-Hasan y escucharon sus alabanzas a Dios.

Cuando la noticia de aquello llegó a Al-Mamún, Al-Fadl ibn Sahl Dur Raasatain le dijo: «¡Oh Gobernador de los Creyentes! Si Ar-Rida llega al lugar de la oración de esta manera, las gentes pueden sublevarse con él y todos nosotros tememos por nuestras vidas. Pídele que regrese.»

Al-Mamún le envió un mensaje que decía: «Hemos puesto sobre tus hombros demasiada carga y te hemos agotado y no queremos que tengas que sufrir dificultades, así pues, regresa y que dirija la oración de la gente alguien que lo haga de la manera tradicional.»

Abu Al-Hasan entonces, pidió su calzado y se lo puso, montó y regresó.

La discordia se adueño de las gentes y el desorden de su oración.

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Ibrahím, que Yáser dijo:

«Cuando Al-Mamún decidió salir de Jorasán en dirección a Bagdad, salió con él Al-Fadl ibn Sahl Du Ar-Raasatain y nosotros salimos con Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él.

A Al-Fadl ibn Sahl le llegó una carta de su hermano Al-Hasan ibn Sahl mientras estábamos en una de las paradas del camino. La carta decía:

«He estado investigando lo que sucederá en el futuro año y he descubierto que en tal día de tal mes, siendo miércoles, sufrirás el calor

del hierro y el calor del fuego y mi opinión es que tú y el Gobernador de los Creyentes y Ar-Rida vayáis a los baños ese día y os sumerjáis en él y que cubráis todo vuestro cuerpo de sangre, para alejar de vosotros el mal.»

Du Ar-Raasatain escribió entonces a Al-Mamún contándole aquello y pidiéndole que preguntase a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, sobre ello.

Al-Mamún escribió a Ar-Rida preguntándole y Abu Al-Hasan le respondió diciendo: «Yo no iré mañana a los baños.»

Al-Mamún volvió a preguntarle qué hacer y Ar-Rida le escribió: «Yo no iré mañana a los baños, pues he visto al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, esta noche y me dijo: «¡Oh Alí! No entres en los baños mañana.

Así que ¡Oh Gobernador de los Creyentes! te aconsejo que ni tú ni Al-Fadl vayáis a los baños mañana.»

Al-Mamún le escribió: «Has dicho lo correcto ¡Oh Abu Al-Hasan! Y el Mensajero de Dios ha dicho la verdad. No iré mañana a los baños. Al-Fadl sabrá mejor lo que hacer.»

Y dijo Yáser: «Por la tarde, cuando el Sol se ocultó, Ar-Rida, la paz sea con él, nos dijo: «Decid: Nos refugiamos en Dios del mal que descenderá esta noche.»

Estuvimos repitiéndolo y, cuando Abu Al-Hasan hubo rezado la oración del amanecer, me dijo: «Sube a la terraza y mira a ver si oyes algo.»

Cuando subí, escuche unos llantos que se iban haciendo cada vez más frecuentes e intensos, pero no vi a nadie. Entonces, Al-Mamún entró por la puerta que conectaba su casa con la casa de Ar-Rida, la paz sea con él, y dijo: «¡Oh mi señor! ¡Oh Abu Al-Hasan! ¡Que Dios te recompense por el favor. Abu Al-Fadl fue a los baños y un grupo de personas armadas de espadas entró tras él y le mató. Tres de ellos han sido detenidos y uno de ellos era el hijo de su tío materno Al-Fadl ibn Dul-Qalamain.»

Él dijo: «Los oficiales, los soldados y los hombres de la casa de Al-Fadl se reunieron ante la puerta de Al-Mamún y dijeron: «Él le ha asesinado.»

Y le insultaban y pedían su sangre y encendieron fuegos para prender la puerta de la casa.

Entonces, Al-Mamún dijo a Abu Al-Hasan: «¡Oh mi señor! ¿Podrías salir ante esas gentes y tranquilizarles para que se dispersen?»

Él dijo: «Sí.»

Abu Al-Hasan montó a caballo y me dijo: «¡Oh Yásir! ¡Monta!»

Así que monte en mi caballo y, cuando salimos por la puerta de la casa, él miró a las gentes que se habían reunido en torno suyo y les hizo un gesto con la mano para que se dispersasen.

Yásir dijo: «Las gentes le obedecieron y juro por Dios que comenzaron a atropellarse unos a otros para marcharse, sin que él señalase a ninguno de ellos en particular, sino que las gentes se apresuraron y se marcharon sin más.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Mualá ibn Muhammad, que Musáfir dijo:

«Cuando Al-Mamún ibn Al-Musayyib quiso atacar a Muhammad ibn Yafar, Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, me dijo: «¡Oh Musafir! Ve y dile a Muhammad ibn Yafar: «No salgas mañana, porque si sales mañana serás derrotado y tus compañeros matados. Y si te pregunta cómo lo sabes, dile que lo has visto en un sueño.»

Así que fui a él y le dije: «¡Doy la vida por ti! No salgas mañana, porque si sales mañana serás derrotado y tus compañeros matados.»

Él me dijo: «¿Cómo lo sabes?»

Yo le dije: «Lo he visto en un sueño.»

Él me dijo: «Los siervos tienen sueños cuando no se lavan el culo.»

Así que salió a combatir y fue derrotado y sus compañeros matados.»

***

7/5 Sobre la muerte de Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él, sus causas y algunas noticias sobre ello

Cuando Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él, estaba a solas con al-Mamún, solía llamarle la atención muchas veces, le llamaba a tener temor de Dios y le afeaba por las cosas que hacía desobedeciendo los mandatos divinos. Al-Mamún, exteriormente, siempre aparentaba aceptar sus palabras, pero en el fondo las aborrecía y no podía soportarlas.

Un día que Ar-Rida fue a visitar a Al-Mamún y le encontró realizando sus abluciones para la oración mientras un criado le echaba agua en la

mano. Así que le dijo: «¡Oh Gobernador de los Creyentes! No des participación a nadie en tus actos de adoración a tu Señor.»

Entonces, Al-Mamún despidió al criado y termino de realizar sus abluciones él solo, pero aquello incrementó su odio y animadversión hacia él.

Ar-Rida solía hablar con desprecio de Al- Hasan y Al- Fadl, los hijos de Sahl, cuando Al-Mamún se los mencionaba. Les describía a ambos en los mismos términos y les criticaba por no hacer caso a las advertencias que les dirigía.

Ellos dos, sabedores de aquello, y buscando ganar el favor de Al-Mamún, no perdían oportunidad de criticar ante él a Ar-Rida, mencionándole cualquier cosa que sirviese para separarle de él y hacer que éste temiese la actitud de las gentes hacia él. Y no cesaron de obrar así hasta que consiguieron que Al-Mamún cambiase la opinión que tenía de Ar-Rida y decidiese matarle.

Y sucedió que, un día que Ar-Rida y Al-Mamún estaban comiendo juntos, Ar-Rida se sintió enfermo por la comida y Al-Mamún aparentó estarlo también.

Muhammad ibn Alí ibn Hamza relató, de Mansúr ibn Bashir, que su hermano, Abdel lah ibn Bashir, dijo:

«Al-Mamún me ordenó que dejase crecer las uñas de mis dedos más de lo normal pero que no se lo dijese a nadie, y así lo hice.

Luego, me llamó y me envió a por algo parecido a los dátiles indios y me dijo: «Amasa todo esto con tus manos.»

Cuando lo hice se puso en pie y se marchó. Fue a donde se encontraba Ar-Rida, la paz sea con él, y le dijo: «¿Cómo estás?»

Él dijo: «Creo que estoy bien.»

Él dijo: «Hoy yo también me siento bien, gracias a Dios. ¿Ha venido hoy alguno de los criados a servirte?»

Él dijo: «No.»

Al-Mamún se enfadó y grito a sus criados. Luego le dijo: «Toma ahora zumo de granada, pues eso es de las cosas de las que uno no debe prescindir.»

Luego, me llamó y dijo: «Trae unas granadas.»

Yo las traje y, entonces, me dijo: «Exprímelas con tus manos.»

Así lo hice y Al-Mamún se lo dio de beber a Ar-Rida, la paz sea con él, con su propia mano y aquello fue la causa de su muerte. No pasaron más de dos días y murió, la paz sea con él.»

***

Y se ha mencionado que Abu As-Salt Al-Harawí dijo:

«Entré a ver a Ar-Rida, la paz sea con él, y acababa Al-Mamún de estar con él, entonces, me dijo: «¡Oh Abu As-Salt! ¡Ya lo han hecho!»

Luego comenzó a proclamar la unicidad de Dios y Su grandeza.

Y se relato que Mohammad ibn Al-Yahm dijo:

«A Ar-Rida le gustaban las uvas. Un día Al-Mamún trajo algo y lo puso en ellas y se las llevó a Ar-Rida y él comió de ella y eso fue lo que le mató cuando se encontraba en la situación que anteriormente hemos mencionado, pues dicen que era un veneno sutil.»

***

Cuando murió Ar-Rida, la paz sea con él, Al-Mamún mantuvo su muerte en secreto durante todo un día y una noche, luego, mandó llamar a Muhammad ibn Yafar As-Sádeq y al grupo de la familia de Abu Táleb que vivían con él, para que hicieran acto de presencia.

Cuando llegaron les anunció el fallecimiento de Ar-Rida, la paz sea con él. Lloró y aparentó gran tristeza y dolor. Él mismo les mostró su cuerpo sin señales de violencia y dijo: «¡Qué duro es para mí verte en este estado! ¡Oh hermano mío! Yo contaba con haber partido antes que tú, pero Dios rechaza todo excepto lo que Él quiere.»

Luego ordenó que se le diesen los baños mortuorios, se le amortajase y perfumase y salió acompañando su cuerpo, como uno más de sus porteadores, hasta llegar al lugar donde debía ser enterrado y le enterró.

El lugar era la casa de Hamíd ibn Qahtaba, en una villa llamada Sanábád, cerca de Nawqán, en la zona de Tús, donde estaba también la tumba de Harún Ar-Rashíd.

La tumba de Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, está situada delante de la suya en dirección a La Meca.

Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él, murió y, que nosotros supieramos, no dejó más hijos que aquel que sería el Imam después de

él, Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con ambos, que tenía, el día en que murió su padre, siete años y unos meses.»

***

Capítulo VIII
Imam Muhammad ibn Alí al-Yawád

8/1 Mención del Imam que vino tras Abu Al-Hasan Alí ibn Musa, la paz sea con ambos, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato y algunas noticias que hablan de ello, los años que vivió, la duración de su califato, la edad que alcanzó, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una breve selección de los relatos que hablan de él

El Imam que vino tras Ar-Rida Alí ibn Musa, la paz sea con él, fue su hijo Muhammad ibn Alí Al-Mortadá, conforme a lo que dejó establecido e indicado su padre sobre él y conforme a la perfección de sus virtudes.

Nació el mes de Ramadán del año ciento noventa y cinco de la hégira en la ciudad de Madián y murió en Bagdad, el mes de Dul Qaada de año doscientos veinte, a los veinticinco años de edad.

El periodo como heredero de su padre y de su Imamato, tras el fallecimiento de aquel, fue de diecisiete años y su madre fue Sabíka una mujer Nubia que había sido esclava.

***

8/2 Mención de algunos testimonios de su padre indicando el Imamato de Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con ambos

Algunos de quienes relataron los testimonios de Abu Al-Hasan Ar-Rida designando Imam a su hijo Abu Yafar, la paz sea con él, fueron Alí ibn Yafar ibn Muhammad As-Sádeq, Safuán ibn Yahia, Maamar ibn Jalád, Al-Husein ibn Yasár, Ibn Abu Nasr al-Bizantí, Ibn Qiyámá al-Wásití, Al-Hasan ibn al-Yahim, Abu Yahia as-Sanaání, Al-Jayrání y Yahia ibn Habíb Az-Zayát, entre otros muchos cuya mención haría muy largo este libro.

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Ibrahím ibn Háshim, de su padre, y de Alí ibn Muhammad al-Qásání, que Zakariá ibn Yahia ibn An-Nuumán dijo:

«Escuché a Alí ibn Yafar ibn Muhammad hablarle a Al-Hasan ibn Al-Huseyn ibn Alí ibn Al-Huseyn y entre las cosas que le dijo estaban las

siguientes: «Dios auxilió a Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, cuando sus hermanos y tíos le trataron injustamente.»

E hizo un relato muy largo que terminaba diciendo:

«Así que yo fui y tome la mano de Abu Yafar Muhammad ibn Alí Ar-Rida, la paz sea con él, y le dije: «Doy testimonio de que tú eres Imam ante Dios.»

Entonces, Ar-Rida, la paz sea con él, lloró y dijo:

«¡Oh hermano de mi padre! ¿Acaso no escuchaste a mi padre decir: «Dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, a mi padre (Alí ibn Abu Táleb) que el hijo de la mejor de la mujeres de la Nubia hechas esclavas sería uno de sus descendientes. Él sería perseguido, exilado, privado de su padre, su nieto sería el Imam que se ocultaría y del que se diría que había muerto, que le habían matado o cualquier otro pretexto semejante?»

Yo le dije: «Has dicho la verdad. Doy mi vida por ti.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammad, que Safuán ibn Yahia dijo:

«Dije a Ar-Rida, la paz sea con él: «Nosotros te preguntábamos, antes de que Dios te diese a Abu Yafar, y tú decías: «Dios me dará un hijo.»

Ahora, Dios te lo ha dado y nuestros ojos se alegran con él. Le pedimos a Dios que nunca nos haga presenciar el día en que no estés entre nosotros, pero si algo ocurre ¿Sobre quién recaerá el Imamato?

Él señaló con su mano a Abu Yafar que se encontraba de pie ante él.

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! ¡Es un niño de tres años!»

Él dijo: «Eso no le perjudica. Jesús dio pruebas de su misión siendo un niño con menos de tres años de edad.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammad ibn Isa, en la autoridad de Maámar ibn Jalád, quien dijo:

«Una vez que yo mencioné algo, escuche a Ar-Rida, la paz sea con él, decir: «¿Qué necesidad tenéis de eso? Aquí tenéis a Abu Yafar, al cual he hecho estar presente en mis reuniones y al cual dejaré en mi lugar.»

Y añadió: «En verdad, nosotros somos la gente de la casa profética. Nuestros jóvenes heredan de nuestros mayores la misma función exactamente.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de algunos de nuestros compañeros, de Ahmad ibn Muhammad, de Yafar ibn Yahia, de Málek ibn Háshim, que Al-Huseyn ibn Yasár dijo:

«Ibn Qiyámá escribió una carta a Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, en la que le decía: «¿Cómo nos asegurarás el Imamato si no tienes hijos?»

Y Abu Al-Hasan le respondió: «¿Cómo sabes que yo no tendré hijos? Juro por Dios que no pasarán muchos días sin que Dios me otorgue un hijo que distinguirá entre la verdad y la falsedad.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de algunos de sus compañeros, de Muhammad ibn Alí, de Muawia ibn Hakím, que Ibn Abi Nasr al-Bizantí dijo:

«Me dijo Ibn An-Nayáshí: «¡Quién será el Imam después de tu señor?»

Yo quise entonces preguntarle sobre ello para saberlo y fui a ver a Ar-Rida, la paz sea con él y se lo dije.

Él me dijo: «El Imam será mi hijo.»

Pero entonces él no tenía hijos.

Entonces, dijo: «¿Puede ser creíble alguien que dice «mi hijo» cuando no tiene hijos?»

Todavía no había nacido Abu Yafar, la paz sea con él, pero no pasaron muchos días antes de que naciese. ¡Que Dios le bendiga!»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Ahmad ibn Muhammad, de Muhammad ibn Alí, que Ibn Qiyámá al-Wásití, dijo: «Fui a ver a Alí ibn Musa y le dije: «¿Es posible que existan dos Imames?»

Él dijo: «No. A no ser que uno de ellos permanezca en silencio.»

Yo le dije: «¿Cómo es que tú no tienes uno que permanezca en silencio?»

Él me dijo: «Juro por Dios que Dios me otorgará uno que establecerá la verdad y a quienes estén con ella y eliminará la falsedad y a su gente.»

En ese momento no tenía hijos, pero un año después le nació su hijo Abu Yafar, la paz sea con él.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Ahmad ibn Muhammad, de Muhammad ibn Alí, que Al-Hasan ibn Al-Yaham dijo:

«Estaba en una reunión con Abu Al-Hasan, la paz sea con él, he hizo llamar a su hijo, que era entonces un niño pequeño, le hizo sentarse en mi regazo y me dijo: «¡Levanta su camisa!»

Así lo hice. Entonces, me dijo: «¡Observa lo que tiene entre sus hombros!»

Entonces, vi en uno de sus hombros algo parecido a un sello en el interior de su carne.

Entonces, me dijo: «¿Lo has visto? Mi padre, la paz sea con él, tenía uno semejante en el mismo sitio.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Ahmad ibn Muhammad, de Muhammad ibn Alí, que Abu Yahia as-Sanaání dijo:

«Estaba con Abu Al-Hasan, la paz sea con él, y trajeron a su hijo Abu Yafar, la paz sea con él, que era todavía un bebé y él me dijo: «Éste es un nacimiento como no existe otro nacimiento semejante entre nuestros seguidores debido a la inmensidad de sus bendiciones.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Al-Jairání, que su padre dijo: «Me encontraba en presencia de Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, en Jorasán y alguien dijo: «¡Oh señor! Si te sucediese algo ¿A quién seguiríamos?»

Él dijo: «A Abu Yafar, mi hijo.»

El que había preguntado le hizo ver que Abu Yafar era un niño, Abu Al-Hasan dijo: «En verdad, Dios, glorificado sea, envió a Jesús hijo de María como mensajero, profeta y portador de una norma jurídica revelada, cuando era un niño de una edad aun menor que Abu Yafar, la paz sea con él.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Sahl ibn Ziyad, de Muhammad ibn al-Walíd, que Yahia ibn Habíb az-Ziyát dijo: «Uno que estaba sentado junto a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, me informó que, cuando la gente vino a él, Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, les dijo: «Id a ver a Abu Yafar, saludadle y estableced con él un pacto de lealtad.»

Cuando la gente se fue, se volvió hacia mí y dijo: «Que Dios tenga misericordia de Al-Mufaddal, pues, en verdad, él habría estado satisfecho también sin que yo le hubiese indicado tal cosa.»

***

8/3 Algunas noticias relativas a las virtudes de Abu Yafar, la paz sea con él, a las pruebas de su Imamato y a sus milagros

Al-Mamún sentía predilección por Abu Yafar, la paz sea con él, a causa de las superiores virtudes que le adornaban a pesar de sus pocos años, de la madurez de sus conocimientos, de su sabiduría, de sus conocimientos literarios y de la perfección de su intelecto, que no era igualada por ninguno de los sabios de su época. Por ello le casó con su hija Umm al-Fadl y Abu Yafar la llevó con él a Medina.

Al-Mamún tuvo con él abundantes muestras de amabilidad, le honró y le otorgo rango y posición.

Relató Al-Hasan ibn Muhammad ibn Suleiman, de Alí ibn Ibrahím ibn Háshem, de su padre, que Ar-Rayán ibn Shabíb dijo:

«Cuando Al-Mamún quiso casar a su hija Umm ul-Fadl con Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con él, las noticias de aquello llegaron a los Abásidas, haciéndoles actuar de manera equivocada y llenándoles de arrogancia.

Temieron que el poder terminase en sus manos, de la misma manera en que había terminado en manos de Ar-Rida, la paz sea con él, así que se

pusieron en acción, reunieron a los miembros cercanos de la familia y le dijeron:

«¡Oh Gobernador de los Creyentes! Le pedimos a Dios que no sigas adelante con ese plan que tienes de casar al hijo de Ar-Rida, ya que tememos que, con ello, escape de nosotros la posición que Dios nos ha otorgado y el poder del que nos ha investido, pues tú bien sabes lo que hay entre nosotros y esa gente, desde antaño y actualmente, y la política que siguieron los califas rectamente guiados, antes de ti, de mantenerles apartados del poder y empequeñecidos. Lo que hiciste con Ar-Rida nos llenó de temor, hasta que Dios nos lo solucionó.

Así que, le pedimos a Dios que nos evite volver a padecer los temores de los que habíamos escapado.

Cambia de parecer sobre el hijo de Ar-Rida y considera quién puede ser apropiado para casarle con tu hija, entre los miembros de tu familia exclusivamente.»

Al-Mamún, entonces, les dijo: «Vosotros sois los culpables de los que hay entre vosotros y la familia de Abu Táleb y si cambiaseis vuestra actitud hacia ellos sería mejor para vosotros.

En cuanto a lo que les hicieron quienes estuvieron antes que yo, eso fue un acto que rompió las relaciones de parentesco y yo me refugio en Dios de hacer algo parecido.

Juro por Dios que no me arrepiento de haberle pedido a Ar-Rida que asumiese el califato Yo le pedí que tomase el poder y yo se lo cedería y fue él quien lo rechazó y lo que sucedió fue un asunto determinado por Dios.

En cuanto a lo que tiene que ver con Abu Yafar Muhammad ibn Alí, yo le he escogido por su superioridad respecto a toda la gente virtuosa, tanto en conocimientos, como en virtudes, a pesar de su corta edad y lo sorprendente que ello resulta. Y espero que él se muestre a las gentes para que ellas conozcan todo eso de él y sepan la razón por la que yo le he escogido y vean lo que yo he visto en él.»

Entonces, ellos dijeron: «Ese niño, aunque te haya fascinado, necesita aun ser guiado, pues no deja de ser un niño sin conocimientos y sin formación en las leyes religiosas. Así pues, se prudente y espera a que sea formado y pueda alcanzar un mayor conocimiento de las leyes religiosas y, después, haz lo que consideres conveniente.»

Él les dijo: «¡Ay de vosotros! Yo conozco quien es este joven en comparación con vosotros. Él es de la familia cuyo conocimiento procede de Dios, que Le aman y a quienes Él inspira. Sus antepasados fueron todos ellos muchos más ricos en conocimientos religioso y generales que el resto, que carecían de ese grado de perfección.

Así pues, si queréis, examinadle, para que os deje claro lo que yo os he expuesto sobre su condición.»

Ellos le dijeron: «Estamos de acuerdo contigo ¡Oh Gobernador de los Creyentes! Le examinaremos. Permítenos pues que designemos a alguien que le interrogue, ante ti, sobre algunos temas de jurisprudencia. Si responde acertadamente, no nos opondremos a él y evidenciará a los sabios y a la gente en general el acertado criterio del Gobernador de los Creyentes. Y si no es capaz de hacerlo, eso será suficiente para demostrar lo acertado de nuestras palabras.»

Al-Mamún les dijo: «Podéis hacerlo cuando queráis.»

Ellos se fueron y se pusieron de acuerdo en que fuese Yahia ibn Akzam quien, en aquellos días, era juez supremo, para que le plantease una cuestión que no supiese responder y le prometieron que por ello le darían mucho dinero.

Regresaron junto a Al-Mamún y le pidieron que fijase un día para la reunión y él así lo hizo.

El día señalado se reunieron con él y con ellos se presentó Yahia ibn Akzam. Al-Mamún ordenó que colocasen un asiento de honor para Abu Yafar, la paz sea con él, con dos cojines, y así se hizo.

Llegó Abu Yafar, la paz sea con él, que en aquellos tiempos era un niño de nueve años, y se sentó entre los cojines y Yahia ibn Akzam se sentó frente a él. Todos los demás se sentaron conforme a sus rangos y Al-Mamún se sentó junto a Abu Yafar, la paz sea con él.

Yahia ibn Akzam dijo a Al-Mamún: «¿Me concede permiso el Gobernador de los Creyentes para que pregunte a Abu Yafar?»

Y Al-Mamún le dijo: «Te concedo permiso para ello.»

Yahía ibn Akzam se volvió hacia él y le dijo:«¡Doy mi vida por ti! ¿Me das tu permiso para hacer una pregunta?»

Y Abu Yafar, la paz sea con él, le respondió: «Pregunta si lo deseas.»

Yahia ibn Akzam dijo: «¡Doy mi vida por ti! ¿Qué dirías de un peregrino que estando consagrado con las ropas de la peregrinación caza a un animal y le mata?»

Abu Yafar le dijo: «¿Le mató en el área del recinto sagrado o fuera de ella? ¿Sabía que eso estaba prohibido o lo ignoraba? ¿Le mato intencionadamente o por error? ¿El peregrino era un hombre libre o esclavo? ¿Era menor o mayor? ¿Era experto en la caza o inexperto? ¿El animal cazado era un ave o era otro tipo de animal? ¿Era un animal pequeño o grande? ¿Se arrepintió de lo que hizo o no? ¿Era de noche cuando lo cazó o era de día? ¿Cuándo le mató estaba consagrado para la peregrinación menor o para la mayor?»

Yahia ibn Akzam quedó demudado y en su rostro se reflejó la impotencia y el desconcierto. Comenzó a temblar de tal manera que todo el mundo se dio cuenta de ello.

Entonces, Al-Mamún dijo: «¡Alabado sea Dios por esta merced y por el acierto de mi juicio!»

Luego, mirando a la gente de su familia, les dijo: «¿Reconocéis ahora lo que negabais?»

Después, se volvió hacia Abu Yafar, la paz sea con él, y le dijo: «¡Oh Abu Yafar! ¿Nos dirás unas palabras?»

Él dijo: «Sí ¡Oh Gobernador de los Creyentes!»

Y Al-Mamún le dijo: «¡Doy mi vida por ti! Hablanos.

Yo estoy satisfecho de ti y te casaré con mi hija Umm Al-Fadl aunque a la gente le disguste.»

Abu Yafar, la paz sea con él, dijo: «¡Proclamamos alabanzas a Dios por sus mercedes! ¡No existen más dioses que Dios! ¡Único en Su unidad! Y las bendiciones de Dios sean con Muhammad, el señor de Su creación, y con los puros de su descendencia.

Uno de los favores de Dios para la humanidad ha sido el beneficiarles con el conocimiento de lo que es lícito y lo que es ilícito, pues Él ha dicho:

Y casad a quienes estén solteros de vuestra gente y a vuestros esclavos y esclavas en condiciones de contraer matrimonio. Si son

pobres, Dios les enriquecerá con Su favor. Y Dios todo lo abarca, todo lo conoce.»[197]

Por ello, Muhammad ibn Alí ibn Musa pide en matrimonio a Umm Al-Fadl hija de Abdel lah Al-Mamún y le asigna la misma dote de matrimonio que recibió su abuela, Fátima hija de Muhammad, la paz sea sobre ambos, que fue de quinientos dirhams de primera calidad.

¡Oh Gobernador de los Creyentes! ¿Estás conforme en casarle con ella por esta dote mencionada?»

Al-Mamún dijo: «Sí. Abu Yafar te desposo con Umm Al-Fadl, mi hija, por la dote mencionada. ¿Aceptas el matrimonio?»

Abu Yafar dijo: «Lo acepto y estoy satisfecho de ello.»

Entonces, Al-Mamún ordenó que las gentes se sentasen conforme a sus rangos, los principales y la gente común.

Dijo Ar-Rayán: «Al momento escuchamos cantos parecidos a los cantos de los marineros. Entonces, aparecieron unos sirvientes llevando un barco hecho de plata, con cuerdas de seda, montado sobre un carromato lleno de perfumes de almizcle y ambas gris.

Al-Mamún ordenó que perfumasen la barba de los nobles con aquel perfume y luego se pusiese a disposición de la gente común para que ellos mismos se perfumasen con él y se colocaron mesas para que comiesen las gentes y se repartieron regalos a todos, conforme a la posición de cada cual.

Cuando las gentes se hubieron dispersado y ya sólo quedaban algunos de los cercanos a la corte, Al-Mamún dijo a Abu Yafar: «¡Doy mi vida por ti! Si te parece bien, explícanos la jurisprudencia correspondiente a los casos que has desarrollado sobre el *muhrim* [198]que mata a un animal, para que lo sepamos y nos beneficiemos de ello.»

Abu Yafar, la paz sea con él, dijo: «Sí. Cuando el *muhrim* mata al animal fuera del área que pertenece al entorno sagrado de la Casa de Dios y el animal es un ave adulta, debe sacrificar, en compensación, una oveja y si lo hizo en el entorno sagrado, la penalización será el doble.

---

197 *Sagrado Corán*, 24:32.

198 El peregrino a la Casa de Dios que se ha vestido las dos piezas de tela sin costuras, llamada *Ihrám*, que indican el comienzo de la consagración del peregrino para la realización de los ritos de la peregrinación..

Si era un ave joven y la mató fuera del entorno sagrado, deberá sacrificar un cordero joven que ya no mame leche. Si fue dentro del entorno sagrado, deberá sacrificar el cordero y pagar el precio del ave.

Si era un animal salvaje y era un asno salvaje, deberá sacrificar una vaca y si era un avestruz deberá sacrificar un camello. Si era una gacela deberá sacrificar una oveja. Y si mato algo de ello dentro del entorno sagrado, la multa será el doble y debe sacrificarse en La Caaba.

Si lo que cazó obliga al *muhrim* a sacrificar un animal y su consagración era para la peregrinación mayor (*hach*) deberá sacrificarlos en Miná, si su consagración era para la peregrinación menor (*umra*) deberá hacerlo en La Meca.

La multa para quien sabía que la caza era un acto prohibido es la misma que para quien lo ignoraba. Si lo hizo deliberadamente cometió un pecado. Si lo hizo por error no cometió pecado.

La penalización para el hombre libre deberá pagarla él mismo, pero la del esclavo deberá pagarla su amo.

El menor no tiene penalización pero el adulto deberá pagarla obligatoriamente.

Quien se arrepiente de lo que hizo se libra del castigo en la otra vida, pero el pertinaz será necesariamente castigado por ello en la otra vida.»

Entonces, Al-Mamún le dijo: «¡Excelente! ¡Oh Abu Yafar! Dios te ha otorgado excelencia.

Si lo crees oportuno, puedes preguntarle a Yahia, de la misma manera que él te ha preguntado.»

Abu Yafar, la paz sea con él, dijo entonces a Yahia: «¿Te pregunto?»

Yahia dijo: «¡Doy mi vida por ti! Haz lo que creas conveniente. Si se la respuesta a lo que me preguntes te responderé y si no, me beneficiaré de tu conocimiento.»

Entonces, Abu Yafar le dijo: «Infórmame sobre un hombre que mira a una mujer al principio del día y su mirada a ella era ilícita, pero al avanzar la mañana fue lícita. Al medio día era ilícita pero por la tarde era lícita. Al anochecer era ilícita y al entrar la noche era lícita. A mitad de la noche era ilícita y al amanecer era lícita para él. ¿Cuál era el estado de esa mujer y por qué le era lícita e ilícita?»

Yahia ibn Akzam le dijo: «Juro por Dios que Él no me ha guiado para poder responder a esa pregunta y no conozco el tema. Si lo ves conveniente, permite que nos beneficiemos de tu conocimiento.»

Entonces, Abu Yafar le dijo: «Ella era una esclava de otro hombre, él hombre que la miró era un extraño para ella al principio del día, por lo que mirarla era ilícito para él.

Al elevarse el día, la compró a su dueño y le devino lícita. Al mediodía la dio su libertad y le fue ilícita. Al atardecer se casó con ella y le fue lícita. Al anochecer la repudió[199] y se le hizo ilícita. Al principio de la noche pago la multa compensatoria por haberla repudiado y se le hizo lícita. A media noche la divorció una vez y se le hizo ilícita. Al amanecer se arrepintió de haberla divorciado y volvió a serle lícita.»

Entonces, Al-Mamún se volvió hacia los miembros de su familia presentes y les dijo: «¿Alguno de vosotros habría sido capaz de responder a esa cuestión como él lo ha hecho o es capaz de plantear una pregunta como la que él ha planteado?»

Ellos dijeron: «¡Por Dios! No. En verdad, el Gobernador de los Creyentes sabe más y su criterio es mejor.»

Entonces, él les dijo: «¡Ay de vosotros! En verdad, las gentes de esa casa han sido elegidos entre todas las criaturas con los superiores atributos que veis. Aunque sean todavía niños por la edad, eso no les resulta un impedimento para su perfección.

¿Acaso no sabéis que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, comenzó su llamamiento al Islam llamando a Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él,a él a pesar de que era solamente un niño de diez años y que él aceptó su entrada en el Islam y le juzgó adecuado para tomar tal decisión, a pesar de que no invitó al Islam a ninguna otra persona de esa edad?

¿Y que Al-Hasan y Al-Huseyn, la paz sea con ambos, le dieron su juramento de lealtad cuando apenas eran unos niños de seis años y que ningún otro niño lo hizo aparte de ellos dos?

---

199 *Ad-Dihar* era una forma de repudio de los árabes en tiempos preislámicos, consistente en decir a la esposa: «Eres para mi como la espalda (*dahr*) de mi madre.» con lo cual, la esposa quedaba en una situación en la que no podía volver a casarse. El Islam prohibió el repudio de la esposa y estableció disposiciones legales para el divorcio.

¿No os dais cuenta ahora de cómo Dios les ha escogido y que ellos son una familia en la que unos suceden a otros y en la que el último de ellos posee el mismo conocimiento que el primero de ellos?»

Ellos dijeron: «Dices la verdad ¡Oh Gobernador de los Creyentes!»

Después de aquello, todos se levantaron y partieron.

Al día siguiente, las gentes volvieron a reunirse y Abu Yafar, la paz sea con él, también hizo acto de presencia.

Los comandantes militares, los cortesanos y la gente común acudieron para felicitar a Al-Mamún y a Abu Yafar, la paz sea con él.

Trajeron tres bandejas de plata con bolas compuestas de almizcle y azafrán. En mitad de cada una de aquellas bolas había trozos de tela que llevaban escritas grandes cantidades de dinero, rentas anuales y posesiones y Al-Mamún ordenó que se repartiesen entre los cortesanos y autoridades. Cada uno de los que recibían una de aquellas bolas, abría la pieza de tela que contenía y leía lo que llevaba escrito.

Trajeron bolsas llenas de dirhams y fueron repartiendo su contenido entre los comandantes militares y otras autoridades y entre las gentes, que se enriquecieron con los regalos y las rentas repartidas.

Al-Mamún repartió limosnas entre todos los pobres y no cesó de honrar a Abu Yafar, la paz sea con él, y de incrementar sus posesiones mientras vivió y de recomendar a su hijo y familiares que así lo hiciesen.

Las gentes relataron que Umm Al-Fadl hija de Al-Mamún escribió a su padre desde Medina quejándose de Abu Yafar, la paz sea con él, y diciendole: «Posee algunas siervas y hace que me sienta celosa.»

Y Al-Mamún le respondió diciendo: «¡Oh hijita mía! No te hemos casado con Abu Yafar para que trates de prohibirle lo que es lícito. No vuelvas a mencionarme esto nunca más.»

Cuando Abu Yafar, la paz sea con él, partió de Bagdad, dejando a Al-Mamún y llevando con él a Umm Al-Fadl, con la intención de llegar a Medina, pasó por la calle de Bab Al-Kufa y con él iban las gentes que salieron a despedirle y llegó a la casa de Al-Musayb cuando estaba anocheciendo. Descendió de su cabalgadura y entró a la mezquita. En su patio había un árbol de loto que no daba frutos. Pidió una jarra de agua y realizó sus abluciones a los pies de aquel árbol. Rezó con las gentes la oración del anochecer y en el primer ciclo recitó la surat ul-Fátiha y la sura del Auxilio (CX) y en el segundo ciclo la surat ul-Fátiha y la sura del

Monoteísmo (CXII) e hizo suplicas (*qunut*) antes de la inclinación (*rukú*). Realizó el tercer ciclo y terminó su oración, permaneciendo un rato recordando a Dios Altísimo. Luego se puso en pie y rezó cuatro ciclos de oraciones voluntarias y, al terminarlas, hizo dos prosternaciones de agradecimiento y salió de la mezquita.

Cuando las gentes fueron hacia el árbol de loto vieron que estaba lleno de frutos y se sorprendieron de ello. Comieron de ellos y los encontraron dulces y sin semillas.

Él, la paz sea con él, se despidió de ellos y partió para Medina y se quedó en ella hasta que Al-Mutasim le hizo ir a Bagdad a principios del año doscientos veinte.

Allí permaneció hasta su muerte a finales del mes de Dul Qaada del mismo año y allí fue enterrado, junto a su abuelo Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él.»

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Ahmad ibn Idrís, de Muhammad ibn Hasán, que Alí ibn Jálid dijo:

«Estuve en Al-Askar y me relataron que allí había un hombre preso al que habían traído encadenado por el camino de Siria. Y dijeron: «¡Pretende que es un mensajero divino!»

Me aproxime a la puerta y me hice amigo de los guardianes para que me permitieran verle. Era un hombre cuerdo e inteligente y le dije: «¿Qué fue lo que te sucedió?»

Él dijo: «Yo era un hombre que vivía en Siria y solía ir a rezar al lugar en el que dicen que colocaron la cabeza de Al-Huseyn, la paz sea con él.[200]

Una noche que me encontraba en aquel sitio recordando a Dios Altísimo frente al *mihrab*, vi de pronto a un hombre frente a mí, le miré y él me dijo: «¡Ponte en pie!»

Yo me puse en pie y fui con él. Caminó conmigo un poco y, de pronto, me encontré en la mezquita de Kufa.

Él me dijo: «¿Conoces esta mezquita?»

Yo le dije: «Sí. Es la mezquita de Kufa.

---

200 En Damasco, en la Mezquita de los Omeyas.

Él rezó y yo recé con él. Luego, salió y yo salí con él. Caminó conmigo un poco y, de pronto, nos encontrábamos en la mezquita del Mensajero, la paz sea con él.

Él saludó al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y rezó y yo recé con él. Luego salió y yo salí con él.

Caminamos un poco y, de pronto, me encontré en La Meca. Él hizo sus circunvalaciones alrededor de la Caaba y yo con él. Luego salió y caminó un poco y, de pronto, me encontraba de nuevo en el mismo lugar en el que había estado recordando a Dios Altísimo en Damasco.

El hombre desapareció de mi vista y yo quedé lleno de sorpresa de lo que había visto.

Al año siguiente volví a ver a la misma persona y eso me llenó de alegría. Me habló y yo le respondí y volvimos a hacer lo mismo que habíamos hecho el año anterior.

Cuando quiso alejarse de mí en Damasco, yo le dije: «Te pido, por el derecho que tiene Quien te ha dado el poder de hacer lo que he visto hacer, que me digas quién eres.»

Él dijo: «Soy Muhammad ibn Alí ibn Musa ibn Yafar.»

Yo le conté lo que me había sucedido a un hombre que vino a mí y éste me denunció ante Muhammad ibn Abdel Málik Az-Zayát, que me detuvo, me llenó de cadenas, me llevó a Iraq y me puso en prisión como ves, acusado de mentir.»

Yo le dije: «Hablaré de ti a Muhammad ibn Abdel Málik Az-Zayát.»

Él me dijo: «Hazlo.»

Escribí el asunto detalladamente y se lo envié a Muhammad ibn Abdel Málik Az-Zayát, que me respondió diciendo: «Dile a quien te llevó en una noche desde Damasco a Kufa y de Kufa a Medina y de Medina a La Meca y te trajo desde La Meca a Damasco de nuevo, que te saque de tu prisión.»

Alí ibn Jálid dijo: «Me quede pensativo con su asunto, preocupado por él y avergonzado ante él, así que, al día siguiente me dirigí hacia la prisión para informarle del estado de su gestión y pedirle que tuviese paciencia y fuese fuerte.

Pero me encontré allí a los soldados, los guardianes de la prisión, al director de la cárcel y a una gran multitud de personas yendo de un lado a otro a toda prisa.

Pregunté qué les sucedía y me dijeron: «El prisionero de Damasco que pretendía ser un enviado divino, desapareció ayer de la prisión y no se sabe si se lo tragó la tierra o se lo llevaron los pájaros volando.»

Aquel hombre, Alí ibn Jálid era un Zaydí y, cuando presenció aquello, proclamo el Imamato y fortaleció su creencia.

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Muala ibn Muhammad, de Muhammad ibn Alí, de Muhammad ibn Hamza, que Muhammad ibn Alí Al-Háshemí dijo:

«Fui a visitar a Abu Yafar, la paz sea con él, la mañana de día en que se casaba con la hija de Al-Mamún.

Había tomado una medicina por la noche y, cuando llegué a verle en la mañana, me atormentaba la sed, pero no quise pedirle agua.

Abu Yafar, la paz sea con él, me miró al rostro y dijo: «¿Tienes sed?»

Yo dije: «Así es.»

Él dijo: «¡Oh muchacho! Tráeme agua.»

Yo me dije: «Ahora le traerán agua envenenada.» Y me quedé preocupado con ello.

Cuando el muchacho llegó con él agua, él me miró al rostro y dijo: «¡Oh muchacho! Sírveme agua.»

Él le sirvió agua y Abu Yafar la bebió, luego me sirvió a mí y bebí.

Estuve con el un largo rato y volví a sentir sed.

Él pidió que trajesen agua e hizo lo mismo que la primera vez, bebió primero y luego me dio de beber mientras sonreía.

Muhammad ibn Hamza dijo: «Muhammad ibn Alí Al-Háshemí me dijo: «Juro por Dios que creo que Abu Yafar sabe lo que hay en el alma de las personas, tal y como aseguran los Rafidíes.»

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de algunos de sus maestros, de Ahmad ibn Muhammad, de Al-Hiyál y Amru ibn Uzmán, de un hombre de Medina, que Al-Mutrafí dijo:

«Murió Abu Al-Hasan Ar-Rida, la paz sea con él, debiéndome cuatro mil dirhams y solo yo y él lo sabíamos.

Pero, Abu Yafar, la paz sea con él, al día siguiente envió a por mí y, al siguiente día fui a verle y él me dijo: «¿Abu Al-Hasan, la paz sea con él, murió debiéndote cuatro mil dirhams?»

Yo dije: «Sí.»

Él levanto la alfombrilla de sus oraciones sobre la que estaba y había dinares. Me los entregó y correspondían a cuatro mil dirhams de la época.»

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Muala ibn Muhammad, que Alí ibn Asbát dijo:

«Vino a verme Abu Yafar, la paz sea con él, para avisarme de la muerte de su padre y me fijé en su estatura para poder luego contárselo a mis compañeros. Él se sentó y dijo:

«¡Oh Alí! En verdad, Dios me ha responsabilizado del Imamato de la misma manera en que otorgó la responsabilidad de la profecía, y recitó:

Y le otorgamos la sabiduría desde niño.»[201]

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí Muhammad, de Sahl ibn Ziyád, que Dawud ibn Al-Qásim al-Yafarí dijo:

«Fui a ver a Abu Yafar, la paz sea con él, y traía conmigo tres piezas de tela sin nombres y dudaba de a quien pertenecía cada una, por lo que estaba algo confuso.

Él tomó una de ellas y dijo: «Ésta es la tela de Rayyán ibn Shabíb», tomó la segunda y dijo: «Ésta es la tela de fulano de tal.» Yo le miré perplejo. Él sonrió, tomó la tercera y dijo: «Ésta es la tela de fulano.»

Entonces, yo le dije: «Sí ¡Doy mi vida por ti!»

Él me entregó trescientos dinares y me pidió que se los llevase a uno de sus primos paternos y me dijo:

---

201 *Sagrado Corán*, 19: 12, Referencia a Juan el Bautista, la paz sea con él.

«Él te dirá: «Indícame un artesano que me venda unos muebles. Así que, indícale alguno.»

Él dijo: «Le llevé los dinares y él me dijo: «¡Oh Abu Háshim! Indícame un artesano al que pueda comprarle unos muebles.»

Yo le dije: «Bien.»

***

Un camellero me habló en el camino y me dijo que hablase a Abu Yafar y le pidiese permiso para que él y algunos de sus compañeros fuesen a visitarle. Cuando fui a verle para hablarle le encontré comiendo y con él había un grupo de personas, por lo que no puede hablar con él.

Él me dijo: «¡Oh Abu Háshim! ¡Come!» Y puso ante mí la comida que él estaba comiendo.

Luego dijo, sin haber mediado ninguna pregunta: «¡Oh muchacho! Mira a ver donde está ese camellero que ha traído Abu Háshim y tráelo contigo.»

Otro día fui con él a un jardín y le dije: «¡Doy mi vida por ti! Tengo ganas de comer barro. Pide a Dios por mí.»

El no dijo nada, pero unos días después me dijo: «¡Oh Abu Háshem! ¿Se ha llevado Dios tu deseo de comer barro?»

Y dijo Abu Háshim: «Y hoy no hay cosa que aborrezca más.»

***

Las noticias de este tipo son numerosas y las que hemos mencionado son suficientes para dejar establecido aquello que nos habíamos propuesto, si Dios Altísimo quiere.

***

8/4 Mención de la muerte de Abu Yafar, la paz sea con él, del lugar en el que se encuentra su tumba y de los hijos que tuvo

Ya, anteriormente, dijimos que Abu Yafar nació en Medina y que fue enterrado en Bagdad debido a que el califa Al-Mutasem le obligó a abandonar Medina y trasladarse a Bagdad, cuando quedaban dos noches para que finalizase el mes de Muharram del año 220 de la hégira, y allí murió el mes de Dul Qada del mismo año.

Se dijo que la causa de su muerte fue el haber sido envenenado, pero eso no ha quedado claramente establecido para mí y quiero dar testimonio de ello.

Fue enterrado en el cementerio de Quraix, junto a su abuelo Abu Al-Hasan Musa ibn Yafar, la paz sea con ambos. Cuando murió, tenía veinticinco años de edad y algunos meses.

Fue conocido como «El elegido» (Al-Muntayab) y «El satisfecho con el decreto divino» (Al-Murtadá).

Entre sus hijos, fue Alí quien le sucedió en el Imamato cuando murió. Dejó otro hijo: Musa y dos hijas: Fátima e Imama y no se han mencionado otros, aparte de los citados.

***

Capítulo IX
Imam Alí ibn Muhammad Al-Hadi

9/1 Mención del Imam que vino tras Abu Yafar ibn Alí, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas sobre su Imamato, algunas noticias sobre el mismo y el tiempo que duró, los años que vivió, la fecha de su muerte y las causas de la misma, el lugar en que se encuentra su tumba, el número de sus hijos y una selección de los relatos que hablan de él

El Imam después de Abu Yafar, la paz sea con él, fue su hijo Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad, por ser quien reunía las cualidades para el Imamato, por la perfección de sus virtudes y porque ningún otro habría podido heredar esa posición espiritual de su padre excepto él, conforme a los determinantes testimonios (*nas*) sobre su Imamato y las indicaciones que su padre dejó sobre su sucesión.

Nació en Suriá de Medina, a mediados del mes de Dul Hiyya del año 212 de la hégira y falleció en Samarra el mes de Rayab del año 254, a la edad de cuarenta y un años y algunos meses.

El califa Al-Mutawakil le hizo venir de Medina a Samarra con Yahia ibn Harzama ibn Ayán, en cuya casa vivió hasta su fallecimiento.

El periodo de su Imamato fue de treinta y tres años y su madre fue una esclava llamada Samána.

***

9/2 Algunos documentos que establecen su Imamato y que indican su sucesión

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Ibrahím, de su padre, que Ibrahím ibn Mehrán dijo:

«Cuando Abu Yafar, la paz sea con él, partía de Medina en dirección a Bagdad la primera vez, le dije en el momento de partir: «¡Doy mi vida por ti! En verdad, temo que en esta situación algo te pueda suceder. Si algo te sucediese ¿Quién será el Imam después de ti?»

Él se volvió a mí sonriendo y dijo: «Eso que piensas no me sucederá este año.»

Así que, cuando Al-Mutasim le reclamó, fui a él y le dije: «¡Doy mi vida por ti! Tú te marchas ¿En quien recaerá el Imamato después de ti?»

Él lloró hasta que las lágrimas mojaron su barba, luego se volvió a mí y dijo: «Esta vez si se debe temer por mí. El Imamato después de mí recaerá en mi hijo Alí.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Al-Jairání, que su padre dijo:

«Yo permanecía a la puerta de Abu Yafar, la paz sea con él, para servirle en lo que tuviera a bien encomendarme y Ahmad ibn Muhammad ibn Isa Al-Asharí venía cada día antes del amanecer para saber cómo estaba Abu Yafar de su enfermedad.

Había un mensajero entre Abu Yafar y yo y, cuando llegaba, Ahmad se levantaba y me dejaba a solas con él.»

Y dijo Al-Jairání: «Esa noche, cuando vino, Ahmad ibn Muhammad ibn Isa se puso en pie y me dejó a solas con el mensajero, pero se quedó cerca de la puerta, donde pudiese oír lo que hablábamos.

El mensajero me dijo: «Tu señor te envía saludos y te dice: «Estoy muriendo y el Imamato pasa a mi hijo Alí. Vuestras obligaciones con él son las mismas que las que tuvisteis conmigo cuando murió mi padre.»

Luego, el mensajero se fue y Ahmad volvió junto a mí y me dijo: «¿Qué es lo que te ha dicho?»

Yo le dije: «Que todo está bien.»

Él dijo: «He oído lo que ha dicho.» Y me repitió lo que había oído.

Yo le dije: «Dios ha prohibido hacer lo que has hecho, pues Él ha dicho: ***Y no os espiéis unos a otros***.[202]

Pero, ya que lo has oído, guárdalo en tu memoria por si algún día necesitamos que des testimonio de ello, pero cuídate de revelarlo hasta que sea el momento adecuado.»

«A la mañana siguiente, escribí el texto del mensaje en diez cartas, las sellé y las entregué a diez de nuestros compañeros de mayor confianza y les dije: «Si me sucediese algo y muriese antes de que os las pida, abridlas y actuar conforme a lo que hay en ellas.»

---

202 *Sagrado Corán*, 69:12.

«Así que, cuando murió Abu Yafar, la paz sea con él, no salí de mi casa hasta que supe que los dirigentes del grupo se habían reunido en casa de Muhammad ibn Al-Farach para tratar entre ellos la cuestión del Imamato.

Muhammad ibn Al-Farach me escribió haciéndome saber de la reunión en su casa y diciendo: «Si no hubiese sido por temor a la publicidad, habría ido con todos ellos a tu casa, así que, será mejor que tú vengas.»

«Monté en mi caballo y fui a su casa y encontré a la gente reunida allí y, cuando entré, vi que la mayoría de ellos se encontraban desconcertados y sin saber que hacer, así que dije a quienes había entregado las cartas y estaban presentes: «Mostrad esas cartas.»

Ellos las sacaron y él les dijo: «Eso es lo que se os ordena hacer.»

Algunos de ellos dijeron: «Nos hubiera gustado que alguna otra persona hubiese estado presente para confirmar tus palabras.»

Yo les dije: «Dios os dará aquello que queréis. Aquí está Abu Yafar Al-Asharí que fue testigo cuando yo escuché este mensaje. Preguntadle.»

Pero cuando la gente le preguntó no quería dar testimonio. Yo le emplacé a una ordalía y el tuvo miedo de ello y dijo: «Es cierto que lo escuché. Es un honor y me hubiera gustado que hubiese recaído sobre un hombre de los árabes, pero si se me emplaza a una ordalía no puedo mantener oculto mi testimonio.»

Poco después la gente fue ante Abu Al-Hasan, la paz sea con él, y reconoció su Imamato.

***

La información que existe sobre este asunto es muy abundante y citarla toda alargaría demasiada esta obra.

Como los compañeros aceptaron el Imamato de Abu Al-Hasan y ningún otro aparte de él reclamó el Imamato para sí en su época, lo cual habría creado dudas sobre la legitimidad de su Imamato, no es necesario seguir aportando testimonios sobre la validez de su elección.

***

9/3 Algunas pruebas sobre Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad, la paz sea con él, y algunos relatos, argumentos y explicaciones sobre él

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Mualá ibn Muhammad, de Al-Washá, que Jairán Al-Isbátí dijo:

«Fui a Medina a visitar a Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad, la paz sea con él, y me dijo: «¿Qué noticias tienes de Al-Wáziq?»

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! Cuando le dejé disfrutaba de buena salud. Soy una de las personas más cercanas a él, pero hace diez días que no le veo.»

El dijo: «Las gentes de Medina dicen que ha muerto.»

Y cuando el dijo «las gentes» yo supe que se refería él mismo.

Entonces me preguntó: «¿Qué hace Yafar (Al-Mutawakkil)?»

Yo le dije: «Cuando le dejé era el más desgraciado de los hombres y se encontraba en prisión.»

Él dijo: «Ahora es el gobernador. ¿Qué hace Ibn Ziyád?»

Yo dije: «Las gentes están con él y tiene toda la autoridad.»

Él dijo: «Pero ahora ha caído en desgracia.» Luego quedó en silencio.

Después, dijo: «El decreto y las disposiciones de Dios se cumplen inexorablemente ¡Oh Jairán! Al-Wáziq ha muerto, Yafar Al-Mutawakkil gobierna e Ibn Ziyád ha sido matado.»

Yo le dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Cuándo ha sucedido?»

Él dijo: «Seis días después de que tú salieses de viaje?»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Ibrahím ibn Muhammad At-Táhirí dijo:

«Al-Mutawakkil se enfermó con unas protuberancias que le llevaron al punto de la muerte y nadie se atrevía a sajárselas. Su madre anunció que si se salvaba donaría una gran parte de su fortuna a Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad.

Al-Fath ibn Jaqán le dijo: «Si envías a alguien que pregunte a ese hombre –refiriéndose a Abu Al-Hasan- quizás él tenga algo mediante lo cual Dios pueda curarte.»

Al-Mutawakkil dijo: «¡Envía a alguien!»

El mensajero fue y regresó y dijo: «¡Tomad el aceite de la grasa del cordero y mezcladlo con agua de rosas y poned la mezcla en las protuberancias y eso será beneficioso con el permiso de Dios!»

Quienes estaban presentes con Al-Mutawakkil comenzaron a burlarse de sus palabras, pero Al-Fath les dijo: «¿Qué problema hay en probar lo que ha dicho? Juro por Dios que creo que será bueno.»

Trajeron el aceite y lo mezclaron con el agua de rosas y lo aplicaron sobre las protuberancias y estas se abrieron y salió lo que había dentro de ellas.

Cuando la madre de Al-Mutawakkil fue informada de la cura, envió a Abu Al-Hasan diez mil dinares en una bolsa sellada con su sello y Al-Mutawakkil quedó curado de la enfermedad que le aquejaba.

Después de unos días, Al-Bathání fue a ver a Al-Mutawakkil para desacreditar a Abu Al-Hasan y le dijo que tenía en su casa dinero y armas.

Al-Mutawakkil envió entonces a Said, su chamberlain, para que entrase por la noche en casa de Abu Al-Hasan y requisase todo el dinero y las armas que allí encontrase y se las trajese.

Ibrahím ibn Muhammad dijo: «Said el chamberlain me dijo: «Fui a la casa de Abu Al-Hasan por la noche, llevando conmigo una escalera con la que subí al techo y descendí por una escalera unos cuantos peldaños en medio de la oscuridad y no se cómo Abu Al-Hasan se dio cuenta de que estaba en su casa, pero me llamó desde el interior de la casa, diciendo: «¡Oh Said! Quédate en ese mismo sitio hasta que te lleven una lámpara.»

No tuve que esperar mucho hasta que me trajeron una lámpara y baje las escaleras. Vi a Abu Al-Hasan que llevaba puestos una capa y un gorro de lana. Tenía ante él su alfombrilla de rezar y se encontraba orientado hacia La Meca.

Me dijo: «¡Ahí están las habitaciones!»

Entré en ellas y busqué, pero no encontré nada. Finalmente, encontré un saquito sellado con el sello de la madre de Al-Mutawakkil y, junto a él, otra bolsa también sellada.

Abu Al-Hasan, la paz sea con él, me dijo: «¡Ahí tienes la esterilla de la oración!»

La levante y encontré una espada envuelta en una tela. Tomé todo ello y regresé junto a Al-Mutawakkil.

Cuando él vio el sello de su madre en el saquito, hizo que la llamase. Cuando ella vino, él le preguntó sobre el saquito.

Uno de los servidores de cámara de Al-Mutawakkil me informó que ella dijo: «Cuando estabas enfermo, hice la promesa de que, si te curabas, le enviaría diez mil dinares de mi dinero y se los envié. Esa otra bolsa está sellada con tu propio sello y también está sin abrir.»

La abrieron y encontraron en ella cuatrocientos dinares, así que, Al-Mutawakkil ordenó que se añadiese otra bolsa con diez mil dinares a la primera y me dijo:

«Lleva esto a Abu Al-Hasan y devuélvele la espada y las bolsas con lo que hay en ellas.»

Yo le llevé todo ello y, sintiéndome avergonzado, le dije: «¡Oh mi señor! Me pesa haber entrado en tu casa sin tu permiso, pero me lo ordenaron.»

Entonces, él dijo: ***Los opresores pronto sabrán a que lugar regresarán.***[203]

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Mualá ibn Muhammad, de Ahmad ibn Muhammad, que Alí ibn Muhammad an-Naufalí dijo:

«Me dijo Muhammad ibn Al-Farach Ar-Rujayí que Abu Al-Hasan, la paz sea con él, le escribió diciendo: «¡Oh Muhammad! Pon tus asuntos en orden y cuídate!»

Y dijo: «No supe a lo que se refería en lo que me escribió de poner mis asuntos en orden hasta que llegó a mí un mensajero que me llevó a Egipto cargado de cadenas y se apropió de todos mis bienes.

---

203 *Sagrado Corán*, 26:227.

Permanecí en prisión ocho años y, entonces, me llegó otra carta de él mientras yo estaba en prisión: «¡Oh Muhammad ibn Al-Farach! No vayas al lado occidental.»

Cuando leí la carta, me dije a mí mismo: «Abu Al-Hasan me escribe esto y yo estoy encarcelado. ¡Que cosa más extraña!»

No pasaron muchos días antes de que me pusieran en libertad, me devolvieran mis cosas y me dejaran marchar.

Dijo: «Así pues, después de que me liberasen, le escribí pidiéndole que rogase a Dios para que me devolviesen mis tierras.»

Él me escribió diciendo: «Te las devolverán pero no te perjudicará si no te las devuelven.»

Dijo Alí ibn Muhammad An-Naufalí: «Cuando Muhammad ibn Al-Farach Ar-Rujayí fue a Al-Askar, le escribieron anunciándole la devolución de sus tierras pero, cuando llegó la carta, él ya había muerto.

***

Dijo Alí ibn Muhammad An-Naufalí: «Alí ibn Al-Jasíb escribió a Muhammad ibn Al-Farach anunciándole su partida hacia Al-Askar.

Él escribió a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, para pedirle consejo y Abu Al-Hasan le escribió diciendo: «Ve, pues, en verdad, allí encontrarás alivio para tu pena, si Dios quiere.»

Así que fue y no mucho después murió.

***

Alí ibn Isa dijo: «Abu Yaqub me dijo: «Vi a Muhammad ibn Al-Farach una tarde, antes de su muerte en Al-Askar. Abu Al-Hasan, la paz sea con él, le había recibido y le había observado con una mirada tierna y prolongada. Al día siguiente Muhammad ibn Al-Farach había caído enfermo. Yo fui a visitarle unos días después de que enfermase y me contó que Abu Al-Hasan, la paz sea con él, le había regalado una tela y me la enseñó, la tenía bajo su cabeza enrollada.»

Abu Yaqub dijo: «Juro por Dios que fue con la que le amortajaron.»

***

Y Ahmad ibn Isa mencionó lo siguiente: «Abu Yaqub me dijo: «Vi a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, con Ahmad ibn Al-Jasíb. Viajaban juntos y Abu Al-Hasan iba detrás de él e Ibn Al-Jasíb le dijo: «¡Doy mi vida por ti! ¡Apresúrate!»

Y Abu Al-Hasan, le dijo: «Tú vas delante.»

Cuatro días después Ibn Al-Jasíb fue detenido, le pusieron el cepo en las piernas y le mataron.

Ibn Al-Jasíb le había estado agobiando con la casa en la que estaba. Le pedía que se trasladase a otra y se la entregase.

Abu Al-Hasan, la paz sea con él, le escribió diciendo: «Pediré a Dios que te busque otro lugar, porque en ella no permanecerás mucho tiempo.»

Y unos días después, Dios se lo llevó de este mundo.»

***

Relató Al-Huseyn ibn Al-Hasan Al-Hasaní lo siguiente: «Me relató Abu Al-Tayíb Yaqub ibn Yáser lo siguiente: «Al-Mutawakkil solía decir:

«¡Ay de vosotros! La situación con el hijo de Ar-Rida me tiene desconcertado. He tratado de que bebiese conmigo y que fuera mi amigo, pero se niega. Me he esforzado por encontrar una ocasión para conseguirlo pero no la he encontrado.»

Uno de los que estaban presentes le dijo: «Si no consigues lo que quieres del hijo de Ar-Rida, está su hermano Musa, que lleva una vida opulenta y hace música, come, bebe, tiene mujeres y se separa de ellas.

Hazle que venga a ti y que todo el mundo lo sepa. Comenzarán a difundirse las noticias sobre el hijo de Ar-Rida y la gente no sabrá diferenciar si es él o su hermano y, quienes lleguen a conocerle, atribuirán a su hermano un comportamiento similar.»

Al-Mutawakkil dijo: «Escribidle para que venga con todos los honores.»

Cuando llegó, fue recibido con honores. Al-Mutawakkil salió a recibirle acompañado de todos los miembros de Banu Háshim, las autoridades militares y el resto de las personalidades y se comportó con él como si tuviese en él una absoluta confianza.

Le otorgó unas tierras, ordenó que se construyese una casa para él y le rodeó de vinateros y cantantes. Fue a visitarle con regalos y le otorgó grandes honores. Y dispuso para él una lujosa vivienda, que le facilitase el ir a visitarle.»

Cuando Musa estuvo instalado, Abu Al-Hasan, la paz sea con él, se encontró con él en el puente de Wasíf, que era donde solían verse las gentes antiguamente. Le saludó y le otorgó los honores correspondientes y luego le dijo:

«En realidad, ese hombre te ha hecho venir para destruirte y menoscabar tu dignidad, así que no le reconozcas jamás que has bebido vino. ¡Oh hermano! Ten temor de Dios y no cometas actos prohibidos.»

Musa le dijo: «¿Crees que me ha invitado por eso? ¿Qué es lo que piensas?»

Él le dijo: «No te minusvalores y no desobedezcas a tu Señor. No hagas nada que te deshonre porque su única intención es destruirte.»

Pero Musa rechazó sus palabras y Abu Musa, la paz sea con él, volvió a repetírselas y a prevenirle, pero él persistió en su oposición. Así que, cuando vio que no aceptaba sus advertencias, le dijo: «Te diré una cosa. La reunión que deseas tener con él no se dará nunca.»

Durante tres años fue Musa cada día ante la puerta de Al-Mutawakkil por la mañana temprano y le decían: «Ahora está ocupado.» Regresaba por la tarde y le decían: «Está ebrio.» Volvía a la mañana siguiente y le decían: «Ha tomado una medicina.»

Así pasaron tres años, hasta que Al-Mutawakkil fue asesinado y nunca pudo reunirse a beber con él.

***

Relató Muhammad ibn Alí lo siguiente: «Me informó Zayd ibn Alí ibn Al-Huseyn Ibn Zayd lo siguiente:

«Me enfermé y una noche vino el médico a verme y me recetó un medicamento que debía de tomar cada día al amanecer de tal y tal manera.

No me era posible obtenerlo esa noche, pero, acababa de salir el doctor por la puerta cuando entró el compañero de Abu Al-Hasan, la paz sea con él. Traía una bolsa en la que estaba aquel mismo medicamento, y me dijo: «Abu Al-Hasan te manda saludos y dice que tomes este medicamento cada día de tal y tal manera.»

«Lo tomé, lo bebí y me recuperé.»

Y dijo Muhammad ibn Alí: «Me dijo Zayd ibn Alí: «¡Oh Muhammad! ¿Cómo es posible una cosa así?»

***

9/4 Mención de la llegada de Abu Al-Hasan, la paz sea con él, a Al-Askar, procedente de Medina, de su muerte y de las causas de ella, del número de sus hijos y algunas otras noticias sobre él

La causa por la que Abu Al-Hasan, la paz sea con él, partió a Samarra fue que Abdel lah Ibn Muhammad fue nombrado responsable de la guerra y de la oración de la ciudad del Profeta, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, y habló mal de Abu Al-Hasan a Al-Mutawakkil con intención de perjudicarle.

Cuando a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, le llegó la noticia de sus intentos, escribió a Al-Mutawakkil mencionándole los ataques que recibía de Abdul lah ibn Muhammad y las mentiras que éste iba propagando sobre él.

Al-Mutawakkil respondió a su carta y le invitó a que fuese a visitarle a Al-Askar como un acto de cortesía de palabra y obra.

El texto de la carta es conocido. Es el siguiente:

En el nombre de Dios,

El Clementísimo, el Misericordiosísimo.

El Gobernador de los Creyentes sabe de tu rango y posición y desea tenerte cerca para tratar de los derechos que te corresponden y que le corresponden a la gente de tu casa, para que, de esa manera, pueda Dios solucionar tu situación y la de ellos, fortalecer tu dignidad y la de ellos, y ponerte a salvo a ti y a ellos, buscando con ello la satisfacción de su Señor y otorgarte aquello que te corresponde y que corresponde a tu familia.

El Gobernador de los Creyentes ha considerado sustituir a Abdel lah ibn Muhammad de su cargo como responsable de la guerra y de la oración en la Ciudad del Mensajero, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, por su ignorancia de los derechos mencionados que te corresponden y por no haber tenido en cuenta tu rango y posición al sospechar de ti y atribuirte asuntos de los cuales el Gobernador de los Creyentes sabe que te encuentras alejado, así como sabe de la sinceridad de tus intenciones, de tus palabras y de tus actos y que no te sientes alarmado por sospechas sobre su requerimiento.

El Gobernador de los Creyentes ha designado a Muhammad ibn Al-Fadl para hacerse cargo de las responsabilidades que anteriormente otorgo a Abde lah ibn Muhammad y le ha ordenado que te trate con los debidos

honores y respetos, que obedezca tus órdenes y tus criterios y, de esa manera, se mantenga próximo a Dios y al Gobernador de los Creyentes.

El Gobernador de los Creyentes te echa de menos y desea verte. Así pues, si deseas visitarle y quedar con él tanto como decidas, ven y trae contigo a quienes quieras de tu familia y sirvientes, a tu conveniencia y comodidad.

Parte cuando desees, descansa cuando desees y viaja como prefieras. Si lo deseas, que partan contigo Yahia ibn Harzamah, el sirviente del Gobernador de los Creyentes, y los soldados que están a sus órdenes, y que escolten vuestro viaje. La decisión sobre ello te pertenece y nosotros nos apresuraremos a obedecerte.

Así pues, consulta con Dios sobre la conveniencia de venir a ver al Gobernador de los Creyentes, pues ninguno de sus hermanos o hijos, ni de las gentes de su familia ni de sus allegados te aprecia tanto como él y ninguno de ellos es más atento contigo que él.

Y él no mira por ninguno de ellos, ni siente por ninguno de ellos tanta simpatía, ni reverencia como hacia ti, ni reposo como contigo.

La paz sea contigo y la misericordia de Dios y Sus bendiciones.

Ibrahím ibn al-Abbás escribió esta carta el mes de Yumada al-Ájira del año 243 de la hégira.

***

Cuando la carta llegó a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, se preparó para el viaje y con él partió Yahia ibn Harzamah, que le acompañó hasta que llegó a Samarra y, cuando llegó, Al-Mutawakkil le envió lo que necesitaba para cubrir sus necesidades. Descansó en una posada llamada Jan As-Saálik durante todo un día y, al día siguiente, Al-Mutawakkil puso a su disposición una casa independiente y él se traslado a ella.

***

Me informó Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Muála ibn Muhammad, de Ahmad ibn Muhammad ibn Abdel lah, de Muhammad ibn Yahia, que Sáleh ibn Sayd dijo:

«Fui a ver a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, el día que llegó y le dije: «¡Doy mi vida por ti! En todo lo que hacen ellos solamente desean

apagar tu luz y menospreciarte, por ello te han hospedado a esta miserable posada de Jan As-Saálik.»

Él dijo: «¡Oh Ibn Sayd! Tú eres quien está aquí.» Entonces, hizo un gesto con su mano y, de pronto, me encontré en medio de preciosos jardines surcados por arroyos y llenos de plantas perfumadas y jóvenes sirvientes como perlas brillantes.

Quedé muy confuso y sorprendido. Entonces él dijo: «Donde estemos, aquí es donde nosotros estamos ¡Oh Ibn Zayd! No en Jan As-Saálik.»

***

Durante un tiempo, Abu Al-Hasan, la paz sea con él, residió en Samarra, y fue tratado de manera honorable.

Al-Mutawakkil se esforzó por hacerle caer en sus trampas, pero no lo consiguió.

De su estancia allí existen numerosos informes que nos hablan de sus milagros y pruebas de su Imamato, pero cuya mención alargaría demasiado este libro y, si quisiéramos citarlos todos, nos apartaríamos del objetivo que nos hemos marcado.

Abu Al-Hasan Al-Hadí, la paz sea con él, murió el mes de Rayab del año 254 de la hégira y fue enterrado en su propia casa de Samarra.

Entre los hijos que dejó, están Abu Muhammad Al-Hasan, que fue el Imam tras él, Al-Huseyn, Muhammad y Yafar y su hija Áixa.

Residió en Samarra diez años y algunos meses, hasta su fallecimiento, a la edad de cuarenta y un años, como ya mencionamos anteriormente.

***

Capítulo X
Imam Al-Hasan ibn Alí, Al-Askarí

10/1 Mención del Imam que vino tras Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, los testimonios de su padre que lo establecen, los años que vivió, la duración de su califato, la fecha de su muerte, el lugar en que se encuentra su tumba, y una selección de los relatos que hablan de él

El Imam después de Abu Al-Hasan Alí Ibn Muhammad, la paz sea con él, fue su hijo Abu Muhammad Al-Hasan ibn Alí, por el conjunto de cualidades que reunía en él y por su superioridad sobre el resto de las personas de su época en la posesión de aquellos atributos necesarios para acceder al Imamato, conocimiento, ascetismo, perfección intelectual, impecabilidad, valentía, nobleza y numerosas obras que le acercaban a Dios y, además, por el testimonio de su padre, la paz sea con él, designándole tal y por sus indicaciones para que le sucediese.

Nació en Medina el mes de Rabí ul-Ájar del año 232 y falleció, la paz sea con él, un viernes, ocho de Rabí ul-Awal del año 260, con veintiocho años de edad.

Fue enterrado en Samarra, en la misma casa en la que fue enterrado su padre, la paz sea con él.

Su madre fue una esclava llamada Hadíz y el periodo de su Imamato fue de seis años.

10/2 Mención de los testimonios e indicaciones de su padre designándole para el Imamato después de él

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Muhammad ibn Ahmad an-Nahdí, que Yahia ibn Yasár al-Anbarí dijo:

«Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad testamentó sobre su hijo Al-Hasan, la paz sea con él, cuatro meses antes de morir, y le señaló como Imam tras él y me hizo ser testigo de ello junto a un grupo de sus servidores.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, deYafar ibn Muhammad al-Kufí, de Yasar ibn Ahmad al-Basrí, que Alí ibn Amru An-Naufalí dijo:

«Me encontraba con Abu Al-Hasan, la paz sea con él, en el patio de su casa, cuando pasó ante nosotros su hijo Muhammad y yo le pregunté: «¿Es éste nuestro Imam después de ti?»

Él dijo: «No. El Imam después de mí es mi hijo Al-Hasan.»

***

Y con esa misma cadena de transmisión, de Yasár ibn Ahmad, que Abdel lah ibn Muhammad al-Isbahání dijo:

«Abu Al-Hasan, la paz sea con él, dijo: «Vuestro Imam después de mí es quien dirigirá la oración para mí.» (Se refiere a la oración del que fallece).

Y dijo: «Y no supimos que se refería a Abu Muhammad hasta que murió. Después de su muerte, vino Abu Muhammad y dirigió la oración para él.»

***

Y con esa misma cadena de transmisión, de Yasár ibn Ahmad, de Musa ibn Yafar ibn Wahab, que Alí ibn Yafar dijo:

«Me encontraba junto a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, cuando murió su hijo Muhammad y dijo a Al-Hasan:

«¡Oh hijito mío! Da gracias a Dios porque Él ha dispuesto para ti el Imamato.»

***

Me informó Abu Al-Qasim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Mualá ibn Muhammad, que Ahmad ibn Muhammad ibn Abdel lah ibn Marwán al-Anbárí dijo:

«Me encontraba presente cuando falleció Abu Yafar Muhammad ibn Alí, la paz sea con él, y vino Abu Al-Hasan, la paz sea con él.

Le trajeron un asiento y se sentó en él y alrededor suyo la gente de su familia y su hijo Abu Muhammad permaneció de pie a su lado.

Cuando las ceremonias de Abu Yafar hubieron terminado, se volvió hacia Abu Muhammad, la paz sea con él, y le dijo: «¡Oh hijo mío! Da gracias a Dios porque Él ha dispuesto para ti el Imamato.»

***

Me informó Abu Al-Qasim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Muhammad ibn Ahmad al-Qalánsí, de Alí ibn Alí ibn Al-Huseyn ibn Aamru, que Alí ibn Mahziyár dijo:

«Le dije a Abu Al-Hasan, la paz sea con él: «Si sucediese algo, me refugio en Dios de ello, ¿A quién seguiremos?»

Él dijo: «Mi decreto es para el mayor de mis hijos.»

Refiriéndose a Al-Hasan, la paz sea con él.

***

Me informó Abu Al-Qasim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad al-Astarabadí, que Alí ibn Amru al-Attár dijo:

«Fui a ver a Alí ibn Al-Hasan, la paz sea con él, estando aun vivo su hijo Abu Yafar Muhammad y yo pensaba que él sería el Imam después de su padre y le dije:

«¡Doy mi vida por ti! ¡Quién es el elegido de tus hijos?»

Él me dijo: «No elijáis a ninguno hasta que no llegue a vosotros mi orden.»

Más tarde, le escribí preguntándole en quién recaería el Imamato y me escribió diciendo: «Sobre el mayor de mis hijos.»

Pues Abu Muhammad, la paz sea con él, era mayor que Abu Yafar.

***

Me informó Abu Al-Qasim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia y otros, de Saád ibn Abdel lah, de un grupo de Bani Háshim entre los que estaba Al-Hasan ibn Al-Huseyn al-Aftas, que ellos estaban presentes el día en que murió Muhammad ibn Alí ibn Muhammad en casa de Abu Al-Hasan, la paz sea con él.

Le habían colocado en el patio de la casa y las gentes estaban sentadas alrededor suyo.

Y dijeron: «Habría alrededor de él unas ciento cincuenta personas, entre miembros de la familia de Abu Táleb, de Bani Abbás y de Quraix, sin contar a los sirvientes y al resto de las personas presentes.

Entonces, miró a Al-Hasan ibn Ali, la paz sea con él, que había estado separado del grupo y que fue a ponerse a su derecha.

Nosotros no le conocíamos. Abu Al-Hasan le miró después de que hubo estado a su lado un buen rato y le dijo: «¡Oh hijo mío! Da gracias a Dios porque Él ha dispuesto para ti el Imamato.»

Al-Hasan, la paz sea con él, lloró y dijo: «¡Alabado sea Dios, Señor de los Mundos. Solamente a Él le pido que complete Sus mercedes sobre nosotros. ¡En verdad, somos de Dios y, en verdad, a Él regresamos!»

Nosotros preguntamos quién era y nos dijeron: «Es Al-Hasan, su hijo.»

Calculamos que tendría unos veinte años más o menos. Ese día le conocimos y supimos que su padre le había designado para el Imamato y para ocupar su lugar tras él.»

***

Me informó Abu Al-Qásim, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Isháq ibn Muhammad, que Muhammad ibn Yahia dijo:

«Fui a visitar a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, tras el fallecimiento de Abu Yafar, su hijo, y le di el pésame.

Abu Muhammad estaba sentado a su lado y lloró. Entonces, Abu Al-Hasan se volvió a él y le dijo: «En verdad, Dios Altísimo te ha designado Su representante (Califa). Así pues, alaba a Dios poderoso y majestuoso.»

***

Me informó Abu Al-Qásim, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Isháq ibn Muhammad, que Abu Háshim Yafarí dijo:

«Estaba con Abu Al-Hasan, la paz sea con él, después del fallecimiento de su hijo Abu Yafar. Comencé a pensar en decirle que ambos, es decir Abu Yafar y Abu Muhammad, eran en esa época como Abu Al-Hasan Musa e Ismail, los dos hijos de Yafar ibn Muhammad As Sádiq, la paz sea con él, y que la historia de ambos era similar a la de aquellos dos.

Antes de que yo dijese nada, Abu Al-Hasan se acercó a mí y me dijo: «Sí. ¡Oh Abu Háshim! Dios ha revelado lo que no se sabía sobre Abu Muhammad después de la muerte de Abu Yafar, de la misma manera que reveló la posición de Musa después de la muerte de Ismaíl, como estabas diciéndote a ti mismo. Y, aunque les disguste a los falsificadores, mi hijo Abu Muhammad es el califa de Dios después de mí. El posee el conocimiento que se necesita para ello y posee las señales del Imamato.»

***

Y con la misma cadena de transmisión, de Isháq ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yahia ibn Raáb, que Abu Bakr al-Fahfaqí dijo:

«Me escribió Abu Al-Hasan, la paz sea con él, lo siguiente:

«Abu Muhammad, mi hijo, es el más excelente y quien posee las pruebas más claras entre los miembros de la familia de Muhammad y es el mayor de mis hijos. Él es el heredero y a él le corresponde el Imamato completo y su gobierno. Así pues, lo que me preguntabais a mí, preguntádselo a él, pues él posee todo lo que vosotros necesitáis al respecto.»

***

Y con esa misma cadena de transmisión, de Isháq ibn Muhammad, que Zawiya ibn Abdel lah dijo:

«Me escribió Abu Al-Hasan, la paz sea con él, lo siguiente:

«Querías preguntarme sobre quién sería el califa después de Abu Yafar y estabas preocupado con ese asunto. No te preocupes por ello, porque Dios no extravía a un pueblo después de haberlo guiado, sin antes explicarles claramente lo que temen.

Vuestro señor es Abu Muhammad, mi hijo. El posee todo aquello que necesitáis. Dios hace lo que quiere y pospone lo que quiere

No abrogamos ningún versículo o hacemos que se olvide, sin aportar algo mejor o igual a ello.»[204]

En ello hay una clara explicación y una prueba convincente para quienes poseen un intelecto vigilante.

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de un hombre que se lo relató, de Muhammad ibn Ahmad Al-Alawí, que Dawud ibn Al-Qásim Al-Yafarí dijo:

«Escuché decir a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, lo siguiente:

«El califa después de mí es Al-Hasan, pero ¿Quién será vuestro califa después de ese califa?»

Yo dije: «Doy mi vida por ti ¿Quién?»

---

204 *Sagrado Corán*, 2:106

Él dijo: «Vosotros no podréis verle y no se os permitirá pronunciar su nombre.»

Entonces, yo dije: «Siendo así ¿Cómo deberemos dirigirnos a él?»

Él dijo: «Llamadle La-prueba-de-la-familia-de Muhammad, (*Al-Hoyyah min Ále Muhammad*) la paz sea con él y con ellos.»

***

Las noticias similares a estas son numerosas y alargarían demasiado esta obra.

***

10/3 Algunos testimonios sobre Abu Muhammad, la paz sea con él, sus virtudes, milagros y señales

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, que Al-Huseyn ibn Muhammad Al-Asharí, Muhammad ibn Yahia y de otros dijeron:

«Ahmad ibn Ubaydul lah ibn Al-Jáqán era el responsable del Estado y de la recolección de impuestos en Qom.

Un día, en su audiencia, fueron mencionados los Alawís (la familia de Ali ibn Abu Táleb) y sus creencias.

Él era un fuerte opositor de Ahl ul-Bayt, la paz sea sobre ellos, pero dijo:

«No he visto ni conozco en Samarra a ningún alawí como Al-Hasan ibn Alí ibn Muhammad ibn Ar-Rida en sus maneras, tranquilidad, modestia, nobleza y grandeza, entre las gentes de su casa ni entre los Banu Háshim y todos ellos le consideran por delante, incluso de los más ancianos e importantes de ellos, y lo mismo se puede decir de él respecto a los comandantes, ministros y la gente común.»

Recuerdo que, un día, me encontraba junto a mi padre. Era día de audiencia y entraron sus ayudantes de cámara y le dijeron: «Abu Muhammad ibn Ar-Rida está en la puerta.»

Él dijo en voz alta: «¡Permitidle entrar!»

Yo quedé muy sorprendido de de lo que había oído, y de la falta de respeto hacia mi padre de sus edecanes, introduciendo ante él a una persona mencionándole por su *kunia* (Abu Fulán), pues era ese un privilegio que, ante mi padre, solamente poseían el califa, su heredero o quien detentase una autoridad tal que permitiese esa licencia.

Entró un hombre moreno, de buena altura, hermoso rostro y buena complexión, joven y de gran majestuosidad y fino aspecto.

Cuando mi padre le vio, se puso en pie y fue hacia él.

Yo no le había visto jamás comportarse así con ningún otro de los Banu Háshim ni de los generales.

Cuando llegó junto a él, le abrazó y besó su rostro y su pecho, le tomó de la mano y le sentó sobre la alfombrilla de rezar sobre la que él mismo había estado sentado y se sentó a su lado, colocándose frente a él y comenzando a hablar con él diciéndole:«¡Doy mi vida por ti!»

Yo estaba grandemente sorprendido de verle actuar de esa manera, cuando su edecán entró y le anunció que Al-Muwaffaq venía a visitarle.

Cuando Al-Muwaffaq venía a visitar a mi padre, sus edecanes y algunos de sus comandantes más cercanos le precedían y corrían dos cortinas entre la audiencia de mi padre y la puerta de entrada, desde que entraba hasta que se marchaba.

Mi padre continuó sentado frente a Abu Muhammad y hablando con él y no se puso en pie hasta que vio a los sirvientes privados de Al-Muwaffaq.

Entonces, se levantó y le dijo: «Con tu permiso. ¡Que Dios me sacrifique por ti!»

Luego, volviéndose hacia sus criados, les dijo: «Corred las cortinas para que no le vea ese.» -refiriéndose a Al-Muwaffaq-.

Entonces, él se levantó y mi padre se levantó y le abrazó y él se fue.

Yo dije a los edecanes y criados de mi padre:

«¡Ay de vosotros! ¿Quién es ese que habéis introducido ante mi padre citándole por su *kunia* y con quien mi padre se ha comportado de tal manera?»

Ellos dijeron: «Es un alawí al que llaman Al-Hasan ibn Alí y que es conocido como Ibn Ar-Rida (el hijo del Imam Ali Ar-Rida).»

Yo quedé más sorprendido aun y estuve todo el día preocupado, pensando en el asunto entre aquel hombre y mi padre y lo que había visto, hasta que llegó la noche.

Era la costumbre de mi padre dirigir las oraciones de la noche y sentarse luego a pensar sobre lo que necesitaba encomendar a sus

subordinados y lo que correspondía a las tareas propias de su autoridad.

Después de que hubo rezado y se sentó, fui a sentarme frente a él. No había nadie más con él y me dijo: «¡Oh Ahmad! ¿Necesitas algo?»

Yo le dije: «Sí ¡Oh padre mío! ¿Me permites que te haga una pregunta?»

Él dijo: «Tienes mi permiso.»

Yo dije: «¡Oh padre mío! ¿Quién era el hombre que vino a verte esta mañana y con el que te comportaste de la manera que lo hiciste, tratándole con tanto respeto y honrándole de tal manera y diciéndole que dabas tu vida y la de tus padres por él?»

Él dijo: «¡Oh hijo mío! Era el Imam de los Rafidíes, Al-Hasan ibn Alí, conocido como Ibn Ar-Rida.»

Luego, quedó en silencio un buen rato y yo también.

Después, dijo: «¡Oh hijo mío! Si el califato dejase de estar en poder de nosotros los Banu Al-Abbás, no habría nadie entre los Banu Háshim con más derechos a él que ese hombre, debido a sus superiores virtudes, su pureza, su rectitud, su modestia, su ascetismo, su devoción, la hermosura de su comportamiento y su rectitud. Si hubieras visto a su padre habrías contemplado a un hombre de gran lucidez, nobleza y superioridad espiritual.»

Yo quedé aun más preocupado, pensativo y desazonado por mi padre, por lo que le había escuchado decir sobre aquel hombre y por haber visto la manera en que se había comportado con él y todo mi interés tras ello fue obtener información sobre él e investigar sus asuntos.

No pregunté a uno sólo de los Banu Háshim, de los comandantes, secretarios, jueces, doctores de la ley, o del resto de las gentes, que no hablase de él con respeto y le considerasen una persona eminente, de elevada posición espiritual y de habla elocuente y hermosa; que no le considerase el mejor entre las gentes de su familia y entre todos los maestros espirituales y que no le alabase ante mí. No encontré a nadie, fuese su amigo o enemigo, que no hablase bien de él y le elogiase.

Uno de los Asharitas, presente en la audiencia de mi padre, le dijo: «¿Qué noticias hay de su hermano Yafar y que posición detenta?»

Mi padre le dijo: «¿Quién es Yafar para que se pregunte por él o se le compare con Al-Hasan?

Yafar es un pecador manifiesto, corrupto y bebedor de vino. Una de las personas menos valiosas, más degradada y débil de carácter que he conocido.»

Cuando Al-Hasan ibn Ali murió, él fue a ver al Sultán y a su gente y me sorprendió su comportamiento al punto de no poder imaginar lo que hizo.

Cuando Ibn Ar-Rida enfermó, él avisó a mi padre de su enfermedad y mi padre fue rápidamente a casa del Califa y, al poco tiempo, regreso con cinco de los sirvientes de confianza del Gobernador de los Creyentes, uno de los cuales era Nahrír y les ordenó que permaneciesen en la casa de Al-Hasan, pendientes de su estado y envió a unos cuantos médicos y les ordenó que vigilasen su estado día y noche.

Pasados dos o tres días ellos le informaron que el estado del enfermo se debilitaba y él les ordenó que permaneciesen en su casa y envió llamar al juez supremo y, cuando se presentó ante él, le ordenó que eligiese diez personas en las que confiase por su fe, su piedad y lealtad y, cuando se presentaron ante él, les envió con él a casa de Al-Hasan y les ordenó que permaneciesen allí noche y día. Y allí permanecieron hasta que Al-Hasan, la paz sea con él, falleció.

Cuando se difundió la noticia de su fallecimiento, Samarra se llenó de un lamento clamoroso, los mercados se llenaron de gente y los Banu Háshim, los comandantes y el resto de las gentes acudieron a caballo a su funeral y parecía que ese día era el Día del Juicio Final en Samarra.

Cuando terminaron los preparativos para el funeral, el Sultán envió a Abu Isa ibn Al-Mutawakkil con la orden de que dirigiese la oración por él.

Cuando trajeron al cuerpo para la oración, Abu Isa se acercó a él y descubrió su rostro y lo mostró a los Banu Háshim, tanto a los alawitas como a los Abásidas, a los comandantes, a los secretarios, a los jueces y a los testigos, y dijo:

«Éste es Al-Hasan ibn Alí ibn Muhammad ibn Alí Ar-Rida. Ha muerto en su lecho y ha sido atendido en su enfermedad por los sirvientes dignos de confianza del Gobernador de los Creyentes, fulano y mengano y zutano y por los jueces fulano y mengano y por los doctores fulano y mengano.»

Luego, cubrió su rostro nuevamente, rezó sobre su cadáver y ordenó que fuese llevado.

Después de que fue enterrado, su hermano Yafar fue a ver a mi padre y le dijo: «Ponme en el lugar que ocupaba mi hermano y te daré todos los años veinte mil dinares.»

Mi padre le censuró con duras palabras, diciéndole:

«¡Oh estúpido! El Sultán, al que Dios de larga vida, desnudó su espada contra aquellos que pretendían que tu padre y tu hermano eran Imames, para hacerles abandonar tales pretensiones y no lo consiguió. Si tú fueses un Imam a los ojos de los seguidores de tu hermano y de tu padre, entonces no necesitarías que ni el Sultán ni ningún otro te concediese esa distinción y si no posees esa distinción ante ellos, no la podrás obtener de nosotros.»

Mi padre le rebajó y le humilló y no le permitió acceder a él mientras estuvo vivo. Y él sigue estando en esa situación.

El Sultán busca indicios que le guíen hacia el hijo de Al-Hasan ibn Alí cada día, pues sus seguidores insisten en que, cuando él murió, dejo un hijo que heredó la función del Imamato después de él, pero no consigue que nadie le informe de ello.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Muhammad ibn Ismaíl ibn Ibrahím ibn Musa ibn Yafar dijo:

«Abu Muhammad Al-Hasan Al-Askarí escribió a Abu Al-Qásim Isháq ibn Yafar az-Zubayrí unos veinte días antes de que muriese Al-Mutazz: «Permanece en tu casa hasta que suceda lo que va a suceder.»

Y cuando mataron a Turanyah, él le escribió y le dijo: «Ya ha sucedido lo que iba a suceder ¿Qué me ordenas?»

Él le escribió: «No es eso a lo que me refería, sino a otro suceso.»

Entonces le sucedió a Al-Mutazz lo que le sucedió.»

Y añadió: «Y diez días antes de que sucediese, escribió a otra persona que Muhammad ibn Dawud sería matado, y pasados diez días fue matado.»

***

Me informó Abu Al-Qásim, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad ibn Ibrahím, conocido como Ibn Al-Kurdí, que Muhammad ibn Alí ibn Ibrahím ibn Musa ibn Yafar dijo:

«Nuestra situación se había vuelto difícil y mi padre me dijo: «Ven con nosotros a ver a ese hombre –refiriéndose a Abu Muhammad Al-Hasan Al-Askarí- pues se dice de él que es un hombre generoso.»

Yo le dije: «¿Le conoces?»

Él dijo: «No le conozco ni le he visto jamás.»

Fuimos a verle y, durante el camino, mi padre me dijo: «Lo que necesitamos es que ese hombre nos de quinientos dirhams. Doscientos dirhams para ropa, doscientos para harina y cien dirhams para gastos.»

Yo me dije: «¡Que bueno sería que a mí me diese trescientos dirhams! Con cien compraría un burro, otros cien tendría para gastos y otros cien para ropa y, entonces, me iría a Al-Yabal.»

Cuando llegamos a la puerta, salió a recibirnos su sirviente y nos dijo: «¡Adelante Ibn Ibrahím y su hijo Muhammad!»

Y cuando entramos a su presencia y le hubimos saludado, dijo a mi padre: «¡Oh Alí! ¿Qué es lo que te ha mantenido alejado de nosotros todo este tiempo?»

Él dijo: «¡Oh mi señor! Me avergonzaba venir a ti en este estado.»

Cuando nos íbamos, vino su sirviente y entregó a mi padre una bolsa y dijo: «Aquí tienes quinientos dirhams. Doscientos para ropa, doscientos para harina y cien para gastos.»

Y me entregó otra a mí y dijo: «Aquí tienes trescientos dirhams. Usa cien para comprar un burro, cien para ropa y cien para gastos y no vayas a Al-Yabal sino a Suwará.»

Y Muhammad Ibn Ibrahím Al-Kurdí dijo: «Así que fue a Suwará y allí se casó con una de sus mujeres y hoy posee una fortuna de mil dirhams y, a pesar de ello, cree que el Imamato terminó en Imam Musa.

Yo le dije: «¡Ay de ti! ¿Es que necesitas una prueba más clara que esa?»

Él me dijo: «Lo que dices es cierto, pero seguimos las creencias que hemos heredado.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Muhammad ibn Ali ibn Ibrahím dijo:

«Me dijo Ahmad ibn Al-Háriz Al-Qazwíní:

«Estaba con mi padre en Samarra. Mi padre trabajaba de cirujano veterinario en los establos de Abu Muhammad Al-hasan Al-Askarí, la paz sea con él.

Al-Mustaín poseía un mulo como no se había visto semejante en belleza y tamaño, pero que no permitía que nadie lo ensillase y lo cabalgase.

Sus criados lo habían intentado recurriendo a todas las tretas imaginables, pero no habían conseguido montarlo. Así que, uno de sus cercanos dijo a Al-Mustaín: «¡Oh Gobernador de los Creyentes! ¿Por qué no haces venir a Al-Hasan ibn Ar-Rida y, o bien consigue montarlo o bien el animal le mata?»

Así pues, hizo llamar a Abu Muhammad y mi padre fue con él.

Cuando Abu Muhammad entró en la casa del califa, yo estaba con mi padre.

Abu Muhammad echó una mirada al mulo que estaba parado en el patio de la casa. Fue hacia él y le puso la mano en la grupa. Yo observé al mulo y vi que estaba sudando y cómo cesaba en él el sudor.

Después, Abu Muhammad fue hacia Al-Mustaín y le saludó.

Éste le dio la bienvenida y le hizo sentar a su lado y le dijo: «¡Oh Abu Muhammad! ¡Ponle las bridas a ese mulo!»

Abu Muhammad dijo a mi padre: «¡Oh muchacho! ¡Ponle las bridas!»

Pero Al-Mustaín le dijo: «¡Pónselas tú mismo!»

Abu Muhammad se puso su frazada sobre los hombros, se levantó, embridó al mulo, regresó a la asamblea y se sentó.»

Entonces, Al-Mustaín le dijo: «¡Oh Abu Muhammad! ¡Ensíllale!»

Él dijo a mi padre: «¡Oh muchacho! ¡Ensíllale!»

Al-Mustaín dijo: «¡Ensíllale tú mismo!»

Él se levantó por segunda vez, le ensilló y regresó.

Al-Mustaín le dijo: «¡Crees que podrías montarlo?»

Abu Muhammad dijo: «Sí.»

Fue y montó en él sin que el animal se resistiese. Le hizo galopar por el patio de la casa, luego le puso al trote, y marchó con un buen paso, luego regresó y se bajó.

Entonces, Al-Mustaín le dijo: «¡Oh Abu Muhammad! ¿Cómo lo has visto?»

Él dijo: «No he visto un animal tan bueno y ligero como ese.»

Entonces, Al-Mustaín le dijo: «El Gobernador de los Creyentes te lo regala.»

Abu Muhammad dijo a mi padre: «¡Oh muchacho! ¡Llévatelo!»

Mi padre lo tomó y se lo llevó.»

***

Relató Abu Alí ibn Ráshad, que Abu Háshem al-Yafarí dijo:

«Me quejé ante Abu Muhammad Al-Hasan ibn Ali, la paz sea con él, de mis necesidades y él golpeó con su látigo la tierra e hizo salir de ella un lingote de oro de un valor aproximado de quinientos dinares y me dijo:

«Tómalo ¡Oh Abu Háshem! Y discúlpanos.»

***

Me informó Abu Al-Qásim, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Abu Abdel lah ibn Sáleh, de su padre, de Abu Alí Al-Mutahharí, que éste escribió una carta a Hasan Al-Askarí desde Al-Qádisiya informándole de que las gentes no cumplían con su obligación de realizar la peregrinación por temor a la sed del viaje y él, la paz sea con él, le escribió:

«Partid para vuestra peregrinación y no temáis por la sed, porque, si Dios quiere no tendréis problemas.»

Entonces, quienes se habían quedado partieron y no sufrieron de sed en el camino.»

***

Me informó Abu Al-Qásim, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Alí ibn Al-Hasan ibn Al-Fadl Al-Yamání dijo:

«Un gran grupo de la gente de Yafar (Al-Mutawakkil) bajaron a la zona cercana al río conocida como Al-Yafaría y nadie se atrevía a enfrentarse a ellos y escribieron a Abu Muhammad, la paz sea con él, denunciando aquello y él les respondió diciendo: « Si Dios quiere, podréis contra ellos.»

Así que salieron contra ellos unos pocos hombres y, a pesar de que aquel grupo era de más de veinte mil personas y ellos eran menos de mil, pudieron apoderarse de la zona.

***

Y, con esa misma cadena de transmisión, se relató que Muhammad ibn Ismaíl Al-Alawí dijo:

«Alí ibn Autámish fue quien detuvo a Abu Muhammad, la paz sea con él. Era un hombre que sentía una gran enemistad contra la familia de Muhammad, sobre él y sobre ellos la paz, y contra todos los miembros del clan de Abu Táleb.

Le fue ordenado que les tratase con dureza y así lo hizo.

No había pasado más que un día y comenzó a comportarse con él de manera humilde.

No se atrevía a levantar la vista delante de él como muestra de respeto y de sumisión a su grandeza y terminó siendo la persona que tenía hacia el mayor respeto y que mejor hablaba de él.»

***

Relató Isháq ibn Muhammad An-Najaí: «Me relató Abu Háshim Al-Yafarí:

«Escribí a Abu Muhammad, la paz sea con él, quejándome de las difíciles condiciones de mi prisión y de la dureza de las cadenas y me respondió diciendo: «Hoy mismo rezarás la oración del mediodía en tu casa.»

Fui liberado al mediodía y recé en mi casa, como él había dicho.

Me encontraba en dificultades y quise pedirle ayuda en una carta que le escribí, pero sentía vergüenza de enviársela y cuando llegué a mi casa me encontré que me había enviado cien dinares y una carta en la que decía:

«Cuando te encuentres en dificultades, no tengas vergüenza de pedirme lo que necesites y no dejes de hacerlo. Pídemelo y obtendrás lo que quieres, si Dios quiere.»

***

Con esa misma cadena de trasmisión, se recogió que Ahmad ibn Muhammad Al-Aqrá dijo: «Me relató Abu Hamza Nasir Al-Jádem:

«Escuché más de una vez a Abu Muhammad, la paz sea con él, hablar a sus criados en la lengua en la que ellos hablaban y entre ellos había turcos, bizantinos (*rum*) y caucásicos (*saqáliba*).

Me sorprendió mucho y me dije: «Este hombre ha nacido en Medina y no vio a nadie ni nadie le vio hasta que su padre Abu Al-Hasan, la paz sea con él, murió. ¿Cómo es posible eso?»

Estaba preguntándome eso cuando él vino a mí y me dijo:

«Dios, ensalzado sea Su recuerdo, ha distinguido a Su Prueba del resto de Sus criaturas y le ha dado el conocimiento de todas las cosas. De esa manera, él conoce las distintas lenguas, las causas de las cosas y los acontecimientos. De no ser así, no existiría diferencia entre La Prueba y aquellos que son probados.»

***

Con la misma cadena de transmisión, se recogió:

«Me relató Al-Hasan ibn Taríf: «Dos problemas tenían oprimido mi pecho y quise escribir a Abu Muhammad, la paz sea con él, para contárselos, así que le escribí y le pregunté sobre El-Qáim[205], cómo juzgaría cuando viniese y dónde celebraría las reuniones en las que juzgaría entre las gentes.

También quise preguntarle sobre la manera de remediar la fiebre, pero se me olvido hacerlo.»

Cuando llegó su respuesta, decía: «Has preguntado sobre El-Qáim. Cuando él venga, juzgará entre los hombres con su conocimiento, de la misma forma en que David juzgaba, sin necesidad de preguntar por las pruebas.

También querías haber preguntado sobre la fiebre cotidiana, pero se te olvido hacerlo.

Escribe en una hoja: ***¡Oh fuego! Se frío e inofensivo para Abrahám***.[206] Y cuélgalo del cuello de la persona con fiebre.»

---

205 Los musulmanes de la escuela shiíta denominan al Imam Al-Mahdi, *Al-Qáim*, «El que se pone en pie», «el que se levanta» y «El que se pone en pie de la familia de Muhammad», pues el hijo de Abu Muhammad Al-Hasan Al-Askarí, conforme a los hadices proféticos, volverá, después de una ocultación menor y otra mayor, para llenar la tierra de justicia y libertad, cuando ésta se encuentre llena de injusticia y disipación.
206 *Sagrado Corán*, 21:69

«Así que, lo escribí y lo colgué de la persona que sufría fiebre y se le quitó la fiebre que le aquejaba y se recuperó.»

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Isháq ibn Muhammad An-Najaí dijo: «Me relató Ismaíl ibn Muhammad ibn Alí Abdel lah ibn Al-Abbás:

«Estaba sentado, esperando junto al camino, a Abu Muhammad, la paz sea con él, y cuando pasó a mí lado me quejé ante él de una dificultad que tenía. Le dije que no tenía ni un dirham y nada para comer ni cenar y me dijo:

«¡Por Dios! Tú eres un mentiroso. Tienes enterrados doscientos dinares. Pero no te digo eso para no tener que darte nada. Oh siervo mío ¡Entrégale el dinero que lleves!»

Y su siervo me entregó cien dinares

Entonces, se volvió hacia mí y me dijo: « Te serán negados los dinares que has enterrado cuando tengas más necesidad de ellos de la que tienes ahora.»

«Y dijo la verdad, la paz sea con él. Gaste lo que me había dado. Me vi obligado a gastarlos en una situación de fuerte necesidad y se cerraron para mí las puertas de la provisión, así que fui a buscar los dinares que había enterrado, pero no los encontré. Me acordé que uno de mis hijos sabía donde los había enterrado y fui a él. Los había tomado y los había gastado, así que no pude hacer nada.»

***

Con la misma cadena de transmisión, se relató que Isháq ibn Muhammad An-Najaí dijo: «Nos relató Ali ibn Zayd ibn Alí ibn Al-Huseyn lo siguiente:

«Yo poseía un caballo del que me encontraba muy orgulloso porque era muy alabado en las reuniones y, un día que fui a visitar a Abu Muhammad, la paz sea con él, me dijo: «¿Qué has hecho con tu caballo?»

Yo le dije: «Aun lo tengo. Está ante tu puerta, acabo de desmontar de él.»

Él me dijo: «Cámbialo antes de la tarde si encuentras a alguien que lo quiera y no lo retrases.»

Alguien entró y la conversación se cortó y yo me quedé pensando y me fui a casa y se lo conté a mi hermano, el cual me dijo: «No sé que decirte al respecto.»

Yo quería mucho a aquel caballo y no quería vendérselo a nadie. Llegó la noche y, cuando había terminado de hacer mis oraciones de la noche, vino el mozo de mis cuadras y me dijo: «¡Oh mi señor! Tu caballo acaba de morir.»

Quedé muy apenado y supe lo que Abu Al-Hasan había querido decirme.

Unos día después fui a visitar nuevamente a Abu Muhammad, la paz sea con él, mientras me iba diciendo: «Ójala que él me lo remplazase con otro animal.»

Cuando me senté junto a él, y antes de que yo dijese nada, me dijo: «Sí. Te lo reemplazaremos. ¡Oh muchacho! Entrégale mi caballo de manchas negras.»

Luego me dijo: «Éste es mejor y más fuerte que tu caballo y vivirá más.»

***

Con la misma cadena de transmisión, dijo: «Me relató Muhammad ibn Al-Hasan ibn Shamún: «Me relató Ahmad ibn Muhammad:

«Cuando Al-Muhtadí comenzó a matar a sus esclavos libertos, escribí a Abu Muhammad, la paz sea con él, diciéndole: «¡Oh señor mío! ¡Alabado sea Dios que le ha mantenido alejado de nosotros! Me han llegado noticias de que te amenaza y que dice: «¡Juro por Dios que he de borrarle de la faz de la tierra!»

Abu Muhammad me respondió de su puño y letra diciendo: «A él le queda poco tiempo de vida. Cuenta cinco días desde que te llegue esta carta y el sexto día será matado, después de haber sido humillado y degradado.»

Y fue tal y como él, la paz sea con él, dijo.»

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Muhammad ibn Ismaíl ibn Ibrahím ibn Musa ibn Yafar dijo:

«Los Abásidas fueron a ver a Sáleh ibn Wasíf cuando Abu Muhammad, la paz sea con él, estaba detenido, y le dijeron: «Sé duro con él y no le des ninguna facilidad.»

Sáleh les dijo: «¿Qué puedo hacer con él? Le he puesto en manos de dos de las peores personas que he podido encontrar y se han vuelto gente de adoración, de oración y de ayuno hasta un punto extremo.»

Luego, ordenó que ambos vigilantes fuesen relevados y les dijo: «¡Ay de vosotros! ¿Qué os ha pasado con ese hombre?»

Ellos le dijeron: «¿Qué podemos decir de una persona que ayuna durante el día, pasa toda la noche levantado rezando, no habla y no se ocupa excepto de la adoración? Cuando nos mira, nos tiemblan las piernas y nos entra algo que antes no sentíamos.»

Cuando los Abásidas oyeron aquello, se desesperaron.

***

Me relató Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que un grupo de nuestros compañeros dijeron:

«Fue entregado Abu Muhammad, la paz sea con él, a Nahrír y éste le trataba con dureza y le insultaba.

Su mujer le dijo: «¡Ten temor de Dios! No sabes a quien tienes en tu casa.»

Y le recordó sus virtudes, sus actos de adoración y le dijo: «Temo por ti a causa de cómo te comportas con él.»

Él le dijo: «¡Juro por Dios que le echaré a las fieras salvajes!»

Pidió permiso para ello y le fue concedido y le arrojó a las fieras sin preocuparse de si se lo comerían.

Después de un tiempo, fueron a ver que le había sucedido y le encontraron, la paz sea con él, de pie, rezando, mientras las fieras estaban alrededor de él, así que ordenaron que le sacasen de allí y le llevasen a su casa.

***

Los relatos como estos son abundantes y con los que hemos mencionado es suficiente para dejar demostrado lo que queríamos. Si Dios Altísimo quiere.

***

10/4 Mención del fallecimiento de Abu Muhammad Al-Hasan ibn Ali, la paz sea con él, del lugar de su tumba y de sus hijos

Cayó enfermo Abu Muhammad, la paz sea con él, el primer día del mes de Rabí ul-Awal del año doscientos veinte de la hégira y murió la noche del viernes, el octavo día del mismo mes, a la edad de veinte ocho años.

Fue enterrado en la misma casa en la que fue enterrado su padre en Samarra.

Él dejó un hijo: El esperado para establecer el gobierno de la Verdad (*Al-Montader li daulati l-Jaqq*).

Él había ocultado su nacimiento y mantenido en secreto su existencia debido a las difíciles condiciones en las que se encontraba, pues sufría la intensa persecución de las autoridades de su época y su esfuerzo por conocer los detalles de su Imamato, ya que habían sido informadas de los rumores que corrían entre los seguidores de los Imames sobre él y supieron que estos le esperaban como un liberador. Eso obligó a Abu Muhammad, mientras vivió, a no hacer público su nacimiento y fue la causa de que, tras su fallecimiento, su existencia no fuese conocida por la mayoría.

Yafar ibn Alí, el hermano de Abu Muhammad, la paz sea con él, se apoderó de lo que éste dejó y trató de detener a los familiares de Abu Muhammad y de mantener confinadas a sus esposas, y denunció a sus seguidores por mantenerse a la espera de su hijo, asegurar su existencia y defender su Imamato.

Presionó a las gentes hasta tal punto que estas le temieron y se alejaron de él e hizo sufrir a quienes Abu Muhammad, la paz sea con él, había dejado tras él, todo tipo de persecuciones, encarcelamientos, dificultades y humillaciones, pero las autoridades no consiguieron obtener de ellos información alguna.

Yafar tomó posesión de los bienes que Abu Muhammad, la paz sea con él, había dejado al morir y se esforzó en ocupar su lugar entre sus seguidores, pero ninguno de ellos le aceptó ni creyó en él.

Fue a ver a las autoridades de la época y les pidió que le concediesen la autoridad que su hermano detentaba, ofreciéndoles a cambio una gran cantidad de dinero y todo aquello que él pensaba que pudiesen desear, pero no consiguió que le hiciesen caso.

Sobre Yafar existen numerosas informaciones al respecto, pero no considero que sea conveniente mencionarlas por causas cuya

explicación no corresponden a este libro. Son bien conocidas entre los seguidores del Imamato y entre las gentes de la Sunna que conocen las tradiciones.

Y en Dios buscamos ayuda.

***

Capítulo XI
Imam Al-Mahdi

11/1 Mención del Imam que vino tras Abu Muhammad, la paz sea con él, la fecha en que nació, las pruebas de su Imamato, de algunos relatos sobre él, de su ocultación, de su vida cuando aparezca y del tiempo de su gobierno

El Imam tras Abu Muhammad, la paz sea con él, fue su hijo, cuyo nombre es el mismo que el del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y también su *kunia*. Su padre no dejó tras de sí otro hijo, ni conocido ni oculto y a él le mantuvo oculto, como ya hemos mencionado.

Nació la noche del quince de Shabán del año doscientos cincuenta y cinco de la hégira y su madre fue una esclava llamada Naryés.

Cuando su padre falleció, el tenía cinco años, pero Dios le otorgó a esa edad la sabiduría de los profetas y la elocuencia y le puso como una señal (*Áya*) de Él para los mundos.

Le dio la sabiduría en la infancia, de la misma manera que se la había dado a Juan el hijo de Zacarías, y le puso como Imam siendo aun un niño en apariencia, tal y como hizo de Jesús el hijo de María, un profeta cuando aun estaba en la cuna.

Los testimonios sobre su Imamato proceden, primero, del Profeta de la Guía, la paz sea con él, luego, del Emir al-Muminín Alí ibn Abu Táleb, la paz sea con él, y sucesivamente, de todos los Imames anteriores a él, la paz sea con ellos, quienes anunciaron su Imamato uno tras otro hasta llegar a su padre Al-Hasan, la paz sea con él, quien lo hizo ante sus seguidores más cercanos y dignos de confianza.

Las noticias sobre su ocultación (*gayba*) fueron establecidas antes de su existencia y las relativas a su gobierno fueron difundidas antes de su ocultación.

El es el Poseedor de la Espada (*Sáhibu s-Saif*) de los Imames de la Guía, la paz sea con ellos y El que se pone en pie con la Verdad (*Al-Qáim ul-Jaqq*), El esperado (*Al-Muntadar*) para que establezca el gobierno de la fe.

Antes de su reaparición (*qiyam*), pasará por dos ocultaciones, una más prolongada que la otra, tal y como ha sido relatado en las tradiciones proféticas.

La ocultación menor va desde su nacimiento hasta el final del periodo de los delegados intermediarios entre él y sus seguidores, que termina con el fallecimiento del último de ellos.

La ocultación mayor va desde la muerte del último de ellos hasta que regrese con la espada.

Dios, poderoso y majestuoso ha dicho:

Nosotros queremos favorecer a quienes han sido desfavorecidos en la tierra y les hacemos dirigentes y les hcemos los herederos. Y quisimos darles posición en la tierra y hacer ver por medio de ellos al Faraón, a Hamán y al ejército de ambos aquello que temían.[207]

Y Él, ensalzado sea Su nombre, ha dicho:

Y, en verdad, escribimos en los Salmos, después del Recuerdo, que la tierra la heredarían Mis siervos rectos.[208]

El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

«No terminarán los días y las noches hasta que Dios envíe a un hombre de la gente de mi Casa, cuyo nombre será igual que el mío. Él habrá de llenar la Tierra de justicia y equidad de la misma manera en que estaba llena de opresión y extravío.»

Y dijo también: «Si al mundo solamente le quedase un día, Dios alargaría ese día hasta que Él enviase un hombre de mi descendencia, cuyo nombre es igual al mío, que la llenará de justicia y equidad de la misma manera en que estuvo llena de opresión y extravío.»

***

11/2 Mención de algunas de las pruebas sobres el Imamato del Qáim bi l-Jaqq Muhammad ibn Al-Hasan, la paz sea con él

Entre las pruebas de ello están las que corresponden a la razón y el intelecto, por deducción lógica, de la necesidad de la existencia de un Imam impecable y perfecto, autosuficiente para preservar las leyes y los

207 *Sagrado Corán*, 28:5 y 6
208 *Sagrado Corán*, 21:105

conocimientos, en todos los tiempos, dada la imposibilidad de que, aquellos a quienes se les ha dado la responsabilidad de obedecer y actuar conforme a las órdenes divinas, lo consigan por sí mismos de no tener una autoridad, y para que, por su existencia, puedan conseguir una mayor cercanía a lo correcto y un mayor alejamiento de la corrupción, y por la necesidad que todos los que son imperfectos tienen de alguien que castigue el crimen, corrija la desobediencia, prevenga el extravío, eduque a los ignorantes, informe a los descuidados, amoneste a los extraviados, administre la ley, aclare los juicios, separe a los contendientes, designe a los gobernantes, defienda las fronteras, proteja las propiedades y el territorio islámico y reúna a las gentes en las oraciones de los Viernes y las festividades.

Y el establecimiento de la prueba de que él está libre de pecados o errores (*ma'sum*) es que él no necesita de un Imam ante los acontecimientos o las necesidades. Eso es debido, sin duda, a su impecabilidad.

En cuanto a la necesidad del testimonio divino sobre quien pretenda entre los seres humanos ocupar esa posición, le viene dado por la realización de milagros, los cuales le diferencian del resto de las personas, que carecen de esos atributos.

Está, además, la confirmación de su Imamato por los compañeros de Al-Hasan ibn Ali, la paz sea con él, de que él es su hijo, El Mahdi, como ya explicamos.

Y este es un fundamento que no necesita, junto a él, para establecer el Imamato, de las trasmisiones de las tradiciones proféticas, ni de la cantidad de testimonios que hablan de su Imamato y de su levantamiento, debido a que el intelecto basta para establecerlo y para corroborar la corrección de las pruebas.

Existen relatos con testimonios que remiten a Ibn Al-Hasan, la paz sea con él, transmitidos por vías que excluyen la posibilidad de negar su validez y, si Dios quiere, expondré algunos de ellos, siguiendo el mismo método que he utilizado anteriormente, en cuanto a no extenderme demasiado.

***

11/3 Sobre los testimonios que nos han llegado relativos al Imamato del Señor de le Época (Sáhib uz-Zamán), el

decimosegundo de los Imames, las bendiciones de Dios sean con ellos, con explicaciones breves y otras más detalladas

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub Al-Koleyní, de Alí ibn Ibrahím, de Muhammad ibn Isa, de Muhammad ibn Fudíl, de Abu Hamza Az-Zumálí, que Abu Yafar, la paz sea con él, dijo:

«En verdad, Dios, ensalzado sea Su nombre, envió a Muhammad a los genios y a los hombres y puso, después de él, doce herederos de él, algunos ya vinieron y otros están por venir.

Y todos ellos responden a una tradición divina, pues los herederos que vinieron después de Muhammad, la paz sea sobre él y sobre ellos, responden a la práctica divina de los herederos de Jesús, la paz sea con él, que también fueron doce. Por tanto, Emir al-Muminín Alí, la paz sea con él, responde a la práctica establecida con Jesús, la paz sea con él.

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammad ibn Isa, Muhammad ibn Abu Abdel lah y Muhammad ibn Al-Huseyn, que lo recogieron todos ellos de Sahl ibn Ziyád, de Al-Hasan ibn Al-Abbás, de Abu Yafar el segundo, de sus antepasados, que Emir al-Muminín Alí, la paz sea con él, dijo: «Dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, a sus compañeros:

«Creed en la Noche del Decreto, pues en ella desciende los mandatos religiosos y entre ellos, las disposiciones sobre las autoridades que vendrán después de mí: Alí ibn Abu Táleb y once de sus descendientes.»

***

Y con esa misma cadena de transmisores, se transmitió que Emir al-Muminín Alí, la paz sea con él, dijo a Ibn Abbás:

«En verdad, la Noche del Decreto tiene lugar cada año y en esa noche descienden los asuntos relativos a la práctica divina y entre ellos los asuntos concernientes a las autoridades después del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.»

Ibn Al-Abbás le dijo: «¿Quiénes son?»

Él dijo: «Yo y once Imames guiados de entre mis descendientes.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, de Muhammad ibn Al-Huseyn, de Ibn Mahbúb, de Abu Yarúd, de Abu Yafar Muhammad ibn Alí Zayn ul-Abidín, la paz sea con él, que Yáber ibn Abdel lah al-Ansarí dijo:

«Fui a visitar a Fátima la hija del Mensajero de Dios, la paz sea con ella, y tenía entre las manos una tabla y en ella estaban los nombres de los herederos e Imames de su descendencia. Los conté y vi que eran doce nombres, el último de los cuales era «El que se pone en pie de los hijos de Fátima» (Al-Qáim min waladi Fátima), tres de ellos se llamaban Muhammad y cuatro de ellos Alí.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Abu Alí al-Asharí, de Al-Hasan ibn Ubaydul lah, de Al-Hasan ibn Musa al-Jasháb, de Alí ibn Samáa, de Alí ibn Al-Hasan ibn Ribát, de Umar ibn Udayna, que Zurára dijo:

«Escuché decir a Abu Yafar, la paz sea con él:

«Los doce Imames de la familia de Muhammad, todos ellos guiados por los ángeles, serán: Alí ibn Abi Táleb y once de sus descendientes y el Mensajero de Dios y él, son ambos los padres, que Dios les bendiga a ambos.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Ibrahím, de de su padre, de Ibn Abu Umayr, de Zayd ibn Gazwán, de Abu Basír, que Abu Yafar, la paz sea con él, dijo:

«Después de Al-Huseyn, la paz sea con él, habrá nueve Imames y el noveno de ellos será el que se levante.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Mualá ibn Muhammad, de Al-Washáa, de Abán, que Zurára dijo: «Escuche a Abu Yafar, la paz sea con él, decir:

«Los Imames serán doce. Entre ellos Al-Hasan y Al-Huseyn y después los Imames serán de la descendencia de Al-Huseyn, la paz sea con ellos.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Muhammad ibn Alí ibn Bilál dijo:

«Me llegó la orden de Abu Muhammad Al-Hasan ibn Alí, Al-Askarí, la paz sea con él, dos años antes de su muerte y en ella me informaba de quién sería el heredero después de él, luego me llegó otra tres días antes de su muerte en la que me informaba de lo mismo.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Isháq, que Abu Háshim al-Yafarí dijo:

«Dije a Abu Muhammad Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él: «Tu majestuosidad me impide preguntarte ¿Me permites hacerlo?»

Él dijo: «Pregunta.»

Yo dije: «¡Oh mi señor! ¿Tienes algún hijo?»

Él dijo: «Sí.»

Yo dije: «Si te sucediese algo ¿Dónde podré dirigirme a él?»

Él me dijo: «En Medina.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Yafar ibn Muhammad al-Kufí, de Yafar ibn Muhammad al-Makfúf, que Amrú al-Ahwazí dijo:

«Abu Muhammad, la paz sea con él, me mostró a su hijo y dijo: «Éste será tu señor después de mí.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Hamdán al-Qalánsí, que Al-Umarí dijo:

«Abu Muhammad, la paz sea con él, ha fallecido y ha dejado como Imam a su hijo.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Al-Huseyn ibn Muhammad, de Muála ibn Muhammad, que Ahmad ibn Muhammad ibn Abdel lah dijo: «Cuando Az-Zubayrí, la

maldición de Dios sea sobre él, fue matado, vino la noticia de que Abu Muhammad, la paz sea con él, había dicho:

«Está es la recompensa de Dios Altísimo para quien trata mal a Sus amigos. Dijo que me mataría y así no tendría descendencia. ¿Qué le parecerá ahora el decreto de Dios al respecto?»

Muhammad ibn Abdel lah dijo: «Y le nació un hijo.».

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de alguien que se lo dijo a él, de Muhammad ibn Ahmad Al-Alawí, que Dawud ibn Al-Qásim Al-Yafarí dijo: «Escuché decir a Abu Al-Hasan Alí ibn Muhammad, la paz sea con él:

«El Imam después de mi será Al-Hasan. Pero qué haréis respecto al Imam después del Imam?»

Yo le dije: «Doy mi vida por ti ¿Por qué lo dices?»

Él dijo: «Porque vosotros no le podréis ver ni se os permitirá pronunciar su nombre.»

Yo le dije: «Entonces ¿Cómo tendremos que referirnos a él?»

Él dijo: «Decid: La Prueba de la Familia de Muhammad (*Al-Huyya min Ale Muhammad*), la paz sea con él.»

***

Esto es una exposición reducida de lo que se encuentra en los textos certificados sobre los doce Imames, la paz sea con ellos.

Los relatos que existen al respecto son numerosos y los especialistas en la recopilación de hadices pertenecientes a esta escuela los han recogido por escrito y han certificado su veracidad en sus los libros.

Entre los que los han recogido y los han presentado con explicaciones detalladas, uno de ellos es Muhammad ibn Ibrahím, conocido por su *kunia*: Abu Abdel lah an-Numání, en el libro que él ha recopilado sobre la ocultación (*gayba*).

No vemos, pues, a la vista de lo ya mencionado, la necesidad de demostrar su veracidad con mayores explicaciones en este lugar.

***

11/4 Mención de aquellos que vieron al Imam decimosegundo, la paz sea con él, y algunas pruebas y aclaraciones sobre su Imamato

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Muhammad ibn Ismaíl ibn Musa ibn Yafar, que era el más anciano de los maestros de Iraq, entre los descendientes del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

«Vi al hijo de Al-Hasan ibn Alí ibn Muhammad, la paz sea con ellos, entre las dos mezquitas (Meca y Medina) y él era un joven.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Muhammad ibn Yahia, que Al-Huseyn ibn Rizq ul-lah dijo:

«Me relató Musa ibn Muhammad ibn Al-Qásim ibn Hamza ibn Musa ibn Yafar:

«Me relató Hakíma hija de Muhammad ibn Alí, que era la hermana del padre de Al-Hasan, la paz sea con él, que ella vio a Al-Qáim, la paz sea con él, la noche en que éste nació y después de ella.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Hamdán al-Qalánisí dijo:

«Pregunté a Abu Amru Al-Umarí: «¿Ha fallecido Abu Muhammad?»

Él me dijo: «Ha fallecido, pero ha dejado un sucesor entre vosotros cuyo cuello es como éste», y señaló a su propio cuello con su mano.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Fath, sirviente de Az-Zurárí, dijo: «Escuché a Abu Alí ibn Mutahar mencionar que él le había visto y describió su estatura.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Muhammad ibn Shádán ibn Naím, de una sirvienta de Ibrahím ibn Abda an-Nisáburí, que era una mujer recta, dijo:

«Estaba parada con Ibrahím en Safá y vino el Señor de la Autoridad (*Sáhib ul-Amr*), la paz sea con él, y se paró junto a él, tomó el libro de los rituales de la peregrinación y le explicó algunas cosas.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Muhammad ibn Alí ibn Ibrahím, de Abu Abdel lah ibn Sáleh, que él le vio frente a la piedra negra y las gentes se apretujaban a su alrededor y él dijo: «¿Qué es lo que sucede aquí?»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Ahmad ibn Ibrahím ibn Idrís, que su padre dijo:

«Le vi, la paz sea con él, después del fallecimiento de Abu Muhammad, cuando todavía era un adolescente y besé su mano y su cabeza.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Abu Abdel lah ibn Sáleh y Ahmad ibn Nadr, que Al-Qambarí dijo: «Surgió una discusión sobre Yafar ibn Alí, el hermano de Imam Al-Hasan Al-Askarí y una persona le maldijo por reclamar el Imamato para sí.»

Yo dije: «No hay nadie más que él.»

Él dijo: «Sí que hay.»

Yo le dije: «¿Tú le has visto?»

Él dijo: «No le he visto, pero otra persona que no soy yo le ha visto»

Yo dije: «¿Quién es esa persona?»

Él dijo: «Yafar le ha visto dos veces.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Yafar ibn Muhammad al-Kufí, de Yafar al-Makfúf, que Amru Al-Hawází dijo:

«Me le mostró Abu Muhammad y dijo: «Éste es vuestro señor.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Al-Hasan ibn Alí ibn an-Nisáburí, de Ibrahím ibn Muhammad, de Abu Naser Taríf al-Jádem, que él le vio, la paz sea con él.

***

Las transmisiones con el mismo significado que éstas que hemos mencionado son numerosas y las que hemos seleccionado son suficientes para dejar establecido lo que nos proponíamos, ya que las pruebas de su existencia y de su Imamato, la paz sea con él, ya las habíamos presentado anteriormente. Y lo que viene a continuación es sólo a modo de confirmación de lo ya dicho.

Y Dios poderoso y majestuoso es el Otorgador de los favores.

***

11/5 Algunas pruebas, evidencias y señales del Señor de la Época (Sáhib uz-Zamán), la paz sea con él

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad ibn Qúlúya, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, de Muhammad ibn Hamúya, que Muhammad ibn Ibrahím ibn Mahziar dijo:

«Cuando murió Abu Muhammad Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él, tuve dudas sobre si había dejado un sucesor.

Mi padre había reunido una gran suma de dinero para el Imam. La tomó y se fue en barco a entregársela y yo fui con él para despedirle, pero en el camino cayó enfermo con una fuerte fiebre y me dijo: «¡Oh hijo mío! Llévame a casa porque esto es la muerte.»

Y me dijo: «Toma este dinero y se temeroso de Dios.» Me confió la suma que tenía y tres días después falleció.

Yo me dije: «Mi padre no me habría encargado algo que no fuese cierto. Llevaré este dinero a Iráq. Alquilaré una casa en la zona del río (Shat) [209] y no le diré a nadie mis intenciones. Si me queda claro que existe alguien, como era en los días en que Abu Muhammad Al-Hasan, la paz sea con él, estaba vivo, le entregaré el dinero y si no, lo gastaré en mis propios asuntos y placeres.»

---

209 Shat ul-Arab, la zona del sur de Iraq donde confluyen los ríos tigres y Eúfrates.

Así pues, fui a Iraq y alquilé una casa en la zona del río. Permanecí allí un tiempo y, entonces, un mensajero me trajo una carta que decía: «¡Oh Muhammad! En tu poder tienes esto y lo otro…» Y describía detalladamente todo lo que yo había traído e incluso algunas cosas que traía pero que yo desconocía. Se las entregué al mensajero y pasaron algunos días sin que nadie viniese a verme, por lo cual me sentí algo apenado. Entonces, me llegó un mensaje que decía: «Te hemos puesto al frente de la responsabilidad que antes tenía tu padre. Así pues, alaba a Dios.»

***

Me dijo Muhammad ibn Abu Abdel lah As-Sayárí:

«Entregué a Al-Marzubání Al-Hárezí algunas cosas entre las que había un brazalete de oro. Las cosas fueron aceptadas (por el Imam), pero el brazalete me fue devuelto con la orden de que lo rompiese. Lo rompí y en su interior había algunas piezas de hierro, de cobre y de latón. Yo las saqué y después entregué el oro y me fue aceptado.»

***

Ali ibn Muhammad dijo: «Un hombre de Sawád entregó un dinero al Imam y éste le fue devuelto y se le dijo: «Aparta de ello lo que le corresponde al hijo de tu tío, que son cuatrocientos dirhams.»

El hombre tenía en sus manos unos terrenos del hijo de su tío en los que había una fábrica que él tenía bajo su control. El hombre lo pensó y apartó de aquel dinero los cuatrocientos dirham que le correspondían al hijo de su tío y entregó el resto y le fue aceptado.»

***

Dijo Al-Qásim ibn Al-Alá:

«Tuve varios hijos y siempre escribí al Imam para que rogase a Dios por ellos, pero nunca me contestó y todos ellos fueron muriendo.

Cuando me nació mi hijo Al-Huseyn, le escribí pidiéndole que rogase a Dios por él y me respondió y mi hijo vivió. Alabado sea Dios.»

***

Dijo Alí ibn Muhammad, que Abu Abdel lah ibn Sáleh le relató:

«Un año salí en dirección a Bagdad. Había pedido permiso al Imam para hacer el viaje, pero no me había sido concedido, así que estuve

esperando veintidós días después de que la caravana que iba a Nahrawán partiese.

Entonces, un miércoles, me llegó el permiso para partir. Se me dijo: «Ve con ellos.»

Yo partí, pero no tenía esperanza de alcanzar a la caravana, pero cuando llegué a Nahrawán, la caravana todavía estaba allí. Apenas tuve tiempo para dar hierba a mi caballo y la caravana partió. Y partí con ella. El había rogado a Dios por mí y no me sucedió nada malo.

Alabado sea Dios.»

***

Alí ibn Muhammad, de Naser ibn Sabáh al-Baljí, que relató que Muhammad ibn Yusuf Ash-Shashí dijo:

«Me salieron unos tumores y se los enseñé a los médicos y me gaste con ellos muchísimo dinero, pero los medicamentos no surtieron efecto alguno en ellos, así que escribí al Imam pidiéndole que rogase por mí y él me respondió diciendo: «¡Que Dios te cubra con Su perdón y te ponga con nosotros en esta vida y en la otra.»

No había llegado el viernes cuando mis tumores sanaron y mi piel quedó lisa como la palma de mi mano. Llamé a uno de los médicos, que era de nuestros compañeros, le enseñe mi piel y dijo: «No conocemos remedio para estas cosas. Tu curación solamente ha podido llegar de Dios directamente.»

***

Alí ibn Muhammad relató que Alí ibn Al-Huseyn al-Yamání dijo:

«Me encontraba en Bagdad y se preparaba para partir una caravana de yemeníes. Quise ir con ellos y escribí al Imam pidiéndole permiso para ello y me llegó la respuesta diciendo: «No salgas con ellos, pues en salir con ellos no hay para ti ningún beneficio. Quédate en Kufa.»

Así que me quedé y la caravana partió. Los Banu Hamzala la atacaron y la destruyeron.

Le escribí pidiéndole permiso para embarcarme y no me lo concedió. Pregunté sobre los barcos de viajeros que salían ese año a la mar y me enteré de que no se había salvado ningún viajero, pues les habían atacado unas gentes a las que llamaban Al-Bawárich y les habían parado.»

***

Alí ibn Al-Huseyn dijo: «Llegue a Al-Askarí por un camino secundario y no hable con nadie y nadie me conocía. Estaba rezando en la mezquita, después de terminar de recitar la visíta a los Imames, cuando vino a mí un sirviente que me dijo: «¡Ponte en pie!»

Yo le dije: «¿Para ir a dónde?»

Él me dijo: «A la casa.»

Yo le dije: «¿Y quién soy yo? Es posible que te hayan enviado a por otra persona.»

Él dijo: «No. Me han enviado solamente a por ti. Tú eres Alí ibn Al-Huseyn.»

Con él había un joven y le envió con un recado y, no se lo que le dijo, pero vino a mi con todo lo que necesitaba. Me quedé en su casa tres días y, entonces, le pedí permiso para visitar a los Imames[210] que estaban enterrados dentro de la casa. Me lo concedió y pase la noche orando junto a ellos.

***

Al-Hasan ibn Al-Fadl Al-Hamání dijo:

«Mi padre escribió al Imam una carta de su propio puño y letra y le llegó la respuesta de él. Luego le envió otra carta escrita por mí y le llegó la respuesta de él. Luego le envió otra carta que le fue escrita por un buen hombre de nuestros doctores de la ley, pero no llegó respuesta. Investigamos sobre este hombre y supimos que se había hecho Qármata.»

***

Al-Huseyn ibn Al-Fadl dijo: «Fui a Iráq y supe que no debería salir de allí excepto con una prueba clara de mi asunto y sin haber cubierto con éxito mis deseos, aunque tuviera que permanecer allí pidiendo limosna.

Durante ese tiempo mi pecho se encogió por la espera y temí que se pasase el tiempo de mi peregrinación.

---

210 Las tumbas de los Imames Alí Al-Hadi y de su hijo Al-Hasan Al-Akarí, la paz sea con ambos.

Fui a ver a Muhammad ibn Ahmad, que en esos días era el representante del Imam, para pedirle algo de dinero y me dijo: «Ve a tal mezquita y allí se encontrará contigo una persona.»

Fui allí y vino a mí una persona que, al verme, rió y me dijo: «No te preocupes. Harás la peregrinación éste mismo año y regresarás sano y salvo a tu esposa y a tus hijos.»

Aquello me hizo recuperar la seguridad y mi corazón se tranquilizó y me dije: «Esto es la prueba de que viene del Imam.»

Entonces, fui a Al-Askar y allí recibí una bolsa con algunos dinares y unas telas. Me entristecí y me dije: «¿Es ésta la recompensa que merezco ante los shiítas?»

Fingí ignorar que fuese para mí y la rechacé. Después de hacerlo, me arrepentí grandemente de haberlo hecho y me dije: «Me arrepiento ante mi señor el Imam de haberlo rechazado.»

Escribí una nota disculpándome por mi proceder, arrepintiéndome de mi pecado y pidiendo perdón por mi mal proceder. La envié y recé mi oración del medio día, mientras seguía pensando en el asunto, así que me dije: «Si me devuelven los dinares, no abriré la bolsa ni haré nada con ella hasta que se la lleve a mi padre, que es más sabio que yo.»

Entonces, vino a mí el mismo mensajero que me trajo la bolsa la primera vez y me dijo: «Se me ha dicho que te diga, ya que no conoces al Imam: «A veces hacemos esto con nuestros servidores por primera vez y, a veces, nos lo piden por las bendiciones que tiene recibir algo del Imam.

Me ha llegado una nota en la que dice: «He cometido una equivocación rechazando el bien que recibí de ti.»

«Pide el perdón de Dios y Dios te perdonará.

Pero si persistes en tu decisión de no utilizar lo que te enviamos, entonces no te lo entregaremos. Y no podrás beneficiarte de ello en tu viaje. Utilízalo y usa las telas para que sean tus ropas de peregrino.»

Entonces, le escribí sobre dos problemas que tenía, y quise comentarle sobre un tercero, pero me abstuve de hacerlo, temiendo que le disgustase.

Me llegó la respuesta sobre los dos asuntos y también sobre el tercero, que yo no le había contado.

Alabado sea Dios.»

***

Y dijo Al-Hasan ibn Al-Fadl: «Me puse de acuerdo con Yafar ibn Ibrahím An-Nisábúrí para cabalgar con él en el viaje de peregrinación a La Meca y así hacerle compañía, pero cuando llegue a Bagdad cambié de opinión y me fui en busca de un sirviente que me acompañase.

Ibn Al-Wachná se reunió conmigo, pues yo había ido en su busca y le había pedido que me contratase a alguien, pero le había encontrado reacio a la idea.

Cuando me vino a ver, me dijo: «Estaba buscándote porque me ha sido dicho[211]: «¡Qué él sea tu compañero de viaje! Así que se amable con él, búscale un sirviente y págaselo.»

***

Relató Alí ibn Muhammad, que Al-Hasan ibn Abdel Hamíd dijo:

«Tenía dudas respecto a la autoridad de Háyez, así que recolecté algo y me fui a Al-Askar. Allí me llegó un mensaje: «No hay que dudar de nosotros ni de aquellos a quienes nosotros hemos nombrado representantes nuestros, así pues, entrega lo que tienes en tu poder a Háyez ibn Yazíd.»

***

Relató Alí ibn Muhammad que Muhammad ibn Sáleh dijo:

«Cuando mi padre murió y su autoridad pasó a mí, mi padre tenía en su poder algunos pagarés, en lugar de su importe en dinero, para El acreedor (*Al-Garím*), es decir El señor de la época.

El Sheij Al-Mufíd dijo: «Los shiítas, durante mucho tiempo se refirieron al Imam Al-Mahdi llamándole *Al-Garím* cuando hablaban entre ellos, para evitar que sus enemigos supiesen de quien estaban hablando.»

Muhammad ibn Sáleh dijo: «Así que le escribí informándole y él me respondió diciendo:

«Solicítales que te paguen y recógelo.»

Todos me pagaron excepto un hombre que tenía un pagaré de cuatrocientos dinares y, cuando fui a requerirle el pago, lo pospuso para más adelante y su hijo me humillo.

---

211 Refiriéndose al Imam Al-Mahdi, la paz sea con él.

Cuando fui a quejarme de ello a su padre, él dijo: «¡No tiene importancia!» Así que le cogí por la barba y por una pierna y le tiré al suelo en medio de la casa.

Su hijo salió entonces pidiendo ayuda a la gente de Bagdad y gritando: «¡Un Qommí, un rafidí, ha matado a mi padre!»

Se reunió contra mí un gran grupo de gente, así que me subí a mi montura y dije: «¡Oh gentes de Bagdad! ¡Magnífico! ¡Uniéndoos con el opresor contra el extranjero oprimido! Yo soy un hombre de Hamadán y de la gente de la sunna y ese hombre pretende que yo soy de Qom y me acusa de ser shiiíta para quitarme mi derecho y mi dinero.»

Las gentes comenzaron a ponerse contra él y querían entrar en su comercio, pero yo les contuve.

El dueño del pagaré vino a mí pidiéndome que tomase el dinero y jurando por su matrimonio que me lo entregaría, así que lo tomé de él.»

***

Relató Ali ibn Muhammad, de un grupo de nuestros compañeros, de Ahmad ibn al-Hasan y de Al-Alá ibn Rizq ul lah, que Badr el sirviente de Ahmad ibn Al-Hasan dijo:

«Llegué a Al-Yabal y no seguía a los Imames ni manifestaba ningún amor hacia ellos hasta que murió Yazíd ibn Abdel lah.

Cuando estaba enfermo me encargó que entregase su caballo, su espada y su escudo a su maestro.

Yo temí que si no entregaba su caballo a Udkútkín, éste me castigaría, así que hice una estimación de lo que valdrían el caballo, la espada y el escudo y estimé que serían unos setecientos dinares, pero no se lo dije a nadie y entregué el caballo a Udkútkín.

Entonces, me llegó una carta desde Iraq que decía:

«Envíanos los setecientos dinares que tienes nuestros por el precio del caballo, la espada y el escudo.»

***

Dijo Alí ibn Muhammad: «Uno de nuestros compañeros me relató: «Me nació un hijo y pedí permiso al Imam para circuncidarle el séptimo día, pero me llegó de él una carta diciendo: «No hagas tal cosa.»

Pasado el séptimo o el octavo día escribí al Imam informándole de que el niño había muerto y me llegó la contestación diciendo: «Tras él te

vendrá otro y luego otro. Ponle al primero Ahmad y al que venga tras Ahmad, ponle de nombre Yafar.»

Y sucedió tal y como él me dijo.»

Y dijo: «Me preparé para realizar la peregrinación, me despedí de la gente y, cuando estaba a punto de partir, me llegó una carta (del Imam) diciendo: «No nos parece bien lo que quieres hacer, pero la decisión es tuya.»

Me sentí angustiado y triste y le escribí diciendo:

«Escucho y obedezco, pero me quedo preocupado por no hacer mi peregrinación.»

Me respondió diciendo: «¡Que tu pecho no se angustie! Realizarás tu peregrinación el año que viene, si Dios quiere.»

Así que, cuando llegó el año siguiente, escribí pidiendo permiso y me lo concedió. Entonces, le escribí pidiéndole permiso para llevar como ayudante a Muhammad ibn Al-Abbás, pues yo confiaba en su religiosidad y su carácter contenido y me respondió diciendo: «El Asadí será mejor ayudante para ti. Si él puede acompañarte no contrates al otro.»

Al-Asadí aceptó y le contraté.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, de Alí ibn Muhammad, que Al-Hasan ibn Isa Al-Uraydí dijo:

«Cuando murió Abu Muhammad Al-Hasan ibn Alí, la paz sea con él, llegó un hombre de Egipto trayendo un dinero de La Meca para el Imam, el Señor de la Época.

La opinión de las gentes estaba dividida.

Unos decían: «Abu Muhammad ha muerto sin dejar un Imam en su lugar.»

Otros decían: «El Imam después de él es Yafar.»

Y otros decían: «El Imam después de él es su hijo.»

Así pues, enviaron a un hombre, al que llamaban Abu Táleb, a Al-Askar, para que investigase sobre el asunto y quién era el Imam, llevando una carta con él.

El hombre fue a ver a Yafar y le preguntó cuál era la prueba de su Imamato. Yafar le dijo: «Todavía no la tengo lista.»

El hombre fue a la puerta y entregó la carta a nuestros compañeros encargados de representar al Imam, los cuales la llevaron al Imam que le contestó diciendo: ¡Que Dios te recompense con tu Imam!»

El hombre murió y antes de hacerlo entregó el dinero que llevaba a un hombre de confianza que hizo con él lo que era obligado.

Así pues, su carta fue respondida y el Imamato pertenecía a quien se le había dicho.»

***

Con esa misma cadena de transmisión, se relató que Alí ibn Muhammad dijo: «Un hombre de Ába vino a entregar algunas cosas al Imam, pero se olvidó su espada, que también tenía la intención de entregar.

Cuando las cosas llegaron a su destino, recibió una carta que le informaba de su llegada y en ella decía: «¿Qué pasa de la espada que olvidaste?»

***

Con esa misma cadena de transmisión, de Alí ibn Muhammad, que Muhammad ibn Shádán an-Nisábúrí dijo: «Había reunido quinientos dirhams menos veinte y no quería entregarlos faltando esos veinte para completar los quinientos, así que los puse de mi propio bolsillo y los envié a Al-Asadí sin especificar la parte que yo enviaba.

Cuando me llegó la respuesta, decía: «Llegaron quinientos dirhams, de los que veinte son tuyos.»

***

Relató Al-Hasan ibn Muhammad al-Asharí: «Llegó una carta de Abu Muhammad, la paz sea con él, encargándonos de entregar una salario a Al-Yunayd, el hombre que mató a Fáres ibn Hátim ibn Máhwia, a Abu Al-Hasan y a mi hermano.

Después de que falleciese Abu Muhammad, la paz sea con él, llegó otro mensaje del Señor de la Época, la paz sea con él, confirmando el salario de Abu Al-Hasan y de su compañero, pero no decía nada respecto a Al-Yunayd.

Me quede preocupado por ello pero, entonces, llegó la noticia de que Al-Yunayd había fallecido.»

***

Relató Alí ibn Muhammad que Abu Aqíl Isa ibn Nasr dijo:

«Alí ibn Ziyad As-Simarí escribió solicitando una mortaja y el Imam le respondió diciendo: «No la necesitarás hasta el año ochenta» (Es decir: el 280 de la hégira).

Cuando llegó el año ochenta murió y poco antes había recibido una mortaja de él.»

***

Relató Alí ibn Muhammad que Muhammad ibn Hárun ibn Imrán al-Hamadání dijo:

«Debía quinientos dirhams al Imam y tenía dificultades para pagárselos, así que me dije a mí mismo: «He comprado varias tiendas por quinientos treinta dinares. Puedo entregárselas al Imam a cambio de los quinientos dinares que le debo.» Pero no lo comenté con nadie.

Entonces, llegó a Muhammad ibn Yafar una carta del Imam que decía: «Toma las tiendas de Muhammad ibn Harún a cambio de los quinientos dinares que nos debe.»

***

Me informó Abu Al-Qásim Yafar ibn Muhammad, de Muhammad ibn Yaqub, que Alí ibn Muhammad dijo:

«Fue emitida (por el Imam) una prohibición para visitar los cementerios de Quraix y de Al-Háir en Kerbala, la paz sea sobre los que allí descansan.

Unos meses más tarde, el Visir llamó a Al-Báqtání y le dijo: «Ve a Bani Furát y a Al-Bursiyin y diles que no visiten las tumbas de Quraix. El Califa ha ordenado que se busque a todos los que las visitan y se les arreste.»

***

Las tradiciones similares a estas son numerosas y pueden encontrarse en los libros de los recopiladores de hadices, bajo el epígrafe: Informes sobre Al-Qáim, la paz sea con él, pues si hubiéramos de recogerlas todas se alargaría este libro excesivamente.

Con las que hemos mencionado es suficiente.

Y el favor pertenece a Dios.

***

11/6 Mención de las señales del Regreso del Imam Al-Mahdi, la paz sea con él y del número de días que permanecerá, comentario de su vida y de su forma de gobierno y algo de lo que se manifestará durante su gobierno y en sus días, las bendiciones de Dios sean con él

Nos han llegado las noticias que mencionan las señales del tiempo del regreso del Imam Al-Mahdi, la paz sea con él, y los acontecimientos que tendrán lugar antes de su reaparición, las señales y las pruebas.

Entre ellas se encuentra la aparición de As-Sufianí; la muerte de Al-Huseyní; las peleas entre los Banu Al-Abbás por el reino mundanal; el eclipse de Sol a mediados del mes de Ramadán y el eclipse de Luna a finales del mismo mes, al contrario de lo que sucede normalmente; la decadencia de Al-Baydá (La Blanca); la decadencia del Oriente y del Occidente; la permanencia del Sol en lo alto del cielo desde el momento de su decline hasta la media tarde; la aparición del Sol por Occidente; el asesinato en los arrabales de la ciudad de Kufa de un alma pura junto a otros setenta hombres rectos; le cortarán la cabeza a un Hashemí entre la esquina de la Kaba y el maqam de Abraham; la destrucción del muro de la mezquita de Kufa; vendrán los estandartes negros desde Jorasán; surgirá Al-Yamání; aparecerá Al-Magrebí y se apoderará de Egipto viniendo de Siria; los turcos ocuparán la región de Al-Yazíra; los bizantinos ocuparán Ramla; las estrellas aparecerán por el Este iluminando con la intensidad de la luz de la luna; los extremos de la luna se acercarán el uno al otro hasta casi tocarse; aparecerá un color rojo en el cielo que se extenderá por los horizontes; aparecerá un gran fuego por Oriente que se mantendrá en la atmósfera durante tres o siete días; los árabes derrocarán sus reinos y tomarán posesión de su tierra, expulsando de ella a las autoridades extranjeras; las gentes de Egipto matarán a su gobernante y destruirá Siria; tres estandartes pelearán entre ellos en Siria; los estandartes de Qays y los árabes entrarán en Egipto; los estandartes de Kinda entrarán en Jorasán; caballos procedentes del Magreb se establecerán en Al-Hirá; los estandartes negros avanzarán hacia ellos procedentes del Oriente; el río Eúfrates se desbordará hasta que sus aguas entren en los callejones de Kufa; surgirán sesenta mentirosos pretendiendo ser cada uno de ellos un profeta; surgirán doce hombres de la familia de Abu Táleb y cada uno de ellos reclamara el Imamato para sí; será quemado un hombre de gran valía de los seguidores de Banu Al-Abbás entre Yalúlá y Jánaquín;

se establecerá un puente cerca de Al-Karch, en la ciudad de Bagdad; se levantará en ella un viento negro al principio del día y un terremoto que destruirá mucho de ella; el miedo se apoderará de las gentes de Iraq y la muerte se extenderá rápidamente por ella; se perderán muchas vidas, riquezas y frutos; aparecerán plagas de langosta en su tiempo y fuera de él y destruirán las cosechas y los cereales y se recogerá poca cosecha de lo que la gente haya sembrado; dos ejércitos extranjeros pelearán entre sí y entre ellos se derramará mucha sangre; los esclavos se rebelarán contra sus amos y matarán a sus señores; un grupo de los heréticos serán transformados en monos y cerdos; los siervos se apoderarán de la tierra de sus amos; se escuchará una llamada procedente de los cielos que todos los habitantes de la Tierra escucharán, cada uno en su propio idioma; aparecerá un rostro y un pecho en el mismo Sol que la gente podrá ver; saldrán muertos de las tumbas y volverán a este mundo y se reconocerán unos a otros y se visitarán unos a otros.

Después, eso llegará a su fin con veinticuatro días de lluvia contínua que revivificará la tierra que estaba muerta y se reconocerá la bendición de Dios en ello y, tras ello, desaparecerá toda enfermedad y decrepitud de los que crean en la Verdad entre los seguidores de Al-Mahdi, la paz sea con él y sabrán entonces que Al-Mahdi ha reaparecido en La Meca e irán a su encuentro para auxiliarle, tal y como viene recogido en los hadices proféticos.

Entre todos estos hadices proféticos, hay algunos que son terminantes y otros que son condicionales y sólo Dios sabe lo que será. Nosotros nos hemos limitado a mencionarlos por que están recogidos en los *Usúl*, los libros de los compañeros del Profeta que recogieron sus palabras y de los que no existe duda sobre su veracidad.

Pedimos ayuda únicamente a Dios y a Él rogamos por el éxito.

***

Me informó Abu Al-Hasan Alí ibn Bilál Al-Muhallabí de lo siguiente: «Me relató Muhammad ibn Yafar Al-Muaddab, de Ahmad ibn Idrís, de Alí ibn Muhammad ibn Qutayba, de Al-Fadl ibn Shádán, que Ismaíl ibn As-Sabáh dijo: «Escuché decir a uno de nuestros maestros que lo transmitía de Saif ibn Umayra, que éste dijo:

«Me encontraba junto a Abu Yafar Al-Mansur y éste me dijo antes de que yo le dijese nada: «¡Oh Saif ibn Umayra! No hay duda que vendrá un pregonero celestial que llamará en el nombre de uno de los descendientes de Abu Tálib.»

Yo le dije: «¡Doy mi vida por ti, Oh Gobernador de los Creyentes! ¿Esa profecía proviene de ti?»

Él me dijo: «¡Juro por quien tiene mi vida en Sus manos que se escuchará su llamada.»

Yo le dije: «¡Oh Gobernador de los Creyentes! Ese es un relato que has escuchado anteriormente.»

Él me dijo: ¡Oh Saif! Ha de suceder sin duda y cuando suceda nosotros seremos los primeros en responder a la llamada que convoque hacia el hombre de la familia de nuestro tío.»

Yo dije: «¿Un descendiente de Fátima?

Él dijo: «Sí ¡Oh Saif! Si no fuera por que yo mismo lo escuche de Abu Yafar Muhammad ibn Ali que me lo contó, no lo habría aceptado aunque me lo hubiera venido a decir toda la gente que habita sobre la Tierra, pero él era Muhammad el hijo de Alí (Zayn Al-Abidín).»

***

Relató Yahia ibn Abu Táleb, de Alí ibn Ásim, de Atá ibn As-Sáib, de su padre, que Abdel lah ibn Umar dijo:

«Dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, no llegará la hora del Juicio Final hasta que surja Al-Mahdi, uno de mis descendientes y no vendrá Al-Mahdi hasta que no vengan antes sesenta mentirosos, cada uno de ellos diciendo: «Yo soy un profeta de Dios.»

***

Relató Al-Fadl ibn Shádán que alguien le contó que Abu Hamza Az-Zumalí dijo: «Le pregunté a Abu Yafar: «¿La venida de As-Sufiání es algo seguro.»

Él me dijo: «Sí. Y también lo es la llamada que vendrá de los cielos. La salida del Sol por Occidente es seguro, y las peleas de los Bani Al-Abbás por el gobierno es seguro, y el asesinato de un alma pura es seguro, y la reaparición de Al-Mahdi de la familia de Muhammad es seguro.»

Yo le dije: «¿Y cómo será la llamada?

Él dijo: «Un voz dirá desde los cielos al comienzo del día: «¿Acaso el derecho no le corresponde a Alí y a sus seguidores (*shiítas*)?»

Luego, al final del día, la voz de Iblís dirá desde la Tierra: «¿Acaso el derecho no le corresponde a Uzmán y a sus seguidores?»

Entonces los falsos dudarán.»

***

Relató Al-Hasan ibn Alí Al-Washá, de Ahmad ibn Aíd, de Abu Jadiya, que Abu Adel lah, la paz sea con él, dijo: «No vendrá Al-Mahdi hasta que no vengan antes doce hombres de Banu Háshim, cada uno de ellos pretendiendo ser él el Imam.»

***

Transmitió Muhammad ibn Abu Al-Balád, de Alí ibn Muhammad Al-Awadí, de su padre, que su abuelo dijo: «Emir al-Muminín, la paz sea con él, dijo:

«Antes de Al-Mahdi vendrán la muerte roja y la muerte blanca y las langostas aparecerán en su época y fuera de su época, extendiéndose como los colores de la sangre.

La muerte roja será la provocada por la espada y la muerte blanca la provocada por las plagas.»

***

Relató Al-Hasan ibn Mahbúb, de Amru ibn Abu Al-Muqaddam, de Yáber al-Yuufí, que Abu Yafar, la paz sea con él, dijo:

«Quédate sentado y no muevas una mano o un pie hasta que veas las señales que voy a mencionarte, aunque no creo que llegues a verlas: Las peleas entre los Banu Al-Abbás; un pregonero que llamará desde el cielo; uno de los pueblos de Siría, llamado Al-Yábiya será destruido; los turcos entrarán en Al-Yazíra y los bizantinos en Ar-Ramla. Cuando eso suceda, habla muchas disputas en toda la tierra, hasta que Siria sea destruida. La causa de su destrucción será los enfrentamientos entre tres estandartes (ejércitos): el estandarte de los rojos, el estandarte de los moteados (*Al-Abqáa*) y el estandarte de As-Sufiání.»

***

Relató Alí ibn Abu Hamza que Abu Al-Hasan Musa, la paz sea con él, comentando la palabra de Dios que dice:

Pronto les mostraremos Nuestras señales en el horizonte y en ellos mismos, hasta que sea evidente para ellos que Él es la Verdad. ¿No es suficiente que tu Señor sea testificable en todas las cosas?[212]

212 *Sagrado Corán*, 41:53

Dijo: «Se producirá una alteración en los horizontes y los enemigos de la verdad cambiarán de forma.»

***

Y transmitió Hayab ibn Hafd que Abu Basír dijo: «Escuche decir a Abu Yafar, la paz sea con él, comentando la aleya coránica en la que Dios dice:

Si quisiéramos haríamos descender del cielo, sobre ellos, una señal ante la que sus cuellos se inclinarían humillados.[213]

«Dios les hará eso.»

Yo le dije: «¿A quienes?»

Él dijo: «A los Banu Omeya y a sus seguidores.»

Yo pregunté: «¿Cuál será la señal?»

Él dijo: «Cuando el Sol comience a declinar, entre el mediodía y la media tarde, aparecerá el pecho y el rostro de un hombre en el mismo Sol y será posible reconocer su posición y su genealogía. Y eso sucederá en el tiempo de As-Sufiání y será el momento de su destrucción y de la de sus seguidores.»

***

Abdul lah ibn Bakír relató, de Abu Abdel Málik ibn Ismaíl, de su padre, que Sayd ibn Yabír dijo:

«El año en que reaparezca Al-Mahdi, la paz sea con él, caerán sobre la tierra veinticuatro lluvias y se verán sus efectos y sus bendiciones.»

***

Al-Fadl ibn Yádán relató, de Ahmad ibn Muhammad ibn Abu Nasr, que Zaalaba Al-Azadí dijo:

«Dijo Abu Yafar, la paz sea con él: «Se producirán dos señales antes de la venida del Imam Al-Qáim: Un eclipse del Sol en mitad del mes de Ramadán y uno de la luna al final del mismo.»

Yo dije: «¡Oh hijo del Mensajero de Dios! El Sol se eclipsa a final del mes y la luna se eclipsa a mitad del mes.»

Abu Yafar dijo: «Yo se lo que digo. Son dos señales que no se han producido desde que Adán descendió a este mundo.»

---

213 *Sagrado Corán*, 26:4

***

Salaba ibn Maimún recogió de Shuayb Al-Haddád, que Sáleh ibn Meizam dijo: «Escuché decir a Abu Yafar, la paz sea con él: «Entre el asesinato del alma pura (*An-nafs Az-zakíya*) y la venida de Al-Madi no mediarán más de quince noches.»

***

Amru ibn Shimr relató que Yáber dijo:

«Le dije a Abu Yafar, la paz sea con él: «¿Cuándo sucederá eso?»

Él dijo: «¡Oh Yáber! Eso ocurrirá cuando se incrementen las muertes entre Al-Híra y Al-Kufa.»

***

Muhammad ibn Sunán relató, de Al-Huseyn ibn Al-Mujtár, que Abu Abdel lah Yafar As-Sádiq, la paz sea con él, dijo:

«Cuando se destruya el muro de la mezquita de Kufa que está lindando con la casa de Abdul lah ibn Masúud, caerá el rey que gobierna al pueblo y, cuando él caiga, saldrá Al-Qáim.»

***

Sayf ibn Umayra relató, de Bakr ibn Muhammad, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Saldrán tres: As-Sufiáni, Al-Jorasání y Al-Yamání, el mismo año, en la misma ciudad y en el mismo día. Y no habrá estandarte mejor dirigido que el estandarte de Al-Yamání, porque él llama a la verdad.

***

Al Fadl ibn Shádán relató, de Ahmad ibn Muhammad ibn Abu Nasr, que Abu Al-Hasan Ar-Ridá, la paz sea con él, dijo:

«No sucederá lo que provocará que alarguéis vuestros cuellos hacia ello hasta que seáis capaces de discernir y seáis puestos a prueba. Y no quedarán más que unos pocos de vosotros.»

Entonces, recitó:

Alif, Lam, Mim. ¿Acaso las gentes piensan que se les permitirá decir "¡Creemos!" y no serán puestos a prueba?[214]

---

214 *Sagrado Corán*, 29: 1 y 2

Entonces, dijo: «Ciertamente, entre las señales de su reaparición estará un suceso que tendrá lugar entre las dos mezquitas y Fulano, uno de los hijos de Mengano matará a quince dirigentes de los árabes.»

***

Al-Fadl ibn Shádán relató, de Muamar ibn Jalád, que Abu Al-Hasan, la paz sea con él, dijo:

«Es como si estuviese viendo los estandartes verdes procedentes de Egipto juntarse con los que vienen de Sham y ser guiados hacia el hijo del Señor de los Albaceas testamentarios de los profetas de Dios (el Imam Al-Mahdi).»

***

Hammád ibn Isa relató, de Ibrahím ibn Umar Al-Yamání, de Abu Basír, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«El reino de ese hombre no desaparecerá hasta que corte el cuello de la gente de Kufa un viernes. Es como si estuviera viendo las cabezas cayendo entre la puerta del elefante (Bab ul-Fil) y el mercado de los vendedores de jabón.»

***

Alí ibn Asbát relató que Al-Hasan ibn Al-Yuhúm dijo: «Un hombre preguntó a Abu Al-Hasan, la paz sea con él, cuándo se produciría la reaparición del Imam Al-Mahdi, y él dijo:

«¿Quieres que te lo explique detallada o resumidamente?»

Él dijo: «Resúmelo para mi.»

Él dijo: «Cuando los estandartes de Qays se planten en Egipto y los estandartes de Kinda en Jorásán.»

***

Al-Huseyn ibn Al-Alá relató, de Abu Basír, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Ciertamente, el hijo de Fulano matará un viernes a cuatro mil hombres en vuestra mezquita -refiriéndose a la mezquita de Kufa- desde Bab ul-Fil hasta el mercado de los jaboneros, así que, absteneos de transitar esa calle. Los que gozarán de mejor situación serán quienes tomen por la calle de los Ansár.

***

Alí ibn Abu Hamza relató, de Abu Basír, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Antes de la llegada del Al-Qáim, la paz sea con él, habrá un año de lluvias copiosas y abundantes que corromperán las frutas y los dátiles en las palmeras. No dudéis de ello.»

***

Ibrahím ibn Muhammad relató, de Yafar ibn Saad, de su padre, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«El año de la aparición (del Imam Al-Mahdi) se desbordarán las aguas del Eúfrates hasta penetrar en los callejones de Kufa.»

***

Y en un hadíz de Muhammad ibn Muslim dice: «Escuché a Abu Abdel lah, la paz sea con él, decir:

«En verdad, antes de la venida de Al-Qáim, vendrán las dificultades de Dios.»

Yo dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Cuáles serán?»

Él recitó: ***En verdad, os pondremos a prueba con algo de temor, de hambre, de merma de riquezas, vidas y frutos. Pero ¡Da la buena nueva a los que sean pacientes!***[215]

Luego, dijo: «El temor será a los reyes de Banu Fulán, el hambre será por causa de la carestía de los alimentos, la merma de riquezas vendrá provocada por la depresión de las transacciones comerciales y la poca honradez en ellas, la pérdida de vidas vendrá causada por la rápida difusión de epidemias mortales y la pérdida de frutos será debida a las pobres cosechas y a los pocos beneficios que ellas produzcan.»

Luego, dijo: «La buena nueva para los pacientes será que todo ello acelerará la venida de Al-Qáim.»

***

Al-Huseyn ibn Yazíd relató, de Mundir al-Jawzí, que escuchó a Abu Abdel lah, la paz sea con él, decir:

«Antes de la llegada de Al-Qáim, la paz sea con él, las gentes serán castigadas por sus pecados con un fuego que aparecerá en el cielo que lo teñirá de rojo y que cubrirá Bagdad y la tierra de Basra y se

215 *Sagrado Corán*, 2:155

derramará la sangre en ella y sus casa serán destruidas. Sus gentes serán aniquiladas y se apoderará de las gentes de Iraq un temor que no les dará tregua.»

***

11/7 El año en que se producirá su llegada, la paz sea con él

Ha sido transmitido por los Sinceros, la paz sea con ellos, el año y el día en los que Al-Qaím reaparecerá.

Al-Hasan ibn Mahbúb relató, de Alí ibn Abu Hamza, de Abu Basír, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Al-Qáim, la paz sea con él, aparecerá en un año impar, es decir, acabado en uno, tres, cinco, siete o nueve.»

***

Al-Fadl ibn Shádán relató, de Muhammad ibn Alí al-Kúfí, de Wahbi ibn Hafs, que Abu Basír dijo: «Dijo Abu Abdel lah, la paz sea con él:

«Una voz proclamará el nombre de Al-Qáim, la paz sea con él, la noche de veintitrés y él reaparecerá el día de Ashurá, el mismo día en el que fue asesinado Al-Huseyn ibn Alí, la paz sea con ambos.

Es como si yo mismo estuviese con él, cuando el sábado, décimo día del mes de Muharram, aparezca entre la esquina de la Kaba y el maqam de Ismaíl, la paz sea con él.

Desde la esquina yemení de la Kaba, llamará a prestar juramento de fidelidad a Dios y sus seguidores acudirán en gran número desde todas partes de la Tierra para prestarle juramento de lealtad.

Entonces, Dios llenará la Tierra de justicia, de la misma manera en que, hasta entonces, estuvo llena de tiranía y extravío.»

***

11/8 La dirección desde la que vendrá Al-Qaím, la paz sea con él

Ha sido recogido el testimonio de que Al-Qaím, la paz sea con él, viajará desde La Meca a Kufa y que acampará en sus colinas y desde allí saldrán los ejércitos hacia las ciudades.

Relató Al-Hayál, de Salaba, de Abu Bakr al-Hadramí, que Abu Yafar Al-Báqir, la paz sea con él, dijo:

«Es como si yo mismo estuviese con Al-Qaím, la paz sea con él, en las colinas de Kufa. Vendrá a ellas desde la Meca, acompañado de cinco mil ángeles. Gabriel estará a su derecha y Mikail a su izquierda y los creyentes estarán ante él y él enviará a los ejércitos por el país.»

***

En un relato de Amru ibn Shimr se recoge que Abu Yafar, la paz sea con él, mencionó a Al-Mahdi y dijo:

«Entrará en Kufa y allí habrá tres estandartes (ejércitos) que se encontrarán en estado de confusión y el les pondrá de su lado.

Entrará en la ciudad y subirá al púlpito y hablará a las gentes, pero las gentes no sabrán lo que dice porque el ruido de los llantos no les permitirá escuchar sus palabras.

Cuando llegue el segundo viernes, las gentes le pedirán que dirija su oración colectiva y él ordenará que se delimite una mezquita en Al-Garí y rezará allí con ellos.

Luego, ordenará que se excave un canal en la parte posterior de la mezquita de Al-Huseyn, la paz sea con él, que discurra hacia Al-Gariyain, para que fluya el agua hasta Nayaf y que se construyan a su entrada puentes y molinos.

Es como si estuviese viendo a una anciana con una cesta en su cabeza llena de grano que lleva a esos molinos y en ellos se lo muelen sin cobrarle nada.»

***

Y relató Sáleh ibn Abu Al-Aswad que Abu Abdel lah, la paz sea con él, mencionó la mezquita de As-Sahla y dijo: «Ésta será la morada de nuestro señor cuando venga con su gente.

***

Y Al-Mufaddal ibn Umar dijo que escuchó a Abu Abdel lah, la paz sea con él, decir:

«Cuando venga el que se pone el pie de la familia de Muhammad (*Al-Qaím min Ále Muhammad*), la paz sea con él, se construirá para él en las afueras de Al-Kufa una mezquita con mil puertas y conectará las casas de la gente de Al-Kufa con las aguas del río de Kerbalá.»

***

11/9 El tiempo que durará el gobierno de Al-Qáim, la paz sea con él

Han sido preservados los testimonios sobre la duración del gobierno de Al-Qáim, la paz sea con él, de la situación en sus días, del estado de sus seguidores en esos tiempos, la situación del mundo y de ellos en él.

Relató Abdel Karím Al-Juzaimí: «Pregunté a Abu Abdel lah, la paz sea con él: «¿Cuánto gobernará Al-Qáim?»

Dijo: «Siete años. Se alargarán para él los días y las noches de manera que uno de sus años será igual que diez de los vuestros, por lo que los años de su gobierno serán setenta de vuestros años.

Cuando el reaparezca, lloverá sobre la gente durante el mes de Yumada Al-Ájira y diez días del mes de Rayab, de una manera que las criaturas nunca han visto. Con ella hará Dios que crezca la carne de los creyentes y sus cuerpos en sus tumbas.

Es como si les viera avanzando desde Yuhayna sacudiéndose la tierra de sus cabellos.»

***

Y relató Al-Mufaddal ibn Umar: «Escuché a Abu Abdel lah, la paz sea con él, decir:

«Ciertamente, cuando venga nuestro Al-Qáim, iluminará la Tierra con la luz de Su señor. Las gentes no necesitarán de la luz del Sol y desparecerán las tinieblas.

Durante su gobierno, los hombres tendrán una vida tan larga, que llegarán a tener mil hijos de una sola mujer y la Tierra mostrará sus tesoros y las gentes podrán verlos aparecer en su superficie.

Se buscará a una persona de entre vosotros a la que poder darle de sus riquezas y de quien tomar su *zakat*[216] y no se encontrará a ninguna persona que quiera recibirlo.

Las gentes no necesitarán de nada debido a lo que Dios habrá dispuesto para ellos de Sus favores.»

***

216 Impuesto religioso sobre los bienes excedentes.

11/10 Sobre los atributos de Al-Qáim y su aspecto, la paz sea con él

Nos han llegado relatos sobre los atributos de Al-Qaím y de su aspecto.

Relató Amru ibn Shimr que Yáber Al-Yuúfí dijo:

«Escuché a Abu Abdel lah, la paz sea con él, decir: «Umar ibn Al-Jatáb preguntó a Emir Al-Muminín, la paz sea con él: «Infórmame sobre Al-Mahdi ¿Cuál es su nombre?»

Él dijo: «Sobre su nombre, mi amado (el Mensajero de Dios), la paz sea con él, me hizo prometer que no lo pronunciaría hasta que Dios le envíe.»

Él dijo: «Entonces, infórmame de sus atributos.»

Dijo: «Él es un joven de estatura media, de rostro hermoso y un bonito cabello. Su pelo le llega hasta la espalda y de su rostro brota una luz. Su cabello y su barba son de color negro. Juro por mi padre que él es hijo de la mejor de las mujeres.»

***

11/11 Sobre su comportamiento cuando venga, las leyes que emitirá y las señales de él que Dios Altísimo ha explicado

Todo ello ha sido recogido en las tradiciones, tal y como hemos explicado anteriormente.

Así, relató Al-Mufaddal ibn Umar Al-Yuúfí: «Escuche a Abu Abdel lah, la paz sea con él, decir:

«Cuando Dios, ensalzado sea Su nombre, permita a Al-Qáim regresar, él subirá al púlpito y llamará a las gentes a que le sigan. Les encomendará a Dios y les llamará a reconocer Su verdad. Actuará como actuaba el Mensajero y se comportará con ellos de la misma manera en que lo hacia el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean sobre él y su familia.

Dios, ensalzada sea Su majestad, le enviará a Gabriel, la paz sea con él, que descenderá en la zona delantera de la Kaba, denominada Al-Hatím, y le dirá: «¿Hacia qué cosa llamas a las gentes?»

Al-Qáim, la paz sea con él, le informará y Gabriel, entonces, dirá: «Yo seré el primero en darte juramento de lealtad. Extiende tu mano.»

Él tomará su mano y, tras él, trescientos y pico mil personas más vendrán a él y le prestarán juramento de lealtad.

Él permanecerá en La Meca hasta que sus seguidores lleguen a ser diez mil y entonces irá con ellos a Medina.»

***

Relató Muhammad ibn Ayalán que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo: «Cuando llegue Al-Mahdi, la paz sea con él, llamará a las gentes al Islam nuevamente y les guiará a un asunto que se había perdido y del que la gente se había extraviado.»

«Y Al-Qáim se le llama Al-Mahdi porque guiará a las gentes al asunto del que se habían desviado. Y se le llama Al-Qáim por que se pone en pie en defensa de la Verdad.»

***

Relató Abdel lah ibn Mugíra, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Cuando venga El que se pone en pie de la familia de Muhammad, la paz sea con él, quinientos hombres de Quraix vendrán contra él y el acabará con todos ellos. Luego se levantarán otros quinientos y él acabará con ellos. Luego, otros quinientos y así seis veces.»

Yo dije: Entonces, «¿Ellos alcanzarán a ser esa cantidad?»

Él dijo: «Sí. Ellos y sus servidores.»

***

Se relató que Abu Basír dijo: «Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Cuando venga Al-Qáim, la paz sea con él, destruirá la mezquita sagrada hasta sus cimientos y cambiará su sitio a donde estaba originalmente y cortará las manos de Banu Shayba y las colgará en La Kaba y escribirá en ella: «¡Estos son los ladrones de La Kaba.»

***

Relató Abu Al-Yárúd, que Abu Yáfar, la paz sea con él, dijo en un extenso relato:

«Cuando venga Al-Qáim, la paz sea con él, irá a Kufa y saldrán de ella unos diez mil hombres, a los que se conocerá como Al-Batriya, armados contra él y le dirán: «Regresa por donde has venido, pues no necesitamos a los hijos de Fátima.»

«Él les combatirá con la espada hasta acabar con el último de ellos. Entonces, entrará en Kufa y matará a todos los hipócritas de ella y destruirá sus palacios.

Combatirá contra todos los que luchen por ellos, hasta que Dios poderoso y majestuoso quede satisfecho.»

***

Relató Abu Jadiya, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Cuando venga Al-Qáim, la paz sea con él, vendrá con un nuevo mandato de Dios, de la misma manera en que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, llamó al comienzo del Islam a un mandato nuevo.»

***

Relató Alí ibn Uqba que su padre dijo, que el Imam dijo:

«Cuando venga Al-Qáim, la paz sea con él, gobernará con justicia. En sus días se eliminará el extravío y los caminos se volverán seguros.

La tierra dará sus bendiciones y se devolverá a cada persona sus derechos.

No quedará nadie de entre las gentes creyentes que no proclame su fe en el Islam. Acaso no has escuchado las palabras de Dios Altísimo que dicen:

Quienes están en los cielos y en la Tierra se someterán a Él voluntaria u obligadamente y a Él serán devueltos.[217]

«Él juzgará entre las gentes como lo hacían David y Muhammad, la paz sea con ellos.»

«En ese tiempo, la Tierra mostrará sus tesoros y sus bendiciones. Y no se encontrará en esos días a un solo hombre de vosotros al que entregar sus limosnas ni con el que ser generoso, porque todos los creyentes serán abastecidos en abundancia por la tierra.»

Luego dijo: «Ciertamente, nuestro gobierno será el último gobierno y no quedará nadie que posea un gobierno, excepto que hayan gobernado antes de nosotros, pues, cuando vean nuestra manera de gobernar, dirán: «Si nosotros gobernásemos lo haríamos de esa misma manera.»

«A eso se refiere Dios Altísimo cuando dice:

---

217 *Sagrado Corán*, 3:83

¡El triunfo final es de los temerosos de Dios!»[218]

***

Relató Abu Basír que Abu Yafar, la paz sea con él, en un relato extenso, dijo:

«Cuando venga Al-Qáim, la paz sea con él, ira a Kufa y allí destruirá cuatro mezquitas y no quedará una sola mezquita en la superficie de la tierra que tenga una torre elevada, sin que él la destruya y la deje plana.

Ampliará las calles principales y destruirá todos los edificios que obstaculicen y eliminará todos los muros y darros que haya junto a las carreteras.

Eliminará todas las innovaciones que se hayan realizado en materia religiosa y establecerá de nuevo todas las prácticas del Mensajero de Dios.

Entrará en Constantinopla, en China y en la montaña de Daylam.

Su gobierno durará siete años, cada uno de ellos será como diez años de los vuestros y luego Dios hará lo que quiera.»

Yo le dije: «¡Doy mi vida por ti! ¿Cómo se alargarán los años?»

Él dijo: «Dios ordenará a los cielos que reduzca su velocidad y sus movimientos y por eso se alargarán los días y los años.»

Yo dije: «Se dice que si el universo cambiase se destruiría.»

Él dijo: «Eso lo dicen los ateos, pero los musulmanes no deben darle crédito a eso, pues conocen que Dios partió en dos la luna para el Mensajero, la paz sea con él, e hizo que el Sol retrocediese en el cielo para Josué ibn Nun.

El nos ha informado de la duración del Día del Juicio y ha dicho que será: ***Como mil años de los que vosotros contáis***.»[219]

***

Y relató Yáber, que Abu Yafar, la paz sea con él, dijo:

«Cuando venga Al-Qáim de la familia de Muhammad, la paz sea con él, instalará campamentos y en ellos enseñará a las gentes el Corán tal y como Dios, ensalzada sea Su majestad, lo hizo descender y la mayor

218 *Sagrado Corán*, 7:128
219 *Sagrado Corán*, 22:47

dificultad será para quienes lo han memorizado como se hace hoy, ya que difiere de cómo fue recopilado originalmente.»

***

Y relató Al-Mufaddal ibn Umar, que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Junto con Al-Qaím, la paz sea con él, vendrán veintisiete hombres de los arrabales de Kufa, quince hombres de la gente de Moisés, la paz sea con él, de los que aceptaron la verdad y fueron hombres justos; siete de los compañeros de la cueva,[220] Josué ibn Nun, Salmán, Abu Dayána Al-Ansarí, Al-Miqdád y Málik Al-Ashtar y serán Sus auxiliares y gobernadores.»

***

Y relató Abdel lah ibn Ayalán que Abu Abdel lah, la paz sea con él, dijo:

«Cuando venga Al-Qáim de la familia de Muhammad, la paz sea con él y con ellos, juzgará entre ellos como lo hizo David, sin necesidad de pruebas. Dios Altísimo le inspirará y juzgará con Su conocimiento e informará a cada pueblo de lo que guardan en secreto y reconocerá a sus amigos de sus enemigos con sólo mirarles.»

«Dice Dios Altísimo: ***Verdaderamente, en ello hay signos para quienes prestan atención. En verdad, ella está en un camino que todavía existe.***[221] »

***

Y se relató que el gobierno de Al-Qáim, la paz sea con él, durará diecinueve años, en los cuales los días y los meses se alargarán como ya hemos explicado previamente.

Ese es un asunto oculto a nuestro conocimiento y, en verdad, se nos permite saber de ello aquello que Dios poderoso y majestuoso considera que es beneficioso para nosotros conocer.

Nosotros no afirmamos que alguna de las dos cifras sea la cierta, pero los relatos que dicen que serán siete años son más claros y numerosos.

---

220 Cfr. *Sagrado Corán*, 18:9 y siguientes: ¿Has pensado que los compañeros de la cueva y Al-Raqim son parte de Nuestras sorprendentes señales?
221 *Sagrado Corán*, 15:75 y 76

Después del gobierno de Al-Qáim, la paz sea con él, no habrá más gobiernos, excepto lo que dice un relato sobre que su hijo establecerá uno, si Dios quiere que así sea.

No obstante, no existe una prueba terminante al respecto. La mayoría de los relatos dicen que Al-Mahdi no abandonará nunca a esta comunidad excepto cuarenta días antes del Día del Juicio, día que estará lleno de agitación y sus señales serán la salida de los muertos de la tumba y el establecimiento de la hora de realizar la cuenta de las acciones y de recompensarlas.

Y Dios sabe mejor lo que será. Él es el que otorga el éxito a quienes actúan rectamente.

A Él pedimos protección ante el extravío y guía para seguir el camino recto y bendiciones para nuestro señor, el profeta Muhammad y para su purificada familia.

El Sheij As-Saíd Al-Mufid Muhammad ibn Muhammad ibn An-Númán, quiera Dios estar complacido con él y reunirle con los Sinceros, dice:

«En cada sección de esta obra hemos presentado algunas de las noticias existentes, conforme a lo que hemos considerado apropiado. No hemos recogido toda la información existente en cada caso, no habiendo querido extendernos demasiado para no cansar al lector con la repetición.

En la sección dedicada a Al-Qáim Al-Mahdi, la paz sea con él, hemos pretendido confirmar, con los relatos más breves, lo que previamente habíamos mencionado de él.

No sería justo, por tanto, que nadie nos acusase de negligencia, de carencia de conocimiento, de distracción o descuido por la información que hemos omitido, ya que, los breves testimonios que hemos citado como pruebas del Imamato de los Imames, la paz sea con ellos, son suficientes para alcanzar el propósito que nos habíamos marcado.

A Dios pertenece el éxito y en Él confiamos y él es el mejor de los protectores.

***